

Cartas y manuscritos

1865-1869

Elena G. de White

Contenido

1873	3
Cartas.....	3
Manuscritos	28
1874	105
Cartas.....	105
Manuscritos	301

SECABIPP

1873

Cartas

Lt 11, 1873

White, J. E. Black Hawk, Colorado 9 de agosto de 1873 Antes inédito. Querido hijo Edson: Tu carta nos la leyeron tu padre, tu madre y Willie a solas. Te escribí una carta dirigida a Detroit. ¿La recibiste? La forma en que el Dr. Kellogg se las ha arreglado ha supuesto una gran prueba para tu padre. No ha estado tan bien desde que recibió esas cartas de Battle Creek contándole las dificultades y problemas de allí. Después de leer una carta del Dr. Kellogg anoche, y la suya, se fue a la cama pero no pudo dormir. Se levantó y, aunque estaba húmedo y hacía frío, anduvo por las calles hasta medianoche. En cuanto a ti, Edson, tu padre ha hecho más de lo que nunca te animó a hacer al liberarte de las deudas y pagar todos tus gastos en Trall's. Ahora, Edson, tu padre no está en condiciones de salud para asumir responsabilidades, y no estoy dispuesto a que asuma ninguna responsabilidad en tu caso ni ninguna otra responsabilidad en el caso del doctor Kellogg. Satanás tiene tanto control sobre las mentes. No podemos decir de qué depender. Si su padre lo colocara en algún puesto de responsabilidad en la oficina y fijara la suma que usted iba a recibir, entonces habría quienes estarían listos para caer en la tentación de que su padre era egoísta, dándole más de lo que usted ganaba, o surgiría algo que le acarrearía responsabilidades y cargas. Lamento mucho que su padre depositara tanta confianza en el hermano [Merritt] Kellogg. Era su verdadero amigo e hizo tanto por él, para animarle y darle influencia, como jamás ha hecho por nadie. Entonces el Dr. Kellogg, con la experiencia de sus canas, permite que su mente sea controlada por el enemigo, se pone celoso de tu padre e informa que es un monomaniaco en asuntos de dinero. Así, los mismos a los que más ayuda son los que le causan las pruebas más severas. Satanás aún puede tener éxito en su propósito de matar a tu padre a través de sus hermanos, para quienes ha sido el mejor amigo. No consentiré ahora que tu padre cargue con ninguna responsabilidad en tu caso. Se necesita ayuda y talento en la oficina de la Revista. Si tomas el camino correcto, te labrarás una reputación. Pero, Edson, en el futuro debes valerte por tus propios méritos. Puedes ganarte la confianza de los Custodios y de los que trabajan en la oficina si estás dispuesto a dejarte aconsejar y dirigir. Se necesita ayuda en el *Instructor*, el *Reformer* y la *Review*. Usted puede, si está bien con Dios, ocupar un puesto de importancia para ayudar en la gran obra. Puede demostrar con su trabajo lo que puede hacer, y probarse a sí mismo en el cargo y demostrar qué salario puede ganar. No estamos donde

podemos juzgar adecuadamente tu trabajo o lo que puedes ganar. En la oficina hay quienes deberían ser jueces imparciales. Tu padre no se opondrá a que seas nombrado para cualquier puesto que los administradores consideren que puedes ocupar. Tu mente está generalmente abierta a las sugerencias del enemigo con respecto a la conducta de tu padre hacia ti. Cuando te sientas tentada, puedes quejarte de cualquier curso que él siga. Ahora está lejos, en Colorado, a propósito para librarse de todos esos celos y quejas que casi le han costado la vida, y me niego en redondo a que asuma la responsabilidad del caso de nadie en este momento. Está aquí para recuperar su salud. Debe ser libre. Usted es libre de seguir cualquier curso que usted y los fideicomisarios consideren apropiado. A partir de ahora debe valerse por sus propios méritos. [Falta el resto.]

Lt 12, 1873

White, J. E.; White, Emma Black Hawk, Colorado 9 de agosto de 1873 Partes de esta carta están publicadas en TDG 230. Queridos Edson y Emma: Leemos vuestras cartas con interés. Hemos venido a las montañas salvajes de Colorado para estar libres de preocupaciones y perplejidades y así salvar la vida de vuestro padre. No deben enviársele cartas de carácter desconcertante, que requieran pensamientos agotadores. Debe estar absolutamente libre de todas esas preocupaciones y perplejidades que le han llevado a donde está. Esperamos que nuestros hijos se conviertan en hombres responsables que lleven una parte de las cargas que su padre ha soportado durante tanto tiempo. Nos alegraría, Edson, verte llegar con estabilidad de propósito, con experiencia suficiente para ocupar puestos de utilidad. Nos alegraría ver que la obra de Dios prospera en tus manos. Por esto esperamos y oramos. No defraudes nuestras expectativas. No depende de nosotros que nuestras expectativas se cumplan, sino de ti, hijo mío muy amado. Si tienes que empezar por el pie de la escalera, no te desanimes por no estar en el último peldaño. Comienza tu escalada de inmediato, una vuelta, luego otra, arriba, cada vez más arriba, subiendo de corazón, con constancia, con determinación, como han hecho otros. La cima sólo se alcanzará mediante un esfuerzo perseverante, sin mirar hacia abajo, sino hacia arriba, hacia el cielo. Agradezco a nuestro bondadoso Padre celestial que estés disfrutando de la bendición de la buena salud. Aprovecha al máximo esta preciosa bendición y no te descuides ni transgredas las leyes de la salud. Vivan de manera tan sencilla que conserven la salud. Con cuánta gratitud me alegraría si pudiera escribir que su padre goza de buena salud. Esperamos, rezamos y creemos. En las montañas y en las arboledas, muchas veces al día enviamos nuestras humildes peticiones a Dios para que el poder curativo llegue a tu

afligido padre. Nuestras temporadas de oración a menudo están marcadas por un poder sometido. Lloramos, rezamos y nos alegramos. Nuestra fe reclama restauración. "La fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve" [Hebreos 11:1]. [Nuestra fe dice que se hará. Seremos como la viuda importuna. Seguiremos adelante, hijo mío, y si haces de Dios tu confianza, tu fortaleza y tu Consejero, al final triunfarás. Camina con humildad de espíritu, estimando a los demás mejor que a ti mismo, y que Dios te dé sabiduría para que puedas conducirte con tanta prudencia que puedas ser un instrumento en Sus manos para hacer un gran bien en Su causa al llevar adelante la importante obra para estos últimos días. No pienses que tu madre es crítica y severa. Ella siente el más intenso interés por ti para que tengas éxito en esta vida y ganes la vida futura e inmortal. Él pregunta: "¿Puede una mujer olvidar a su hijo de pecho?". [Probablemente has oído la triste historia de la madre que, con su marido y su hijo, intentó cruzar las Montañas Verdes en pleno invierno. La noche y la tormenta detuvieron su marcha. El marido fue en busca de ayuda y se perdió en la oscuridad y la nieve, y tardó en regresar. La madre sintió que el frío de la muerte se le venía encima, y desnudó su pecho ante la ráfaga helada y la nieve que caía, para dar todo lo que le quedaba de vida para salvar la de su hijo. Cuando llegó la mañana, se encontró al niño vivo envuelto en el chal de la madre, esforzándose en vano con sonrisas y con el bonito arte de un niño por atraer la atención del ojo fijo y helado de la madre, y preguntándose por qué no se despertaba de su sueño. Y, sin embargo, Dios dice que la madre olvidará antes a su hijo que Él a un alma que confía en Él. Que el Señor nos ame es suficiente para suscitar la más profunda gratitud, cada hora de nuestra vida. El amor de Dios te está hablando. Presta atención o no aplicarás Sus palabras a ti mismo. Confía sólo en el amor de Jesús, y realizarás la alegría más profunda. Mira hacia arriba, hacia Jesús, y no fallarás. Madre.

Lt 12a, 1873

White, J. E.; White, Emma Extracto de Lt 26, 1872.

Lt 13, 1873

White, J. E.; White, Emma Grand Lake, Central Park, Colorado 28 de septiembre de 1873 Porciones de esta carta están publicadas en 3MR 166-167. Queridos hijos, Edson y Emma: Aquí estamos, acampados junto a un hermoso lago, rodeados de pinos que nos protegen de vientos y tormentas. Montañas muy altas se elevan casi perpendicularmente, rodeando el lago excepto por un lado. El paisaje es grandioso. Estamos disfrutando de las truchas del lago, que tienen

preferencia sobre cualquier otro pez de las aguas de Colorado. Los pescadores vienen aquí a pescar y sacan el pescado empaquetado en cajas a lomos de burros. El pescado se vende a cincuenta centavos la libra y los comerciantes de Central y Black Hawk lo venden a setenta y cinco centavos la libra. De camino hacia aquí nos encontramos con trece mulas [que venían] del lago, dos hombres, un caballo y dos burros cargados con doscientas sesenta libras de pescado del lago. El hermano Glover y Willie salieron una noche a pescar pero el viento era tan fuerte que no pudieron pescar nada y se vieron obligados a acampar al otro lado del lago toda la noche. Hacía mucho frío, pero se las arreglaron muy bien encendiendo una hoguera y manteniéndola fresca toda la noche. Estuvimos muy preocupados por ellos hasta que volvieron al campamento a la mañana siguiente. Hasta ahora, todos los peces que hemos pescado han sido con cebo de plata. El hermano Glover ha ido ahora, por la tarde después del Sabbath, a probar suerte otra vez. Hay algunas cabañas de troncos, pero sólo una es habitable y no tiene suelo. Vinimos aquí por la salud de mi padre. Ha estado mejor desde que llegó. El primer día después de salir de casa cruzamos la cordillera en nuestra carreta de primavera. El Sr. Walling llevaba su carromato ligero cargado de provisiones y ropa. La primera noche no llegamos al campamento hasta las nueve. Hicimos una hoguera con troncos y descansamos hacia medianoche. A la mañana siguiente no habíamos avanzado más que unas pocas varas cuando se rompió el eje de la carreta y nos vimos obligados a acampar justo debajo de la cordillera. Allí esperamos a que Walling volviera a casa y nos enviara un eje nuevo, pero no vimos a Walling ni al hermano Glover en una semana. Tuvimos dos fuertes tormentas de nieve, pero estuvimos cómodos en la tienda, porque teníamos una pequeña estufa hecha a propósito para acampar. En ella Lucinda cocina, hornea y, en resumen, puede cocinar todo lo que necesitamos. Era un pequeño gigante normal para los negocios y nos hacía sentir muy cómodos. Cuando llevábamos nueve días en el desierto, enviaron a Willie a buscar provisiones. Se encontró con el Hermano Glover con el hacha y decidimos seguir adelante. Nuestras provisiones se están agotando y el Hermano Glover sale mañana a por suministros. No podemos salir de aquí hasta que el Hermano Glover regrese y envíe a Walling con caballos y ponis. Tenemos dos caballos y un poni aquí. Al venir, por falta de ponis, Lucinda y yo caminamos unas seis millas por el camino más escabroso. No podemos hacer lo mismo al volver, porque la mayor parte del camino es por montañas rocosas. Tratamos de buscar a Dios seriamente. [Falta el resto.]

Lt 13a, 1873

White, W. C. Black Hawk, Colorado 22 de octubre de 1873 Antes inédito. Querido hijo Willie: Por lo general estamos bien. Recibimos la tuya de Washington anteayer y nos alegramos porque estábamos preocupados por Nathan. Nos alegramos de que se esté recuperando. Recibimos tu carta de Battle Creek. Me alegro de que Emma no vaya a Ann Arbor. Estaríamos encantados de pagarle el viaje a California para que pasara el invierno si ella viniera de buena gana y libremente, y Edson sentiría que les estamos haciendo un favor a ambos por el bien de Emma. Su salud es una consideración nada despreciable para nosotros. Pero como al final todos nuestros esfuerzos nos han perjudicado, nos sentimos delicados a la hora de hacer una proposición. Puedes hablar con Emma y ver cómo se siente al respecto. Si realmente desea hacer el viaje y vivir con nosotros en un clima cálido este invierno, infórmenos inmediatamente. Tenemos interés por Edson y Emma, pero él se deja tentar tan fácilmente; los esfuerzos que pudiéramos hacer en beneficio de ambos, aunque a gran costo para nosotros, podría, al verse tentado, sentir que trabajamos contra él y sentir celos de nosotros. Mi querido Willie, este estado de cosas es una gran pena para nosotros, pero no sabemos qué decir o hacer por Edson que no resulte perjudicial para él al final. Que el Señor nos dé sabiduría, y que sepamos el camino a seguir con sabiduría, que trabajará por su bien y él sentirá que no somos su enemigo. No es un consuelo para nosotros, sino una pesada carga. No hablo de medios. Podríamos hacerlo alegremente, pero él está tan dispuesto a irritarse y agitarse contra su propio padre que su caso me parece casi desesperado. Sólo piensa egoístamente en su propio interés, cuidando de sí mismo, planeando para sí mismo. No piensa en aliviarnos y hacer planes para hacernos felices y liberarnos de nuestras cargas. Le he escrito varias cartas, pero no me ha respondido ni una palabra. En una de mis cartas le escribí que si no escribía sin quejarse y sin insinuaciones celosas, no quería que molestara a su padre con sus cartas. Esto lo sigo diciendo. A menos que Edson cambie por completo, a menos que vea que se ha encerrado egoístamente en sus propios intereses, pensando y preocupándose sólo de sí mismo, nunca se reformará. Tiene un trabajo que hacer por sí mismo que ni nosotros ni tú ni nadie puede hacer por él. Es nuestro hijo, pero es un hijo ingrato, un muchacho egoísta, y nunca podrá ser feliz hasta que vea su error y lo corrija. Ayer hizo tanto frío como en enero. Tu padre y yo fuimos a Black Hawk. Sufrimos de frío cuando regresamos. Nevaba fuerte y rápido. Anoche fue una noche tediosamente fría. Esta mañana hay seis pulgadas de nieve sobre el nivel. Bueno, Willie, mi querido hijo, no confíes en tu propia fuerza. Mira a Dios. Tu esperanza y confianza están en Él. Haz de Él el guía de tu juventud. Mantente humilde y humillado. Que tu conversación sea discreta. Sé un ejemplo para los demás y no te desvíes ni un ápice del camino correcto. Queremos irnos a California, fuera de este clima frío.

Colorado no es lugar para pasar el invierno. Padre está muy alegre y feliz. Me alegro de ello. Escríbenos a menudo. Si deseas asistir a la facultad de medicina, hazlo. Puede ser lo mejor que puedas hacer. Escríbenos qué cosas te llevaste de Washington. De prisa, tu madre.

Lt 13b, 1873

White, W. C. Black Hawk, Colorado 14 de octubre de 1873 Antes inédito. Querido hijo Willie: Recibimos tu tarjeta postal esta noche. Me alegro de tener noticias tuyas y de que todo fuera bien. ¿Cuáles crees que son las circunstancias de la Sra. Parker en cuanto a asuntos financieros? No hemos estado en Black Hawk desde que fuimos contigo. Recibimos una carta de Loughborough en relación con los medios recaudados para el hermano Johnson. Votaron para que estos medios se enviaran a su madre. La hermana James de San Francisco envió una pieza de oro de cinco dólares para el hermano Johnson, adjunta en una carta para él. Encontrarán esta carta en la secretaría del salón. Está en uno de los cajones del escritorio. Por favor, dale el dinero al hermano Abbey. Estamos muy ansiosos de que tengas un lugar donde alojarte, donde te cuiden bien y tengas comida buena e higiénica. Por encima de todo, Willie, haz de Dios tu confianza. No te pongas al nivel de los muchachos que sólo se preocupan por vestirse y divertirse. Dios será el Guía de tu juventud si te aferras a su fuerza. Hemos recibido un buen informe de San Francisco. Stipp y su esposa han hecho confesiones aceptables. Creo que se ha hecho un buen trabajo allí. Te echamos de menos, Willie. Esperamos tener noticias tuyas a menudo. Estamos todos alegres y felices. Con mucho amor y gran prisa, de tu madre.

Lt 14, 1873

White, J. E. Black Hawk, Colorado 28 de octubre de 1873 Antes inédito. Querido hijo Edson: Recibimos una carta tuya por primera vez en muchas semanas, con una petición de préstamo de dinero. Ni una palabra de disculpa por tu silencio. Ni una palabra de explicación de por qué mis cartas no han recibido respuesta. No sabemos qué significan todas estas cosas. Su conducta desde que dejamos Battle Creek ha sido inexplicable para nosotros. No podemos interpretarlo. Tu padre había recibido un fuerte shock de parálisis y huimos de Battle Creek para salvar nuestras vidas. Estaba afligido por el curso de Merritt Kellogg, y el curso seguido por algunos otros en Battle Creek, y debería haber tenido consuelo y palabras alentadoras y tiernas de simpatía del mayor de los dos únicos hijos que tenemos vivos. Pero en lugar de esto hubo insinuaciones y quejas, cuando usted sabe el efecto que estas cosas tienen sobre su agotado y enfermo padre. Ya he

hablado antes de estos asuntos -sus inquietantes cartas desde Detroit con respecto a los salarios en Battle Creek, sus grandes expectativas-, pero no hemos recibido ni una palabra en respuesta. Pensamos que no nos interpondríamos en su camino, sino que le daríamos todo el espacio que deseara. Luego oímos quejas sobre tu padre: te había prometido este y aquel puesto y no cumplió su palabra. Usted se preocupaba y se quejaba de su padre, e hizo más para dañar su influencia de lo que sus peores enemigos podrían haber hecho, porque usted era su hijo. Estos hechos, con la posición del hermano Smith, han tenido el efecto sobre nosotros para hacernos reacios a venir de nuevo a Battle Creek. Es una mortificación tan grande que tengamos un hijo, un cristiano profeso, que está tan desprovisto de sentido del decoro como para trabajar, hablar e insinuar contra su padre, que está tan débil que es necesario el mayor cuidado y precaución constantes para evitar un choque final que acabe con su vida. Me siento de todo corazón avergonzado y disgustado por su proceder. Ya tengo bastante con la constante debilidad de su padre y con las cargas que otros le imponen con sus celos, sospechas y murmuraciones, como para que usted, además de esto, nos aflija a nosotros. Este estado en el que te encuentras. Si tu padre no acude a tus ideas cuando tú lo deseas, no sientes escrúpulos en quejarte de tu padre ante otros hombres que deberían tener perfecta confianza en su integridad cristiana. Tú, hijo mío, estás haciendo obra de amargo arrepentimiento. Tendrás un temible registro en el cielo por tu conducta poco filial hacia tu padre. ¿Y si no eres comprendido? ¿Y si tu padre, como consecuencia de tu conducta pasada, no puede confiar en ti? ¿Y si no se atreve a colocarte en puestos de responsabilidad, temiendo que fracasases y perjudiques la causa que queremos edificar? Tienes toda la oportunidad del mundo de ganarte una reputación en la mente de todos los que aman a Dios y están consagrados a su servicio. Los hombres que tienen experiencia en la vida no son tontos. No puedes esperar tener su confianza cuando haces esas mismas cosas por las que otros han sido reprendidos por Dios: ser celoso y culpar a tu padre y no darle el honor que le es debido. Esto de su propio hijo es inexcusable. Es un pecado terrible a los ojos de Dios. La razón por la que escribo tan claramente no es para irritarte, sino para que veas este terrible pecado como realmente es, para que nunca vuelvas a ser culpable de lo mismo. Te compadecemos, porque sabemos que estás bajo el dominio del adversario de las almas y que Satanás se regocija sobre ti. Si todo lo que imaginas de la conducta de tu padre hacia ti fuera verdad, si todo fuera realmente así, si tu padre te despreciara y abusara de ti, entonces tu conducta sería toda errónea. Sería un pecado que pronunciaras una palabra contra él. Pero Satanás te engaña. No tienes razón en tus sentimientos, y esto hace que tu conducta sea más grave a los ojos de Dios. Tu padre es tu verdadero amigo. Es extremadamente prudente.

Estaría encantado de ayudarte, reza por ti todos los días y desea que llegues a una situación en la que pueda ayudarte. No hemos hecho más que perjudicarlo con lo que hemos hecho.

Lt 15, 1873

White, J. E. Battle Creek, Michigan 22 de noviembre de 1873 Publicado anteriormente. Mi querido hijo Edson: He tenido una temporada de ferviente oración por ti. Es posible que tengas algunos problemas para someter tu voluntad a la de Dios, pero esto debe hacerse. Estamos en un mundo donde es fácil cometer errores, donde los sentimientos equivocados se apoderan de la mente. Cuando no somos conscientes de ello, nuestros sentimientos pueden fortalecerse y dominar el juicio. Controla tus impulsos. No dejes que te lleven a dificultades. Piensa antes de actuar. No hagas nada con espíritu precipitado. En resumen, hazlo tan bien como sepas, y no tendré que temer por ti. Has tenido una gran luz, lo que hace que tu responsabilidad sea mayor. Deberías estar muy avanzado en una experiencia cristiana inteligente y en el conocimiento de cómo vencer y obtener preciosas victorias diarias. Dios te ha dado capacidad. Tienes tacto que, si es santificado, te capacitará para hacer una buena obra ayudando a otros en el camino de la vida. Estos talentos que Dios te ha prestado, si los empleas mal, ayudarán a Satanás en su obra y arruinarán a las almas. Los hombres pueden honrar tu intelecto, pero si no está unido a la verdadera bondad, despreciarán tu corazón. Te consagramos a Dios en cuanto naciste. En los brazos de nuestra fe, en oración, cuando eras un bebé en los brazos de tu madre, te entregamos a Jesús. Mientras estábamos en las Montañas Rocosas tu padre y tu madre han presentado tu caso a Dios, y creemos que Él te ayudará. Contigo hay peligro de procrastinación. Jesús te llama a trabajar para Él. ¿Lo harás? Puedes hacerlo, si te dedicas enteramente a Dios. Actúa de una manera digna del intelecto que Dios te ha dado. Tu independencia te conduce y te guía demasiado. La independencia es buena si está subordinada a la razón y si tu voluntad está bajo el control de una conciencia iluminada. Luz, luz del cielo, es lo que quieres. Has tenido privilegios que pocos jóvenes han tenido. Aprovecha al máximo las oportunidades actuales. No temas dedicarte a la tarea de una lenta autocultura. Tienes ante ti un trabajo para escudriñar críticamente tu propio corazón y poner a prueba tus motivos de acción. Esto requerirá un esfuerzo perseverante. Es un trabajo que hay que hacer diariamente. Con perseverancia puedes vencer al enemigo. Puedes dominar rasgos fuertes de carácter. Puedes someter tu voluntad a la voluntad de Dios. Creo que te esfuerzas. No te desanimes si a veces fracasas; inténtalo de nuevo. Tenemos un Redentor compasivo que conoce nuestras debilidades. Cada victoria obtenida a través de

un conflicto exitoso será un paso adelante hacia el cielo. Nunca vaciles, hijo mío; el premio de la vida eterna vale un esfuerzo de toda la vida, perseverante e incansable. El trabajo de luchar contra tus propios defectos es tuyo. Nadie puede hacerlo por ti. Todos tenemos que hacerlo por nosotros mismos. Si careces de resolución y de valor varonil para corregir tus errores, temiendo que los demás piensen que eres raro, débil y singular, perderás, hijo mío, la oportunidad de oro que tan graciosamente se te ha concedido, y puede que te aferres a las cadenas de las tinieblas. El Señor es serio con nosotros. La verdad es preciosa. Si pudiéramos tener un sentido justo del valor de la verdad y del favor de Dios, haríamos que el primer asunto de nuestra vida fuera buscarla como tesoros escondidos. Que Dios bendiga a mi Edson, es mi oración diaria. Madre.

Lt 16, 1873

Cramer, Hermano y Hermana Battle Creek, Michigan 25 de noviembre de 1873 Antes inédito. Queridos Hermano y Hermana Cramer: Recibí una carta de ustedes hace algunos meses en la que me pedían que escribiera lo que se me había mostrado con respecto a ustedes. Se me mostró, Hermano Cramer, que usted era demasiado obstinado y deseaba que los demás se doblegaran a sus puntos de vista. Se me mostró que usted amaba su propia opinión y era egoísta al desear llevar a cabo sus planes, independientemente de las opiniones de sus hermanos. Se me mostró que el camino que seguía su esposa no era agradable a Dios. No está santificada por la verdad en la que profesa creer. Habla demasiado y hace de sus hijos sus iguales. La lengua no puede ser domada. Este es tu pecado. Hablas demasiado. Encuentras defectos en los demás y tienes el hábito de chismorrear y chismorrear. Te encanta oír y contar algo nuevo. Este es un pecado grave a los ojos de Dios, y debe ser superado o serás vencido por este pecado y no serás apto para el cielo. En muchas conversaciones innecesarias se dice mucho en perjuicio de otros, no siempre se dice la verdad, se exageran y pervierten los hechos, y se hace mucho daño. Si usted llevara una carga del sentido de la verdad y de la solemnidad de los tiempos en que vivimos, hablaría menos y oraría más fervientemente pidiendo gracia para perfeccionar el carácter cristiano. Hermana Cramer, usted necesita convertirse a la verdad. Usted tiene muy poco sentido de lo sagrado de la verdad y muy poco conocimiento de su influencia sobre el corazón. Seguramente no llegará al cielo, aunque exista el cielo. Sus hijos no son educados como debieran. Ustedes complacen sus inclinaciones a vestirse y mezclarse con el mundo. En resumen, en tu vida no cumples, en casi ningún aspecto, la norma evangélica. Cristo no está en ustedes. La hermana Lockland tiene una obra que hacer por sí misma

que nadie puede hacer por ella. Ella no ha sido la bendición para la iglesia que podría haber sido. Habla demasiado y considera que su juicio es superior al de los demás. No tiene el control de sus hijos que debería tener. Está más en armonía con el espíritu del mundo que con Jesucristo. Hermana Lockland, usted alienta a los hijos de su hermana en la vanidad y el orgullo. Usted podría tener una influencia sobre ellos para bien si disfrutara de la presencia de Cristo y llevara a cabo en su vida la piedad práctica. Su conversación versa mayormente sobre la vestimenta o comentarios acerca de la conducta, la vestimenta y la influencia de los demás. La hermana Lockland y la hermana Cramer necesitan buscar una buena religión humilde. No tienen el artículo genuino.

Lt 17, 1873

Hijos Battle Creek, Michigan 17 de noviembre de 1873 Antes inédito. Queridos hijos: No me agrada que Emma se quede con la familia Russell. Quiero que se vaya si no viene con nosotros, pero haremos lo que os he escrito por el bien de Emma. Temo que se vaya como Nettie, y si esto puede evitarse, quiero que así sea. Si considera un privilegio venir con nosotros, la trataremos con ternura y la cuidaremos como a nuestra hija, pero no puedo consentir que se quede donde está. Venga el jueves o el viernes. Le conseguiremos a Emma un baúl de buen tamaño para su ropa. Volveremos en primavera, ya que el camino está totalmente abierto para nosotros. Quiero esa cartera que solía ser de Marcus. Tráela contigo. La necesitamos para llevarla en los coches con nosotros. Si Emma necesita alguna prenda para estar cómoda, se la proporcionaremos. Saldremos de aquí el lunes o el martes próximos. Podemos irnos el lunes si tenemos todo listo. Deprisa.

Lt 18, 1873

White, J. E.; White, Emma Ogden-Sacramento 27 de diciembre de 1873 Esta carta está publicada íntegramente en 11MR 125-127. Queridos hijos, Edson y Emma: Hemos estado pasando por las llanuras, por un país de aspecto muy estéril y desolado. No se ve nada de especial interés, salvo algunas manadas de búfalos a lo lejos y algún antílope de vez en cuando. Nuestra curiosidad se excita un poco al ver cabañas de barro, casas de adobe y artemisas en abundancia. Pero seguimos. Desde Cheyenne, las locomotoras se afanan en subir la cumbre contra el viento más temible. Dos caballos de hierro arrastran lentamente los vagones montaña arriba hasta Sherman. Se expresan temores de peligro, a causa del viento, al cruzar el puente Dale Creek-650 pies de largo y 126 pies de alto-que atraviesa Dale Creek de acantilado a acantilado. Este puente de caballete parece

algo ligero y frágil para soportar tanto peso. Pero los temores no se expresan por el aspecto frágil del puente, sino en relación con la tempestad de viento, tan feroz que tememos que los vagones se salgan de la vía. En la providencia de Dios el viento disminuyó. Su terrible ulular se redujo a lastimeros sollozos y suspiros, y pasamos sanos y salvos por el temido puente. Llegamos a la cumbre. El motor extra fue retirado. Estamos en una elevación de 7.857 pies. En este punto no se necesita vapor para hacer avanzar el tren, ya que la pendiente es suficiente para que nos deslicemos rápidamente. Al pasar, por un terraplén, vemos las ruinas de un vagón de mercancías que había sido arrojado de la vía. Los hombres trabajaban activamente sobre los vagones destrozados. Nos dicen que el tren de mercancías atravesó el puente hace una semana. Dos horas después de este desafortunado tren llegaron los vagones de pasajeros. A medida que nos acercamos a Ogden, el paisaje se vuelve más interesante que la artemisa, los refugios y las cabañas de barro. Hay grandes y altas montañas que se elevan hacia el cielo, intercaladas con otras de menor tamaño. Hasta donde alcanza la vista, las cimas de las montañas se elevan sobre las montañas, pico sobre pico, cresta sobre cresta, entremezcladas, mientras las cumbres nevadas resplandecen bajo los rayos del sol, con un aspecto sobrecogedor. Al contemplar la belleza variable de este paisaje de las Montañas Rocosas, quedamos profundamente impresionados por la grandeza y majestad de Dios. Anhelamos tener un poco de tiempo para contemplar con tranquilidad el grandioso y sublime paisaje que habla a nuestros sentidos del poder de Dios, que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él. Entre Ogden y Sacramento el ojo se deleita constantemente con el maravilloso paisaje. Aparecen montañas de todas las formas y dimensiones imaginables. Algunas son suaves y de formas regulares, mientras que otras son ásperas, enormes montañas de granito, cuyos picos se extienden hacia el cielo como si apuntaran hacia arriba, hacia el Dios de la naturaleza. Hay bloques de roca lisa y desgastada por el tiempo, apilados unos sobre otros, con aspecto de haber sido escuadrados y cincelados por instrumentos de hábiles manos. Hay altos acantilados colgantes, viejos riscos grises y gargantas cubiertas de pinos, que presentan continuamente a nuestros sentidos un paisaje de nuevo interés. Llegamos al Tobogán del Diablo. Hay rocas planas dispuestas como lápidas de casi la misma profundidad que van desde el río hasta la ladera de la montaña, muy por encima de nosotros, a un cuarto de milla, montaña que está cubierta de hierba y arbustos. Las piedras tienen entre cincuenta y doscientos pies de altura, y se yerguen sobre sus bordes como si estuvieran encajadas en la montaña rocosa. Hay dos muros de piedra de esta mampostería separados entre sí unos tres metros. El espacio intermedio está cubierto de follaje verde. Es una vista muy interesante y maravillosa.

Lt 19, 1873

White, J. E.; White, Emma Ogden-Sacramento 27 de diciembre de 1873 Esta carta está publicada íntegramente en 11MR 127-129. Queridos hijos, Edson y Emma: Hemos estado pasando por las llanuras, por un país de aspecto muy estéril y desolado. Nada de especial interés, salvo algunas manadas de búfalos, ocasionalmente algún antílope. El paisaje carece de interés. Cabañas de barro, casas de adobe, artemisa en abundancia, de un sabor muy fuerte. Pero seguimos adelante y la locomotora se afana en subir, subir y subir contra el viento más terrible que jamás hayamos experimentado. Es todo lo que pueden hacer los dos caballos de hierro para arrastrar el tren lentamente montaña arriba. Se teme que haya peligro al cruzar el puente que atraviesa el arroyo Dale de acantilado a acantilado. Tiene 650 pies de largo y 120 pies de alto. Gracias a la providencia de Dios, el viento redujo su temible gemido a un lastimero sollozo y suspiro, y pasamos a salvo. La cumbre está ganada y ahora pasamos por un túnel excavado a través de la montaña rocosa. Cruzamos otro puente y en el terraplén vemos las ruinas destrozadas de un tren de mercancías. Nos dicen que atravesó el puente la semana anterior. Iba dos horas por delante de los vagones de pasajeros. Si los vagones de pasajeros hubieran sufrido este desastre, se habrían perdido muchas vidas. A medida que nos acercamos a Ogden tenemos un cambio de paisaje, algo más grandioso que la artemisa, las cabañas de barro y los refugios. Hay grandes montañas y maravillosas e imponentes montañas de mampostería, que llenan nuestros corazones de asombro y maravilla. Con mucho gusto nos detendríamos y contemplaríamos con mayor detenimiento y plenitud las diferentes, maravillosas y variadas escenas que se presentan a los sentidos; pero el caballo de hierro avanza sin cesar y sólo nos permite echar un vistazo a las maravillosas obras de Dios en la naturaleza. Inmensas cimas se elevan por encima de las montañas. Algunas montañas de menores dimensiones son onduladas y parecen suaves y de forma regular. Montañas de mampostería tienen la apariencia de haber sido talladas, escuadradas, cinceladas y pulidas por el arte y apiladas unas sobre otras en grandes torres, extendiéndose hacia el cielo como si dirigieran las mentes de todos los que las miran hacia Dios. Llegamos a una pared de rocas, planas y anchas como si hubieran sido cinceladas en la cantera y dispuestas con arte, una piedra plana superpuesta a otra, dos paredes casi exactamente iguales separadas unos seis pies que suben rectas por las escarpadas laderas de las Montañas Rocosas a lo largo de un cuarto de milla. Esta extraña pieza de albañilería se llama el Tobogán del Diablo. Pero me desanimo ante los pobres esfuerzos que he hecho para describir el paisaje de la naturaleza. Algunas de las montañas están intercaladas con árboles de hoja perenne enanos y achaparrados.

Lt 20, 1873

White, J. E.; White, Emma Entre Ogden y Sacramento 27 de diciembre de 1873 Esta carta está publicada íntegramente en 10MR 377-378. Queridos hijos, Edson y Emma: Hemos estado atravesando las llanuras por un país de aspecto muy estéril y desolado. No se ve nada de especial interés, salvo algunas manadas de búfalos a lo lejos y algún antílope de vez en cuando. Cabañas de barro, casas de adobe y artemisa abundan por todas partes. Desde Cheyenne, dos locomotoras arrastran lentamente los vagones montaña arriba hasta Sherman, contra un temible viento, que hace temer el peligro de cruzar el puente de Dale Creek, de 650 pies de largo y 120 pies de alto, que atraviesa Dale Creek de acantilado a acantilado. Este puente de caballete parece algo ligero y frágil para soportar un peso tan grande. Pero los temores no se expresan debido a la apariencia frágil del puente, sino que la tempestad de viento será tan feroz como para volar los coches de la pista. Pero en la providencia de Dios el viento disminuyó. El terrible lamento se redujo a lastimeros sollozos y señales, y pasamos sanos y salvos por el temido puente. Llegamos por fin a la cumbre, a 7.857 pies sobre el nivel del mar, y se retira la máquina adicional. En este punto no se necesita vapor para hacer avanzar el tren, ya que la pendiente descendente es suficiente para llevarnos rápidamente. Al pasar por un terraplén, vemos las ruinas de un tren de mercancías, donde los hombres trabajaban afanosamente sobre los vagones destrozados. Nos dicen que atravesó el puente hace una semana, mientras que dos horas después venía el expreso. A medida que nos acercamos a Ogden el paisaje cambia. Aquí hay un paisaje grandioso mucho más interesante que el que nos ofrecen las llanuras de artemisa, dugouts y cabañas de barro. Aquí hay grandes montañas que se elevan hacia el cielo y montañas de menor tamaño. Las cimas de las montañas se elevan sobre las cimas, pico sobre pico, cresta sobre cresta, mientras que las cumbres nevadas, brillando bajo los rayos del sol, tienen un aspecto sobrecogedor. Quedamos profundamente impresionados al contemplar la belleza variable de este paisaje de las Montañas Rocosas. Anhelábamos tener un poco de tiempo para contemplar con tranquilidad el grandioso y sublime paisaje, que habla a nuestros sentidos del poder de Dios, que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él. Entre Ogden y Sacramento, la vista se deleita constantemente con paisajes siempre nuevos. Aparecen montañas de todas las formas y dimensiones imaginables. Algunas son suaves y de formas regulares, otras son montañas de granito, enormes y ásperas, cuyos picos se extienden hacia el cielo como si apuntaran al Dios de la naturaleza; hay bloques de rocas desgastadas por el tiempo, apilados unos sobre otros, de aspecto liso, como si hubieran sido escuadrados y cincelados por instrumentos de hábiles manos. Hay altos

acantilados que sobresalen, viejos peñascos grises y desfiladeros cubiertos de pinos, que presentan continuamente a nuestros sentidos paisajes de nuevo interés. Aquí hay rocas planas colocadas como lápidas de casi la misma profundidad, que van desde el río hasta la ladera de la montaña a un cuarto de milla por encima de nosotros. Las piedras tienen entre quince y veinte metros de altura.

Lt 21, 1873

White, W. C. Santa Rosa, California 30 de diciembre de 1873 Antes inédito. Mi querido Willie: Llegamos aquí anoche todos bien. Encontramos a Lucinda y Addie bien. May se estaba recuperando de una enfermedad de cuatro semanas. Durante un tiempo su caso fue dudoso pero ahora, creemos, está fuera de peligro. Ya no es la niña regordeta que era la última vez que la vimos. Ha sido paciente y ha soportado sus sufrimientos, que no han sido pocos, con gran entereza y sumisión. Lucinda ha sufrido mucho con la ansiedad y los temores que tenía por May. Querida, la quiero mucho. No puedo dar detalles ahora, porque me he levantado temprano para enviar esta carta por correo. Tu padre estuvo bien y alegre todo el camino. Su salud está mejorando. Nos quedamos el domingo por la noche en casa de la hermana Chittenden. El hermano Chittenden estaba fuera en su barco. No le vimos. A la llegada del barco nos recibieron los hermanos Stockton, Stockings y Champion. Manifestaron gran alegría al vernos. El élder Loughborough vio nuestros nombres registrados en el periódico como pasajeros de Carlin y se reunió con nosotros el lunes por la mañana y regresó con nosotros. El tiempo era cálido. No hubo tormenta hasta el domingo por la mañana; algo de lluvia. Hicimos conexiones estrechas y parecíamos favorecidos todo el camino. Pero valoramos por encima de todo la presencia y la bendición de Dios. Tuvimos dulces horas de meditación y oración. Extendimos nuestra mesa y pedimos la bendición de Dios sobre nuestra comida, a pesar de que estábamos en los coches. Pero no debo escribir mucho ahora porque esto debe ir a la oficina. Willie, seamos más fieles a nuestro llamamiento, amemos al Señor con todo nuestro corazón y sirvámosle con todo nuestro ser. Que el Señor te bendiga es mi oración de cada día. Y también que el Señor bendiga abundantemente a tu compañero de cuarto, y maestro, el Hermano Brownsberger. Creemos que Él no te abandonará. Sólo aférrense al Señor y Él se aferrará a ustedes dos. Su influencia puede ser para bien en la escuela, la de ambos. Su influencia puede ser inmortalizada ganando almas para Cristo. Vivan para Dios, jóvenes, vivan para el cielo. Dejen que otros hagan lo que quieran; sean verdaderos, sean nobles, sean correctos. No viváis para vosotros mismos.

Vivid para bendecir a los demás; sed colaboradores de vuestro Maestro. Os escribo con mucha prisa. Os quiero a los dos.

Lt 22, 1873

White, W. C. Refiled as Lt 18a, 1874.

Lt 23, 1873

White, J. E.; White, Emma Omaha, Nebraska 24 de diciembre de 1873 Partes de esta carta están publicadas en TDG 367; OHC 44; 11MR 125. Queridos hijos, Edson y Emma: Estamos sentados en los vagones de Omaha camino de California. Hemos hecho bien nuestro trasbordo. Ahora sólo nos queda un cambio antes de llegar a Oakland, California. Esto es de agradecer para nosotros, que llevamos tanto equipaje. Dormimos muy bien anoche. Tu padre se siente bastante bien para él. Está alegre. Hemos visto poca nieve hasta ahora. El tiempo es templado para esta estación. Dentro de dos días llegaremos a la cumbre, y entonces notaremos el cambio y experimentaremos el frío. Si tenemos Su cuidado y Su aprobación, tendremos éxito dondequiera que estemos y en lo que sea que nos dediquemos. Sin la bendición de Dios, cualquier prosperidad no será un éxito. Nuestra primera ansiedad debe ser asegurar a Dios como nuestro amigo. "Que se aferre a mi fuerza, para que haga la paz conmigo; y él hará la paz conmigo". Isaías 27:5. No os dediquéis a servir a vosotros mismos y os volváis indiferentes respecto a las demandas de Dios sobre vosotros. Sois de su propiedad. Tened principios fijos. Considerad que Jesús os ha comprado a un costo infinito. Tus pensamientos deben mantenerse puros; son del Señor. Entrégaselos a Él. No podemos merecer nada de Dios. No podemos darle nada que no sea suyo. ¿Le ocultaremos a Dios lo que es suyo? No robes a Dios ni empeñes Su tiempo, Sus talentos y Su fuerza con el mundo. Él pide tu afecto. Dáselos. Son suyos. Te pide tu tiempo, momento a momento. Dáselo. Es suyo. Te pide tu intelecto. Dáselo. Recuerda las palabras del apóstol inspirado: "No sois vuestros, porque habéis sido comprados por precio". Porque habéis sido comprados por precio". [1 Corintios 6:19, 20.] Sois comprados, hijos, aunque perezcáis. El Señor quiere su propiedad. Cuando hemos entregado a Dios alma, cuerpo y espíritu; cuando hemos mantenido el apetito bajo el control de una conciencia iluminada, y luchado contra toda concupiscencia, mostrando que consideramos cada órgano como propiedad de Dios, destinado a su servicio; cuando todos nuestros afectos se mueven en armonía con la mente del Señor, fijándose en los objetos "que están arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios" [Colosenses 3:1], entonces hemos dado al Señor lo suyo.

Oh Dios, "todas las cosas proceden de ti, y de lo tuyo te hemos dado". [Dios conoce los pensamientos, las intenciones y los propósitos del corazón. No sólo es tu privilegio, sino tu alto deber vivir para Dios y sólo para Él. Cualquiera que sea su entorno o sus perspectivas, convenientes o inconvenientes, las demandas de Dios son las mismas. Verán a su alrededor a quienes han centrado sus pensamientos en sí mismos, y han tenido tanto cuidado y amor por sí mismos, que el Señor no tuvo oportunidad de manifestar Su amor y cuidado por ellos. Si éstos se hubieran entregado a Dios para servirle, y hubieran dejado todo su interés en Sus manos, Él habría cuidado de ellos. Hay quienes siempre necesitan la ayuda que ustedes puedan darles. Jesús se entregó por nosotros. ¡Qué condescendencia! Negémonos a nosotros mismos y bendigamos a los demás. Glorificad a Dios eligiendo Su camino, Su voluntad. Él será tu sabio consejero y tu Amigo rápido e inmutable. "Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito" para su redención. [Juan 3:16.] Es una maravilla para la hueste angélica que la humillación y muerte del Hijo de Dios no llame a los hombres al arrepentimiento, que tal Salvador, que hizo un sacrificio tan grande para rescatar al hombre, sea rechazado y despreciado. El apóstol pregunta: "¿Quién os ha hechizado para que no obedezcáis a la verdad?". Gálatas 3:1. Tan fuertes y poderosas son las evidencias en que descansa nuestra fe, que la incredulidad de los hombres parece increíble. La hechicería del poder de las tinieblas ha encantado y engañado los sentidos para encadenar las mentes razonadoras en las tinieblas de la incredulidad. Cristo llevó nuestros pecados en Su propio cuerpo sobre el madero, y ¿quién puede leer esto y refrenar el pensamiento que le seguirá: ¿Qué debe ser el pecado, si ningún ser finito puede hacer expiación? ¿Qué debe ser su maldición, si sólo la Deidad pudiera agotarla? La cruz de Cristo testifica a todo hombre que la pena del pecado es la muerte, y que si continúa en el pecado, se le impondrá una miseria inconcebible. Oh, ¿debe haber algún poder fuerte y embrujador que retenga los sentidos morales, endureciéndolos contra las impresiones del Espíritu de Dios? Te ruego, como embajadora de Cristo y como tu madre, que seas diligente en procurar la gracia de Dios. Es bueno que sientas tu dependencia de Dios. Puede que te sientas competente para manejarte por ti mismo, para trazar planes y ejecutarlos según tu propio criterio. Esto no es seguro ni para ti ni para nadie. Hablo de las cosas que conozco. Acoged a Dios, hijos, en vuestro consejo. Buscadle para que os guíe. No le buscaréis en vano. Dios quiere que trabajen para Él. Hay trabajo para ustedes en Su viña. Pongan su voluntad en conformidad con la voluntad de Dios. Te ruego que no dejes pasar estas preciosas horas de prueba sin avanzar espiritualmente. En ningún caso permitas que tus poderes morales se empequeñezcan. El cielo, con sus atractivos, está ante ti, un peso eterno de gloria que puedes perder o ganar. ¿Cuál será? Tu vida y tu carácter atestiguarán

la elección que has hecho. Me siento más ansioso porque veo a tantos indiferentes sobre temas de infinita importancia. Siempre están ocupados aquí y allá en asuntos de menor importancia, y el único gran tema queda fuera de sus pensamientos. No tienen tiempo para orar, ni para velar, ni para escudriñar las Escrituras. Están demasiado ocupados para hacer la preparación necesaria para la vida futura. No pueden dedicar tiempo a perfeccionar el carácter cristiano y a la diligencia para asegurarse un título para el cielo. Hijos, si queréis la vida eterna, debéis ser serios y trabajar hasta el fin. Nos acercamos a Ogden. Debemos prepararnos para cambiar de coche. Madre.

Lt 24, 1873

White, J. E.; White, Emma Battle Creek, Michigan Marzo de 1873 Partes de esta carta están publicadas en 11MR 121-122. Queridos hijos: Hemos recibido dos cartas de Edson y creo que tres de Willie. Deberíamos haberos escrito inmediatamente, pero pensé que papá escribiría y él pensó que yo escribiría, así que entre los dos os descuidamos. Tuvimos un viaje de vuelta a casa muy agradable, con la excepción de fumar a bordo de los vagones, que me sentó muy mal. Durante tres días apenas pude comer nada. No podía entender lo que sentía. Me enteré de que estaba permitido fumar en el vagón palacio. Pagamos casi cuarenta dólares más por las comodidades del coche cama del palacio. Al tercer día, cuando sentí el olor aromático de los cigarros, sentí náuseas. El dolor más intenso me atravesó los globos oculares y la parte posterior de los globos oculares de la cabeza. Parecía que la parte superior de mi cabeza se estrellaba como un cristal roto. Mi angustia se hizo muy grande. Pensé que me iba a dar un ataque. Me caían grandes gotas de sudor en la cara y todo mi cuerpo sudaba profusamente. Entonces me vino un ruido confuso a la cabeza, me quedé ciego y me desmayé por completo. A la media hora reviví gracias al zumo de limón que me pusieron en la boca. En cuanto reviví, supe que era el tabaco lo que me había afectado. Todos se alarmaron y se prohibió fumar en los vagones. No me he recuperado del todo de los efectos de esta enfermedad. En cuanto al viaje, no nos pudo ir mejor en julio. Hicimos buenas conexiones y llegamos a Battle Creek el martes a las diez de la noche. Le telegrafiamos poco después de salir de Chicago para que se reuniera con nosotros a las diez y cinco de la noche. Nos pareció muy agradable descansar en nuestra propia casa, en nuestra buena cama, después de una ausencia de nueve meses. Pensamos que era mejor para ella que atender a los niños en casa de Burley. Sentimos interés por Emma y nos preocuparemos por su salud. Las habitaciones pequeñas, cerradas y con calefacción de Burley son un perjuicio para Nettie y Emma. Nos alegra mucho recibir sus cartas y esperamos que siga escribiéndonos. Esperamos verte pronto.

Esperamos que en vuestra aplicación a los estudios no dejéis de ser aprendices en la escuela de Cristo. "Caminad en la luz". [1 Juan 1:7.] Caminar denota actividad. No deben empujarse en su crecimiento religioso. Esfuérzate por alcanzar el premio. Si quieres que tu fe aumente, debes ejercitarla. Cuanto más conozco el mundo, más veo que es la podredumbre, el crimen, el vicio y la lujuria lo que controla las mentes de los hombres y las mujeres en general. Hijos, manteneos por encima de la corrupción del mundo a través de la lujuria, siendo partícipes de la imagen divina. No os olvidéis de Dios. Rezad mucho y velad constantemente en oración, y tendréis la paz y el gozo del Espíritu de Dios. Nos alegraremos mucho de volver a veros, queridos hijos nuestros. Apreciamos el cuidado del hermano Kellogg por ustedes. Esperamos que apreciéis sus esfuerzos. Edson, hijo mío, sabemos que tienes atracciones en Battle Creek, pero no permitas que tu mente se vuelva nostálgica. Da lo mejor de ti. Creemos que lo harás. Queremos que este esfuerzo sea un éxito. Madre. Madre Ella Belden está en una condición muy dudosa. Esperamos que se recupere. Es una niña preciosa. No puede comer nada. Sólo toma un poco de leche escaldada. Se pensaba que tenía hidropesía. Está desapareciendo y ha aparecido la dificultad intestinal. Tememos que se produzca una consunción intestinal. Tose un poco. No sé qué hacer por ella. Madre.

Lt 25, 1873

Woolsey, BrotherNP1873Publicado anteriormente. Querido hermano Woolsey: Me han venido a la mente claramente algunas cosas que el Señor me ha mostrado en tu caso. Te vi caminando bajo una nube. Parecía que tropezaba al caminar. Usted miraba el curso de mi esposo con sospecha y desconfianza. Corrías el gran peligro de fomentar las dudas y la incredulidad, que si se consintieran aumentarían hasta que consideraras una virtud dudar. Usted no tiene una mentalidad espiritual natural, y desde que llegó a Battle Creek las circunstancias han revelado su verdadera condición o el verdadero estado de su corazón. Si lo deseas, puedes ver dónde has cometido graves errores al dar lugar al enemigo. Cuando cedas a las tentaciones de Satanás, caes en la duda, y fomentas las tinieblas hablando con incredulidad, te debilitas cada vez más, y tienes menos poder moral, y gracia espiritual para resistir la próxima prueba o prueba de Dios. Cuando resistes las tentaciones de Satanás y obtienes una victoria sobre sus artimañas, obtienes fortaleza y estás mejor fortificado para los conflictos y pruebas sucesivos que deben sobrevenir a todo seguidor de Cristo. Usted no tiene motivo para abrigar rencor contra ellos. Ellos tienen ocasión de sentirse probados contigo, pero tus sentimientos hacia ellos son crueles. Engañas a tu propia alma y acumulas oscuridad sobre ti mismo en tus

sentimientos hacia ellos. Hasta que apartes estos sentimientos, resistiendo las tentaciones de Satanás, y mediante la humillación y el arrepentimiento busques la ayuda y la gracia de Dios para cumplir tu deber para con ellos como para con los hermanos de Cristo, no esperes que la luz y el amor de Dios moren en ti. Cristo ha marcado tus sentimientos y tus motivos, que brotan del egoísmo, en tu conducta hacia estos hermanos. Por cuanto habéis hecho esto al más pequeño de los hermanos de Cristo, lo habéis hecho a Cristo en la persona de sus santos. Hermano Woolsey, ¿tratarías a Cristo como has tratado a estos hombres? Examina bien tu propio corazón y arranca toda raíz de amargura. Examine sus motivos. Vea con qué facilidad su corazón se ha levantado contra estos hermanos de Cristo. ¡Cuán fácilmente se han agitado tus sentimientos! Con cuánta facilidad has fomentado la sospecha y los celos de sus motivos y de su conducta, y has dejado que la amargura penetre en tu alma. Vi que Satanás te presentaba sus tentaciones para que buscaras el honor de los hombres, para que ganaras posición e influencia en el mundo. Tus motivos no eran los correctos. No tenías un solo ojo para la gloria de Dios. Deseabas exaltarte a ti mismo y el tentador soborno de Satanás te fascinaba. Todo este honor te daré, dijo Satanás, y fuiste vencido. Estabas más ansioso por la posición y el honor mundano que por tratar con justicia, amar la misericordia y caminar humildemente con Dios. Necesitas humillar tu corazón para ver tus peligros y hacer un esfuerzo fuerte y decidido por la vida eterna, por el honor duradero y las riquezas perdurables. Necesitas comprar oro refinado en el fuego para ser rico, vestiduras blancas para vestirte y colirio para ver. Estás en peligro de vender tu primogenitura por un plato de lentejas. Por la posición o la alabanza de los hombres sacrificarás tu espiritualidad. La vida eterna lo vale todo. Si estás dispuesto a hacer cualquier sacrificio por ella, puedes tenerla; si no, debes perderla. Un sacrificio infinito ha sido hecho por ti para que puedas ser exaltado a través de Jesucristo a honor y gloria y riquezas inmortales, si cumples con las condiciones y caminas como Cristo caminó. He escrito apresuradamente muchas páginas de testimonio para usted y los hermanos Jones, Lunt y Loughborough, pero no puedo terminarlo. Se lo haré llegar cuando esté terminado.

Lt 26, 1873

Ferguson, Hermano Bloomfield, California 17 de febrero de 1873 Antes inédito. Querido Hermano Ferguson: Su caso me apremia esta mañana. Se me mostró que usted tiene deberes que hacer en su propia familia que no pueden ser desechados a la ligera y puestos sobre los hombros de otro. Usted tiene hijos que reclaman el cuidado y la disciplina de un padre. Tu primer deber es para

con tu familia. Tienes un deber para con ellos y por ellos que ningún otro puede asumir y hacer en tu lugar. Has querido que el peso de la responsabilidad recayera sobre tu esposa. Has sido demasiado fácil en tu hogar. Los cuidados del hogar te han sido muy livianos. No ha amado el trabajo físico en el hogar. No se ha interesado por los cuidados y los deberes del hogar que debe soportar. No has estado muy despierto en casa para ver lo que hay que hacer y hacerlo resueltamente. Has estado dispuesto a que las cargas caigan sobre tu esposa. Se me mostró que su mente estaba ejercitada con respecto a enseñar la verdad a otros. Hermano Ferguson, usted no está preparado para entregarse por completo al ministerio. La situación de su joven familia se lo impide. Su deber más sagrado es su familia; formar a sus hijos para Dios y el cielo. Mientras hace esto, si puede hacer mandados para el Señor como misionero sintiendo el valor de las almas sobre usted, sus esfuerzos no serán en vano en el Señor. No es tu deber separarte por mucho tiempo de tu familia, que necesita tu consejo, tu aliento y tus esfuerzos. No es tu deber viajar largas distancias. Si puedes trabajar y mejorar la oportunidad de presentar la verdad ante otros como puedas, sin separarte de tu familia por mucho tiempo, puedes cultivar tu don donde no se incurra en grandes gastos, y puedes probarte a ti mismo. Careces seriamente de las cualidades de un ministro para ir en medio de la oscuridad moral a presentar la verdad. Usted no tiene la energía moral, la determinación y el celo inquebrantable para que sus esfuerzos tengan éxito. Tienes una teoría de la verdad, pero no tienes esa energía espiritual, ese celo celestial, que movería y conmovería a la gente. La mera presentación de argumentos para convencer a la gente no es suficiente. Debe haber un poder, una energía viva, que despierte las conciencias. Debe haber un poder proveniente de Dios que acompañe los esfuerzos. Usted no ha sentido, Hermano Ferguson, que el trabajo fuera una bendición, un placer. Cada hombre y cada mujer tiene una reserva de vitalidad que debe ser utilizada de alguna manera. Puede agotarse mucho en el sueño innecesario o apropiarse casi totalmente en la digestión de los alimentos, y esta reserva de vitalidad puede desperdiciarse de más de una manera. De esta vitalidad depende el poder mental y muscular. Usted, hermano mío, no ha cultivado su facilidad para trabajar física o mentalmente. Algunos hombres logran el doble de lo que otros hacen, no porque tengan mayor vitalidad que otros, sino porque han mejorado su capacidad. El uso y el hábito les han dado la facilidad que les permite hacer más en un tiempo dado que otros que se han tomado las cosas con calma. Tú no has sido un hombre que haya doblado los hombros para asumir y soportar cargas. Ahora puedes hacer con ventaja una nimiedad en la obra y causa de Dios, porque careces de la educación esencial para tal obra. Has sido muy lento para desarrollar tus poderes de fuerza física y mental con resultados prácticos y buenos. Costarán esfuerzo. Y si estos objetos

se consiguen sin esfuerzo, no son apreciados y parecen de poco valor. Usted no se ha sentido estimulado a esforzarse seriamente para lograr resultados elevados. Has tenido una esposa que ha sido una administradora astuta, una trabajadora, una mujer práctica. Esto ha sido una bendición inestimable para usted en algunos aspectos, mientras que en otros ha sido un perjuicio; no porque ella tuviera la culpa, sino porque usted no ha tenido ante sí esa necesidad de estimularle al esfuerzo, de instarle a ejercitar las facultades de la mente y la fuerza del cuerpo hasta que la imposición se convirtiera en un hábito que es una segunda naturaleza. Una vida de carga y de trabajo no carece de recompensa. Vemos que los esfuerzos producen resultados que nos impulsan a continuar el esfuerzo del trabajo serio y perseverante que nos entrena para usar todas nuestras facultades, aumentando así nuestras facilidades para lograr fines dignos. Si salís entre vuestros hermanos o entre los incrédulos y estáis aliviados en gran parte del trabajo físico, y sin embargo continuáis comiendo como cuando estáis ocupados en el trabajo físico, vuestra salud fallará. Tienes un espíritu bondadoso y tranquilo, pero careces de energía para hacer y para atreverte y aventurarte. En la presentación de la verdad en nuevos lugares, pesadas responsabilidades están involucradas por el que se compromete en el trabajo. Las mentes de una comunidad se agitan en torno a una verdad importante en la que están implicados intereses eternos. Esta verdad puede ser presentada de una manera que remueva y despierte la conciencia de los que escuchan, y los lleve a sentir que el orador cree que estas verdades son realidades terribles y serias que exigen acción inmediata. O puede repetir las verdades más solemnes, sostenidas por argumentos concluyentes, de una manera tan insulsa y carente de espíritu, que no logrará hacer impresión en los corazones y llevará a los oyentes a la conclusión de que el orador no creía él mismo en estas verdades o tendrían un poder más manifiesto sobre su vida y modales. Cuando un orador despierta las mentes del pueblo para investigar una verdad impopular, pero carece de las calificaciones esenciales para representar la verdad con poder y claridad, y las mentes del pueblo se equilibran en oposición a la verdad, es casi imposible volver a despertar el interés. Los corazones se cierran contra la verdad. Satanás, con sus sofismas, sus tinieblas y sus fábulas agradables, está al alcance de la mano, y triunfa mientras que la verdad a menudo no gana nada. Si los lugares que justifican un esfuerzo más minucioso pudieran dejarse hasta que se pudieran hacer esfuerzos que presentaran la verdad impopular ante el pueblo en su belleza y fuerza, de modo que sus mentes sean llevadas gradualmente y sean probadas y comprobadas suficientemente, teniendo la verdad representada justa y francamente, muchos podrían ser llevados a una decisión que, bajo los trabajos de alguien no plenamente calificado, se decidirían contra la verdad. Esta predicación será un

sabor de vida para vida o de muerte para muerte. Aquellos que son mensajeros de Dios deben ser santificados en corazón y vida, porque aquellos que reciben la verdad de ellos frecuentemente llevarán el mismo sello de carácter de acuerdo con las impresiones recibidas del ministro; y estarán expuestos a llevar estas impresiones a través de todos los tiempos, aun hasta la eternidad. Lo que el ministro más aprecia y mejor entiende, lo imprime en el pueblo. Llevar a la gente a puntos que exigen una decisión y que suscitan oposición, y luego carecer del poder para llevar a cabo y hacer una obra completa que afecte los resortes de la acción, causando una circulación saludable de vida y actividad moral y espiritual a través del alma, resultará en el fracaso de llevar a las almas a la verdad. No es poca cosa ser ministro, estar entre los vivos y los muertos, y predicar a Cristo y representar su verdad de tal manera que un poder convincente lo acompañe y las almas salgan y se decidan por la verdad. Un ministro debe dejar en todas sus labores una luz más brillante que brille en el camino que lleva al cielo. El hermano Ferguson no ejercerá una mala influencia. Su influencia será buena en las familias y en las comunidades; pero no es una influencia tan positiva como se requiere en estos días de niebla y neblina y nube de error. Los ministros deben tener la luz y el poder de Dios para obrar con sus esfuerzos, o poco podrán lograr. La vida y el espíritu de Cristo deben estar en ustedes. Si el hermano Ferguson tiene el poder y el Espíritu de Dios, Él lo usará como Su instrumento. Si no, puede hacer más en casa con su familia que tratando de predicar.

Lt 27, 1873

Hall, Lucinda Battle Creek, Michigan 27 de noviembre de 1873 Partes de esta carta están publicadas en 5MR 430-431. Querida hermana Lucinda: Teníamos previsto salir hoy de aquí para California, pero los asuntos están tan inconclusos que no podíamos irnos y tener las cosas en orden. Así que nos quedaremos aquí hasta dentro de una semana, pasaremos el sábado de viaje y estaremos en Santa Rosa justo antes del próximo sábado, dentro de dos semanas. La próxima semana partiremos hacia California, llegaremos hasta State Center y allí pasaremos el sábado. Saldremos el sábado por la tarde hacia Omaha; saldremos de Omaha el domingo por la mañana y llegaremos a Santa Rosa el 12 de diciembre. Tenemos mucho que hacer aquí y queremos hacer todo lo que podamos para que la obra iniciada no vuelva a caer en el mismo estado bajo en que la encontramos. James tiene malas curvas pero se mantiene bastante bien. Tu madre sin duda vendrá con nosotros, pero en cuanto a tu padre, el negocio del hermano Tripp es tal que me temo que tendrá que ser retenido hasta que el negocio esté cerrado y tenga un acuerdo con él. Haremos todo lo posible para

que vengan con nosotros. El estado de la causa está mejorando aquí, y creemos que debemos hacer todo lo que podamos para ayudar. No hemos hecho nada para prepararnos para partir: ni una puntada de costura, ni una sola maleta. Mary Sawyer ha terminado mi vestido púrpura, eso es todo. He cosido dos pares de medias para James y dos pares para los niños. Lucinda, aprovecha las dos próximas semanas para descansar. Me alegro de que estés allí. Descansa. No cosas, no limpies la casa, no seas descuidada. Tu preparación para dejar Colorado fue un impuesto, un severo esfuerzo para ti. Ahora, querida Lucinda, por tu propio bien, por el de tus padres, por el nuestro y por el de Cristo, cuida de tus preciosas fuerzas. Sé prudente. Ahora Lucinda, la razón por la que digo que me alegro de que no estés aquí es que creo que en la providencia de Dios es tu deber descansar. Aquí tendrías más o menos cuidado. Donde estás puedes descansar si quieres. Tómate las cosas con calma; no te preocupes por nosotros ni por nadie. Tu madre es muy lista y alegre como un pájaro. Ayer oí un gran alboroto en el comedor: risas y protestas. Descubrí que tu madre estaba lavando los platos. Rosette la había cogido por la cintura y llamó a Lillie, que la cogió por los pies, y tiraron de ella y la pusieron en el salón. Estaba tan dominada por la risa -y ellas también- que les costó explicarme su travesura. Dale recuerdos a los pequeños. Estoy agradecida de que los vecinos os cuiden bien. Están haciendo una buena obra. Acabo de recibir una buena carta de Loughborough. Con cariño y prisa. Escíbeme a menudo; todos los días, aunque sólo sea una línea.

Lt 28, 1873

Hall, Lucinda Battle Creek, Michigan 17 de diciembre de 1873 Partes de esta carta están publicadas en 5MR 428-429. Querida hermana Lucinda: Debes acusar a tu padre y a los demás de la razón por la que hable de Battle Creek. Hemos tenido nuestro baúl empacado, y listo para partir, pero una cosa tras otra viene a estorbarnos. Su padre y el hermano Butler fueron ayer a Detroit para ver al abogado en relación con los asuntos del hermano Tripp. Si el Hermano Gardner no llega a un acuerdo, se le aplicarán los beneficios de la ley. Tu padre y el Hermano Lindsay pidieron que nos quedáramos hasta que regresaran. En parte les prometimos que lo haríamos. El lunes pasado cabalgué hasta Jonestown. El hermano Van Horn y Ellen Lane me acompañaron. Rezamos especialmente por Cyrus. No tenía esperanzas, pero fue bendecido. Ha estado enfermo diez semanas. He visitado al Padre Norton y he orado con él. Está muy destrozado. Ayer visité al Hermano Gardner y recé con él. Fue bendecido. James ha hecho que Rosette vaya a la escuela como profesora. Esto está bien.

Estamos haciendo [papel roto] ... montones de negocios. James está alegre y bastante bien para él. Esto debe terminar pronto o escribiría más.

Lt 29, 1873

Hall, Lucinda Chicago, Illinois 19 de diciembre de 1873 Antes inédito. Querida hermana Lucinda: Salimos de Battle Creek a última hora de la tarde de ayer. Fue duro partir. Decidimos pasar la noche con Wilbur Salisbury. Había trasladado a su familia recientemente a Chicago. El hack nos llevó unas dos millas hasta su residencia. Encontramos al hermano Carlstadt, un sueco. Es un joven muy fino e inteligente. Nos rogó tan encarecidamente que pasáramos un sábado con ellos que decidimos hacerlo. Tienen una pequeña casa de reuniones. Hablaremos con ellos el sábado. Saldremos de aquí el próximo lunes o martes. James tiene muchos asuntos que hacer aquí para la Asociación. Ánimo, Lucinda. Una semana a partir del lunes espero que nos veas. Se aferraron a James hasta el último momento y ninguno parecía tan urgente como tu padre, a pesar de que no dejé de advertirle sobre el asunto. Los hermanos Butler y Haskell siguen en Battle Creek. Permanecerán allí varias semanas todavía. Acabamos de separarnos de ellos. Quería estar con ustedes en Navidad, pero estaremos en camino. Dile a los niños que sus regalos de Navidad están por llegar. Sentimos no poder tenerlos en Santa Rosa en ese momento. Nos sentimos tan mal cuando leímos tu carta a Rosette. Pensamos que estabas descansando cuando todo es de otra manera. Sentí que podía llorar fácilmente. No he descansado en absoluto desde que leí tu carta. Si hubieras venido con nosotros, nos habríamos quedado aquí todo el invierno. Creo que habría estado bien, pero luego pienso en el trabajo que hay que hacer en California y decido que está bien que estés allí y que nos reunamos contigo. Se va a vivir al Instituto. Rosette está enseñando en el departamento inferior de la escuela, en unión con el Hermano Bell. Esto nos parece bien. Joseph está en el Instituto de Salud ayudando en el baño. Esto nos parece correcto. Ambos pueden ganar algo y ambos son muy necesarios. Lillie asiste a la escuela en el primer departamento, en la habitación del hermano Brownsberger. Arthur y Rosette piensan marcharse en primavera, y si pasamos el verano en California o Colorado, estar allí con nosotros. Este largo retraso no es la elección de ninguno de nosotros, pero parece ser una necesidad. James está más fuerte ahora que cuando llegó a Battle Creek. Hace un tiempo muy suave y agradable. Muchos profetizan un invierno abierto. Mi preciosa hermana, no creas que te he olvidado desde que estoy en Battle Creek. No, no. He esperado con el mayor placer el momento de volver a vernos. Me he desgastado en Battle Creek, puedo asegurártelo. Estoy nervioso y tengo, me temo, la dolencia de la cadera. Me duele la cadera desde antes de salir de Colorado. El dolor aumenta,

llegando hasta el pie, pero no he tenido tiempo de pensar en mí ni de cuidarme desde que estoy en Battle Creek. He trabajado temprano y tarde, durmiendo sólo unas pocas horas por la noche, para poder escribir testimonios de casos individuales para otros, de modo que pudieran tenerlos a tiempo para trabajar en ellos. Adelia y Van Horn están con nosotros. Tenemos buena compañía. Que el élder Loughborough vea esto; envíasele si quieres, porque no puedo escribirle una carta más. De prisa.

Lt 30, 1873

Stockton, Hermano y Hermana Battle Creek, Michigan 28 de marzo de 1873 Esta carta está publicada íntegramente en 6MR 344-345. Queridos Hermano y Hermana Stockton: Estoy sentado en mi sillón de escribir ante mi estufa de piedra en mi agradable y espaciosa habitación con cinco ventanas. El viento aúlla lastimosamente. No puedo decir cuántas veces he mirado hacia California con el deseo de estar con vosotros si el Señor quiere. Nuestra conferencia ha terminado. Mi marido ha sido maravillosamente sostenido y bendecido por el Señor. El ha hablado a la gente con gran poder y sus palabras han encontrado un lugar en los corazones. Muchos se han acercado a orar varias veces, entre setenta y cinco y cien. He hablado a la gente seis veces con libertad. Las almas están abrazando la verdad. En el Instituto de Salud, un ministro bautista alemán ha recibido la verdad. Vino para ser tratado de hidropesía. Ha sido ayudado maravillosamente. Su nombre es Alword. Es un hombre de gran inteligencia, pastor de una iglesia a no más de ocho millas de aquí. Es un cristiano devoto. Creemos que se llevará a toda su iglesia con él. Varios buscan al Señor por primera vez. Son hombres y mujeres inteligentes. Mi esposo ha sido especialmente bendecido por Dios mientras oraba por sus hermanos en el ministerio. El sábado pasado mi esposo habló a unas cuatrocientas personas. El poder de Dios estaba sobre él y todo se derretía ante la Palabra del Señor. Llamó a los que deseaban oraciones a pasar al frente mientras cantaban: "Tal como soy, sin una súplica". Alrededor de cien se acercaron a los asientos delanteros, llorando a medida que se acercaban. Los ministros no podían seguir cantando por el llanto. Algunos lloraron en voz alta. Fue un momento precioso. El lugar parecía terriblemente solemne por la presencia de Dios. Mi marido está alegre y feliz. Ha desaparecido toda depresión. Ha estado trabajando duro desde que llegó a casa. Pedimos ayuda a Dios con fe y creemos que la recibiremos. Nos necesitaban mucho aquí. Nadie más que mi marido puede hacer el trabajo aquí. Él sabe cómo tomar las riendas de la oficina para poner las cosas en orden. Todos respetan su juicio. Se ha negado rotundamente a ocupar ningún cargo, pero me temo que este año tendrá que volver a ocupar su puesto de presidente

de la Asociación. Nadie aceptará el cargo. Tendrá que quedar vacante si él no lo ocupa. Mi salud es muy buena. Estoy convencido de que era mejor que volviera a casa. A veces he sentido mucho el Espíritu de Dios. Nos encantaría volver a verlos a todos, pero no sabemos cuándo será. Mucho amor para ti y tu familia.

Manuscritos

Ms 1, 1873

Dos sueños que ilustran la unidad de acción NP20 de enero de 1873 Este manuscrito está publicado íntegramente en 1SAT 1-3. Mientras estaba en Healdsburg soñé [con] ver varios caballos enjaezados a una maquinaria que debían arrastrar. Mi marido se quedó mirando para ver si el arnés era lo suficientemente fuerte como para aguantar el esfuerzo requerido. Los caballos empezaron a tirar de la carga. Dos de ellos salieron precipitadamente de sus puestos y empezaron a tirar de la carga, pero no pudieron arrancarla ni un centímetro porque no trabajaban al unísono con los demás caballos. Estos miraban hacia atrás y parecían pensar que el movimiento de la carga dependía de ellos. Iban primero a un lado y luego a otro, se ponían nerviosos, se soltaban de los otros caballos y saltaban por delante de todos ellos. En el acto estaban, pensaban, tomando la carga cuando no la estaban agitando. Si estos caballos se hubieran mantenido en su sitio, habrían arrastrado su parte de la carga y habrían sido de gran utilidad, pero al precipitarse delante de los caballos de cabeza, no arrastraban la carga y estorbaban, impidiendo trabajar a los demás caballos. Me pareció que mi marido golpeaba fuertemente a esos caballos con el látigo. Uno de ellos se volvió hacia él y le dijo: No golpees tan fuerte; cortas profundo. Teníamos celo en arrancar esta carga y pensábamos que nadie podía arrancarla sino nosotros. Vemos que no la hemos movido, sino que la hemos entorpecido, pero lo único que necesitábamos era un freno, no que nos cortaran el paso como a caballos inermes. Me desperté y me dormí esa misma noche, y soñé que mi marido intentaba enderezar las cosas en la iglesia de Battle Creek. Había dificultades. Había dos o tres que pensaban que tenían la sabiduría para poner la iglesia en orden. Estos hombres y mujeres tenían una máquina propia para trabajar, pero la máquina de cada uno estaba unida a una máquina mayor. Cada uno debía mantener su mano empleada en su propia máquina, y entonces la maquinaria mayor funcionaba maravillosamente y cada revolución de la gran rueda era exacta y armoniosa. Si alguien descuidaba esta máquina que estaba conectada con la gran maquinaria, cada revolución de la gran rueda producía un ruido desagradable que molestaba no sólo al edificio en el que estaba, sino que

el edificio de enfrente se sacudía y temblaba. Vi a dos en particular dejar sus máquinas y estaban observando la gran rueda en la gran maquinaria y trataban de corregir la gran rueda, para que se moviera armoniosa y regularmente. En vez de ayudar en la dificultad, la maquinaria hacía un ruido más desagradable. Pensé que si todos se quedaban junto a sus propias máquinas y hacían diligente y fielmente su propio trabajo correctamente, no habría problemas con la gran maquinaria. Pero el ruido de la máquina grande llamó la atención de varios. Ahora había que resolver este problema. Todos querían saber por qué la gran máquina funcionaba tan pesadamente, con la rueda gimiendo a cada revolución. Mi marido habló con decisión y brusquedad. Los que dejasteis vuestra propia máquina para corregir la rueda grande estabais fuera de lugar. Si os hubierais quedado junto a vuestras máquinas y las hubierais hecho funcionar correctamente, la máquina grande habría estado bien. Me pareció que mi marido hablaba muy seriamente y reprendía a los que dejaban su propio trabajo para ocuparse de lo que no era su trabajo. Los más culpables dijeron: "No seas tan severo. Pensábamos que seguíamos sus instrucciones expresas al hacer lo que hemos hecho. Pero bastaba una palabra para darnos cuenta de nuestro error. Pensamos que todo se iba al garete, por lo que dejamos el trabajo que debíamos haber hecho, para ahorrarnos semejante calamidad, y tratamos de corregir la gran maquinaria, con lo que empeoramos mucho las cosas.

Ms 3, 1873

Diario, enero de 1873NP Del 1 al 31 de enero de 1873 Partes de este manuscrito están publicadas en 3SM 90; 3MR 173; 6MR 290-291; 10MR 65-66. Miércoles, 1 de enero de 1873 [California,] En casa del élder Loughborough. Comenzamos el nuevo año con la bendición de Dios, y sin embargo nuestro más ferviente deseo es consagrarnos enteramente a Dios. El pasado 26 de noviembre entré en un nuevo año de mi vida. Escribí diez páginas al élder Littlejohn, después de escribir detenidamente todo el día sobre mi asunto para *el Espíritu de Profecía*. Para variar, salí al anochecer. El tiempo era desagradable, lluvioso y brumoso. Esta es la temporada de lluvias en California. Pero estamos muy agradecidos de estar aquí en este clima cálido. Nos enteramos de que el tiempo en el este es intensamente frío, mientras que aquí es tan agradable como en mayo. Jueves, 2 de enero de 1873 Nos despertamos agradecidos a nuestro Padre celestial por el descanso en el sueño y la paz mental. Hay mucha niebla. Después de pasar unos momentos en oración en mi habitación, hice ejercicio en el patio, caminando arriba y abajo por un sendero de grava en beneficio de mi salud. No podemos hacer todo el ejercicio que quisiéramos mientras llueve tanto. Fuimos al pueblo a dejar cartas en la oficina. Mi marido envió una al hermano Smith. Visitamos

a la hermana Walker. Escribimos hasta después de la luz de las velas. Mi esposo y yo tuvimos un tiempo muy precioso de oración en el granero. Sentimos la necesidad de esforzarnos cada día por acercarnos más a Dios, y suplicamos encarecidamente que nos dé más luz y fuerza corporal para servir a Dios hablando y escribiendo la verdad. Tenemos la seguridad de que Dios será nuestro ayudador. Viernes, 3 de enero de 1873 Nos sentimos agradecidos por el descanso que el Señor nos ha dado durante la noche. Antes del desayuno escribí cinco páginas a mis hijos. El élder Loughborough va a Petaluma en los vagones esta mañana para tener un equipo en el depósito para mí esta tarde. Le sigo en el tren a las tres. Carta enviada esta mañana a nuestros hijos escrita por mi marido y por mí. Fuimos a Petaluma por la tarde. Las carreteras están mejor de lo que esperábamos. Fuimos a casa del hermano Cassidy un poco después del anochecer. El hermano Loughborough había ido al depósito a buscarnos y se quedó perplejo al saber por qué no había venido. Cuando llegamos todos se sintieron aliviados, pues se habían dado citas para mí tanto el sábado como el domingo a las once. En nuestro viaje presenciamos la puesta de sol más magnífica que jamás hayamos contemplado. El sol poniente arrojaba sus rayos dorados sobre los cielos, moteando el cielo azul y blanco con sus tintes dorados, iluminando los cielos. Ningún artista podría producir un cuadro tan grandioso. Sábado, 4 de enero de 1873 [Petaluma, California,] Nos levantamos y paseamos por el huerto antes del desayuno. Me duele la cabeza. Asistimos a la reunión a las 10 a.m. En la escuela sabática les dije unas palabras a los niños en referencia a sus lecciones: "¿Y qué salisteis a ver?", etc. [Mateo 11:7-9]. [Luego hablé a la gente de Malaquías 3:13 y del capítulo 4:1-3. Siguieron las ordenanzas. Siguieron las ordenanzas. Creemos que fue una estación provechosa. Es un día delicioso. Parece el tiempo de junio en lugar del cuatro de enero. Domingo, 5 de enero de 1873 [Petaluma,] Tuvimos tres reuniones. Hablé a las once sobre la vida y la tentación de Cristo en el desierto. Sentí la fuerza del tema que presenté ante ellos. Tuve la mejor de las atenciones. Cené en casa de la hermana Crawford. Mi marido habló por la tarde sobre las razones de nuestra fe, a partir de las Escrituras. Tuvo libertad y una audiencia atenta. Luego cabalgamos cuatro millas con el Hermano y la Hermana Chapman. Ellos son sinceros en la verdad. Disfrutamos mucho nuestra visita con ellos. Tienen una bonita familia de cinco hijos, inteligentes y bien educados. Por la noche mi marido habló sobre la venida de Cristo. Tuvimos una reunión muy buena y al terminar nos dijeron que podíamos disponer de la casa bautista en cualquier momento en que no estuviera ocupada por citas previas. Lunes, 6 de enero de 1873 [Petaluma,] El hermano y la hermana Cassidy nos instaron a que nos quedáramos y tuviéramos una entrevista con el hermano Bowman, cuya mente estaba considerablemente turbada por las visiones. Decidimos hacerlo así, y el

élder Loughborough seguiría con el equipo hasta Santa Rosa. Tuvimos una entrevista muy provechosa. Dimos la debida importancia a sus objeciones, y nos enfrentamos a ellas con un espíritu de franqueza. Su mente se sintió muy aliviada. Su salud es muy precaria. Tuvimos una temporada de oración antes de que se fuera. Pedimos al Señor que bendijera y sanara a su siervo y lo fortaleciera para el conflicto y el deber. Su esposa y sus hijos se oponen a que guarde el sábado, y él tiene un severo [conflicto]. Como su salud es tan precaria, esto le afecta. Nos despedimos de él sintiendo que nuestra demora obedecía a las órdenes del Señor. Tomamos el coche a las cinco y media y llegamos a Santa Rosa sobre las seis y cuarto. Encontramos al élder Loughborough esperándonos. Martes, 7 de enero de 1873 [Santa Rosa, California,] Es una mañana de niebla. Hay una pizarra pegada a la pared, una para mi marido y otra para mí, para que podamos escribir de pie en lugar de sentados. Comencé a preparar el material para el *Instructor*. Escribí al Hermano Kellogg seis páginas de papel para notas. Envié a mis hijos cuatro páginas. Copié siete páginas de material que deseaba conservar. Salí con mi marido unos ocho kilómetros y volví. Fui a la oficina de correos. No había correo. El barco no había llegado a Donahue para conectar con los coches. Me sentía demasiado cansada para rezar esa noche, pero pensé en nuestro Salvador trabajando todo el día enseñando y sanando a los enfermos y luego, aunque cansado de su labor, dedicando toda la noche a la oración y renovando su labor al día siguiente. Resistí mi cansancio y clamé a Dios con más fervor. Su dulce paz nos invadió. Todos sentimos su bendición. Me pagaron mil veces por el esfuerzo que hice contra el cansancio de la carne. Miércoles, 8 de enero de 1873 [Santa Rosa,] Siento mi falta de sueño durante la noche. Mi marido estaba bastante enfermo. Encendí fuego a las dos. Le di un emético. Sufrió mucho dolor. Clamamos al Señor por ayuda. Él escuchó nuestra oración. Nos retiramos a las tres y media y dormimos hasta la mañana. Mi marido seguía sufriendo mucho. Había trabajado mucho escribiendo casi todo el día anterior. El élder Loughborough le dio tratamiento. Terminé mi artículo para *Instructor*. No hay coches con el correo. El barco se perdió en la niebla. Recorrimos cierta distancia. Tuvimos nuestra temporada de oración en el granero del élder Loughborough. Suplicamos fervientemente a Dios por la fuerza del cuerpo para glorificarlo. Creemos que Él nos escuchará. Ya nos damos cuenta de que Dios nos ayuda. Caminamos alrededor de una milla. Cerramos el asunto para el *Instructor*. Tuvimos un rato de oración y nos retiramos a descansar. Jueves, 9 de enero de 1873 [Santa Rosa,] Descansamos bien durante la noche. Mi cabeza siente el efecto de mucho escribir y poco ejercicio. Caminé por el patio y me ejercité lo que pude antes del desayuno. Escribí cuatro páginas a Addie, y Jenny Merriam. Las envié en el correo de esta mañana. Escribí cuatro páginas a Sanford Rogers. Mi marido, la hermana Hall

y yo caminamos tres millas por la tarde. Tuvimos una hermosa vista, desde una alta eminencia, de los parches de tierras cultivadas marrones intercalados con parches verdes brillantes de trigo y verdor. Recibí dos cartas, una de Messer Smith. Viernes, 10 de enero de 1873 Nos levantamos temprano para prepararnos para ir a San Francisco. Mi corazón está inexpresablemente triste. Esta mañana tomo en franca consideración mis escritos. Mi marido está demasiado débil para ayudarme a prepararlos para la imprenta, por lo tanto no haré más con ellos por el momento. No soy una erudita. No puedo preparar mis propios escritos para la imprenta. Hasta que pueda hacerlo, no escribiré más. No es mi deber cargar a otros con mis manuscritos. Llegamos a San Francisco a las doce en punto; tomamos los coches para Bryant Street. Fuimos a casa de la hermana Rowland con dos maletas bastante pesadas. Encontré a la hermana Rowland enferma de erisipela en el ojo y la cara. Luego fui a casa de la hermana Stipp; encontré a R.S. comiendo pan y manzanas asadas. Me uní a él, y luego mi esposo y yo caminamos a casa del hermano Burton, y caminamos de casa del hermano Burton a casa de la hermana Rowland. La visitamos y oramos con ella. Por la tarde caminamos de nuevo a casa del hermano Burton desde casa del hermano Stipp y volvimos. Me duelen los dientes. Mi espíritu está muy triste. No me aferraré a Dios. "Aunque no florezca la higuera, ni haya fruto en las vides; aunque falte el fruto del olivo, y el campo no dé fruto; aunque se aparten las ovejas del redil, y no haya rebaño en los establos; con todo, yo me alegraré en Jehová, me gozaré en el Dios de mi salvación." Habacuc 3:17, 18. Sábado, 11 de enero de 1873 [San Francisco,] Descansamos bien anoche. Este sábado amanece nublado. Mi mente está llegando a conclusiones extrañas. Creo que debo dejar a un lado la escritura, que tanto me ha gustado, y ver si puedo convertirme en un erudito. No soy gramático. Intentaré, si el Señor me ayuda, a los cuarenta y cinco años convertirme en un erudito en la ciencia. Dios me ayudará. Creo que lo hará. La casa estaba llena. Hubo varios forasteros que vinieron a escuchar. Nos alegró ver a las hermanas Roper y Billet y a una de sus hermanas presbiterianas. El élder Loughborough habló de Jeremías 29:11. Fue libre y su tema muy interesante. Fue libre y su tema muy interesante. Aplicó el texto con considerable fuerza a la preparación para la venida del Señor. Hablé del sacrificio que Cristo hizo por nosotros y de que soportó la prueba que Adán no pudo soportar en el Edén. Ocupó el lugar de Adán. Tomó la humanidad, y con la divinidad y la humanidad combinadas pudo alcanzar a la raza con su brazo humano mientras su brazo divino agarraba el Infinito. Su nombre fue el vínculo que unió al hombre con Dios y a Dios con el hombre. Todos sintieron el poder de la verdad. El amor fundido de Cristo invadió la casa. Las lágrimas fluyeron libremente. Todos los que deseaban dar testimonio tuvieron la oportunidad de hacerlo. Casi todos hablaron y un profundo sentimiento invadió

la casa. Al final de la reunión se me instó a ir a diferentes lugares a cenar, pero mi esposo estaba en casa del hermano Stipp y sentí que era mi deber ir allí. La hermana Ball nos acompañó. Por la tarde visitamos a la hermana Jones. Encontramos allí a la hermana Billet. Conversamos y oramos con estas hermanas. Pasamos una temporada muy preciosa. Luego visitamos a la hermana Hall, que estaba enferma en casa del hermano St. John's. Tuvimos un tiempo precioso de oración con nuestra hermana. Por la noche tuvimos la reunión de la conferencia, luego mi esposo habló sobre la venida del Señor. La casa estaba bien llena y el tema fue profundamente interesante. Domingo, 12 de enero de 1873[San Francisco,]Hoy no podemos tener reunión en el Salón Excelsior, pues los adventistas que guardan el primer día tienen el uso del mismo. Pasamos el día de visita. Mi esposo asistió a la reunión de los Adventistas del Primer Día en el salón. Yo fui antes que él a casa del ex gobernador Holden. El anciano Loughborough y mi marido cenaron con nosotros. Disfrutamos de nuestra visita. Nos trató muy cordialmente y nos pidió que volviéramos a visitarlos. De regreso a casa del hermano Chittenden, pasamos por delante de un gran edificio que los católicos están construyendo para un colegio. Son muy fuertes en la ciudad de San Francisco. Observamos cierta agitación y vimos sobre nuestras cabezas un globo que se elevaba con una dama y un caballero en la cesta. Esta escena, personas que arriesgan sus vidas por diversión, no nos interesa tanto como oír que nuestro Salvador vendrá pronto en las nubes del cielo. Por la noche, mi marido habló con libertad sobre la venida del Señor. Yo seguí hablando de la preparación necesaria para su aparición. La casa estaba llena de oyentes interesados. Hubo un buen número de extraños presentes y tenemos la firme esperanza de que si las reuniones siguen celebrándose, habrá una recolección de almas. Lunes, 13 de enero 1873[San Francisco,]Llamamos a la hermana Burton, para investigar los informes que había hecho en referencia a entretener Elder Loughborough. La declaración fue hecha a Sarah Rowland. La hermana Burton negó haber hecho la declaración. La hermana Stipp y yo fuimos a casa de la hermana Rowland y se lo contamos. Temíamos que Sarah no hubiera hecho una declaración correcta. Llamaron a Sarah y con calma declaró lo que la Hermana Burton había dicho. Cogimos a Sarah y bajamos a casa de la hermana Burton y Sarah repitió allí la declaración de la hermana Burton. La hermana Pebworth corroboró la declaración de Sarah. La hermana Burton dijo que había olvidado que había hecho los comentarios que hizo. Oh, alma mía, ¿es así que no hay hogar ni corazones abiertos para recibir a los siervos de Dios en la ciudad? ¿Deben arruinarse las almas por el egoísmo de los que profesan ser cristianos? ¿A dónde vamos a parar? Que el Señor abra los ojos que están cegados por el egoísmo para que vean que será su ruina a menos que se deshagan de cada partícula de él. Martes, 14 de enero de 1873[San

Francisco,]Pedimos a la hermana Ball que me acompañara a Lone Mountain a casa del hermano Diggins. No lo encontramos en casa. La hermana Diggins ha estado muy aquejada de dolor de cabeza. Estaba mejorando. La visitamos y oramos con ella. Visitamos a la nuera del hermano Walker. Es una mujer con problemas de vida. Su marido es jugador y la trata con negligencia y falta de respeto. Volvimos en el tranvía a las habitaciones alquiladas de la hermana Hall. Encontró la dirección de la hermana Miller y tomamos el tranvía Howard para llegar hasta ellas. Encontramos a una joven visitando a la hermana Miller. Tuvimos una agradable entrevista. Visitamos a su vecina, la Sra. Kitchen. Allí encontramos a una buena mujer cristiana. Estaba hambrienta de sociedad religiosa, conversación y oración. Su salud es delicada y no puede asistir mucho a las reuniones. Ve tanto orgullo en las iglesias y tan poca piedad genuina. Se siente sola. Rezamos con estas hermanas y con la señora que las visitaba. La invitamos a venir a la sala a las reuniones. Ella pensó que no podía a causa de su hijo. Le dijimos que trajera a su hijo; pensamos que no le molestaría su llanto. Su rostro se iluminó. Pensó que si podía venir sería un privilegio. Dijo que había estado acostumbrada a ir a las reuniones cuando era niña, pero que ahora los feligreses son tan orgullosos y visten tan caro que no podía vestirse con semejante atuendo, por lo que debía quedarse en casa. Nuestros amigos parecían muy complacidos con nuestra visita y nos rogaron que volviéramos. Miércoles, 15 de enero de 1873[San Francisco,]Nos levantamos temprano y nos preparamos para salir a visitar a los enfermos. Salimos antes del desayuno. Visitamos al hermano Stipp. Desayunamos a las siete. Visitamos al hermano Conkright. Luego tomamos los coches para la calle Howard y buscamos [una] casa para alquilar entre las calles Doce y Trece. Visitamos a la hermana Miller. Luego fuimos en coche hasta la calle Séptima y caminamos hasta casa de la hermana Rowland. La encontramos algo mejor, aunque no puede levantarse. Conversamos y rezamos con ella y la dejamos en manos de Dios. Mi marido y yo caminamos hasta St. John, nº 211 de la calle Séptima. Fuimos a ver a la hermana Hall. Estaba mejor. Conversamos y oramos con ella. Tuvimos una preciosa temporada de oración. La dejamos al cuidado de nuestro Padre celestial y regresé a casa del hermano Chittenden. Mi esposo fue a la oficina de correos por cartas. Nos reunimos en casa del hermano Chittenden y cenamos con ellos. Luego fuimos a la oficina de correos en el coche de caballos. Caminamos desde allí hasta el barco. Tuvimos un día muy hermoso. El paisaje era muy hermoso. Mi marido durmió media hora. Tomamos los coches en ____ en buena temporada. Encontramos al hermano Loughborough esperándonos en el depósito. Todos parecían contentos de vernos de nuevo y fue agradable encontrarnos con nuestros amigos después de haber estado separados una semana. Recibimos cartas del hermano Kellogg y de nuestros hijos y del

hermano Belden de Battle Creek. Jueves, 16 de enero de 1873 [Santa Rosa (?), California,] Tuvimos la bendición de descansar bien por la noche. Tuvimos poco tiempo para hacer ejercicio antes del desayuno. Desayunamos a las siete. Fui con mi esposo a la estación para poner las cartas a bordo del tren. La hermana Loughborough y yo visitamos al hermano Hewitt. Encontramos al hermano Hewitt de camino a su trabajo. Tuvimos una entrevista muy agradable con la hermana Hewitt; nos unimos a ella en oración. Sentimos especial libertad en la súplica a Dios en favor de la familia. La hermana Hewitt me invitó a pasar la noche con ellos. Regresamos muy satisfechos de esta breve visita. La hermana Hewitt dijo con cierta queja: "¿Por qué el Señor favorece a unos más que a otros? ¿Por qué te da a ti la capacidad de hacer una oración tan hermosa cuando yo apenas puedo orar?". "No se queje de Dios. Él es bueno, y su misericordia es eterna". Mientras la hermana Hewitt ha dirigido su mente en la dirección de conseguir riquezas, ellos no han dirigido sus mentes y las han entrenado para convertirse en cristianos inteligentes. Cenamos con la familia del hermano Walker. Tuvimos una agradable visita. Luego cabalgamos once millas hasta casa del hermano Dimmick. Pasamos la noche. Tuvimos una bienvenida muy cordial y disfrutamos de nuestra visita. Salimos al camping. Estaba seco y nos postramos ante Dios y tuvimos una temporada de oración. Mi marido, Lucinda Hall, y yo nos unimos en oración vocal. Sábado, 18 de enero de 1873 [Santa Rosa (?),] Tengo la sensación de tener un fuerte resfriado. Mi marido hablará por la mañana. Tomaré un baño y si estoy mejor hablaré por la tarde. Fuimos a casa del hermano Cook para ver al élder Loughborough. El hermano Cook informó que su esposa le había regalado una hijita a las cinco de la mañana. Visitamos a la hermana Cook. La encontramos bien, alegre y feliz. El hermano Cook nos dio cuenta de unos amigos cuáqueros que los habían visitado. Conversaron con ellos sobre la verdad. Se interesaron y regresaron a casa y han estado guardando el sábado. Visitaremos al hermano Stickney cuando los caminos estén transitables y entonces visitaremos a la familia mencionada. Están ansiosos por oír la predicación de la verdad. Todavía no han oído un discurso sobre la verdad presente. Tomé un baño de sudor. Mi esposo habló por la mañana. El élder Loughborough dirigió las ordenanzas y la reunión de la conferencia. Mi esposo no permaneció durante los servicios. Hablé a la gente por la tarde con cierta libertad. Domingo, 19 de enero de 1873 [Santa Rosa (?),] Me doy cuenta de mi resfriado en dolor de carne y músculos, pero no debo pensar en ceder a esto. Temía que el hijo de la hermana Young se quedara fuera de la reunión para llevarnos la cena. Queríamos decirles que asistieran a la reunión y que los llamaríamos en otro momento. Mi marido habló por la mañana con cierta libertad. Cenamos en casa del Sr. Young. Tuvimos una entrevista muy agradable. Nos entristeció ver que el Sr. Young sacrificaba su interés eterno por

conseguir una situación favorable para obtener buenos sueldos. Fue convencido poderosamente en la reunión del campamento y adoptó su posición sobre la verdad, pero se desanimó, pues estaba endeudado y entró en negocios en los que no podía guardar el sábado. Por la tarde hablé de la tentación de Cristo en el desierto. Esteban estaba presente. Tuve libertad para hablar a la gente. Parecía haber cierto interés en escuchar. Volvimos a casa del hermano Downing para descansar. Hablamos juntos por la tarde. Mi marido habló cuarenta y cinco minutos. Yo hablé más de treinta. La casa estaba bien llena. Muchos lloraron. Lunes, 20 de enero de 1873 Día hermoso. Nos despertamos renovados por el sueño. Después de desayunar y orar fuimos a casa de los Young. Él había salido para sus negocios. Oramos con su madre, su esposa y sus hijos, nos despedimos y regresamos a casa del hermano Downing. Entonces nos preparamos para ir unas ocho millas hasta la casa del hermano Bond. Era un camino excelente la mayor parte del trayecto. El paisaje era novedoso y muy hermoso. Llegamos sanos y salvos a casa del hermano Bond en buena estación. Los encontramos cerca de las montañas. Nos presentaron a los hermanos Bailey. Ella es hermana de la Hermana Bond. Su choza es pequeña, pero cuando está dentro parece bastante espaciosa y no es desagradable. El Sr. Bailey tiene un rancho a un cuarto de milla de aquí. Nos invita cordialmente a pasar algunas semanas en su casa. Tendremos una habitación para escribir y acompañará a mi marido en una excursión a los géiseres, al agua para pescar y a las montañas para contemplar el paisaje. Agradecemos esta cordial y cortés invitación. Rezamos con los amigos y regresamos a Healdsburg. Compramos vestidos de seda. Martes, 21 de enero de 1873 Tuvimos otra mañana gloriosa. Compramos algunas cosas por debajo del coste. Nos preparamos para regresar a Santa Rosa. Nos quedamos con el hermano Dimmick hasta después de cenar. Visitamos a la señora Matteson de camino a Santa Rosa. Nos recibieron cordialmente y nos instaron a visitarlos de nuevo. Llegamos a casa del élder Loughborough un poco después del anochecer. Recibimos cartas de Edson, Willie y el hermano Kellogg. También una de largo de la hermana Lockwood, y otra de Addie Merriam. Escribí cartas al hermano John Harmon [...] y una a Edson White. Miércoles, 22 de enero de 1873 [Santa Rosa,] Hace otra mañana preciosa. Dedicamos algún tiempo a escribir. Los resfriados nos afectan a la cabeza. Escribí diez páginas al élder Littlejohn en respuesta a su carta recibida la noche anterior. Mi marido recibió tratamiento. Por la tarde fuimos a casa del hermano Walker y ayudamos al hermano Cornell a etiquetar las muestras de curiosidades que había reunido. Al anochecer salimos a caballo. Recibimos bastantes cartas. Jueves, 23 de enero de 1873 Otro hermoso día. Escribimos algunas cartas. La hermana Hall y yo empaquetamos los especímenes hasta que tengamos más tiempo para empaquetarlos cuidadosamente y enviarlos a Michigan. Mi marido

ha vuelto a empaquetar hoy con buen resultado. Después de cenar, la hermana Hall nos acompañó a mi marido y a mí a Petaluma. Tuvimos un viaje encantador. El paisaje era muy hermoso. El trigo verde brillante que contrasta con la tierra marrón da una imagen muy hermosa. Llegamos a casa del hermano Moore al anoecer. Fuimos muy bien recibidos. Tuvimos una visita muy agradable y una provechosa temporada de oración por la noche antes de retirarnos a descansar. Tuve una conversación muy provechosa con la hermana Moore. Miércoles, 22 de enero de 1873 [Petaluma]. Desayunamos y luego oramos, y el hermano Moore nos llevó al depósito en su vagón de frutas tirado por dos poderosos caballos. Nos encontramos en el tren con el hermano y la hermana Young y su hijo William. En el barco escribí cinco páginas a mi hermana Caroline. Nuestro viaje por el agua fue muy agradable. Fuimos directamente del barco a la oficina de correos. Luego en tranvía a casa del Hermano Chittenden. Nos recibieron cordialmente. Por la tarde caminamos seis millas. Asistimos a la escuela de la Misión China y nos interesaron mucho los ejercicios. Sábado, 25 de enero de 1873 [San Francisco,] Mi esposo y yo hablamos el sábado. Tuvimos bastante libertad. Había un buen número fuera. Hablé muy claramente a la gente con respecto a seguir la luz. Mi marido habló sobre el sello. Por la tarde visitamos a la hermana Rowland y a la hermana Hall. Oramos con ellas. Estábamos muy cansados cuando regresamos a casa del hermano Chittenden. Domingo 26 de enero de 1873 [San Francisco]. Me sentía mal; temía que me esperaba un día de enfermedad. Consentí en pasear por el lago con mi esposo, el hermano Chittenden, la hermana Chittenden y el hermano Vincent. Cenamos a petición de la hermana Rowland. La anciana hermana Hall estuvo con nosotros. Nos alegró mucho conocer al hermano Stickney. Lunes, 27 de enero de 1873 [San Francisco] Mi marido no está tan bien como de costumbre. Me temo que ha hecho demasiado ejercicio físico. Tuvimos una entrevista con el hermano y la hermana Young y su hijo William. El hijo quería un consejo con respecto a ir a Battle Creek para asistir a la escuela denominacional allí. Le aconsejamos que esperara hasta la conferencia. Por la tarde fuimos a la oficina de correos. Por la tarde fuimos a la casa de la calle Howard. Por la noche nos entrevistamos con los hermanos Stockton y Ball. Disfrutamos de una amistosa visita con estos amigos en casa del hermano Chittenden. Martes, 28 de enero de 1873 [San Francisco,] Visitamos el templo chino de los dioses y presenciamos el doloroso espectáculo de la devoción de los chinos a sus ídolos sin sentido. Entrelazaban reverentemente sus manos, balanceándolas hacia la cabeza y bajándolas tres veces mientras inclinaban sus cuerpos en devoción a sus dioses. Esto lo hacían ante cada ídolo. En este templo había no menos de diez ídolos. Tenían cuencos y tazas con comida colocados ante sus ídolos. ¡Oh, qué triste que exista tal superstición en una tierra cristiana!

Conocimos a un chino cristiano que nos explicó sus dioses. Dijo que ya no adoraba a Josh (su dios), que todo era superstición. No estaba. Llamamos a la hermana Dunivent. La hermana Billet vino y tuvimos una provechosa entrevista con ella. Nos reunimos y tuvimos una temporada social de canto. Yo estaba muy cansada. Escribí una carta al hermano Lockwood. El hermano Morton vino a vernos. No lo habíamos visto antes. Estamos favorablemente impresionados con su apariencia. Se dirige a la convención de canto en Santa Rosa. Recibí una larga carta de Addie Chamberlain. Miércoles, 29 de enero de 1873 [San Francisco,] Visitamos a la hermana Rowand, la hermana James, la hermana Burton, la hermana Stipp, la hermana Hall y la hermana Dunivent [...]. Hay una gran falta aquí de venir y participar en la obra de poner sus propios corazones en orden, haciendo y sintiendo como los cristianos deben. Fijamos una reunión a las seis y media para hablar con los hermanos y hermanas, pero no había nadie a esa hora, por lo que la cita fue un fracaso. Recibimos cartas del hermano Canright y copia de las cartas de William Miller a sus hijos. Jueves, 30 de enero de 1873 [San Francisco,] Hace una mañana hermosa y despejada. Mi marido salió de San Francisco hacia Santa Rosa. El hermano Stockings le acompañó. Llamó a la hermana Ball; concertó una reunión con ella en casa de la hermana Dunivent. La hermana L. M. Hall y yo fuimos a la sombrerería por un sombrero planchado y blanqueado. Pagamos 50 centavos. La hermana Hall fue a casa de la señora Kitchen para decirle que no debíamos quedarnos con su casa. Tuve una entrevista con ella. En casa de la hermana Dunivent nos reunimos con las hermanas Hall, Ball y la hermana Lucinda Hall. Allí hablamos de las diferencias. La hermana Dunivent se mostraba tranquila y sin apasionamiento, mientras que la hermana Ball actuaba de forma poco cristiana, interrumpiendo constantemente mientras las demás hablaban, y hablando de forma excitada. Manifestaba decididamente un espíritu poco cristiano. Nos pareció que las diferencias entre ellas podrían resolverse fácilmente si sólo hubiera una disposición a crucificarse a sí mismas, y vimos que no estaban dispuestas a hacerlo. Por dos veces pedimos fervientemente a Dios que ablandara los corazones de todos nosotros. Después de trabajar desde las seis y media hasta las diez, nos vimos obligados a marcharnos sin tener mejores sentimientos que cuando llegamos. Hacía frío y estaba crudo. Después de las diez caminamos de regreso a casa del hermano Chittenden. Estaba tan cansado que apenas podía mantenerme en pie. Viernes, 31 de enero de 1873 [San Francisco,] Sufro un fuerte dolor de cabeza. Mi corazón estaba tan triste que no pude dormir anoche. Pensé en lo difícil que es para uno ver o conocer sus propios defectos. Es un día muy desagradable. Revisé mis escritos y traté de hacer algo con ellos. Por la noche, al comienzo del sábado, echamos de menos al hermano Chittenden. No llegó a casa hasta pasadas las doce. Estábamos tan ansiosos que nos levantamos varias

veces para preguntar si había regresado. Aconsejé a la hermana Chittenden y a L. Hall que fueran en su busca. Supieron del hermano Vincent [...] [que] estaba tratando de salvar un velero que tenía a su cuidado de romperse contra las rocas. Creemos que nuestros hermanos no deben colocarse en posiciones en las que se les exija infringir las horas sagradas del tiempo de Dios. La noche fue dura para mí. Tenía fiebre y no podía dormir. Mis dientes me preocupaban.

Ms 4, 1873

Diario, febrero de 1873CaliforniaDel 1 al 28 de febrero de 1873Partes de este manuscrito están publicadas en TSB 19; 3MR 174; 6MR 291-292; 11MR 119-120.[San Francisco,]Sábado, 1 de febrero de 1873Es un día húmedo, frío y lúgubre. Tengo una cita y debo cumplirla. Estoy enfermo. Tengo la cara hinchada. Mis dientes apenas pueden permanecer en mi boca, mis encías están tan hinchadas... encomendé mi caso a nuestro Padre Celestial y a la hora acordada fui a la reunión en el Salón Excelsior. Encontramos un buen número reunidos en la clase de Biblia. Abrimos la reunión cantando un himno. Luego oré fervientemente para que el Señor obrara en favor de su iglesia y me diera fuerzas para hablar a los presentes. Tuve cierta libertad en la oración. Luego hablé de Juan 17:20-23. Hablé sintiendo con lágrimas las palabras que pronunciaba. Supliqué a la gente que la oración de Cristo no fuera en vano. El espíritu de algunos se derretía, mientras que otros parecían tan impassibles como las piedras. Algunos lloraban a lágrima viva mientras hablábamos del inexpresable amor de Cristo por el hombre caído. El hermano Chittenden se fue a casa y trajo una gran cesta llena de provisiones. Invitó a todos a comer libremente. La mayoría de los que habían asistido a la reunión de la mañana no se fueron a casa. Después de tomar un refrigerio abrimos la reunión cantando y yo volví a suplicar fervientemente a Dios por su presencia y su poder en la reunión. Sentí que el Señor me había escuchado. A pesar de que me dolía mucho la cara y la cabeza, el Señor me permitió sobreponerme a todo y hablar con gran libertad y poder a la gente del Salmo 15, insistiendo especialmente en el tercer versículo, que muestra el pecado de la murmuración y de hablar de las faltas de nuestros hermanos. Mientras estamos tan ocupados en ver las faltas de nuestros hermanos, descuidamos nuestras propias almas, y las malas hierbas venenosas florecen en el jardín de nuestros corazones.Domingo, 2 de febrero de 1873[San Francisco,]Es un día frío, lluvioso y lúgubre. He sufrido mucho durante la noche y hoy no he podido levantarme en todo el día. Después de volver de la reunión me vi obligada a acostarme y guardar silencio. La hermana Hall fomentó mi cara. Esto me alivió un poco. El hermano y la hermana Chittenden hicieron todo lo que pudieron por mi comodidad. Hoy tengo la cara muy hinchada. He

recibido varias llamadas, pero me he negado a ver a varios que han llamado a la familia del hermano Chittenden. La pequeña Georgie de la hermana Chittenden está enferma de escarlatina. Esta es realmente una casa de aflicción. Que Dios se apiade de todos nosotros, es mi oración silenciosa. El estado de la iglesia me pesa mucho. Me siento casi desanimado con respecto a los casos de varios. Parece que no tienen espíritu de confesión y de humildad. Lunes, 3 de febrero de 1873[San Francisco,] Sigue siendo sombrío y tormentoso. Pensamos irnos hoy de San Francisco a Santa Rosa. Todavía estoy débil y enfermo, pero creo que sería mejor irnos que quedarnos. Muchos insistieron en que era imprudente, pero siento que debo ir. Llamó la hermana Dunivent; me trajo papel de higos y naranjas. Tomamos un almuerzo apresurado y fuimos al barco. No tengo apetito para comer. Tengo mucha fiebre. El viaje en el barco fue muy agradable, y soporté bien el viaje en los vagones. Encontré a mi marido y a Elder Loughborough en la estación. No tenían carruaje. Les dije que creía que podría caminar. Caminé, pero fue demasiado para mí. A pesar de ello, descansé bien durante la noche. Estaba muy agradecido por ello. Recibimos varias cartas. Mi marido había recibido cartas de nuestros hijos. Nos alegró leerlas y ver que estaban bien, alegres y felices. Martes, 4 de febrero de 1873[Santa Rosa,] Sigue nublado y lluvioso. Hace bastante calor. Todavía me siento muy débil. Intenté escribir a los hermanos de San Francisco. Escribí veintisiete páginas sobre las bendiciones que Cristo pronunció en el monte. Tuve cierta libertad al escribir. El hermano Loughborough asistió a la reunión para tratar el caso del hermano Wood. En nuestro tiempo de oración traté de orar por los hermanos de San Francisco. Mi corazón se resistía a abandonarlos, y sin embargo me parecía que no podíamos hacer ningún bien a la mayoría de ellos. Lloré con el espíritu quebrantado delante de Dios, pues sentía que muchos les cerraban el paso a la luz y que las tinieblas los envolvían como un manto. Recordamos el caso de la hermana Chittenden y su hijo enfermo. Rogamos al Señor que estuviera con ellos en esta aflicción. Miércoles, 5 de febrero de 1873[Santa Rosa,] Sigue nublado y lluvioso. Sigo débil; hoy no puedo escribir ni leer mucho. Mi marido parece estar bien. Tomé la compresa por la mañana. Mi marido también hizo la maleta. El hermano Sallie y el hermano Dennison llamaron. Mi marido habló con ellos sobre el caso del hermano Hewitt y les contó los hechos de la oficina. El hermano Hewitt ha estado hiriendo su propia alma e hiriendo a mi esposo al decir cosas que ha oído de personas ajenas y de personas descontentas de Battle Creek con respecto a la relación de mi esposo con la oficina. Mi esposo propone reunirse con el hermano Hewitt ante los hermanos y desengañar su mente y la de ellos en referencia al asunto. Recibimos cartas del hermano Kellogg y de Edson y Willie. Encontramos que están haciendo noblemente en sus estudios. Jueves, 6 de febrero de 1873[Santa Rosa,] Todavía es lluvioso y

sombrío. El élder Loughborough se fue esta mañana a San Francisco. Mi esposo y yo escribimos una breve carta a la iglesia diciéndoles nuestras convicciones con respecto a su posición actual: que estaban rechazando la luz y que las tinieblas vendrían sobre ellos. Cabalgamos hasta la ciudad, compramos aceite de gaulteria. Tomé un paquete. Me sentí mejor después de la compresa. Recibimos varias cartas. Recorrimos varias millas. Envié una carta de cuatro páginas a Edson. El élder Loughborough nos escribió desde San Francisco. Viernes, 7 de febrero de 1873 [Santa Rosa] Sigue lloviendo. Caminamos cierta distancia para hacer ejercicio. Volví a escribir sobre *el Espíritu de Profecía*. Recibí cartas de Loughborough, de Emma White y de Mary Chase, Fairfield Corners, Maine. Sábado, 8 de febrero de 1873 [Santa Rosa,] Sigue lloviendo. Aumenta la tormenta. El hermano Dennison llamó para preguntar si hablaríamos en la iglesia. Decidimos quedarnos en casa si sigue lloviendo. Revisé mis escritos con mi esposo. La hermana L. fue a la reunión. Informa de una reunión muy buena. Se presentaron asuntos en la reunión y se tomaron resoluciones para que no recibieran el dinero que el élder Cornell debía reembolsar. No entienden el caso y se mueven en la oscuridad. Por la noche, después del sábado, vinieron los hermanos Hager y Sallie, y mi esposo les explicó los asuntos de la oficina, mostrándoles que los informes del hermano Hewitt no son correctos. El hermano Hewitt se negó a reunirse [con] ellos para oír a mi esposo explicarse y liberarse de los cargos que el hermano Hewitt ha presentado contra él. Esto demuestra una gran injusticia en el hermano Hewitt. Domingo, 9 de febrero de 1873 [Santa Rosa,] Lluvioso por la mañana. Despejó hacia el mediodía. Ahora promete buen tiempo. Mi marido y yo escribimos un poco. Tomé una compresa y él un baño de asiento. Creemos que este tratamiento nos hace bien. Descansamos hasta la hora de cenar. Comimos poco y caminamos una milla y media. Reanudamos la escritura hasta casi el anochecer. Mi marido escribe para *el Reformer*. Cabalgamos varias millas. Después de regresar, escribí varias cartas. Escribí cuatro páginas a nuestra hija Emma; cuatro páginas a Marcus Lichtenstein. Mi marido escribió a los hermanos Abbey, Smith, Kellogg y Cornell. Hemos visto las maravillas de Dios en un precioso arco iris que abarcaba los cielos. El reflejo del oro, la púrpura y la plata sobre las verdes montañas era un espectáculo precioso. El poder y la sabiduría de Dios pueden verse en sus obras en todas partes y deberían despertar gratitud y alabanza en nuestros corazones. Lunes, 10 de febrero de 1873 [Santa Rosa,] Hace una mañana preciosa. Parece una mañana de mayo en Michigan. Los pájaros cantan y todo despierta a la vida. Caminamos una milla hasta la oficina de correos. Pusimos ocho cartas. Disfrutamos del paseo y estábamos listos para nuestro desayuno cuando regresamos. Nos dedicamos a escribir hasta las once. Mi marido se llevó la mochila y yo me di un baño de asiento. Me

acosté y descansé media hora, y empecé a escribir de nuevo. Disfrutamos de una cena ligera. El hermano Young cenó con nosotros. A eso de las cinco fuimos al depósito a buscar al anciano Loughborough. Nos trajo cartas de la iglesia de San Francisco, expresando su confianza en nuestras labores, con los nombres de la mayoría de la iglesia firmados. Recibimos una carta del hermano Kellogg, y la *Review*. El hermano William Young y el hermano Dennison estuvieron visitándonos hasta tarde. Mi esposo estuvo sentado hasta tarde en la noche para terminar el artículo para *el Reformer*. Yo estaba muy cansada y necesitaba dormir. El informe del élder Loughborough sobre las cosas en la ciudad de San Francisco no es muy alentador. Me temo que nuestras labores han sido en vano allí. Confiamos el asunto totalmente al Señor. Martes, 11 de febrero de 1873 [Santa Rosa,] Había bastante niebla cuando nos levantamos. Llovió mucho durante la noche. La niebla se disipó pronto y ahora tenemos un día hermoso, claro y templado. Nos levantamos temprano, preparamos ocho páginas de manuscrito para la *Revista*, que irán en mi *Espíritu de Profecía*, Volumen Dos. Mi esposo envió su artículo para *el Reformer*. Llamó el hermano William Young. Dedicué el día a escribir. Miércoles, 12 de febrero de 1873 [Bloomfield, California] Cabalgamos con el hermano Ferguson hasta Bloomfield. El tiempo era crudo y desagradable. Llovió un poco. Pasamos la noche con el hermano Ferguson. Mi diente comenzó a ulcerarse. Me dolía mucho. Hicimos aplicaciones calientes y obtuvimos poco alivio. Entonces nos pusimos a orar fervientemente a Dios, no sólo para que nos aliviara el dolor, sino para que nos diera su bendición especial, a fin de que su poder nos ayudara en nuestros esfuerzos en favor de la iglesia de Bloomfield. Oramos hasta que la transpiración salió de cada poro. Con lágrimas y confesión y humillación hicimos nuestra súplica a Dios. Fuimos bendecidos. El Señor se me reveló misericordiosamente. Su brazo misericordioso parecía estar debajo de mí. Fue un duro conflicto de dos horas antes de que llegara la victoria. Alabé el nombre del Señor por haberse revelado a mí. Nos habíamos preparado para una noche de oración y sufrimiento. Actuamos de acuerdo con nuestra fe, enviamos a todos a la cama y descansamos dulcemente toda la noche bajo la rica bendición de Dios. Jueves, 13 de febrero de 1873 [Bloomfield,] Hace una hermosa mañana. El hermano Ferguson tiene una hermosa residencia. Estamos en su puerta y vemos las montañas, colinas y valles que la rodean. El verde brillante contrasta con el marrón de la tierra cultivada. Es un lugar en el que nos gustaría vivir. Todo a nuestro alrededor está tan avanzado como mayo en Michigan. Los árboles están en flor. Los perales y los almendros están en plena floración, y los cerezos están brotando. El hermano Ferguson nos llevó unos tres kilómetros a casa del hermano Judson. Nos quedamos en casa del hermano Judson durante toda la reunión. Mi cara está muy hinchada, pero no tengo dolor. El Señor ha

respondido a nuestras oraciones. Pero hoy me asaltan tentaciones y reflexiones de lo más tristes con respecto al futuro. Mi mente ha estado en gran perplejidad la mayor parte del tiempo durante dos años. ¿Cuándo terminará esto? Lloro y rezo a solas y pienso que tendré libertad. Luego, cuando llega el alivio, mi alma se hunde en el desaliento. Buscaré la ayuda de Dios. Él no me abandonará. ¡Oh, si pudiera despojarme de la armadura y descansar en la tumba! Anhele este descanso. Salimos caminando, subiendo una larga colina junto a la casa del hermano Judson. En su cima teníamos una gran vista de todo el país circundante. Vimos las secuoyas a unas seis millas de distancia. Viernes, 14 de febrero de 1873[Bloomfield,]Viernes. Tenemos otro hermoso día, pero mi mente está muy preocupada. No pondré en mi diario los pensamientos y la angustia que sufro. Anhele el descanso del espíritu. ¿Llegará algún día? Los hermanos Cassidy, Stipp y Courtwright vinieron de San Francisco, el hermano Cassidy de Petaluma. Me quedé en mi habitación la mayor parte del día. Había una reunión por la noche, pero no me atreví a salir. Sábado, 15 de febrero de 1873[Bloomfield,]Hoy está lloviendo, pero nos aventuramos a salir a la reunión, como a una milla y media. No tenía ganas de hablar, pero el élder Loughborough me dijo que habría quienes se sentirían decepcionados si yo no hablaba. Pensé que intentaría hablar, independientemente de mis sentimientos. Tenía el corazón hecho pedazos. Mientras intentaba hablar, no podía controlar mis sentimientos. Lloré cuando intenté hablar de los sufrimientos de Cristo en nuestro favor. Al mediodía fui a casa del hermano Palmer para descansar. Su hijo se está muriendo de tisis. Regresé a la reunión de la tarde. El élder Loughborough hizo algunos comentarios. Mi esposo habló un rato sobre el surgimiento y el progreso de la obra de este mensaje. Yo seguí y sentí la carga de dar testimonio a la gente. El Señor me ayudó con su Espíritu. Los corazones fueron alcanzados. Me senté, pero no estaba libre. Volví a levantarme y con la carga sobre mí di a varios testimonios para ellos personalmente, reprendiendo sus agravios. Fue un tiempo profundamente solemne. Los reprendidos se levantaron y respondieron al testimonio. Un espíritu de confesión entró en la reunión y la bendición de la libertad fue el resultado. Entre las reuniones de la tarde y de la noche pasamos en casa del hermano Palmer. Su hijo parecía hundirse. Mi esposo y yo oramos por la familia afligida y el hijo moribundo. El hermano Palmer parecía ser grandemente bendecido en medio de su aflicción, lo que contrarrestaba la angustia que sentía al ver morir a su hijo. En este momento de oración, el hermano Palmer dice que tuvo una manifestación especial del Espíritu y del poder de Dios. Los ángeles de Dios parecían estar en la sala y fue bendecido de una manera extraordinaria. Asistimos a la reunión vespertina y regresamos después de la reunión de negocios a casa del hermano Judson. No pudimos descansar hasta pasadas las once. Domingo, 16 de febrero

de 1873 [Bloomfield] Seguimos en casa del hermano Judson. Está lloviendo y luego brilla el sol y vuelve a llover. Mi marido habló a una casa llena que parecía profundamente interesada. Su tema fue la venida del Señor: "Esta generación no pasará", etc. [Mateo 24:34]. [Mateo 24:34.] Expuso el tema con mucha claridad y espero que las almas se beneficien de la clara cadena de verdades que presentó. Seguí con observaciones sobre la necesidad de la preparación necesaria para encontrar al Señor con gozo en Su venida. Por la tarde hubo una reunión de negocios y regresé a casa del hermano Judson para descansar antes de la reunión vespertina. Me dieron cita para hablar a la gente por la noche. La casa estaba llena. Hablé sobre las palabras de Cristo: "No os preocupéis ... de lo que habéis de comer, ni de lo que habéis de beber", etc. [Mateo 6:25]. [El Señor me infundió un espíritu de libertad y de victoria ante el pueblo. Magnifiqué las atracciones celestiales y exalté la gracia de Dios por encima de toda bendición terrenal. Traté de inculcar en las mentes que el espíritu manso y tranquilo debía buscarse con más ahínco y ser más apreciado que cualquier ventaja terrenal que pudiera traer el adorno exterior. Ningún esfuerzo por adornar el cuerpo para exhibirlo podría compararse con la belleza natural de una simple flor.]

Lunes, 17 de febrero de 1873 [Bloomfield, California,] Nuestros hermanos parten hoy para sus hogares. Nuestra conferencia ha sido un éxito. Todo se ha desarrollado con suavidad y armonía. Esta conferencia tendrá los mejores resultados. La causa se colocará sobre una base mejor que nunca. Mi esposo y la hermana Hall regresaron a Santa Rosa por correo, con la intención de volver en unos días o reunirse conmigo en Green Valley. Me quedé escribiendo asuntos que tenía para varios. Escribí testimonios para diferentes. Después de cenar entablamos una provechosa conversación y continuamos hablando hasta la hora de acostarnos con el hermano y la hermana Judson. Me bañé y me retiré a descansar a las nueve.

Martes, 18 de febrero de 1873 Me levanté muy temprano y escribí once páginas de apuntes antes del desayuno. Mejoré mi tiempo diligentemente hasta la hora de la cena. Me llegó un mensaje de mi esposo que decía que la *Review* contenía una cita para una conferencia en Battle Creek que se celebraría el once [de marzo]. Se requería mi presencia en Santa Rosa de inmediato para hacer los arreglos para dicha reunión. El hermano Judson nos llevó a mí, a Joseph Dennison y a un joven hermano a Santa Rosa. A excepción de una pequeña lluvia de granizo, tuvimos un viaje muy agradable. Hablamos de los asuntos y decidimos que es mejor que mi esposo asista a la conferencia en Battle Creek y que la hermana Hall y yo permanezcamos aquí, dedicando yo mi tiempo a escribir y a hablar ocasionalmente a la gente en las diferentes iglesias.

Miércoles, 19 de febrero de 1873 [Santa Rosa, California,] Hace un día hermoso. Mi marido se ha resfriado. Caminamos al sol unas tres millas. Consultamos con el hermano Judson respecto a la conferencia en Battle Creek y respecto a que me quedara

para ayudar a la causa en lo que pudiera en California. Nos separamos del hermano Judson. Apenas sabíamos qué decisiones tomar. Teníamos ganas de clamar fervientemente a Dios por ayuda en nuestra emergencia, para que nos mostrara luz clara en cuanto a nuestro deber. Visitamos a la hermana Dennison y a su hija. ¡Pobre muchacha! Se casó cuando no era más que una niña, necesitada de los cuidados de su madre. Fue un acontecimiento desgraciado. Tiene un hijo pequeño. Su salud es mala y su marido era severo y arbitrario. Esta niña era demasiado pequeña para ser su compañera. No podía respetarla como tal. No era más que una niña. La gobernaba como un tirano. Ya están separados, ella lo odia profundamente y él no siente amor por ella. Jueves, 20 de febrero de 1873 [Santa Rosa,] Hace un día precioso. Hemos tenido noches muy frías. La escarcha cubre el suelo. Después de orar fervientemente para ser guiados en el deber, dejamos el asunto en manos del Señor. Fuimos al dentista y me extrajeron una raíz difícil, que me había costado mucho dolor. Me empastaron tres caries. Todo esto se llevó a cabo con éxito y regresé muy aliviado, agradecido a Dios porque el difícil trabajo se había cumplido. Por la tarde decidimos empacar nuestros baúles e ir a San Francisco, y así podríamos tener un poco más de tiempo para decidir nuestro deber. Si mi marido se va al Este, ¿es la voluntad de Dios que yo me quede? Trabajamos muy seriamente en la preparación de nuestra partida por la mañana. Viernes, 21 de febrero Sábado, 22 de febrero de 1873 [San Francisco, California,] Hace un día precioso. Estuve enfermo. Tengo un fuerte dolor de cabeza y malestar estomacal. Sufrí mucho todo el día. Mi marido habló dos veces después de la reunión, el sábado cerrado. Las hermanas Stipp y Billet vinieron a vernos. La hermana Billet estaba en una condición vacilante. Su ministro, el señor Scott, y muchos miembros de la iglesia la habían visitado y tenían, pensamos, alguna influencia sobre ella para perturbar su mente con respecto al sábado. Hablamos con ella y le conté algunas cosas que se me habían mostrado respecto a su caso, lo cual la fortaleció mucho. Tuvimos entonces un tiempo muy precioso de oración y la bendición del Señor descansó sobre todos nosotros. Le rogué que nunca abandonara el sábado, sino que se aferrara a la verdad a toda costa. Dios sería su fuerza y su apoyo. Sus brazos eternos estarían bajo ella, y Él sería para ella una ayuda muy presente en todo momento de necesidad. Domingo, 23 de febrero de 1873 [San Francisco] Hace una mañana preciosa. Me siento muy débil, pero he decidido ir al agua para ver cómo se administra la ordenanza del bautismo. Un hermano y dos hermanas tienen la intención de ir adelante. Viajamos en los tranvías unas tres millas. Montamos la tienda para cambiarnos de ropa. Las hermanas Billet y Chittenden y el hermano Champion fueron sepultados con Cristo en el bautismo. Todo transcurrió agradablemente. Los candidatos fueron bendecidos al seguir el ejemplo de nuestro Señor. Todos dijeron que era el mejor bautismo

que habían presenciado. Todos regresaron muy satisfechos con la ocasión. Lunes, 24 de febrero de 1873 [San Francisco,] Estuvimos de visita en casa del hermano Stipp. Cenamos con ellos. Recibimos dos cartas de los ancianos Loughborough y Butler. Estoy considerando con respecto a mi deber, si debemos permanecer en California y trabajar o regresar a Michigan a la conferencia. Hay mucho trabajo que hacer en Michigan. Muchos necesitan ayuda y tengo el ferviente deseo de ayudar a los que serán ayudados. Oramos fervientemente a Dios para conocer su voluntad con respecto a nuestra ida a Michigan. Martes, 25 de febrero de 1873 [San Francisco,] Pasé mi tiempo escribiendo, cerrando testimonios que estaban parcialmente terminados. Estoy muy perplejo por saber cuál es mi deber. Anhele hacer la voluntad de Dios. Deseo ardientemente estar en el lugar que Dios quiere que esté. Miércoles, 26 de febrero de 1873 [San Francisco] Hace frío y está desagradable. Cenamos en casa del hermano Stipp. Los hermanos Loughborough y Judson estaban con nosotros; vinieron en el barco. Tuvimos una entrevista muy interesante con ellos. Mi mente aún permanece inquieta con respecto al deber. Ruego encarecidamente que no haga nada contrario a la voluntad de Aquel que me ha llamado a ser su siervo. Tuvimos varias temporadas de oración para ser guiados en el juicio. Tenemos que comprar hoy nuestros pasajes para ir mañana al este. Hablé algún tiempo sobre los deberes que recaían sobre la iglesia, mostrándoles que no habían recibido la bendición que podrían haber tenido si hubieran trabajado al unísono con nosotros. Me despedí de ellos. Me despedí de ellos. Jueves, 27 de febrero de 1873 Salimos de San Francisco a las siete de la mañana. Nos levantamos a las cinco para desayunar, terminar el equipaje y subir al barco que nos llevó a Oakland. La gente no estaba dispuesta a dejarnos, pero como no había nadie que acompañara a mi marido, pensamos que lo correcto era que fuéramos con él. Tomamos asiento en los vagones en Oakland a las ocho de la mañana. Teníamos un camarote, retirado si queríamos de los pasajeros. Yo estaba enfermo porque a los pasajeros se les permitía fumar en los vagones. No podía comer y pasé la mayor parte del tiempo tumbado. Pasamos por paisajes muy hermosos. Al anochecer pasamos por el Cabo de Hornos, un lugar muy romántico y temible. Tuvimos que elevar nuestros corazones a Dios por su cuidado y protección durante el viaje, especialmente al pasar por lugares tan peligrosos. Viernes, 28 de febrero de 1873 [De camino a Battle Creek,] Hace un día precioso. Todos descansamos bien durante la noche. Me puse muy enfermo: dolor de cabeza, malestar estomacal. Comí poco durante el día. Tuvimos una agradable compañía en el tren. Mi marido se sentía inusualmente bien. A la hermana Hall le dolían las extremidades. Vimos nieve, la primera que habíamos visto durante el invierno. Vimos bastantes nativos.

Parecían escuálidos y bastante pobres. Las madres exhibieron a sus bebés desnudos durante un rato. ¡Qué espectáculo! ¡Qué acto tan degradante!

Ms 5, 1873

Diario, marzo de 1873NPMarzo 1 - marzo 31, 1873Partes de este manuscrito están publicadas en 11MR 120-121; 2Bio 377-379.Sábado, 1 de marzo de 1873[De camino a Battle Creek,]Hemos tenido un día precioso. Pasamos este santo sábado en los vagones. Estuvimos solos. Cambiamos de vagón en Ogden. Estuve muy enfermo todo el día; no podía comer nada. El fuerte y aromático olor de los cigarros me afectó seriamente. Me dolía mucho la cabeza y el estómago. Empezaba a sudar profusamente y luego me desmayaba y me ponía enfermo. Luché mucho contra ello. Pedí ayuda a Dios. Me desmayaba enseguida. Cuando el revisor se enteró de que me afectaba, me prohibieron fumar en el vagón. Mi marido, la hermana Hall y yo misma rezamos fervientemente, en silencio, pidiendo ayuda a Dios. Cuán precioso era Jesús para mí en mi dolor y perplejidad. Nuestras oraciones fueron escuchadas; llegó el alivio. A partir de ese momento mejoré.Domingo, 2 de marzo de 1873Tuvimos otro hermoso día. Me sentía bastante bien, excepto por la debilidad y la pérdida de apetito. Dormimos bien durante la noche. Pasamos por el desierto más lúgubre, no se veía nada interesante salvo nieve y manojos de arbustos de salvia.Lunes, 3 de marzo de 1873Hemos tenido un hermoso día. No hemos tenido ningún obstáculo a causa de la nieve. Pasamos por muchos cobertizos de nieve. Conversé con un joven que se está muriendo de tisis. Es un infiel al que no puedo alcanzar. Dice que cuando muera será su último adiós. Ha llevado una vida disoluta y morirá como muere la bestia. Hizo que la vida cristiana se viera tan brillante en contraste con las sombrías perspectivas de este pobre pecador que no podía consolarse con ninguna imagen brillante cuando volviera a vivir. Su esperanza más brillante no está en ninguna existencia más allá de la tumba. Le di lecciones y traté de hacerlo sentir lo más cómodo posible, pero triste, triste es el pensamiento del futuro de este hombre. Martes, 4 de marzo de 1873Seguimos siendo bendecidos con un tiempo hermoso. Mi descanso no fue tan bueno anoche. Tenemos un hermoso coche, calentado con tubos de vapor. Hemos vivido de nuestra cesta durante todo el viaje, con la excepción de gastar treinta y cinco centavos en comestibles. Estamos perdiendo el apetito. Nuestros amigos salen a comer. Con frecuencia gastan un dólar cada uno en una comida rápida, y se acuestan por la noche inquietos y sin poder dormir por haber comido tan copiosamente. Nosotros hemos descansado bien casi todas las noches. Tomamos nuestra última comida a la una de la tarde. Cambiamos de vagón en Chicago. Llegamos a Battle Creek a las diez y media

de la noche. El hermano Abbey nos esperaba con un trineo. Llegamos a nuestra casa. Miércoles, 5 de marzo de 1873 [Battle Creek, Michigan] Hace un día muy agradable, pero bastante frío. Sentimos la necesidad de dormir y descansar. Hemos recibido muchas visitas. Mi cabeza está muy confusa. Nuestros hermanos vienen a la conferencia. Nos dan una calurosa bienvenida y nuestros amigos nos saludan cordialmente. Nos alegramos de volver a ver a nuestros amigos. Disfrutamos de la chimenea y de nuestras amplias y cómodas habitaciones. Jueves, 6 de marzo de 1873 [Battle Creek,] Tenemos un día muy luminoso y soleado. Tuvimos una buena noche de descanso. Nos sentimos muy refrescados. Visitamos a Ella Belden, que estaba enferma en el Instituto de Salud. Está alegre, pero en una condición bastante peligrosa. Le pedimos a Dios que se la deje a su padre. Él necesita el consuelo que ella pueda darle. Recibimos muchas llamadas. Nuestros amigos desean hablar con nosotros. Después de una separación tan larga no podemos rechazarlos. Cabalgamos hasta la ciudad, gastamos tres dólares y medio en zapatos y falda, treinta y cinco centavos en tirantes, diez centavos en collares. Por la noche recibimos muchas llamadas de amigos. Tuvimos una reunión de consulta. No terminó hasta las diez de la noche. Temo el efecto de estas reuniones sobre las fuerzas de mi marido. Escribí dos cartas, una a Will Walling y otra a San Francisco. Viernes, 7 de marzo de 1873 [Battle Creek,] Siento la imposición de la víspera pasada. Me duele la cabeza. Llueve esta mañana, pero pronto vuelve a brillar el sol. Los hermanos [S. N.] Haskell y [G. I.] Butler vinieron a verme. Por la tarde hemos hablado de los asuntos de nuestros hermanos predicadores. Tuvimos una conversación interesante. Tuvimos una temporada de oración muy provechosa. Hemos suplicado fervientemente al Señor en favor de la hermana Abbey. Sentimos que Dios obraría en su favor y le devolvería la salud. Sábado, 8 de marzo de 1873 [Battle Creek,] El viento ha soplado muy fuerte toda la noche. Es un día muy borrascoso. Anoche descansamos muy bien. Tuvimos un tiempo precioso de oración. Hablé a la gente reunida en la casa de reuniones. Hablé a partir de estas palabras: "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros", etc., Juan quince, versículo séptimo en adelante. Tenía libertad para hablar a la gente. La congregación era numerosa y había un profundo sentimiento en la reunión. Los hermanos [S. N.] Haskell y [G. I.] Butler nos llamaron y leímos el testimonio y tuvimos una conversación muy provechosa. Emma White llamó. Haremos que venga a vivir con nosotros. Emma parece estar bien. La amamos. Domingo, 9 de marzo de 1873 [Battle Creek,] Escribimos un poco, y estamos tratando de descansar de nuestro viaje. La hermana Abbey está lisiada. Rogamos encarecidamente a Dios por ella. El hermano [J. N.] Andrews llamó. No le he visto. Por la noche vino a visitarnos. Después de un rato de conversación nos unimos en oración. Sentí un espíritu de oración por el

hermano Andrews. Martes, 11 de marzo de 1873 [Battle Creek,] Nuestra conferencia comenzó hoy. Reuniones de trabajo. Mi esposo trabajó en las reuniones todo el día. Hace mucho viento y frío. Desayunamos en el Instituto. Asistimos a las oraciones con ellos. Mi marido habló un rato con aceptación. Hicimos varias llamadas. Volví a casa; terminé una carta de dieciséis páginas para la hermana Hall. Caminé hasta la oficina para que no se retrasara. Cenamos en casa del hermano [S. N.] Haskell. Mi marido durmió una hora. Miércoles, 12 de marzo de 1873 [Battle Creek,] Nos levantamos con dolor de cabeza. Fuimos al Instituto para recibir tratamiento. Emma nos acompañó. Tomamos el tratamiento. Emma [White] tomó la sábana de goteo. Tomé un baño eléctrico. Descansé por la mañana, pero estuve muy nerviosa todo el día. Por la noche me tumbé a descansar en el salón. El hermano Jorgenson [?] vino a hablar conmigo. Me pareció imposible conversar, pero pensé que lo intentaría. Trabajé con él, para animarle a afirmar su hombría de Dios, a tener valor y liberarse de los grilletes del enemigo. Expresó gran alivio y esperanza. Habló libremente de su incredulidad y de sus pruebas. Traté de responder a su incredulidad sabiamente, con palabras que lo sacaran de su abatimiento y melancolía. Dijo que nunca había esperado tanta ayuda de nadie en vida como de aquella entrevista. Me sentí recompensado por mi esfuerzo de dos horas en mi cansancio. Jueves, 13 de marzo de 1873 [Battle Creek,] Nos levantamos temprano. Un comité nos esperaba para consultar con mi marido. Asistimos a la reunión de la conferencia por la mañana. Tuvimos un espíritu muy tierno en nuestra reunión. El hermano Butka [...] de Missouri habló con gran quebrantamiento de espíritu. El hermano Jorgenson [...] habló de recibir luz y paz en nuestra conversación de anoche. El delegado de los Bautistas del Séptimo Día habló al punto. Viernes, 14 de marzo de 1873 [Battle Creek,] Es un día agradable; muy fangoso bajo los pies. Nos levantamos a las cinco y tuvimos un tiempo especial de oración, los hermanos Andrews, Waggoner, Gaskill, Lindsay, Cummings y esposa, y los hermanos Butler, Canright y Haskell. La mayoría de ellos desayunaron con nosotros. Asistimos a la reunión matutina. Me fui antes de que terminara. Escribí dos páginas a los niños en la oficina. Volví a la casa de reuniones. Hablé por la tarde a la gente de: "Dios me libre de gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo" [Gálatas 6:14]. [Gálatas 6:14.] Tuve mucha libertad al hablar. La casa estaba llena. Invitamos a pasar al frente a los que deseaban orar. Muchos se acercaron y nos unimos a ellos en oración. El Señor nos concedió su gracia y sentimos que fue una reunión provechosa. Sábado, 15 de marzo de 1873 [Battle Creek,] Hablé a la gente por la mañana. El aire era muy opresivo. No tuve mi libertad habitual. Mi esposo habló por la tarde sobre la venida de nuestro Señor. Por la noche hubo una conferencia. Hablaron varios. Parece que fue un fracaso. Domingo, 16 de marzo de 1873 [Battle Creek] El hermano Andrews habló por

la mañana con buena libertad y con la casa llena. El hermano Griswold, delegado bautista de la denominación Bautista del Séptimo Día, predicó un discurso muy bueno. El hermano Smith pronunció un interesante discurso por la tarde. Lunes, 17 de marzo de 1873[Battle Creek,]Reuniones de negocios durante todo el día. Hablé a la gente el lunes por la noche. Sentí una gran presión de las tinieblas, pero finalmente obtuve la victoria y dejé la carga sobre la gente. Invité a los que sentían que no tenían el favor de Dios a pasar al frente. Para mi sorpresa, dos tercios de los presentes se acercaron. Entre ellos había dos interesados que buscaban la verdad. Se acercaron algunos que buscaban al Señor, pero la mayoría eran miembros de la iglesia. Tuvimos una temporada de oración muy importante. La mano del Señor parecía extenderse para levantarnos. Hubo muchos testimonios de confesión. La reunión se prolongó hasta las diez y regresamos a casa. Martes, 18 de marzo de 1873[Battle Creek,]El hermano Burdick nos visitó. Tuvimos una entrevista muy agradable. Luego nos reunimos en la casa de adoración. Habíamos llegado al momento de la elección de presidente, secretario y tesorero. Se emitieron votos y el élder White fue elegido por unanimidad presidente; la hermana Van Horn, secretaria; el hermano Harmon Lindsay, vicepresidente; y el hermano Cummings, tesorero. Por la tarde los hermanos White y Andrews confesaron sus errores y fracasos. Parecía haber poca libertad en la reunión. Miércoles, 19 de marzo de 1873[Battle Creek,]Era un día frío y borrascoso. Visité al hermano y a la hermana Smith. El hermano Andrews estaba presente. Hablé con ellos un rato para conocer el verdadero estado de sus sentimientos. No creo que estén en rebelión. Comunicqué a mi esposo un estado de cosas más favorable de lo que había previsto. Él todavía siente que el hermano y la hermana Smith no están en unión con nosotros. Los hermanos Haskell y Butler vinieron a nuestra casa. Tuvimos una temporada de oración. Yo no podía orar. Mi esposo sentía que él debía obtener la victoria. Jueves, 20 de marzo de 1873[Battle Creek,]Tuvimos una entrevista en casa del hermano Smith. No está satisfecho con algunas cosas de las cartas de mi marido; algunas expresiones le parecen demasiado severas. Le conté el asunto a mi esposo. Tuvimos una reunión en la casa de adoración. Los hermanos Waggoner y Andrews confesaron. El hermano Uriah leyó una carta que no venía al caso; no hizo concesiones. Hablé largo y tendido acerca de la conducta seguida al permitir que surgieran murmuraciones respecto a mi esposo. Una tristeza se apoderó de todos nosotros al terminar la reunión. El hermano Woolsey fue al grano. El hermano Van Horn habló bien. Esa misma noche nos reunimos todos en nuestra casa. Mi esposo oró fervientemente por los hermanos Waggoner, Andrews y Smith. Los hermanos Waggoner y Andrews fueron grandemente bendecidos. El Espíritu del Señor descendió y nos dimos cuenta de la presencia de Dios muy cerca. El hermano Smith parecía

permanecer insensible y sin bendición. El jueves por la mañana tuvimos una reunión con el concilio respecto al caso del hermano Lockwood. Ha estado todo el tiempo fuera de su lugar, asumiendo cargas del cargo, asuntos que nadie le había puesto. Me di un baño eléctrico. Hice arreglos para que Lillie Belden viniera a mi casa todos los días para que la instruyera en costura y la mantuviera en un empleo útil. Viernes, 21 de marzo de 1873 [Battle Creek,] Fui temprano por la mañana y visité a la hermana Graves. Tuve una entrevista con la Hermana Taylor y Etta Aldrich. Tuve una entrevista con la hermana Aldrich. Hablé con el Hermano Butler. Nos reunimos en casa del hermano Smith. Mi esposo habló un poco. El hermano Smith sigue sin ablandarse. Convocamos otra reunión en la casa de oración por la tarde. Se eligieron oficiales y editores. Surgió una controversia sobre quién debía ser el presidente. Los ministros tratan de presionar a mi marido, pero él se niega a aceptar el cargo. Yo lo sostengo. Su salud ha fallado por la carga. Debe descansar o hundirse bajo la presión de los cuidados. Algunas diferencias en la comprensión de los testimonios. Algunos piensan que mi marido no puede liberarse de las cargas. Que Dios nos guíe con sabiduría. La hermana Hall y yo fuimos a ver a Ella Belden. Se siente alegre. Sus síntomas han mejorado un poco. Conversamos y rezamos con ella. Fuimos a ver a la Sra. Thomas, una señora bautista. Tuvimos una agradable entrevista y tiempo de oración. Sentimos la dulce presencia del Señor. Sábado, 22 de marzo de 1873 [Battle Creek,] Mi esposo habló con gran libertad y poder. Yo me quedé en casa para escribir. Después que mi esposo terminó su discurso, invitó a los que deseaban orar a que pasaran al frente. Había un profundo sentimiento en la reunión. Muchos lloraban. Al pasar al frente cantaron: "Tal como soy, sin una súplica". Por la tarde, el hermano Butler habló con gran libertad. Domingo, 23 de marzo de 1873 [Battle Creek,] Pasé algún tiempo en la oficina preparando material para *el Reformer*. Hablé por la noche a una sala llena con cierta libertad. Lunes, 24 de marzo de 1873 [Battle Creek] Pasé el día en la oficina, preparando material para *el Reformer*. Cenamos en casa del hermano Ings. Les aconsejamos que se quedaran en Battle Creek. Pensaban regresar a Iowa si no podían ser de ayuda en Battle Creek. No deseamos perder su influencia aquí. Volví a la oficina para seguir preparando material para el *Reformer*. Martes, 25 de marzo de 1873 [Battle Creek,] Estuve en la oficina la mayor parte del día, preparando material para *el Reformer*. Miércoles, 26 de marzo de 1873 [Battle Creek,] Hace un día muy tormentoso. Arreglé mis escritos. Mi esposo me mandó a buscar para cenar en casa del hermano Kellogg. Hacía mucho frío y había tormenta. Parecía imprudente salir, pero me aventuré. Tuvimos una agradable visita con la familia del hermano Kellogg. Tuvimos una buena cena higiénica. Tomé prestado un libro para seleccionar un artículo para *el Reformer*. Por la tarde estuve en la oficina, seleccionando artículos para mi departamento en *el*

Reformer. Regresé a casa. Jueves, 27 de marzo de 1873 [Battle Creek] Quería pasar el día escribiendo. Justo cuando estaba a punto de ponerme a escribir vino la hermana Cummings. Estuve con ella un rato y luego fui al Instituto con Emma [White] para recibir tratamiento. Mi marido vino a buscarme para montar y no tomé el tratamiento. Fui a la ciudad, compré una docena de pechos de papel para mi marido, cuerda de goma para la red y pantalones. Cené con el hermano y la hermana Van Horn. Tuve una agradable visita con ellos. Regresé a casa. Me detuve en el Instituto por un corto tiempo y regresé a casa a escribir. El Dr. Russell vino por la tarde, antes de salir para una llamada urgente a Wis. [del hermano Sanborn. Tuvimos una agradable entrevista con el Dr. Russell. Los ancianos Andrews y Haskell pasaron la noche con nosotros. Pasamos la noche aquí. Viernes, 28 de marzo de 1873[Battle Creek,]Está lloviendo. Mi marido pasó el día en la oficina. Me trajo dos cartas, una del élder Loughborough, con dos cartas copiadas que había recibido de los hermanos Stipp y Stockton. Mi esposo vino a casa con la hermana Lampson. Tuvimos una agradable visita. La hermana Lampson cenó con nosotros. He terminado cuarenta y ocho páginas para el Instituto de Salud. Tengo la cabeza cansada. Recibí una buena carta de Will Walling. Nos insta a que vayamos y nos quedemos con él en verano y creo que lo haremos.Sábado, 29 de marzo de 1873[Battle Creek,]Hace un día borrascoso. Mi marido asistió a la reunión. Yo no. Deseaba hablar a los hermanos y hermanas de San Francisco. Escribí dieciséis páginas al élder Loughborough, seis páginas; al hermano Diggins, diez páginas; también escribí al hermano Stockton dos páginas. Mi esposo habló a la gente con libertad el sábado. Por la tarde [no completado]. Los hermanos vinieron después de la reunión. La hermana Butler vino a visitarnos. Los hermanos Andrews y Haskell llamaron. Les leí la carta escrita al hermano Diggins. Tuvimos un tiempo de oración de considerable interés.Domingo, 30 de marzo de 1873[Battle Creek,]Visitamos el Instituto de Salud para conocer definitivamente el caso de Ella [Ella Belden]. Hablamos con la hermana Chamberlain. Tiene pocas esperanzas de que Ella se recupere. Tomé un baño eléctrico. Vi a Ella en un baño eléctrico. Lo soportó bien. Por la tarde fui con mi marido a la oficina. Nos entrevistamos con los hermanos Bell, Butler y Haskell. Caminamos a casa bajo la lluvia. Llovió muy fuerte. Mi marido parecía deprimido. Decidió que era mejor que se fuera a casa de Edson [White].Lunes, 31 de marzo de 1873[Battle Creek,]Está nublado, hace frío y viento. Fuimos a la oficina. Hicimos los preparativos para mudarnos a la casa de Edson. Los hermanos Ings y Marcus se mudaron. El hermano Ings entró con la hermana Cummings. Marcus se aloja con el hermano Graves. Por la tarde llevaron a Ella [Belden] a casa. Lo ha llevado bien. Pobre niña, ha echado mucho de menos su casa. Tenemos todo preparado para alojarnos en casa de Edson, antes de recibir a nuestros hijos.

Estamos cómodamente instalados. Las hermanas Gaskill y Taylor vinieron con provisiones para nuestro desayuno. Fueron muy atentas. Fuimos a casa del hermano Whipple y compramos algunas cosas. Fuimos a la oficina del Sr. Meachanis para firmar la escritura de un terreno para el cementerio del hermano Andrews. Envié a la hermana Caroline una carta de dos páginas. Recibí una carta del hermano Cornell.

Ms 6, 1873

Diario, abril de 1873NP
Ariel 1 - April 30, 1873
Porciones de este manuscrito están publicadas en 3SM 264; 8MR 448; 2Bio 379, 381.
Martes, 1 de abril de 1873 [Battle Creek,] Abril se abre oscuro y borrascoso. Algo de aguanieve y viento. Desayunamos en casa de Edson. Emma [White] preparó un buen desayuno con las provisiones enviadas la noche anterior por la hermana Gaskill. Después de las oraciones fui a la oficina a preparar un lugar para escribir. He arreglado mis escritos, preparándome para trabajar. Tiene mucha fiebre. Temo una mala gestión en su caso. Nos unimos en oración por Ella Belden. La paz del cielo descansó sobre nosotros. Sentimos la seguridad de que con los cuidados adecuados y la bendición de Dios se recuperaría. Visitamos el Instituto de Salud; conversamos sobre el caso de Ella. Contratamos a la hermana Simenton para que cuidara a Ella hasta que mejorara. Pasamos la noche en nuestra casa. El hermano Cummings ha comprado nuestra antigua casa de la esquina.
Miércoles, 2 de abril de 1873 [Battle Creek,] Sigue haciendo frío y hace mucho viento, más parecido a enero que a abril. Tomamos el desayuno, asistimos a las oraciones y luego fuimos a la oficina. Me entregaron una carta del hermano Chittenden. Era una carta muy alentadora. Me senté y la contesté inmediatamente. Escribí cuatro páginas de papel de carta. Fui a ver a Ella [Belden]. Parece un poco más animada. Mi marido se bañó en el Instituto. Fui con el hermano Gaskill a buscar papel. Cenamos en casa del hermano Gaskill. Fuimos a casa a hacer un recado. Me encontré con la hermana Cyrenius Smith. Volví a ver a Ella y continué trabajando en mis escritos en la oficina.
Jueves, 3 de abril de 1873 [Battle Creek,] Decidimos habilitar una habitación en la oficina donde pudiera retirarme a escribir sin que me molestaran las visitas. Me he resfriado; tengo dolor de cabeza. Hemos comprado una alfombra para la habitación delantera de la oficina. Reunimos a las chicas de la oficina y pronto tuvimos la alfombra bien hecha y los hermanos nos la colocaron. Le da un aspecto muy alegre a la oficina y hace que todo sea muy cómodo. Hace un día bastante agradable, pero muy embarrado. Fui a ver a la hermana Salisbury. Se encuentra mal de salud.
Viernes, 4 de abril de 1873 [Battle Creek,] Pasamos la mayor parte del día limpiando los papeles de la oficina. Saqué trozos de papeles

que merecían ser conservados. Ella Belden no está mejor. Mi hijo Edson [White] regresó. Trasladamos el melodeón a su casa. Acondicionó las habitaciones cómodamente para que nos quedáramos con nuestros hijos. Sábado, 5 de abril de 1873 [Battle Creek,] Nos quedamos en casa. El tiempo ha cambiado mucho. Hace un calor agobiante. No me atrevo a ir a la reunión. Tomé un baño y me acosté. Escribí a la hermana Billet, de San Francisco, diez páginas de papel de carta. Hay una reunión por la tarde, pero fue interrumpida porque algunos se vieron obligados a marcharse para inscribirse como votantes. Estaba tan cansada que volví a casa. Mi marido llegó tarde. Trajo al hermano Duncan y a un joven hermano con él para pasar la noche. Hubo una violenta tormenta de truenos y relámpagos y un fuerte golpe con lluvia. Mi marido no se retiró hasta tarde, después de que la violencia de la tormenta hubiera amainado. Domingo, 6 de abril de 1873 [Battle Creek,] Hacía calor pero estaba nublado. Recibí tratamiento en el Instituto de Salud. Cenamos en nuestra antigua casa. Mi marido se encuentra muy mal. Que el Señor lo sostenga, es nuestra oración. Escribí una carta a la hermana Loughborough. Revisé papeles en la oficina, rechazando todo lo que no era valioso. Recibí una carta del anciano Loughborough. Los hermanos Loughborough y Haskell se reunieron en nuestra casa. Tuvimos un solemne y ferviente tiempo de oración por la hermana Abbey. El Señor permitió que su poder y bendición descansaran sobre todos nosotros. Nuestra fe reclamó las promesas y el Señor permitió que la luz y el poder descansaran sobre nosotros. La hermana Abbey reclamó la bendición. Lunes, 7 de abril de 1873 [Battle Creek] Escribí al hermano Otis Nichols cuatro páginas de papel de carta. Terminé la carta a la hermana Billet. Tuve una entrevista con los médicos del Instituto de Salud. Leí cuarenta y ocho páginas de manuscrito, testimonio para los médicos y ayudantes. Esta fue una tarea severa para mí, un trabajo que no amaba. Mi marido está enfermo. Asistió a la reunión por la tarde, que no terminó hasta las diez. Mi marido se sentía muy deprimido. Oramos por él y pareció aliviado y bendecido. Martes, 8 de abril de 1873 [Battle Creek,] Está lloviendo y desagradable. Mi marido y yo fuimos a la oficina. Mi marido se sentía tan mal que volvió a casa de Emma White para descansar. Durmió una hora y media. Cenamos en casa de Emma. Mi marido se encuentra muy mal y está muy desanimado. Miércoles, 9 de abril de 1873 [Battle Creek] Hace un frío tedioso, pero hemos trabajado casi todo el día. La hermana Hall atendió los pedidos de Willie de raíces de fruta. Jueves, 10 de abril de 1873 [Battle Creek,] Hace un frío muy desagradable. No salimos mucho. No estoy bien; amenazado con dolor de cabeza. Viernes, 11 de abril de 1873 [Battle Creek] Hoy fui al Instituto. Era un día frío y ventoso. Estuvimos escribiendo en la oficina. Esta mañana nos encontramos con nuestro querido muchacho, Willie. Debemos visitarlo a él y al hermano Kellogg, que han regresado de su largo

curso de estudios. Todos ellos -el hermano Kellogg, Johnny K., Jennie Trembley y Willie- se ven notablemente bien; la tez clara. Todos parecen fuertes. Nos trajeron la cena a nuestra habitación en el Instituto de Salud. Willie comió con nosotros. Decidimos pasar el sábado en nuestra antigua casa en compañía de nuestros hijos. Sábado, 12 de abril de 1873[Battle Creek,]El suelo está cubierto de nieve. El día está nublado. Mi marido habló a la gente por la mañana. Yo me quedé en casa porque no me sentía capaz de asistir. Por la tarde asistí a la reunión. El hermano Butler habló de Reyes: "No sacrificaré al Señor lo que no me costó nada". [Habló con mucha fuerza y sus observaciones fueron impresionantes. Después de terminar la reunión visité a Ella Belden. Tuve una dulce temporada de oración con ella. Luego visité al hermano y a la hermana W. Salisbury. Tuvimos una preciosa temporada de oración con la familia. Los hermanos Salisbury unieron sus oraciones a las mías. Todos sentimos que el Señor nos bendecía. Luego visité a los ancianos hermanos Morse. Encontramos a la hermana Morse muy débil. Evidentemente, su carrera está casi terminada. Le dijimos palabras de consuelo y rezamos con estos dos ancianos peregrinos. El Señor nos bendijo. La misericordia llegó a nuestros corazones. Visité al hermano y a la hermana Gardner. Él se acerca al final de su viaje. La enfermedad le ha debilitado mucho. Se alegró mucho de verme. Unimos nuestras oraciones y los corazones de estos afligidos fueron consolados y bendecidos. Regresé a casa. Encontré a la Hermana Kingsley esperando para verme. Fuimos al Instituto, mi marido y yo, para asistir a una reunión de directores para considerar la construcción de una escuela y otros asuntos de importancia. Domingo, 13 de abril de 1873[Battle Creek,]Hace un día muy agradable. La hermana Kingsley me ayudó a coser. Me quedé en casa por la mañana. Cenamos en el Instituto de Salud. Nuestros hijos y los directores cenaron en el Instituto de Salud. Después de cenar cantamos y mi marido habló un rato. Volví a casa y me reuní de nuevo en el Instituto de la Salud a las cuatro. Los directores iban a considerar los salarios de los médicos. Pasé revista a nuestra casa de la esquina, que había pasado a otras manos. El hermano Cummings la había comprado. Visité a Ella [Belden]. Parece que se hunde. No veo ninguna posibilidad de que se recupere, a menos que Dios la cure con un milagro de su misericordia. El hermano Kellogg vino conmigo. Cree que su caso está fuera del alcance de la ayuda humana. Regresé a casa. El hermano Merriam vino a vernos y nos rogó que tuviéramos una entrevista con un caballero del condado de Madrid, Nueva York. En unos momentos llegaron Jenny Merriam y el caballero. Nos contó una experiencia maravillosa e interesante. Se llama Sherman. Lunes, 14 de abril de 1873[Battle Creek,]Tenemos otra mañana agradable. Caminamos hasta el Instituto de Salud y tomamos el desayuno y nos quedamos con ellos para las oraciones familiares

en el salón. Luego tuvimos reunión de los directores en la sala de movimiento. Se trataron muchos temas relacionados con el trabajo de los médicos, sus salarios y la necesidad de que los médicos tengan especial cuidado de no enfermar, ya que si un médico está enfermo los pacientes no pueden confiar en que puedan ser tratados con éxito. Escribí un poco. Tuve una larga entrevista con Burleigh Salisbury. Cené en casa. Visité a Marcus y a su esposa. Tuve una agradable visita. Cuando regresé a casa, Marcus vino trayendo una gran cesta de manzanas, tres latas de fruta y un gran pastel de azúcar de arce. Después de cenar visité a Burleigh Salisbury y me dirigí a la oficina. Recé con Ella [Belden]. La paz de Dios descansa sobre mí cada vez que rezo por ella. Leí el manuscrito del testimonio a los hermanos que se reunieron en nuestra casa. Martes, 15 de abril de 1873 [Battle Creek] Está nublado, pero no hay tormenta. Fuimos a la oficina. Ella [Belden] no parece mejorar. Pobre paciente. No se queja, siempre está alegre y nunca se queja. Preparé material para *el Reformer*. Hablé con Willie por la mañana. He visitado a Ella. No se encuentra del todo bien. Cené en nuestra antigua casa. Volví a la oficina. Visité a Ella por la tarde. El hermano Kellogg llamó e hizo un examen detallado de su caso. Decidió que si Dios no la curaba, ella moriría, pues ninguna habilidad humana podría tratar su caso. Tuvimos una marcada temporada de oración. La bendición de Dios descansó sobre nosotros con poder. Mi esposo sintió mucho. Era un lugar solemne para nosotros y, sin embargo, muy precioso. Ella disfrutó mucho el tiempo de oración. Visitamos a Nettie Salisbury. Su estado de salud es crítico. El hermano Abbey acompañó a un paciente a su casa en Ohio. Miércoles, 16 de abril de 1873 [Battle Creek,] Hace un tiempo frío y desagradable. Debemos hacer nuestro sol hoy si tenemos alguno. Fui a la oficina. Fui a casa de Chilson y Mott a por raíces. Ella Belden está fallando. Muestra signos de disolución. Tuvo un cambio desfavorable por la noche. Cenamos en casa de Edson. La hermana McDearman, Nettie, su marido y sus dos hijos también estaban allí. En la noche tuvimos una temporada de oración por Nettie. Seguimos la dirección en la Palabra de Dios. Habiéndola ungido con aceite en el nombre del Señor, oramos por su recuperación. Creemos en la promesa de Dios: "La oración de fe salvará al enfermo, y Dios lo resucitará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados." [Jueves, 17 de abril de 1873 [Battle Creek,] Hoy vuelve a hacer un tiempo frío y desagradable. Desayunamos con la familia del hermano Abbey. Después de las oraciones fuimos a la oficina. Fuimos a casa de Lucinda Hall y cabalgamos hasta el vivero de Mott y Chilson a por raíces para los pedidos de Willie. Era la hora de cenar cuando regresamos. Johnny Kellogg y Willie fueron en otro carruaje. Vimos el invernadero donde cultivaban plantas para el mercado, visitamos a la Sra. Chilson, conversamos un poco sobre California... Encontramos a Ella [Belden] enferma, pero dice que no siente dolor. Fuimos al

Instituto por la tarde para recibir tratamiento. Mi marido volvió a casa sintiéndose mal porque la hermana Chamberlain había ocupado su cama en la habitación de movimiento. Dormí sola en el Instituto, pues temía resfriarme si volvía a casa después de tomar el tratamiento. Viernes, 18 de abril de 1873[Battle Creek,]Desayunamos en casa del hermano Abbey. Ella Belden murió hacia las ocho de la tarde. Inmediatamente nos ocupamos de los preparativos para la familia en esta luctuosa ocasión. Varias hermanas vinieron a nuestra casa a coser para los niños y a preparar la túnica para la difunta. El hermano Belden lo siente profundamente. Toda la familia echará de menos a Ella y su pérdida parece grande. Estuvimos ocupados todo el día. Fuimos al cementerio con el hermano Belden para elegir un terreno donde enterrar a sus muertos. Por el momento Ella fue colocada en el lote del anciano Loughborough, con miras a comprarle el lote y trasladar a sus amigos a otro lote. Por la tarde bajamos a caballo y elegimos un ataúd. La hermana Cornell estaba conmigo y miramos túnicas. Costaban seis y siete dólares. Compramos merino y tomamos muselina e hicimos una prenda muy bonita por tres dólares. Ha llegado el sábado de descanso y saludamos con alegría sus horas de paz. Sábado, 19 de abril de 1873[Battle Creek,]No nos sentimos bien. Descansamos poco durante la noche. Mi esposo habló a la gente por la mañana con bastante libertad de Mateo 19:28-30. Yo hablé a la gente por la tarde. Yo hablé a la gente por la tarde sobre la alabanza al Señor. Leí los Salmos 144 y 145 e hice observaciones sobre nuestra falta de alabanza al Señor. La gente parecía sentir la necesidad de despertar a un sentido consciente de las misericordias de Dios y de su bondad sin límites. Tuvimos muchos testimonios preciosos al respecto. Sentimos que nuestra reunión no había estado exenta de buenos resultados. Domingo, 20 de abril de 1873[Battle Creek,]Hace mucho frío y está nublado. Mi marido no ha podido dormir. Se siente muy perplejo. Está enfermo y no se siente capaz de hablar a la gente en el funeral. El hermano Uriah tendrá que oficiarlo. Me apresuro a ir con la familia afligida. El funeral es a las diez. Todo parece estar preparado con modestia y decencia. La difunta está vestida de manera muy apropiada para su última morada. El hermano Smith habló bien a la gente. Sus observaciones fueron al grano. El hermano Hutchins oró con conmovedor fervor por los dolientes, y después de cantar nos dirigimos tras los portadores hacia el coche fúnebre. Hemos visto cómo se realizaban los últimos ritos para la difunta, y ahora dejamos el precioso polvo hasta que la trompeta de Dios la despierte de su letargo a la vida y la inmortalidad. Después de cenar escribí quince páginas de notas, visité a los que llamaban dos veces, y luego corrí la mitad del camino hasta la casa de reuniones para cumplir con mi cita para hablar en el aniversario de la reunión de madres. Tuve libertad para hablar. Estaba muy cansada después de hablar una hora. La carga del día había

agotado mis fuerzas. Volví a casa, escribí una carta y me retiré a descansar. Lunes, 21 de abril de 1873 [Battle Creek] El tiempo sigue frío y nublado. Fuimos a casa del hermano Cummings para ver si nos convenía alojarnos allí y recibir tratamiento en el Instituto. Nos cedieron generosamente su salón para que pusiéramos una cama y lo amuebláramos a nuestro gusto. Nos encontramos con el hermano Kelsey con un arado. Le preguntamos si podía arar con fe, pensando que era verano. Dijo que él no podía. El aire es fresco y están cayendo motas de nieve. Escribí un poco en la oficina. Asistí a la sociedad literaria. Los ejercicios fueron interesantes. Mi marido habló de la noticia contenida en una carta del élder Loughborough de que una señora muy inteligente que conocimos en los coches, a la que dimos un *Reformador*, abrazó la verdad bajo sus labores y que él la había bautizado a ella y a su hijo. Su hijo era hasta entonces un infiel. Hablé después de que me llamaran. Traté de recalcarles la importancia de que los jóvenes se familiarizaran con las razones de nuestra fe a partir de las Escrituras, y la gran obra que se estaba realizando mediante la distribución de folletos y material de lectura. Después de clausurada la reunión, asistimos a la reunión de los directores del Instituto de Salud. Se decidió que ocupáramos la sala sudoeste y que estuviéramos allí como en casa. Martes, 22 de abril de 1873 [Battle Creek,] Encontramos la tierra cubierta con su blanco manto invernal. La nieve es de cuatro pulgadas y un cuarto de profundidad en el nivel. Desayunamos en casa del hermano Abbey. Caminamos hasta la oficina. Tuvimos un rato de oración y nos preparamos para llevar nuestro baúl al Instituto. Llamó la hermana Swan. Tuvimos una entrevista con ella. Fuimos a la oficina con ella. Escribí al Sr. Walling. Cené en casa del hermano Ginley. Se esperaba que mi marido estuviera allí, pero cuando llegué me sorprendió ver que no estaba. El Hermano Ginley fue al Instituto de Salud, esperando encontrarlo allí, pero no. Fuimos a casa del hermano Abbey para ver si estaba allí. Nos dijeron que estaba demasiado débil para venir a cenar. Me senté entonces con la familia del hermano Ginley, y había tomado casi la mitad de la cena cuando llegó un mensajero con la noticia de que mi marido había sufrido otro ataque de parálisis. Me apresuré a la casa y encontré el brazo derecho de mi marido parcialmente paralizado. Lo unguimos con aceite y oramos por su recuperación. El Señor se acercó por medio de su Espíritu Santo. Mi esposo fue grandemente bendecido. Su brazo se fortaleció. Estábamos seguros de que, con la bendición del Señor, se recuperaría. Nos trasladamos al Instituto. Mi marido se siente alegre y feliz. Ahora está decidido en cuanto a su deber de dejar todo lo que sea carga en Battle Creek y pasar el verano en las montañas de Colorado. Miércoles, 23 de abril de 1873 [Battle Creek,] Mi marido no descansó bien durante la noche. Se sentía bastante bien teniendo en cuenta el fuerte golpe que había recibido. Se siente alegre. Su cabeza parece haber escapado al golpe.

Salimos por la mañana. La hermana Lucinda nos acompañó. El aire es bastante frío. Cenamos en el Instituto de Salud. Salimos de nuevo por la tarde. Nuestro paseo fue muy agradable, pero hacía bastante frío. Mi marido ejercitó su mente considerablemente. Preparé mi artículo para *el Reformer*. Visité a nuestra hija Emma. También visité al hermano Abbey. Mi marido se reunió con los directores y les dijo algunas cosas. Temo que trabaje demasiado. Ha tenido visitas todo el día y ha estado muy alegre. Edson y Emma vinieron por la tarde. Tuvimos una agradable charla. Mi marido hizo movimientos. Jueves, 24 de abril de 1873[Battle Creek,] Descansamos bastante bien toda la noche hasta que, cuando se acercaba la mañana, mi marido se despertó con dolor. Le dolía mucho la cabeza. Nos unimos en oración, con voces reprimidas. Miramos al Señor con fe en busca de alivio. Durante aproximadamente una hora se calmó el dolor y mi marido se durmió. Qué agradecidos nos sentíamos de que el bondadoso Padre celestial escuchara nuestras oraciones y aliviara nuestras angustias. Tuvimos que alabar a Dios porque era para nosotros una ayuda presente en todo momento de necesidad. Recibimos una excelente carta del hermano Cornell sobre el buen trabajo que se ha hecho en Woodland. Le duele la cabeza. Tiene espasmos de dolor. Tuvimos una temporada de oración y suplicamos fervientemente al Señor en favor de mi esposo. Él siente la paz de Dios en respuesta a la oración. Está muy nervioso. Durante algún tiempo he trabajado sobre su cabeza, bañándola, frotándola y peinándola. Esto le da alivio. Se dio un baño de pies en la cama. La señora Matthews y su hija Nellie vinieron anoche. Una señora vino hoy, también un ciego. Emma White tomó un baño eléctrico. Ella no está bien. Tememos por ella. Bajé a la calle con los hermanos Abbey y Kellogg. Compré tela para el pelo y forro para el vestido en casa del hermano Salisbury. Vi al hermano Ginley en casa del hermano Abbey. Leí cuarenta páginas de testimonio para el Instituto. Edson caminó conmigo hasta la casa del hermano Abbey; habló de Emma yendo con nosotros a las montañas. El Señor nos dio buen descanso y sueño durante la noche. Está nevando a cántaros. Hablé con el hermano Abbey. Desayunamos. Rezamos. Calmé la cabeza de mi marido durante media hora. Está bastante débil, pero alegre. Escribí dos páginas de notas al Hermano Ferguson. Escribí dos páginas de notas al hermano Loughborough, dando cuenta de la enfermedad de mi marido. Mi marido y yo nos bañamos. Me acosté a descansar; no podía dormir. Mi marido durmió una siesta corta. Llamó el hermano Hutchins. Por la noche fuimos a casa del hermano Gaskill con el propósito de tener un tiempo de oración. Habíamos ungido el brazo afligido de mi marido y había quedado casi tan restablecido como el otro. El estómago y los intestinos parecían sin vida y los unguimos y oramos fervientemente a Dios pidiendo su poder para restaurar estos órganos a su acción saludable. El dulce Espíritu del Señor descansó sobre nosotros.

Tuvimos una temporada preciosa. Tuvimos la seguridad de que Dios obraría en nuestro favor y nos daría la victoria completa. Nos sentimos agradecidos de tener un Dios a quien acudir en nuestra necesidad. Les hablé a los pacientes en la sala de estas palabras de Cristo: "Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar", etc. [Mateo 11:28]. [Sábado, 26 de abril de 1873 [Battle Creek] No hubo tormenta, pero estuvo nublado. Mi marido durmió bien la última parte de la noche. Se sintió muy bien por la mañana. Tuvimos un tiempo muy precioso de oración juntos. Mi esposo sintió la presencia sensible y el poder de Dios en tal grado que casi lo postró. Estaba muy alegre y feliz con la seguridad del Espíritu de Dios de que nuestras oraciones habían sido aceptadas por Dios. Está bajo las más poderosas tentaciones de Satanás. Tratamos de hablarle palabras de aliento e inducirlo a mirar hacia arriba. Oramos fervientemente por él y el hermano Abbey oró por sí mismo. Por la tarde salimos con nuestros hijos, Edson y Emma. Mi marido habló mucho con ellos. Mi marido soportó bien el viaje. Cuando regresó, estuvo hablando con Addie Chamberlain un buen rato. Habló con varios. Temí que se esforzara demasiado hablando. Llamó al hermano Ings. Le advertí a mi marido que no hablara tanto. Domingo, 27 de abril de 1873[Battle Creek,]Hace un día muy agradable, muy apreciado por los pacientes. Mi marido durmió nueve horas. Se sintió bastante bien por la mañana, pero todos fuimos imprudentes al plantearle pequeños asuntos que requerían el ejercicio del pensamiento. Salimos con mi marido. El hermano Smith nos acompañó. Hablamos de la bondad de Dios en respuesta a nuestras oraciones. Preparamos asuntos para *el Instructor*. Mi esposo salió con las hermanas Hall y Van Horn. Regresó muy débil. Temimos por él. Rezamos por él y le dimos fomentaciones. Se alivió, pero estuvo muy mal durante algún tiempo. No ha podido ejercitar su mente ni su cuerpo, debido a su gran debilidad corporal. Por la noche y a cualquier hora del día invocamos a Dios. Él es nuestra Roca y Fortaleza; Él es nuestro Auxiliador y nuestro Dios. Acudimos a Dios, porque Él es nuestra Torre de fortaleza. Lunes, 28 de abril de 1873[Battle Creek,]Mi marido está muy débil, pero confiamos en Dios. Rezamos por él durante una hora por la noche. El Señor nos escuchó. Su presencia nos fue concedida. Emma cabalgó con nosotros. Mi marido disfrutó mucho cabalgando. Martes, 29 de abril de 1873[Battle Creek,]Hace muy buen tiempo esta mañana. Cabalgamos una buena distancia. Emma recibió tratamiento por la tarde. Salió con nosotros. Por la mañana mi marido tomó un baño de sol, que disfrutó mucho. Por la tarde Emma White cabalgó con nosotros. Cuando regresamos, recogimos hojas de diente de león. Volvimos a nuestra antigua casa del hermano Abbey para quedarnos una noche, a fin de tener más oportunidad de orar. Bajamos a la hondonada al este de la casa y clamamos fervientemente a Dios por salud, y [por] Su Espíritu para que

pudiéramos trabajar en la causa de Dios. Nos sentimos bendecidos y tuvimos la seguridad de Su Espíritu Santo. Creemos que Dios está obrando por nosotros y que restablecerá plenamente la salud de mi marido. Miércoles, 30 de abril de 1873[Battle Creek,]Nos despertamos con sentimientos de gratitud a Dios por su gran misericordia y bendición para con nosotros. Tuvimos un buen descanso en el sueño. Leímos un capítulo de la Biblia y tuvimos una dulce temporada de oración. Cabalgamos por la mañana a la oficina. Fui con el hermano Gaskill a comprar algunas cosas necesarias. Cenamos en casa del hermano Abbey. Mi esposo y yo caminamos a la pequeña hondonada al este de nuestra casa y tuvimos una temporada de oración juntos. El Señor se reunió con nosotros y nos bendijo con un rico derramamiento de Su Espíritu. Sentimos profundamente la necesidad de la fuerza de Dios para que podamos participar en la gran obra de estos últimos días. Parece que hay tan pocos que saben cómo llevar las cargas y el trabajo que tanto hay que llevar para liderar esta obra. Queremos fuerza y gracia para hacer la voluntad y la obra de Dios. La hermana Hall y yo intercambiamos algunas cosas. Después cabalgamos unos ocho kilómetros con Beckie Winslow y tuvimos un rato de oración muy agradable antes de retirarnos a descansar. Este día nuestras almas han sido atraídas de manera especial por Dios. Tenemos hambre y sed de justicia.

Ms 7, 1873

Diario, mayo de 1873NPMay 1 - May 31, 1873Porciones de este manuscrito están publicadas en 3SM 264; 4MR 436; 2Bio 382.Jueves, 1 de mayo de 1873[Battle Creek,]Nos despertamos con sentimientos de gratitud a Dios por haber descansado bien durante la noche, con la excepción de una sensación nerviosa tan de temer. Es una mañana muy áspera y nublada. Edson y Willie dieron a su padre movimientos. Tuve una charla con el hermano Abbey. Llamó el hermano Kellogg. He tratado a mi marido. Su cena le hizo daño. Se vio obligado a vomitarla. Llamó el Hermano Moss. El Hermano Belden llamó. El hermano Harmon Lindsay llamó. Acaba de regresar de Nueva York. Tuvimos una temporada de oración impresionante. El Señor parecía estar muy cerca. Podíamos regocijarnos en Su presencia. Regresamos al Instituto de Salud. Tuvimos una entrevista con los médicos en la sala de recepción. Mi marido habló en relación con los principios que se llevan a cabo en el establecimiento de las mesas, y en comer sal, y en una variedad de platos en la mesa. Debemos mantenernos unidos. Todos los relacionados con el Instituto de la Salud deben trabajar de acuerdo con sus ideas de salud y no para complacer o gratificar el apetito. La sal no debe estar en la mesa a menos que se pida. Se hicieron excelentes observaciones en referencia a la grandeza de la obra y a la armonía

que debe existir con todos en nuestro trabajo. Viernes, 2 de mayo de 1873 [Battle Creek,] Las observaciones hechas el jueves por la noche no fueron bien recibidas por el Dr. Ginley, aunque no se hizo ninguna referencia especial a él. El tiempo era cambiante. Caminé hasta la oficina y me dediqué a escribir sobre mi libro del *Espíritu de Profecía*. Copié algunas páginas de mis escritos. Lamento decir que hubo problemas con los médicos. El hermano Ginley estaba bajo una fuerte tentación. Tiene muchas murmuraciones y refunfuños que sólo lo hacen infeliz. Se imagina que tiene motivos para ser juzgado cuando no tiene nada por lo que estar descontento o ser juzgado. Por la tarde salimos a cabalgar. Las hermanas Chamberlain y Sampson salieron con nosotros. La perspectiva de lluvia nos impidió ir muy lejos. Finalmente nos detuvimos en casa del hermano Abbey y conversamos sobre la comida y sobre los médicos del Instituto de Salud. Creemos que nuestra entrevista fue provechosa para todos. Dimos un corto paseo cuando dejó de llover. Tuvimos nuestra temporada de oración en el pequeño lugar consagrado al este de nuestra casa, donde acudimos para orar. Tuvimos una temporada interesante al comienzo del sábado. Sábado, 3 de mayo de 1873 [Battle Creek,] Es un día agradable, pero fresco. Mi esposo y yo no asistimos a la reunión de la mañana. Él se siente muy débil. Decidimos descansar por la mañana y salir por la tarde para asistir a la reunión. Intenté escribir. Tuvimos una temporada de oración al este de nuestra casa. Mi esposo oró fervientemente en la habitación de nuestra casa. Escribí varias páginas y nos dirigimos a la casa de reuniones. Mi esposo fue al grano con respecto a su último ataque de parálisis, que consideraba la vara de Dios. Había sido grandemente bendecido, pero en sus pruebas había sentido que no era justo para él llevar las cargas que tenía, y había hablado demasiado de sus problemas y pruebas. Se daba cuenta de que había errado a este respecto, y deseaba tener salud ahora para poder participar en el progreso de la obra hasta que terminara la guerra y volviera a su puesto. Yo seguí a mi esposo, hablando a la iglesia acerca del peligro de que fueran egoístas y no manifestaran interés por los desgraciados, los ciegos, los cojos y afligidos, las viudas y los huérfanos. Hablé del gran amor de Cristo por la humanidad sufriente, de los casos de su curación del ciego y de la hija de la mujer sirofenicia en respuesta a la súplica ferviente y humilde de su afligida madre. Sentimos profundamente la necesidad de un mayor esfuerzo misionero ejercido en casa, en sus familias, en sus barrios, cuidando de los afligidos, los que sufren y los desanimados. Cuando regresamos a casa, escribí un poco. Tuvimos una temporada de oración en el pequeño valle al este de nuestra casa. Después de orar con la familia, fuimos a casa de los Gaskill y al Instituto de Salud. Domingo, 4 de mayo de 1873 [Battle Creek,] Mi marido fue temprano a la oficina para asistir a su tiempo de oración. Habló con los empleados de la oficina. Puso las cosas en orden. Trabajó lo mejor posible por

el interés de la asociación. Después de la cena se reunió con los directores y tuvo una segunda reunión con los médicos y ayudantes. Aconsejó y aconsejó y sentó las bases de los principios sobre los que debían trabajar. La hermana Hall y yo arreglamos nuestros bienes para ponerlos a buen recaudo cuando nos fuéramos. Lunes, 5 de mayo de 1873 Mi esposo no se sintió bien durante toda la noche. Estuvimos sentados hasta las diez y media. Nos vestimos a la una. Mi marido tomó emético. Tuvimos un rato de oración y nos retiramos veinticinco minutos antes de las cuatro. Salimos de Battle Creek, pero nos entretuvimos y no emprendimos el viaje hasta casi las once. Cabalgamos hacia Bellview diez millas. Los tres disfrutamos del paseo, pues la hermana Hall nos acompañó. A la una nos detuvimos junto al camino para descansar, dar de comer a nuestros caballos y cenar. Encendimos un fuego. Disfrutamos mucho de la cena. Luego consideramos si debíamos seguir hasta Charlotte o regresar a Battle Creek. Si continuábamos, no llegaríamos a Charlotte hasta las diez de la noche. Temíamos que fuera demasiado para James. Decidimos regresar las diez millas. Nos encontramos con Eli Glover y su esposa. Hablamos con él un rato. Busqué en la oficina mis escritos. Escribí unas seis páginas. Me retiré a las once y media. Martes, 6 de mayo de 1873 [Battle Creek,] Tenemos una hermosa mañana. Tuvimos oraciones y luego nos dedicamos a los deberes del día. Los directores y los fideicomisarios cabalgaron hasta el lago para consultar y orar sobre los asuntos. Conversamos sobre asuntos importantes y llegamos a buenas conclusiones. Después de hablar un rato, extendimos la comida sobre los manteles que había en el suelo. Tuvimos mucha conversación después de la cena sobre el éxito de la obra y los esfuerzos que debíamos hacer. Tuvimos una charla libre y provechosa y luego nos postramos ante Dios y tuvimos un rato de oración. Pasé el tiempo desde la mañana hasta las once escribiendo. Regresamos del lago. Seleccioné tela en Salisbury's para hacerle un abrigo a James. El hermano Butler está aquí y fue al lago con nosotros. Ha llegado en buen momento. Tenemos muchos asuntos importantes que resolver con respecto a la ubicación de los edificios escolares, la ubicación del Instituto. Estamos considerando el recinto ferial. Es un lugar muy deseable para los edificios de la escuela y el instituto. El Dr. Ginley se está rebelando. Pobre hombre, no sabe lo que se trae entre manos. Que Dios se apiade de él. Miércoles, 7 de mayo de 1873 [Battle Creek,] Hace viento y está nublado. Mi marido descansó bien durante la noche. Conversé y leí cartas a mi marido y al hermano Butler. Pasé la mayor parte del día escribiendo en la oficina. Llamé a la oficina al hermano Belden y a Warren Batchellor. El hermano Butler habló con ellos sobre el hecho de que no se publicara su nombramiento en la *Review*, lo cual debe decepcionar a la gente. Dijo que su nombramiento no se había publicado en la *revista* con suficiente antelación. Entonces escribió una carta en la que decía que no era

necesario publicar el nombramiento porque no habría tiempo de hacerlo circular. El hermano Smith pasó el nombramiento por descuido, pero no leyó la carta. Warren trajo el libro de muestras de imprenta de Charlie Jones, y mientras la *Revista* esperaba el ejemplar de Uriah estuvo examinando el libro de muestras, lo que retrasó la imprenta. El hermano Smith salió entonces con mi marido y tuvieron que esperar el ejemplar. Se dijo que tales cosas que ocurren van contra las reglas de la oficina. Entonces relaté algunas cosas que me habían mostrado en referencia a los obreros de la oficina. Hablé al hermano Smith en particular, que su posición era de tal carácter que fomentaba un estado de cosas flojo en la oficina. Dios reprendió los errores allí y el trabajo negligente. La infidelidad ha existido en un grado maravilloso. Tratamos de hacerles ver que el estado de la oficina afectaba a la causa en general. Dios no bendeciría a los que estaban en la oficina a menos que estuvieran consagrados a la obra y estuvieran haciendo su trabajo desde un punto de vista altruista y elevado. El hermano Butler pasó la noche en casa del hermano Abbey. No adopta una posición correcta con respecto al curso de Ransom durante el invierno. Su conversación no es agradable sobre este tema. Jueves, 8 de mayo de 1873 [Battle Creek,] Estaba lloviendo. Revisamos nuestros bienes en la casa e hicimos una distribución de algunos de ellos a la hermana Welch, el hermano Belden, Elsa Howe, la hermana Brigham y otros. El hermano Howe estaba aquí. Enviamos las cosas de las que pudimos prescindir a la hermana Brigham. Su marido está paralítico. Tiene dos hijos huérfanos que cuidar. Le dimos pantalones y abrigos al hermano Howe. Todavía hay muchas cosas de las que deshacerse. Regalaremos mucho de lo que tenemos. El hermano Butler está tratando de hacer lo que puede para enderezar las cosas en Battle Creek. El hermano Butler y mi esposo tuvieron una conversación, no muy agradable, sobre asuntos de la oficina. El hermano Butler está en la oscuridad. No está viendo los asuntos correctamente. Viernes, 9 de mayo de 1873 [Battle Creek,] Pensamos que trabajaríamos para evitar que los asuntos se enredaran. Hablamos con los de la sala de recuento y con otros de la oficina. Hablamos con el hermano y la hermana Lockwood. Es evidente que ha sido maravillosamente engañado por Satanás. Ha tomado cargas que Dios o sus hermanos no le impusieron, y el hermano Butler, nos tememos, le ha dado influencia. El estado de cosas aquí era espantoso cuando llegamos. Tuvimos una reunión por la noche con el hermano y la hermana Lockwood, el hermano Butler y los directores. El hermano Butler adoptó una postura firme e inflexible, contraria a nuestras opiniones sobre el estado de las cosas. Fue muy persistente. Hablé mucho acerca de la conducta insensible que habían seguido los de la oficina hacia el hermano Belden. Estaba agobiado por los problemas y la angustia, pero no parecía haber corazones que sintieran o se compadecieran de él. Sábado, 10 de mayo de

1873[Battle Creek,]Decidí asistir a las reuniones. Hablé por la mañana sobre el deber de los centinelas de estar despiertos, y de advertir al pueblo si veían venir la espada. Lo sentí profundamente. Hablamos por la tarde, mi marido una parte del tiempo y yo otra parte. Fue una reunión solemne. Les conté que la madre de los hijos huérfanos del hermano Belden trabajaba con sus manos en las tareas domésticas para ganar dinero y dárselo al hermano Bates para que llevara el mensaje a Waitsfield, Vermont. La familia del hermano Lockwood y la hermana Butler recibieron el sábado del hermano Bates; sin embargo, el hermano Lockwood ha declarado que odiaba al hermano Belden. El hermano Lockwood hizo una confesión. El hermano Butler confesó algunas cosas. Nuestra reunión fue buena. Mi marido fue demasiado lejos; trabajaba demasiado y estaba débil.Se convocó una reunión de los hermanos por la tarde, pero la posición del hermano Butler era tal que agobiaba mucho a mi marido. El hermano Butler estaba en la oscuridad. Tenía un espíritu propio, inflexible y obstinado. Mi marido y yo nos retiramos a la cama apenados y angustiados.Domingo, 11 de mayo de 1873Por la mañana vino el hermano Ings; confesó que sus sentimientos no habían sido los correctos. Había sostenido al hermano Lockwood. La hermana Anna Rasmussen había sostenido al hermano Lockwood. Mi esposo durmió muy poco anoche. El Hermano Kellogg estuvo con él, dándole tratamiento, unas tres horas. La hermana Kingsley llamó para ayudarme a coser. No podía continuar el trabajo sin nosotras. Debemos descansar. Mi marido está en peligro de muerte cada hora que pasa en Battle Creek. Pasamos por el Instituto y la oficina de camino, lo que nos retrasó. Las recientes lluvias hicieron que el camino fuera bastante malo en algunos lugares y lo mejoraron donde era arenoso. Nos pareció un viaje fresco. A mediodía encendimos un fuego y cenamos junto a la carretera. Mi marido aguantó bien el viaje. Los viejos y fieles caballos, de diecinueve años de edad, eran fieles como el acero. Llegamos a Roberts al atardecer. Fuimos cordialmente recibidos y se hizo todo lo posible por nuestra comodidad. Paseamos por el jardín. Fuimos a la arboleda y tuvimos un rato de oración. Nos sentimos algo mareados por haber cabalgado, aunque caminamos un poco para hacer ejercicio por el camino.Lunes, 12 de mayo de 1873[Potterville, Michigan,]Disfrutamos de nuestro retiro. Sentimos los efectos de nuestro largo viaje, pero todos estamos tan bien como cabría esperar. Visitamos la arboleda tres veces para orar. Tuvimos libertad para buscar al Señor. Fuimos con nuestro carruaje a Potterville. Escribimos cartas a Battle Creek. Le escribí al hermano Butler que no podíamos asistir a las reuniones del campamento. No confiaría en mi enfermo en relación con él; manifestaba tan poco juicio para presionar a mi esposo con su espíritu independiente en su enfermedad y su gran debilidad. Esa noche recibimos una carta del hermano Butler, en la que confesaba su error. Parecía muy humillado. Mi marido no

descansa por las noches. Parece que tiene muchos problemas de estómago. Martes, 13 de mayo de 1873[Potterville,]Hace mucho frío. Después de desayunar y orar en familia, fuimos al hayedo y oramos fervientemente a Dios para que nos ayudara y nos diera fuerzas, especialmente para que le diera fuerzas a mi marido para hacer algo por su causa. Cuando regresamos a la casa encontramos al hermano Butler y a Lindsay. Habían venido con un encargo especial para aliviar la mente de mi marido si era posible. El hermano Butler confesó su error con profunda humildad de espíritu. No pudieron quedarse más que poco tiempo. Fuimos a la arboleda y pasamos un precioso rato de oración, llorando ante el Señor y suplicándole que nos devolviera la salud. Luego enjaezamos los caballos y nos dirigimos a la estación para llevar a nuestros hermanos al tren. Cuando regresábamos, mi marido se quejó de estar débil. Después de regresar tuvo un ligero sobresalto de parálisis. Inmediatamente me puse a orar y se alivió, pero parecía sentirse algo desanimado por su propio estado de debilidad. Fuimos a la arboleda y tuvimos una temporada especial de oración. Montamos nuestra tienda. Todos trabajamos muy duro para poner la tienda en condiciones. La instalamos muy bien en el huerto del hermano Sawyer. El hermano Sawyer puso un suelo de tablas. La alfombramos y el Hermano Sawyer consiguió una pequeña estufa para poner en ella. La hermana Sawyer trajo un somier, hizo la cama, tenía un lavabo, un espejo y sillas. Todo muy conveniente. Se esmeraron en hacernos sentir como en casa. Fuimos a Charlotte. Miércoles, 14 de mayo de 1873[Potterville,]Hacía mucho frío para ser mayo. Estuvimos muy ocupados preparando la tienda para estar cómodos. Tuvimos nuestros momentos de oración en el bosque y sentimos la evidencia de que Dios obraría en nuestro favor. Recibimos mucho consuelo en estos momentos de comunión con Dios. Teníamos nuestra tienda muy bien arreglada para escribir. Escribí varias cartas, una al élder Loughborough, de California. Recibimos cartas de varios en Battle Creek: la hermana May Gaskill, el hermano Harmon Lindsay, el hermano Butler. Muy buenas cartas. Recibimos una carta de Uriah. Él siente que está bien. No ha tenido problemas. Estará bastante bien si los demás cesan en sus esfuerzos por agitarlo. Jueves, 15 de mayo de 1873[Potterville,]Tuvimos una helada muy fuerte. Mi marido descansó una parte de la noche. Ha sido un día de tristeza y melancolía. El enemigo nos ha tentado fuertemente. Que Dios nos ayude y nos libre de esta terrible presión. Escribí al hermano Butler en relación con los desalientos de mi marido. Le preocupa que sus hermanos no tengan las estaciones de oración por él y sientan la carga que él ha sentido por ellos. Como piensa que debe esperar el lento proceso de la naturaleza y descansar, [y] antes de recuperarse [debe] ser inútil para la causa, eso lo abate. Cabalgamos hasta Potterville. Encontramos consuelo en la oración. Mi marido estuvo muy ocupado preparando tablas para la parte

delantera de la tienda, para atravesar el tubo de la estufa. Viernes, 16 de mayo de 1873 Decidimos ir a Battle Creek. Creemos que necesitan ayuda. Hace un día precioso. Nos sorprendió encontrarnos con los hermanos Butler y Kellogg. Vinieron a orar por mi esposo. Tuvimos una preciosa temporada de oración. Los cielos parecían abrirse ante nosotros. Tuvimos la seguridad de la presencia de Dios y de Su voluntad de restaurar la salud de mi esposo. El hermano Butler lloró y confesó sus errores. Se regocijó en Dios. Pasamos un rato muy libre y fundido. Luego emprendimos nuestro viaje. Nos detuvimos un corto tiempo en Charlotte. Los caminos habían mejorado mucho. Cenamos junto al camino. Alimentamos a nuestros fieles caballos. Tuvimos un momento de oración después de tomar nuestro refrigerio. Llegamos a nuestra casa media hora antes de la puesta del sol. Habíamos soportado bien el viaje. Sábado, 17 de mayo de 1873 [Battle Creek,] Nos sentíamos bastante cansados. Cabalgamos unos kilómetros por el robledal. Descansamos alrededor de una hora. Dormimos un poco. Nos pusimos un chal para protegernos la cabeza de los abrasadores rayos del sol. Tuvimos un rato de oración antes de volver a casa. Por la tarde fuimos a la reunión. Mi marido habló largo y tendido. Yo hablé largo y tendido sobre el caso del hermano Smith. Leí las cartas que le habían escrito. Luego me referí a los viajes de los hijos de Israel, su rebelión y la visitación de Dios a causa de sus pecados; Dios quiso que hubiera hombres que reprendieran el pecado y el mal o su pueblo se volvería descuidado y corrompería sus caminos ante él; la necesidad de que los hombres estuvieran despiertos y no estúpidos o dormidos con respecto a los errores y pecados existentes entre ellos. Nuestra reunión fue de lo más solemne. Le leí [al hermano Smith] la carta escrita a Potterville, que le había sido leída pero que no produjo ningún cambio en él. Fue convocado por todos los esfuerzos que se pudieron hacer por él. Esta carta era del más profundo interés y colocaba al hermano Smith en su verdadera posición ante el pueblo. Esta reunión será una gran bendición para la iglesia, pues se presentó la prueba bíblica de que Dios quiere que haya reprobación en la iglesia. Siempre había tenido a aquellos que defenderían lo correcto, se opondrían a lo erróneo y reprimirían el pecado y la corrupción. Domingo, 18 de mayo de 1873 [Battle Creek,] Mi esposo descansó bien durante la noche. Leímos su discurso a la Conferencia General y lo revisamos para su publicación. El artículo era largo y supuso un gran esfuerzo para mi marido. Intentamos montar a caballo considerablemente. A mi marido le gusta. Tuvimos una temporada de oración. Tuvimos una entrevista con los hermanos Root y King. Nos reunimos a las seis para orar por mi esposo. Tuvimos una temporada preciosa. La hermana Jenny Rogers vino a vernos. Lunes, 19 de mayo de 1873 [Battle Creek,] Está nublado. Fuimos a caballo a ver a la hermana Fletcher Byington. Mi esposo le hizo un regalo de quince dólares, ya que ella pagó un pagaré de su esposo. Tuvimos una

agradable conversación con ella. Fuimos a Salisbury; compramos un par de guantes. Regresamos a la oficina. Nuestros hermanos se entrevistaron con el hermano Smith. Se ha ablandado un poco, pero no ha cambiado mucho. Está muy sombrío. Mi marido recibió tratamiento y tomó un baño de asiento. Fuimos al Instituto a oír cantar a la señora Hutchinson y a su hijo. Son cantantes muy dulces. Las melodías eran sencillas y patéticas. Estamos muy interesados en esta familia. Martes, 20 de mayo de 1873[Battle Creek,] Mi marido descansó bien toda la noche. Le leí mi artículo para *el Reformer*. Fue un impuesto demasiado grande para él antes de tomar su desayuno. Sufrió durante todo el día. Fui a la oficina. Tuve una consulta con el comité sobre asuntos importantes. Hablé con los Custodios en referencia a Warren y Wilbur Whiting, que instaron al hermano Smith a presidir su Sociedad Literaria, faltando así al respeto al Comité de la Conferencia, que había estado trabajando con él, y llegamos al doloroso punto de despedir a Uriah del cargo hasta que pudiera ver sus errores y cambiar de proceder. Se tomó la decisión de suspender a Wilbur y Warren hasta que hubieran hecho todo lo posible para contrarrestar este proceder. Tuvimos una interesante temporada de oración en la parcela de hierba al este de nuestra casa. Miércoles, 21 de mayo de 1873[Battle Creek,] Hace un día precioso. Preparé un ejemplar para *el Reformer*. Salí a hacer algunas compras en la ciudad. Salí con la Sra. Hutchinson y su hijo Frederick, los famosos cantantes, que han viajado de Maine a Minnesota en su propio carruaje tres veces. Dimos una vuelta por la feria. Tuvimos una conversación interesante. A las seis tuvimos nuestra estación de oración en el pequeño solar verde, que parece consagrado como nuestro santuario donde comulgamos con Dios. Nuestros hermanos se reunieron con nosotros y disfrutamos [de] una preciosa temporada de oración juntos. Jueves, 22 de mayo de 1873[Battle Creek,] Hace un día precioso. Cabalgamos unas tres millas hasta una arboleda y allí preparamos una sombra y descansamos y tomamos el sol. Hablamos de nuestros planes y perspectivas. La hermana Hall estaba con nosotros. Han venido dos familias del estado de Maine. Se dirigen a California por motivos de salud: el hermano y la hermana Howard, la madre y el hermano de ella y la esposa de su hermano. He pasado algún tiempo en la consulta del dentista. El Sr. Beebe me ha estado haciendo una dentadura. Viernes, 23 de mayo de 1873[Battle Creek,] Hace un día precioso. Mi marido se encuentra mejor hoy. Cabalgamos unas dos millas con el hermano Merritt Kellogg y su hermano John, para conversar sobre publicaciones. El hermano John Kellogg va a ingresar en el Instituto de Salud. Hicimos un refugio con un chal y luego tuvimos una agradable entrevista concerniente a la obra que se espera del hermano Kellogg. Cenamos en el Instituto de Salud. Por la tarde salimos en carruaje con mi marido. Nos encontramos con la hermana Atwood y la hermana Welch. Tuvimos una

pequeña conversación. Conocimos a la hermana Austin de Wisconsin. Ha venido para recibir tratamiento en el Instituto de Salud. El hermano y la hermana Satterly han venido de Nueva York para pasar el verano en Wisconsin. Se quedan el sábado. Pasé un rato con el dentista para que me colocara los dientes nuevos que me ha estado haciendo. Sábado, 24 de mayo de 1873[Battle Creek,]Hace un día precioso. Dimos un corto paseo. El aire parece vigorizante. Decidimos asistir a la reunión. Mi marido habló parte del tiempo y yo el tiempo que me quedaba. Su texto fue: "Esforzaos a entrar por la puerta estrecha; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán". Lucas 13:24. Mi marido hablaba con libertad y fuerza. El Señor le sostenía. Yo le seguí y hablé durante veinte minutos. Por la tarde, mi esposo y yo asistimos a la reunión. Ambos hablamos. Mi esposo sintió profundamente y habló con fervor y el Espíritu de Dios. Su fuerza le ha sido dada por Dios en respuesta a las fervientes oraciones que se han hecho por él. El Señor me dio cierta libertad para hablar a la gente. Luego pasamos una hora en reunión de conferencia. El Sr. Beebe, el dentista que me ha estado preparando los dientes, habló bien. Dijo que había sido un infiel, hecho así por la doctrina ortodoxa de un infierno ardiente eterno. Afirmó que por medio de las doctrinas predicadas por los adventistas del séptimo día era ahora un creyente en el registro histórico de la Biblia. Se pidió a todos los que lo desearan que se reunieran en nuestra casa en nuestra temporada habitual de oración. Tuvimos una gran sala bien llena. El Señor se reunió con nosotros. Su poder y su Espíritu se posaron sobre nosotros en respuesta a la oración. Ha sido un buen día, un día de avance para el pueblo de Dios. Domingo, 25 de mayo de 1873[Battle Creek,]Hace un día precioso. Siento cierta ansiedad por prepararme para el viaje. Mi esposo descansó bien toda la noche. Después de un tiempo de oración, se reunió con ellos en la oficina en su tiempo de oración. Tuvieron un tiempo muy solemne. Luego se reunió con ellos en consejo y les habló de una manera seria y animada. El Señor parecía indicar lo que él decía. Yo estaba recogiendo mis manos para ayudarme a preparar mis cosas para un viaje. Nos reunimos en casa de la hermana Gaskill. Todo se desarrolló sin confusión. Cenamos en casa de la hermana Gaskill. Mi marido reunió a los directores, a los médicos y a todos los ayudantes y habló con ellos durante algún tiempo sobre asuntos muy importantes, especialmente en lo referente a que todos cultivaran el decoro y tuvieran una dignidad bíblica adecuada de acuerdo con el Instituto de la Salud. Habló de la publicación de libros. Estas observaciones fueron oportunas. Salió con el hermano Kellogg y conversó con ellos y tuvo una excelente temporada de oración en el robledal. Nos reunimos en la parcela de hierba a las seis y tuvimos una preciosa temporada de oración. El Señor está levantando a mi esposo y lo está capacitando para la obra. Oh, alabaremos al Señor por su incomparable misericordia y bondad para con

nosotros, que somos tan indignos. Tomé un baño general. Tengo un fuerte resfriado y ronquera. Lunes, 26 de mayo de 1873 [Battle Creek,] Llovió durante la noche. Esta mañana está nublado, pero no hay tormenta. Mi marido descansó bien durante la noche. Fue un día muy agradable, bastante caluroso. Nos reunimos en casa del hermano Gaskill para coser y prepararnos para el viaje. Fuimos a la oficina. Revisé las pruebas de imprenta *del Reformer*. Mi marido sigue bastante bien, está mejorando. Vino el Sr. Walling. Fuimos al cementerio. Cantamos en casa de Edson con el hermano Kellogg y John. Tuvimos nuestra reunión de oración como de costumbre al este de nuestra casa. Volvimos a casa de Edson. Cantamos otra vez. Regresamos al Instituto de Salud. James tomó movimientos. El Sr. Walling se dio un baño. Martes, 27 de mayo de 1873 [Battle Creek,] Hace un día precioso. Mi marido descansó bien durante la noche. Desayunamos en casa de Edson con nuestros hijos y el Sr. Walling. Le compramos a Edson un traje, por el que pagamos 26 dólares. Preparamos la cena y fuimos al lago, cenamos y visitamos al señor Walling. Volvimos para que se llevara los coches. Visitamos a Stephen Belden. Sus hijos van hoy a casa del hermano Sawyer. A Charlotte le encanta que los niños vayan a Potterville. Llevamos a los niños en nuestro carruaje al depósito. Escribí unas líneas al hermano Sawyer. Me sentí triste y lloré, no pude contener las lágrimas al pensar en el triste estado de esa familia. Asistí a la reunión en la iglesia para considerar el tema del bautismo. La reunión fue interesante. Propuse que no se cocinara de más, pues estas temporadas se hacían muy fatigosas debido a la imposición de preparar una variedad de alimentos y transportar muchos platos para poner la mesa. Me referí a Cristo alimentando a la multitud, sentándolos en el suelo. Hablé del bautismo. Mi marido habló de comer sólo manzanas y pan. Todos estuvieron de acuerdo. Si los pacientes débiles necesitan gachas calientes, se les puede proporcionar fácilmente. Miércoles, 28 de mayo de 1873 [Battle Creek,] Mi marido estuvo enfermo por la noche. Recé por él. Me levanté dos veces y lo atendí. Traté por fricción de aliviar su angustia, rogando al Señor que lo ayudara en su angustia y le diera descanso en el sueño. Por la mañana mi marido se sentía mal. Habló de sus malos sentimientos. Estaba angustiado. No entendía las cosas correctamente. Nos reunimos con el señor Skinner y varias personas honorables de la ciudad y hablamos de la construcción de una escuela por parte de nuestra gente. El recinto ferial es un lugar deseable, y si todo parece claro, creemos que lo conseguiremos. Los dignatarios de la ciudad están ansiosos por que se construya una universidad en Battle Creek. Está decidida a seguir adelante con esta ordenanza. Quería devolvernos el dinero que había recibido antes de abrazar la verdad para cuidar del padre White. Me negué a recibirlo. Ella ganó su dinero. Le aconsejé que guardara su dinero para invertirlo en la causa de Dios cuando tuviera oportunidad. Jueves, 29 de mayo de 1873 [Battle

Creek,]Mi esposo durmió en nuestra última casa. Yo me quedé en el Instituto de Salud. Tomó el desayuno en el Instituto. Me temo que mi marido ve las cosas bajo una luz falsa. La hermana Lucinda Hall se puso muy enferma. Hicimos que la llevaran a casa y le di una fomentación completa. Parecía tener un resfriado congestivo. Se alivió y fue con nosotros al lago. Tuvimos una reunión por la mañana y cantamos. Mi marido habló por la mañana sobre el tema del bautismo. Después de la cena me llamaron a subir al estrado. Hablé sobre la gloria de Dios en la naturaleza. Tuve cierta libertad al hablar. Después examinamos a los candidatos al bautismo y nos dirigimos al hermoso lago, donde mi marido celebró el rito del bautismo de diecisiete candidatos. Fue una escena de lo más interesante. Nunca habíamos presenciado una escena bautismal de mayor interés y serena compostura. Hablé a la gente sobre la fe y el sentimiento, que a menudo se confunden. La fe y el sentimiento son tan distintos como el este lo es del oeste. Nuestra reunión terminó en buen orden. El tiempo había sido hermoso. Las nubes se acumulaban en los cielos, amenazando con derramar lluvia sobre nosotros. Pero todos estábamos a salvo en casa antes de que lloviera mucho. La hermana Hall y yo dormimos en el Instituto. Mi marido y el hermano Kellogg en casa. Deseábamos tomar un tratamiento. Viernes, 30 de mayo de 1873[Battle Creek,]Ha sido un día de tristeza, de una tristeza inexpresable. Mi fe, esperanza y coraje casi han desaparecido. Caminé hasta la arboleda para rezar. Mi corazón está sumamente apesadumbrado. Descansé en el Instituto de Salud. No comí nada en todo el día. El hermano Kellogg habló conmigo. Sábado, 31 de mayo de 1873[Battle Creek,]Mi esposo habló a la iglesia con libertad. Asistió a la reunión de la conferencia por la tarde. El hermano Waggoner tocó una cuerda equivocada. Hizo una jarra en la reunión. Este es el día más triste que he experimentado. He escrito veintidós páginas de asunto en mi cuaderno. Mi esposo llamó, conversamos un rato, parecía alegre. Dijo que tenía la bendición de Dios al hablar. El hermano Kellogg llamó y conversamos un rato. Tengo una gran perplejidad mental. No me atrevo a describir los sentimientos contradictorios que agitan mi mente.

Ms 8, 1873

Diario, junio de 1873NPDel 1 al 30 de junio de 1873Partes de este manuscrito están publicadas en 3SM 264; 3MR 159-160; 11MR 122-124; 2Bio 383-384. Domingo, 1 de junio de 1873[Battle Creek,]Estoy enfermo. No tengo apetito. Tengo poco valor. Mi esposo deseó que unos pocos fueran a una arboleda a unas dos millas y conversaran y oraran, con la esperanza de obtener luz y alivio de la perplejidad. Esta reunión no me agradó y no me dio ningún alivio. Debo pensar que mi trabajo está a punto de terminar. Parece que estoy

cercado por todas partes. Anhele la luz y la libertad, pero parece estar muy lejos. Mis hermanos no pueden ayudarme, porque no saben cómo. Sólo Dios puede ayudarme. Mi marido está muy angustiado. Nos levantamos a las doce. Leí [un] testimonio dado [en] 1865. Nos retiramos a las tres de la mañana. Lunes, 2 de junio de 1873 [Battle Creek,] Tuvimos una dolorosa entrevista en la oficina. Me sentí obligada a expresar mis verdaderas convicciones y la posición que mi marido debía ocupar como consejero. Cuánto comprendía ser consejero: que debía rehuir muchas cargas que aceptaba con demasiada facilidad. Declaré a los hermanos que debía ir a dar mi testimonio a la reunión del campamento de Iowa. Martes, 3 de junio de 1873 [Battle Creek] La hermana Hall y yo nos bañamos en el Instituto. Mi marido parece aliviado. Tuvimos una temporada de oración en la parcela de hierba al este de nuestra casa. La hermana Sawyer vino de Potterville por la noche. Miércoles, 4 de junio de 1873 [Battle Creek,] Decidí que debía ir a la reunión del campamento e hice los preparativos correspondientes. Por la mañana mi esposo y yo tuvimos una entrevista muy agradable. Decidimos renovar nuestro pacto con Dios y entre nosotros, ser una ayuda y bendición mutua, mostrar mayor respeto y amor el uno por el otro, y edificarnos mutuamente en la obra de Dios y nunca debilitarnos las manos el uno al otro. El señor Walling vino y nos presionó para que nos fuéramos en el tren nocturno, pero no estábamos dispuestos a ir. Le dijimos que se fuera y que nosotros le seguiríamos. Se marchó en el tren nocturno. Jueves, 5 de junio de 1873 Mi marido se puso enfermo. Tuvimos un tiempo de oración en nuestra cámara. Reunimos a los hermanos y oramos para que comprendieran mejor su deber. Sentí que era mi deber ir a la reunión del campamento de Iowa. Tuvimos dos temporadas de oración. Finalmente decidimos ir en el tren de la mañana. Tuvimos que hacer preparativos apresurados. Tuvimos tiempo de sobra para llegar a los vagones. Esperamos tres cuartos de hora al tren del oeste. Mi marido mejoró de salud y de ánimo a medida que viajábamos. Tomamos coches cama en Chicago. Viernes, 6 de junio de 1873 [Washington, Iowa,] Todos descansamos bien durante la noche. Tuvimos un viaje muy agradable. Llegamos a Washington sobre las once. Allí encontramos equipos que nos llevaron al campamento. El hermano Butler estaba predicando a la gente. Después de la reunión tomamos unos refrescos y regresamos a nuestra casa. Nos bañamos, descansamos y volvimos a la reunión de la noche. Mi esposo habló con libertad. El hermano Morrison habló por la tarde. Sábado, 7 de junio de 1873 [Washington, Iowa,] El hermano Butler habló por la mañana. Asistimos a la reunión. No participé hasta la tarde. Hablé de este texto: "Esforzaos a entrar por la puerta angosta", etc. [Lucas 13:24]. [Lucas 13:24.] Tuve libertad. Luego pedí a los que deseaban ser cristianos y a los que habían reincidido que pasaran al frente y mostraran su deseo, y oraríamos por ellos. Entre treinta y cuarenta

respondieron: personas de mediana edad y jóvenes. Parecía haber verdaderos buscadores de la salvación. Les rogué encarecidamente que vinieran a Cristo. Luego bajamos del estrado y oramos por los que se habían acercado. El hermano Nicola, el hermano Butler y yo oramos. Las reuniones se celebraron en tiendas de campaña, especialmente para los que buscaban la salvación. También hablé por la tarde a una gran congregación sobre las tentaciones de Cristo en el desierto. He trabajado arduamente y estaba considerablemente cansado. Domingo, 8 de junio de 1873[Washington, Iowa,]Descansamos bien durante la noche. El hermano Butler habló con gran libertad casi tres horas sobre el tema de las escuelas y la causa que se extiende y expande. No seguimos el ritmo de la providencia de Dios. Mi esposo habló en la mañana de estas palabras: "Santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para responder con mansedumbre y temor a todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros". 1 Pedro 3:15. Hablé por la tarde de los últimos versículos de Mateo 6. Hablé de Dios en la naturaleza. Tuve un público atento. Mi marido habló a las cinco, unos treinta minutos. Había unos doscientos de Sigourney que salieron en el tren de las seis. Yo hablé por la tarde. Había miedo de que lloviera, por lo que tuve que acortar mi discurso. Lunes, 9 de junio de 1873[Washington, Iowa,]Todavía no llueve. Fuimos a la tierra temprano. El hermano Butler estuvo hablando a la gente. Por la mañana mi esposo habló bastante provechosamente sobre el progreso de la causa de la verdad presente. Tuvo bastante libertad. Por la tarde hablé de 2 Pedro. Tuve libertad para hablar. Después de hablar una hora, invité a los que deseaban ser cristianos a pasar al frente. Entre treinta y cuarenta se acercaron tranquilamente, sin excitarse, y ocuparon los asientos delanteros. Hablé con ellos sobre cómo rendirse completamente a Dios. Tuvimos un tiempo de oración para los que se acercaron. Tuvimos una temporada de oración muy preciosa. A los que deseaban el bautismo se les pedía que lo manifestaran levantándose. Muchos se levantaron. Luego se examinó a los candidatos y después se dirigieron al agua y el hermano Butler enterró a veinticinco bajo el agua. Fue una ocasión muy interesante. Martes, 10 de junio de 1873[Washington, Iowa,]Hace buen tiempo. Mi marido descansó bien durante la noche. Salimos temprano a la tierra. Tuvimos una reunión de clausura de profundo interés. Mi marido se dirigió a la gente y dio un importante testimonio en favor del Instituto de Salud y de la Asociación. Luego me despedí de ellos con estas palabras de advertencia: que tuvieran cuidado al volver a casa y no dejaran atrás a Jesús como hicieron José y María cuando regresaron de Jerusalén. Había mucha ternura en la congregación. Nos despedimos de todos y volvimos a casa a descansar. Por la tarde bajamos de nuevo a tierra para ver al hermano Henry Nicola. El hermano y la hermana Matthews nos visitaron. El Hermano Matthews está en un estado

crítico de salud. Ha perdido la voz. Querían ir al Instituto de Salud, pero no podían pagar el tratamiento. Consultamos al hermano Henry Nicola sobre el caso. Miércoles, 11 de junio de 1873 [Washington, Iowa,] Hace un día precioso. Mi marido y yo nos sentimos muy cansados de nuestras labores durante la reunión del campamento. La hermana Nicola está aquí en casa del hermano Wheeler, esperando a que su marido se prepare para volver a casa. Caminamos por el huerto y tuvimos un tiempo de oración. Nos sentimos muy ansiosos por conocer nuestro deber. No queremos dar pasos en falso. Necesitamos juicio santificado y sabiduría celestial para movernos en el consejo de Dios. Clamamos a Dios por luz y gracia. Debemos recibir ayuda de Dios o pereceremos. Nuestro más ferviente clamor es por la dirección del Espíritu Santo de Dios. No nos atrevemos a movernos en ninguna dirección sin una luz clara. Esther Kilgore está haciendo el trabajo esta semana. Jueves, 12 de junio de 1873 [Washington, Iowa,] Hace un día precioso. Mi marido descansó muy bien durante la noche. Tuvo un malestar. Me levanté y me postré ante Dios en oración para que lo aliviara de la angustia y le diera un descanso tranquilo. Durmió bien el resto de la noche. Mi marido está dirigiendo la granja. La lluvia ha sido tan abundante que no se ha podido trabajar la tierra. Le di a mi marido un paquete. Después de que saliera, tomé uno yo. Luego tomamos un baño de sol. Ambos nos sentimos mejor por la tarde por este tratamiento. Un caballero llamado Black vino a buscar libros para leer sobre la verdad presente. Le presté algunos. Tiene ochenta años. Asistió a la reunión del campamento; caminó dos millas y regresó de la reunión. Tuvimos nuestra temporada de oración a las seis en punto en el huerto. Sentimos cierta libertad al acercarnos a Dios. Esther me dio movimientos. Willie le dio movimientos a su padre. El hermano y la hermana Nicola se fueron por la tarde a su casa. Viernes, 13 de junio de 1873 [Washington, Iowa,] Hace una mañana preciosa. Mi marido descansó bastante bien durante la noche. Tuvo una vuelta desalentadora, pero se durmió y descansó bien. Mi corazón está hoy inusualmente deprimido. Fuimos unas doce millas a casa del Hermano Nicola. El camino era malo. No llegamos hasta que todos estuvieron dormidos. Nos recibieron con alegría y pronto nos tuvieron a todos cómodamente atendidos para pasar la noche. Sábado, 14 de junio de 1873 [Washington, Iowa,] Hace un día precioso. Mi marido ha pasado muy mala noche. Willie lo atendió y ninguno de los dos descansó mucho hasta pasada la medianoche. Mi esposo estuvo muy desanimado y enfermo todo el día. Yo estaba enferma y los dos estábamos muy desanimados. Ninguno de los dos asistió a la reunión. Domingo, 15 de junio de 1873 [Washington, Iowa,] Mi esposo estaba muy turbado de mente y estaba lejos de estar en reposo. Nos levantamos a las tres de la mañana. Hablamos, conversamos juntos algún tiempo. Oramos con quebranto de espíritu al Señor por su amado Hijo, para que

nos librara de los golpes de Satanás. Desayunamos temprano y volvimos a casa. El aire parecía fresco y vigorizante. Había un hermoso arco iris y nos cayó un suave chaparrón mientras el sol brillaba en el cielo. Tuvimos una preciosa temporada de oración bajo un gran árbol de nuestra granja. Lamentamos que no haya un lugar propicio para el retiro y la oración en nuestra granja. Plantaremos árboles y haremos uno. Salimos por la tarde y recorrimos una distancia mucho mayor de la que habíamos previsto. No volvimos a casa hasta pasadas las nueve. Lunes, 16 de junio de 1873 [Washington, Iowa,] Tenemos otra hermosa mañana. La atmósfera es bastante opresiva a causa del calor. Los hermanos y hermanas se reunieron para ayudar a reparar la vieja tienda, para que pueda ser utilizada este verano. Sacaron la tienda y la extendieron sobre la hierba de nuestro patio delantero, y todos trabajaron afanosamente en ella durante todo el día. Fuimos dos veces a la ciudad y compramos algunas cosas. Recibimos una carta del hermano Butler. Recibimos un paquete por expreso; pagamos dos dólares. Estamos indecisos si partir esta semana para Colorado o quedarnos otra semana. Tuvimos una preciosa temporada de oración y nos sentimos animados de que el Señor todavía nos dará fuerzas para trabajar en Su causa. Mi esposo tuvo un sueño que lo animó mucho. Se siente alegre. Hester me dio movimientos. Willie le dio movimientos a su padre. Martes, 17 de junio de 1873 [Washington, Iowa,] Es otra hermosa mañana. Los pájaros están cantando sus canciones matutinas de alabanza a su Creador. El aire está fresco como si hubiera llovido, pero no hemos visto llover. He preparado el manuscrito para *el Instructor*, que me ha ocupado todo el día. Por la noche, Esther, mi marido y yo recogimos hojas de trébol para secarlas. Salimos a caballo, sin saber adónde. Finalmente llegamos a un cruce que nos llevó a nuestra casa. Cabalgamos unas doce millas. Mi marido montó la tienda en nuestro jardín. Miércoles, 18 de junio de 1873 [Washington, Iowa,] Hemos tenido un día agradable, pero bastante caluroso. Preparé mi asunto para *Reformer* con poca imposición. Hacia el mediodía fuimos a casa del hermano Kilgore. Nos dedicamos a coser, utilizando la máquina de Asceneth. Nos acostamos y descansamos. Mi marido está debilitado a consecuencia del calor. Le hicimos una cama en el trébol. Escribió un poco. Mi marido pasó algún tiempo escribiendo de camino a casa del Hermano Kilgore. Recibí una carta de Oren Jones sobre la construcción del tercer edificio de oficinas. Mi marido dictó una respuesta. Will escribió por él. Recogimos trébol cuando empezó a oscurecer. Volvimos a casa al anochecer. Jueves, 19 de junio de 1873 [Washington, Iowa,] Tenemos un día precioso. Estoy enfermo. Tomé un tratamiento y un baño de sol. Vinieron el hermano Adams, su esposa y la esposa de su hijo. No los visitamos porque estábamos enfermos. Me bañé, me moví y me fui a descansar. Viernes, 20 de junio de 1873 [Washington, Iowa] Hace otro buen día. Sigo indispuerto. Llamó

el hermano Kilgore. Nos suplicó que habláramos a la gente de su localidad el domingo o el sábado. Lamentamos decirle que no podíamos. Tomamos tratamiento. Estuvimos enfermos todo el día. Sábado, 21 de junio de 1873 [Washington, Iowa,] Un hermoso día; bastante caluroso. Tomamos un paquete. Me sentí mejor. Escribí quince páginas sobre los sufrimientos de Cristo. Me interesé mucho en mi tema. El hermano Wheeler, Hester y el hermano Van Ostrand fueron a la reunión. Había perspectivas de lluvia. Reuní a la familia y leí lo que había escrito. Todos parecían interesados. Domingo, 22 de junio de 1873 [Washington, Iowa,] Seguimos escribiendo. Dedicué el día a escribir. Me sentí bastante cansada antes de la noche. Mi marido ha estado escribiendo sobre el avance de la causa. La hermana Hall y Willie están interesados en hacer las maletas. Lunes, 23 de junio de 1873 Hemos hecho las maletas para nuestro viaje. La hermana Kilgore y Mamie vinieron a ayudarnos a ponernos en forma. Nos sentimos agradecidas por su ayuda. Asceneth me envió fresas. Mi esposo y yo tuvimos una temporada de oración juntos antes de tomar los carros. Tomamos los vagones hacia las seis. Tuvimos suerte de conseguir un coche cama. Pagamos sólo tres dólares por dos literas. Era una noche muy calurosa. La hermana Hall y yo ocupamos la litera de arriba y no pudimos tomar suficiente aire para estar cómodas. Mi marido descansó bien. Martes, 24 de junio de 1873 Hemos tenido un día muy agradable. Vemos señales de una tormenta muy fuerte. No tuvimos nada de eso donde estábamos, pero hemos entrado en la sección de la tormenta. La gente de donde vino esta tormenta dice que llovió poderosamente desde las once hasta las tres de la mañana. El lodo y el agua estaban en las vías en algunos lugares a varios centímetros de profundidad. Cambiamos de vagón en Omaha a eso de las once. Mi marido y la hermana Hall se dirigieron a la oficina del superintendente general de la carretera para conseguir un descuento en el precio del billete. Consiguió que le rebajaran treinta dólares a él y lo mismo a mí. Compramos pasajes para California. No pudimos conseguir literas apetecibles, pero conseguimos un camarote pequeño. Mi marido regresó casi desmayado de su caminata hasta la oficina del superintendente general. Le bañamos la cabeza y le abanicamos y se sintió aliviado. Miércoles, 25 de junio de 1873 Mi marido y yo ocupamos el camarote. La hermana Hall y Willie ocuparon los asientos del coche y descansaron muy bien. No tuvimos polvo. No podíamos haber tenido un tiempo más favorable para viajar. En Cheyenne cambiamos de vagón para Denver. El calor en estas últimas cien millas era casi insoportable. La sangre se me subía a la cabeza y sentía la cara quemada. El aire parecía caliente y quemaba nuestra carne. Parecía algo así como el tiempo que abrasará a los hombres con el calor. Llevábamos una hora de retraso. No llegamos a Denver hasta pasados treinta minutos de las siete. Alquilamos un vagón expreso y nos

llevaron a casa de mi sobrina, Louise Walling. Fuimos bien recibidos y estábamos muy cansados y contentos de poder descansar. Jueves, 26 de junio de 1873[Denver, Colorado,] Todos hemos descansado bien. Ha sido una noche fresca. Hace una mañana preciosa. Salimos a comprar algunas cosas, pero no gastamos nada. Viernes, 27 de junio de 1873[Denver, Colorado,] Otro hermoso día. Caminamos una milla y volvimos de las tiendas de la ciudad tres veces. Pedimos colchones de pelo blanco y un par de almohadas. Tenemos mucha confusión entre los niños. No pueden escribir. Compramos tela y bateo para las comodidades: lino para Willie un abrigo. Sábado, 28 de junio de 1873[Denver,] Tenemos otro día hermoso, pero bastante caluroso. Tomamos nuestros escritos y caminamos bastante hasta la sombra de un árbol para encontrar un lugar tranquilo para escribir. Disfrutamos de la tranquilidad, pero la sombra no fue suficiente para evitar que nos quemáramos con el sol. Mi marido corrigió un sermón que, según se ha informado, se publicará en la *Review*. Tomamos nuestro sencillo almuerzo bajo el árbol. Hacia el mediodía vimos un carruaje cubierto que venía hacia nosotros. Era el Sr. Walling. Decidimos partir al anochecer hacia las montañas. No nos alejamos de la ciudad hasta pasadas las ocho. Viajamos hasta Golden City y nos alojamos en un hotel. No llegamos a descansar antes de la una. Domingo, 29 de junio de 1873[Colorado,] Todos descansamos las pocas horas de la noche después de retirarnos. Nos pusimos en camino sobre las siete y media. Cabalgamos unas tres millas y nos detuvimos a desayunar. Compramos leche y desayunamos muy bien. El paisaje es muy grandioso. Grandes montañas de rocas que se extienden hacia el cielo, se elevan unas sobre otras. Mi marido aguantó bien el viaje. Tomamos la cena y disfrutamos comiendo al aire libre. Mi marido se ha conservado maravillosamente. Salimos en busca de una yunta de bueyes y nos vimos obligados a subir un terraplén. Al descender, uno de los caballos se negó a obedecer a la rienda. Mi marido vio que el carruaje se volcaba. Saltó, pero fue arrojado bajo la rueda y ésta le pasó por encima. La hermana Hall y yo saltamos del carruaje para coger los cabos. Miré para ver si mi marido estaba malherido. Estaba magullado, pero no tenía ningún hueso roto. Sentimos gratitud a Dios por haberle preservado. Lunes, 30 de junio de 1873[Walling's Mills, Colorado,] Agradable día de hoy. Llegamos a Walling's Mills a última hora de la tarde. Descansamos bien durante la noche. A petición nuestra, fuimos al viejo molino y comenzamos a alojarnos. El Sr. Walling y el Sr. Lasley nos acomodaron en muchas cosas para hacer las cosas más convenientes. Nos sentimos profundamente agradecidos por su amabilidad. Comenzamos a limpiar para acomodarnos. Limpiamos dos habitaciones. Tack off una comodidad. El Sr. Walling vino con la segunda carga de muebles y cosas que pensó que necesitábamos. Todos hemos estado muy ocupados y alegres en

nuestro trabajo. Tuvimos una temporada de oración en el bosque. Rogamos encarecidamente a Dios que permitiera que su bendición descansara sobre nosotros mientras nos instalábamos en las montañas para que pudiéramos tener fuerzas y retiro para escribir.

Ms 9, 1873

Diario, julio de 1873NPdel 1 al 31 de julio de 1873Partes de este manuscrito están publicadas en 3MR 161; 2Bio 386.Martes, 1 de julio de 1873[Walling's Mills, Colorado,]Hace tormenta. Vemos por la ventana que está nevando. Hay cerca de dos pulgadas de nieve y lluvia en la plaza. Las colinas están cubiertas de nieve. Estamos agradecidos de tener un buen fuego para mantenernos calientes. Hemos vuelto a limpiar la casa a fondo; hemos limpiado una habitación para Lucinda Hall. Fregar me parece una tarea nueva, pero me gusta. Ha despejado maravillosamente hacia el mediodía. Las nubes se disiparon de la cordillera nevada y tuvimos una hermosa vista de las montañas, no sólo cubiertas de nieve, sino completamente nevadas. Walling llamó de camino a Central. Parecía preocupado. Tenía problemas con sus obreros. Subió su equipo y pasó la noche con nosotros. Miércoles, 2 de julio de 1873 [Walling's Mills] Hace muy buen tiempo, pero bastante fresco. Tenemos unas vistas preciosas de la cordillera nevada, que ahora no sólo está cubierta de nieve, sino que también lo está. Willie fue con Walling a Central. Mi marido hizo un somier. Trabajó todo el día muy afanosamente. La hermana Hall y yo remendamos una comodidad. Recibimos una carta de la hermana Shaw, de Golden, instándonos a ir a verla y hacer de su casa nuestro hogar. Dice que hay mucho interés por la verdad presente en Golden City. Está ansiosa de que celebremos reuniones allí.Jueves, 3 de julio de 1873[Walling's Mills,]Hace un día muy agradable y delicioso. El señor Walling envió sus caballos y su carro para que fuéramos al molino. Preparamos algo de trabajo para hacer en la máquina de coser. Tuvimos una visita muy agradable. La señora Lasley volvió con nosotros. Pasamos junto a un carro de madera con tres hombres y dos mujeres. Una señora se bajó del carro y vino a hablar con nosotros. Se llamaba Maxwell. Había estado en el Instituto de Salud. Era la hija de la hermana Dart. Nos instó a ir a verla si íbamos a Boulder City. Nos instó a visitar a su madre.Viernes, 4 de julio de 1873[Walling's Mills,]El viernes hace un día precioso. Lavamos y limpiamos el salón. Trajimos madera de la montaña detrás de la casa, en nuestros brazos. Trabajamos duro todo el día. Desmontamos el salón y encontramos cuatro ratones muertos en él. Mi marido envió cartas por un hombre que iba a Black Hawk. Nos sentimos agradecidos de tener ante nosotros un día de descanso.Sábado, 5 de julio de 1873[Walling's Mills,]Tenemos un día muy

hermoso. Caminamos por la cima de la montaña antes de llegar a la casa. Tuvimos un rato de oración. Cuando regresamos a la casa encontramos a la señora Purdy, que había llamado para descansar y visitarnos mientras su esposo iba a Walling's Mills por madera. Le dijimos que observamos el sábado del cuarto mandamiento. Parecía una mujer muy agradable. La señora Lasley nos trajo el correo: una carta del hermano Andrews, otra de Harmon Lindsay y la *Review*. Recibimos una carta del Hermano Tucker instándonos a ir a verlos. Viven en la carretera de Idaho, a unas dos millas de Black Hawk. Domingo, 6 de julio de 1873[Walling's Mills,]Tenemos otro hermoso día. Pasamos la mayor parte del día escribiendo. Le dimos a mi marido una fomentación. Enviamos varias cartas a Black Hawk para que fuera a Battle Creek. Caminamos por el bosque y tuvimos una temporada muy preciosa de oración. Estamos suplicando al Señor que nos dé fuerzas y creemos que las tendremos. Lunes, 7 de julio de 1873[Walling's Mills,]Hace un día precioso. Después de desayunar y rezar nos preparamos para ir a Black Hawk. Mi marido y yo fuimos a Black Hawk. Nos detuvimos junto a un arroyo y cenamos. Disfrutamos mucho de la comida. Compramos algunas cosas en Black Hawk. Cuando regresamos cogimos cartas y periódicos de la oficina de correos. Recibimos *Instructor*, *Reformer* y *Review*, cartas de especial interés del hermano Canright y otros. Llegamos a casa antes del anochecer. Martes, 8 de julio de 1873[Walling's Mills,]Hace un día precioso. Escribimos muy ocupados. Escribí veinticuatro páginas antes de las diez. Envié cartas dictadas por mi marido a los hermanos Lindsay, Kellogg y Merriam. Escribí a Addie Merriam, Emma White, el hermano Kellogg, el hermano Andrews, la señora Walling, el señor Lang; y llamó la hija del doctor Tolle. Hicimos que vinieran a cenar. El Sr. Walling se detuvo un rato a conversar. Luego siguió su camino. Miércoles, 9 de julio de 1873 [Walling's Mills] Fuimos a casa del Sr. Walling. Allí encontramos a un joven muy enfermo. Willie se hizo cargo de él, dándole tratamiento de agua. Es un hombre que ha sido la mascota de su madre. No conoce el lado duro de la vida que se encuentra en este trabajo de leñador. Pobre chico, hicimos lo que pudimos por él. Hicimos algo de costura en la máquina de la señora Lasley. Jueves, 10 de julio de 1873 [Walling's Mills] Tenemos otro hermoso día. Después de desayunar y rezar fuimos a casa del Sr. Walling para ayudarles en lo que necesitaran. Ayudé a la Sra. Lasley a lavar y a preparar la mesa. Lucinda la ayudó a cocinar. Le di una fomentación sobre el estómago y el hígado. Hicimos algo de costura a máquina. Mi marido, Lucinda y yo volvimos a casa. Willie se quedó a cuidar del enfermo. Viernes, 11 de julio de 1873[Walling's Mills,]Hace un día precioso. Después de desayunar y rezar fuimos a casa del Sr. Walling y ayudamos a la Sra. Lasley a planchar y lavar los platos. Luego regresamos a casa para prepararnos para el sábado. El señor Walling fue a Black Hawk a buscar un médico para el joven que está enfermo.

Cuando regresó, entró y tuvimos una larga charla sobre su esposa y sus perspectivas. Estuvimos orando en el bosque. Sábado, 12 de julio de 1873[Walling's Mills,]Hace un día precioso. Aclamamos este día de descanso del Señor con alegría. Mi marido y Lucinda fueron a casa del Sr. Walling a ver a Willie. El Dr. Tolle visitó al enfermo y le dio su medicina. No encontró ningún defecto en el tratamiento que había recibido. Escribí para *Reformer*. Caminamos por el bosque. Vimos fresas. Tuvimos algo de conversación y una preciosa temporada de oración. Después, mi esposo y yo subimos a la cima de la montaña y oramos a solas. Domingo 13 de julio de 1873[Walling's Mills,]Nos despertamos agradecidos a nuestro Padre celestial por el sueño y el descanso. Después de desayunar y asistir al culto, mi marido y yo fuimos a casa de la señora Lasley. La encontramos en mal estado de salud. El joven enfermo está mejorando. Mi marido y Lucinda subieron a la colina y recogieron fresas. Las disfrutamos en la comida del mediodía. Fred y Bertie Walling cenaron con nosotros. Han mejorado mucho desde el año pasado. Escribí varias páginas para *el Instructor*. A eso de las cinco y media salimos todos y recogimos un cuarto de fresas. Mi marido y yo estuvimos rezando en el valle. Lucinda lavó. Lunes, 14 de julio de 1873[Walling's Mills,]Nos despertamos agradecidos a Dios por la preciosa noche de descanso que hemos tenido. Dedicamos el día a escribir. Tuvimos momentos de oración en la montaña. Martes, 15 de julio de 1873[Walling's Mills,]Hace un día muy bueno. Descansamos bien durante la noche. Después de rezar y desayunar, mi marido y yo recorrimos unas dos millas y recogimos fresas. Por la tarde escribimos un poco. Miércoles, 16 de julio de 1873[Walling's Mills,]Hace un día precioso. Descansamos bien durante la noche. Tuvimos nuestra temporada de oración en familia y también por nuestra cuenta en la montaña. El Sr. Walling vino en carro. Tenía intención de volver al mediodía. Cabalgamos con él hasta Central. Subió por el barranco hasta unos molinos. El paisaje era muy romántico, áspero y salvaje. Esto nos llevó hasta el mediodía. Luego fuimos a casa de la hermana Bental. Está delicada de salud. Vimos a la hermana Statter en casa de la hermana Bental. Cenamos con la hermana Bental. Después fuimos a las tiendas y compramos algunas cosas. Esperamos al Sr. Walling en Central hasta casi la noche. No llegamos a casa hasta tarde. Recibimos varias cartas. Jueves, 17 de julio de 1873[Walling's Mills,]Después de desayunar y orar, mi esposo y yo tuvimos una temporada de oración en el valle. Caminamos por la montaña; recogimos fresas. Willie y Lucinda fueron a caballo a casa del Sr. Lasley. Tuvimos una preciosa temporada de oración en las montañas. James me dictó dos cartas. Las escribí al Hermano Lindsay y a los Hermanos Kellogg; al Hermano Lindsay con respecto al envío de una caja de mercancías; a los Hermanos Kellogg con respecto al Instituto de Salud. Willie enganchó el elefante y fue a casa de Lasley.

No volvió hasta pasadas las nueve. Walling, la Sra. Lasley y los niños fueron a Central. Walling va a Denver a por una chica. Viernes, 18 de julio de 1873[Walling's Mills,]Hace una mañana preciosa. Después de desayunar y rezar con la familia, mi marido y yo salimos y pasamos una temporada rezando solos en el valle. Willie fue a Black Hawk con Sandy en calesa individual, llevando a Elephant y Bill. Estos dos caballos los puso en la carreta de Walling. Se encontró con el Hermano y la Hermana Canright. Tomaron la carreta sencilla. Willie llevó sus baúles en la carreta. Todos llegaron sanos y salvos. Nos alegramos mucho de conocerlos. Tienen una niña muy interesante. Salimos con Dudley a recoger fresas. Lucinda y Willie fueron a casa del Sr. Lasley. Sábado, 19 de julio de 1873[Walling's Mills,]Hace un día precioso. Descansamos bien durante la noche. Todos nosotros, el hermano Canright, su esposa y nuestra familia, caminamos hasta el valle y tuvimos un tiempo de oración. Cuando regresamos escribimos un poco. Leí el manuscrito para la próxima *Revista*. Nuestro día de descanso transcurrió muy agradablemente. Domingo, 20 de julio de 1873[Walling's Mills,]Nos despertamos con sentimientos de gratitud a Dios por el precioso sueño. Limpiamos el pozo y le pusimos bordillos. Después fuimos todos al prado a por fresas. Conseguimos recoger muchas bayas. Dedicamos el resto del día a escribir. El domingo a eso de las doce vino el señor Walling con su hijita, Addie. Les preparamos las camas. Lunes, 21 de julio de 1873[Walling's Mills,]Pasamos el día principalmente escribiendo. Por la tarde subimos la colina unas dos millas y recogimos cuartos de bayas. Recibimos bastantes cartas, papeles y libros; una carta de Joseph Clark, M. C. Kellogg, Belden y varios más. Willie y Lucinda subieron a casa del señor Laskey para ayudarles un poco. Addie fue con ellos a ver a sus hermanos Frederic y Hurbert. Pasaron muchos indios con ponis, mulas y caballos americanos. Martes, 22 de julio de 1873[Walling's Mills,]Mi marido contestó hoy a las cartas del hermano Kellogg y escribió varias cartas a Battle Creek y a otros. Terminé mi artículo para *Review*. Lo leí por encima y lo corregí de camino a Black Hawk. Nos amenazaba una tormenta que, con el paso de carruajes en el estrecho paso entre montañas a ambos lados, lo hacía desfavorable para corregir las hojas de prueba. Estábamos a tiempo de depositar nuestro manuscrito en la oficina de correos. Deseábamos que llegara a Battle Creek a tiempo para el próximo periódico. Negociamos un poco en Central. Visitamos al Dr. Rice. Su esposa nos escribió una carta pidiéndonos que la visitáramos. Tuvimos una entrevista muy provechosa. Dijo que deseaba vivir menos para este mundo y más para Dios. Dijo que había estado enferma y prometió al Señor que si le perdonaba la vida la dedicaría a Su servicio. Desea ir a Battle Creek al Instituto de Salud y recibir tratamiento. Ella está muy ansiosa por estar donde hay privilegios religiosos. Se unió a la iglesia presbiteriana, pero

dice que no ha crecido en espíritu y fuerza. Se siente insatisfecha con su experiencia religiosa. Nos fuimos, prometiendo volver a llamar. Encontramos al hermano Tucker acampado cerca de nuestra casa. Tuvimos una provechosa conversación con él. Miércoles, 23 de julio de 1873[Walling's Mills,]Hace un día precioso. El señor Walling vino anoche por la noche. Hicimos provisiones para él. Esta mañana temprano, el élder Canright, mi esposo y yo caminamos por el valle y tuvimos un tiempo de oración muy precioso. Sentimos que el mensaje de la verdad debe ser dado en este territorio. Pensamos en enviar al hermano Van Horn y a Adelia para que entren en el nuevo campo. Estamos clamando a Dios por fortaleza de cuerpo y para ser imbuidos con Su Espíritu para que podamos trabajar para Su gloria. Creemos que la fuerza vendrá. Cientos de indios han pasado por aquí esta mañana y ayer. Van a Middle Park a cazar y pescar. El élder Canright llevó la jauría, trabajó bien. Salimos todos entre el atardecer y el anochecer y recogimos unos dos cuartos de fresas. Tuvimos lluvias espléndidas parte del día. Jueves, 24 de julio de 1873 [Walling's Mills] Hemos pasado una noche excelente. El élder Canright se siente mejor de salud. Hace un día precioso. Escribí tres cartas a Addie Chamberlain, Emma White y Addie Merriam, once páginas en total. Preparé un ejemplar para el número de septiembre de *Reformer and Instructor*, lo que me mantuvo muy ocupado escribiendo hasta casi la noche. Luego cabalgamos unos ocho kilómetros y regresamos. El élder Canright y su esposa nos acompañaron. Tuvimos un paseo muy agradable. Recibimos un gran paquete de *Christian Weekly*. Recibimos la *Revista*. Estamos muy contentos con el periódico. Viernes, 25 de julio de 1873[Walling's Mills,]Estamos agradecidos a nuestro Padre celestial por el descanso y el sueño. Nos sentimos renovados esta mañana. Comencé a escribir cartas antes del desayuno. Envié dos esta mañana a Battle Creek-cuatro páginas a Edson, a Addie y a Jenny Merriam. Willie va a Central con el Sr. Lasley para llevar al joven enfermo a los coches. Escribí cuatro páginas a la hermana Sawyer. El élder Canright, su esposa, mi marido y yo salimos al prado y recogimos unos seis cuartos de bayas. Es un gran lujo. Sábado, 26 de julio de 1873[Walling's Mills,]Hace una mañana agradable. Anoche hubo escarcha. Caminamos por el bosque de pinos, después de escribir algunas horas. Tuvimos una preciosa temporada de oración. Por la tarde, todos menos Willie salimos al bosque y tuvimos una dulce temporada de oración. Después del sábado fuimos a casa del señor Walling. Trajimos a casa un poco de leche. Domingo, 27 de julio de 1873[Walling's Mills,]Anoche tuvimos una helada. El Sr. Walling vino de camino a casa desde Caribou. Fred y Bert vinieron a pasar el día. Mi marido y yo salimos a recoger fresas. Recogimos unos tres cuartos, casi todos recogidos. Mi marido pasó gran parte del día escribiendo. La hermana Canright lavó. Yo planché un poco y lavé los platos

de la cena. El Sr. Walling vino de camino a Caribou. Preparamos la cena para él y sus hijos. Willie y Lucinda fueron a casa de Walling. Era tarde. No volvieron hasta bien entrada la noche. Lunes, 28 de julio de 1873 [Walling's Mills,] No dormimos hasta pasada la medianoche. Estábamos muy preocupados por Willie y Lucinda. Volvieron sanos y salvos. Nos sentimos agradecidos de que no les hubiera ocurrido ningún accidente. Lucinda y Willie fueron con el anciano Canright a casa del hermano Tucker en Russell's Gulch. Llovió todo el día. Dos fuertes tormentas de granizo. Cayó granizo del tamaño de una judía grande. Mi marido y yo recogimos un cuarto de fresas. Martes, 29 de julio de 1873 [Walling's Mills,] Willie no se encontraba bien. Tenía un fuerte resfriado. Tuvimos dos momentos preciosos de oración. Caminamos por los pastos y recogimos bayas. Willie fue en busca de los caballos. Se quejaba de estar muy cansado. Miércoles, 30 de julio de 1873 [Walling's Mills] Willie estaba enfermo. No cenó. Le dimos tratamiento. Parecía tener mucha fiebre. Le dimos un baño de asiento, seguido de una compresa. Fue difícil bajarle la fiebre. Llevé unos catorce cubos de agua, lo que me cansó considerablemente. Mi marido y Lucinda cabalgaron hasta Lasley. Jueves, 31 de julio de 1873 [Walling's Mills] Willie estaba mejor. Le di tratamiento con buen efecto. Ayunó durante dos días y está mejorando constantemente. Siento que me he excedido. Hoy ha granizado. Caminamos por el pasto y recogimos algunas fresas.

Ms 10, 1873

Diario, agosto de 1873 NPA agosto 1 - 31, 1873 Partes de este manuscrito están publicadas en 3MR 161-162; 6MR 293; 2Bio 387. Viernes, 1 de agosto de 1873 [Walling's Mills, Colorado,] Nos levantamos temprano e hicimos los preparativos para ir a Central. Willie y yo fuimos con el propósito de traer a casa al Hermano y la Hermana Canright. Willie consiguió herrar los caballos en el pueblo. Tuvimos un buen chaparrón. Compramos algunas cosas. Tuvimos una agradable entrevista con la familia del Hermano Tucker. Disfrutamos de la cena. Nos instaron a ir a verlos. Pasamos por Nevada de camino a casa para ver el asentamiento y averiguar las perspectivas de celebrar reuniones en el lugar. Hay muchos lugares donde la verdad debe ser presentada. Hemos decidido enviar a buscar al hermano Van Horn y a su esposa. Todos regresamos a casa sanos y salvos. Sábado, 2 de agosto de 1873 [Walling's Mills,] Este es un hermoso día. Salimos temprano y tuvimos un precioso tiempo de oración. Escribimos constantemente sobre las tentaciones de Cristo. Mi esposo está escribiendo sobre las Vestiduras Blancas. Se le están abriendo los tesoros de la Palabra de Dios. Ve la verdad como gemas preciosas y se esfuerza por unirlas. Vemos una armonía gloriosa en la verdad. Dos hombres vinieron hambrientos; habían

caminado desde el pie de la cordillera. Les pusimos delante la sencilla comida que habíamos cocinado. Comieron como hombres hambrientos. Domingo, 3 de agosto de 1873 [Walling's Mills] Nos levantamos temprano y salimos a orar al valle. Escribimos sin parar hasta casi el mediodía. Luego fuimos a los pastos a recoger bayas. Antes de cenar recogimos un cuartillo, después de cenar recogimos varios cuartillos. Luego caminamos bastante por el bosque para ver terrenos que pensamos comprar. Encontramos excelentes tierras que podrían dar mucha hierba, si no verduras, si se limpiaran. Nos agradó el paisaje. Cuando regresamos a los pastos nos encontramos con la señora Lasley. Su marido y sus hijos estaban en la casa. Volvimos y los visitamos. Mi marido me acompañó a la cima de la montaña y tuvimos un rato de oración. Lunes, 4 de agosto de 1873 [Walling's Mills,] Nos levantamos temprano. Escribimos cartas para ir a Central. Mi esposo y la hermana Hall cabalgaron a Central. Envié cartas a la hermana Lockwood de Holly, Michigan, para fruta seca; también a Angelia Edmonds. Mi esposo trajo a casa cartas del hermano Cornell, del élder Butler, del hermano Abbey, del doctor Russell y del hermano Lindsay. Tuvimos una temporada de oración muy refrescante en la montaña. Willie, el élder Canright y yo recogimos bastante cantidad de fresas. Martes, 5 de agosto de 1873 [Walling's Mills,] Escribimos varias cartas. Escribí una al élder Loughborough en referencia a la salud de su esposa e informándole que debíamos permanecer en Colorado durante el invierno. Willie y el élder Canright fueron a Black Hawk a recoger nuestra caja de mercancías enviada desde Battle Creek. Regresaron en buen tiempo. Willie y la hermana Hall fueron directamente a Walling's Mills. Mi marido y Elder Canright abrieron la caja de mercancías. Todo llegó en buen estado. Teníamos que pagar una factura de 17 dólares por la caja. Estaba llena en su mayor parte de volúmenes encuadernados de la *Revista* y tratados y folletos. Después de desembalar la mercancía, nos dirigimos a casa del señor Walling. Tuvimos una agradable conversación. Caminamos una milla. Miércoles, 6 de agosto de 1873 [Walling's Mills] Dediqué mucho tiempo a arreglar mi habitación; puse tachuelas en la alfombra y cortinas alrededor de mi mesa de pino. El hermano Canright colocó estantes adicionales en mi habitación. Vino el Sr. Walling, cambió su carro de madera por nuestra nueva calesa para usarla unos días. Nos dieron cuatro cargas de madera rota. Les ayudé a recogerla. Mi marido trabajó bastante para él. Conseguimos un buen montón de madera. El anciano Canright tomó un baño de asiento. Los equipos pasaron camino de Middle Park. Editores, ministros y ciudadanos iban de camino a recrearse. Tuvimos dos preciosas temporadas de oración en el bosque de pinos. El Sr. Walling vino por la noche. Dejó cartas de Loughborough y Andrews. Dejó la capota de nuestra calesa que trajo de Central. Jueves, 7 de agosto de 1873 [Walling's Mills,] Hace una mañana preciosa. Mi

marido y yo salimos después de la oración familiar. Rezamos solos en el valle. Mi marido y la hermana Hall cabalgaron hasta Walling's Mills. La señora Lasley vino con Bertie y sus hijos para ir a Central. Escribí cinco cartas: cuatro páginas a la hermana E. High de California, condado de Yolo; cuatro páginas a Emma White; tres páginas al hermano Nicola; dos páginas a la hermana Kilgore; dos páginas a la hermana Sawyer. Mi marido y la hermana Hall regresaron antes de la cena. Las nubes parecían oscuras y amenazadoras. Arreglamos la alfombra del salón y remendamos la del dormitorio. Ambas son viejas, pero con un poco de economía ahorrarán trabajo en el lavado de suelos. Mi marido, el anciano Canright, y Willie fueron a cargar leña. Acababan de desenganchar los caballos cuando empezó a llover y a granizar. Llovía y granizaba en grandes cantidades. El granizo era tan grande como avellanas. El agua se precipitó desde la montaña y entró en nuestro dormitorio, cerca del suelo. Dos personas estaban fregando y sacando el agua con un recogedor. La cocina tenía goteras y se inundó el suelo. El comedor tenía muchas goteras. Ha sido un día muy duro, como el de ayer. La Sra. Laskey vino de Black Hawk. Estuvo fuera con toda la lluvia. Su hijita, Rosa, estaba bastante mojada. Bertie estaba bastante mojada. Les quitamos la ropa mojada y se la cambiamos por ropa seca. Se fueron a casa muy cómodos. Nos trajeron cartas del hermano Abbey y una nueva *revista*. Viernes, 8 de agosto de 1873[Walling's Mills,]Hace bastante fresco esta mañana después de la tormenta de ayer. Nuestra alfombra parece muy cómoda en el suelo. Mi marido envía hoy una carta al hermano Abbey, devolviendo la suya, para que los directores puedan verla. Nos sentimos agradecidos por haber descansado cómodamente esta noche. Escribí una carta de ocho páginas al hermano Abbey, otra a Addie Merriam de tres páginas. El élder Canright y su esposa cabalgaron a Central. Pasamos poco tiempo en el campo de fresas. El granizo había arrancado la mayoría de las fresas. Recogimos alrededor de un cuarto de galón. Pusimos la alfombra en mi cuarto de escribir. El anciano Canright regresó. Salieron a darse un chaparrón. Recibimos la *Review*, cartas también del élder Matteson, de nuestro hijo Edson White y del doctor Kellogg. Tuvimos una temporada de oración en las montañas. Tuvimos una preciosa temporada de oración en la que todos participaron al comienzo del sábado. Unos caballeros que se dirigían a Middle Park pidieron pan para comer durante el viaje. Les dimos lo que habíamos horneado. Eran de Nueva York y Massachusetts. Sábado, 9 de agosto de 1873[Walling's Mills,]Hace un día precioso, pero bastante fresco. Escribí diez páginas, seis a Edson White, nuestro hijo, y cuatro a los administradores de la Publishing Association. Mi marido se puso enfermo anoche. Anduvo por la calle delante de casa hasta medianoche. Esta mañana ha enviado una carta al élder Van Horn. Salimos y tuvimos dos momentos de oración. Escribí algo sobre mi libro *Espíritu de Profecía*. Preparé artículos para

el Instructor. Domingo, 10 de agosto de 1873[Walling's Mills,]Escribí cartas. La señora Lasley vino a vernos. Vino el Sr. Walling. Aunque estaba lloviendo, Willie, el señor Walling, mi marido y yo montamos en nuestros caballos y cabalgamos a través de los espesos bosques por toda su granja. Cabalgamos kilómetros. No me cansé mucho. Creemos que es un lugar muy bonito. Deseamos comprarla. Rezamos para que el Señor nos dirija en esto, así como en todos nuestros asuntos. Cuando regresamos, el señor Lasley, su esposa e hijos estaban en nuestra casa. Los agasajamos lo mejor que pudimos. La hermana Hall les preparó la cena y creo que todos se fueron sintiéndose bien. Hablamos un poco con el hermano y la hermana Canright. Lunes, 11 de agosto de 1873[Walling's Mills,]Seguimos hablando con el hermano y la hermana Canright. Ambos se levantaron y se resistieron a todo lo que dijimos. Lo siento mucho. Mi marido se quemó el pie. Salimos a caballo. Fuimos a Black Hawk. Recibimos varias cartas que por fin nos aliviaron. El hermano Lindsay escribió sobre el estado de las cosas en Battle Creek. El Dr. Kellogg también escribió al respecto. Martes, 12 de agosto de 1873[Walling's Mills,]James estaba bastante enfermo. Estuve con él. Rezamos juntos y se alivió y el Señor le dio descanso en el sueño. Sentimos el deber de conversar un poco con el hermano y la hermana Canright. Estaba bien provisto de incredulidad, listo para derramar sus quejas sobre nosotros y, creo, sobre cualquiera que le diera una oportunidad. Les dijimos algunas cosas claras. Fueron a casa del hermano Tucker. Mi marido envió artículos para la *Review*. Yo envié varias cartas. Miércoles, 13 de agosto de 1873[Walling's Mills,]Hace un día lluvioso y desagradable. Mi marido, Willie y yo fuimos a la ciudad. Mi marido estaba muy mal. No pudimos salir del carruaje, pero volvimos inmediatamente. Nuestra caja no había llegado. Puse en la oficina el *Reformer* de Battle Creek. Envié cartas a varios. Puse en la oficina cartas para Edson y Lindsay. Salimos y dimos la vuelta por Sashinger's Mills. Era un lugar muy desolado. Me alegré de volver a casa. Jueves, 14 de agosto de 1873[Walling's Mills,]Sigue siendo desagradable. Willie fue a caballo por el correo. Volvió con varias cartas, un paquete grande de Elder Canright. No pensé que fuera mejor leerlo, pues tenía cosas que escribir y no quería que me perturbaran la mente. Llamó el señor Walling. Todos subieron a casa del Sr. Lasley menos yo. Me quedé para escribir a Elder Canright. Mi mente estaba muy deprimida al darme cuenta de que Satanás era tan poderoso con sus tentaciones sobre nuestro pueblo. El señor Walling vino a pasar la noche. Viernes, 15 de agosto de 1873 [Walling's Mills] Tenemos una mañana oscura y brumosa. No se ha visto nada igual en años. El Sr. Walling desayunó con nosotros; se quedó hasta después de las oraciones. Hemos escrito en un día unas veintiocho páginas a diferentes personas. Fuimos a Black Hawk. Fue muy desagradable. Tuvimos una temporada especial de oración en la

cabaña de troncos, ya que la arboleda estaba demasiado húmeda. Recibimos cartas urgentes de invitaciones para ir a California y estar en la reunión del campamento. No creemos que Dios nos envíe a California este año. Sábado, 16 de agosto de 1873[Walling's Mills,]Temprano por la mañana tuvimos un tiempo especial de oración en la cabaña de troncos. Escribí sobre asuntos importantes para Canright. Nos fuimos al bosque, toda la familia, y tuvimos un tiempo de oración. Domingo, 17 de agosto de 1873[Walling's Mills,]Nos levantamos temprano y fuimos a la casa de troncos y tuvimos un tiempo de oración. La bendición del Señor parecía descansar sobre nosotros. El señor Lasley y su familia vinieron a pasar el día con nosotros; estaban deseosos de que les enviáramos *Instructor* y *Review* a sus hijos. Les enviamos alegremente un paquete. El Sr. Lasley nos acomodó trayendo nuestra caja del depósito. La Sra. Lasley y nosotros fuimos a buscar grosellas; estuvimos una media hora. Llegó nuestra caja; la encontramos medio llena de *Reseñas* e *Instructores* y *Reformadores* para distribuir. Lunes, 18 de agosto de 1873[Walling's Mills,]Tuvimos nuestra temporada especial de oración en la casa de troncos. Willie partió hacia Black Hawk para traer al hermano y la hermana Canright y a la hermana Shaw. Dedicué mi tiempo a escribir. Tuvimos una pequeña cura de movimiento subiendo la montaña de vuelta a nuestra casa. Hacia las cinco llegó Willie con el Hermano y la Hermana Canright, la Hermana Shaw y sus dos hijos. Nos alegramos de conocerlos. Recibimos cartas del élder Loughborough y del élder Cornell. Buenos informes de las reuniones. La hermana Sawyer escribe, también la hermana Lockwood desde Holly. Carta del Hermano Lindsay. Hoy escribimos veinte páginas. Tuvimos un tiempo precioso de oración. No nos retiramos hasta pasadas las diez. Mi marido ha estado escribiendo un artículo especial para *Review*. Martes, 19 de agosto de 1873[Walling's Mills,]Nos levantamos temprano y tratamos de terminar el escrito comenzado, para llevarlo a la oficina de correos de Black Hawk. La hermana Shaw nos acompañó a Black Hawk. Cenamos en el camino junto a una roca. Willie llevó a la hermana Shaw a Nevada a casa de su hermana. Miércoles, 20 de agosto de 1873 [Walling's Mills] La hermana Canright habló de ir hoy a Golden City con la hermana Shaw. La convencimos de que no fuera. Queríamos que descansaran contentos hasta que pudiéramos tener el asunto escrito para ellos y pudiéramos hablar de los asuntos en los que no pudiéramos vernos. El hermano y la hermana Canright se engañan a sí mismos, son farisaicos, y a menos que cambien de rumbo no tendrán la bendición de Dios para sus labores. Jueves, 21 de agosto de 1873[Walling's Mills,]Nos sentimos angustiados y muy agobiados. Caminamos hasta la casa de troncos y oramos fervientemente a Dios. Tuvimos una preciosa e impresionante temporada de oración. La bendición de Dios descansó sobre nosotros en gran medida.

Hablamos con el hermano Canright y oramos por ellos, pero no parecen impresionados en absoluto. Parecen insensibles, tan poco impresionables como las piedras. Viernes, 22 de agosto de 1873[Walling's Mills,]Tuvimos una preciosa temporada de oración por la mañana temprano en la casa de troncos. Escribimos muy diligentemente hasta casi las doce para echar nuestro asunto al correo. La hermana Hall y Willie nos acompañaron a Black Hawk. Cenamos en el camino. Recibimos carta del élder Cornell y de Lindsay y Abbey. Fuimos a Central a comprar una pequeña estufa para llevarla con nosotros cuando acampemos y para usarla aquí en las ocasiones necesarias.Sábado, 23 de agosto de 1873[Walling's Mills,]Dedicamos algún tiempo a orar a Dios a solas antes del desayuno. Tuvimos cierta seguridad de su presencia y de su gracia. Escribimos veintiuna páginas de papel de aluminio. No descansamos el sábado. Salimos al bosquecillo de árboles de hoja perenne y allí suplicamos a Dios por su presencia y su gracia.Domingo, 24 de agosto de 1873[Walling's Mills,]Tuvimos nuestro tiempo privado de oración antes de la oración familiar. Reanudé mi escritura. Escribí dieciséis páginas y se las entregué al hermano Canright para que las leyera. Sentí que mi corazón estaba tan pesado como el plomo. Le dije a mi esposo que el élder Canright y su esposa estaban rechazando mi testimonio ante ellos. Por la noche tuvimos una conversación con ellos y mi convicción se confirmó. Yo estaba muy cansada; sentía que había escrito demasiado. Parecían tan intranquilos, que traté de apresurar mi escritura cuando era incapaz de escribir una línea.Lunes, 25 de agosto de 1873[Walling's Mills,]Salimos a pasear, aunque estaba lloviendo, y disfrutamos de una preciosa temporada de oración. Luego escribí tan afanosamente como pude hasta la hora de partir para Black Hawk. Luego leí mi manuscrito en el carruaje, corrigiéndolo mientras viajaba, y ya lo tenía listo cuando fuimos a la oficina de correos. Compramos algunas cosas muy baratas. A la vuelta sentía un dolor considerable. Cuando llegamos a casa y entramos, no podía mantenerme erguida. Tuve que acostarme. Como el dolor continuaba, tomé un baño de asiento que me alivió inmediatamente, pero el dolor volvió a aparecer. Tomé fomentaciones. Purgué y vomité libremente. Hacía años que no sufría un ataque semejante. Descansé un poco, pero sufrí mucho. Martes, 26 de agosto de 1873 [Walling's Mills] No podía salir de la cama. No pude desayunar. El equipo se vio obligado a ir a Black Hawk. Mi marido deseaba que fuera. Decidimos que no me haría daño. Me sentí refrescada por el aire. Soporté el viaje mucho mejor de lo que temía. Recibimos varias cartas buenas. Regresamos habiendo comprado vajilla. A la mañana siguiente, el hermano y la hermana Canright decidieron partir para Golden City. Yo estaba muy débil, pero les copié varias páginas del testimonio que me habían dado para su corrección. Nos sentimos muy aliviados cuando se fueron. Su espíritu y su incredulidad eran muy

dolorosos para nosotros. Miércoles 27 de agosto, 1873 [Walling's Mills,] Tuvimos una preciosa temporada de oración en la casa de troncos. Preparamos material para el Testimonio No. 23, pero no pudimos revisarlo y corregirlo como nos hubiera agradado hacerlo. Nuevamente cabalgamos hasta la oficina de correos de Black Hawk. Al regresar recogimos unos cuantos cuartos de frambuesas en Dory Hill. Jueves, 28 de agosto de 1873 [Walling's Mills,] Dedicamos el tiempo a escribir y orar al Señor. Mi marido estaba muy deprimido. Le parecía tan cruel estar presionado y agobiado en su débil salud por el caso del élder Canright. Subimos la montaña hasta la arboleda y nos arrodillamos en oración. La bendición del Señor se posó sobre nosotros. Mi marido se sintió muy animado. Alabamos al Señor con llanto porque en verdad se había reunido con nosotros. Viernes, 29 de agosto de 1873 [Walling's Mills,] Fuimos a Rollinsville a recoger frambuesas. Todos recogimos unos catorce cuartos. Mi marido y Willie construyeron un puente para cruzar el arroyo. Disfrutamos mucho del día. Sábado, 30 de agosto de 1873 [Walling's Mills,] Sentimos que era nuestro privilegio descansar. Escribimos al élder Butler en relación con el cargo del élder Canright. Nos llegó un mensajero con la triste noticia de que Bertie Walling se había roto las piernas. Nos preparamos para ir inmediatamente a ver al afligido muchacho. Recorrimos una corta distancia cuando nos cayó una tormenta de lluvia y granizo. Nos retiramos a nuestra casa. Nos cayó una fuerte granizada. Decidimos no aventurarnos hasta el día siguiente. Domingo, 31 de agosto de 1873 [Walling's Mills,] Nos preparamos para ir a Middle Boulder a ver al señor Walling y al niño enfermo. Encontramos al niño bastante cómodo. Tomamos al señor Parker en nuestro carruaje y lo trajimos de vuelta. Era el editor de *Industrial Age*. Su salud cedió y se vio obligado a huir de St. Louis para salvar la vida. Regresamos y cenamos en Middle Boulder, proyectando recoger bayas, pero parecía tormenta y regresamos. Revisamos varias páginas del manuscrito *La tentación de Cristo*.

Ms 11, 1873

Diario, septiembre de 1873 NPS September 1 - 30, 1873 Este manuscrito está publicado íntegramente en 20MR 205-212. Lunes, 1 de septiembre de 1873 [Walling's Mills,] Visitamos el campo de bayas. Sólo pudimos recoger seis cuartos. La lluvia nos llevó a casa. Estuvo lloviendo casi todo el día. Willie y yo fuimos a Black Hawk. Llovió mucho, pero no nos resfriamos. Tuvimos un viaje muy agradable a casa. No llovió. Recibimos una buena y larga carta del élder Loughborough, y otra del hermano Canright y Butler. Martes, 2 de septiembre de 1873 [Walling's Mills, Colorado,] Fuimos a Rollinsville al terreno de frambuesas. Llevamos nuestra tienda y estufa y una muda de ropa. No

salimos a recoger bayas hasta tarde. Trajimos a casa unos 25 cuartos. Willie no estaba con nosotros. Tuvo que ir a buscar al Hermano y la Hermana Downs, que nos escribieron que estarían en Black Hawk el martes. Willie vino a buscarnos sobre las seis. Nos alegramos de conocer a los hermanos Downs. Miércoles, 3 de septiembre de 1873 [Walling's Mills] El hermano y la hermana Downs fueron con nosotros a recoger frambuesas. Cenamos en la tienda y pasamos un rato muy agradable con nuestros hermanos. Recogimos unos veintiséis cuartos. Lucinda enlató unas once latas en la tienda. Trajimos a casa unos diez cuartos de bayas. Mi marido invitó al Sr. Parker, el editor, a venir a casa con nosotros. Tuvimos una charla muy social con él. Preparar su cena y conseguir cena para dos hombres hambrientos hizo que nuestro trabajo fuera duro. La hermana Hall tenía que hornear. Estuvimos hasta las diez ayudándola. Durante dos noches no pudo descansar hasta medianoche. Jueves, 4 de septiembre de 1873 [Walling's Mills,] Willie llevó al Sr. Parker y al Hermano y la Hermana Downs a Black Hawk. El hermano Downs ha decidido ir a Oregón y establecerse. El Sr. Parker se quedará por el momento en Central. Estamos demasiado cansados para hacer nada con comodidad. Hicimos que la hermana Downs cocinara su comida para su viaje a Oregón. Sentimos que era un privilegio suministrarles material para cocinar. Preparamos la cena para todos ellos antes de que se fueran. Un joven cenó con nosotros. Mi marido lo contrató para trabajar hoy para nosotros. Viernes, 5 de septiembre de 1873 [Walling's Mills,] Salimos a recoger frambuesas a las montañas. Lou Walling pasó en la diligencia hacia Middle Boulder. Sábado, 6 de septiembre de 1873 [Walling's Mills,] Tuvimos un día lluvioso. Hacia las nueve un caballero a caballo preguntó si habíamos visto pasar a dos hombres. Yo los había visto hacia medianoche pasando por delante de nuestra casa. Se detuvieron a beber en el manantial y luego subieron la colina camino de Black Hawk a la carrera. Estos hombres habían estado robando y las autoridades los estaban buscando. El Sr. Walling y un oficial cabalgaron hasta la puerta. El señor Walling almorzó, cambió de caballo y siguió su camino. Escribí a Elder Loughborough. Mi marido también escribió una carta; enviada por el señor Walling. Domingo, 7 de septiembre de 1873 [Walling's Mills,] Tuvimos una temporada especial de oración en la casa de troncos. La hermana Hall y yo hicimos una gran colada de dos semanas. En medio del lavado, vinieron a visitarnos el señor y la señora Lasley con sus dos hijos. También vino el señor Walling. Dejamos a un lado la colada y nos pusimos a coser una sábana. Hice una sábana entera a mano, dobladillé tres extremos de sábana, hice un par de fundas de almohada. Este fue mi día de trabajo. Tuve una larga conversación con el señor Walling sobre sus hijos. El Sr. Walling pasó la noche con nosotros. Lunes, 8 de septiembre de 1873 [Walling's Mills] Preparamos un desayuno temprano para el Sr. Walling. Mi marido habló con el

señor Walling sobre la casa, que parecía inclinarse hacia delante. Enjuagué parte de la ropa y la colgué para que se secase. Luego fuimos a Black Hawk. Mientras comerciábamos nos sorprendió mucho ver al hermano Glover entrar en la tienda. Nos encontramos muy inesperadamente. Nos alegramos mucho de conocer al hermano Glover. Nos acompañó hasta Central. Compramos algunas cosas y regresamos a casa con el Hermano Glover como pasajero extra. Había venido a Colorado por negocios. Su hijo Eli estaba dibujando en Denver y se dirigía a Boulder City para dibujar desde allí, y el hermano Glover para hacer campaña por él y tomar pedidos. El hermano Glover habló con gran ternura de su esposa, recientemente fallecida. Siente profundamente su pérdida. Que Dios le consuele en su aflicción. Martes, 9 de septiembre de 1873 [Walling's Mills,] Tuvimos una entrevista muy preciosa con el hermano Glover. Fuimos a Excelsior a cuidar de nuestra tienda, montada entre los arbustos de frambuesas al pie de una alta montaña rocosa. Recogimos unos cuantos cuartos antes de cenar y tuvimos una cena excelente. Mi marido, el hermano Glover y yo fuimos a Middle Boulder a ver al señor Walling y a Bertie. Bertie estaba muy bien. Sólo pudimos quedarnos unas horas. Regresamos llevando con nosotros a Addie y a May. En Excelsior me senté en el carro mientras el hermano Glover y mi marido cruzaban el arroyo y ayudaban a Willie y Lucinda a desmontar la tienda y a traer las cosas que habíamos usado en el campamento. Llegamos a casa al anoecer. Miércoles, 10 de septiembre de 1873 [Walling's Mills] Hemos estado orando fervientemente para conocer nuestro deber con respecto a dejar nuestra ubicación actual y hogar temporal para ir a California. Hemos orado fervientemente para obtener luz, pero no la hemos obtenido. Nos sentimos bastante intranquilos. Deseamos conocer nuestro deber y estamos dispuestos a hacer lo que sea. Fuimos a Central. Fuimos a ver al Sr. Parker. No lo encontramos mejor. Se alegró mucho de vernos. Mi marido prometió venir el viernes y darle fomentaciones. Compramos varias cosas en Central en la línea de productos secos. El hermano Glover y Willie pasaron el día cazando, pero no encontraron nada. El señor Walling vino a medianoche. Hablamos con él sobre Central Park. La señora Lasley, sus dos hijos y la señora Toll cenaron con la hermana Hall en nuestra ausencia. Jueves, 11 de septiembre de 1873 [Walling's Mills,] Por la mañana la señora Lasley llegó a la puerta con dos niños. Iba a Central. Hicimos que Willie fuera con ella a por provisiones para Central Park. La Sra. Lasley esperó a mi marido para escribir varias cartas. Nos decepcionó que Willie volviera y encontrara tan poco correo. El hermano Glover y mi marido salieron a caballo. Mi esposo y yo tuvimos un tiempo especial de oración para que Dios nos dirigiera en cuanto a nuestro deber. La señora Lasley y sus hijos cenaron en nuestra casa. Viernes, 12 de septiembre de 1873 [Walling's Mills,] Hemos decidido ir a Central Park. Fuimos a Central por

McCameron's [?]. No estaba en casa. Perdimos nuestro viaje. Fuimos lo más rápido posible a Central. Llamamos al Sr. Parker. Llevamos con nosotros franelas de fomentación. Mi esposo le dio tratamiento al Sr. Parker, que pareció funcionar favorablemente. Ciertamente está muy mal. Su garganta está terriblemente inflamada, por lo que le resulta muy doloroso tragar incluso líquido. Estamos tratando de mejorar su condición. La Sra. Johnson, con quien vive, parece ser una señora muy amable y benévola. Cenamos en su mesa. Esperamos que nuestra visita no haya sido poco provechosa. Hemos comerciado un poco en Central y Black Hawk. Llegamos a casa poco antes del anochecer. Recibimos cartas del hermano Canright, también de Mary Gaskill y Daniel Bourdeau, informándonos de la reunión del campamento. Cuando llegamos a casa encontramos allí a John Granson. Lamentamos que viniera a vernos en sábado. No nos gusta recibir visitas en sábado que no respetan a Dios ni su día sagrado. Pobre John, no tiene esperanza en Dios. Sábado, 13 de septiembre de 1873 [Walling's Mills,] Nos levantamos temprano y salimos a orar en privado en el bosquecillo. Nos sentimos perplejos por no saber cuál es nuestro deber. Decidimos escribir al señor Walling para aplazar el viaje al parque hasta que tuviéramos noticias de Eli Glover. Dependemos de él y de su esposa para que cuiden nuestra casa mientras el hermano Glover nos acompaña en el viaje al Parque. Escribí algo sobre la vida de Cristo para *el Instructor*. Tuvimos una temporada temprana de oración. Willie fue a caballo a la oficina de correos de Black [Hawk]. No regresó hasta las nueve y media. Recibió la mitad de la *Review* y una carta del hermano Uriah Smith. Nos alegró leer su contenido. Confiesa su mala conducta de los últimos meses. Domingo, 14 de septiembre de 1873 El señor Walling llegó inesperadamente y dijo que estaba listo para ir al parque. Nos apresuró a todos y ya teníamos todo listo para partir a las once. Condujimos unas seis millas y cenamos. Pusimos la mesa junto a un arroyo, encendimos un fuego y comimos algo caliente. La disfrutamos mucho. Descansamos una hora y seguimos nuestro camino. Avanzamos a buen ritmo por el bosque y pensamos que nos daría tiempo a pasar la cordillera al amanecer. Ascendimos lentamente. El camino era peor de lo que esperábamos y tuvimos que avanzar muy despacio. No llegamos a los bosques del otro lado de la cordillera hasta que oscureció. Acampamos hacia las nueve y no descansamos hasta la medianoche. Teníamos una hoguera encendida, lo que fue muy de agradecer después de estar sentados en el carro esperando a encontrar un buen sitio para acampar. Estaba enferma y no pude dormir por la noche. Lunes, 15 de septiembre de 1873 [En las Montañas, Colorado,] Desayunamos y luego empaquetamos nuestra ropa de cama para seguir adelante. Mi marido, Willie, y yo nos sentamos en nuestros caballos. Mi marido y yo seguimos cabalgando. El Sr. Walling y la Hermana Hall iban en la carreta. Dejamos nuestra carreta de

primavera porque el camino era tan accidentado que no podíamos ir más lejos. Cabalgamos unas dos millas, cuando Willie nos llamó para que volviéramos. El Sr. Walling se había averiado. Volvimos y vimos que el eje de la carreta estaba roto y que debíamos acampar donde estábamos. Descansamos un rato y el Sr. Walling se llevó sus tres caballos y la carreta y el miércoles nos enviaría o traería la pata de cabra. Hicimos un campamento muy cómodo y teníamos mucha ropa de cama. Las noches son muy frías. Hay hielo en el agua y el suelo casi se congela por las noches. Martes, 16 de septiembre de 1873 [En las montañas, Colorado,] Descansamos bien anoche pero hoy estamos muy cansados y cojos. Nuestro viaje fue demasiado tedioso y tomamos frío, lo que nos hace sentir como si apenas pudiéramos movernos. Tuvimos un día muy agradable. Habríamos disfrutado del paisaje si hubiéramos estado menos cansados. Nuestro campamento está en una arboleda de pesados pinos. Hay un pequeño espacio abierto con hierba para los caballos. Al sur se eleva una alta montaña de rocas. Los árboles parecen crecer de las mismas rocas. Se elevan a gran altura, pero parecen aferrarse o apoyarse en las laderas rocosas de la montaña. Al este, oeste y norte hay gigantescos árboles de hoja perenne. A través de estos espesos árboles está nuestro camino hacia el Parque Central. Hemos tenido varias temporadas de oración. Mi marido y yo tuvimos una conversación muy provechosa sobre nuestro trabajo. Miércoles, 17 de septiembre de 1873 Tenemos otra hermosa mañana. Todavía no ha llovido. Tenemos algo de viento que baja por el cañón. Tenemos que mover nuestra pequeña estufa varias veces en el día ya que el viento cambia de un extremo a otro de la tienda. Esta mañana hemos orado solos. Estamos esperando ansiosamente que el Hermano Glover o Walling vengán a nuestro campamento. Los esperamos hoy. Pasaron viajeros con [una] carreta y hombres a pie conduciendo ovejas. Dijeron que había mil trescientas en el rebaño. Han tomado tierras en el Parque y pasarán allí el invierno y alimentarán a sus ovejas. Pasaron otros dos viajeros. Jueves, 18 de septiembre de 1873 Tenemos otro hermoso día. Noches y mañanas frías, cálidas en las horas centrales del día. Hoy esperamos al hermano Glover o al señor Walling, o a ambos. Hemos tenido una buena temporada de oración en el bosque, mi marido y yo. Dos viajeros y un caballo que regresaban del Parque pasaron por nuestro campamento. Les dimos pan, pues dijeron que no tenían nada que comer, salvo ardillas y cerdo. Trajeron algunos buenos especímenes y curiosidades de Willow Creek. Viernes, 19 de septiembre de 1873 Empezó a nevar temprano por la mañana y nevó con fuerza hasta el mediodía. La atmósfera no era fría así que la nieve se derritió poco después de caer; pero no se despejó. Estaba nublado. Hicimos una hoguera por la noche, lo que lo hizo muy agradable. Estuve bastante enfermo durante todo el día. Sábado, 20 de septiembre de 1873 El sol brilló maravillosamente por la

mañana, pero pronto se nubló y nevió muy deprisa, cubriendo el suelo y alojándose en los árboles. Parece invierno. Todo a nuestro alrededor es blanco. Aquí estamos, a este lado de la cordillera, en nuestra tienda, mientras la tierra está cubierta de nieve. Este día ha sido un día de perplejidad y prueba. Sentimos profundamente nuestra necesidad de la gracia de Dios. Estas pequeñas pruebas son peores de soportar que las grandes aflicciones. ¿Aprenderé alguna vez a ser perfectamente paciente en las pruebas menores? Sé que seré tentado y probado hasta que mi yo esté escondido en Jesús. Mi ferviente oración diaria a Dios es para que me conceda la gracia divina de hacer su voluntad. Domingo, 21 de septiembre de 1873 Ha sido una noche severa, pero hoy ha pasado la tormenta y hace muy buen tiempo. Dedicamos el día a buscar fervientemente al Señor. Tuvimos nuestros corazones derretidos y quebrantados delante de Él. Vemos una gran obra por hacer y sabemos que no somos aptos para ella. Tenemos muy poca fuerza espiritual. Debemos recibir ayuda de Dios. Queremos un espíritu recto renovado dentro de nosotros. Mi esposo y yo subimos a una colina alta donde calentaban los rayos del sol, y a la vista de las montañas cubiertas de nieve oramos a Dios pidiendo su bendición. Deseo fervientemente hacer la voluntad de Dios. Nos sentimos reconfortados en el Señor y decidimos, los dos, ser más cuidadosos con los sentimientos del otro y tratarnos siempre con el respeto y la dignidad debidos. Ambos lloramos ante el Señor y nos sentimos profundamente humillados ante Él. Lunes, 22 de septiembre de 1873 Hace un día precioso. Willie ha salido hoy para ir a buscar provisiones o el eje de la carreta que está haciendo Walling. No podemos seguir adelante ni regresar a nuestra casa en Mills sin que la carreta esté reparada. Hay muy poco pienso para los caballos. Se les está acabando el grano. Las noches son frías. Nuestras provisiones disminuyen rápidamente. Hoy hemos tenido momentos preciosos de oración. El consuelo del Espíritu Santo está con nosotros en cierta medida, pero nuestras almas siguen clamando por Dios. Debemos tener una comunión más estrecha y constante con nuestro Redentor. Sin la luz de su amor estamos en un mundo frío y sin alegría. Nada puede darnos felicidad. Con su amor, el desierto más lúgubre es un paraíso. Willie y el hermano Glover regresaron hoy. El hermano Glover iba de camino con [el] nuevo árbol de hachas cuando Willie se encontró con él. Willie estaba más allá del campamento de Rollins. Regresó con el Hermano Glover. Nos alegramos de verlos e hicimos los preparativos para partir a la mañana siguiente hacia Grand Lake, en Middle Park. Tuvimos una noche fría, pero nuestra noble hoguera de grandes troncos y nuestra pequeña estufa en la tienda nos mantuvieron cómodos. Martes, 23 de septiembre de 1873 Nos levantamos temprano y empacamos ropa de cama y provisiones para emprender nuestro viaje, después de encomendar nuestro caso a Dios para que nos protegiera y cuidara. El camino era tan accidentado durante unas seis millas,

que la hermana Hall y yo decidimos caminar. Mi marido montó en poni. Willie caminó. El hermano Glover conducía los caballos. El camino era muy áspero. Tuvimos que pasar por encima de arroyos y barrancos, sobre piedras y troncos. Recogimos un poco de chicle de los árboles a nuestro paso. Después de seis u ocho millas de viaje a pie, fue un buen descanso subir a la cama y cabalgar. El paisaje del parque era grandioso. Nuestros corazones estaban alegres, aunque estábamos muy cansados. Podíamos rastrear las maravillas de la obra de Dios en las imponentes montañas y en las abruptas rocas, en las hermosas llanuras y en los bosques de pinos. Los abigarrados árboles, que mostraban las marcas del otoño, se intercalaban entre los verdes pinos vivos, presentando a nuestros sentidos una imagen de gran belleza y hermosura. Eran las últimas glorias del verano. Acampamos para pasar la noche en una llanura que rodeaba un grupo de sauces. Nos levantamos temprano para recoger nuestras cosas y proseguir nuestro viaje. Tuvimos el paisaje más hermoso durante la mayor parte del camino. La gloria del otoño se ve en los abigarrados árboles dorados y escarlatas intercalados entre los oscuros árboles de hoja perenne. Las imponentes montañas nos rodean por todas partes. Los picos ásperos, rocosos y estériles de las montañas se elevan sobre cimas cubiertas de árboles de hoja perenne. El paisaje es terriblemente grandioso. Nos detuvimos en Grand River para cenar. Tuvimos algunas dificultades para encontrar un camino para carruajes, pero después de algunas demoras, y de que uno a caballo buscara cuidadosamente, pudimos seguir adelante. El camino era muy accidentado. Llegamos a Grand Lake sobre las cinco. Montamos nuestra tienda en un buen lugar seco y estábamos lo suficientemente cansados como para descansar esa noche. Jueves, 25 de septiembre de 1873[Grand Lake, Colorado,]Trabajamos afanosamente casi todo el día para instalarnos. Por fin nos hemos arreglado muy convenientemente. Tengo dos garrapatas hechas de mantas de lana que rellenamos con heno e hicimos camas muy agradables. Tenemos tablas dispuestas a modo de estanterías, y parecemos muy acogedores aquí. El hermano Glover fue a pescar. Cogió unos cuantos peces. Por la mañana cazó un pato, pero se perdió en el agua. Viernes, 26 de septiembre de 1873Hoy tenemos un día muy bonito. El hermano Glover salió a cazar. El viento era demasiado fuerte para pescar. El hermano Glover recorrió diez millas pero no encontró caza. Willie cazó dos ardillas grises para hacer caldo para el hermano Glover. Sábado, 27 de septiembre de 1873Hace un día precioso; ni una nube en el cielo. He pasado el día escribiendo y leyendo el manuscrito para la imprenta sobre la tentación de Cristo en el desierto. Estoy ansioso por presentarlo a la gente, porque lo necesitan. Después de orar al final del sábado, el hermano Glover salió a pescar. Pescó dieciséis peces. Le instamos a que los preparara y se los llevara a casa a sus hijos, pues había decidido tomar el poni e ir al día

siguiente a los Molinos a buscar provisiones para nosotros, y hacer que el señor Walling viniera por nosotros. Domingo, 28 de septiembre de 1873 El hermano Glover salió hoy del campamento para ir por provisiones. Nos estamos quedando sin provisiones. Le dimos lo mejor que pudimos para sus comidas en el camino. Debía enviar inmediatamente al señor Walling y recoger nuestro correo. Un joven de Nueva Escocia había llegado de cazar. Tenía un cuarto de ciervo. Había viajado veinte millas con este ciervo a cuestas. El resto del ciervo lo había dejado colgado en el bosque. Vio seis alces, pero no intentó dispararles porque sabía que no podría cargar con ellos. Nos dio un pequeño trozo de carne, que convertimos en caldo. Willie cazó un pato en un momento de necesidad, pues nuestras provisiones disminuían rápidamente. Lunes, 29 de septiembre de 1873 Dedicamos parte del día a conseguir heno para los caballos. Mi marido usó la guadaña. Willie echó el heno en la carreta y Lucinda y yo lo pisamos. Mi marido y Willie trabajaron diligentemente para hacer un establo caliente en una vieja casa cercana, y en conseguir heno para los caballos. Mi marido está animado en cuanto a su salud. Puede soportar mucho ejercicio físico. La comida ya no le angustia como antes. Martes, 30 de septiembre de 1873 Otro hermoso y soleado día. Tenemos a los hombres que llevaron pescado a Central y Black Hawk. Han venido de nuevo con provisiones y a por más pescado. Mi marido y Willie hablaron con ellos considerablemente. El Sr. Westcott mató un lobo esta mañana. Era una bestia grande y de aspecto salvaje. Estaba atrapado en una trampa y estuvo aullando la mitad de la noche, lo que parecía muy lúgubre. El pelaje del lobo era muy fino y espeso.

Ms 12, 1873

Diario, octubre de 1873 NPOctober 1 - October 26, 1873 Porciones de este manuscrito están publicadas en 3MR 168-172; 6MR 294; 2Bio 388-389. Miércoles, 1 de octubre de 1873 [Grand Lake, Colorado,] Estamos teniendo días muy cálidos, pero noches más bien frescas. Pasé casi todo el día escribiendo. Willie salió al agua por la tarde. Mi marido, Willie y la hermana Hall fueron a por una carga de heno para los caballos. Su comida está casi terminada. Mi corazón está triste y desanimado hoy. No puedo entender mi posición ni mi trabajo. Es inútil que exprese mis convicciones o mis temores, o los ejercicios de mi mente, a nadie. No pueden apreciar mis sentimientos ni comprender en absoluto mi mente. No pueden ayudarme. Sólo Dios puede ayudarme. ¡Oh, que Él permita que Su luz brille a mi alrededor y no esconda Su rostro de mí! Lloro por la luz de Su rostro. Jueves, 2 de octubre de 1873 Tenemos otro hermoso día. Saqué mis escritos bajo un árbol y escribí con mucha constancia hasta el mediodía. Después de cenar fuimos en barca al otro lado del

lago y trepamos por rocas y montañas, árboles y maleza una milla o más. Vimos grandes álamos que los castores habían arrancado tan bien como si los hubieran cortado con un cuchillo. El instinto y los hábitos de estos animales son realmente maravillosos. Volvimos a coger la barca. Como era difícil remar, Willie corrió por la playa de arena y con una larga cuerda tiró de la barca tras él, lo que fue una forma mucho más fácil y rápida de avanzar, pues la barca era torpe y los remos muy pobres. Pasamos algún tiempo pescando en el agua, pero por la noche hacía tanto frío que nos pareció prudente volver a nuestra tienda. Los hombres salieron esta mañana con su pescado para empacarlo en Central y Black Hawk. Ahora sólo hay un hombre en el lago aparte de nosotros. Viernes, 3 de octubre de 1873 El sol brilla en todo su esplendor, pero mi corazón está triste. Me siento enfermo de cuerpo y angustiado y desanimado de mente. Hay un peso tan opresivo sobre mi espíritu que siento que debo hundirme bajo él. Temo mucho haber desagradado a Dios al no asistir a las reuniones del campamento, aunque haya ido solo. Dios me ha dado un testimonio que llevar, y temo que [la razón] por la que estoy tan débil y tan desanimada es porque no me estoy moviendo en el consejo de Dios. ¿Qué significa todo esto? Resuelvo tomar este o aquel curso y surgen dificultades que parecen inconsistentes u objetables, y entonces miro y resuelvo en otra dirección, y así están las cosas. No veo alivio en ninguna dirección. Estoy encerrado en la oscuridad. El caballo llamado Parson estaba muy enfermo. Temíamos que muriera. Lo curamos lo mejor que pudimos, poniéndole mantas de franela caliente alrededor. Se alivió después de varias aplicaciones. Aprendimos que la hidroterapia sirve tanto para los animales como para los seres humanos. Sábado, 4 de octubre de 1873 Hace una mañana preciosa. El sol brilla de maravilla. Descansé muy poco durante la noche. Sufrí mucho dolor. Tuve problemas mentales, que me llevaron a reflexionar y a tomar algunas decisiones que creí que era mejor que tomara. Espero que el Señor se apiade de mí y alivie mi mente de la angustiada perplejidad y no permita que me tiente por encima de lo que soy capaz de soportar. Mi mente ha estado durante mucho tiempo sumida en una gran perplejidad y desconcierto, durante gran parte del tiempo, durante tres años, temo que tendré que dejar mi carga. No puedo soportar la idea de que mi trabajo sea cada vez menos eficaz. Preferiría retirarme de la labor pública y no permitir que mi voz se oyera nunca en público antes que estropear la preciosa causa de Dios. Tal vez este sea ahora mi lugar: no hacer nada por la causa de Dios al hablar en público o al reprender a otros. Que Dios me muestre mi lugar correcto y lo que Él requiere de mí, es mi oración. Domingo, 5 de octubre de 1873 Ha llegado otro hermoso día. El sol brilla tan agradablemente, pero no nos llega ningún alivio. Nuestras provisiones han sido muy escasas durante algunos días. Muchas de nuestras provisiones se han acabado: no hay mantequilla, ni salsa de

ningún tipo, ni harina de maíz o de graham. Tenemos un poco de harina fina y eso es todo. Hace tres días que esperábamos provisiones, pero no ha llegado ninguna. Willie fue al lago a por agua. Oímos su escopeta y descubrimos que había disparado a dos patos. Mientras pensábamos qué podíamos hacer si no llegaba ayuda ese día, llegó el Sr. Walling. Nos trajo mantequilla y harina fina que había dejado en el camino, escondida donde había dejado dos caballos descalzos para que los usáramos en el áspero camino. Nos alegramos de verle. Se quedó una noche a pescar. Willie y él salieron y no volvieron hasta las nueve. El Sr. Walling ni encontró caza ni pescó. Willie pescó catorce de las truchas más grandes que había visto. La hermana Hall había estado cocinando todo el día y estaba lista para salir temprano por la mañana. Yo no pude ayudar a nadie, pues estaba enferma. Lunes, 6 de octubre de 1873 Nos levantamos temprano y comenzamos los preparativos para nuestro viaje de regreso a casa. Empacamos todas las cosas en la carreta y la hermana Hall, mi esposo y yo cabalgamos y caminamos un poco hasta que recorrimos más de doce millas por un camino muy accidentado, a través de bosques de árboles caídos. Willie montaba un poni indio. Nos detuvimos para cenar, pero cuando empezamos a buscar la bolsa de provisiones descubrimos que por alguna razón nos había abandonado y no cenamos más que un pastel y una pequeña hogaza de pan. Enviamos a Willie a buscar nuestra bolsa de provisiones, temerosos de que tuviera que volver toda la distancia, y seguimos adelante, porque no podíamos cenar hasta que llegáramos a los caballos junto al río Frasier. La harina y algunas patatas estaban escondidas allí para que las usáramos cuando volviéramos. Preparamos nuestra pequeña estufa, cocinamos gemas blancas en nuestras cacerolas de gemas, y cocinamos nuestro pescado y tuvimos una cena muy buena. Aquí mi esposo y la hermana Hall tomaron dos caballos y cabalgaron el resto del viaje de ese día. Condujimos sin parar y no acampamos hasta las nueve. No pude dormir pensando en Willie solo en el camino y con veinte millas de viaje extra; pero alrededor de las doce Willie llegó al campamento, todo a salvo, con las provisiones perdidas. Nos sentimos muy agradecidos por haber recorrido muchas millas de camino con seguridad, sin accidentes ni daños. Tuve una larga conversación con el señor Walling mientras iba en la carreta con él. Me encontraba mejor de lo que esperaba, ya que había estado enferma durante varios días. Mi marido soportó bien el viaje. Éramos una compañía cansada y algunos durmieron profundamente, pero yo estaba demasiado cansada para dormir mucho. Martes, 7 de octubre de 1873 Esta mañana temprano dejamos nuestro campamento al otro lado de la cordillera, justo cuando entramos en el parque. Estábamos ansiosos por salir temprano, para poder cruzar la cordillera con seguridad y viajar a nuestras casas esa misma noche. Mi marido, la hermana Hall y yo montamos a caballo. El señor Walling vino después con nuestro

equipaje en un carro de madera. Tuvimos un viaje muy agradable, pues era un hermoso día de otoño, tan cálido como el verano. Ascendimos por las empinadas colinas rocosas tan rápido como podían nuestros caballos. Atravesamos arroyos y barrancos, subiendo y bajando, durante unas seis millas, que nos llevaron al pie de la cordillera. Allí consultamos qué debíamos hacer: seguir adelante o tomar una cena caliente y cocinada. Se lo dejamos todo al señor Walling. Su decisión fue que comiéramos rápidamente y, con la menor demora posible, nos apresuráramos a cruzar la cordillera. Así lo hicimos y no nos arrepentimos. Tuvimos un tiempo inusualmente agradable al cruzar la cordillera. No había viento. El sol brillaba agradablemente sobre nosotros. Contemplamos el paisaje mientras nuestros caballos subían con esfuerzo la empinada cuesta. Las obras de Dios en la naturaleza que vimos en este viaje fueron realmente maravillosas. Superan todo lo que hemos visto. No habíamos pasado por la cordillera más que un par de horas cuando apareció una tormenta. Comenzaron a formarse densos nubarrones y nos apresuramos a seguir adelante tan rápido como nos permitía nuestro equipo. Antes de llegar a casa, las nubes eran muy oscuras. El viento levantaba polvo y suciedad y nos cegaba hasta el punto de impedirnos ver. Los relámpagos relampagueaban y nos amenazaba una temible tormenta. Sin embargo, llegamos sanos y salvos a casa [antes de que estallara la tormenta]. Fue una tormenta de viento, lluvia y nieve. Encontramos al Sr. Glover, a su esposa y a su padre en nuestra casa. Tuvimos una agradable entrevista. Todos nos alegramos de poder descansar bien, ya que la noche anterior sólo habíamos dormido unas tres horas. Estábamos muy agradecidos de estar en nuestra cómoda casa y no en un campamento al otro lado de la cordillera. Miércoles, 8 de octubre de 1873[Walling's Mills, Colorado,]Descansamos bien durante la noche. Fue todo un lujo descansar en una cama, pues no lo habíamos hecho en veintitrés noches. Nos sentimos muy agradecidos de estar en casa. Hay una fuerte tormenta de viento, que arranca árboles e incluso derriba los cobertizos. La arena y la grava son arrastradas por el viento con considerable violencia contra las ventanas, y están entrando por las rendijas, cubriendo la cama y la ropa de cama, los muebles y los suelos. Ayer cuando cruzamos la cordillera hacía un calor de verano, pero esta mañana vemos que la cordillera está cubierta de nieve. Hoy enviamos el discurso de la conferencia a Battle Creek, según las indicaciones del hermano Loughborough. También enviamos las actas de la conferencia, tal como nos pidió. Envié un par de páginas a la hermana Lampson con una carta de una hermana para el patrón del vestido. El señor Walling desayunó con nosotros. La hermana Hall fue a casa de la señora Lasley a por los dos hijos del señor Walling, Addie y May. Están de nuevo con nosotros. Jueves, 9 de octubre de 1873[Walling's Mills,]Hoy tenemos un día precioso. Eli Glover y su esposa nos dejaron hoy. Mi marido y

Willie los llevaron a Black Hawk en la carreta de primavera. Lucinda hizo un gran lavado, no de acuerdo con mi juicio. Pasé gran parte del tiempo escribiendo. Viernes, 10 de octubre de 1873[Walling's Mills,]Tenemos otro hermoso día. Escribí una larga carta a Leutha Butler. Escribí algo sobre la tentación de Cristo. Mi marido pensó en ir a Battle Creek. Tuve cierta libertad en oración secreta y sentí la seguridad de que el Señor me ayudaría y me daría su gracia. Mi esposo y yo salimos justo antes del sábado. El hermano Glover todavía está con nosotros. Sábado, 11 de octubre de 1873[Walling's Mills,]Otro hermoso día. Es el santo sábado. Dedicamos una parte del día a la oración y a escribir. Clamamos fervientemente a Dios para conocer nuestro deber en referencia a Battle Creek. Mi marido tenía muy claro que por el momento no era su deber ir a Battle Creek, sino esperar donde estamos y dejar que Dios nos dirija. Los dos estamos de acuerdo con esto. Domingo, 12 de octubre de 1873[Walling's Mills,]De nuevo hemos sido bendecidos con un hermoso tiempo. Hay algo de viento. Willie se fue hoy a Michigan para asistir a la escuela. Su padre y yo lo llevamos en la carreta de primavera a Black Hawk. Nos sentimos tristes de separarnos de él. De camino a Black Hawk nos encontramos con un cortejo fúnebre. El primero se detuvo y la Sra. Johnson me presentó a la Sra. Parker. Me dijo que el Sr. Parker había muerto el viernes pasado y que estaban siguiendo su cuerpo hasta el depósito para llevárselo a sus amigos. Triste, muy triste. Esta esposa y sus dos hijas habían venido a Colorado sólo para ver al marido y padre exhalar su último suspiro. Recibimos cartas de Michigan. Addie Merriam escribió que un médico de la ciudad le había dicho a su padre que había setecientos enfermos en Battle Creek y alrededores. Emily Colvin acababa de expirar. La pequeña Annie Smith estaba muy enferma. Habían enviado a buscar a su padre desde Grand Rapids. Lunes, 13 de octubre de 1873[Walling's Mills,]Hace bastante frío, más de lo que esperábamos para esta época del año en Colorado. Parece solitario sin Willie. Mi marido, la hermana Hall y yo llevamos a los hijos del señor Walling a Boulder a ver a su madre. No tuvimos una visita muy agradable debido a que se habló mucho de cosas sin importancia de una manera celosa e irritada. Regresamos con los niños al anochecer. May cantó durante todo el camino. Estaba muy contenta. El Sr. Walling y el Sr. Lasley estaban allí. Estaban en el viejo molino. Martes, 14 de octubre de 1873 [Walling's Mills] Mi marido y el hermano Glover fueron al molino del señor Walling por negocios. El Sr. Walling dijo que bajaría a vernos. Llamó en unos momentos. Tuvimos una pequeña conversación. Dijo que llamaría cuando regresara. Pasó por aquí tan tarde que no se detuvo. Miércoles, 15 de octubre de 1873[Walling's Mills,]Hace bastante frío y viento. Sábado, 18 de octubre de 1873[Walling's Mills,]Hace un día bastante frío y ventoso. El viento aumenta, por lo que es muy desagradable. Me levanté con dolor de

cabeza. Salimos y rezamos en la arboleda. Escribí un asunto importante para la iglesia de Pilot Grove. Mi marido escribió a Battle Creek para pedir papel. Leí un poco a los niños. Es bastante difícil que se queden callados. Tuvimos un tiempo de oración muy valioso al final del sábado. Domingo, 19 de octubre de 1873 [Walling's Mills,] Hoy hace bastante frío. Cabalgamos hasta Walling's Mills. Visitamos al Sr. Lasley. Tuvimos una entrevista importante con el Sr. Walling y también con el Sr. y la Sra. Lasley. Regresamos hacia el mediodía. Lunes, 20 de octubre de 1873 [Walling's Mills] Esta mañana es muy agradable, parece un día de verano. Teníamos que escribir algo importante, lo que mantuvo a mi marido ocupado hasta la hora de sentarse en la carreta. Llevamos con nosotros a la hermana Hall y a Addie y May Walling. Cenamos de camino a Black Hawk. El día era muy suave y los niños disfrutaron mucho del viaje. Hicimos algunos intercambios en Black Hawk y en Central. No llegamos a casa hasta después de la puesta del sol. Recibimos varias cartas del hermano Butler, una para mí y otra para mi marido. También recibimos una carta excelente del hermano Judson. Mi esposo escribió cartas después de regresar a casa. Martes, 21 de octubre de 1873 [Walling's Mills] Hace bastante frío. Tuvimos un buen rato de oración, como de costumbre, y luego comenzamos nuestro trabajo del día. Lavé los platos y luego enjaboné, enjuagué y colgué en el tendedero una gran colada. Deseo que mi corazón quede completamente limpio de toda iniquidad. Llamó el Sr. Walling. Le invitamos a quedarse poco tiempo y a cabalgar con nosotros hasta Black Hawk. Teníamos cartas para la *revista que echar al correo*. Cuando regresamos hacía mucho frío, y cuando estábamos a mitad de camino nevó muy fuerte. Sufrimos un poco de frío. Leímos nuestras cartas después de entrar en calor y mi marido escribió hasta bastante tarde, contestando a las cartas recibidas. Recibimos cartas de Elder Loughborough y Willie White. Visité a la Sra. Johnson y me encontré allí con la hermana Lee. Tuvimos una conversación importante respecto a que ella pasaría el invierno en Battle Creek. Miércoles, 22 de octubre de 1873 [Walling's Mills,] Es como una fría mañana de enero. La nieve yace en el suelo a quince centímetros de profundidad. Hemos estado muy ocupados escribiendo y enviando respuestas a las cartas que acabamos de recibir. Mi esposo envió una larga carta al hermano Butler a Mount Pleasant. El hermano Glover fue a caballo a la oficina de Black Hawk. Jueves, 23 de octubre de 1873 [Walling's Mills,] Es un día frío, pero decidimos ir a Black Hawk y enviar un telegrama a Battle Creek para que se designe la Conferencia General del 14 al 18 de noviembre. Enviamos el despacho. Llevamos nuestra cena a casa de la hermana Bental. Tomamos agua caliente con nuestras galletas frías. Compramos algunas cosas necesarias en Central. Cuando regresábamos hacía mucho frío y empezó a nevar. Recibimos una carta del doctor Merriam. Viernes, 24 de octubre de 1873 [Walling's

Mills,]Hace frío y hay tormenta. Todo parece invernal. Hemos estado consultando con respecto a [su] deber de ir a la Conferencia General. Decidimos que era mejor que yo fuera y que mi esposo no se aventurara. El hermano Glover fue a Black Hawk con el correo. Nos decepcionó no recibir la *Review*. Pero de nuevo nos sentimos felizmente decepcionados al recibir la *Revista* traída por el señor Likens [...]. Al comienzo del sábado tuvimos un tiempo de oración precioso. Sentimos deseos de suplicar fervientemente al Señor que despertara y fortaleciera a su pueblo, y creemos que escuchará nuestras oraciones. La bendición de Dios vino a nosotros mientras orábamos. El hermano Glover se sintió muy bendecido. Alabó al Señor como en los buenos tiempos. Tenemos ganas de confiar en Dios.Sábado, 25 de octubre de 1873[Walling's Mills,]Esta mañana sentimos la paz de Dios en nuestros corazones, y tenemos la firme determinación de tener una confianza más perfecta en Dios. Es un día tormentoso y nevado. El viento lo hace muy desagradable. Mi esposo y yo revisamos nuestro manuscrito de *Dones Espirituales [Espíritu de Profecía]*, Volumen II. Nos pareció que el asunto referente a la tentación de Cristo en el desierto era de la mayor importancia para nuestra gente y que debían tenerlo cuanto antes.Domingo, 26 de octubre de 1873[Walling's Mills,]Sigue nevando y soplando. Es una tormenta terrible. El hermano Glover fue a Black Hawk con el correo. Mi marido escribió una larga carta a los hombres escogidos en Battle Creek, a los hermanos Andrews, Smith y Waggoner. Tuve cierta libertad para escribir sobre la tentación de Cristo. Llamó un caballero que estaba de viaje. Quería quedarse toda la noche. Dijo que hacía veinte años que no veía una tormenta semejante. Por la noche llamó un viajero ciego y entumecido por el frío y el viento. Iba a pie y había estado a punto de perecer al cruzar la colina Dory. Maldijo rotundamente por el tiempo.

Ms 13, 1873

Diario, noviembre de 1873NP5 de noviembre - 18 de noviembre de 1873Partes de este manuscrito están publicadas en 3SM 265; 3MR 172; 5MR 295; 11MR 124-125.Miércoles, 5 de noviembre de 1873[Golden City, Colorado,]Estamos en Golden City. Partimos esta mañana. Nuestra visita ha sido muy agradable y esperamos que provechosa. El Sr. Lasley nos lleva en la carreta a Denver. El Sr. Walling nos llevó a caballo. Jueves, 6 de noviembre de 1873 [Denver, Colorado] Estamos en Denver. Nos estamos preparando para salir en el tren a las seis de esta noche. La Sra. Walling está muy preocupada. Ha seguido su curso de inquietar y regañar a su marido y a sus hijos hasta que ha destetado su afecto de ella. Insiste en que los niños vengán con nosotros a California. La

madre consintió a regañadientes. La pequeña May tuvo un pequeño arrebato, pero fui firme y a la vez amable con ella ante su padre y su madre y se le pasó muy bien. La madre se siente mal. Que Dios le muestre el error de sus caminos antes de que sea demasiado tarde. El señor Walling nos acompañó a los coches y se separó de nosotros y de sus hijos. Los niños son perfectamente felices con nosotros. Viernes, 7 de noviembre de 1873 [De camino a Battle Creek,] Tuvimos una parte de la noche de descanso. La Legislatura se reúne en Cheyenne, lo que llena los hoteles. No hubo lugar para que tuviéramos cama hasta las dos; luego se desocuparon algunas camas. Descansamos bien cuando nos retiramos. Mi marido sintió que su mente se volvía hacia Battle Creek. Lo consultamos juntos y decidimos ir a Battle Creek y enviar a la hermana Hall con los niños pequeños. Ella accedió alegremente. Arreglamos nuestros baúles y nos separamos; la hermana Hall se fue a California y nosotros pusimos rumbo a Battle Creek. Hacia las dos vimos a la hermana Hall a bordo del tren para California. Poco después tomamos asiento en los vagones para el Este. Sentíamos que nos movíamos en el consejo de Dios. Sábado, 8 de noviembre de 1873 Descansamos bien en el vagón durante la noche. No queríamos presentarnos en los vagones esta mañana, pero circunstancias relacionadas con la causa y la obra de Dios exigen nuestra presencia en la Conferencia General. No podíamos demorarnos. Si estuviéramos haciendo nuestros propios negocios, nos parecería una violación del cuarto mandamiento viajar en sábado. No participamos en ninguna conversación común. Nos esforzamos por mantener nuestras mentes en un marco devocional y disfrutamos un poco de la presencia de Dios mientras lamentábamos profundamente la necesidad de viajar en sábado. Domingo, 9 de noviembre de 1873 Descansamos bien durante la noche. Al tener la ventana abierta en nuestra litera tuvimos mucho aire fresco y disfrutamos mucho de nuestro descanso. En los vagones entre Omaha y Chicago tuvimos una conversación con un judío. En los vagones entre Omaha y Chicago tuvimos una conversación con un judío. Era cortante y no pudieron responderle. Vino a mí y me insistió en su conversación. Me enfrenté a él con las Escrituras -la palabra segura de la profecía con respecto al que vendría- y lo llevé a su verdadera venida y a su prueba en el desierto de la tentación. Lunes, 10 de noviembre de 1873 Nos alojamos en un hotel de Niles. Teníamos una cama buena y limpia y dormimos bien. Desayunamos en el hotel. A las nueve tomamos los coches para Battle Creek. Llegamos a Battle Creek sobre las doce. Nuestros amigos nos recibieron en el depósito. Subimos a nuestra antigua casa. El hermano Abbey tenía las puertas abiertas. Rosette y Lillie estaban con sus padres, preparando a

su madre para ir a California. Nos recibieron con alegría. Nuestro largo viaje había terminado. La hermana Abbey ha estado muy enferma, pero se encontraba mucho mejor y ganando fuerzas rápidamente para su viaje. El estado de la causa exige nuestra influencia en este momento. Martes, 11 de noviembre de 1873[Battle Creek,] Hemos vuelto a dormir en nuestra propia cama en nuestra antigua casa. Hemos descansado bien. Hoy hace frío y hay tormenta. Estamos bastante cansados del viaje. Nos resfriamos en el viaje y no estamos tan bien como de costumbre. Bajamos a la oficina y nos alegramos de reencontrarnos con nuestros amigos. Han venido las hermanas Simonton, Charmberlain, Lampson, Gaskill e Ings. Tuvimos una agradable conversación. Fue gratificante estar entre aquellos que nos han probado. Por la noche los hermanos se reunieron en nuestra casa-Brethren Waggoner, Smith y Andrews y Butler. Tuvimos una charla muy provechosa sobre nuestro estado actual y la importancia de la unión perfecta en nuestras labores. Hablamos sobre asuntos pasados de diferencias con gran provecho. Tuvimos un buen tiempo de oración. Nos visitó el hermano Salisbury. Tuvimos una agradable entrevista. Miércoles, 12 de noviembre de 1873[Battle Creek,] Hace frío, está nublado y nieva. Desayunamos con la familia del hermano Abbey. Revisé las cosas de nuestra casa para ver qué necesitaba llevar a California. Me bañé antes de cenar. Un resfriado me molesta un poco. La hermana [Ann] Kellogg me visitó. Tuvimos una agradable visita. Visité a la hermana Gaskill. Mi esposo y yo cenamos con ellos. Nos reunimos con el hermano Brownsberger. Tuvimos una entrevista muy agradable. Vino el hermano Butler. Tuvimos una conversación de provecho. Hablé con el hermano Kellogg. Caminé hasta la oficina y fui cordialmente recibido por todos los que conocí. [Los hermanos mencionados se reunieron de nuevo en nuestra casa. Hablé un poco sobre lo que había escrito en referencia a la tentación de Cristo. Todos parecían profundamente interesados y el efecto fue indudablemente bueno. Oramos y nos despedimos, esperando que la entrevista fuera provechosa para todos.] Jueves, 13 de noviembre de 1873[Battle Creek,] Está nublado y hace frío; está nevando. Por la mañana escribí veintiuna páginas al élder Canright. Cené con la hermana Ings. El hermano Brownsberger y Willie cenaron con nosotros. Le leí a las hermanas Gaskill e Ings lo que había escrito. Salí con Willie a buscar a la gente del señor Latty para hacerles una visita y decirles que habíamos visto a su hija, que se casó con Eli Glover. Ella, con su marido, ocupó nuestra casa mientras estuvimos en el parque de Grand Lake. No pudimos encontrar a la familia. Se habían mudado a la ciudad. Teníamos frío y volvimos a casa. Miramos con gran deseo a California. El hermano Andrews ha venido a

la conferencia. Por la noche, los hermanos Butler y Haskell se reunieron en nuestra casa. Les leí lo que le había escrito al hermano Canright. Tuvimos un rato de oración y nos sentimos lo suficientemente cansados como para retirarnos. Viernes, 14 de noviembre de 1873 [Battle Creek,] Hace un día precioso. Caminamos hasta la oficina. Nos reunimos con el hermano Mears. El hermano Matteson habla de los incidentes relacionados con las almas que abrazan la verdad. Habla de un hombre en Dinamarca a punto de abrazar la verdad. Nos encontramos con la hermana Sawyer y Carmen y muchos de nuestros amigos que nos saludaron calurosamente. El anciano Himes llamó al Instituto de Salud. Envió para tener una entrevista con nosotros. Tiene el ague. Está de camino para dedicar una casa de reuniones. Asistió a nuestra reunión el viernes por la tarde. Mi marido habló sobre las razones de nuestra fe. Su texto era de Daniel. Explicó el chasco en cuarenta y cuatro. Lunes, 17 de noviembre de 1873 [Battle Creek] Sesión de la conferencia por la mañana. Por la tarde tuvimos una reunión de conferencia. Mi esposo habló muy claramente. El hermano Smith respondió de corazón y muchos hicieron confesiones que trajeron libertad a la reunión. Mi marido parecía bastante libre. Podemos ver que hay algún progreso hacia la luz. Alabamos a Dios por cualquier avance. El Sr. Firnk (¿?) se sentó a la mesa con nosotros. Tuvimos una agradable entrevista. Recibí una carta de Lucinda. Llegó sana y salva a San Francisco. Hablamos con Marcus Lichtenstein y el padre Butler. Myron Cornell y Cornelia nos visitaron. Martes, 18 de noviembre de 1873 [Battle Creek,] Escribí cartas a Lucinda y Edson y a la hermana Milaner [...]. Luego me dediqué a escribir testimonios. He visitado al hermano Gardner. Caminé hasta la oficina. Escuché a Marcus Lichtenstein. Fui a casa y tuve una entrevista con Marcus. Cené en casa del Hermano Lindsay. Tuve una agradable visita. Me reuní con los hermanos. Leí el testimonio del hermano Ings. Lo aceptó. Se escucharon muchos testimonios y parece haber un fuerte deseo de ir hacia la luz. Recibí una caja de Iowa. Tarjeta postal de Lucinda, de camino a Santa Rosa.

1874

Cartas

Lt 1, 1874

White, J. S. Sacramento, California 3 de junio de 1874 Publicado anteriormente.
[En el tren.] Querido esposo: Nos acercamos a Sacramento. Normalmente

estamos bien. Apenas hay polvo. El vagón no está muy lleno. Tengo un asiento completo. Creo que me las arreglaré bien. Aún no he conocido a nadie y no creo que lo intente. Estoy ansioso por saber cómo prospera la obra de Dios en Oakland. No te preocupes lo más mínimo por mí. Tu Ellen. Ya estoy más allá de Sacramento. Jueves por la mañana Estamos en las lóbregas llanuras, desprovistas de vegetación. Apenas se ve nada verde. Anoche descansamos un poco. Un coche tras otro fue abandonado. Tuvimos que cambiar de coche a la una en punto y coger uno delantero. El vagón en el que estoy y el de fumadores son todos de primera clase, excepto los coches cama. Me encuentro bastante bien esta mañana. Hay pocos pasajeros en el vagón. A la altura de Golden Hill (creo que fue allí), el vagón estaba casi vacío. No tengo miedo, porque creo que estoy cumpliendo con mi deber. Espero que las cosas tengan ya un aspecto más favorable. No podemos esperar que todo sea tan fácil como quisiéramos en esta vida de tentaciones y pruebas. Mi oración será: "Señor, haz de mí lo que tú quieras. Límpiame y santifícame". Si estoy bien, no seguiré tropezando con tantas asperezas. Me aferro a Dios; Él será mi Ayudador. Tu Ellen. 4 de junio, cinco y media de la mañana. Acabo de conocer a una mujer de aspecto humilde. Le di un ejemplar de *Reformer, Youth's Instructor y Review and Herald*. Le gustaron mucho y me dio medio dólar. Me insistió tanto que no pude negarme. Me parece que no puedo recibir una carta en el camino de vuelta antes del mediodía. Ahora lamento no haber enviado una carta desde Sacramento. Había abundancia de cerezas, de las más espléndidas negras y casi blancas, pero pedían cincuenta centavos por un papelito que contenía unas doce. Unas señoras detrás de mí compraron un papelito, pensando que había dicho un poco. Se sintieron provocadas cuando descubrieron que cuatro bits era el precio de doce cerezas.

Lt 2, 1874

Loughborough, J. N. Battle Creek, Michigan 24 de agosto de 1874 Ver variante de la última parte, Lt 2c, 1874. Esta carta está publicada íntegramente en 8MR 228-243. Querido hermano [J. N.] Loughborough: Por la presente testifico en el temor de Dios que las acusaciones de Miles Grant, de la señora Burdick y de otros publicadas en la *Crisis* no son ciertas. Las declaraciones en referencia a mi curso en 1844 son falsas. Con mis hermanos y hermanas, después del tiempo transcurrido en 1844, sí creí que no se convertirían más pecadores. Pero nunca tuve una visión de que no se convertirían más pecadores, y puedo afirmar que nadie me ha oído decir ni ha leído de mi pluma declaraciones que los justifiquen en las acusaciones que han hecho contra mí sobre este punto. Fue en mi primer viaje al este para relatar mis visiones que se abrió ante mí la preciosa luz con

respecto al santuario celestial y se me mostró la puerta abierta y cerrada. Creíamos que el Señor vendría pronto en las nubes del cielo. Se me mostró que había una gran obra que hacer en el mundo por aquellos que no habían tenido la luz y la rechazaban. Nuestros hermanos no podían entender esto con nuestra fe en la aparición inmediata de Cristo. Algunos me acusaron de decir: "Mi Señor retrasa su venida" [Mateo 24:48], especialmente los fanáticos. Vi que en 1844 Dios había abierto una puerta y nadie podía cerrarla, y había cerrado una puerta y nadie podía abrirla. Aquellos que rechazaron la luz que fue traída al mundo por el mensaje del segundo ángel fueron a las tinieblas, y cuán grandes fueron esas tinieblas. Nunca, bajo ninguna circunstancia, he utilizado este lenguaje con nadie, por muy pecador que sea. Siempre he tenido mensajes de reprobación para aquellos que usaban estas duras expresiones. Reconocemos a nuestro pesar que había fanatismo en el Estado de Maine, y que este fanatismo surgió en diferentes lugares en diferentes estados. Fue mi desagradable deber enfrentarlo, y trabajamos duro para suprimirlo. No teníamos parte en ello, sólo dar un testimonio decidido en su contra dondequiera que lo encontráramos. En cuanto a las acusaciones de que yo había introducido y participado en el fanatismo de arrastrarme, diré, en el temor de Dios, que nunca me arrastré como un deber religioso, y nunca sancioné ni di el menor estímulo a esta humildad voluntaria. Siempre di el testimonio que Dios me dio de que Él no requería este ejercicio rastrero de Sus hijos. Se me mostró, y les dije esto, que la Palabra de Dios contenía pruebas y deberes estrechos que eran de carácter para elevarlos y recomendarlos al buen juicio y a las conciencias de Sus hijos sinceros. Pero estos actos de humildad voluntaria asumidos por algunos fanáticos inconsecuentes, que se iban siempre a los extremos, influían sobre las almas honestas que querían ser rectas y humildes y se sometían a actos rastreros, que traían un reproche sobre la causa de Dios. Se hicieron deberes por los hombres, se fabricaron pruebas que Dios nunca había requerido, y que no encontraban sanción en Su Palabra. Declaro definitivamente que nunca me arrastré cuando podía caminar, y que siempre me he opuesto a ello. Se me mostró en visión, después que rehusé aceptar esto como un deber, que una humillación corporal Dios no la requería, sino que era el fruto del fanatismo. Porque no condescendí a estas pruebas fanáticas hechas por el hombre para humillarnos, fui acusado de ser orgulloso y como el mundo, rehuyendo la cruz, no dispuesto a humillarme. Podría mencionar muchos casos en los que fui presionado y urgido, llorado y orado por fanáticos para venir a estas pruebas y cruces fabricadas. Me negué por completo a someter mi juicio, mi sentido de los deberes cristianos y la dignidad que debemos mantener siempre, como seguidores de Jesucristo que esperaban ser trasladados al cielo recibiendo el toque final de la inmortalidad. Si me hubiera unido a los que participaban en estos actos fanáticos, no habría

habido separación en los sentimientos hacia mí. Ellos, que en otro tiempo se habían regocijado al escuchar el mensaje que Dios me había dado para ellos, se apartaron de mí, porque me opuse firmemente a sus movimientos fanáticos. Se me acusa de haber viajado con el élder Jaime White antes de nuestro matrimonio. A veces nos acompañaba a nuestras citas, siempre acompañado de mi hermana mayor o de mi hermana gemela. Aquellos que son viles en sí mismos serán los que tratarán de pensar mal de mí. En toda nuestra conducta, antes y después de nuestro matrimonio, hemos tratado de abstenernos incluso de la apariencia del mal. Pero los mismos a quienes Dios me ha llamado para que reprenda y amoneste, a causa de su moral relajada y por haber transgredido los pecados, me han juzgado y se han amargado contra mí porque he sacado a la luz sus pecados encubiertos. Con sus tergiversaciones y falsedades malintencionadas han intentado que mi testimonio carezca de valor. Pero he seguido adelante confiando en que Dios reivindicará mi causa y me sostendrá. El élder Files y su esposa, el hermano Haskins, el élder White, la señorita Foss y yo fuimos en compañía a New Hampshire. Yo tenía un testimonio que dar. Mientras estuve allí se me mostró que se estaba trayendo gran reproche sobre la preciosa causa de Dios en Maine, y que estaba brotando en otros estados. Vi que debía regresar a Maine y dar allí el testimonio que Dios me daría a favor de los que estaban en el error. Se me mostró el curso que seguían algunos en quienes antes había tenido gran confianza como ministros de justicia. Los peligros que se me mostraron y los males que se extenderían como consecuencia de estos errores me agobiaron, y mi aflicción era tan grande que no podía descansar. Nuevamente se me mostró que la causa de Dios estaba sufriendo, que las almas estaban en peligro, y que Satanás estaba triunfando, que la verdad de Dios estaba cubierta de reproche por hombres que profesaban amar la verdad. Algunos hombres y mujeres habían actuado de acuerdo con su temperamento natural, eran duros y denunciadores, prepotentes y seguros de sí mismos. Por su conducta incoherente y fanática habían hecho que los incrédulos los odiaran, y los que llevaban el nombre de Adviento fueron desacreditados. Los inocentes sufrían con los culpables. Me mostraron que algunos habían sido encarcelados y que los que tenían autoridad tomaban medidas severas para impedir los males que veían que iban en aumento. El odio de muchos del mundo contra la predicación del tiempo de la venida de Cristo aumentaba al ver las incoherencias de los que habían creído en el tiempo. Se regocijaban en la sabiduría y prudencia que creían tener al oponerse a la predicación del tiempo. Otra vez vi que Dios estaba afligido, que su ceño estaba fruncido ante los errores existentes de algunos de los que profesaban ser su pueblo. Dijo el ángel: "Ve y cuéntales las cosas que has visto, y mi espíritu asistirá a tu testimonio, tanto si oyen como si rechazan. No debes retener el mensaje que te

doy para que lo lleves". Fuimos inmediatamente a Maine, y encontramos en verdad un temible estado de cosas. Nos reunimos con algunos de los hermanos y hermanas y el Espíritu del Señor vino sobre mí, y fui llevado en visión. Se me mostraron los casos individuales de algunos de los presentes. J. Turner y J. Howell estaban entre los que se presentaron ante mí. J. Turner estaba presente. Tan pronto como salí de la visión relaté lo que había visto, lo cual fue confirmado ese mismo día por su esposa y por hermanos y hermanas que conocían su conducta pecaminosa. Debía ir a los mismos lugares donde el fanatismo había hecho el mayor mal, y llevar mis mensajes de reprensión a algunos de los que estaban influyendo en otros; mientras que debía dar consuelo y aliento a los que eran tímidos y concienzudos, pero engañados por los que pensaban que eran más justos que ellos. Vi que correríamos el peligro de ser encarcelados y maltratados. A pesar de que no tendría simpatía alguna con los engañados y fanáticos, no habría diferencia, pues a cualquiera que llevara el nombre de adventista no se le mostraría ninguna consideración. Yo era joven y tímido, y sentía gran tristeza por visitar el campo donde había reinado el fanatismo. Supliqué a Dios que me librara de esto, que enviara a otro. El Espíritu del Señor vino de nuevo sobre mí, y se me mostró que mi fe sería puesta a prueba, mi valor y obediencia probados. Debía ir. Dios me daría palabras para hablar en el momento oportuno. Y si esperaba en Él y tenía fe en sus promesas, me libraría tanto del encarcelamiento como de los abusos, pues Él refrenaría a los que quisieran hacerme daño. Si mirara a Dios con humilde confianza y fe, ningún hombre pondría su mano sobre mí para hacerme daño. Un ángel del cielo estaría a mi lado y me indicaría cuándo y adónde debía ir. Vi a la mayoría de los hermanos y hermanas. Cuando les advertí de sus peligros, algunos se alegraron de que Dios me hubiera enviado; otros se negaron a escuchar mi testimonio en cuanto supieron que yo no estaba en unión con su espíritu. Decían que yo volvía al mundo, que debíamos ser tan rectos y tan claros y tan llenos de gloria, como ellos llamaban a sus gritos y aullidos, que el mundo nos odiaría y perseguiría. Nuestros hermanos apenas tenían fe para dejarnos ir. Pensaban que éramos presuntuosos al ponernos en el camino de una comunidad excitada e iracunda. No escuchamos sus sugerencias, sino que seguimos la orden del Señor. Nos entrevistamos con varias familias al mismo tiempo, que se reunieron de una manera maravillosa. Muchos que no sabían nada de la reunión, pero que estaban movidos por un deseo ferviente de ir a la casa de cierto hermano, vinieron, y las habitaciones se llenaron bien. Esto ocurrió en tres lugares diferentes, dándome la oportunidad de llevarles mi mensaje. En una casa de Orrington, me cerraron la puerta al verme llegar, pero en el nombre del Señor la abrí. Dijeron que Phebe Knapp estaba en visión. Gritaba de la manera más lastimera, advirtiéndome contra mí. Me arrodillé a su lado y pedí a mi Padre

celestial que reprendiera al espíritu que estaba sobre ella. Ella se levantó inmediatamente, terminada su agonía y su carga. Entonces me dirigí a los presentes en nombre del Señor. Razoné con ellos, reprendí su espíritu fanático y les mostré la inconsistencia de su proceder. Les dije que se negaban a hablar conmigo, y que temían que si me miraban les afectaría de tal manera con las tinieblas que Dios se disgustaría con ellos [dije]: "¿No soy el mismo que cuando vine a vosotros con el poder de Dios descansando sobre mí hace unos meses? Tengo las mismas opiniones que cuando nos separamos en unión, amor y comunión cristiana. ¿Quién ha cambiado desde entonces? Yo no. Tú has cambiado. Crees que los muertos resucitan. Has sido bautizado en la fe de la resurrección de los muertos. Sé que todo esto es un engaño. Satanás ha estado tratando de engañarte. Cuando Cristo, el gran Dador de Vida, venga en las nubes del cielo para resucitar a los muertos, habrá un terrible terremoto. La trompeta de Dios se oírán resonar por los confines más remotos de la tierra, y la voz de Jesús llamará a los muertos de sus sepulcros a la vida inmortal: "No habéis visto venir a Cristo con poder y gran gloria, que iluminará la tierra de oriente a occidente, de norte a sur, como el resplandor del relámpago. Dios me ha enviado para deciros que estáis haciendo un gran daño a Su causa. Adoptáis una posición ciega e irrazonable, y creáis odio y prejuicios con vuestro fanatismo e incoherencias. Antes de que me marchara, el espíritu engañoso de Satanás fue detenido. Parecían ablandados y decían que Dios me amaba y que yo tenía razón. La última reunión que celebramos allí fue especialmente solemne. Las pobres almas que no habían tenido el privilegio de reunirse durante mucho tiempo se sintieron grandemente refrescadas. Mientras orábamos y llorábamos ante Dios aquella noche, se me llevó en visión y se me mostró que debía regresar a la mañana siguiente. No había rehusado obedecer al Espíritu de Dios, su mano había estado conmigo, y su ángel nos había acompañado y ocultado de la gente para que no supieran que estábamos en el lugar. Pero nuestro trabajo estaba hecho; podíamos irnos; los emisarios de Satanás nos seguían la pista, y no nos iría mejor que a los que se habían mostrado fanáticos y equivocados, y habían sufrido las consecuencias de su proceder incoherente e irrazonable mediante el abuso y el encarcelamiento. Temprano por la mañana nos llevaron en un pequeño bote de remos a Belfast. Allí nos embarcaron en el vapor y pronto nos pusimos en camino hacia Portland. Llevábamos dos semanas de visita entre aquellos que habían sido maldecidos por el curso fanático de los hombres que practicaban la humildad voluntaria. Los pocos que se reunieron el domingo, la última reunión que tuvimos, pudieron evitar la vigilancia de los celosos ciudadanos, y se adoró a Dios sin bullicio ni confusión, sino con serena dignidad. El derretido Espíritu de Dios subyugó los corazones, se derramaron muchas lágrimas y se hicieron confesiones penitentes. Al marcharnos, sentimos

que habíamos hecho todo lo posible por reprender, advertir, consolar y alentar. Pronto recibimos cartas de Orrington que decían que cuando estos hermanos regresaron fueron recibidos por un número de ciudadanos exasperados, que habían llegado temprano para encontrar a los que se habían atrevido a celebrar reuniones en Orrington. En nuestra reunión del domingo, uno de los agentes del enemigo, que había sido adventista, informó a los ciudadanos de que estábamos celebrando reuniones en Orrington. Nuestros hermanos informaron a los furiosos hombres que no estábamos en Orrington, sino muy lejos. Azotaron y maltrataron a los hombres que nos habían llevado al barco. En vano buscaron en la casa donde nos habíamos quedado, y se sintieron muy decepcionados porque no pudieron encontrarnos. Fuimos de un lugar a otro, el fanatismo hacía estragos, y a los hermanos que creían en la verdad no se les permitía visitarse unos a otros, sino que eran encarcelados y golpeados. Pero nosotros cabalgábamos por esos mismos lugares a plena luz del día, visitábamos de casa en casa, celebrábamos reuniones y dábamos nuestro testimonio, mostrándoles cómo consideraba Dios sus errores. Consolábamos a los temerosos y abatidos, y reprendíamos a los que presionaban con sus errores fanáticos a los demás. Tuvimos épocas muy preciosas, y muchos mostraron su gratitud a Dios llorando y alegrándose de que se les hubiera enviado alivio. Otros se negaron obstinadamente a escuchar las advertencias y reprensiones dadas. Esta clase fue de mal en peor hasta que su vergüenza se hizo manifiesta a todos. Fuimos enviados a Garland, Maine, donde nos reunimos con el élder Dammon y muchos otros y dimos nuestro testimonio de que estaban en error y engaño al creer que los muertos habían resucitado. Les dije que Dios me había mostrado que Satanás había estado introduciendo errores fanáticos, para engañar y destruir sus almas. Cuando Cristo resucitara a los muertos, no habría poca conmoción. Cabalgaría con poder y gran gloria, escoltado por los ángeles celestiales, con cantos de triunfo y victoria. "Porque el Señor mismo descenderá del cielo con aclamación, con voz de arcángel y con trompeta de Dios; y los muertos en Cristo resucitarán primero". Entonces (no semanas, ni meses, ni años, después, sino entonces en ese mismo momento) "nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor." [Mientras yo repetía esta Escritura, el anciano Dammon se levantó y empezó a dar saltos, gritando: "Los muertos han resucitado y subido; ¡gloria a Dios! Gloria, gloria, aleluya!". Otros siguieron su ejemplo. El anciano Dammon dijo: "No se ponga a prueba, hermano White. No puedo quedarme quieto. El espíritu y el poder de la resurrección me agitan el alma. Nuestro testimonio fue rechazado, y ellos se aferraron tenazmente a sus errores. El élder Dammon y varios otros fueron bautizados muchas veces y con frecuencia por la mano de

una mujer, la señora Ayers, una predicadora que había bebido profundamente del fanatismo. Habíamos cumplido con nuestro deber, y con los corazones llenos de tristeza nos apartamos de estos hermanos nuestros que habíamos amado, renuentes a dejarlos en el error y el engaño. Estas almas a las que había advertido se apartaron de mí porque les había dicho que estaban en el error y en las tinieblas. Muchos de esta compañía se adentraron más y más en el engaño y la decepción, siguiendo impresiones e impulsos más bien que la Palabra de Dios, hasta que se disgustaron con su propio curso perverso. Se trajo una mancha temible sobre la causa de Dios que se adheriría al nombre de adventista como la lepra. Satanás triunfó, porque este reproche haría que muchas almas preciosas temieran tener relación alguna con los adventistas. Todo lo que se había hecho mal se exageraría, y no se perdería nada pasando de unos a otros. La causa de Dios sangraba. Jesús fue crucificado de nuevo y puesto en vergüenza abierta por sus profesos seguidores. La angustia de mi espíritu no podía ser descrita. Mis lágrimas y oraciones se elevaron a Dios por Su causa sangrante y sufriente. No veía nada que pudiera hacer para ayudar a los que se negaban a ser ayudados. Ahora los mismos que estaban más hundidos en el fanatismo me acusaban cruelmente de ese engaño con el que yo no tenía la menor simpatía, pero del que mi alma retrocedía. Y di un testimonio directo para condenar esos movimientos fanáticos desde el principio hasta el fin. La Sra. Burdick ha hecho afirmaciones que son falsedades evidentes. No hay ni una sombra de verdad en sus declaraciones. ¿Es posible que haya repetido estas falsas afirmaciones hasta creer sinceramente que son verdad? Yo creía en la verdad sobre la cuestión del sábado antes de haber visto nada en visión en referencia al sábado. Pasaron meses después de haber comenzado a guardar el sábado antes de que se me mostrara su importancia y su lugar en el mensaje del tercer ángel. No hay ni una pizca de verdad en ello. Nunca he dicho que pudiera tener visiones cuando quisiera, porque eso es sencillamente imposible. He sentido durante años que si pudiera tener mi elección y complacer a Dios también, preferiría morir antes que tener una visión, porque cada visión me coloca bajo la gran responsabilidad de dar testimonios de reprensión y de advertencia, lo que siempre ha estado en contra de mis sentimientos, causándome una aflicción del alma que es inexpresable. Nunca he codiciado mi posición, y sin embargo no me atrevo a resistir al Espíritu de Dios y buscar una posición más fácil. El Espíritu de Dios ha venido sobre mí en diferentes momentos, en diferentes lugares y bajo diversas circunstancias. Mi esposo no ha tenido control de estas manifestaciones del Espíritu de Dios. Muchas veces él ha estado lejos cuando yo he tenido visiones. Cuando nuestros planes han sido trazados de acuerdo a nuestro mejor juicio, frecuentemente se me ha mostrado que si seguíamos nuestro placer en estas cosas no deberíamos seguir las indicaciones del Espíritu de Dios. Se nos

ha advertido de los peligros y se nos ha corregido de los errores. Nunca he visto a ninguna persona coronada en el reino de Dios, sólo con la condición [de] que si era fiel recibiría la corona de la vida inmortal en el reino de la gloria. Nunca he afirmado que éste o aquél estuvieran condenados o sentenciados. Nunca he tenido un testimonio de este tipo para nadie. Siempre se me ha mostrado que el pueblo de Dios debe evitar estas expresiones fuertes que son peculiares de los adventistas del primer día. John Howell, el primer esposo de la Sra. Burdick, usó estas mismas expresiones sin reparos. Pero yo nunca se las he dicho a ningún mortal vivo. Estos mismos fanáticos han hecho estas afirmaciones al por mayor, y han hablado de Dios tan irreverentemente como lo harían de un caballo o de cosas comunes. Las cosas sagradas se ponen al nivel de las cosas comunes. La elevada dignidad de la religión de Cristo se rebaja hasta el mismo polvo. No recuerdo haber estado en reuniones con I. C. Welcome. Pudo haber sido, pero no tengo ninguna relación con él, y nunca lo conocí de vista. Antes de 1844 a veces perdía mis fuerzas bajo la bendición de Dios. I. C. Welcome puede haber confundido estos ejercicios del poder del Espíritu de Dios sobre mí con las visiones. No tuve visiones en el invierno, cerca de la primavera, después de que había pasado el tiempo. El élder Dammon tenía las evidencias más positivas de que las visiones eran de Dios. Se convirtió en mi enemigo sólo porque di un testimonio reprobando sus errores y su curso fanático, que hirió la causa de Dios. Los prejuicios que han fomentado contra mí son irrazonables y perversos. El mismo curso que los judíos siguieron hacia Cristo, mis profesos hermanos adventistas sienten que es una virtud seguirlo hacia mí, cuando todos los argumentos fallan contra la verdad. Hay un lazo de unión entre todos los que se oponen a la ley de Dios; ese lazo es usar sus obscenidades y tizonas contra mí, y presentarme como su argumento incontestable. Dicen que estoy poseído por un demonio. No siento ningún espíritu de odio contra esas pobres almas llenas de prejuicios que están engañadas y cegadas por el error, y están en una oscuridad tan grande que pisotean la ley de Dios. Están tan llenos de amargura contra esta santa ley, fundamento del gobierno de Dios en el cielo y en la tierra, que no pueden encontrar palabras suficientemente fuertes para expresar su desprecio de la ley de Dios, que el Apóstol inspirado llama "santa, justa y buena." [He dejado mi caso en manos de Dios. Él lo sabe todo. Él puede contener los prejuicios y la oposición de nuestros enemigos. Puede volver sus artimañas contra sí mismos. La vida de abnegación y sufrimiento de Cristo está ante mí, y esto acalla todo pensamiento de murmuración, todo sentimiento de insatisfacción. La vida de los seguidores de Cristo se verá acosada a cada paso por pruebas, vejaciones y obstáculos, que obrarán para su bien en el desarrollo del carácter y en la obtención de una educación en la escuela de Cristo que es del más alto valor. En este conflicto se fortalece el carácter cristiano. Durante

toda la vida de Cristo, Él fue varón de dolores y experimentado en la aflicción, y tuvo que soportar la contradicción de los pecadores contra Él mismo. Su propia nación era la más encarnizada contra Él. Los jefes de los sacerdotes y los ancianos eran los que más tenían que decir. Fueron ellos, los más profesamente piadosos, quienes declararon que echaba fuera los demonios por medio de Belcebú, el príncipe de los demonios. Pero con su oposición no pudieron detenerlo en su obra. Cada día se multiplicaban las pruebas de su poder divino al curar a los enfermos y resucitar a los muertos. Entonces atribuyeron estas poderosas obras al poder de un demonio. ¿Puedo esperar algo mejor que el divino Hijo de Dios? ¿Debo quejarme? Dios no lo quiera. Si mi obra no es de Dios, que no sirva para nada. Si es de Dios, el odio y la oposición del hombre no pueden derribarla. Fue pobre, pasó hambre y fatigas. Fue tentado por un enemigo vil, y su camino se hizo áspero y obstruido con dificultades y obstáculos. Los fariseos y los saduceos tenían un vínculo de unión, que era la oposición a Cristo. No sólo se negaban ellos mismos a recibir Su testimonio, sino que pervertían Su testimonio y trataban de atraparlo en Sus palabras mediante preguntas sutiles. Le llamaban bebedor de vino porque trataba de llegar a los hombres donde estaban comiendo en sus mesas. Por su amor condescendiente y su gran misericordia era tanto más odiado por aquellos que deseaban destruir su influencia. Incluso la gente común, que se asombraba de sus milagros y quedaba encantada con sus obras de sabiduría, señalaba con desprecio su origen. Sus propios vecinos de su ciudad natal se negaron a aceptarle como Mesías y a escucharle como profeta de Dios. Sus propios hermanos no creían que fuera el Hijo de Dios. Incluso sus propios discípulos elegidos, a pesar del gran respeto que le tenían, de su fe en su divinidad y en que era el Mesías que esperaban desde hacía tanto tiempo, le reprocharon que no cumpliera sus expectativas, no estableciera un reino temporal y no les exaltara a puestos de honor. Con frecuencia se presentó solo en sus penas, aflicciones, sufrimientos y necesidades. El Salvador de un mundo murió como un malhechor. El gobierno y el pueblo se negaron a aceptar a Aquel que vino a salvarlos. Fue abandonado por sus propios discípulos; negado por Pedro; traicionado por Judas, incitado por el espíritu de Satanás. Los soldados groseros se burlaron de Él. La turba violenta, instigada por los jefes de los sacerdotes y los ancianos, gritaba: "Crucifícale" [Juan 19:6.]. [Juan 19:6.] Lo prendieron por la noche y lo llevaron a toda prisa a la sala del juicio. Lo vistieron con un viejo manto real de púrpura y lo llevaron de tribunal en tribunal; le pusieron una corona de espinas en su sagrada frente. Fue insultado, azotado, flagelado, escupido y colgado como un criminal entre dos malhechores. ¡Oh, qué asombrosa condescendencia, qué infinito amor! Nunca codició el aplauso ni temió las amenazas del mundo. Teniendo en cuenta el ejemplo de la Majestad

del Cielo, que soportó las penas del hombre e hizo suyas sus necesidades, ¿reuiremos nosotros, pobres criaturas pecadoras, los sufrimientos y las pruebas que nuestro Salvador soportó con tanta mansedumbre y dignidad? Si mi Maestro sufrió así, ¿murmuraré? ¿Buscaré comodidad y honor? Dios me libre. Déjame sufrir pruebas y reproches con el Maestro. Estoy en excelente compañía. Él ha dicho: "Alegraos y regocijaos (cuando padezcáis afrenta por causa de Su nombre), porque grande es vuestra recompensa en los cielos" [Mateo 5:12]. [Mateo 5:12.]

Lt 2a, 1874

Niños Santa Rosa, California Febrero de 1874 Fragmento. Queridos niños: El viernes pasado recibimos una carta urgente del hermano Van Horn para que fuéramos el domingo a Green Valley y habláramos a la gente. Ambos teníamos mucho que escribir y no veíamos cómo podríamos disponer del tiempo. Tuve un sueño por la noche que me decidió a ir el domingo por la mañana y hablar a la gente. El hermano Wilson tomó sus caballos, que habíamos estado usando durante una semana, y nuestro carruaje, y partimos temprano. El camino era muy malo y fangoso. En el barro más duro y profundo, los caballos decidieron quedarse quietos, aunque podrían habernos sacado fácilmente si hubieran estado dispuestos a hacerlo. Tuvimos que trabajar un buen rato para volver a ponernos en marcha. Avanzamos con bastante rapidez por el barro y las zanjas sin aflojar el paso. Teníamos una buena congregación, aunque el ministro metodista había llamado a toda la gente que pudo para asistir a la emocionante reunión de Sebastopol. Por esta razón el hermano Van Horn estaba más ansioso por darme una cita para hablar en Forestville, dos millas más allá de Green Valley, y así retener a toda la gente que pudiera. Estaba en el punto más importante de sus conferencias. Tuve buena libertad el domingo por la mañana. Aunque los metodistas se rieron y se divirtieron al comienzo de la reunión, se calmaron antes de que terminara. Después de la reunión, el hermano Van Horn bautizó a dos personas y cenamos en casa del hermano Ross. Iba a regresar a Santa Rosa por la tarde, pero el hermano Van Horn me instó a que hablara por la noche. Le dije que el hermano Wilson debía regresar ese día. Si me proporcionaba un equipo y me llevaba de regreso catorce millas el lunes, me quedaría. Expusimos el asunto ante los hermanos y se abrió el camino. Por la noche tuve una casa abarrotada y traté un tema solemne: "Como en los días de Noé", etc. [Lucas 17:26]. [Por la noche se produjo un gran cambio en la gente. Un poder solemne se posó sobre mí cuando les presenté la verdad conmovedora de su estado actual y la preparación que deben tener para ser salvos. En la congregación no se veía ni risa ni diversión. En este lugar, en las reuniones

metodistas, los jóvenes hablaban y reían en voz alta durante los servicios. El hermano Van Horn dijo que se estaban volviendo muy atrevidos en sus reuniones. Pero por la mañana me dirigí a ellos con gran franqueza y sintieron la reprimenda. El lunes el hermano y la hermana Van Horn vinieron a Santa Rosa para traerme a casa. Tuvimos un paseo agradable. La manzanita está en flor y los abetos balsámicos son muy hermosos en ese camino. Cuando regresamos, nos enteramos de que los caballos del hermano Wilson se resistieron a regresar. No puedo decir cuánto tiempo se demoró. Nuestros arreos nuevos estaban rotos y creo que lo pasaron bastante mal. El hermano Wilson deseaba que compráramos este equipo, y lo habíamos estado probando durante una semana. Ahora sabemos qué hacer: dejarlos solos. Tu padre parece bastante fuerte. Él y yo caminamos hasta la oficina de correos casi una milla y volvemos antes del desayuno. Bajamos a por el correo por la noche, así que ya ves que hacemos algo de ejercicio. Mi salud está mejor. Mis ojos están mejorando. La hermana Hall está muy bien, y los niños parecen gozar de perfecta salud, sanos como cerditos. La salud de Adelia es buena. Está mejorando muy rápido. Al principio estaba un poco nostálgica, tanto tiempo lluvioso y su marido estaba fuera. Ambos van de casa en casa por Green Valley, y son muy queridos dondequiera que van. El hermano Van Horn es un buen obrero. Se lleva bien con la gente, y la hermana Van Horn es querida por todos. Nos enteramos de que la hermana Loughborough está muy enferma-su recuperación es dudosa. Con amor, Su Madre. Padre ha perdido ese recibo de tinta. Por favor, envíenos el recibo tan pronto como pueda. P.D. Mis más cordiales saludos a la Sra. Brownsberger.

Lt 2b, 1874

White, W. C. Santa Rosa, California 11 de enero de 1874 Esta carta está publicada íntegramente en 11MR 357-359. Mi querido Clarence: Recibimos tu carta anoche y nos alegramos mucho de tener noticias tuyas. Sentimos mucho saber que te sientes solo. No nos apenó saber que se siente nuestra ausencia, esto sería lo natural. Esperamos, hijo mío, que no dependas de nadie ni de ningún entorno para ser feliz. Mira hacia arriba, hijo mío, mira hacia arriba. Hay un cielo lleno de consuelo para los que lo buscan. Tienes un abogado ante el Padre, Jesucristo el justo. Él defiende tu causa ante Su Padre. La invitación es para ti: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". [Su única seguridad y felicidad consisten en hacer de Cristo su constante Consejero. Puedes ser feliz en Él si no tuvieras otro amigo

en el ancho mundo. Tus sentimientos de inquietud y nostalgia o soledad pueden ser para tu bien. Tu Padre celestial quiere enseñarte a encontrar en Él la amistad, el amor y el consuelo que satisfarán tus más fervientes esperanzas y deseos. Me temo que te esfuerzas por llevar tu propia carga. Es demasiado pesada para ti. Jesús te pide que la echas sobre Él para que Él la lleve por ti. Hay una experiencia para que ganes en fe y confianza en Dios. Es fiel quien lo ha prometido. Debes ejercitar la fe en las promesas de Dios. Continúa tranquilamente con tus obligaciones diarias. Haz lo mejor que puedas; pídele a Dios que te ayude. Haz lo que puedas, y no descuides orar y velar por ello, y en ningún caso descuides tus deberes religiosos. Nunca dejes que tus estudios interfieran con tus ejercicios religiosos. Queréis obtener un conocimiento más profundo de la Voluntad de Dios, así como avanzar en las ciencias. Si hay que descuidar algo, que nunca sean los deberes religiosos. Continúa día a día haciendo lo que puedas, y conténtate con eso. Puedes decir: hoy hago lo mejor que puedo, y de lo que no puedo hacer sin preocupación ni cuidado. Y cuando llegue mañana, haré lo que pueda al día siguiente, en el temor del Señor. Así, de día en día, sigue tu curso del deber, confiando en que Dios será tu Ayudador y te dará rápida percepción y sabiduría celestial para que puedas ser apto para honrarle con tus talentos. ¿Te has consagrado plenamente al Señor? Siente cada día: "Estoy haciendo mi trabajo para Dios. No vivo para mí, para glorificarme a mí mismo, sino para glorificar a Dios". Oh, confía en Jesús y no en tu propio corazón. Echa tus cargas y a ti mismo sobre Él. Si no sientes gozo, ni consuelo, no te desanimes. Espera y cree. Puedes tener una experiencia preciosa en las cosas de Dios. Lucha con tus desalientos y dudas hasta que obtengas la victoria sobre ellos en el nombre de Jesús. No fomentes la tristeza, el abatimiento y la oscuridad. Echa tu carga sobre Jesús y asegúrate de no retenerte. ¿No te basta la Palabra de Dios sin la seguridad de la emoción o la alegría? ¿No puedes confiar en Él y creer sin sentir? Descansa en las amplias y seguras promesas de Dios. Descansa en estas promesas, sin ninguna duda. Encuentra tiempo, hijo mío, para consolar algún otro corazón, para bendecir con una palabra amable y alentadora a alguien que está luchando con la tentación, y puede que con la aflicción. Al bendecir así a otro con palabras alentadoras y esperanzadoras, señalándole al Portador de la Carga, puede que inesperadamente encuentres paz, felicidad y consuelo para ti mismo. Pero te ruego que dejes caer tus cargas sobre el Portador de la Carga. Entonces no te alejarás de Dios, pues por la fe estás anclado en Sus promesas. No puedes dudar del amor de tu amado Salvador por ti, hijo mío, ni siquiera por ti. No puedes desconfiar de Su misericordia. Sólo cree que te ha preservado para que trabajes para Él. Busca una experiencia profunda y viva en las cosas de Dios, y aprende de Aquel que es manso y humilde de corazón, y encontrarás descanso para tu alma.

Lt 2c, 1874

Loughborough, J. N. Battle Creek, Michigan 24 de agosto de 1874 Variante de la última parte del 2 de Lt. de 1874. Elder [J. N.] Loughborough: Mi marido no puede controlar estas manifestaciones del Espíritu de Dios. Tengo visiones cuando estoy a cientos de kilómetros de él. He tenido visiones en todas las circunstancias. Con respecto a que he visto a personas salvadas, coronadas en el cielo con brillantes coronas, y luego he visto a las mismas condenadas y sentenciadas, esto es falso. Nunca he visto a ningún alma salvada en el reino, sólo que aquellos que creían en la verdad de Dios y sufrían persecución, si eran fieles y obedientes a todos los requerimientos de Dios, recibirían, con Pablo, una corona brillante con estrellas. Su salvación estaba condicionada a su obediencia a todos los requisitos de Dios. Nunca he expresado a ningún mortal vivo que los veía condenados y perdidos para siempre. Fueron estos mismos fanáticos a quienes se me envió a reprender, los que hicieron estas expresiones duras y denunciatorias que alguna vez se me ha pedido que repruebe. ¿Presentará la Sra. Burdick sus miles de testigos vivos? Las opiniones eran limitadas, el número de creyentes era muy escaso. Mi testimonio fue escuchado y recibido pero por muy pocos. Fui repelida y rechazada por los fanáticos porque reprendí sus errores. Fui rechazado por los que en 1844 denunciaban que el movimiento no era de Dios. Fui excluido de la simpatía del mundo incrédulo. ¿Presentará la Sra. Burdick sus miles para probar la afirmación que ha hecho? Viajé de un lugar a otro, expuesta a la crítica y al fanatismo, dando siempre testimonio contra la dureza, el error y el fanatismo. En lugares donde el pueblo de Dios estaba en error y en gran peligro, se me enviaba con un mensaje de advertencia. Me vi obligado a apoyarme en Dios contra la adulación y contra los engaños astutos para hacerme bajar la guardia y llevarme a la infidelidad. Yo no era más que un niño, pero Dios obró de una manera muy marcada por medio de mí para salvar a su pueblo del fanatismo que se extendía por las filas de los adventistas. Se me tendieron trampas por la derecha y por la izquierda. Encontramos a la familia del hermano Nichols en peligro de ser engañada por influencias de diferentes fuentes. La visión dada en la casa del hermano Nichols los salvó de estos errores, por lo cual estaban muy agradecidos, ya que después vieron hasta dónde llegaban los que se negaban a ser advertidos por los testimonios que Dios me había dado. Estuvo en las reuniones una o dos veces en las que a veces perdí las fuerzas, por la época de 1844 y poco después de 1844. Pero no tuve ninguna visión hasta enero o febrero, no puedo decir con certeza cuál. La única razón por la que el élder Dammon se convirtió en mi enemigo fue porque yo había reprendido sus errores y su fanatismo. Después de que él y sus seguidores renunciaran a sus errores, habían

dicho tantas cosas en contra de los testimonios que vieron demasiado que hacer para retractarse de sus discursos blasfemos como para intentarlo. Por lo tanto, han presionado el asunto hasta el amargo final. Tienen los mismos sentimientos de prejuicio contra mí que tenían los judíos contra Cristo, y harán cualquier declaración falsa que sirva mejor a sus propósitos, porque esto está de acuerdo con su principio de "no ley". Mis profesos hermanos adventistas siguen hacia mí el mismo camino que los judíos que rechazaron a Jesús siguieron hacia Cristo. Al hacer declaraciones falsas, dan testimonio de mentiras que han repetido con tanta frecuencia que las creen verdaderas. Sólo me he sentido triste al ver a los honrados, que no discernen el objeto y los propósitos de los emisarios de Satanás, engañados por ellos y tropezando con sus declaraciones. Pero el Señor sabe exactamente cómo tratar con esta clase, y puede hacer que sus maquinaciones y amarga enemistad reboten sobre sus propias cabezas. Dijo nuestro Salvador: "Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Alegraos y regocijaos, porque grande es vuestra recompensa en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros." Mateo 5:11, 12.

Lt 3, 1874

Temple, Sister Refiled as Lt 39a, 1874.

Lt 3a, 1874

White, W. C. Santa Rosa, condado de Sonoma, California 12 de enero de 1874 Antes inédito. Querido hijo Willie: Sólo tengo quince minutos para escribirte antes de que tengamos que llevar las cartas a la oficina. Por lo general estamos bien. Padre sigue bastante bien, excepto por sus dientes que le molestan, pero el acero frío [fórceps] pronto los curará. Los niños no están muy bien. Me temo que el clima no es tan bueno para ellos como en las montañas. Parece que tienen sarpullido. May ha estado muy, muy enferma y ahora sólo puede dar unos pasos. Willie, May es mi preferida. Tiene la mejor disposición de las dos. Pet [Addie] es una chica muy dulce para su edad, pero no tiene la mejor disposición. El sábado pasado hablé a la pequeña compañía con mucha libertad. Hace una semana hablé el sábado, y el domingo por la tarde tenía una cita. Asistieron bastantes personas. Cuando estábamos a punto de entrar en la casa, tu padre recibió un aviso de que el ministro presbiteriano hablaría sobre el sábado por la tarde. Tu padre y Adelia asistieron. Lo pasó revista ayer por la tarde. Tuvo buena libertad y una buena congregación. Nos hemos comprado un par de caballos y un carruaje cubierto, un carruaje muy extra, por \$120.00-todo

bien. Se me ha acabado el tiempo. Escribiré más en unos días. Disculpe esta línea apresurada. Saludos al Hermano Brownsberger y a usted. Recibimos su carta ayer. Su madre.

Lt 4, 1874

White, W. C. Santa Rosa, California 13 de enero de 1874. Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 402. Querido hijo Willie: Ya estamos trabajando en nuestros artículos para *el Reformer*, y yo tengo casi listo mi artículo para el *Instructor*. Padre esperaba tener listo su artículo para el *Reformer* para el correo de anoche, pero una muela le ha causado mucho sufrimiento. Se lo extrajeron anoche y se siente aliviado. La salud de tu padre es muy buena para él. Te escribí en mi última carta, que envié ayer por la mañana, que habíamos comprado un equipo por 120 dólares. Esto es un error. El equipo costó 220 dólares. Los caballos son pequeños, pero sanos: uno de cuatro años y su madre de ocho. Necesitamos un equipo más pesado con el carruaje. Cuando el carruaje era nuevo costaba 700 dólares, pero el dueño ya no lo usaba y lo vendió por 150 dólares. Es un carruaje muy bonito, parecido a un coche de caballos, pero bastante ligero. Hubiera preferido una calesa abierta de dos plazas, pero ya sabes que papá no puede montar al sol sin pasar calor. Willie, escíbeme si Edson vendió su derecho a fabricar estas sillas. Si no lo hizo, creo que no estaría mal que solicitara una patente si puede hacerlo por la suma de diez dólares. Temo por Edson que no le vaya bien y se desanime. Ayúdale todo lo que puedas. Willie, querido muchacho, vivamos para Dios. Al final dará sus frutos. Démosle a Dios todo lo que hay en nosotros, sirvámosle con todo nuestro afecto. Si nos aferramos a Dios, Él se aferrará a nosotros. Somos pobres y ciegos y miserables y desnudos sin Su gracia y Su poder para ayudarnos. Hay mucha importancia en nuestra conducta e influencia en la iglesia de Battle Creek. Pequeñas cosas en el lado equivocado llegarán muy lejos, mientras que todo lo que podamos hacer en el lado correcto no será visto por nosotros para extenderse lejos o producir grandes resultados. Pero Dios marca cada acto y discierne todos nuestros motivos. Adelia y yo fuimos a la oficina ayer por la mañana. Iremos de nuevo esta mañana. Ayer caminé casi cuatro millas. Mi cojera en la cadera ha desaparecido, por lo que me siento muy agradecida a Dios. Mis cariños al hermano Brownsberger y a ti. Tu madre.

Lt 5, 1874

White, W. C. Santa Rosa, condado de Sonoma, California 23 de enero de 1874. Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 402, 405. Mi querido hijo

Clarence: Me he levantado temprano esta mañana, esperando poder escribirte [una carta] para enviarla en el correo de esta mañana. Debería haberte escrito más a menudo, pero he estado sufriendo una inflamación de los ojos que me ha impedido leer o escribir a la luz de las velas. Teniendo mucho cuidado, he podido terminar mis artículos para *Reformer*, *Instructor* y el próximo *True Missionary*. Ayer saqué de mis cajas el artículo sobre la tentación de Cristo y le eché un vistazo. Puse al hermano y a la hermana Van Horn a copiarlo para su publicación, así que ya ves que hemos avanzado un poco en la dirección de mi próximo volumen. He hablado a la gente de aquí todos los sábados y un domingo. Mi padre pasó revista a un ministro presbiteriano un domingo por la tarde. Tu padre está escribiendo mucho. Rara vez se acuesta antes de las once de la noche. No ha tenido ninguno de esos malestares que solía tener. Duerme bien por las noches. Sus dientes le han molestado considerablemente. Le han extraído uno. Está alegre, de buen ánimo, y tiene ganas de poner el alma en sus escritos. No hemos podido salir mucho debido a las constantes lluvias. Un día fuimos a casa del hermano Freeman; cenamos con ellos. Subimos a casa del hermano Judson. Ambos nos resfriamos por la ropa de cama húmeda. La marcha era muy mala, y el hermano Judson, bastante incauto, rompió los dos muelles de la carreta. El hermano y la hermana Demmek nos visitaron anteayer. Pasaron el día con nosotros. Disfrutamos de su compañía. El hermano y la hermana Van Horn, el hermano y la hermana Demmek y tu padre cantaron juntos. Nos trajeron una lata de melocotones de cinco galones. El hermano Judson nos trajo una lata de cinco galones de ciruelas. Tenemos toda la fruta que podemos usar. Ayer por la mañana vinieron a visitarnos los hermanos Kellogg y Bond. El hermano Morrison nos ha visitado. Ha abrazado la verdad desde que estuvimos aquí antes. Es un hombre excelente. Su esposa y tres de sus hijos mayores están con él en la fe. Es un hombre con propiedades. Vive en Sebastopol. Tiene una granja en Stockton que vale dieciocho mil dólares. El élder Cornell regresó del condado de Mendocino la semana pasada. Se quedó con nosotros varios días. Informa que Mendocino es un lugar duro. El hermano Stickney y sus hijos y otra familia han abrazado la verdad. Allí encontró gran oposición. El hermano Cornell bajó sus especímenes, los examinamos y los empacamos en cajas para enviarlos hoy al condado de Napa. Dice que ha estado coleccionando y que tiene una colección mucho mayor y más valiosa que la que ustedes han visto. El cuñado del hermano Stickney hizo una vitrina espléndida para guardar los especímenes. Iremos a Napa en cuanto el suelo esté lo bastante seco para viajar. Ha llovido casi todos los días desde que llegamos. Dos o tres días han sido agradables, sin lluvia. Pensamos ir con nuestro equipo a Napa y ayudar al hermano Cornell a empaquetar las muestras para enviarlas al Instituto de Salud. Pensamos ir a Watsonville para ayudar al hermano Canright, que ha

despertado un gran interés allí. Unos dieciséis han abrazado la verdad. Fueron tan pocos los que vinieron a escuchar al principio que los que asisten ahora -una compañía mucho mayor- no se beneficiaron de sus primeras conferencias, y [ellos] le instan a que repase el terreno de nuevo. Se propone hacerlo si puede contar con ayuda. El hermano Cornell tuvo que ir a Napa, pues todas sus cosas estaban allí. Allí necesitó ayuda. Los ministros del lugar indagaron y descubrieron que Cornell estaba en Mendocino y Loughborough en Santa Rosa, y pensaron que no había moros en la costa para comenzar un esfuerzo contra la cuestión del sábado. Oramos sobre el asunto aquí en Santa Rosa, para que el Señor nos indicara si el hermano Cornell debía ir inmediatamente a Watsonville o a Napa. Si iba a Watsonville, debía viajar en sábado. Nos pareció claro que fuera el viernes a Napa. Podría llegar antes del sábado. Llegó a la reunión del sábado y nadie supo que estaba allí, excepto la familia con la que pasó la noche. Los hermanos estaban realmente preocupados por saber qué iban a hacer con respecto a los discursos de oposición que se iban a predicar, y no había ministros para recibirlos, cuando, he aquí, el hermano Cornell está en medio de ellos y sobre el terreno, descansado y listo para oír los discursos y recibirlos. Los ancianos Loughborough y Van Horn han estado celebrando reuniones en Napa, Santa Helena y Woodland. Vinieron a Santa Rosa el lunes pasado. Todos pensábamos que el hermano Loughborough debía ir a ayudar al hermano Canright, y Cornell a trabajar en Napa, y después que se hicieron todos los arreglos y el hermano Loughborough iba a partir la mañana siguiente, llegó la carta del hermano Cornell en cuanto a la necesidad del caso en Napa. La mano del Señor parece estar guiando a Sus siervos. Vemos una gran obra por hacer, no sólo en esta costa, sino en todas partes del campo evangélico. Nunca hemos sentido más valor y seriedad para hacer nuestra parte que ahora. Clamamos a Dios por fuerza y salud y sabiduría para movernos de acuerdo con la voluntad de Dios. Querido Clarence, Dios usará en su obra a todo aquel que se consagre a su servicio y esté dispuesto a trabajar en cualquier lugar y hacer cualquier cosa que él le dé que hacer. Esperamos y oramos para que nuestros hijos puedan estar entre los obreros. No permitas, hijo mío, que tu influencia en cualquier grado vaya con aquellos que se inclinan a ser vanidosos y buscan agradarse a sí mismos. Sé que los jóvenes de Battle Creek están, muchos de ellos, en el camino ancho, y sin embargo sus nombres figuran en los libros de la iglesia. Hijo mío, sé un cristiano de todo corazón. Sé todo para Dios. Nuestras horas de prueba son pocas, y son sumamente preciosas, para ser usadas en formar el carácter para el cielo y asegurar la recompensa eterna, y en salvar a los pecadores. Oh, qué obra: ser colaboradores de Jesucristo, compartir su abnegación y sacrificio, soportar el oprobio por su amado nombre y recibir finalmente de él el "Bien, buen siervo y fiel". [La recompensa es rica y abundante. No la merecemos, pero

sin embargo, si somos fieles, la promesa de la vida eterna es para nosotros. Os echamos mucho de menos. Tal vez echéis de menos a tu padre y a tu madre, pero Jesús, precioso Salvador, será tu Amigo, tu Consolador, tu Cargador. En ningún caso te apartes de tu deber. Ten siempre ante ti la gloria de Dios. Espero que el hermano Brownsberger no se desanime, sino que sienta que Dios es su ayudador. Espero que el hermano Brownsberger no se desanime, sino que sienta que Dios le ayuda. La hermana Hall se encuentra bien, como de costumbre. Disculpa los garabatos.

Lt 6, 1874

White, J. E.; White, Emma Santa Rosa, condado de Sonoma, California 27 de enero de 1874 Anteriormente inédito. Queridos hijos, Edson y Emma: ¿Por qué no nos escribís? Estamos ansiosos por saber de nuestros hijos. Escribidnos con libertad y contadnos cómo os va. Os he enviado una carta desde Chicago, otra de camino a California y otra después de nuestra llegada. ¿No os ha llegado ninguna de estas cartas? Sólo tenemos dos hijos, a los que queremos y por los que rezamos todos los días, para que Dios los bendiga y los capacite para ser instrumentos de justicia. Esperamos que le vaya bien. Tu padre está bien, alegre y feliz. Escribe mucho. Está preparando obras para traducir. Sentimos que Dios escucha nuestras fervientes oraciones y nos devuelve la salud y la salud. Tu padre duerme bien por las noches. Nuestra Lucinda está bastante bien, y nuestras niñas. Edson y Emma, nuestros corazones deben estar unidos con cuerdas de amor y no permitir que nada las desate. Acercaos a Dios y resistid al diablo y huirá de vosotros. Dios está obrando por nosotros y queremos oír que está obrando por vosotros. Queremos que los lazos del amor cristiano, así como los de la relación natural, se hagan más fuertes y firmes. Si quieres nuestro consejo, te lo daremos lo mejor que podamos. Si la frialdad y la indiferencia en los sentimientos te están dominando, rompe el hechizo de inmediato, porque sólo habrá infelicidad para ti. Echad todo vuestro cuidado sobre Jesús y dejad que Su amor entre en vuestros corazones. El tiempo es demasiado corto para dar lugar al diablo. Queréis aprovechar al máximo vuestro precioso tiempo para aseguraros una vida mejor. Oh hijos míos, vivid para el otro mundo; conservad vuestra integridad para con Dios a cualquier precio o con cualquier sacrificio. Tened la vista puesta en la gloria de Dios. Poned vuestro tesoro arriba. Deprisa. Debo cerrar porque mi padre va a la oficina de correos. Vuestra madre.

Lt 7, 1874

White, W. C. Santa Rosa, condado de Sonoma, California 27 de enero de 1874 Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 405. Querido Clarence: Por lo general estamos bien. Te escribí una carta a la luz de las velas por la mañana temprano, lo que afectó tanto a mis ojos que no he podido escribir nada desde entonces. He escrito una larga carta a los jóvenes de Battle Creek, que les enviaré mañana. Estoy muy preocupado por los jóvenes, sobre todo porque me he enterado de que hay una escuela de canto. No es que una escuela de canto sea pecaminosa en sí misma, pero siempre que ha habido una han surgido males que han sido mortales para la espiritualidad. Espero que éste no sea el caso ahora. Espero que tú, hijo mío, velarás hasta la oración y no permitirás que Satanás se aproveche de ti de ninguna manera. Aférrate a Jesús con fe viva. Sé firme como una roca a los principios. Preserva tu integridad a cualquier precio. Deja que los de mente frívola disfruten de sus deportes y diversiones baratos y de moda si quieren, pero, hijo mío, deja que tu mente se eleve por encima de esto. Trabaja con humildad y sencillez por el bien de los demás. Lleva al cielo todas las buenas obras que puedas, cargadas con muchas oraciones. El ángel con el cuerno de tinta de escritor ha de poner una marca sobre los que suspiran y lloran por las abominaciones hechas en la tierra. Los que se unan a estas locuras, vanidades y pecados de este siglo pasarán de largo y no recibirán marca alguna. No dejes de dar tu testimonio en las reuniones ni de ejercitar tu don en la oración. No necesitas ser un novato o un enano en los ejercicios religiosos. Puedes crecer. Pero prepárate para dar tu testimonio y sé constante. Que otros jóvenes te llamen diácono o anciano o lo que quieran; que no tenga el menor efecto sobre ti. Presiona hacia la meta por el premio. Puedes ganar riquezas eternas. Oh, no fracases, sino sé serio y perseverante, y gana el tesoro celestial por medio de Jesucristo, tu Redentor. Edson no nos ha escrito ni una línea. Le he escrito dos cartas. Si sabes algo de cómo le va, por favor escríbenos. Con mucho cariño. Recuérdanos al hermano Brownsberger. De tu madre. Nos alegra saber de ti en todo momento y queremos que nos escribas tan a menudo como puedas y que no interfiera con tus estudios. Tu padre está bastante fuerte y está escribiendo bastante. Nos sentimos profundamente agradecidos a Dios por su misericordia para con nosotros. Mi salud es bastante buena, excepto por el flujo de sangre a la cabeza y la inflamación de los ojos. La hermana Hall está bastante bien. Pesa 103 libras. Esto es cerca de seis libras más de lo que pesaba en las montañas. Las niñas están bastante bien. Veo en ellas el temperamento y la disposición de la madre, que necesita ser cuidadosamente manejado y corregido para que no crezca en ellas. No tenemos muchos problemas con ellas. Ellas,

ninguna de las dos, piensa en comer más de dos veces al día. Está oscureciendo y debo cerrar. Vuestra Madre.

Lt 8, 1874

White, J. E.; White, Emma Santa Rosa, California 7 de febrero de 1874 Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 404-405. Queridos hijos, Edson y Emma: Recibimos una carta de Edson el cinco de febrero. Nos alegramos mucho de tener noticias tuyas. Esperamos que nos escribas con frecuencia para enterarnos de tu prosperidad. Vuestro padre está mucho más fuerte que hace un año. Tiene un valor excelente. Escribe mucho, cuida de dos caballos, los enjaeza y desenjaeza. Se ocupa de una vaca, de todo menos de ordeñarla, cosa que hace Lucinda. Puedo escribir moderadamente durante el día, pero en cuanto entra la luz en la habitación ya no puedo hacerlo. No puedo leer ni escribir una carta, ni trabajar. Lo siento mucho, porque tengo mucho que escribir, y eso me presiona y me preocupa. Tengo que publicar un artículo para *el Reformer*, otro para *True Missionary* y otro para *Instructor*. No veo descanso ni tregua en el trabajo. La semana pasada envié veintiuna páginas, "Un llamamiento a los jóvenes". Pero estamos muy agradecidos porque todos estamos tolerablemente bien. El Señor es bueno con nosotros, y tendremos corazones de gratitud continuamente por sus muchas misericordias. Nos enteramos de que Maggie Loughborough está muy enferma. Su recuperación es dudosa. Nos solidarizamos profundamente con ellos en su aflicción. Creo que está enferma de la garganta y los pulmones. Acabamos de regresar de cabalgar cinco millas hasta la casa de la Hermana Anderson por manzanas. Ella nos suministra fruta sin cargo. Hemos tenido algunos días soleados. Ha llovido continuamente, pero en cuanto deja de llover los caminos alrededor de Santa Rosa se secan y podemos usar nuestro equipo. Nos hemos comprado un buen carruaje cubierto. Tenemos el uso de una buena vaca. Tenemos mucho espacio en la casa y todos los muebles que necesitamos. Estamos cómodamente situados. Santa Rosa, Petaluma, Woodland y San Francisco no son lugares para inválidos. Pero hay lugares en un radio de treinta millas que tienen la reputación de ser muy saludables, la atmósfera ligera y pura. ¿Enviaste las sillas que mencionas a Battle Creek, para que te las enviaran desde allí, o las enviaste directamente a Santa Rosa desde Ann Arbor? Por favor, escribe tan a menudo como puedas. Con mucho amor para los dos, sigo siendo su afectuosa madre. Gracias por copiarme la carta.

Lt 9, 1874

White, W. C. Santa Rosa, California 7 de febrero de 1874 Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 404-405. Querido Clarence: Ahora sólo te escribo una palabra. Por favor, no envíes las sillas que te mencioné. Por lo general estamos bien y tenemos buen ánimo. Nos alegramos mucho de recibir tus cartas y trataremos de contestarlas con prontitud. Tu padre y yo fuimos a casa de la hermana Anderson para comprar manzanas. Ella nos suministra la fruta. Tuvimos que ir por un camino corto fuera de la carretera. Teníamos caballos prestados, y se atascaron en el barro. Tuvimos que bajarnos y pedir ayuda a dos hombres. Katie, Jane y Elefante no podían compararse con el propósito fijo de estos caballos. Estaban allí mismo. Tuvimos que conseguir ayuda para volver a salir del carril al regresar. Las continuas lluvias nos han impedido salir a cabalgar y andar como necesitamos, para mezclarnos con nuestros escritos. El hermano Herb de Minnesota ha estado con nosotros la mayor parte del tiempo durante tres días y tres noches. Nuestros hijos se encuentran bien. Creemos que intentan hacerlo bien. Les decimos que si se portan mal no pueden salir con el tío James. May no se preocupa ahora de que la crucen. Parece que está bajo control. Esperamos que seas valiente. Que el Señor os bendiga y os guarde de ceder a cualquier tentación del enemigo, y os saque victoriosos. Debo cerrar este garabato. Con mucho amor, de vuestra afectuosa madre. Hemos oído que la esposa del hermano Loughborough está muy enferma. Su recuperación es dudosa. Nos compadecemos profundamente de ellos y rezamos por ellos. Acabo de enviarles una carta de consuelo. Clarence, esta parte del país no es el lugar adecuado para quienes tienen problemas pulmonares. Hay lugares que son saludables, y si los inválidos comprenden esto y buscan estos lugares, lo harán; pero creo que no se gana mucho viniendo a California expresamente para los pulmones. Nos divertimos en el Señor muy bien. Tu padre está mucho más fuerte que el invierno pasado. Se levanta por las mañanas antes de desayunar y camina hasta la oficina de correos con su correspondencia. Yo le acompaño, pero camina tan deprisa que tengo que esforzarme mucho para seguirle. Nos sentimos profundamente agradecidos a Dios por todas sus misericordias y su bondad. Su padre escribe mucho noche tras noche. Se sienta a escribir hasta medianoche. No creo que este sea un buen plan. Espero que en Battle Creek no carguen demasiado sobre tu padre, sino que lleven sus propias cargas. Addie y May parlotean como mirlos, y yo apenas puedo concentrarme en lo que escribo. Mi querido hijo, deseáramos que estuvieras con nosotros si todo estuviera bien, pero aunque estemos separados, podemos llevar todas nuestras cargas al Señor. Él será el guía de tu juventud. Confía plenamente en Dios. Velad y orad para no caer en tentación. Mientras veléis, tendréis la victoria y

seréis guardados por el poder de Dios. Mis respetos al hermano Brownsberger. Nos complacería recibir una carta suya. Su madre.

Lt 10, 1874

White, W. C. Santa Rosa, California 10 de febrero de 1874 Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 403-404. Querido hijo Clarence: Nuestra reunión trimestral ha terminado. No pude asistir a la reunión, pero había poca necesidad. Los hermanos Canright, Loughborough, Van Horn y tu padre estuvieron presentes y como los hermanos no habían escuchado a Canright y Van Horn, estábamos ansiosos de que se tomaran el tiempo. Tu padre habló dos veces. Cenamos treinta, alojamos dieciocho y les dimos de comer directamente. La reunión transcurrió muy agradablemente. Se discutieron y resolvieron muchas cosas. Los hermanos Van Horn y Canright irán juntos a Oregón la semana que viene. Los hermanos Loughborough y Cornell trabajarán juntos en esta costa esta temporada, y tu padre y yo iremos aquí y allá, siguiendo la labor en nuevos lugares. No creo que asistamos a las reuniones del campamento del Este esta próxima temporada. Cuando llegue la próxima caja de libros, haz que me envíen un par de sillas de Edson, si no las han enviado ya. Habla de enviarme un par de sillas. El hermano Canright se ha enderezado. Confesó que se había equivocado. Tuvo un sueño extraordinario que tuvo un efecto considerable en su mente. Se siente libre de espíritu y alegre en el Señor. Nuestros hermanos y hermanas de California están muy contentos con los hermanos Van Horn y Canright. El próximo sábado y el primer día lo pasarán en San Francisco. Hasta ahora no hemos podido ver nada interesante de California. La lluvia nos ha mantenido muy cerca. Viajaremos más en cuanto deje de llover. Ayer por la mañana había escarcha en las ventanas. Ayer por la mañana vino una mujer muy interesante a comprar el cuadro de "El camino de la vida" y el *Testimonio* n.º 23. Dijo que se había convertido de una secta acérrima a la Iglesia. Dijo que se había convertido de una católica acérrima gracias a mi labor aquí el año pasado. Es una mujer inteligente. Dice que los sacerdotes no permitían que su gente leyera la Biblia, pero que ahora ella había roto con la fe católica. Estudió la Biblia y la encontró intensamente interesante. No sabía cómo dejarla cuando la había tomado. Dijo que era muy ignorante de la Palabra de Dios, pero que había estado leyendo mis publicaciones y que le habían aclarado tanto la Biblia que se encontraba en un mundo de nueva luz, felicidad y libertad. Dijo que se sentía tan cerca de mí cuando escuchaba mi predicación, que deseaba subir al escritorio y abrazarme. Dijo: "Una vez fui una católica tan rígida que me burlaba de toda la predicación que escuchaba de los protestantes. Me parecían las personas más locas y ciegas del mundo. Pero cuando usted habló en Bloomfield

el año pasado, me hizo pedazos. Mi corazón parecía tan pecador y mi esperanza tan frágil. Me lamenté y lloré en agonía de angustia. Oh, nada, nada, podría haberme conmovido excepto su charla. Me pareció que Dios te había enviado como un ángel del cielo para mostrarme mi error y mi fe supersticiosa. Ahora puedo", dijo, "regocijarme en la verdad". Dijo que su marido no era profesor, pero que la predicación de la verdad lo está llevando a la luz. Este caso es verdaderamente interesante.

Lt 10a, 1874

Littlejohn, W. H. Santa Rosa, California 24 de febrero de 1874 Publicado anteriormente. Muy respetado hermano [W. H.] Littlejohn: No le hemos olvidado aunque no le hayamos escrito. Teníamos la intención de visitarlo antes de volver a la costa, pero cada día nos traía nuevas preocupaciones y deberes apremiantes, hasta que el período de nuestra estancia llegó a su fin. Lamentamos mucho no haber podido tener el tan deseado privilegio de visitarle, y estimaríamos como un gran favor tener noticias tuyas de vez en cuando. Nos preocupa su salud. Mi marido tiene la misma preocupación por su bienestar que yo, y a menudo habla de usted y de su aflicción con sentimientos de pena y pesar. Sentimos que no podemos reconciliarnos con su confinamiento en casa cuando su talento es tan necesario en el campo de batalla. Mi marido está mejorando de salud. No está libre de dispepsia, pero está mucho más fuerte que la última vez que nos vimos. La oficina de correos está a una milla de donde vivimos. El correo sale a las siete de la mañana y se distribuye hacia las siete de la noche. Recibimos el correo, leemos las cartas y con frecuencia nos quedamos hasta medianoche contestando cartas. Luego nos levantamos temprano y caminamos antes del desayuno hasta la oficina de correos, a menudo bajo la lluvia, y caminamos hasta la oficina de correos para recibir las cartas por la noche. Mi marido no pudo hacer esto el invierno pasado. Mi salud es excelente. La hermana Hall goza de buena salud, está alegre y contenta. Tenemos a nuestro cargo dos niñas del señor Walling, de cuatro y seis años. Están a mi cargo para ser moldeadas y disciplinadas, y las he dirigido como a mis propios hijos. Una, la más pequeña, era una niña muy testaruda, pero la tenemos perfectamente controlada sin azotes ni regaños. Somos decididos y uniformes, y les hacemos creer que no les conviene en absoluto salirse con la suya, pues serían muy infelices. No los acariciamos ni los mimamos como se hace generalmente con los niños, sino que procuramos hacerlos felices, y creo que nunca he visto niños tan felices como éstos. Desde la mañana hasta la noche son cantos y risas alegres. Los niños a los que se consiente hacer lo que quieren y salirse con la suya en casi todo no son felices. El sábado pasado y el primer día lo pasamos en

San Francisco. Tuvimos mucho tiempo libre para hablar con la gente. El domingo viajamos en un velero siete millas a través de la bahía hasta Oakland. Creo que este fue el lugar más hermoso que he visitado en mi vida en este mundo. Los árboles que dan sombra son en su mayoría cedros fragantes de hoja perenne. El aire está perfumado con su olor.

Lt 11, 1874

Smith, hermano y hermana [Uriah] Santa Rosa, California 15 de febrero de 1874 Antes inédito. Queridos hermano y hermana Smith: No he dejado de escribirles por falta de interés y amor hacia ustedes. Sentimos la mayor simpatía por ustedes, pero alegamos falta de tiempo. Tenemos tanto que escribir y vemos tanto que hacer que no sabemos de qué ocuparnos primero. Rezamos a menudo por usted y los suyos. Que la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, sea con vosotros. No tenemos la menor duda de ello. Anhelamos que el mensaje llegue con mayor poder, pero nuestros ministros no están despiertos y tenemos una iglesia adormecida que hay que despertar. Queremos las oraciones de la gente ahora, y las necesitamos como nunca antes. Los ministros de Dios, obreros, necesitan las oraciones de la fe para que les acompañen en el campo de la cosecha como hoces afiladas. Dios obrará con nuestros esfuerzos si le damos la oportunidad. Somos tan infieles que Él no puede hacer mucho por nosotros. Cristo no pudo hacer muchas obras poderosas en algunos pueblos y aldeas a causa de su incredulidad. Lo mismo sucede ahora. Deberíamos ver la salvación de Dios y Su verdad revestida de poder si tan sólo creyéramos en Dios y le tomáramos la palabra. Aferraos al Poderoso y Él se aferrará a vosotros más firmemente que vosotros a Él. Dios nunca, no nunca, nos soltará mientras nosotros no le soltemos a Él. Debemos mantenernos despiertos. El tiempo exige estar despiertos y en constante vigilancia y oración. Me parece muy peligroso que uno duerma en su puesto ahora. Ya he escrito veinte páginas de papel de carta y me estoy poniendo nerviosa. Hermana Harriet, escíbame. Me encantaría recibir una carta de su pluma. Recibimos pocas cartas a menos que sea por negocios. Por favor, escíbame. Recuérdeme a sus hijos, especialmente a A. [...]. Espero que siempre recuerde a quién le debe la vida. Dios la ha perdonado misericordiosamente, para que pueda amarlo y servirlo y tener un carácter hermoso y ser pulida para brillar en los atrios del Señor. Le envío esta comunicación, hermano Smith, pensando que el hermano Andrews puede estar en Battle Creek, ya que recibimos una carta de él diciendo que iba allí de inmediato. Si no está allí y hay tiempo antes de que salga de Boston para que reciba esto, envíeselo. Con mucho amor para sus hijos y para usted, mi querido hermano y hermana.

Lt 12, 1874

White, W. C. Santa Rosa, California 15 de febrero de 1874 Esta carta está publicada íntegramente en 14MR 322-323. Mi querido Clarence: Te escribiré unas líneas esta noche a la luz de la lámpara. He estado algo preocupado por tu salud. ¿Cómo está, hijo mío? ¿Haces ejercicio físico? Es muy importante que algo de carga recaiga sobre tu fuerza física tanto como sobre la mental. No queremos que te conviertas en un dispéptico. No se puede vivir con demasiada sencillez cuando se estudia tan constantemente. Tu padre y yo hemos abandonado por completo la leche, la nata, la mantequilla, el azúcar y la carne desde que llegamos a California. Tenemos la mente mucho más clara y el cuerpo mucho mejor. Vivimos muy sencillamente. No podemos escribir a menos que vivamos sencillamente. Tu padre compró carne una vez para May mientras estaba enferma, pero desde entonces no hemos gastado ni un penique en carne. Tenemos la fruta más excelente de todo tipo. ¿Quieres que te enviemos algunos higos? ¿Cómo está tu ropa? Háganos saber cómo se siente y si su ropa está bien cuidada. Queremos que nos escriba tan a menudo como pueda, pues estamos ansiosos por saber de usted. Padre piensa a veces que no debería haber venido a California, sino haberse quedado en Battle Creek. ¿Piensas lo mismo? Ya sabes los temores que hemos tenido con respecto a su estancia en Battle Creek. Si todo estuviera bien con mi padre, preferiría estar en Battle Creek que en cualquier otro lugar, pero creo que la multiplicidad de preocupaciones y cargas que le esperan allí lo agotarán pronto. Padre ha estado bastante decaído durante unos días. La dispepsia se ha apoderado de él. Pero en cuanto podamos salir a pasear y no estar tan confinados, creo que mejorará. La hermana Hall está bien. Los niños también están bien. Se las arreglan con facilidad y son los niños más felices y cordiales que conozco. Mis ojos están casi bien. No muestran ninguna inflamación, pero me duelen y no puedo mantenerlos abiertos. Espero que seas valiente en el Señor. Sé fiel al deber. Sé fiel a Dios. Que brille vuestra luz. Que la paz de Dios habite en tu corazón y que tengas buen ánimo. No te desanimes por nada. Que la alabanza de Dios esté constantemente en tus labios. Tu Madre.

Lt 13, 1874

White, W. C. Santa Rosa, California 16 de febrero de 1874 Antes inédito. Querido hijo Clarence White: No tengo más que unos momentos para escribirte antes de que esto tenga que ir andando casi una milla hasta la oficina de correos. Deseo que cojas una de nuestras mejores esponjas y la lledes a la oficina envuelta en un papel, con nuestro nombre escrito en el papel para que no se pase por alto.

Padre manda ordenar que una caja de libros vaya en el mismo correo con esto. Estuvimos levantados hasta casi medianoche de ayer. El hermano Hager y su esposa y el hermano y la hermana Bowles, los dos últimos adventistas del primer día. Tuvimos una visita social y luego tuvimos que escribir varias cartas después de las diez. Tiene un fuerte ataque de dispepsia. Por lo demás, estamos tan bien como de costumbre. Las continuas lluvias nos impiden salir a cabalgar como nos gustaría. Tuvimos un hermoso sol ayer y es agradable hoy. Me gustaría que me escribiera sobre su ropa. ¿Cómo están sus camisas? ¿Les quedan bien? Le escribiré hoy a la hermana Haskell en referencia a ellas. Con mucho amor, madre. Padre dice [que] se encargue de que nos envíen cien sobres lisos en el próximo [correo]. Pregúntele a la hermana Abbey si tiene algo que enviar. Tengo algunas cosas que envié antes.

Lt 14, 1874

Salie, Hermano En el barco de Santa Rosa para San Francisco 17 de febrero de 1874 Antes inédito. Querido Hermano Salie: Se me ha mostrado su caso, y ahora escribiré las cosas presentadas ante mí. Se me mostró que usted tiene ideas incorrectas de su capacidad y su deber. Usted no glorificaría a Dios en sus esfuerzos por enseñar la verdad a otros. Hay graves defectos en su carácter, que usted no discierne, que [son] un perjuicio para usted mismo, para su familia y para la causa de Dios. Usted es naturalmente intolerante, severo y dominante. Eres naturalmente criticón. Tienes mucha confianza en ti mismo y poca en la gracia de Dios. Estima demasiado sus capacidades. Descuida sus deberes familiares. Es exigente en su familia y carece de la consideración amable, la ternura y la tolerancia que harían feliz a una familia. En resumen, está usted muy desprovisto de la religión pura y humilde de Jesús. La suerte de su esposa no ha sido fácil en absoluto. Su vida no ha sido tan feliz como usted tuvo el privilegio de hacerla. Tienes un espíritu que repele la verdad, pero no atrae ni gana. Usted tiene un espíritu severo, áspero, orgulloso, no sometido. Estás dispuesto a entablar conversación con los hombres, y muestras tanto espíritu de ti mismo que disgustas y provocas a muchos de aquellos con quienes conversas. Su influencia no sería de ese carácter para dar a otros una impresión favorable de la verdad que estimamos sagrada. Eres un representante muy pobre de la verdad y de Jesús, de quien profesas ser seguidor. Habla demasiado. Si rezara más y fuera más amable, considerado, compasivo y cortés en su familia, eso se reflejaría en la alegría y la salud de su esposa y en la felicidad de sus hijos. Usted descuida los deberes diarios presentes que están directamente en su camino en lo que se refiere a su propia familia y está tratando de realizar un trabajo más grande que le pagará mejor con menos ansiedad y menos impuestos

de su parte. Sus objetivos, sus motivos y sus principios son erróneos. No te conoces a ti mismo. Cuando seas un hombre verdaderamente transformado, cuando la influencia suavizadora y refinadora de la gracia de Dios subyugue y eleve tu alma, entonces estarás preparado para exclamar: "¡Indigno! La importante obra de este tiempo requiere hombres desinteresados; hombres que se esfuerzan; hombres que sientan la carga de la verdad sobre sus almas, que no se desprendan de la carga y se la pongan como si fuera un vestido; hombres que no rehúyan el trabajo, el cansancio, la privación y las privaciones; hombres que "lloren entre el pórtico y el altar" y clamen: "Perdona, Señor, a tu pueblo, y no entregues tu heredad al oprobio". Joel 2:17. Todos los que sientan la responsabilidad que incumbe a los siervos de Jesucristo que [están] trabajando por la salvación de las almas, exclamarán de corazón: "¿Quién basta para esto?". [2 Corintios 2:16.] Necesitas convertirte. Tu conversación, tu conducta, tu espíritu vengativo, tu amor propio y tu confianza en ti mismo tendrían una influencia transformadora sobre los hombres en la dirección equivocada, pero no se convertirían a la verdad y a Jesucristo. Usted no puede llevar sus propias cargas, y mucho menos ir a llevar las cargas relacionadas con la causa y la obra de Dios. Parece que nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad. Llevan en sus vestiduras la sangre de las almas. Se paran directamente ante las ruedas del carro de la verdad y la salvación en lugar de empujarlo. Son, como tú, murmuradores, acusadores de los hermanos, tentando al enemigo a entrar y controlarlos abriendo una puerta para sus tentaciones. Pero Dios recompensará a todos los tales según sus obras. Tu estándar de moralidad no es elevado ni correcto. Tu mente sigue un cauce bajo. Necesitas convertirte. Y fue triste y doloroso para mí ver tu gran falta de humillación, falta de integridad y firme fidelidad como discípulo de Cristo, y sin embargo tu conciencia está tan endurecida que no tienes sentido de tu verdadero estado. Tu sentido de la pureza de vida y de la santidad de corazón está nublado, y la santidad de pensamiento y de conversación está muy lejos de ti. Cuando oí que habías ido a casa del hermano Healey gemí en espíritu, pues sabía que no se había decidido a obedecer la verdad. Su profesión de guardar el sábado, y el hecho de que su vida no esté en armonía con su fe, tendrían una influencia para disgustar al Sr. Healey en lugar de convertirlo. Cuanto más tenga a su servicio hombres de su mentalidad, hombres tan vacíos de pureza de pensamiento y de vida, menos inclinado estará a nuestra fe. Una vida piadosa y coherente tendrá mucha más influencia sobre un hombre como el Sr. Healey que uno que puede hablar, y que siempre está hablando de puntos de nuestra fe mientras que en [sus] obras y carácter niega nuestra fe. Unos pocos hombres como el hermano Salie al servicio del señor Healey lo alejarían tanto de la verdad que le sería imposible liberar su mente de las impresiones recibidas al observar el comportamiento de

aquellos que profesan creer en la verdad. Tus oportunidades para el cultivo mental han sido limitadas y estrechas. Tus simpatías se unen a las de los murmuradores, cuyas mentes y corazones están tan desprovistos de la gracia de Dios como las colinas de Gilboa están desprovistas de rocío y lluvia. Tú, hermano Salie, enseñas la verdad. Su propio corazón está corrupto, no ha sido santificado por la verdad. No tienes un entendimiento bueno y cultivado. En más de un aspecto usted deshonraría la causa de la verdad presente al intentar enseñarla. Usted tiene un espíritu criticón, quejoso y censorador que se desarrollará cuando se presente una oportunidad favorable. Cuanto menos tenga que decir a los demás para convencerlos de nuestra fe, mejor será la causa de la verdad presente en su estimación. Todo lo que dices, todo lo que haces, huele fuertemente a la debilidad de Salie.

Lt 15, 1874

DiarioReflejado como Ms 3, 1874.

Lt 16, 1874

White, W. C. Santa Rosa, California 24 de febrero de 1874 Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 407; 4MR 237-238. Mi muy querido hijo Clarence: No te olvido, como atestiguan nuestras frecuentes cartas. Siento profundamente la necesidad en este momento de que estemos bien despiertos al deber. Todos podemos hacer una obra para Dios. Preciosos son los momentos que debemos aprovechar para tratar de hacer el bien. Deberíamos sentir que tenemos en el cielo una reserva de buenas obras, no para depender de ellas para la salvación, sino para imitar la vida de nuestro Redentor. Satanás se ocupará de poner obstáculos en tu camino, pero debes seguir adelante con fe, esperanza y valor, mirando a Jesús, el Autor y Consumador de nuestra fe. La hermana Chittenden nos recibió con la puerta abierta de par en par. Nuestra visita fue oportuna. Stipp y Burton y sus esposas han estado muy torcidos. Se están apartando del cuerpo, murmurando contra Loughborough y contra tu padre y yo. Desean dirigir la iglesia. La mayoría de la iglesia está unida al cuerpo. Se alegraron mucho de vernos. Padre habló en la parte delantera del día a una buena congregación. Mientras él hablaba, Stipp y Burton entraron con el propósito de tener un tiempo especial en hacer problemas para la iglesia. No sabían que estábamos en la ciudad y cuando vieron los asientos llenos de oyentes interesados, parecían tan sorprendidos que apenas sabían qué hacer con ellos mismos. Su padre era muy libre. Stipp parecía muy amargado y contrariado. Cuando tu padre dejó de hablar, yo hablé con libertad durante quince minutos. Luego hubo un intermedio

y hablé durante una hora a la gente. El padre siguió con unas palabras en relación con la causa de Dios. Dejamos una cita para el domingo por la noche. El domingo por la mañana, el hermano Chittenden y el hermano Vincent nos llevaron en un gran velero por la bahía hasta Oakland. El barco era conveniente. Tiene una cabina y una pequeña estufa para cocinar en la cabina. Cruzamos la bahía hasta Oakland siete millas. Cenamos en el barco. El hermano Chittenden cocinó maíz seco y pescado e hizo chocolate. Lo pasamos muy bien. En Oakland, visitamos al hermano Fay [¿Tay?], que enjaezó su equipo y nos llevó por la ciudad, mostrándonos los lugares más destacados. Es sin duda el lugar más hermoso que he visto en California. Los árboles que dan sombra junto a las aceras son, muchos de ellos, una variedad de árboles de hoja perenne, tan bien podados como los de los patios de San Francisco. La fragancia de estos cedros de hoja perenne, abetos y árboles de gran belleza hacía que el aire oliera con su perfume como el geranio perfumado de rosa cuando arrancamos las hojas. Las flores estaban en plena floración. Pensamos que éste podría ser un lugar excelente para el Instituto de Salud y las sucursales de esta costa. Creemos que pronto volveremos a visitar este lugar. El domingo por la noche tuvimos la casa llena de oyentes atentos. Su padre habló con claridad y libertad sobre la venida de Cristo. El próximo viernes iremos a Healdsburg a pasar el sábado. El hermano y la hermana Van Horn han estado con nosotros unos días. La hermana Adelia sigue aquí. El hermano Van Horn ha ido a Green Valley para bautizar a algunos el próximo sábado. Tenemos reunión trimestral aquí una semana a partir del próximo sábado. Se mandará llamar a los hermanos de las diferentes iglesias para consultar acerca de la obra y el mejor plan para el avance de la causa en esta costa. El hermano Bond nos ha traído un buen par de caballos. Nuestros caballos españoles eran un excelente y verdadero equipo, pero no eran caballos de silla. Padre los vendió y tenemos caballos americanos pequeños. Van bien por el camino, no necesitan látigo y hay que sujetarlos como hacían Jack y Jim en su juventud. Nuestros caballos van como un equipo animado, te lo aseguro. Tu padre es bastante fuerte. Su comida le da algunos problemas. Estoy escribiendo sobre mi libro *Espíritu de Profecía*. La hermana Van Horn está copiando para mi libro. Mi salud es buena. La hermana Hall está bien. Las niñas son buenas, obedientes y atractivas. Estoy escribiendo a la luz de la lámpara y no deben esperar que sea una escritura excelente. Mis ojos no se han recuperado del todo. Pensamos mucho en el hermano y la hermana Van Horn. Son los indicados para trabajar en esta costa. La hermana Loughborough está recuperando la salud. Ha estado muy enferma, pero el Señor con gran misericordia la está levantando en respuesta a la oración de fe. Vemos tanto que hacer y tan pocos para hacer el trabajo. Hijo mío, más vale que te pongas sobre el altar de Dios y estés listo para decir: "Aquí estoy, Señor. Envíame". [Isaías

6:8.] Creo que debes tener presente la idea de que aún puedes ser llamado a decir la verdad a otros. Ten en ti un corazón de fe y obediencia. Vivimos tiempos solemnes. Los últimos días están sobre nosotros y debemos darnos cuenta de ello y actuar en consecuencia. Espero que seáis valientes, que os aferréis continuamente a Jesús y que le améis de verdad. Procura atraer a las almas a la verdad. Ya sabes que siempre nos ocupamos de los casos de aquellos que podrían necesitar ayuda, como Carlidst Marcus y cualquier otro. Mantén tu mente ejercitada un poco en esta dirección. Pasamos por este mundo sólo una vez. Pasemos por él de una manera que Dios apruebe. No podemos permitirnos cometer ningún error en este asunto. Hijo mío, busca una experiencia verdadera y genuina en las cosas de Dios. Cada día avanza en la vida divina. Cada día gana alguna victoria en la oración. Aprende ejercitando la fe, su sencillez. Dios será nuestro ayudador si confiamos en Él. Me duelen los ojos y debo cerrar. Mucho amor para ti y para tu maestro, el Hermano Brownsberger. Estaríamos encantados de recibir una carta suya. Con mucho amor para todos los queridos amigos, Vuestra Madre.

Lt 17, 1874

White, W. C. Santa Rosa, California 20 de marzo de 1874 Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 406-407. Querido hijo Clarence: He estado buscando una oportunidad para escribirte durante algunos días, pero padre ha estado enfermo y una presión de cuidados me lo ha impedido. Padre ha estado enfermo durante varios días con un ataque de bilis. Padre habla a veces de ir a las montañas de Colorado. Piensa que a Johnny y a ti os gustaría ir y pasar unos meses. Hemos recibido una carta de la Sra. Lashey. A veces mi padre habla de ir a nuestra casa en Iowa, de que Nathan compre una casa y se mude allí, de que hagamos de ella nuestro hogar y de que Johnny y tú vengáis a pasar unos meses con nosotros. ¿Qué piensas de esta propuesta? A veces mi padre habla de tomar tratamientos en el Instituto de Battle Creek. Tengo muchas ganas de ir a las reuniones del campamento la próxima temporada. Oh, qué poco reconciliada me siento por no estar haciendo nada importante, ¡cuando sé que tengo un testimonio para la gente! Anhelo trabajar y decir o hacer algo que promueva la causa de Dios. Creo que mi padre debería estar donde pueda trabajar al aire libre y ocupar su mente. Tu padre no te aconsejaría estudiar álgebra mientras tienes tantos otros estudios. ¿Por qué no estudias química? Usa los cuatrocientos dólares, o parte de ellos, para aparatos necesarios en la escuela. Tu madre.

Lt 18, 1874

White, W. C. Napa, California 25 de marzo de 1874 Antes inédito. Querido hijo Clarence: Ya estamos en Napa. Llegamos a este lugar el lunes pasado, a 36 millas de Santa Rosa en seis horas. Tenemos un excelente equipo. El viaje no nos ha cansado y hemos disfrutado tanto de la conducción como del paisaje. Pasamos por extensos viñedos y huertos frutales. Nos encontramos aquí con los élderes Cornell, Canright y Loughborough. El élder Grant había impulsado el asunto de la discusión aquí en Napa. Él había trabajado de una manera solapada a través de otros, como si el asunto se originó con ellos cuando se había inventado el asunto y luego lo presentó ante la gente en Napa. Nuestra gente se había negado a discutir con él hasta que se retractara de su actitud abusiva hacia nosotros. Habiendo sido aprobada esta decisión en la última reunión trimestral en Santa Rosa, y enviada por escrito a él, parecía más decidido que nunca a una discusión. Vino a Napa con la esperanza de llevar su teoría de la santificación a través de esta iglesia, pero sus esfuerzos fueron en vano. No pudo hacer nada. Entonces se lanzó a la discusión. Dijo que si su propuesta de discusión no era aceptada, comenzaría reuniones de oposición, predicando contra el sábado. El anciano Loughborough oró sobre el asunto y sintió que era mejor aceptar su desafío. El élder Canright fue telegrafiado a Watsonville y vino inmediatamente a Napa. Grant había celebrado algunas reuniones sin éxito aparente. El lunes por la noche comenzó la discusión. Su padre estaba presente. Le agradó mucho el comportamiento del élder Canright en sus discursos. Se ha orado mucho a Dios. El hermano Canright, mientras estaba en Santa Rosa, rompió su corazón ante Dios y confesó, en un momento de oración entre las manzanitas más allá de la casa del hermano Hewitt, que estaba totalmente equivocado. Se detuvieron en el camino y lloraron uno sobre el cuello del otro como dos niños. Anoche acostamos a nuestros hijos y fuimos todos a la reunión. Estábamos profundamente interesados. El hermano Canright habló con calma, con claridad, haciendo buenos puntos. El élder Grant no defendió ni un solo punto. Trató de llevar a Canright a los pactos y mantenerlo dando vueltas en una maraña de palabras, abandonando la cuestión vital. Pero el hermano Canright no se dejó atrapar. Le dio suficiente para tratar aparte de los pactos. Se limitó a tocar los pactos y luego vertió toda la verdad que pudo reunir en tres discursos de veinte minutos cada uno. El último discurso de Grant fue un rotundo fracaso. No tenía nada que decir. Está atado. Todos rezamos para que sea confundido. Es un orgulloso y audaz desafiante del pueblo de Dios. Sus modales engreídos son perfectamente repugnantes para aquellos que no están fascinados con su charla suave y superficial de santificación. Es muy evidente que no sabe nada de la santificación del corazón. La iglesia de los observadores del sábado en

este lugar sólo se confirma en la fe por esta oposición. Los infieles y muchos incrédulos dicen que toda la evidencia está de un lado, que Grant no aportó nada para probar su posición. Oramos humildemente para que Dios dé la victoria a la verdad, y tenemos algunas preciosas evidencias de que saldremos de esta contienda con un triunfo para la verdad.

Lt 18a, 1874

White, W. C. Napa, California Marzo de 1874 Publicado anteriormente. [Falta la primera parte.] ... Hay en esta ciudad unos sesenta observadores del sábado y la perspectiva de que aumente su número. Esta compañía, hasta donde hemos tenido oportunidad de conocerla, es la mejor de las personas. La verdad se ha llevado de la iglesia a los mejores obreros, y ellos lo sienten. Nunca he visto a un pueblo que pueda entender por qué cree en la verdad y que pueda explicar su verdadera posición mejor que muchos de los creyentes aquí en Napa. La discusión se interrumpirá durante dos noches porque habrá un teatro en la sala el viernes y el sábado por la noche. Habrá tres noches la semana próxima que la discusión será sostenida. Permaneceremos sobre el terreno hasta que termine el debate; entonces comenzará la dedicación del local de reuniones. No hay ninguna casa de reuniones en la ciudad que pueda compararse con esta casa adventista del séptimo día. Napa es un valle muy rico. El clima es parecido al de Santa Rosa. Santa Helena tiene una iglesia de unos cuarenta miembros, a dieciocho millas de Napa. Pasaremos el próximo sábado y el primer día en Napa. Dentro de una semana tendremos la dedicación de la casa de reuniones en Napa. El sábado siguiente, a dos semanas del próximo sábado, asistiremos a la reunión trimestral en Woodland o en Santa Elena. Si tenemos reuniones en Santa Elena, aplazaremos la reunión de Woodland a la semana siguiente a la reunión de Santa Elena. Acabamos de recibir una carta de Edson. No debes separarte de él. Debes tratar de ayudarlo, aunque se aleje. Acércate a él. Padre está más alegre. Espero que no vuelva a deprimirse tanto. Se siente mejor de salud. Hay tanta conversación a mi alrededor que apenas sé lo que escribo. Queríamos que Lucinda descansara y tuviera la oportunidad de cambiar. Ella está disfrutando del viaje. Nuestros hijos son una recomendación para nosotros. Creemos que son los mejores niños que hemos visto. Esperamos moldear sus mentes para que Dios acepte nuestros esfuerzos y nos guíe correctamente en el cumplimiento de nuestro deber. Me gustaría mucho visitar las reuniones del campamento del Este. Siento que podría estar en el orden de Dios. Pero aquí estamos y hay mucho que hacer en esta costa. La gente desea que nos quedemos hasta después de la reunión del campamento. Que el Señor dirija nuestro curso. Esperamos que tengáis valor y gracia para caminar alegre y humildemente ante

Dios. Deprisa, vuestra madre. Escribidnos a menudo. 26 de marzo. Asistimos a la discusión de anoche. El hermano Canright fue claro y libre. Él derramó la verdad sobre Grant de una manera muy incómoda para él. Su Madre.

Lt 19a, 1874

White, J. E.; White, Emma Santa Rosa, California 28 de abril de 1874. Antes inédito. Queridos hijos Edson y Emma: Os escribí algo sobre mi charla con la gente en la reunión trimestral en Bloomfield, pero cerré la carta para poder enviarla sin demora. Nuestro interés es incesante en que la obra avance bien, aquí en California. Con gusto complaceríamos a nuestros hijos y a nuestros hermanos regresando a Colorado para asistir a la ronda de reuniones del campamento, pero como sólo podemos estar en un lugar al mismo tiempo, y como hay trabajo importante que hacer aquí, creemos que es nuestro deber permanecer aquí. Tenemos la intención de ponernos la armadura, avanzando en la fe; y ahora nos parece muy en el orden de Dios comenzar un periódico en la costa. Debemos, con la ayuda de Dios, levantar la causa y la obra de Dios antes de dejar la costa del Pacífico. Confiamos en Dios. Dijo Cristo: "Sin mí nada podéis hacer". [Con la ayuda y la bendición de Jesús podemos hacer todas las cosas. Dios obrará por nosotros y a través de nosotros, si nos entregamos a él sin reservas, caminando con toda humildad de espíritu, obrando con fe y confiando en su poder para suplir todas nuestras necesidades. Pero bajo la preciosa luz de la verdad, habrá con mucho la clase más numerosa que no recibirá la verdad. Serán cada vez peores, y la salvación de muchos será muy difícil porque tienen una gran enemistad con el Dios viviente. El sábado del cuarto mandamiento es para ellos una cruz demasiado pesada para levantarla. Los apegos al mundo son fuertes, y salir y separarse del mundo es para ellos algo terrible. Se apartan de la verdad y tratan de hacerse creer a sí mismos y a los demás que las fábulas son verdad. Las percepciones morales están embotadas. Se aferran a la costumbre y a la tradición, y deshonran a Dios transgrediendo su santa ley. Este es el estado del mundo que profesa ser cristiano. Se necesita un gran esfuerzo y un aumento del esfuerzo personal, bajo la influencia del Espíritu Santo, para contrarrestar estas costumbres mundanas y fortalecer las influencias que no se oponen a la ley de Dios. Mientras las fuerzas de Satanás trabajan con nuevo y creciente poder, las influencias ejercidas por los que profesan obedecer a la verdad no se corresponden en seriedad, perseverancia y energía. Satanás no es enfrentado resueltamente y resistido a cada paso. Mientras la resistencia contra Dios se acumula constantemente en fuerza, los organismos que Dios ha designado para contrarrestar este poder son ineficaces. Pueden tener el Espíritu Santo

pidiéndolo. No están haciendo ni la vigésima parte de lo que podrían hacer para contrarrestar esta obra del poderoso enemigo, porque el amor del mundo ha obtenido un poder sobre el pueblo de Dios y se conectan con el mundo, uniéndose a él con poderosos lazos, difíciles de cortar. Se ha fomentado el yo y el egoísmo. Se continúa en el pecado; se abriga el orgullo; se contamina el templo del alma; y donde deberíamos ser fuertes para batallar por Dios, somos la debilidad misma; así debe ser.

Lt 19b, 1874

White, J. E.; White, Emma Bloomfield, California 27 de abril de 1874 Porciones de esta carta están publicadas en 2Bio 411-412; 5MR 313-315. Queridos hijos, Edson y Emma: Ustedes han sido descuidados últimamente en nuestra ansiedad y serios esfuerzos por comenzar la obra en esta costa como Dios quiere. Sé que hay una manera correcta de comenzarla, y ser guiados de esta manera y sostenidos por la ayuda de Dios en este camino es lo que más sinceramente deseamos. No se puede confiar en nuestro juicio humano, pero la voluntad y el camino de Dios están seguros de traer el éxito. Vinimos a este lugar el viernes pasado para asistir a la reunión trimestral. El Comité de la Conferencia en esta costa fue notificado expresamente para estar aquí, porque había asuntos importantes que considerar. Teníamos que consultar juntos e idear planes para llevar adelante la obra de la verdad presente en esta costa. Debemos averiguar, en la medida de lo posible, si la gente que profesa amar la verdad se esforzará por hacerla progresar y cooperará con nosotros para ampliar, extender y edificar la obra de Dios en esta costa durante el presente año. Puse delante de nuestra gente la obra que podrían hacer. Les pedí que cada alma que profesara creer en la verdad se levantara y comenzara a edificar. Les dije: ¡Ojalá que las palabras del Maestro celestial los incitaran a la acción! "¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos?" "Id hoy a trabajar a mi viña". (Mateo 20:6; 21:28.) Presentamos a nuestros hermanos la gran obra que debe realizarse, y que todo el cielo está interesado en esta obra y está esperando sus demandas sobre la reserva celestial de poder para tales propósitos. ¿Se despertarán al esfuerzo personal? Queríamos saber si debíamos hacer obras que correspondieran a nuestra fe o permanecer de brazos cruzados, sin tomar parte en la obra. Hice un llamamiento a mis hermanos para saber si se aferrarían a la orilla o se lanzarían a las aguas profundas y echarían sus redes individualmente para pescar; si pescarían en aguas poco profundas o en aguas profundas. Me esforcé por grabar en sus mentes el hecho de que a nosotros se nos habían confiado verdades sagradas: Dios nos había hecho depositarios de su ley, no para que guardáramos esta luz oculta bajo un celémín o debajo de una cama, sino para que la pusiéramos en

un candelero, a fin de que alumbrara al mundo. El enemigo se regocija de que los que profesan la verdad presente sean indiferentes, descuidados de las almas de los demás. "Dentro de poco", dijo Cristo a los judíos, "la luz está con vosotros" [Juan 12:35]. [¡Cuántos están muriendo a nuestro alrededor que nunca han oído un sermón sobre la verdad presente, que nunca han oído una palabra publicada sobre la verdad! Una vida es un período breve, y sin embargo el más largo que podemos tener para trabajar en nuestra propia salvación e indicar a otros el camino por precepto y ejemplo. Les insté a que pensarán en la grandeza de la obra que había que hacer, y en la necesidad de que tuvieran una experiencia profunda y viva en las cosas espirituales, para que no hicieran de este asunto un trabajo de risa. Cuando están en juego intereses eternos, nuestro carácter debe ser moldeado, transformado por la gracia de Cristo a la imagen divina, para que podamos trabajar inteligentemente como Cristo trabajó para salvar almas. Y ¡cuánto mayor es el estímulo, cuánto más está implicada la empresa de la vida eterna! ¡Cuánto tememos equivocarnos aquí! Con cuánta seriedad deberíamos poner en acción todos nuestros poderes para salvar nuestras propias almas y las almas de nuestros semejantes. ¿No valdrá la pena poner tacto, habilidad y energía perseverante en este trabajo, como lo hacemos para obtener una educación en asuntos temporales, mundanos y de negocios? Les rogué a nuestros hermanos que hicieran algo, que lo hicieran ahora, y si los hermanos aquí en California no tenían la intención de hacer más en la presente temporada de lo que habían estado haciendo hasta ahora, nuestro deber era claramente regresar al este y asistir a las reuniones del campamento. ¿No era hora ya de hacer esfuerzos más amplios en lugar de levantar sus tiendas en los lugares más pequeños? Imiten al gran Maestro. Su ejemplo es digno de ser seguido. Se colocó en la gran vía de los viajes, donde la gente iba y venía de todas las naciones del mundo. Las grandes lecciones de la verdad fueron escuchadas y aceptadas por muchos, y Sus palabras fueron llevadas a todas partes del mundo y repetidas como los dichos más sabios. Esta importante verdad no se guardó en un rincón oscuro. "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres" [Mateo 5:16]. [Aquí está el designio de Dios de que otros vean la luz. San Francisco, Oakland, San José y muchos otros lugares igualmente importantes deberían tener la verdad. No muchos la recibirán en [ninguno] de estos lugares, pero si se enciende una vela, entonces la oscuridad moral no será tan densa. Otras velas pueden encenderse a partir de esa. Os pido que reflexionéis: ¿Tenemos en verdad el último mensaje de misericordia que se dará al mundo? Si tenemos la verdad, tenemos ante nosotros una obra grande e importante. Debemos mantener una estrecha relación con Dios, porque sólo por medio de Su poder podemos llegar a los corazones y a las mentes con una verdad que requiere abnegación y el levantamiento de la cruz para obedecerla. El trabajo debe ir a

regiones más allá. El mundo debe ser advertido, el mensaje de la verdad debe ser oído, y será escuchado por algunos, y será para ellos un sabor de vida para vida, mientras que para otros es un sabor de muerte para muerte. Noé cumplió la voluntad de Dios al llevar el mensaje de Dios a un pueblo impenitente, amante del placer y corrupto: los habitantes del mundo noájico. Sólo ocho de esa vasta población aceptaron la advertencia, se refugiaron en el arca y se salvaron. El mensaje de Noé condenó al mundo. Dios tendrá hombres que darán el mensaje de advertencia en esta era del mundo. Todos tendrán suficiente luz para aceptar la verdad salvadora, obedecer los requerimientos de Dios en guardar todos Sus mandamientos, y ser salvos. Jesús, el Salvador del mundo, declara que antes de la venida de Cristo existirá la misma incredulidad que prevaleció antes del diluvio. Pero el hecho de que las tinieblas morales cubran la tierra y las tinieblas groseras al pueblo, no cambiará nuestro deber de levantar nuestra voz en advertencia, mostrando al pueblo que profesa ser hijo de Dios sus transgresiones, y a la casa de Jacob sus pecados. Yo tengo una parte que actuar en esto, y mis hermanos tienen una parte que actuar en ello. A cada uno le ha dado Dios su obra, según su propia capacidad. Si vivís sólo para vosotros mismos, la bendición celestial de "Bien hecho" [Mateo 25:21] no será vuestra. No debemos vivir para nosotros mismos, sino para ser una bendición para los demás. El corazón no refrescado con el rocío y la lluvia del cielo se vuelve desconfiado, descontento. Tanto las misericordias como los juicios de Dios se malinterpretan por igual y no se mejoran. No se camina en la luz. El que anda en tinieblas no sabe a dónde va. Olvida que es mayordomo de la gracia de Cristo. Si nosotros como pueblo tenemos la verdad, como creemos sin duda que la tenemos, no hay tiempo que perder. Debemos trabajar para llevar el mensaje de advertencia ante todos los que podamos. Los ministros tienen un trabajo que hacer. Los laicos no pueden cumplir con la rendición de cuentas y estar ociosos. Hemos tenido muchas temporadas de oración a Dios por sabiduría para movernos en el orden de Dios. Después de mucha oración, su padre expresó su opinión de que ahora era el mejor momento para iniciar un trabajo en esta costa, de acuerdo con la luz que el Señor ha dado en referencia a ella. Nos moveremos con cautela. Los planes de tu padre son los siguientes: fundar un semanario; hacer que se imprima en alguna ciudad de esta costa. Oakland está en la línea directa del ferrocarril que va de Chicago a San Francisco. Esta es la obra de Dios. La emprendemos en el nombre del Señor. Él nos dará fuerza. Por fe reclamamos Su poder para ayudarnos. Sentimos que no podemos descansar hasta que veamos que la obra avanza con más seguridad, seriedad y sobre una plataforma más elevada y amplia de lo que lo ha hecho hasta ahora en esta costa. Tenemos nuestras preferencias sobre dónde nos gustaría estar y trabajar, pero éstas no deben controlarnos. Dios tiene perfecto derecho sobre nosotros, sobre los

nuestros, derecho a decir ve o ven, haz esto o aquello, y nosotros, como sus agentes, debemos hacer libremente su voluntad, no la nuestra. Nuestros medios, nuestros hijos, nosotros mismos somos todos Suyos. Él es nuestro Creador. Si sólo podemos honrar a Dios, cuán agradecidos debemos estar. Debemos salvar almas para Jesucristo. Si Dios bendice y honra nuestros planes, veremos almas salvadas como resultado. Madre.

Lt 19c, 1874

White, W. C. San Francisco, California 20 de abril de 1874. Porciones de esta carta están publicadas en UL 124; 4MR 340-341. Querido Willie: Hemos estado pasando el sábado y el primer día en San Francisco. Creemos que la iglesia de aquí está dispuesta a recibir ayuda. Hubo, algunos de ellos, enfrentados con el élder Grant, y sus informes contra mí tuvieron algún efecto; pero él ha llevado el asunto tan lejos que su influencia ha muerto. No puede hacernos ningún daño. Sus esfuerzos por un tiempo confundieron algunas mentes. Sus pretensiones de santificación suenan muy celestiales, pero su arremetida contra la santa ley de Dios y contra los que vindican el honor de la ley de Dios revela a los que tienen vista espiritual que él puede pretender la santificación sólo cumpliendo una norma humana y finita que él ha erigido. Él exalta una religión falsa. No contempla su carácter a la luz de la santa ley de Dios, los mandamientos de los que penden toda la ley y los profetas. Mientras derriba la norma de Dios, Su santa ley, y erige una propia, puede pretender estar libre de pecado, pero a la luz de la ley de Dios, es un pecador. El pecado es definido por el amado Juan como transgresión de la ley de Dios. Pablo dice que sin la ley no había conocido el pecado. Este es el caso de todos los que pisotean la ley de Dios. No tienen sentido del pecado porque se han negado a mirarse en el espejo para descubrir los defectos del carácter moral. Todos son defectuosos y pecadores y no lo saben, porque han rechazado el gran espejo moral. Algunos estaban expuestos a ser engañados con estas pretensiones farisaicas, pero la evasión de la verdad y las falsas declaraciones con respecto a la Sra. White eran tan contrarias a los hechos que los ojos de muchos se abrieron. No podían conciliar las pretensiones de santidad con la ley de Dios que dice: "No dirás falso testimonio contra tu prójimo" [Éxodo 20:16]. [Mientras algunos eran engañados con la pretensión de santificación, pensamos que no podíamos hacerles ningún bien especial. Pero ahora veían las cosas más de cerca y podíamos ayudarles. ¿Qué es la verdadera santificación? Lee Éxodo 31. En ese capítulo entenderemos el término, pues Dios mismo lo ha definido. Había dado instrucciones especiales sobre cómo construir el tabernáculo. Como los hijos de Israel habían sido obligados a trabajar en sábado, no se conservó el carácter sagrado del día. Como esclavos

en Egipto, habían perdido en gran medida el conocimiento del sábado. Esta es la razón por la que los mandamientos de Dios fueron dados con terrible grandeza en el Monte Sinaí. El Señor guardaría su sábado en particular, y sabía que el pueblo olvidaría el mandamiento del sábado, y en su celo el obrero diría: "Esta obra es del Señor y está bajo su supervisión, y podemos hacer su obra sin observar el sábado". Por eso Dios les impuso la observancia del sábado. Habló por medio de Moisés al pueblo: "De cierto guardaréis mis días de reposo, porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico. Por tanto, guardaréis el día de reposo, porque santo es para vosotros; cualquiera que lo profanare, morirá; porque cualquiera que hiciere obra alguna en él, esa persona será cortada de entre su pueblo. Seis días se puede trabajar, pero el séptimo es día de reposo, santo a Jehová; cualquiera que hiciere obra alguna en día de reposo, morirá. Por tanto, los hijos de Israel guardarán el sábado, para observarlo por sus generaciones, en pacto perpetuo. Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo descansó y reposó. Y dio a Moisés, cuando acabó de hablar con él en el monte Sinaí, dos tablas del testimonio, tablas de piedra, escritas con el dedo de Dios". Éxodo 31:13-18. Por lo tanto, el séptimo día fue distinguido como memorial de Dios y debía ser guardado santo para el Señor a fin de que el pueblo "supiese que yo soy el Señor que lo santifico". [Versículo 13.] Esta es la santificación genuina. Hemos tenido una reunión muy excelente. Ha habido dos hermanos y hermanas que han estado causando problemas por medio de mucha palabrería, criticando a los hermanos ministradores y a casi todos los miembros de la iglesia, y jactándose de sí mismos. Piensan que podrían ponerse a la cabeza de las filas y hacerlo mejor de lo que nadie ha hecho o puede hacer. Las quejas y las murmuraciones han dejado impresiones en mentes que son naturalmente pendencieras y buscadoras de faltas, pero su amor propio, su autoalabanza y su búsqueda de supremacía se hicieron tan evidentes que estos hombres no podían hacer daño a la iglesia. La visita a este lugar fue oportuna. Este elemento contencioso y autosuficiente será eliminado. Qué luz podría brillar aquí en San Francisco si todos fueran estudiantes en la escuela de Cristo, y aprendieran de Jesús, su mansedumbre y humildad de corazón. Pero es necesario que la obra sea más profunda, que se apodere más firmemente de la vida y del carácter. Algunos han pensado que podrían persuadir fácilmente a un pecador para que renuncie a sus ídolos, guarde los mandamientos de Dios, crea que Jesús pronto vendrá en las nubes del cielo. Cuando no pueden despertar ningún interés, ningún deseo de escudriñar las Escrituras para ver si estas cosas son realmente verdad, cuando no ven ninguna convicción asegurada en las mentes de los que transgreden la ley de Dios, cuando con frecuencia se encuentran con excusas endebles, con la

indiferencia o la oposición decidida y el ridículo, cuando sus oyentes se apartan para amontonar desprecio sobre la santa ley de Dios, se desaniman. Donde esperaban el éxito, encontraban la derrota. ¡Oh, cuántas lecciones tendrán que aprender estos jóvenes en la fe en el ejercicio de ganar almas para Cristo! Algunos aprenderán en la derrota y el fracaso las lecciones que de otro modo no habrían aprendido, pero unos pocos rechazos tienen una influencia tan escalofriante que la chispa de la gracia casi se extingue en sus propias almas, y piensan que no vale la pena esforzarse por salvar almas y ya no brillan como luces en el mundo. El pensamiento de apartar a las almas de los errores de sus caminos, el sentido de la obligación de impartir a otros la preciosa luz de la verdad, muere y no hacen nada. Miro a esta gran ciudad y me duele casi hasta la agonía el estado actual de las cosas. La causa de Dios está casi universalmente anulada, pero mi corazón está oprimido por aquellos que han subido a la plataforma de la verdad. Tiemblo por ellos, no sea que sean superficiales y no representen a Jesús en la vida y en las buenas obras. El profundo mover de Su Espíritu ha estado en medio de nosotros. Tratamos de presentar ante nuestro pueblo la necesidad de mirar de frente a las dificultades que deben enfrentar, cumplir con los deberes que les incumben y no rehuir declarar todo el consejo de Dios. Estas dificultades, oposiciones, desilusiones y desalientos deben enfrentarlos de nuevo de una manera más decidida e intensa, pero deben ser firmes como una roca a los principios. Si somos cristianos, debemos ser semejantes a Cristo, debemos reflejar la luz. Dijo Cristo: "Bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen". Mateo 13:16. Y no podemos sino decir las cosas que vemos y oímos. Esperamos, oramos y trabajamos, y queremos que estos recién llegados a la fe crezcan en gracia y en el conocimiento de la verdad. Hemos tenido largas y fervientes luchas en oración por él. Hemos visto señaladas victorias en respuesta a la oración. Lo sostenemos con fe viva delante de Dios, y lo veremos restablecido en su salud. Dios puede hacerlo. No dejes de rezar por él. Madre.

Lt 19d, 1874

White, W. C. Santa Rosa, California 24 de febrero de 1874 Antes inédito. Mi querido hijo Willie: Estamos separados lejos de ti, pero no te olvido, como lo atestiguan nuestras frecuentes cartas. Doy gracias al Señor por los medios de comunicación con nuestros seres queridos por medio de la pluma. Hay mucho trabajo por hacer. Es necesario que estemos bien despiertos, con toda nuestra capacidad empleada para el Señor, cumpliendo nuestro deber para con nuestros semejantes. Todos debemos trabajar para Dios. Los preciosos momentos de oro han de emplearse ahora en procurar hacer el bien. Debemos sentir ahora el deseo

de amontonar en nuestra vida todas las buenas obras que podamos realizar. No debemos ser exclusivos, sino estar separados del espíritu y de las prácticas del mundo. Podemos dejar que nuestra luz brille en el mundo y, sin embargo, no ser del mundo. El apóstol nos exhorta a que nos preparemos un buen fundamento para el tiempo venidero, a fin de que podamos aferrarnos a la vida eterna. El cielo puede convertirse en nuestro almacén, donde podemos invertir no sólo nuestros medios, sino nuestras obras para Dios, no para vanagloriarnos, sino para imitar la vida de nuestro Redentor. Podemos amontonar todas las buenas obras que podamos en esta vida. Cada uno será recompensado según hayan sido sus obras. Satanás te pondrá a prueba. Te pondrá todos los obstáculos posibles en tu camino, pero debes seguir adelante con fe, esperanza y valor, mirando a Jesús, el Autor y Consumador de nuestra fe. Nunca, nunca te desanimes. A medida que surjan más dificultades, levántate y ábrete paso a través de ellas, para que puedas ser santificado por medio de la verdad. Pasamos el último sábado y el primer día en San Francisco. Nuestra visita fue oportuna. Stipp y Burton y sus familias han estado causando problemas en la iglesia. Al parecer, ahora se están alejando de nosotros porque no son de los nuestros, pero hay en ellos tal persistencia en salirse con la suya y considerarse infalibles, que serán una carga que la iglesia tendrá que soportar. Durante mucho tiempo han sido murmuradores, quejosos. Nadie era competente para guiar a la iglesia sino ellos mismos. La iglesia está, con pocas excepciones, en armonía. Su padre habló por la mañana a una congregación interesada. Mientras hablaba Stipp y Burton entraron, sin saber que estábamos allí. Tenían la intención de pasar un rato especial arremetiendo contra la iglesia, acusando a los hombres responsables y presentándolos a ellos y a su obra bajo una luz falsa, y tratando de ganarse la confianza de la iglesia de que ellos estaban bien y tenían gran sabiduría, y que la iglesia se engañaría a menos que siguieran sus ideas y vieran al élder Loughborough y al élder y la señora White bajo la luz de que engañaban a la iglesia. Estos hombres se habían jactado de lo que harían, y de que llevarían las cosas a su manera. No sabían que estábamos en la ciudad. Se sorprendieron mucho al vernos, así como al ver los asientos llenos de oyentes interesados. Apenas sabían qué hacer. Parecían culpables y avergonzados. No hicimos referencia alguna a ellos. Dimos el testimonio que el Señor nos había dado. Cuando su padre dejó de hablar, yo hice algunas observaciones, que me ocuparon unos quince minutos. Luego tuvimos un intermedio, y por la tarde hablé a la gente durante una hora. La libertad del Espíritu de Dios estaba sobre mí. Había un profundo sentimiento en la reunión, porque el poder fundidor de Dios estaba allí. Vuestro padre hizo entonces algunas observaciones respecto a la magnitud y el progreso de la obra de Dios, los tres mensajes y lo que se había logrado con ellos. Estos comentarios fueron de carácter para impresionar las

mentes con la importancia de aferrarse a los pilares de nuestra fe, manteniendo los pies en el camino trazado para que los rescatados del Señor caminen. La Palabra de Dios debe ser su única guía. Todo debe ser probado por la ley y el testimonio. Si no hablan conforme a esta Palabra es porque no hay luz en ellos. Y observó que es mejor confiar en el Señor que poner la confianza en el hombre. Sí, es mejor confiar en el Señor que poner la confianza en los príncipes. Conectar el alma con Dios mediante la oración ferviente es asegurar el éxito. Aprende a depender implícitamente de las enseñanzas de la verdad divina. Sé fiel en buscar fervientemente a Dios con mucha oración, y serás guiado por el camino recto. Si te apoyas en tu propio entendimiento en estos días de peligro, nada más que desilusión y tristeza acompañarán tus pasos. Confía en el Señor de todo corazón y todo estará a salvo en esta vida y en la venidera. Necesitas luz. No sigas las chispas de tu propio fuego, sino busca la luz del Sol de Justicia. Habrá muchos que dicen tener la verdad que están en tinieblas. No den ningún paso, no formen ninguna asociación, no acepten las ideas o puntos de vista de ningún hombre, sin escudriñar diligentemente las Escrituras, con mucha oración por guía. Sigue este curso día a día y Dios te guiará por su consejo y después te recibirá en la gloria. Dejamos una cita para el domingo por la noche. El domingo por la mañana los hermanos Chittenden y Vincent nos llevaron en un gran velero por la bahía. El barco era conveniente. Tenía una estufa para cocinar en la cabina. Tuvimos un viaje muy agradable a través de la bahía siete millas a Oakland. Cenamos en el barco. El hermano Chittenden preparó el refrigerio y lo disfrutamos mucho. En Oakland visitamos al hermano Fay [¿Tay?]. Enjaezó su caballo a la carreta y nos interesó mostrándonos lugares de interés en Oakland. Descubrimos que Oakland había recibido el nombre de dormitorio de San Francisco. Los hombres de negocios situaban a sus familias en Oakland, mientras que ellos hacían sus negocios en San Francisco. Oakland es sin duda el lugar más bonito que he visto en California. Hay árboles de sombra junto a las aceras, de gran variedad y belleza. Los pimenteros son ornamentales. La variedad de árboles de hoja perenne, bien podados, son hermosos. Los setos de ciprés son atractivos y despiden su fragancia al aire como un ramo perfumado. En los hermosos jardines abundan las rosas y los rosados en plena floración. Las fucsias se extienden por las plazas durante todo el invierno. Estas flores cultivadas de una variedad interminable mantienen el aire perfumado como un fragante geranio rosado. Dijo que no dudaba de que se levantaría una gran iglesia en Oakland. Prometimos considerar el asunto y consultarlo con nuestros hermanos. Oakland es un lugar popular y debe tener los mejores obreros. Regresamos en el barco a San Francisco y a nuestra cita. El domingo por la noche el lugar de culto estaba lleno de oyentes atentos. Vuestro padre habló del fin de los tiempos y de la venida personal de Cristo en las nubes del cielo en un

futuro próximo. Habló con gran claridad y poder, y una gran solemnidad se apoderó de la congregación. Trató de inculcar en las mentes de los oyentes la importancia de la preparación individual para este acontecimiento, que nadie debe vivir para sí mismo, que no puede satisfacer la expectativa de Dios a menos que su influencia esté operando en todas direcciones, manifestando su interés en la salvación de las almas. Debe mostrar reverencia a Dios y amor a Jesús. La vida eterna debe ser el resorte principal de sus acciones. Sus palabras, su ejemplo, su testimonio, sus oraciones deben estar difundiendo una influencia a su alrededor para atraer, no para repeler. Él les puso delante que un cristiano debe ser del sello más puro, más alto con el fin de dejar para otros una pista brillante hacia el cielo. Vivimos para mostrar a los demás el camino al cielo. No debemos vivir para nosotros mismos. Somos una parte del gran todo, unidos por cuerdas vivas a la sociedad, y debemos cumplir nuestra parte, pues somos responsables de la influencia que proviene de nosotros. No avergoncemos a Cristo ni lo crucifiquemos de nuevo con una vida perversa, sino dejemos que nuestras obras testifiquen de nuestra fe, y podemos hacer una obra grande y buena al recoger gavillas para el Maestro. Son la compra de Su sangre, y cuando los rescatados sean coronados con gozo eterno, recibiremos con ellos la bendición de "Bien hecho", y entraremos en el gozo de nuestro Señor. [Tenemos una cita en Healdsburg el próximo sábado. El hermano y la hermana Barber han estado con nosotros unos días.

Lt 19e, 1874

White, W. C. Cloverdale, California 22 de abril de 1874 Antes inédito. Querido hijo Willie: [En el tren de mercancías de Cloverdale a Santa Rosa.] Salimos de San Francisco hacia nuestra casa en Santa Rosa. Tuvimos un viaje agradable al cruzar la bahía hasta Petaluma. Nos quedamos en la hospitalaria casa del hermano Chapman, donde habíamos dejado los caballos y el carruaje. Subimos al barco a las once. La familia del élder Canright salió en el barco a las dos y media. Su padre hizo arreglos para reunirse con él en Healdsburg la víspera del martes 21 de abril. Cenaríamos en nuestra casa de Santa Rosa y luego iríamos a Healdsburg; nuestros caballos estaban descalzos, pero teníamos prisa. No nos detendríamos a herrarlos. El muelle de nuestro carruaje estaba roto, no podíamos parar para repararlo. Se estaban haciendo cosas importantes relacionadas con la causa de Dios. Algunos de nuestros hermanos ministradores pensaban que debíamos comenzar en pueblos pequeños, en vez de en las ciudades, pero cuanto más considerábamos el asunto, más decididos estábamos a instalar la tienda en Oakland y comenzar allí un curso de conferencias. Nos enteramos por los hermanos de Petaluma que los hermanos Canright y Cornell

habían decidido instalar la tienda y comenzar un curso de conferencias en Cloverdale, la terminal del ferrocarril, a dieciocho millas de Healdsburg. Nos pareció muy oscuro en dirección a Cloverdale, pero claro y luminoso en Oakland. Cloverdale tiene unos doscientos habitantes, y no había tantas perspectivas de éxito en otro lugar. Nuestra gente en Oakland estaba muy ansiosa de que la carpa llegara allí, y nos parecía un lugar totalmente mejor que Cloverdale. Cuando llegamos a Healdsburg, nos sentimos tristemente decepcionados al saber que estos hermanos habían partido para Cloverdale, y que la tienda y sus bienes estaban cargados para que el hermano Bond se los llevara la mañana siguiente. Pensamos que lo mejor sería ir hasta la casa del hermano Bond, ocho millas más allá, esa noche. Cuando llegamos a Russian River eran más de las nueve. Sabíamos que no todas las partes de este río eran seguras. Tu padre, muy cauteloso, no se atrevió a meter su yunta en el agua hasta que comprobó su seguridad. Puedes imaginarte nuestra situación en un camino que no conocíamos, con ríos rápidos y profundos que había que vadear, con tu padre débil de salud, pero su interés por la causa y la obra de Dios no había disminuido. No pensaba en regresar. Desenganchó los caballos de la carreta, los separó y montó a Kitty a través del río mientras yo sostenía a su compañera en la orilla. Mi marido decidió que no había peligro, los enganchamos al carruaje y cruzamos la corriente, sintiéndonos profundamente agradecidos por haber pasado sanos y salvos, cuando lo que se extendía a derecha e izquierda ante nosotros era un río aún más ancho, profundo y caudaloso. Elevamos nuestros corazones a Dios en busca de luz, ayuda y protección, pues aún sentíamos que debíamos seguir adelante. Tu padre y yo volvimos a desenganchar los caballos. Él montó el lomo de Kitty mientras yo sostenía a su compañera. Necesité todas mis fuerzas para evitar que el inquieto Bill se separara de mí y siguiera a su compañera. Tu padre cruzó y volvió a cruzar el río dos veces para asegurarse de que el camino era seguro para el carruaje. El agua le llegaba por encima de las botas. Me dijo que marcara el curso que tomaba por la montaña del lado opuesto. Enganchamos de nuevo los caballos al carro, y pasadas las nueve de la noche pasamos por el río Ruso hasta la otra orilla. El agua entró en el cuerpo del carruaje, pero salimos todos sanos y salvos por la orilla opuesta. Tuvimos que dar gracias a Dios y armarnos de valor. En la noche no podíamos ver qué camino tomar, y perdimos el que llevaba a casa del hermano Bond. Condujimos una milla más allá. Llegamos al rancho de McPherson. Pensamos que podríamos preguntar el camino, y su padre despertó a los internos e indagó el camino a casa del señor Bond. Nos sorprendió gratamente oír la voz de júbilo: "¡Vaya, si éste no es el hermano White!" "Pero, ¿quién vive aquí?" La respuesta fue: "William Harmon." Nos dieron la bienvenida y nos dijeron que no debíamos ir más lejos esa noche, sino

quedarnos con ellos. A la mañana siguiente, muy temprano, fuimos a casa del hermano Bond y desayunamos con ellos. Vimos el cargamento de mercancías que el hermano Harmon iba a llevar a Cloverdale. Asumimos la responsabilidad de decir que estas mercancías debían permanecer aquí a la espera de nuevas órdenes. Iríamos a Cloverdale y aconsejaríamos a nuestros hermanos ministros. El hermano Bond subió a nuestro carro su yunta bien calzada y descansada, y él y el hermano Harmon nos acompañaron a Cloverdale. Encontramos al hermano Cornell todavía en Cloverdale. Nos informó que después de mirar a su alrededor y cerciorarse de las perspectivas de una reunión exitosa en la carpa, decidió que las perspectivas no justificaban que nos hiciéramos cargo de los gastos para abrir una reunión allí. Entonces los hermanos decidieron que Cloverdale no era el lugar para una reunión en carpa. El hermano Canright había ido a Santa Rosa para consultarnos sobre el asunto. El error fue partir con demasiada prisa y no esperar a encontrarnos en Healdsburg. Dejamos nuestro equipo para que el hermano Cornell lo llevara a Santa Rosa, subimos a bordo de un tren de carga y ahora nos apresuramos a regresar a Santa Rosa. Estábamos tan seguros de que Oakland era el lugar para abrir las reuniones de la carpa, que ordenamos que la enviaran de nuevo a Santa Rosa. Pero estamos a pocas millas del depósito de Santa Rosa. Santa Rosa. Estamos en casa otra vez. Nos alegró conocer al élder Canright. Él está seguro de que Cloverdale no es el lugar para celebrar reuniones ahora. Cloverdale es un lugar muy romántico. Aquí nos reunimos de nuevo para consultar y orar sobre el asunto, y todos decidimos que Oakland era el lugar para instalar la tienda. Pero está oscuro y tenemos muchas cosas que hablar en referencia a los planes, las mejores formas [y] medios que se utilizarán para acceder a la gente. Hablamos y luego lo encomendamos todo a Dios, rogándole que nos abra el camino y vaya delante de nosotros y dé poder a Su verdad entre la gente. Creemos que Él responderá a nuestras oraciones. No dejes de rezar para que el Señor bendiga y devuelva plenamente la salud a tu padre. Satanás estaría encantado de acallar su voz, pero gracias al Señor, su poder [el de Satanás] es limitado. El Señor Dios de Israel está de nuestro lado, o mejor dicho, nosotros estamos del lado del Señor Dios de Israel. Honramos y tratamos de obedecer todos Sus mandamientos, por la gracia de Jesucristo, y estamos en defensa de la fe que una vez fue dada a los santos. Confiamos totalmente en la justicia de nuestro Salvador crucificado y resucitado. Que todos vuestros planes sean para magnificar al Señor, para ser colaboradores de Jesucristo. Nuestros esfuerzos deben ser serios, perseverantes, incansables. No debemos fracasar ni desanimarnos, y Jesús traerá la ayuda divina para combinarla con nuestros esfuerzos humanos, de modo que por su gracia infinita nuestra obra sea un todo completo. Madre.

Lt 19f, 1874

White, J. E.; White, EmmaOakland, California6 de mayo de 1874Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 413. Queridos hijos, Edson y Emma: Escribí mi última carta a Willie. Os escribiré ésta a vosotros. Es una hermosa mañana. Los pájaros cantan en los árboles y puedo estar en la plaza y mirar el Golden Gate. Veo todo en la naturaleza para despertar gratitud en nuestros corazones. Desearía que estuvieras aquí, y que Willie estuviera aquí, para ayudar a tu padre en el trabajo editorial. Los impresores están trabajando en el primer número del periódico. He temido que esto le impusiera a tu padre responsabilidades demasiado pesadas. Él no es fuerte, pero el Señor puede sostenerle y le sostendrá en este trabajo si así lo ordena, y creo plenamente que así es. Queréis estar totalmente consagrados a Dios. No rehuyan las responsabilidades. No busquéis tiempos fáciles. Si el Señor pone ante vosotros una carga, levántadla, y al levantarla, os levantará a vosotros. Aumentarás en poder y músculo espiritual. Mira constantemente al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Él nos ha amado; Él ha muerto por nosotros, y Él será para nosotros una torre de fuerza si nos aferramos a Él. Debe haber una renuncia total al yo. Queremos que ustedes, niños, cooperen con nosotros. Es el mayor honor que el cielo puede concederos. Cuando la obra esté establecida en esta costa, iremos al este a trabajar. Rezad fervientemente para que conozcáis vuestro deber. Mientras vuestro padre estaba ocupado en su trabajo de poner en marcha el periódico, dos jóvenes vinieron a Fountain Farm conmigo para ayudarme a limpiar la casa. La pusimos en orden desde la habitación hasta la cocina. No queríamos decir que la hermana Hall tuviera que hacer un solo trabajo en la limpieza de la casa. El viernes estábamos listos para la familia: su padre, la hermana Hall y nuestras hijas, Addie y May Walling. Madre.

Lt 19g, 1874

White, W. C.Oakland, California11 de mayo de 1874Antes inédito. Querido hijo Willie: Las reuniones de la carpa en Oakland son realmente un éxito. Hemos tenido buena asistencia desde el primer momento. Todos los domingos por la tarde hablo ante una buena congregación. Parece haber un interés creciente en Oakland. El interés no es de carácter sensacionalista, sino tranquilo, inteligente y libre de excitación. Se levantará aquí una compañía que obedezca a la verdad. Mientras hablaba a la gente el domingo pasado por la tarde sobre los sufrimientos de Cristo, y mientras trataba de fijar sus ojos en Cristo, el Cordero inmolado, nuestro Intercesor, que hace expiación por nuestros pecados, cuán cruel me parecía la incredulidad, la indiferencia, la dureza de corazón, que ciega

los ojos de un número tan grande de personas que no discernen a Jesús, el Camino, la Verdad y la Vida. Cristo crucificado, Cristo resucitado, Cristo un Salvador vivo, Cristo nuestro Abogado en los tribunales celestiales, Cristo que viene otra vez, es el poder y la sabiduría de Dios. Romperá los corazones malditos por el pecado, y mientras rompe ganará corazones para amar a Jesús. La cruz del Calvario es el poder y la sabiduría de Dios, Su manera de salvar a los pecadores. La luz que se refleja en la cruz del Calvario hace que el plan de salvación sea tan sencillo que los niños puedan entenderlo, y tan poderoso que sólo aquellos que están controlados por el poder de Satanás puedan resistirlo. "El Pan de Vida", dijo una pobre alma, "es el Pan de Vida lo que quiero. Lo encuentro en vuestras reuniones. Me dicen que esta gente no es sana en doctrina, que seré llevado al error. Yo les digo," dijo él, "No me hablen de formas y ceremonias de papas y sacerdotes. Estoy hambriento del Pan de Vida. Este pueblo, en su interpretación de la Escritura, eleva a mis labios reseca el agua viva. No os interpongáis entre mi Salvador y yo. Él murió por mí. Lo amo como nunca antes. Es un Príncipe y un Salvador". Este hombre no era un erudito, pero su rostro revelaba su profunda seriedad y sinceridad. Una sola de esas almas salvadas pagará todo el esfuerzo realizado aquí en Oakland, cueste lo que cueste.

Lt 19h, 1874

White, W. C. [...]Oakland, California 19 de mayo de 1874 Publicado anteriormente [¿Para Edson o Willie White?] Nos estamos instalando en nuestra nueva casa, a cuatro millas de la ciudad, cerca de las sombras de las montañas, cuyas imponentes alturas están muy por encima de la ciudad. Es un lugar muy retirado. Entramos por una puerta y seguimos el camino embarrado varias varas desde la cabaña donde tenemos nuestro hogar. El camino público es muy estrecho aquí. Hay un estrecho desfiladero en las montañas a ambos lados. Hay una subida muy empinada. Hay un arroyo que pasa a bastante distancia y atraviesa un rincón de una granja de montaña. Parece que estamos separados del bullicio y el ajetreo del mundo. Hay granjas cerca y, sin embargo, las casas están tan alejadas de la carretera que nos encontramos en relativa soledad. Tenemos una vista muy clara de la bahía y del Golden Gate. La perspectiva es muy bonita. La vista abarca de un vistazo la ciudad de Oakland, la bahía y el Golden Gate, y las altas y audaces montañas a lo lejos, tanto a la derecha como a la izquierda. Aquí hemos subido tu padre y yo y hemos encontrado un lugar retirado para rezar. No me gusta vivir en las ciudades, donde sólo puedo mirar las casas. Añoro los árboles, el silencio de las montañas, las viejas y grandiosas rocas. Me vienen pensamientos conmovedores y solemnes en medio del paisaje

salvaje de la naturaleza. Contemplo que el ojo de Dios se ha posado en estas mismas rocas y lomas, y me encanta estar solo, completamente solo, con Dios y la naturaleza como compañeros. Aquí hay una gran casa de tres pisos que se alza desolada, abandonada, destrozada y en ruinas. Vivimos en una pulcra casita de dos pisos y ocho habitaciones. Aún no nos hemos instalado del todo, pero nos sentimos como en casa. Es un lugar muy agradable para vivir. Tenemos muchos árboles y una gran variedad de flores. No tenemos fruta, pero nuestros vecinos que viven cerca tienen en abundancia. Les compramos. Tenemos leche en abundancia y pasto para vacas y caballos. El hermano Judson nos trajo ayer nuestros ponis. Ahora tendremos un buen equipo para llevarnos y traernos a la ciudad. Vemos la necesidad de establecer una [institución] de cura de agua en esta costa, pero aún no hemos decidido dónde será. Queremos que sea en el lugar más saludable. Creemos que ese lugar en Santa Elena, tiene algunas ventajas valiosas por su abundancia de agua pura y blanda y su clima uniforme. Sería un buen lugar aquí. Hay un arroyo y manantiales de agua, pero hay inconvenientes. Tememos que el clima sea demasiado duro para los consumidores. Hasta ahora no he tenido problemas pulmonares. Sufrí dolor en los pulmones todo el tiempo mientras estuve en Santa Rosa. Santa Helena, pensamos, es el lugar para un Instituto de Salud. Es montañoso. El clima no es riguroso, y los inválidos hacen de Santa Elena un lugar de veraneo. El viaje con nuestros veloces ponis hacia y desde la ciudad será el mejor recreo para su padre. Irá todos los días a dirigir el periódico, y si no fuera por esta distancia de su negocio, podría estar en constante peligro de excederse. El trabajo progresa aquí. Continúa el interés por las reuniones. Algunas almas están tomando partido por la verdad.

Lt 20, 1874

White, W. C. Refiled as Lt 67, 1874.

Lt 21, 1874

White, W. C. Santa Rosa, California 22 de abril de 1874 Antes inédito. Querido hijo Willie: Recibimos tus cartas a su debido tiempo y deberíamos haberte escrito antes de esto. He escrito estas ocho páginas sobre todo en los vagones mientras paraba unos momentos, y mientras estaba en movimiento. Espero que puedas leer los garabatos. Cuando llegamos a Santa Rosa desde Petaluma encontramos a nuestros hermanos de buen ánimo. Tan pronto como telegrafiamos que íbamos a regresar a Michigan, rodó sobre mí la carga de escribir mi testimonio para el hermano Hewitt. Así lo hice. El sábado asistí a la

reunión y hablé a la gente. Estuvo presente el élder Hubbard, antiguo miembro de Adams Center. Dijo que conocía bien a los Salisbury. Dijo que alguna vez habló en nuestra iglesia de Battle Creek. Creemos que Hubbard está trastornado. Está en camino a Europa. Tuve gran libertad al hablar sobre la ley de Dios, definiendo lo que es pecado, la transgresión de la ley. El sábado por la tarde leí al hermano Hewitt en su casa el testimonio que tenía para él. No se opuso. Luego tuvimos una entrevista con los hermanos en Santa Rosa y hablamos con ellos claramente. Les dijimos que deseábamos saber qué iban a hacer: morir o ir a trabajar como hombres vivos. Nombramos una reunión para la iglesia el lunes por la noche, y convocamos a los miembros del campo y de la ciudad. Grant tenía una cita a la misma hora en un salón. Se avisó de que el élder Grant, el Divino Eminente, daría una conferencia, etcétera. Este aviso se colocó en la oficina de correos, en la pata de un gato salvaje disecado, un lugar apropiado. Nuestros hermanos salieron generalmente. A petición del hermano Hewitt, les leí mi testimonio. Eran treinta páginas de papel de carta. Leí lenta y solemnemente. En la providencia de Dios, el hermano Judson y varios otros llegaron inesperadamente y estuvieron en la reunión. El hermano Hewitt hizo una confesión y recibió bien el testimonio. Lo hizo mejor de lo que nadie esperaba. Tenemos esperanzas en él. Hice un llamamiento muy solemne a McGoon y al hermano Drat y a algunos otros. Sentimos que había llegado el momento de hablar claramente a nuestros hermanos en California. Hemos dado un testimonio claro en San Francisco. Mientras estábamos en San Francisco, Grant hizo que nuestros hermanos y hermanas se reunieran en casa del hermano Bowl para tener una clase bíblica. Entonces se le ocurrió criticar a nuestros hermanos. Nuestros hermanos fueron demasiado para él. Lo enredaron y luego vieron sus evasivas, sus argucias, sus evasiones deshonestas, y declararon decididamente que es un hombre deshonesto y que no tienen confianza en su sinceridad. Grant descubrió que tenía que enfrentarse a más firmeza y a mentes más inteligentes y comprensivas con respecto a las Escrituras de lo que había previsto. Grant no está haciendo nada aquí. Muchos de los que antes eran sus amigos ahora están con él. Creo que si no hubiéramos estado sobre el terreno para hacer frente a la influencia de Grant, él podría haber hecho un mal trabajo para nuestra gente aquí. Pero nos hemos enfrentado a él en todos los puntos. Este extra que tendrá que cumplir, y lo que va a hacer con él no podemos imaginar. Hay momentos aquí en que debemos trabajar; debemos actuar como hombres y mujeres vivos. El próximo sábado se celebrará una importante reunión en Bloomfield. Esperamos, Willie, que tengas buen ánimo en el Señor. No descuides el ejercicio físico. Practica ejercicios gimnásticos. Los músculos expanden el pecho. Pero, por encima de todo, fortalécete en Dios y esfuérzate por llegar a ser un cristiano inteligente, para que puedas dar a los demás la razón

de nuestra esperanza. Crece cada día en la gracia y en el conocimiento de la verdad. Con amor, Madre.

Lt 22, 1874

White, W. C. [?] Santa Rosa, California 28 de abril de 1874 Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 412. [A Edson o Willie White:] Estamos de nuevo en casa. El domingo la casa de adoración estaba llena de oyentes atentos. El élder Canright habló al pueblo con claridad y libertad. Tu madre se dirigió al pueblo por la tarde. El Espíritu del Señor parecía estar impresionando los corazones. Mi propia alma se refrescó al reflexionar sobre las promesas alentadoras de la Palabra de Dios para los que son obedientes. Se quedará a vivir con nosotros. Ha tenido problemas porque su marido es aficionado a la bebida fuerte, que siempre debilita el poder de las naturalezas para hacer el bien y aumenta el poder de las naturalezas para hacer el mal, trastorna la razón y hace al hombre peor que un bruto. Bajo la influencia del licor, los hombres hacen cosas que, estando sobrios, se habrían estremecido al pensar en ellas. No puedo sino compadecer a la esposa de un hombre que toca, prueba o maneja licor. Este veneno líquido se usa más libremente aquí en California que en cualquier otro estado. Los viñedos son abundantes. Se puede fabricar vino y licor con poco gasto. Me alegro de que mis hijos sean estrictamente templados. Cuando tenga la oportunidad, firme el compromiso. Incluso si ya lo han hecho, pongan su mano y su nombre en la promesa aunque no sientan que corren el menor peligro. Yo no me opondría a poner mi nombre en cincuenta promesas si al hacerlo pudiera influir en un alma vacilante que pudiera estar en peligro de entregarse a la copa social. Tenemos un testimonio que dar sobre la templanza. Dondequiera que vayamos en nuestros viajes vemos hombres de posición, talentos y capacidad que se han sentido seguros en su "beber moderado", como ellos lo llamaban, pero que, por beber moderadamente, se han educado a sí mismos para convertirse en borrachos comunes. "No toques, no pruebes, no manipules" [Colosenses 2:21], es el camino seguro que todos deben recorrer. La abstinencia total haría grandes y maravillosas cosas por la sociedad. Es el uso moderado del artículo peligroso lo que hace borrachos. Hijo mío, defiende la causa de la templanza. Tú, en tu pequeño poder, no puedes hacer mucho, pero ese poco hecho con sabiduría puede salvar más de una veintena de almas. Dependemos de los jóvenes que no han sido educados en los hábitos de la intemperancia. La responsabilidad recae sobre vosotros, sobre cada uno de nosotros individualmente, para hacer lo que podamos contribuyendo con la influencia de nuestro ejemplo a desprestigiar el uso del vino y de las bebidas fuertes. Los jóvenes pueden usar su influencia de diversas maneras. Unid vuestras ardientes fuerzas a las de la edad madura.

Debemos ser prudentes, diligentes, perseverantes e incansables. Dios nos ayudará. Esperamos un despacho hoy para llamarnos a Oakland, donde se levantará nuestra tienda. La opción local está ahora en fuerte agitación allí. Haremos nuestra parte con la voz y el voto para cerrar los salones de licor en esa hermosa ciudad. Rezad por nosotros, para que Dios nos fortalezca para hacer su voluntad. Vemos trabajo por hacer en todas partes en la lucha por la verdad y la santidad. Sentimos la necesidad de un cuidadoso examen de nuestros propios corazones, no sea que después de todo no obtengamos el premio de la vida eterna. Necesitamos criticarnos a nosotros mismos no sea que algún marcado defecto de carácter sea fortalecido en vez de reprimido. Si confiamos en nosotros mismos, fracasaremos. Todos los que siguen a Jesús deben llevar la cruz de la abnegación. La crucifixión del yo es necesaria a cada paso en el camino de la vida. Dicen creer en Cristo pero no hacen las obras de Cristo. Esta es una fe barata que no se perfecciona con las obras. Debemos hacer una entrega total de nosotros mismos a Dios, y hacer el estudio diario de nuestras vidas cómo podemos glorificarlo en la tierra. Al hacer esto, la cruz debe ser levantada. Al seguir adelante para conocer al Señor, sabremos que Sus salidas están preparadas como la mañana. A medida que avancemos, tendremos un conocimiento más claro y correcto de la verdad. No dejes de obtener una profunda y rica experiencia en las cosas de Dios. Y que el "Dios de paz os santifique por completo y os guarde irreprochables para su venida" [1 Tesalonicenses 5:23], es la oración de vuestra Madre.

Lt 23, 1874

White, J. E.; White, Emma Bloomfield, California Abril, 1874 Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 410-411. Queridos hijos, Edson y Emma: He comenzado a escribiros cartas dos o tres veces, pero antes de terminarlas me han llamado para ir a San Francisco o a Healdsburg y nunca las he terminado. Vinimos a este lugar el viernes pasado para asistir a sus reuniones trimestrales. El comité de la conferencia en esta costa fue notificado expresamente para estar aquí, porque había asuntos importantes que considerar. Había que decidir si las personas que profesan la verdad cooperarían con nosotros para ampliar y extender la obra en esta costa durante el presente año. Las ideas de nuestros hermanos han sido demasiado estrechas y la obra demasiado limitada. Les dijimos que si no estaban calculando hacer más [durante] la presente temporada de tiendas que hasta ahora, deseábamos regresar al este y asistir a las reuniones del campamento. No deberían levantar sus tiendas en los lugares más pequeños, sino imitar el ejemplo de Cristo. Él se colocó en las grandes vías de tránsito, donde la gente iba y venía de todas las

naciones del mundo, y allí, de la manera más impresionante, dio sus lecciones sobre verdades importantes. San Francisco y Oakland, Santa Clara, San José (que se pronuncia Sanasa), son ciudades grandes e influyentes. Si tenemos la verdad, tenemos una gran e importante obra ante nosotros. El trabajo debe ser probado. Noé cumplió la voluntad de Dios al llevar el mensaje de advertencia a los habitantes del mundo noájico, aunque sólo ocho de todos los que vivían en el mundo recibieron la advertencia y se salvaron. El mensaje de Noé condenó al mundo. Dios designa que la advertencia sea dada, para que todos tengan la oportunidad de aceptar, temer a Dios, obrar la justicia, y ser salvos si así lo desean. Jesús, el Salvador del mundo, declara que antes de la venida del Hijo del hombre existirá la misma incredulidad que prevaleció antes del diluvio. Pero este hecho de que las tinieblas morales cubren la tierra y las tinieblas groseras cubren al pueblo no cambiará nuestro deber de levantar nuestra voz en advertencia, mostrando al pueblo su transgresión y a la casa de Israel sus pecados. Llevamos el mensaje más solemne que jamás se haya dado al mundo. A mí me corresponde actuar de acuerdo con la luz y la capacidad que Dios me ha dado. Vosotros tenéis un papel que desempeñar dejando que vuestra luz brille para los demás. Si vives sólo para ti mismo, no te esperará ningún "Bien hecho" [Mateo 25:21]. Si vivo para mi propio interés, no se me dirá "Bien hecho". Tenemos la intención de ponernos la armadura, avanzando en la fe, y comenzar un trabajo en esta costa. Debemos levantar la causa y la obra de Dios antes de dejar la costa del Pacífico. Dios trabajará para nosotros y a través de nosotros y por nosotros. Si tenemos la verdad, como creemos sin duda que la tenemos, no hay tiempo que perder. Los planes del Padre ahora son empezar un periódico semanal y contratar la tipografía y la impresión en alguna ciudad de esta costa. Oakland parece favorable para hacer el trabajo, porque Oakland está en la línea directa del ferrocarril de Chicago a San Francisco. Reclamamos esto por fe. Debemos impulsar esta obra. No podemos descansar hasta que veamos que la obra avanza con más seguridad, seriedad y sobre un plan más elevado y más amplio que hasta ahora en esta costa.

Lt 24, 1874

White, W. C.; White, J. E. [...] Santa Rosa, California 5 de mayo de 1874 Partes de esta carta están publicadas en UL 139. Queridos hijos: Mi corazón se conmueve hoy por ustedes. Aunque les he escrito una carta tan recientemente, no puedo sacarlos de mi mente. Qué consuelo sería para mí poder estar con mis hijos como lo están otras madres. Si pudiéramos hablarnos sin usar la pluma, sería mucho más gratificante. Quizás estoy demasiado preocupada por ti. Las Montañas Rocosas nos separan de vosotros en un sentido, y en otro nos acerca

a vosotros el pensamiento de que somos una sola familia, con un solo Padre en el cielo, cuyos oídos están abiertos para escuchar vuestras oraciones y cuyos oídos escuchan también las nuestras. Así, por medio de Jesucristo, nos reunimos en adoración. Yo te amo, hijo mío, pero el Salvador que murió por ti ama como ni siquiera una madre puede hacerlo. Una madre puede olvidar a su hijo, pero Jesús nunca lo hará. No dejes que te provoque el proceder de nadie. Si quisieran perjudicarte, lo mejor para ti es no sentirte demasiado fuerte por el asunto, sino seguir adelante, haciendo tu trabajo con minuciosidad y fidelidad, y con el favor de Dios serás feliz. No te desanimes. No permitas que te provoquen, sino deja que la razón inteligente controle tus acciones. Preguntas de qué te serviría impacientarte. Sólo gratificaría al enemigo y confirmaría la opinión de aquellos que piensan mal de ti. Puedes, mediante una conducta uniforme, demostrar que las palabras de las personas malintencionadas son falsas. Dios te ayude, hijo mío, a realizar una obra segura para la eternidad. Este es tu trabajo. Nadie puede hacer este trabajo por ti. Confía plenamente en Dios. Nuestro Padre celestial es consciente de tus debilidades. Doy gracias porque Él conoce todas nuestras debilidades y todas nuestras tentaciones. Él sabe cómo compadecernos y cómo fortalecernos si acudimos a Él, la Fortaleza, en busca de ayuda. Cuando tu fe sea puesta a prueba, no te vuelvas temerario. No hay otro camino para salvarse que el ideado por nuestro Redentor, y del que Él nos ha dado una ilustración práctica en Su propia vida de abnegación y sacrificio. Ustedes saben que Él se sometió al insulto, al escarnio y a la burla, sin tomar represalias. Cuando fue injuriado, no volvió a injuriar. "No he venido", dice Cristo, "a hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió" [Juan 6:38]. [Debemos tener la mente de Cristo. Los que han vivido para el bien de los demás y han tenido un solo ojo para la gloria de Dios ganarán la vida eterna. Los que no se esfuerzan, sino que siguen la corriente, viven para sí mismos. Nunca oirán el "Bien hecho" [Mateo 25:21] que se les dirige. Tenemos algo que hacer por la salvación de los demás. Recordad que las dificultades y las pruebas forman parte del legado cristiano. Cristo, la Majestad del cielo, vino a nuestro mundo para mostrarnos cómo soportar los desaires del mundo sin desfallecer ni tomar represalias. Cada prueba soportada sabiamente será una bendición para quienes las tengan. Levantarán, pero no abatirán. Aquellos que continuamente tratan de eludir los lugares duros y pedregosos, sino que buscan un camino más fácil, un camino más agradable, siempre se encontrarán con la decepción y la adversidad. Pero si preparan el alma para la prueba y para el deber, si avanzan valientemente en Dios, descubrirán que el camino de la abnegación y del sacrificio les conducirá al honor y a las riquezas celestiales en la vida futura e inmortal. Sé fiel a ti mismo y a Dios. No permitas que nada te desvíe del bien y del deber. Tienes capacidad, pero toda ella pertenece a Dios, de quien eres siervo. Aplica tus

poderes correctamente y aumentarás en conocimiento y sabiduría celestial. Es posible que queramos que vengas a esta costa. Si estás enteramente consagrado a Dios puedes ser un obrero para Él. Te pongo, hijo mío, a los pies de Jesús. ¡Oh, que Él te recoja en Sus fuertes brazos! Siento que Sus brazos eternos están debajo de ti. Reza mucho y ejerce una fe viva y seguro que cantarás la canción de la victoria.

Lt 25, 1874

Smith, hermano y hermana [Uriah]Oakland, California 6 de mayo de 1874 Porciones de esta carta están publicadas en 2Bio 413-414; 5MR 315. Queridos hermano y hermana Smith: Ahora estamos asistiendo a reuniones en esta ciudad. La carpa grande está montada y se han celebrado reuniones en ella desde el jueves pasado. Los adventistas del primer día no tienen influencia aquí. Sentimos que había llegado el momento de hacer algo en California. Inmediatamente después de enviar el despacho a Battle Creek, la carga por California rodó sobre nosotros como no lo había hecho antes. Hemos visto y sentido que la idea de nuestros hermanos ministros estaba demasiado contraída. Estaban a favor de levantar la tienda en lugares pequeños, pero rehuendo las grandes ciudades, y yo soñaba que al hacerlo así no estaban haciendo la obra que Dios quería que hicieran. Jesús se colocó en las grandes vías de comunicación, por donde circulaban los viajeros de todas partes del mundo. Su objetivo era dar a conocer a todas las naciones su misión, el gran plan de salvación. Debemos hacer lo mismo cuando hay capacidad en los hombres para llevar la verdad ante la gente de una manera juiciosa y capaz. Nuestras reuniones han sido excelentes. El élder Cornell predicó las dos primeras noches sobre el espiritismo, aprovechando la excitación creada en Oakland por la obra de los espíritus. Se movían sillas, se arrojaban baúles, y noche tras noche se oían gritos estridentes. En esta manifestación, Satanás pareció extralimitarse y realmente perjudicó su propia causa. Los discursos de Elder Cornell tuvieron buena acogida. La carpa estuvo abarrotada ambas noches. Ha habido reuniones todas las noches y todo el domingo, el hermano Canright ha hablado varias veces con aceptación. El sábado nos reunimos con la iglesia de San Francisco. Nuestra reunión tuvo una excelente influencia sobre los hermanos y hermanas de allí. Están saliendo de sus tinieblas y se están asentando, arraigando y cimentando en la verdad. Mi esposo los invitó a venir a Oakland a la reunión bajo la carpa el domingo, y [dijo] que les daría a todos una cena de fresas y pan. Teníamos que alimentar a muchos. Las fresas costaban 20 centavos la libra. El Señor se reunió con nosotros el domingo. Hablé a una buena audiencia durante una hora por la tarde. Anoche el hermano Canright habló a una carpa llena. Estaban tan

atentos como si todos fueran creyentes. Aquí se ha despertado un interés que aumenta y se profundiza. Encontramos hombres y mujeres que han pasado por todo el Movimiento Adventista y algunos que han observado el sábado una vez, pero lo han abandonado. El hermano Canright habló sobre los signos de los tiempos. Si se logra establecer una iglesia en Oakland, esto dará gran fuerza a la causa en la costa del Pacífico. Todo es ahora favorable para que se haga aquí una obra de cierta importancia. La causa es el Señor, la obra es suya. Deseamos que se entienda claramente que no permanecemos alejados de nuestros hermanos en Battle Creek porque sintamos frialdad o sentimientos de alejamiento. Sentimos una gran cercanía por nuestra gente en Battle Creek y escogeríamos estar con ellos si sintiéramos que el Señor dirigiera nuestro curso hacia ustedes. Hemos deseado grandemente estar en medio de ustedes y gozar de su simpatía, ser bendecidos con ustedes y conversar y orar con ustedes. Hemos orado mucho sobre este asunto, y no nos atrevemos a seguir nuestras inclinaciones. Ahora nos parece que es el momento de hacer esfuerzos más serios y hacer una obra mayor y más extendida. Nunca puede haber una oportunidad más favorable que la presente para unir nuestras fuerzas e impulsar la obra. Dios obrará con nuestros esfuerzos si confiamos plenamente en Él y en su poder. Si, en humilde oración, hacemos de Dios nuestra fuerza, no podemos ver ninguna posibilidad de fracaso o derrota. Pensamos ahora en comenzar un periódico en Oakland en relación con la tienda. Mi esposo piensa que se podría publicar un semanario sin más gastos que en Battle Creek. Mi marido cree que podríamos publicar un diario en relación con nuestros esfuerzos aquí, y luego publicar el mismo tema en un semanario. Esta ciudad es un paraíso de belleza. Los ricos de San Francisco han establecido sus hogares aquí, mientras atienden sus negocios en San Francisco. Nunca estuve en un lugar donde hubiera tantas residencias espléndidas como aquí. Los arbustos son preciosos. Por todas partes florecen árboles y flores en gran abundancia. Los árboles son los más selectos, las flores las más raras y hermosas. Tenemos fresas desde hace más de una semana. Ahora abundan en el mercado a un céntimo la libra. He tenido algunos temores por mis pulmones, pero en este asunto no tengo temores si Dios realmente nos obliga a permanecer en Oakland. Hemos tenido ganas de agarrarnos, con fe, al brazo de Dios y, mediante la oración importuna, mover su brazo para que baje a trabajar con nuestros esfuerzos. Nuestra fe es demasiado débil. Pedimos y no recibimos porque no pedimos con fe. Suplicamos las oraciones del pueblo de Dios en Michigan por el éxito de nuestros esfuerzos extendidos este verano. El tiempo es corto, y lo que se hace debe hacerse rápidamente. Este es un mensaje mundial y no tenemos tiempo para descansar. Debemos despertar a la acción y al deber. ¿Se pondrá a prueba al mundo con este mensaje? Entonces es un mensaje mundial, y no debe ser confinado a un

rincón. Debe ser agitado, agitado. La obra no depende sólo de los ministros. La iglesia -los miembros laicos- deben sentir su responsabilidad individual y ser miembros trabajadores. Pensamos con placer en nuestra última visita a Battle Creek. Recibimos una buena carta de la hermana Smith y disfrutamos mucho su lectura. Escribánnos las dos. Nos alegraría tener noticias tuyas en cualquier momento. Digan a sus hijos que tenemos gran deseo de oír que viven para agradar a Dios y que sus jóvenes corazones están consagrados a Su servicio. El Salvador les ha dado muestras de su amor todos los días de su vida. Dígale a la pequeña Annie que a menudo hablamos de la maravillosa obra que el Señor ha hecho por ella al preservarle la vida y devolverle la salud. Todo lo que Jesús pide a cambio de estas grandes bendiciones es su amor hacia Él. Jesús ama a los niños pequeños. Dijo: "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios". Lucas 18:16. A Jesús le encanta bendecir a los niños pequeños. El acepta sus esfuerzos para amarlo y servirlo. Sus ángeles se sentirán atraídos por los niños buenos, Annie. El querido Salvador será mejor para ti incluso de lo que puedan ser tu querido padre y tu querida madre, si le rezas y confías en Él y le obedeces. P.D. Mi marido es de buen ánimo. Cuando ve que el trabajo avanza se siente feliz. Hoy está en la bahía de San Francisco.

Lt 26, 1874

White, W. C. Oakland, California 11 de mayo de 1874 Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 412-415. Querido hijo Willie: Ya nos estamos instalando en nuestra nueva casa, a cuatro millas de la ciudad, cerca de las montañas, muy por encima de la ciudad. Esto es rural. Hubo una vez una muy buena "Water-Cure" [institución] en este lugar. La gran casa de tres pisos está desolada, destrozada y en ruinas. Vivimos en una bonita casa cuadrada a unas pocas varas de este edificio. Aún no nos hemos instalado, pero pronto lo haremos. Es un lugar muy agradable para vivir. Hay árboles y flores, pero no fruta, aunque nuestros vecinos tienen fruta en abundancia y podemos comprarles. Les compramos guisantes a tres céntimos la libra. Las fresas son abundantes, y hay todo tipo de verduras en abundancia; patatas nuevas a tres céntimos la libra. Tenemos una buena casa, un granero y cuarenta acres de tierra, todo por veintidós dólares al mes. Ayer nos trajeron los caballos del hermano Judson. Ahora tendremos un equipo ágil que nos llevará y traerá de la ciudad. Está alegre y animado. Los impresores están trabajando en el primer número de *Signs of the Times*. Nos gustaría que estuvieras aquí, y Edson, si fuera devoto de Dios y sintiera su obligación para con sus padres. ¿Aprenderá alguna vez Edson a conocer su deber y a trabajar en armonía con su padre? Tendríamos una imprenta de inmediato aquí en esta costa. Edson y usted podrían dirigir muy bien el trabajo

con un solo hombre, un impresor experimentado. ¿Qué te parecería si te mandáramos llamar en breve? Hay un trabajo que hacer aquí en la costa del Pacífico. Cuando la obra se establezca sobre una base adecuada, nos sentiremos libres de ir a otra parte, de venir al este. Tuvimos una buena asistencia el domingo. Hablo con la gente todos los domingos por la tarde. Hay un gran interés en Oakland entre cierta clase. Son oyentes constantes. El interés no es sensacional, no es llamativo, sino tranquilo, en constante aumento. Debe haber una compañía levantada aquí para obedecer la verdad. Debo terminar esta carta porque el Padre la llevará a la ciudad esta mañana. Escribanos a menudo; directamente a nuestra dirección en Oakland. Mucho amor a su maestro, el hermano Brownsberger y a la familia del hermano Gaskill. Le ruego que me envíe una docena del *Address to the Young* [*Llamamiento a los jóvenes*]. Su madre y dos jóvenes vinieron a este lugar mientras mi padre estaba ocupado en sus asuntos para poner en marcha el periódico. Limpiamos la casa más sucia que he visto, desde la cámara hasta la cocina. Estos jóvenes lo hicieron bien. Trabajé muy duro para dejar la casa a punto y que Lucinda no tuviera que hacer ni una sola limpieza. Esto fue el jueves. El viernes se lavaron todos los pisos de la casa. Lucinda vino al anochecer con los niños. Los niños han estado muy ansiosos por venir a Michigan para ver a Willie, dicen los dos. Hablan mucho de Willie. Son buenos niños. Hemos recibido dos cartas del Sr. Walling. Dice que los niños nunca volverán con su madre. A los niños les aterra la idea de volver con su madre. El Sr. Walling dice que quiere que los niños vivan con nosotros mientras los mantengamos. Nos quieren y se aferran a nosotros. Esperamos que se establezca una [institución] de cura de aguas en esta costa, pero aún no hemos decidido cuál es el lugar más saludable. Helena, que tiene muchas ventajas en cuanto a agua y clima. Este es un lugar muy agradable. Hay un arroyo y manantiales de agua, pero hay inconvenientes. Tememos el clima para los consuntivos; pero mis pulmones están libres aquí pero sufrieron en Santa Rosa. Santa Helena es un país montañoso y el clima se considera preferible a éste. Los consuntivos hacen de Santa Elena un gran lugar de veraneo. Escribenos a menudo. Madre.

Lt 27, 1874

White, W. C. Oakland, California 15 de mayo de 1874 Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 430; 5MR 315-316. Mi querido Willie: Recibimos tu carta anoche y la leímos con gran interés. Verás por la carta que te he escrito hace unos días que nuestras mentes se han ejercitado un poco como expresas en tu carta. No tenemos la menor idea de que usted vaya a ejercer, aunque continúe y reciba una educación médica completa. No estamos ansiosos de que usted vaya

más lejos en la dirección de prepararse para ser médico; pensamos que es mejor que se dedique a los estudios que lo prepararán como orador y escritor. Nuestro más ferviente deseo es que trabajes en la causa de Dios. No insistimos en ello, pero creemos que su mente está ejercitada en esta dirección. Esperamos que busque el consejo de Dios y obtenga una experiencia por sí mismo. Dios nos libre de que su experiencia se base en nosotros, o de que le impongamos deberes o seamos su conciencia. El Señor os guiará en el juicio. El Señor te enseñará su voluntad si le encomiendas tu camino. No dejes de orar con fervor para que te ilumine en cuanto a tu deber. Ahora es un período muy crítico en tu vida. Toda tu vida futura será moldeada por las decisiones que tomes ahora. Tenemos el más intenso interés en que actúes correctamente. Queremos que te muevas comprensivamente a la luz de Dios. Oraremos por ti; y tú ora fervientemente por ti mismo. Sería nuestra elección que trabajaras para presentar la verdad a otros. Si sientes que ese es el trabajo que el Señor quiere que hagas, entonces tendrías que moldear todo a este objeto. Quieres familiarizarte con tu Biblia y con nuestras posiciones, para que puedas trabajar comprensivamente. Si deseas venir con nosotros, con gusto te damos la bienvenida. La tienda irá en California. La segunda tienda grande estará terminada en aproximadamente una semana. Queremos decir que no estará ociosa. En estas reuniones de carpa se da un curso completo de conferencias en cada lugar. Creo que sería una ventaja para usted asistir a estas conferencias, y entonces podremos consultar con usted y usted con nosotros en referencia a todos estos asuntos. Estaríamos muy contentos de tenerlo con nosotros aquí en California. Si esta es tu mente y tu deseo de estar con nosotros, ven. Te damos la bienvenida aquí. Me siento triste con respecto a Edson. Él podría ocupar casi cualquier lugar si tuviera un espíritu enseñable. Estaríamos encantados de que Emma y Edson unieran sus esfuerzos a los nuestros si Edson fuera lo que un hijo debe ser, pero nos da miedo aventurarnos a otra prueba del asunto y que lo traigan a conversar con tu padre. ¿Qué piensas de Edson? ¿Crees que ve las cosas en su curso pasado -sus errores- y que hará lo mismo que ha hecho? ¿Es tan independiente como siempre? Nada nos complacería más que tener a Edson y a Emma con nosotros, pero si sólo piensan en sí mismos y no sienten ninguna obligación especial hacia nosotros, no pueden hacernos ningún bien. Hay grandes congregaciones todas las noches. Anoche el hermano Canright habló sobre la perpetuidad de la ley. Magnificó la ley y la hizo honorable ante la gente. Cuando terminó de hablar, una señora - una forastera- le pidió que le diera un ejemplar de cada uno de los libros que tenían impresos, y pagó por ellos, declarando expresamente que no se le devolvería ningún cambio. El hermano Canright no miró el rollo de dinero hasta más tarde y, ¡he aquí que encontró cinco piezas de oro de veinte dólares! Esta es la primera donación que se ha hecho. El interés aquí parece ser saludable, no

llamativo. Nuestros hermanos tienen ahora invitaciones para visitar muchos lugares. Esto muestra un decidido interés. Muchos están fuertemente convencidos. La cuestión del sábado viene a continuación. Esperamos que nuestros hermanos de Battle Creek oren por nosotros. Oakland es el lugar más importante de la costa del Pacífico. Todo ha estado, hasta ahora, a nuestro favor. Se ha informado de nuestras reuniones de la manera más cortés. La clase de gente en Oakland es de lo mejor, mucho mejor que en San Francisco. No esperamos pasar de largo sin que Satanás haga esfuerzos desesperados por obstaculizar la obra. No está dormido ni muerto, sino despierto y vigilante. Dependemos del poder de Jesús, que venció al poderoso enemigo en el desierto de la tentación. En ese único "nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podemos ser salvos" [Hechos 4:12], nos enfrentaremos al astuto y poderoso enemigo. Debe hacerse un buen trabajo en esta costa esta temporada. Tu padre es libre en el Señor y es sostenido por Su poder. Con gusto asistiríamos a las reuniones del campamento del este si sintiéramos que el Señor nos envía. Si fuera mi deber, iría solo, pero esto es cuestionable. Me temo que a mi padre no le iría tan bien si yo lo dejara. Debemos trabajar juntos. No tenemos tiempo para perder el tiempo. Nuestra influencia ha sido necesaria aquí en este momento particular en Oakland. Los hermanos Cornell y Canright han necesitado que se les aconseje e insista para que sus expectativas y su labor sean amplias y extendidas. La estrecha visión que nuestros hermanos tienden a adoptar de la obra obstaculiza grandemente su avance. Hemos hecho demasiado poco de las grandes verdades que profesamos creer. Podemos sostenerlas de una manera tan indiferente y sin vida que el pueblo en general considerará la verdad en gran medida como nosotros mostramos nuestra fe en ella y nuestra estimación de la misma. Si, por palabras o acciones, damos la impresión de que la verdad no es de la mayor importancia para ellos, les será indiferente. Debemos hacer todo de la verdad si esperamos que los demás le presten atención. Vuestro padre ha instado a que se haga todo lo posible, sin reparar en gastos, en la línea de anuncios y artículos impresos y circulares que se esparzan por todas partes entre la gente. Ante la tienda del hermano Tay [¿Fay?] se han pintado y colocado grandes letreros en forma de letra "A" para que sean leídos por todos los transeúntes. Está al lado pero uno de la oficina de correos. Todos los días viene gente de San Francisco y de otros lugares, y todos los días se dan avisos y anuncios. Los hermanos Cornell y Canright parecen pensar que si dan los avisos a una tienda llena noche tras noche es suficiente, pero mi marido no lo permitirá. Hay tantas cosas que desvían y distraen la atención. Todos los días hay que repartir periódicos. Tu padre tiene un periódico que se distribuye diariamente con un aviso completo de las reuniones y algunas partes de nuestra fe. Así pues, los esfuerzos no deben ser en vano. Debemos actuar como hombres y mujeres

de fe, como si estuviéramos vivos. El hermano Canright acaba de llegar. Dice que acaba de visitar a una familia episcopaliana muy inteligente que está muy interesada en la verdad. Hay bastantes que escuchan las conferencias como si les fuera la vida en ello. Una mujer viene tres millas para escuchar cada noche. Tenemos una reunión todo el día el próximo sábado y el domingo. Oramos para que Dios pueda obrar y para que la verdad triunfe. Deseamos que su maestro nos recuerde. Que el Señor guíe a nuestro hermano y lo bendiga abundantemente es nuestra oración. Escribe inmediatamente. Tu Madre.

Lt 28, 1874

Littlejohn, HermanoOakland, California23 de mayo de 1874Porciones de esta carta están publicadas en 2Bio 415-417. Querido Hermano Littlejohn: Debo escribirle las buenas nuevas. Este ha sido uno de los mejores sábados para nosotros. Hubo unas sesenta personas presentes, incluyendo una compañía muy interesante de unos veinticinco que se reunieron para adorar a Dios en sábado, la mayoría de ellos por primera vez. Hablé de Malaquías 3:16-18. Hubo gran interés en la reunión. La reunión despertó el mayor interés. Muchos lloraron. Tuve una libertad especial al hablar. El Señor me bendijo y bendijo la palabra hablada a la gente. Tuvimos muchos testimonios de personas que guardaban el sábado por primera vez. Hablaron muchos que nunca antes habían hablado en público. Estaban convencidos de la verdad y rendían sus corazones a Dios. Tales testimonios habrían hecho bien a su alma. Los que han decidido obedecer la verdad son lo mejor de la sociedad, hombres y mujeres de influencia.***** Vinimos a Oakland para trabajar en relación con la tienda, que ha estado en pie en la parte más céntrica de la ciudad durante tres semanas. Hemos estado trabajando seriamente para hacer lo que pudiéramos en la conversión de las almas. Los ancianos Canright y Cornell hablan todas las noches en la carpa. El sábado y el primer día participamos mi esposo y yo. Yo hablo una vez el sábado y el primer día. Mi esposo ha estado editando un periódico [*Signs of the Times*], que le ha ocupado todo su tiempo. Además de empezar este primer gran periódico, ha impreso una hoja de publicidad de dos hojas para que circule libremente. Esta tarde, mientras escribo, mi marido está hablando en la tienda. Hemos tenido mucho éxito. Contamos con la mejor clase de la sociedad y hasta ahora no hemos tenido oposición. Los primeros ministros del lugar vinieron a escuchar. El alcalde ha venido varias veces y nos anima todo lo que puede. Veinticinco se han unido a nosotros para obedecer a la verdad, y hay otros tantos que están profundamente convencidos, pero no totalmente decididos. Tuve una gran libertad al hablar ayer. El Espíritu del Señor se posó sobre el orador y los oyentes. Por la tarde tuvimos una reunión de conferencia y unos veinte hablaron

por primera vez. Un pobre pródigo que se ha degradado por el licor habló con habilidad. Dijo que estaba de paso y pensó en venir a la tienda. Dijo que su corazón estaba profundamente afectado por una influencia que nunca antes había sentido, y que se había convertido por completo. Creo que ha ocupado el cargo de secretario principal en Washington. Oramos mucho por sabiduría y dirección celestiales para administrar este interés de modo que redunde en la gloria de Dios. El élder Loughborough, mi esposo y yo. [Falta el resto.]

Lt 29, 1874

White, J. E.; White, EmmaOakland, California23 de mayo de 1874Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 418.Mis queridos hijos, Edson y Emma;Recibimos y leímos la carta de Edson anoche. Lamentamos que no tengáis una ocupación mejor. En este sentido no podemos ayudar en su caso. Tú has trazado tu propio camino, hijo mío. Tal vez nos hemos sentido demasiado ansiosos por salvar contigo el estado de cosas que ahora experimentas. Nuestra madura experiencia nos ha llevado a advertirte, prevenirte y suplicarte que sigas un camino para ganar reputación, pero Edson, has mirado tan constantemente por tu propio interés, sin tener en cuenta a tus padres, que hemos sentido que sería un pecado por nuestra parte mantenerte más tiempo en un camino que sabíamos que no recibía la sanción de Dios.Ha sido inexpresablemente doloroso para mí llegar a la posición que he tomado. Mi amor por mis hijos es muy profundo. Estaría dispuesta a morir por ellos si, al morir, pudiera ser el medio de hacerles ver su verdadero estado y acercarse a Dios de tal modo que Él pudiera utilizarlos con seguridad como instrumentos pulidos para Su gloria en la salvación de las almas por las que Cristo murió. No es una pequeña cruz alejarnos, en cierta medida, de ti, y vernos obligados a sentir que todos nuestros esfuerzos por ayudarte en tus apuros sólo han dado como resultado que mantengas una independencia impropia de un hijo y de un cristiano. Esto ha cegado tus ojos a tu verdadera posición. Has confiado en tu capacidad y no has visto tu ineficacia para hacer un uso discreto de los medios. Has sido imprudente con los medios que te hemos proporcionado. No le hemos dejado descubrir los puntos débiles de su carácter. Has seguido adelante, seguro de ti mismo, engreído, reacio a seguir los consejos de tus padres. A pesar de la obligación y los deberes que recaen sobre los hijos de cuidar de sus padres, en tu caso todo se ha puesto del otro lado. Hemos cuidado de ti, y a menos que tú mismo pudieras salir especialmente beneficiado, no has sentido la carga de dejar de lado tu interés y renunciar a tus planes para beneficiar a tus padres. Emma y tú, creo, habéis sido de la misma opinión: perfectamente contentos de estar encerrados en vosotros mismos, siguiendo vuestras inclinaciones y haciendo del

deber una consideración secundaria. Ahora bien, Edson, si no has descubierto que Dios no bendecirá especialmente a aquellos cuyo interés es enteramente egoísta, y si no sientes que quieres y debes seguir un curso enteramente diferente, sólo serías una carga para nosotros en vez de una ayuda. Tal como están las cosas, sentimos que no podemos seguir empleando en ustedes dinero que no nos traiga alivio o felicidad en ayudarnos a hacer la gran obra que Dios nos ha dado para hacer, o en glorificar a Dios más directamente por sus propios esfuerzos. Los medios que Dios nos ha confiado deben y deben ser utilizados para hacer progresar la causa de Dios. Cuando os entreguéis enteramente a Dios y os deis cuenta de Sus demandas sobre vosotros, sintiendo ambos que podéis trabajar en cualquier lugar y hacer cualquier cosa que parezca deber para bendecir a otros y glorificar a Dios, entonces podéis esperar que el Señor os bendiga. Dios no prosperará especialmente con salud y felicidad a aquellos que no se sientan bajo ninguna obligación de dedicar sus fuerzas en fe a Su servicio. Sentimos que os hemos hecho las últimas proposiciones que jamás os haremos con respecto a que unáis vuestros esfuerzos a los nuestros. Le hemos hecho una proposición tras otra que no han parecido agradables ni halagadoras a su ambiciosa mente. Ahora te dejamos que propongas y digas lo que quieras. Si has llegado a ese estado mental en el que sientes que las obligaciones mutuas son el único camino correcto, Dios prosperará lo correcto y bendecirá a los abnegados y sacrificados. Nuestros hijos han sido muy queridos para nosotros, pero no son más preciosos a los ojos de Dios que cualquier otro de los hijos e hijas de Adán. El hecho de que sean nuestros hijos no dirá ni una partícula en su favor, ni excusará el más pequeño pecado a los ojos de Dios. No debemos cerrarnos egoístamente a nuestros hijos y hacer por ellos lo que condenaríamos en otros si siguieran el mismo camino hacia sus hijos. Debemos tener una benevolencia desinteresada. Nuestros medios deben ir en adelante de nuestras manos directamente a la causa de Dios. No deben emplearse impropriamente ni edificar en ningún caso lo que Dios no está prosperando y edificando. No somos nuestros. Hemos sido comprados por un precio, por lo tanto nos corresponde glorificar a Dios con nuestros cuerpos y espíritus que son de Dios. Nuestros medios no son nuestros. Sólo somos administradores de los medios de Dios y estamos bajo la solemne obligación de utilizar estos medios para salvar almas, para difundir la luz y glorificar Su nombre. Hemos tenido deberes que hacer con vosotros para ayudaros, aconsejaros y asesoraros, pero no nos habéis correspondido. Ahora el deber es por otro lado. No tenemos más propuestas que haceros: Cuando os pongáis en la posición de un hijo fiel a sus padres, sintiendo que recaen sobre vosotros deberes y responsabilidades hacia vuestros padres, os corresponderemos. No nos quedaremos atrás en este asunto. Tenéis un carácter que redimir como hijo que cumple sus deberes para con sus padres. Os dejamos

con vuestras conciencias y con Dios. No os impondremos deberes. Pero tienes la Palabra de Dios y la luz del testimonio en referencia a tu caso. Tienes un trabajo que hacer para redimir el pasado. Cuando te conviertas, comenzarás a trabajar en el punto correcto. Hasta que se produzca una reforma en ti, es mejor que nos separemos, y no podemos asumir ninguna responsabilidad en tu caso. Tu padre tiene poca responsabilidad ahora en Battle Creek. Está publicando un periódico aquí, y está trabajando muy duro. Estamos orando para que pueda ser sostenido en sus arduos esfuerzos para edificar la causa de Dios en la costa del Pacífico. No vivimos para nosotros mismos. Cuando llegue el momento en que estemos absortos en nuestro propio interés especial, entonces espero no vivir más. Vivo para el bien de los demás. Mi querido muchacho, mi corazón te anhela. Anhele verte con el corazón humilde ante Dios. "A los mansos guiará en el juicio, y a los humildes enseñará su camino". Salmo 25:9. Oh, acomódate a Dios. Estate en paz con Dios. Asegúrate el favor de Dios, que es mejor que el favor de los príncipes. Ten el temor de Dios continuamente delante de ti. Cuando tu corazón esté bien con Dios, Él abrirá caminos para ti. Hay veinticinco que están empezando a guardar el sábado. Hablé de los últimos versículos del tercer capítulo de Malaquías y de los primeros tres versículos del cuarto capítulo. Tuve una gran libertad. El Espíritu del Señor reposó sobre nosotros y bendijo la palabra pronunciada. Por la tarde hubo una reunión social y hablaron unos quince que acababan de comenzar a obedecer la verdad. Estos son los mejores de la sociedad. Dios está haciendo una gran obra en Oakland. ¡Una reunión como la que hemos tenido hoy! ¡Cuántos testimonios de quienes han guardado el sábado por primera vez! El interés aumenta todo el tiempo. La segunda tienda se levantará en East Oakland, a tres o cuatro kilómetros de donde está ahora, y allí se establecerá una imprenta y un Instituto de Salud. Se necesitarán hombres de Dios, abnegados y devotos. Que el Señor provea hombres para la obra que sean los indicados para el lugar es nuestra oración constante. Dios está ayudando a tu padre. Él puede hacer un trabajo considerable si no tiene desánimos especiales en su mente. Dios lo ha usado para Su gloria aquí, en el comienzo de la obra. Estamos en lo alto de la comunidad aquí. Que Dios os bendiga, hijos míos, dándoos una visión clara de vosotros mismos. Vuestra madre.

Lt 30, 1874

Niños Oakland, California 26 de mayo de 1874 Esta carta está publicada íntegramente en 19MR 185-188. Queridos niños: Estamos instalados en nuestra nueva casa a cuatro millas de Oakland, en lo que se llama Fountain Farm. Este lugar tiene unos cuarenta acres de tierra. Hubo una vez aquí un establecimiento

de cura de agua, pero se derrumbó y la gran casa se está deteriorando. Vivimos en una casita muy cómoda. Por delante de la casa pasa un arroyo rápido. El paisaje aquí es muy salvaje, como los desfiladeros de las montañas de Colorado. En un día despejado, vemos claramente el Golden Gate. Aquí estamos jubilados y disfrutamos más de la tranquilidad que en la ciudad. Tenemos dos ponis que nos llevan y nos traen de la ciudad. Desearía que ambos estuvieran aquí. Disfrutaríamos mucho de vuestra compañía. Sentimos el más intenso interés en que la causa de Dios avance. Tengan cuidado, niños, no tarden demasiado en prepararse para hacer algo. Haced algo ahora. Haced lo que podáis y el camino se abrirá ante vosotros. Cada momento del tiempo es oro. Hay que persuadir a las almas fuera de Cristo para que se aferren a la esperanza del Evangelio. Alguien recibirá la recompensa dentro de poco, y el elogio del Maestro: "Bien, buen siervo y fiel" [Mateo 25:23]. [Ser bueno no es todo lo que se requiere. También debemos ser fieles. Pablo exhortó a Timoteo: "Cuídate a ti mismo y a la doctrina". [1 Timoteo 4:16.] Nuestra primera obra es limpiar el templo del alma de su contaminación, buscar al Señor diligentemente para que podamos encontrarlo. Nuestras hijitas, Addie y May, son buenas niñas. Estamos muy unidos a ellas. Nos entristece separarnos de ustedes, nuestros hijos, pero estos seres queridos que tenemos a nuestro cargo hacen que parezca más hogareño. Hay que educar y disciplinar a estos pequeños, lo que requiere mucha sabiduría divina, pues son preciosos a los ojos del Señor. Si al fin podemos ser recompensados viéndolos entre los redimidos en la ciudad de Dios, nunca lamentaremos el cuidado que hemos tenido de ellos. No debemos vivir en este mundo para complacernos a nosotros mismos. Tenemos un trabajo severo y serio que hacer cada día de nuestras vidas. Miramos por fe a las cosas que no se ven y, al hacerlo, perdemos de vista las pruebas y dificultades del camino. El cielo es nuestro hogar. No nos atrevemos a correr el riesgo de perder la única esperanza que hemos acariciado durante tanto tiempo, la de ver a Jesús tal como es y ser como Él. Esperamos que cuides tus pasos. Vivan la vida de oración y de fe y ganen la corona inmarcesible de la gloria. No hay otro camino para que cualquiera de nosotros se salve, sino ese camino forjado por nuestro Redentor. Él nos ha dado, en Su vida en la tierra, una ilustración práctica en la abnegación y el autosacrificio de lo que Él desea que seamos. No he venido, dice Cristo, "a hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió". Juan 6:38. No podemos ser cristianos mientras vivamos para complacernos a nosotros mismos. Debemos entrar por la puerta angosta de la abnegación si seguimos al Maestro. Este camino angosto y de abnegación es demasiado estrecho para muchos que profesan la piedad. Quieren un camino más fácil y suben por otro camino. Se niegan a seguir las huellas de nuestro Redentor. Cristo llama a todos los tales ladrones y salteadores. Toman el nombre de cristianos, que no les

pertenece, porque no representan en su vida la vida de Cristo. Reclaman los privilegios que pertenecen a los hijos de Dios mientras que no son ninguno de los Suyos. Viven vidas egoístas en la tierra y no han hecho nada por la verdad y la salvación de las almas como deberían haber hecho. Nunca verán el cielo, porque no están dispuestos a compartir la vergüenza, el reproche, que Jesús sufrió por ellos. Queridos hijos, dejad que Cristo se consagre en vuestros corazones y amaréis a todos por los que Cristo ha muerto, y haréis todo lo que podáis para salvarlos. Madre.

31 de octubre de 1874

Diario Reflejado como Ms 4, 1874.

Lt 32, 1874

White, J. S. Sheridan, Illinois [Camping] 15 de junio de 1874 Antes inédito. Querido esposo: Nuestra reunión de la tarde ha terminado. El hermano Butler predicó bien, claro y directo. Luego hablé unos minutos, presentando los peligros de los hombres que eran ricos y no hacían nada. Les expuse el asunto de tal manera que se sintieron conmovidos. Han hecho muy poco cuando deberían haber hecho cientos. La conferencia tiene una deuda de cientos de dólares. [Sin terminar.]

Lt 33, 1874

White, J. S. Lodi, Wisconsin 20 de junio de 1874 Antes inédito. Querido esposo: El hermano Haskell está predicando. El tiempo es muy favorable, pero tan agobiantemente caluroso que Lucinda sufriría si estuviera aquí. Pero después de leer tu carta diciendo que lamentabas que no viniera, me arrepentí de haber dicho algo que se opusiera a ello. Y sin embargo, no veo cómo podrías lograr más escribiendo de lo que haces ahora. No podría dedicarse a escribir más de lo que lo hace ahora sin poner en peligro su salud y su vida... Fue sólo por su bien por lo que insistí en que Lucinda se quedara con usted. Pero el camino aún está abierto. Si a Lucinda le apetece venir al este, puede llevarse a los niños y acompañarme a las reuniones del campamento. Tengo entendido que has telegrafiado para que Edson y Willie vengán a California. Si es así, Emma podría ocupar el lugar de Lucinda y los niños podrían venir con Lucinda, o usted es libre de devolver estos niños a su padre. No los retendré. Actúa de acuerdo con tus convicciones, y yo aceptaré tu decisión y no dejaré que los sentimientos tengan lugar en el asunto. Ahora, haz lo que creas mejor. Supongo que Lucinda quiere visitar a sus padres. Está bien que lo haga. Espero una carta de Edson y

tuya esta noche, entonces sabré mejor qué hacer. Estoy satisfecho de tener un mensaje que llevar a la gente. Rezamos fervientemente por ustedes en California y esperamos oír que la obra de Dios avanza constantemente. Estoy seguro de que se puede realizar una gran obra. Pero la fe debe combinarse con las obras. La fe por sí sola no basta, ni las obras por sí solas son suficientes, pero la fe y las obras unidas pueden hacer mucho. Vuestra afectuosa esposa.

Lt 34, 1874

White, J. S. Lodi, Wisconsin 21 de junio de 1874 Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 421, 430-431. Querido esposo: Nuestra reunión matutina de las cinco fue todo lo buena que podía ser. Hay una atmósfera completamente diferente en esta reunión de campamento a la que tuvimos en Illinois. La oscuridad allí se podía sentir. Es mucho más fácil trabajar. Nuestros hermanos parecen estar ablandados. Reciben el testimonio cercano con llanto y con humilde confesión. Anoche el hermano Butler habló sobre el pecado del egoísmo. Habló de una manera muy cercana, punzante y poderosa. Los hermanos lo recibieron y respondieron. Esta mañana no he oído testimonios más humildes, pero inteligentes. Hay veintitrés tiendas sobre el terreno y entre doscientos y trescientos presentes. El interés ha aumentado constantemente hasta este momento. Después del desayuno hubo reuniones de oración en las tiendas, y al sonar la campana a las ocho se reunieron de nuevo en el estrado. El hermano Butler abrió la reunión. Habló unas palabras, luego el hermano Haskell habló unos minutos. Luego yo hablé unos quince minutos. El Señor permitió que Su Espíritu reposara sobre mí y los hermanos lloraron libremente. Luego los hermanos y hermanas se apresuraron y en rápida sucesión dieron su testimonio. Hubo tres o cuatro a la vez, hasta seis veces diferentes. Fue una reunión excelente. Tuvimos que cerrar y hablé a la congregación con gran libertad. Había muchos no creyentes fuera. El hermano Butler habló por la tarde del mensaje de Laodicea. No hay pocos incrédulos presentes. Willie está disfrutando mucho de la reunión. Estarías complacido con esta reunión, porque ciertamente el Espíritu de Dios que derrite y ablanda está aquí. He tenido un espíritu de libertad. Todos están muy atentos a mis necesidades y parecen pensar que es un privilegio hacer todo lo que pueden por nosotros. Traen nuestra comida y vienen a lavar mis platos, y varias hermanas se esmeran especialmente en cuidarme, así como en proporcionar comida a los hermanos Butler y Haskell. Comemos juntos. Willie duerme en la tienda conmigo. El hermano Haskell trajo esta tienda y nos la cedió a Willie y a mí, mientras que los hermanos Butler y Haskell duermen en la tienda del hermano Butler. Querido esposo, creo que Dios está obrando. Es un tiempo especial e importante. Se me ha mostrado que hay

un gran y próspero campo de trabajo por todo Illinois y Wisconsin, pero los hermanos no están despiertos. No ven las necesidades de este tiempo. Hemos sentido deseos de insistirles en este hogar. Tengo testimonios que dar de los hermanos Thurston, Pratt, Olds y algunos otros. Antes de irme, les daré este testimonio. No hay espíritu duro que se resista a mi testimonio, y todos manifiestan mucho agradecimiento de que Dios me haya enviado a ellos. Nunca sentí mayor necesidad de que Dios colabore con nuestros esfuerzos. No tenemos tiempo para descansar, ni para ceder a la tentación. Debemos trabajar mientras dure el día. Espero que recibas una ayuda especial de Dios. No aflijas tu alma mirando las cosas que se ven. No permitas que tu mente se detenga en cosas desagradables. "Todo lo que es puro, todo lo que es amable, todo lo que es de buen nombre; ... en esto pensad". Filipenses 4:8. Podemos ser miserables o podemos estar en paz con Dios y ser felices. No tenemos necesidad de afligir y angustiar nuestras almas por muchas cosas. Al hacer esto nuestra utilidad disminuye un tercio. El enemigo sabe cómo arreglárselas para descorazonarnos y desanimarnos, presentándonos tristes cuadros en los que no debemos permitir que se posen nuestros ojos, porque sólo nos hacen miserables y no hacen a ninguna alma ni una partícula de bien. Toda partícula de egoísmo debe ser separada de nosotros, y debemos tener el espíritu de Cristo. Lo siento por ti y siento una profunda simpatía por ti en tu aflicción. Me propongo ayudarte en lo que pueda, pero no dejes que el enemigo te haga pensar sólo en mis deficiencias que son, según tú, tan evidentes, pues al tratar de arreglarme puedes destruir mi utilidad, mi libertad, y llevarme a una posición de restricción, de vergüenza, que me incapacitará para la obra de Dios. Ellen.

Lt 35, 1874

White, J. S. Lodi, Wisconsin 22 de junio de 1874 Antes inédito. Querido esposo: Entramos en el último día de la reunión. Con una o dos excepciones, todo se ha desarrollado perfectamente bien. La conferencia ha respondido a todos los esfuerzos que se han hecho en su favor. [Expresan su gratitud a usted y a los hermanos de California por permitirme ir a ellos. He especificado al hermano Thurston de manera especial, [también] al hermano Sanborn, y a los hermanos Pratt y Olds y Bartholf. Todos ellos tienen rasgos peculiares de carácter que los incapacitan para puestos de responsabilidad a menos que se corrijan. Todos respondieron con buen espíritu. Espero que vean dónde tienen defectos y se pongan a trabajar para corregirlos. Me temo que el hermano Sanborn no se da cuenta de dónde han estado sus deficiencias en el pasado, y correrá el peligro de cometer los mismos errores en el futuro. Diremos algunas cosas claras esta mañana. Ayer por la mañana leí algunas cosas que había escrito

parcialmente con respecto a los nombres mencionados. El hermano Thurston no es amplio en sus ideas ni minucioso en sus labores. El resultado es un estado de cosas laxo. No tiene una visión correcta y sólida de la santidad bíblica. La santificación metodista ha moldeado de tal manera su experiencia cristiana que está mezclada como especia en todos sus esfuerzos. Tiene puntos de vista y planes originales que desea llevar a cabo, en vez de adoptar el plan y el método ideados. El hermano Pratt está calificado en muchos aspectos para ocupar puestos de utilidad. Llevará a cabo las cosas, pero al mismo tiempo no es lo suficientemente cuidadoso. Correrá el peligro de presionar las cosas, de ser áspero, dominante y rudo. Necesita cultivar la humildad y la cortesía. Correrá el peligro de repeler y hacer retroceder a las almas por falta de ternura y cuidado en el trato con ellas. El Hermano Olds es demasiado independiente e impulsivo. Se excita. Tiene una dignidad que desea mantener. Sus puntos de vista son demasiado estrechos, demasiado egoístas, no amplios y extensos. Él reduciría el trabajo a sus ideas y no trabajaría noble y desinteresadamente por la prosperidad y el avance de la causa de Dios. Todos estos hombres tenían alguna posición en la causa de Dios y dejaban su influencia especial para moldear los asuntos de acuerdo con sus temperamentos peculiares. Después del desayuno tenemos que tomar el caso del hermano Sanborn, y hablar claramente. Que el Señor nos ayude a movernos con sabiduría. Había gran necesidad de mi labor y testimonio en estas reuniones. La reunión de las ocho ha terminado. Hemos hecho un llamamiento para la misión en la costa del Pacífico. Desde que escribí esto me he enterado de que en esta llamada esta conferencia ha recaudado 2.427,65 dólares. Lo han hecho bien. No teníamos ningún otro interés. Hicimos de esto lo único. Ahora suena la campana y debo ocuparme del caso del hermano Sanborn. Espero cumplir con mi deber humilde y fielmente en el temor de Dios. El sábado hablé por la mañana, y hablé brevemente en las reuniones celebradas después. El domingo por la mañana hablé con gran libertad a unas mil quinientas personas en el terreno. Mi tema fue "Vencer en el punto del apetito". Por la tarde el hermano Haskell habló con gran claridad sobre el sábado y la venida del Señor. El hermano Haskell es un excelente obrero. Es muy claro y presenta la verdad de una manera aceptable. Por la noche volví a hablar a unas mil quinientas personas. La gente parecía estar encadenada a sus asientos. Todos estaban muy atentos. Me sentí muy libre. Tuve una victoria completa en el Señor. Tarde. He cumplido con mi temido deber de hablar a la conferencia. Hablé una hora sobre las razones por las que la Conferencia de Wisconsin ha estado vadeando debido al curso del hermano Sanborn más que por cualquier otra razón. Cuando él vio que la gente estaba desconcertada, no sintió que él era la causa de ello y comenzó a flagelarse a sí mismo, sino que comenzó a azotar a la iglesia. Los mismos azotes que él mismo necesitaba. Le dije que no tenía el

deber de ir entre las iglesias, pues ellas le llevaban la delantera, y que debía mantenerse fuera de su camino y no dejar que tropezaran con él. Un estado bueno y saludable existe ahora en esta conferencia. Dios está obrando para fortalecer y bendecir a los miembros de esta conferencia. Me es imposible escribir mucho. Ha sido excesivamente opresivo. El sudor corre por mi cara desde la mañana hasta la noche, como lo haría en un hombre segando. Preferiría pasar el invierno en el este que el verano. Creo que este tiempo te quitaría la vida. La causa sigue adelante. Soy libre en el Señor y confiaré en Él. Espero que seáis libres y no dejéis que os aflijan las insinuaciones del enemigo. Dios te sostendrá y te bendecirá. Sólo mira hacia arriba y aléjate de las bulliciosas olas que parecen oscuras y peligrosas. No quiero dejar que las cosas me perturben y me dejen perplejo. Quiero creer que Dios me ama y acepta mis trabajos hasta que sepa lo contrario. Apenas sé lo que te escribo. Ellen.

Lt 36, 1874

White, J. S. Medford, Minnesota [Camping] 26 de junio de 1874 Antes inédito. Querido esposo: Salimos de Lodi ayer por la mañana a las cinco. Viajamos en los coches hasta anoche a las siete, cuando llegamos a Owatona. Nos dimos cuenta de que no podíamos conseguir coches hasta esta mañana a las ocho, así que decidimos alquilar un transporte. Así lo hicimos, por tres dólares, que nos llevó a nosotros y parte de nuestro equipaje ocho millas hasta Medford. Llegamos a descansar a eso de las once en casa del hermano Grant, y esta mañana me enteré de que hay más de treinta tiendas de campaña sobre el terreno. He esperado aquí, en casa del hermano Grant, hasta que todas las tiendas han sido montadas y están listas para que yo entre en ellas. Me he sentido muy cansado y he sufrido mucho con el calor. Trataré de hacer menos en esta reunión si puedo; pero a veces las circunstancias son tales que el descanso está fuera de cuestión si hacemos todo lo que debe hacerse. En la última reunión del campamento, el hermano Ransom fue bautizado. Dice que le conoce y que ha oído hablar del padre Miller. Hablé el domingo sobre la templanza cristiana. Su hija, con él, quedó profundamente impresionada. Él le dijo: "Hija, voy a hacer una reforma en mi vida. ¿Me ayudarás? Después de escuchar ese poderoso discurso, no me atrevo a usar más tabaco. Lo dejaré aquí, si tú dejas el té". "Dejaré mi té", respondió la hija, "si tú dejas tu tabaco". "Bien, aquí nos comprometemos unidas a estrictos hábitos de templanza ante Dios". Entonces juntaron sus manos y se dieron un apretón de manos. Mientras ambos lloraban, este Hermano Ransom dio veinticinco dólares para la misión en la Costa del Pacífico. El Hermano Ransom vive cerca del Hermano Jordan. El hermano

Jordan piensa en ir a California, pero no tengo nada que decir a favor o en contra en este caso. [Falta el resto.]

Lt 37, 1874

White, J. S. Medford, Minnesota [Camping] 29 de junio de 1874 Partes de esta carta están publicadas en UL 194. Querido esposo: Este es el último día de nuestra reunión, excepto la reunión de despedida de mañana por la mañana. Hay que prepararlo todo esta noche para salir en los carros por la mañana. Esta ha sido una reunión que ha exigido mucho trabajo. Hay de trescientos a cuatrocientos sobre el terreno. Hay muchos suecos, daneses y noruegos. Son los mejores sobre el terreno. Los suecos han extendido una gran mesa cerca del agua y nos han invitado a los hermanos Butler, Haskell, Willie y a mí a comer con ellos. Nos han dado una calurosa bienvenida. Han puesto una mesa abundante y de muy buen gusto. No escatiman esfuerzos ni gastos para tentar nuestro apetito, pero yo he tenido muy poco apetito desde que salí de California. No puedo comer. Mis fuerzas se mantienen principalmente bebiendo limonada. No disfruto de otra cosa. El calor es tan intenso que resulta muy agotador. Hoy les he leído unas treinta y cinco páginas de cartas sobre el sistema del diezmo y lo que Dios nos exige. He visto la buena influencia de este testimonio en la gente y he hablado todas las noches. El calor era tan intenso que no me atrevía a hablar durante el día. El sábado por la noche hablé, con la ayuda especial de Dios, durante una hora y media, y luego hice un llamamiento a los que deseaban buscar a Dios para que se acercaran. Los ángeles de Dios parecían mover las almas. Se acercaron unos cincuenta, muchos de ellos por primera vez. Rezamos fervientemente por esas almas y la paz de Dios se posó sobre nosotros. El domingo, con sus multitudes, pasó; hablé por la tarde sobre la templanza cristiana. Tuve libertad y la multitud escuchó con intenso interés. Un hermano oyó hablar a cuatro jóvenes después de terminada la reunión: "Bebamos un buen trago", dijo uno, "para terminar". "No", dijo otro, "no beberé nunca más una gota de licor mientras viva". El que propuso beber lo hizo y entregó la jarra al otro, a quien se dirigió: "Oh, bebamos. No seas tonto." "No", dijo el otro con firmeza, mientras agarraba la jarra. "No permitiré que una gota más de licor pase por mis labios". Golpeó la jarra contra un árbol y dijo: "El sermón de esa mujer me ha convertido. Nunca antes había oído exponer el asunto de tal manera". Había un par de escoceses que vinieron de Indianápolis, llamados Cooley. Su cuñado es el hermano Fulton, que vive en Hutchinson. Cooley vino de Nueva Escocia y era un presbiteriano acérrimo. Era un hombre de recursos. Su esposa abrazó la verdad, pero se encontró con una gran oposición por parte de su marido, que era rígido y no cedía ni un ápice en sus ideas. Por alguna

razón, para complacer a su esposa, fue con ella a la reunión del campamento. Le dijo que iría con ella para complacerla, pero que nunca, nunca dejaría sus puntos de vista. Tan cierto como que el sol sale por el este y se pone por el oeste, él debía ir a la reunión como presbiteriano y no ser persuadido de su fe, sino regresar como presbiteriano. Todos se fueron y él se quedó; otras cuarenta personas también se acercaron. Por la bendición de Dios, las palabras pronunciadas aquella tarde lo convencieron tan profundamente que no pudo desprenderse de ellas. Fue a su tienda y le pidió a su esposa que saliera a orar por él. Hablé una hora el domingo por la mañana antes del desayuno sobre la misión en la costa del Pacífico. Volvió a sentir profundamente. El domingo por la tarde volví a hablar con gran libertad. Volvió a salir para su tienda bajo la más profunda convicción, temblando bajo la carga más terrible que jamás había llevado. Volvió a pedir a su esposa, a quien tan amargamente se había opuesto, que orara por él. Esta mañana leí unas treinta y cinco páginas, un profundo y conmovedor llamamiento al pueblo de Dios sobre el egoísmo y el sistema de diezmos. Él lo sintió todo. Después que dejé de hablar, tuvimos una reunión de conferencia que duró hasta las doce. El hermano Cooley se levantó y habló. Repitió lo que le había dicho a su esposa y parecía sentir profundamente por haberse destacado tanto y haber sido un oponente tan amargo. Tan pronto como cesó de hablar, hablé por él por primera vez, animándole a seguir adelante. Dijo que fueron las palabras que pronuncié las que rompieron su obstinado corazón. Ha estado conversando conmigo sobre el bautismo. Fue bautizado en su infancia. Traté de aclarar el tema ante él. Se sintió terriblemente agobiado. "Estoy en plena comunión con la Iglesia Presbiteriana. Ahora he dado un paso maravilloso. ¿Qué dirán o harán conmigo? Es un trabajo duro. Sé que debería bautizarme, pero prefiero esperar". Finalmente renunció a su voluntad en esto y tomó asiento al lado de su buena esposa para el bautismo. Declaró que había venido a la reunión para impedir que ella se bautizara. La esposa está tan contenta que no sabe qué hacer consigo misma. Eran gente orgullosa y muy elegante. Parece pensar que yo soy su madre, y tiene todo ese profundo apego peculiar de los escoceses, porque fueron mis labores las que lo convencieron de su curso pecaminoso y lo llevaron a decidirse a ser uno de los nuestros. Nunca antes había asistido a una de nuestras reuniones. Nuestra reunión de la mañana fue una reunión muy preciosa. Alrededor de cincuenta personas pasaron al frente después del discurso del hermano Butler. El Señor realmente ha obrado en esta reunión. Un buen número de candidatos se están preparando para el bautismo. El hermano Curtis vino a la reunión y trajo consigo a varios bautistas del séptimo día. El hermano Curtis se ha identificado plenamente con nosotros. Creo que hará bien. Un inteligente Bautista del Séptimo Día está convencido de la verdad y dio un excelente testimonio. Un ministro metodista ha tomado su

posición con nosotros como resultado de esto. No conozco su historia. Los Bautistas del Séptimo Día que vinieron a esta reunión están poderosamente conmovidos. Conocimos aquí a un hombre llamado Richard Lewis de Dear Hill China, Maine. Conocía bien al Padre White y sus primeras labores. Ha tomado el sábado, y como antes era adventista, está con nosotros. Es un hombre bastante mayor, de buen espíritu.³⁰ de junio de 1874 Todo roto. Tengo que coger los coches dentro de quince minutos. Pensé que estarías ansiosa por saber y te enviaré esto sin terminar.

Lt 38, 1874

White, J. S. Washington, Iowa 2 de julio de 1874 Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 432-434. Mi querido esposo: Ya estamos en nuestra casa de Washington. Tiene un aspecto agradable, como siempre, y sin duda es atractiva. Me encantaría vivir aquí si fuera la voluntad del Señor, pero sólo somos peregrinos y extranjeros, y no creo que podamos tener un hogar seguro en este mundo. Desearía que pudiéramos conseguir aunque fuera cinco mil dólares por el lugar, y entonces los intereses del dinero tendrían algún valor para nosotros. La propiedad en Washington es baja, pero el lugar está creciendo ligeramente. Acaba de construirse un gran colegio de ladrillo -casi terminado- y se han construido edificios muy bonitos desde que estuvimos aquí. Washington es, en mi opinión, un lugar muy bonito, y creo que podríamos venderlo. Nuestro campo es el mundo. Dios los ha honrado con la preciosa e importante obra de iniciar la publicación de la verdad en la Costa Atlántica. Veintiséis años más tarde, Él te ha honrado de nuevo con la confianza de la publicación de la verdad en la costa del Pacífico. Puede que tu camino no siempre te parezca claro, pero Dios te guiará si no asumes ninguna ansiedad adicional. "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo", fueron las palabras de nuestro Salvador justo antes de dejar el mundo para ir al cielo a suplicar en nuestro favor ante su Padre celestial [Mateo 28:20]. [Estamos justificados para caminar por la vista mientras podamos, pero cuando ya no podamos ver el camino con claridad, entonces necesitamos poner nuestra mano en la de nuestro Padre celestial y dejar que Él nos guíe. Hay emergencias en la vida de todos en las que no podemos seguir la vista ni confiar en la memoria o la experiencia. Todo lo que podemos hacer es simplemente confiar y esperar. Honraremos a Dios confiando en Él porque Él es nuestro Padre celestial. "Aunque me matare, en él confiaré". Job 13:13. No hay dificultad, ni pena, ni futuro oscuro, ni problema inminente que no pueda ser enfrentado y vencido por el pensamiento: "'Sé que mi Redentor vive'. Mi Padre conoce el camino. Él me guiará con seguridad. He puesto mi mano en la suya; no permitirá que tropiece ni que mis pies resbalen".

Quiero esta fe perfecta, esta confianza perfecta y esta confianza inquebrantable. Hoy vamos a Battle Creek, y oramos fervientemente para que Dios nos acompañe y su bendición permanezca sobre nosotros. He asistido a cuatro reuniones de campamento y he tratado de hacer todo lo posible por el bien de las almas. He pensado muy poco en mí mismo, pero he trabajado en todo lo que he podido para hacer el bien a los demás. No me he olvidado de ustedes en la costa del Pacífico. Todos hemos orado fervientemente por ti. Anhelamos tanto verlo elevado por encima de las pruebas que han tenido una influencia tan deprimente sobre su vida, para desalentar y envenenar la felicidad de su vida. Dios te ha dado un buen intelecto, podría decir un intelecto gigantesco. Satanás no significa que tu vida se cerrará con honor y victoria. La causa de Dios no puede prescindir de ti sin experimentar una gran pérdida. Cuando estás libre de sentimientos sombríos y desalentadores, nadie puede hablar o escribir palabras que ejerzan una influencia tan poderosa como tú mismo, y la alegría, la esperanza y el valor se ponen en todos los corazones. Pero cuando te sientes deprimido, y escribes y hablas bajo la nube, ninguna sombra puede ser más oscura que la que tú proyectas. En este asunto Satanás se esfuerza por dominarlo. Culpas a los demás de tu estado de ánimo. Mientras sigas haciendo esto, habrá suficientes motivos para mantenerte en este estado de confusión y oscuridad. El curso que otros siguen no te excusará de confiar en Dios y esperar y creer en Su poder para sostenerte. No debes acusarme de causar las pruebas de tu vida, porque en esto engañas a tu propia alma. No debes acusarme de ser la causa de las pruebas de tu vida, porque con ello engañas a tu propia alma. Debo librarme de las censuras que te has sentido libre de expresarme. Pero si tengo que soportarlas, trataré de hacerlo sin represalias. No es mi intención entristecerte. Tu vida es muy preciosa para mí y para la causa de Dios. Y no es tanto que me aflija tu desconfianza y tus sospechas sobre mí lo que me preocupa, sino que dejes que te aflijan. Me esfuerzo por buscar la fuerza y la gracia de Dios para servirle independientemente de las circunstancias. Él me ha dado una gran luz para Su pueblo, y yo debo ser libre para seguir las indicaciones del Espíritu de Dios e ir a Su llamado, confiando en la luz y el sentido del deber que siento, y dejarle a usted el mismo privilegio. Cuando podamos trabajar mejor juntos, lo haremos. Si Dios dice que es para Su gloria que trabajemos separados ocasionalmente, lo haremos. Pero Dios está dispuesto a mostrarme mi trabajo y mi deber y yo miraré hacia Él con fe y confiaré plenamente en que me guíe. No tengo un sentimiento de resentimiento en mi corazón contra ti, sino que el Señor me ayude, no permitiré que nada se interponga entre tú y yo. No me deprimiré, ni permitiré que sentimientos de culpa y angustia destruyan mi utilidad cuando sé que he intentado cumplir con mi deber lo mejor que sabía en el temor de Dios. La ayuda de Dios y la libertad

especial para hablar al pueblo durante las últimas cuatro semanas han sido una gran fortaleza para mí, y mientras me aferre firmemente a Dios, Él se aferrará a mí. 3 de julio de 1874 Battle Creek Querido esposo: Llegué aquí esta tarde. Nuestros hermanos lo esperan y se alegran mucho ante la perspectiva de su llegada a Battle Creek. No podemos escribir mucho con respecto a los asuntos de aquí, pues acabamos de llegar, pero creo que todos los asuntos están en muy buenas condiciones, considerando la triste muerte del hermano Woolsey. El hermano Smith recibió una tarjeta de usted diciendo que anticipaba estar en las reuniones del campamento del este. Me alegraré mucho de verle. Que Dios le dé luz clara y mucha gracia para conocer su deber y cumplirlo. Con mucho amor para cada miembro de la familia, especialmente para usted. Su Ellen. El hermano Butler ha ido a su casa de Mount Pleasant para descansar. El hermano Haskell se ha apresurado a Massachusetts.

Lt 39, 1874

Temple, Hermana Battle Creek, Michigan 6 de julio de 1874 Antes inédito. Querida Hermana Temple: Al revisar una de mis cajas encontré varias páginas de papel de aluminio escritas para usted poco después de que regresé del viaje al este, pero [se] pasaron por alto y por lo tanto no le llegaron porque nunca fueron enviadas. No enviaré ahora la totalidad de lo escrito, sino que escribiré en pocas palabras lo esencial. Se me mostró que no habías soportado bien la prueba de la prosperidad. Usted había dicho a menudo: "Si yo tuviera la propiedad de ese hombre, ayudaría a la causa de Dios. Dios te ha puesto a prueba. Puso medios en tus manos para probarte. Permitiste que los medios que Él te permitió ganar fueran usados para tu propio placer y el de tus hijos. Entonces Dios, en su misericordia, te envió ayuda mientras estabas en la oscuridad, para que pudieras tener otra prueba para ver si reconocías los reclamos de Dios sobre ti, o permitías que los reclamos de tus hijos vinieran primero. Se me señalaron los testimonios que Dios os había enviado de reprensión y de advertencia. Estabais robando a Dios en los diezmos y en las ofrendas. Estabas invirtiendo medios en los que no obtendrías beneficios. Tu devoción a tus hijos era mucho mayor que tus reconocidas reclamaciones a Dios. No has estado acumulando tesoros en el cielo y haciéndote rico para con Dios. Dios prometió al antiguo Israel que El haría su bendición proporcional a su benevolencia. Serían prosperados o estrechados en proporción a como obedecieran o desobedecieran Sus requerimientos. Cuando todos honraban al Señor con sus bienes y las primicias de todos sus frutos, sus graneros se llenaban de abundancia. Cuando robaban a Dios en los diezmos y en las ofrendas, se robaban a sí mismos. Dios quiso inculcar a su pueblo que debía responder a sus

generosidades, que había prodigado al hombre, devolviéndoselas liberalmente; instituyó un sistema y declaró claramente que una décima parte era suya, mientras que permitía al hombre las nueve décimas partes. Dios sabía lo que era mejor para el hombre, y tuvo especial cuidado en imponerle el deber de reservar una parte para Dios. En el despliegue más pleno de la misericordia de Dios en la dispensación evangélica, se impone al pueblo de Dios una beneficencia más noble y extendida. El Salvador del mundo, en su respuesta a la pregunta: "¿Qué haré para heredar la vida eterna?", remite la pregunta al abogado: "¿Qué está escrito en la ley? [El abogado respondió: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo". Dijo Cristo: "Has respondido bien; haz esto y vivirás". [Versículos 27, 28.] Aquí no se permite ninguna separación en su afecto de Dios. Se requiere la devoción y entrega de todo el corazón y la vida a Su servicio y un amor mutuo por nuestro prójimo como el que tenemos por nosotros mismos. Estas son las condiciones de salvación dadas por el Redentor mismo. Así como Dios dio el sábado al hombre, ha dado la ley de la limosna. Dios ha dado al hombre seis días en los que puede trabajar para ganarse el sustento, mientras que se ha reservado para Sí el séptimo día. Apartó el día para Su servicio y lo bendijo y santificó. Se ha reservado sagradamente la décima parte de la generosidad que ha confiado a los hombres, mientras que les ha dado las nueve décimas partes. Pero la ocasión de dar sigue existiendo mientras haya pecadores que salvar y pobres que nos clamen: "dad". Se nos llama a reconocer las continuas bendiciones y dones de la mano benévola de Dios en el sistema del diezmo, así como en la ofrenda por el pecado, las ofrendas por la culpa y las ofrendas voluntarias. El mandato de nuestro gran Redentor es publicar el evangelio a toda criatura y alimentar a los pobres, de lo cual dice: "Tenéis siempre pobres con vosotros." Marcos 14:7. Esto pone a los seguidores de Cristo en estrecha relación con Él mismo. No hay el menor motivo para inferir que nuestra beneficencia ha de ser más escatimada bajo el Evangelio que bajo la antigua dispensación, sino tanto más abundante cuanto mayores son la luz y las bendiciones. Cristo anunció el principio que los hombres habían de reconocer. El ejemplo de la primera iglesia cristiana es una lección para todos los cristianos hasta el fin de los tiempos. Su amor por los pecadores se expresó en su activa benevolencia para extender la verdad a los demás y en sus donativos a los santos necesitados. El avivamiento pentecostal se caracterizó en sus resultados por el principio más desinteresado de dar de sus medios, lo que nos muestra que sus ideas no se habían contraído, sino que se habían ampliado enormemente. Algunos han pensado, por los hechos registrados en los Hechos de los Apóstoles, que hubo una renuncia general de toda propiedad entre los cristianos y se formó una comunidad, donde ningún hombre tenía ningún

derecho sobre otro a la propiedad general, sino que toda la propiedad se puso en un fondo común. Pero no fue así. Los cristianos sí vendieron sus posesiones, no para tener un fondo de sistema comunitario, sino para que no faltara nada entre los sufridos pobres de Dios y para que esta causa de la verdad pudiera sostenerse. Vieron que la causa de Cristo se estaba extendiendo mucho más allá de sus expectativas más optimistas, y cuando vieron cuánto se había logrado en poco tiempo, tuvieron la ardiente expectativa de que la obra continuaría con celo incesante. El apóstol afirma que tenían todas las cosas en común, y que nadie decía que algo de lo que poseía era suyo. La verdadera luz respecto a sus posesiones brillaba sobre ellos. Al revelarse la gloria de Dios, eran partícipes de su naturaleza divina, y consideraban las cosas que habían llamado suyas como dones y bendiciones que Dios les había confiado para que se las devolvieran a Él. Los cristianos se sentían tan profundamente agradecidos por la benevolencia y el sacrificio de Jesucristo, que murió para salvar a los pecadores, que consideraban que todas sus posesiones no eran suyas, sino compradas por el sacrificio infinito hecho para la redención del hombre. Esta exhibición de interés desinteresado es un reproche a nuestra baja y limitada concepción del deber. Si los primeros cristianos sentían las obligaciones que les imponía la beneficencia en vista del gran sacrificio hecho en su favor, ¿cómo debería impresionar y afectar a un pueblo que está viviendo en los últimos días, cerca del fin de la historia de este mundo? Si cada uno sentía en los días de los apóstoles que no tenía ningún derecho sobre su propiedad que pudiera hacer que los derechos de Cristo fueran secundarios, ¿cómo deberían considerar el asunto los hombres y mujeres que creen que estamos viviendo bajo el sonido del último mensaje de misericordia? Si los cristianos permitieron entonces que Cristo entrara plenamente en sus casas, tierras y posesiones hasta donde lo requerían las necesidades de Su causa y las necesidades de los pobres dignos, ¿qué principio debería actuar en aquellos que en estos últimos días tienen medios prestados por Dios que están manejando? El último mensaje de misericordia está siendo dado. Dios, en su sabia disposición, ha hecho de las necesidades de la iglesia y de los pobres un medio para probar el carácter de su pueblo. Está observando el desarrollo del carácter y sopesando el valor moral. Por medio de las necesidades de su causa, se propone desarrollar en su pueblo un alto grado de perfección moral que lo capacite para ser trasladado al cielo. Has permitido que lo que se te ha confiado sea malgastado por una mala administración. ¿Acaso la causa de Dios no te reclamaba? ¿Cuánto has invertido en la causa de Dios para enviar la verdad a todas las naciones, lenguas y lenguajes? ¡Cuán escasas han sido tus ofrendas a Dios! ¿Qué pequeña porción habéis enviado de antemano al cielo? Habéis malversado los bienes de vuestro Señor. Habéis robado a Dios. Y Su bendición, Su luz y Su poder no están con ustedes. Dios,

me temo, como me ha mostrado, dispersará lo que tienes. No te escribiría si no sintiera tu peligro. Oh, el engaño de las riquezas. Habéis confiado en manos de vuestros hijos el dinero que no confiaríais a Dios. Y en verdad recibiréis vuestra recompensa. No os habéis vuelto más espirituales y no habéis tenido un interés más profundo en la verdad. La gente invertirá más en aquello que valora más y que, piensan, les traerá los mejores beneficios. Dios ha sido muy misericordioso contigo. Dios te ha tratado con mucha ternura y, sin embargo, es misericordioso. Él te habría guiado en la inversión de los medios si hubieras tenido Su gloria en vista. El tiempo es muy corto, y espero que no te encuentres entre los mayordomos infieles cuando Él diga que rindas cuentas de esta mayordomía. Debemos darnos cuenta de que Dios tiene nuestras primeras pretensiones; Él está antes que los hijos, aunque éstos sean hijos suyos, pero cuando ellos se alisten contra la verdad y guerreen contra usted por obedecer sus principios, usted tendrá que rendir cuentas por no haber hecho una sabia apropiación de los bienes de su Maestro al dejarlos ir a manos del gran enemigo que encuentra agentes en sus hijos. Querida hermana, le escribo esto esperando que preste atención a las reprensiones del Espíritu de Dios y no confíe en su propio juicio. Nuestra única seguridad está en seguir la luz. Que el Señor ilumine tus ojos y te ayude a ver todas las cosas con claridad es la oración de tu hermana en Cristo.

Lt 39a, 1874

Temple, Sister Battle Creek, Michigan 6 de julio de 1874 Dibujado de Lt 39, 1874. Previamente inédito. + Querida hermana Temple: Buscando en una de mis cajas, he encontrado varias páginas escritas para usted poco después de regresar de mi viaje al este. Este manuscrito nunca le ha sido enviado. No le enviaré ahora todo lo que he escrito, sino que le contaré brevemente la sustancia del manuscrito. Se me mostró que usted no ha soportado bien la prueba de la prosperidad. Muchas veces has dicho: "Si yo tuviera la propiedad de ese hombre, ayudaría a la causa de Dios; no dejaría sufrir a los necesitados". Y ahora Dios te ha puesto a prueba. Cuando, para probarte, puso medios en tus manos, te permitiste a ti mismo y a tus hijos usar para tu propio placer y el de ellos ese dinero que Él te permitió tener. Dios en su misericordia te envió ayuda cuando estabas en tinieblas, dándote otra prueba, para ver si reconocías sus reclamos sobre ti o si permitías que los reclamos de tus hijos se antepusieran. Se me señalaron los testimonios de reprensión y advertencia que Dios te había enviado, y vi que los estabas desoyendo. Estabas robando a Dios en los diezmos y en las ofrendas. Estabais invirtiendo medios en cosas de las que no obtendríais beneficios. Tu devoción a tus hijos era mucho mayor que tu fidelidad a las demandas de Dios. Dios prometió al antiguo Israel que El haría sus bendiciones

proporcionales a su benevolencia. De acuerdo con su obediencia o desobediencia a Sus requerimientos, Él multiplicó o restringió el aumento de sus bienes. Cuando le honraban con las primicias de todos sus frutos, sus graneros se llenaban de abundancia; pero cuando le robaban en diezmos y ofrendas, también se robaban a sí mismos, pues quedaban sumidos en la pobreza y la necesidad. De este modo, Dios quiso inculcar en su pueblo la lección que deseaba que aprendieran: que debían devolverle liberalmente las generosidades que les prodigaba. Tus hijos no serán bendecidos si los pones a ellos en primer lugar y a los reclamos del Señor en segundo lugar. Tampoco honrarán a Dios devolviéndole sus bienes. Si no prestas atención a esta advertencia, tú mismo te empobrecerás, y tu tesoro, malversado, malgastado, perjudicará a tus hijos. Y al darles tus medios, les permites que se dediquen a diversiones y a satisfacer apetitos pervertidos, con lo que no sólo destruyen su propia espiritualidad, sino que dañan las almas de los demás. ¿Le devolverás lo que es suyo? Has permitido que tus hijos malgasten gran parte de los medios que Dios les ha dado haciendo lo que querían. ¿No usarán ahora la porción restante para hacer la obra que Dios les da el privilegio de hacer: devolverle lo que es suyo? Él te bendecirá por hacerlo así. ¡Oh, que el Señor abriera tus ojos, para que pudieras ver que estás desperdiciando Sus talentos confiados en aquellos que le roban los medios que Él les ha dado! Dios no quiera que sigas haciendo esto. ¿No harás ahora testamento, disponiendo que tus medios se empleen en la causa del Señor, para que Él reciba los suyos con usura?

Lt 40, 1874

White, J. S. Battle Creek, Michigan 8 de julio de 1874 Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 435-437; 9MR 319. Querido esposo: No nos olvidamos de orar por ti. Todavía no he ido a la oficina. Hace mucho calor. No me atrevo a hacer mucho ejercicio. Si camino, aunque sea una corta distancia, parece como si estuviera hirviendo de calor. Tengo la intención de ir a la oficina mañana. Esta noche la hermana Booth y yo iremos a la oficina de correos para asegurar el dinero de una carta postal. Recibo gran consuelo en la oración. Me siento tan agradecida por la evidencia de que Dios me escucha y me bendice, indigna como soy. Nunca me he sentido tan libre de prisas y nervios como en las últimas cuatro semanas. Sé que no hay nada de tanta importancia como prepararse para el cielo; nada, salvo la justicia de Cristo, puede darnos derecho a las bendiciones reservadas a los redimidos. Me esfuerzo con el mayor empeño por confiarle todo a Él sin una sola reserva. La fe en la sangre eficaz de Jesús es mi única esperanza, mi único baluarte. Jesús es un Salvador fiel. Amo Su nombre. Amo Su cruz. Amo Su Palabra. Nunca me avergonzaré mientras confío en Él. La

promesa que me ha dado, la ha firmado y sellado con su propia sangre.⁹ de julio Asistí a la reunión de la conferencia anoche. El hermano Smith habló excelentemente bien. Hablé sobre la fe y me di cuenta de la bendición de Dios descansando sobre mí mientras hablaba. Se dieron muchos buenos testimonios. Trataré de ayudar a la iglesia en todo lo que pueda; pero el clima cálido me reduce considerablemente. He encontrado gran consuelo en estas promesas de Dios. "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho". Juan 15:7. Preciosa en verdad es esta promesa. La Palabra de Dios está empeñada bajo la condición de la obediencia y la oración. Cada día busco nuevas evidencias del amor y del poder de Dios. Deseo fervientemente que mi voluntad sea absorbida por la suya. Dios no me dejará andar en tinieblas cuando trate de seguir el curso que Él ha trazado, y hacer las cosas que son agradables a Sus ojos. Cada día siento más que no tengo tiempo que perder. Debo dar mi testimonio a los demás y trabajar seriamente para llevar ante los demás la luz que Dios me ha dado. No siento que soy mía, sino que he sido comprada por precio; siento profundamente las exigencias que Dios tiene sobre mí, y me propongo responder a ellas en la medida de lo posible. No permitiré que sentimientos de tristeza y depresión destruyan mi utilidad. No os olvido. Siento profundamente que tengas las cosas en tu mente tal como son con respecto a mí. Puedo decir que sé que ves las cosas bajo una luz pervertida. En el pasado me he sentido tan deprimido y triste con la idea de que pudiera ser así, que la vida me ha parecido una carga. Pero ahora no me siento así. Lo que pueda sentir y los pensamientos que pueda tener no me apartarán de creer y confiar en Dios. Las cosas parecen un misterio inexplicable: que no pueda encontrar descanso y paz a menos que consiga llevarme a posiciones que no puedo ver y a las que no puedo someterme para que me coloquen en ellas. No veo coherencia ni generosidad en esto, sólo un sentimiento impulsado por el egoísmo al insistir persistentemente en cosas que tienden a distanciar nuestros corazones en lugar de unirlos. Anhele la unión perfecta, pero no puedo comprarla a expensas de mi conciencia; pero si sientes que Dios te está guiando al insistir en las cosas que has insistido en tus cartas, trataré de sentirme bien contigo. Por supuesto que no puedo sentir esa completa satisfacción y confianza de que usted está siendo guiado por el Señor. Sólo puedo sentir que el enemigo te está haciendo miserable al mantener tu mente en asuntos que no son de provecho, sino sólo un perjuicio. Quiero que seas feliz. Tu salud y tu vida dependen de que seas feliz y alegre. No importa qué curso sigan otros, esto no necesita tener tal poder de control sobre tu mente. Mientras dejes que los males o supuestos males de los demás te depriman y te desalienten, tendrás bastante con este asunto. Satanás ve tu debilidad a este respecto, y hará todo lo posible por atacarte justo donde ha tenido éxito tan a menudo. Satanás ve tu debilidad

en este aspecto, y hará todo lo posible por atacarte allí donde tantas veces ha tenido éxito. Dios quiere que vivas, y que mantengas tu mente libre, para poder hacer de ti un canal de luz y comunicar su luz a través de ti a los demás. Satanás sabe que tú puedes ser un gran estímulo para el pueblo de Dios. Satanás sabe que todo lo que tiene que hacer es trabajar sobre las mentes de algunos que no están viviendo en la luz, y hacer que tu mente se ejercite con respecto a ellos, y entonces su objetivo será alcanzado. Se me ha mostrado que se han escrito muchísimas páginas, deteniéndose en la inconsistencia de otros y llenas de vuestros propios desalientos, mientras Satanás se regocijaba porque vuestra pluma no trazaba líneas que Dios pudiera sancionar y bendecir, y hacer que reaccionaran sobre vosotros en grandes y preciosas bendiciones, dándoos la dulce y preciosa paz que sobrepasa todo conocimiento. Dios os ha dado una pluma que nunca debiera usarse para desalentar y descorazonar a su pueblo. Dios le ha dado una pluma que nunca debe usarse para desanimar y descorazonar a su pueblo. Luz, preciosa luz, de su presencia dejará que irradie sobre usted para ser impartida a otros, si tan sólo resiste las tentaciones del diablo de escribir y hablar de sus sentimientos de prueba, sus tentaciones y sus desalientos. Podrías haber escrito volúmenes sobre temas de la verdad presente que serían inmortalizados salvando almas, mientras que tu tiempo y tu pluma se han empleado en esparcir nubes de oscuridad porque casualmente te sentías oscuro. Dios no podía bendecirte en esta obra y no lo hizo, y tú te hundías más y más mientras dabas expresión a sentimientos e impresiones que eran las tentaciones del enemigo. Dios quiere que vivas. Yo quiero que vivas y quiero que nuestros últimos días sean nuestros mejores días. Mi corazón se entristece muchas veces; sí, cada vez que pienso en ti. Esta mañana, a las tres, llamé al hermano y a la hermana Gaskill y a Willie para salir a unos ocho kilómetros a recoger cerezas. Me quedaré sola hasta la tarde, cuando regresen. No tengo ningún deseo de ir a ninguna excursión de placer sin ti. No me importa ir a ninguna parte, sólo donde el deber parece llamarme; pero no quiero decir que Satanás logre destruir mi utilidad porque sé que mi marido tiene una opinión tan errónea de mí. Tengo suficiente trabajo que hacer escribiendo y visitando a los enfermos y afligidos, a los que están en pena y angustia. Tengo también un testimonio que dar al pueblo de Dios, y seguiré adelante aferrada a la mano de mi amado Salvador, pues Él es sumamente precioso para mí. Tengo perfecta confianza en Dios, pues mi confianza y mi fe se han fortalecido grandemente en este viaje. Si tenemos que caminar separados el resto del camino, no tratemos de desanimarnos mutuamente. Creo que es mejor que nuestros trabajos estén desconectados y que cada uno se apoye en Dios por sí mismo. Te escribo todos los días, haciendo todo lo que puedo. Con mucho amor, te saludo, Ellen. P.D. Desde que te escribí esta carta, el hermano Amadon ha llamado y ha preguntado

por los artículos sobre la redención que están mecanografiados en la oficina. Dice que hay veinticuatro páginas y que necesitan mucho el tipo. Hay suficiente para completar el primer formulario, con lo que se publica en *Signs of the Times*. ¿Ponemos suficiente para hacer un formulario y lo tachamos y liberamos el tipo? Por favor, responda inmediatamente. Dígame cuántas páginas tiene del mismo asunto aún sin publicar. Trataré de terminarlo y enviárselo después de haber hecho todo lo que pueda con él. Recibí bien el giro postal.

Lt 40a, 1874

White, J. S. Battle Creek, Michigan 10 de julio de 1874 Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 437-438; 10MR 69-70. Querido esposo: Hoy hace una semana que llegué a Battle Creek. Ayer vino a verme la señora Graves, pero yo había aceptado una invitación para cenar en casa del hermano Bailey, por lo que no estaba en casa. Por la tarde fui a la oficina por primera vez. Estaba nublado y me aventuré a salir. Visité a la hermana Smith y a los hermanos Ings. Todos parecen estar bien. En el caso Woolsey, Harriet ha estado en el lado correcto. Su negocio está en tan mal estado como el de Aldrich. Se había jactado orgullosamente de ser el único hombre de negocios entre nosotros, y de que la iglesia se resistía a dejarle marchar porque era el que les daba influencia con el mundo. Pobre hombre, cavó una fosa para Jones y Lunt y él mismo ha caído en ella. Sus deudas son terribles. Rock y Peters acababan de avalarlo por quinientos dólares. Fue presionado por los madereros por dinero. Fue a verlos, pensando que sólo les debía quinientos y descubrió que eran mil quinientos. Y en diferentes lugares debe doscientos aquí y doscientos o trescientos allá. Todos los hombres a los que debía serán perdedores. Su casa está hipotecada; su caballo está hipotecado. Era demasiado cobarde, después de haber hablado tanto de Jones y Lunt, para soportar la humillación de encontrarse en peor situación que ellos. ¡Pobre hombre! Aún no he visto a su esposa. Probablemente la llame hoy. Es terrible que un hombre se salga con la suya. El Hermano Ings preguntó si querías vender la casa de Edson. Le dije que le escribiríamos. Responda inmediatamente cuál es el precio de la propiedad si desea venderla. El hermano Ings piensa comprar la propiedad si está en venta. No creo que Edson pueda hacer mucho en Battle Creek, si es que regresa al este. Es muy conocido y sus errores se han aprovechado al máximo. El hermano y la hermana Gaskill piensan que los hermanos podrían haberle tendido una mano de ayuda cuando lo vieron esforzarse por hacer algo y humillarse. Si pudieras venir al este y dejar completamente en paz todas las dificultades y perplejidades del pasado, podríamos unir nuestros esfuerzos y se podría hacer un gran bien aquí y en las reuniones del campamento. Pero creo que si su mente está constituida de tal

manera que se detiene en cosas que son desagradables, sería mejor para la causa y mejor para usted permanecer donde está. Si su testimonio pudiera ser sostenido sobre la preciosa verdad y el avance de la causa, y usted pudiera aconsejar con respecto a folletos y varios asuntos en conexión con la obra, sus esfuerzos serían bendecidos por Dios. Pero si viene usted a desanimarnos y debilitarnos a usted y a mí con censuras, sospechas y celos, temo que hagamos un gran daño a la causa de Dios. Anhele verle y me alegraría mucho enterrar el pasado, como sé que Dios quiere que lo hagamos, sin hacer referencia a él, y aferrarme con fe y valor a cumplir con usted nuestro deber y trabajar para ayudar al pueblo de Dios; pero debo tener libertad para seguir las convicciones de mi propia conciencia. No te culparé ni censuraré, y no puedo permitir que me quites la vida y el alma culpándome y censurándome. Que el Señor os bendiga, os sane y os guíe es mi oración diaria. Debo ser libre en Dios. Él quiere que sea libre y que no sufra bajo una carga de desalientos deprimentes que me incapacitan para cualquier cargo. Privado. Llamé a la Sra. Graves. Tenía una carga sobre su mente y desde que supo que estaba en casa deseaba verme. Dijo que sentía que debía hablarme de sus sentimientos. Desea que me ocupe del sufragio femenino. Dice que las mujeres deben votar, y relató muchas cosas de carácter sorprendente que fueron legalizadas en Francia y San Luis, y se hizo un esfuerzo para llevarlas a cabo en Chicago este año, pero fracasó. Se legalizan las casas de mala fama. Las mujeres que viajan solas por esas ciudades, si tienen la menor sospecha de ellas, son recogidas por las autoridades e investigados sus casos. Si están enfermas, son puestas al cuidado de los médicos y curadas. Entonces son aptas para las visitas de los hombres y se colocan en el hogar legalizado para que los hombres satisfagan su lujuria. No se examina a los hombres, y donde esta ley se lleva a efecto, el crimen y la inmoralidad se asemejan a la condición del mundo que existía antes del diluvio. La Sra. Graves vio el asunto como yo en lo que respecta al aumento del crimen y la desmoralización de la sociedad. Dice que las mujeres deben votar si se resiste esta ley. Tuvimos una larga conversación sobre la temperancia. Le dije que mi mente no estaba preparada para un asunto como el voto femenino. Ella había estado pensando y reflexionando sobre estas cosas, y su mente estaba madura para ello, mientras que mi trabajo era de otro carácter. Estábamos haciendo, con respecto a la temperancia, lo que ninguna otra clase de personas en el mundo hacía. Estábamos tan a favor de un compromiso contra el tabaco como contra el licor. "Yo también", dijo ella. "Estoy en contra del uso del tabaco en cualquiera de sus formas". Nos interrumpió la compañía y regresé a casa. Se están desarrollando cosas extrañas. Dios nos ayude a ocupar la posición correcta en todos los lugares y en todo momento. Con mucho amor, Tu Ellen.

Lt 41, 1874

White, J. S. Battle Creek, Michigan 11 de julio de 1874 Esta carta está publicada íntegramente en 19MR 366-369. Querido esposo: Hoy he asistido a la reunión todo el día. Tuvimos una buena reunión. Hemos sentido deseos de instar a los hermanos y hermanas a que se aferren más seriamente a la causa de Dios y hagan esfuerzos fervientes y perseverantes para obtener la bendición de Dios. Me alegraría veros. No sé nada de usted, salvo unas pocas líneas en las tarjetas postales. Intento enviar una carta cada día. Espero que las recibas todas. Mi salud es muy buena para mí, excepto los resfriados. El tiempo cambió repentinamente de intenso calor a fresco, y me molesta la garganta. Espero que estés bien. Dios quiere que vivas y seas una bendición para su pueblo. Quiero que vivas, y mi oración sube diariamente a Dios por ti para que seas bendecido con salud y con valor. Dios te fortalecerá para que ocupes tu lugar en la causa y la obra de Dios si te encomiendas a Él con todas tus preocupaciones. Dios te ha dado una luz grande y preciosa para Su pueblo y Él quiere que esa luz brille para ellos. Peavey y Peasley están pensando en que hable sobre la templanza en el parque. Creen que ninguna casa será lo bastante grande para reunir a la multitud. Dicen que será acondicionada a sus expensas. Aceptaré su invitación. Dicen que harán una de las mejores reuniones que puedan. Nuestros hermanos tendrán un órgano y prepararán los cantos para que salgan lo mejor posible. Anoche me di un baño eléctrico y dormí en el instituto. Nada les daría más alegría que verte. Se alegrarían mucho de conocerte en la reunión del campamento, y ojalá pudieras estar aquí y asistir a las reuniones del campamento del este. Si tu mente diera un giro alegre y no se detuviera en las cosas desagradables, y acumulara oscuridad y desaliento en ti para que se reflejara en los demás, podrías hacer mucho bien. Pero poner en peligro la salud y la vida, acumulando problemas para ti mismo porque otros están equivocados, sólo te hará miserable y la misma miseria se reflejará en los demás. Con tu experiencia y tu conocimiento y rápida previsión puedes ser una gran ayuda para la causa de Dios. Quiero que vivas hasta que la obra termine. Quiero que seas un instrumento pulido en las manos de Dios para lograr mucho bien y que tú mismo veas al querido Redentor venir en las nubes del cielo con poder y gran gloria. Uriah y Harriet son tus amigos cálidos y firmes. No hay nada que se interponga entre vosotros, nada. Los hermanos Lindsay y Gaskill no parecen ser libres. Parecen más bien perplejos y descorazonados, pero tienen una confianza ilimitada en ti. Willie y yo iremos esta semana, creo, a visitar al hermano Littlejohn. Desearía que estuvieras aquí para acompañarnos. Estoy buscando una aptitud completa para la obra, a fin de poder desempeñar mi parte en la causa de Dios con aceptación de Él. Me alegré de que hicieras ese viaje de recreo. Espero que haga más de lo que ha hecho

hasta ahora. Siento un gran deseo de verte y de mezclar mis oraciones con las tuyas. ¡El Señor es bueno! ¡Alabado sea su santo nombre! Esta mañana he sentido un gran consuelo y seguridad en la oración. Estaba resfriado y enfermo del estómago. Me levanté a eso de las tres, me vestí y luego oré. He sentido que el Señor me acercaba a sí y mi espíritu se ha iluminado. Aprecio estas muestras de Su amor más de lo que el lenguaje puede expresar. Sentí una dulce seguridad mientras rezaba por ti. Creo que Dios escucha mi oración y enviará Su ayuda, Su fuerza y Su alegría a tu corazón. Sólo mira hacia arriba. No mires las olas oscuras y bulliciosas, sino mira hacia arriba con fe, confianza y esperanza. Nuestro Padre celestial conoce todos los propósitos del alma. Él no te dejará en la oscuridad. Te dará la luz de su divina presencia. Oremos cada día con fe, no sólo por la salud, sino para ser imbuidos con el Espíritu de Dios para que podamos hacer el trabajo encomendado a nuestra confianza a Su aceptación. Para esto vivo. No tengo otra ambición. Siento que mi corazón está lleno de gran amor y ternura hacia ti. No temas que en mi mente dé preferencia a otra [persona] antes que a ti. Eso es sencillamente imposible. No creas que pienso que las mentes de los demás son superiores a la tuya. Lo sé muy bien. Tengo la más alta estimación de tu capacidad, y con el poder de Dios para trabajar con tus esfuerzos puedes hacer una obra grande y eficiente. Dios puede reparar la maquinaria rota y desgastada y hacerla de uso esencial para hacer Su trabajo todavía. Sólo cree, sólo sé alegre, sólo sé valiente. Deja ir las cosas desagradables. Aléjate de las cosas que te causan tristeza y te desaniman. Siempre te seré fiel, y no quiero que sospeches o desconfíes de mí, que yo diría o haría lo más mínimo para herirte o disminuir la confianza de tus hermanos en ti. Nunca, nunca haré esto. Te sostendré y ayudaré todo lo que pueda. Con amor, tu Ellen.

Lt 41a, 1874

Abbey, Hermano y Hermana Battle Creek, Michigan 11 de julio de 1874 Porciones de esta carta están publicadas en OHC 227. Queridos Hermano y Hermana [Ira] Abbey: Tuve sueños muy impresionantes y notables en mi camino de California a las reuniones del campamento. Dos sueños fueron en los carros, y dos se me dieron mientras estaba en las reuniones del campamento del Oeste. En estos sueños me parecía estar trabajando con los pacientes y ayudantes, el superintendente y los médicos del Instituto de Salud. Todo allí parecía estar en una condición imprudente. La influencia controladora del Espíritu de Dios parecía haber abandonado, en general, a los pacientes y ayudantes, al superintendente y su familia, a los médicos y a la matrona. Observé las idas y venidas y el comportamiento de Lillie Abbey, y noté la

influencia de estas cosas sobre los ayudantes y los pacientes. Vi que incluso la influencia de una muchacha, a la que se permitía hacer lo que quería, que era mimada y consentida, que no se ajustaba a las reglas y principios que debían aplicarse estrictamente en un Instituto de Salud, depravaría en grado alarmante a los que estaban relacionados con el Instituto. Una persona, que en lo que respecta a cualquier influencia para el bien puede ser sólo una cifra, sin embargo, si se coloca en el lado equivocado, puede llevar un peso revelador de influencia para el mal. Tales personas pueden servir a los propósitos de Satanás tan naturalmente y tan fácilmente. Están en sus filas y trabajan con la voluntad de promover sus intereses. Aunque profesan ser seguidores de Jesucristo, no hacen nada para dar fruto para su gloria. Ésta es exactamente la condición de Lillie Abbey. Ella es un zarzal, dando espinas, sólo espinas. No participa de la savia y el alimento de la Vid Verdadera. Soñé que veía a Lillie. Vi su influencia. Vi a su padre y a su madre engañados y cegados con respecto al curso que debían seguir hacia ella. No podían realmente creer el hecho de que su influencia era exactamente lo que no tolerarían en otra alma de ese Instituto; que las mismas cosas que ambos se apresurarían a discernir y condenar de manera implacable en otros, las permitían en Lillie. Lillie no es una muchacha de principios. No se puede confiar en su palabra. Cuando está fuera de la vista de sus padres, aprovecha para hacer las mismas cosas que sabe que ellos condenarán. En cuanto a la obediencia filial, la tiene en poca estima. Su influencia sobre los ayudantes y los pacientes es desmoralizadora. Ustedes, como familia, han malcriado a Lillie a través de la indulgencia, y luego sintieron que habían cometido un error, y la Hermana Abbey lo compensa con regaños y preocupaciones, y luego con promesas de alguna gratificación o indulgencia si ella hace esto y aquello. Si Lillie no hubiera estado enferma y a punto de morir en una ocasión, las cosas podrían haber sido diferentes. Pero se me ha mostrado que habría sido mejor para ella y para todos ustedes que la historia de su vida se hubiera cerrado entonces. Porque en el libro de los registros del cielo no queda constancia de los actos de abnegación, de obediencia filial, de amor a Dios y de buenas obras; pero su vida permanece en los registros de Dios como un desierto estéril y arenoso, sin brotes, flores ni hojas: sólo una vida crujiente, seca y estéril. Los sueños que he tenido me alarmaron, y cuando llegué a Battle Creek, me sobrevino una carga que no podía quitarme de encima. No podía dormir por las noches. Me levantaba a las tres de la mañana, encendía mi lámpara y escribía muchas páginas antes del desayuno. Hice averiguaciones sobre el estado de cosas en el Instituto de Salud, y especialmente sobre la influencia de Lillie allí. Mis temores se confirmaron, lo que me lleva -con el corazón extrañamente agobiado- a escribir estas líneas esta mañana. Cuán importante es que la familia del superintendente del Instituto de Salud, si se

relaciona con pacientes y ayudantes, sea correcta. Si el proceder de cualquiera de su familia es erróneo, con toda la luz que Dios les ha dado en cuanto a sus peligros y los pecados que ha condenado, grande será la culpa que recaiga sobre ustedes. Lamento sinceramente que hayamos instado a la hermana Abbey a entrar en el Instituto de Salud. Creo que el Hermano Abbey tenía razones de peso que no pudimos apreciar plenamente. Al ir allí ha llevado a Lillie, y su influencia es, por decir lo menos, muy objetable, decididamente contraria a las normas y reglamentos del Instituto y decididamente contraria a la luz dada por el Señor con respecto a la influencia que debe prevalecer en el Instituto. El Espíritu de Dios ha sido alejado del Instituto, porque no puede permanecer allí. He leído el testimonio completo y explícito de las advertencias y reprimendas dadas a la hermana Chamberlain y a Josey, para que todos puedan ser beneficiados por la luz allí dada. He leído los testimonios publicados que explican tan detalladamente el carácter exaltado del Instituto de Salud y el cuidado vigilante que todos deben ejercer, para que no entre una influencia equivocada y se pierda el favor de Dios. He leído los testimonios que me han dado para su familia; y me apena profundamente ver que no se tienen en cuenta estos testimonios. Usted ha ido directamente en contra de ellos. La vida de Lillie es un fracaso, un terrible vacío. La vida no se compone sólo de grandes cosas; son las pequeñas cosas las que hacen la suma de la felicidad o las miserias de la vida. Son las pequeñas cosas de la vida las que revelan el verdadero carácter de una persona. Oh, si todos los jóvenes y los de edad madura pudieran ver como yo he visto el espejo de la vida de las personas que se presenta ante ellos, mirarían con más seriedad incluso los pequeños deberes de la vida. La vida está llena de deberes que no son agradables, pero todos estos deberes desagradables se harán agradables si se cumplen alegremente porque es lo correcto. Interesarse por los deberes que uno debe cumplir, y esforzarse por cumplirlos de corazón, hará agradables los deberes más desagradables. Cada hombre, cada mujer y cada joven tiene un peso de influencia para el bien o para el mal. El ejemplo será un poder para el bien en el lado del bien. Cuán importante es que cada uno de nosotros viva una vida pura, verdadera y santa que Dios pueda aprobar, y que los demás no tengan ocasión de condenar, sino que seamos epístolas vivientes, conocidas y leídas por todos los hombres. Es cumpliendo los deberes de la vida como nos hacemos útiles en el mundo, sean estos deberes agradables a nuestras inclinaciones naturales o no. Cristo no se complació a sí mismo. Mientras procuramos hacer el bien a los demás, estamos sirviendo a nuestro Padre celestial. El poder moral de Lillie se ha debilitado mucho porque no lo ha fortalecido con el ejercicio. Sus debilitadas percepciones morales sólo pueden percibir pobremente el pecado y el mal, y no ama la piedad ni ve la belleza de la santidad, que debería desear. Toma resoluciones, reconoce los errores, pero

tan pronto como la tentación se cruza en su camino, es vencida. No tiene valor para negarse a sí misma, porque vive para sí misma. Cuando ve un mal hábito, no emprende la guerra contra la lujuria de los ojos, el orgullo de la vida y las pasiones lujuriosas. Si emprendiera la guerra contra estas fuertes inclinaciones al mal y al pecado, decidida a vencer o morir, sería vencedora. Pero su indulgencia en lo que ella sabe que es malo esclaviza su mente de modo que la fuerza de voluntad para gobernarse a sí misma no está a su mando. En lugar de que la razón, el juicio y la conciencia dominen, el egoísmo, la indulgencia y las pasiones lujuriosas controlan. Lillie ha enterrado una conciencia viva para acallar sus reproches. Lillie se ha complacido en no amar el trabajo útil. Había deberes para con sus padres que la obligaban y que no quería ver o considerar porque no complacían sus sentimientos naturales. Ella se ha excusado de una vida útil, y sus padres la han excusado por un pretexto tras otro. Su madre da crédito a estas excusas y a menudo se ha postrado haciendo aquellas cosas que Lillie debería haber hecho, pero de las que fue excusada por su engañoso alegato de incapacidad. Dios no sostendría a la madre en su innecesario gasto de fuerzas para hacer lo que la hija podría y debería haber hecho, por su propio bien y el de su madre. Dios se ha dado cuenta de estas cosas y las ha condenado. La hermana Abbey podría y debería haber tenido deberes regulares para que Lillie los realizara, pero en lugar de imponerle responsabilidades que le habrían dado experiencia en la vida práctica, hacía estas cosas ella misma o conseguía que otros las hicieran por ella, mientras que su hija -buscando su propio placer- era tan capaz de hacerlas como la que las hacía por ella. Su madre ve que no tiene corazón para el trabajo útil y teme la tarea de insistirle en cualquier cuidado. Lillie está dispuesta a esforzarse para complacerse a sí misma. Es capaz de poner a prueba sus fuerzas hasta casi cualquier punto para satisfacer su placer de remar en un bote, lo que pone a prueba sus pulmones. No expresa ningún inconveniente. Pero cuando se trata de lavar, o de hacer un trabajo necesario que no requiere ni la mitad de esfuerzo, utiliza el engaño para excusarse alegando que le duelen los pulmones. Le fascina hacer rodar las pelotas en el campo de croquet, en una posición encorvada que es agotadora para los pulmones, pero no se queja de ello. Cuando quiere eludir el trabajo, sólo tiene que decir que le duelen los pulmones o la cabeza y queda excusada. Si tuviera principios morales no lo haría, pero no tiene ni principios ni cambio de corazón, sino que es tan inconversa como cualquier pobre pecador perdido. Si el Hermano y la Hermana Abbey hubieran actuado de acuerdo con la luz que se les dio sobre el verdadero carácter de Lillie años atrás, ahora el estado de cosas sería diferente. Lillie ama la sociedad, especialmente la sociedad de hombres jóvenes y niños, pero la madre estaba ciega a esta inclinación de Lillie y se halagaba a sí misma de que Lillie era exactamente lo opuesto de lo que

realmente era. La vanidad en el vestir y el estudio de su propio placer parecen ser el objetivo y el propósito de la vida de Lillie. Cuando oí que su madre animaba a Lillie a hacerse una foto con un joven, dije: "Mal, muy mal. Estaba alentando en Lillie una disposición que necesitaba ser revisada. Lillie parece tener sus facultades perceptivas embotadas, que no percibe la verdadera idoneidad de las cosas. Es tan vanidosa con respecto a sí misma, a su apariencia, que cree que los jóvenes están encantados con su comportamiento, cuando en realidad están disgustados y por mera cortesía ocultan sus sentimientos. El Instituto de la Salud es el lugar más desfavorable para conocer hombres jóvenes y fomentar su trato. Muchos de los que acuden al Instituto de Salud para ser tratados sufren por sus hábitos impuros y corruptos y por sus asociaciones ilegales. El mundo se está pareciendo a Sodoma. El libertinaje, con sus males morales y su temible degradación, no sólo está debilitando el poder mental, sino que está disminuyendo las fuerzas vitales y acortando la vida. Los jóvenes no sólo están arruinando su reputación y su carácter moral por sus pasiones lujuriosas, sino que están plantando semillas en su organismo que arruinarán sus constituciones y acortarán sus vidas. Estos hábitos, iniciados y continuados en los primeros años de vida, se mantienen con frecuencia en la vida matrimonial, sea cual fuere el sacrificio para el carácter moral y físico. Este pecado contaminante en la juventud de ambos sexos está destruyendo a miles y decenas de miles, y está haciendo más daño a la sociedad que cualquier otro crimen. Muchos jóvenes prometedores, por la indulgencia de este pecado, han reducido sus mentes a la imbecilidad. Muchos pierden todo sentido de su responsabilidad moral ante Dios en este asunto. Enfermedades de todo tipo son el resultado de la autoindulgencia. Acompañando a la enfermedad producida por esta indulgencia están las aflicciones espinales, las dificultades renales, la desesperanza, el abatimiento, la melancolía y la desesperación. El mundo es un inmenso lazareto de mortales corruptos y enfermos, hechos así por sus propias acciones. El Instituto de Salud no es lugar para coquetear con jóvenes y conservar una reputación intachable. Estamos muy cerca de la plenitud del crimen y de las abominables corrupciones que existían antes del diluvio. Sólo Dios puede preservarnos de las contaminaciones generales de estos últimos días. Los jóvenes parecen creer que el matrimonio será la coronación de la felicidad en sus vidas, pero descubren que donde buscaban paz y felicidad hay tristeza, desilusión y angustia. El rumbo que ha tomado Lillie no ha sido permitido en otros ni por un momento. Habrían sido reprendidos y expulsados del Instituto de Salud de inmediato. En el Instituto de Salud no debería permitirse ni una sola partícula de flirteo entre hombres y mujeres jóvenes, ni siquiera de cortejo. No debe fomentarse la familiaridad entre hombres y mujeres en los salones o en los terrenos. Se me ha demostrado que se obtendrán los

peores resultados si se es indulgente en este sentido. Si los hombres y las mujeres tuvieran autocontrol y poder moral para refrenar el apetito y mantener todas sus pasiones en sujeción, muchos no tendrían necesidad de venir al Instituto de Salud. Por lo tanto, si se autoriza a las jóvenes y a los jóvenes a relacionarse y a fomentar la sociedad entre ellos, la imaginación se excitará y habrá un extraño abandono de los principios que caracteriza a esta generación. Lillie se ha puesto en el camino de los jóvenes y ha fomentado una intimidad y coqueteo con ellos, todo lo cual Dios aborrece. No debe haber la primera indulgencia de cualquier cosa de la naturaleza de coqueteo o cortejo, para males graves crecerá fuera de esto. Pero Lillie debe saber que su curso no se gana el respeto. Algunos de aquellos a quienes ella cree encantadora ven a través del brillo de sus movimientos y leen su carácter. Se ríen y se burlan de su vanidad y de su mente frívola. La convierten en el blanco de sus bromas y burlas. Es, en resumen, un sinónimo para muchos. Lillie tiene un sentido muy deficiente del decoro y de lo que constituye modestia y reserva. Dios le ha dado a Lillie luz sobre cómo ella podría poseer un carácter hermoso que el Cielo podría aprobar si ella fuera guiada por el Señor. Pero en lugar de cultivar su intelecto, Lillie ha cultivado su vanidad. Todo lo relacionado con su carácter carece de profundidad. Has mimado y consentido a Lillie hasta echarla a perder. Has sido tan tonto como para hablar del delicado apetito de Lillie, y has fomentado su apetito y alentado un gusto pervertido. Deberían haberle hecho entender a Lillie que no podía comer esas cosas que su apetito ansiaba, que no eran lo mejor para ella. Pero la idea de prescribir la dieta, o tener reglas o hábitos regulares en el caso de Lillie no se podía pensar. Se la consideraba una excepción a la regla general. Otros podrían hacer esto y aquello, pero no sería así para Lillie. Durante tanto tiempo, en su infancia y juventud, se consideró a la niña como un caso especial, sobre el que no debía recaer ningún yugo, que se ha vuelto voluntariosa, decidida, testaruda y casi totalmente inútil. La Hermana Abbey no ha permitido que Lillie soporte cargas; ha estado dispuesta a protegerla de responsabilidades y cuidados, hasta que ahora puede ver el fruto y sentir su beneficio, porque así como la rama se dobla, el árbol se inclina. Tiene muy poca consideración por las leyes de la vida y la salud. Come cuando le apetece, ya sea temprano, tarde o entre horas. Dios decidió restringir la dieta de los hijos de Israel por su bien. Incluso les prometió que quitaría toda enfermedad de en medio de ellos si eran obedientes y le seguían plenamente. Les dio comida de ángeles mañana tras mañana. Pero, ¿qué espectáculo tan lamentable vemos en el campamento de Israel! Hombres y mujeres lloran a las puertas de sus tiendas, y se oye el grito lastimero: "¡Ojalá hubiéramos muerto por la mano del Señor en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne y comíamos pan hasta saciarnos!". Éxodo 16:3. "Nuestra alma", dicen, "aborrece

este pan ligero". Números 21:5. ¿Qué, es posible que Dios fuera tan duro de corazón como para prescribir a los hijos de Israel una muerte que no podía satisfacer sus necesidades ni sostener su vida? ¿Ese Dios que creó al hombre le exigiría aquello que lo haría miserable?. Israel había estado fomentando un apetito pervertido que, si se consentía, acortaría su vida. Dios, por su bien, restringió su dieta; pero ellos se rebelaron contra las exigencias de Dios y se creyeron más capaces de elegir su propia comida que Dios de elegir por ellos, y no quisieron someterse a la exigencia de Dios. El resultado fue la enfermedad y la muerte en el desierto. Dios les ha dado la luz sobre la reforma de la salud en estos últimos días, para que su pueblo pueda reformar sus hábitos antinaturales y llegar a una condición más saludable donde sus cuerpos y mentes puedan ser preservados en una buena condición de salud para su bien en este mundo y su felicidad eterna en el otro mundo. Nuestro Redentor se propone conducir al pueblo de Dios a través de la Canaán celestial si se dejan guiar por él. Satanás llega con sus tentaciones al punto del apetito y vence a miles y decenas de miles. Satanás viene con sus tentaciones sobre el punto del apetito y vence a miles y decenas de miles. Los sentidos se pervierten tanto por la indulgencia del apetito que las cosas sagradas y comunes se ponen al mismo nivel. A través de la indulgencia del apetito Adán cayó, y la raza se arruinó. Mediante la negación del apetito el hombre puede vencer las tentaciones de Satanás en este punto y puede llegar a ser vencedor en todos los demás puntos mediante un esfuerzo decidido. Nuestro Salvador ayunó casi seis semanas en favor de la raza, para que el hombre venciera por medio de Su nombre. Si Lillie tuviera un empleo útil y estable para ejercitar sus facultades inventivas, y se la llevara a un lugar donde realmente tuviera una carga de perplejidad y pensamiento, maduraría y fortalecería su mente y la disciplinaría para su utilidad futura. Tal como está, por lo que se me ha mostrado, su mente es ineficiente y débil. No tiene profundidad de pensamiento ni de carácter. Lillie ha comido entre comidas y ha comido la tercera comida incluso en el Instituto de Salud sin importarle las consecuencias. Ha comido tarde por la noche, preparando algunos pequeños extras para tentar su delicado apetito. Si se dedicara a un trabajo útil, su apetito no sería tan delicado. Si trabajara como lo han hecho otras muchachas de su edad, que tienen una mente muy superior a la suya, no tendría problemas de pérdida de apetito. Es la indulgencia y acariciar el apetito lo que educa el gusto y hace que la comida sana sea desagradable. Dios no puede aprobar un curso como el que usted ha seguido en el caso de Lillie en el Instituto de Salud. Casi imperceptiblemente el padre ha sido moldeado por la madre y la hija, y los reglamentos, el orden y la disciplina del Instituto de Salud han sido pisoteados. Lillie ha sido consentida hasta en sus cenas, mientras que los ayudantes y los pacientes han tenido sus dos comidas solamente. Pero ¿qué

ejemplo ha sido Lillie en el Instituto de Salud, y eso que es hija del superintendente! Tenías muchos sentimientos y mucho que decir sobre la influencia de Josey Chamberlain en el Instituto. Podías ver, podías sentir el asunto, e insististe en que se tomaran medidas estrictas con ella. Creía que no debía tener una habitación tan buena como la que ocupaba. Hermano Abbey, le molestaba que la hermana Chamberlain tuviera una buena habitación, la número 2, porque pensaba que también podía tener una habitación más barata. Insistió mucho en que la hermana Chamberlain no tuviera la nº 2. Ahora compare esto con el curso seguido hacia Lillie. Ella tenía una habitación cara y usted y su esposa tenían una habitación cara, mientras que a la hermana Chamberlain se le hizo tomar una pequeña habitación con vistas al cuarto de baño. Aquí se exhibió claramente el yo. La edad de la hermana Chamberlain requería respeto. No lo ha tenido. No creo que las cosas estén bien en este sentido. El curso de Josey Chamberlain en el Instituto de Salud no era ni una décima parte tan objetable como el de Lillie. Las mismas cosas que usted sabía que habían sido reprobadas en la Hermana Chamberlain con respecto a algunas cosas, usted las llevó a cabo y las vio llevadas a cabo en un grado mucho mayor en su propia familia y por otros-en comer entre comidas, en buscar extras, en la autoestima. Lillie le dijo a Willie anoche que no podía vivir con la comida que tenían en el Instituto de Salud. Entonces no debería quedarse en el Instituto de Salud. Iba a ir a la ciudad a buscar algo bueno para comer. Los ayudantes que hacen el trabajo subsisten con la buena y saludable comida preparada en el Instituto de Salud, y realizan un duro trabajo con ella. Este es el ejemplo de la hija del superintendente, y aquí está el apetito que ambos han complacido y educado. Hay un estado de cosas desmoralizado en el Instituto. La luz que Dios se ha complacido en dar no ha sido seguida. Dios ha sido bueno con su pueblo, para arrojar luz sobre sus errores y tinieblas y para mostrar que el único camino que los verdaderos cristianos debían seguir para perfeccionar su carácter cristiano era ser templados en todas las cosas. Se me mostró que tanto la hermana Abbey como Lillie tendrían mucha mejor salud si hubieran aceptado la luz que Dios les había dado. Me temo que la influencia de estas cosas ha moldeado los asuntos en el Instituto en una dirección equivocada. Hermano y Hermana Abbey, no han adoptado plenamente la reforma de la salud. La indulgencia del Hermano y la Hermana Abbey con Lillie en el punto del apetito ha tenido un peso de influencia sobre otros que tienen muy poco control sobre sus apetitos. Si Lillie no puede comer la comida sana preparada para las mesas en el Instituto de Salud, ¿cómo pueden ser satisfechos los pacientes débiles y enfermos? ¿Cómo pueden estar satisfechos los ayudantes, que tienen que trabajar y son continuamente laboriosos y no pueden coquetear y perder el tiempo como hace Lillie? Una persona revoltosa como Lillie Abbey podría traer inconscientemente una

influencia que moldearía tanto a los pacientes como a los ayudantes, y traería un espíritu de insubordinación e independencia voluntaria que lo llevaría a un estado de desmoralización que haría más daño del que su existencia podría hacer bien. Si hay un lugar en alguna parte donde se debe mantener el orden y la disciplina perfecta, es en un Instituto de Salud. Lucinda, a quien quiero más que a mí mismo, forma un vínculo de conexión entre su familia y la nuestra que me hace difícil llamar a las cosas por su nombre correcto. Pero los celos que tengo por la causa de Dios me han conmovido hasta lo más profundo. No puedo permitir que las cosas sigan como hasta ahora. Lamento que la querida Lucinda venga al este, para que su alma se vea agobiada por estas cosas. Ojalá recibiera una carta diciéndole que no venga. Estas cosas la matarán. La causa de Dios le es tan querida como su propia vida. Pobre, querida, preciosa niña, mi corazón sufre por ella. Ha sido una carga toda su vida. Quiero protegerla, si puedo, de los crecientes problemas.

Lt 42, 1874

White, J. S. Battle Creek, Michigan 13 de julio de 1874 Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 441. Querido esposo: Después de que mis últimas seis páginas para ti hubieran ido a la oficina, recibí tus cartas dirigidas a mí y a Willie y al mismo tiempo una de Edson -todas buenas y alentadoras cartas. Compré algunas cosas y partí para casa cuando me informaron por primera vez que se había dado cita en todas las iglesias para que la señora White hablara sobre el tema de la temperancia en el parque el próximo martes por la noche. Había tomado fomentaciones y baños de asiento la noche anterior, y estaba tan ronca que apenas podía hablar. El Sr. Peavey vino a verme y le dije que sería sencillamente imposible, pero que pensaba que si uno de nuestros oradores podía ocupar parte de la velada y yo otra parte, el asunto pasaría agradablemente y yo podría disponer del parque o de cualquiera de las iglesias de la ciudad. Se había cerciorado de que cualquiera de ellas estaba a mi servicio, pero el parque era su elección. Le dije que consultaría con el élder Smith y que me presentaría esta tarde. Primero me pusieron en un sitz caliente hasta que parecí una langosta hervida. Luego me metieron en una sábana húmeda y fría -una cuatro- alrededor del cuerpo. Permanecí en ella tres cuartos de hora, luego tomé un goteo frío e hice que las Hermanas Haskins y Bell Simenton me dieran vigorosos golpes hasta que sus fuerzas se agotaron; luego me dieron un masaje seco. [Falta el resto.]

Lt 43, 1874

White, J. S. Battle Creek, Michigan 15 de julio de 1874 Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 422-423, 441. Querido esposo: Por alguna razón no pude dormir anoche. Me levanto temprano para dirigirte unas líneas. Nuestro esfuerzo de anoche fue un éxito. Gracias al Señor, sólo a su nombre será la gloria. Se acondicionó una bonita tribuna, se colocó en ella un órgano y vino de la ciudad el coro de los ciudadanos. Ellos dirigieron esta rama de la obra; buenos cantos. El Sr. Hallowel abrió la reunión con una oración. Hizo una oración excelente. Oró de la manera más ferviente por el siervo del Señor que iba a dirigirse a ellos. Pude decir "Amén" a cada palabra. Volvió a haber cantos. A continuación, el Sr. Peavey, presidente de la reunión, se levantó e hizo algunas observaciones muy apropiadas; declaró que le complacía ver el interés manifestado en nuestra parte de la ciudad y por la concurrencia general de los ciudadanos de Battle Creek. A continuación se refirió a la Sra. White, diciendo que el nombramiento se había hecho sin su conocimiento y sin su consentimiento, que ella había solicitado que se retirara el nombramiento, pero que, como no era fácil conseguir oradores, había consentido en hablar, a pesar de estar gravemente resfriada. Les dije que haría lo mejor que pudiera dadas las circunstancias. Había estado tan ronco que no podía hablar bien, y había tenido sequedad en la garganta y ganas de toser, pero todo desapareció en tres minutos. Dicen que mi voz era clara y que sonó por todo el parque como una campana. Hattie Golden le dijo a su madre que me oyó claramente parte del tiempo que pasé cerca de su casa. El viento le llevó las palabras. Había entre quinientos y mil personas. Tuve que hablar despacio pero con claridad, y con cierta seriedad. Peavey estaba muy contento. Justo antes de que me levantara para hablar, el señor Hallowel, que estaba en el escritorio, me habló y me dijo que se alegraba de conocerme. Había muchos fuera del país. Algunos afirmaron que podrían haberse sentado a escuchar toda la noche. Un hombre del campo dijo que volvería a escuchar a la Sra. White y que asistiría a la reunión del campamento. Por lo que sé, todos quedaron satisfechos. Bartlett y su familia estaban allí. Los comerciantes, algunos de los cuales no pudieron conseguir asiento, se sentaron en los pasillos sobre el suelo desnudo. Pregunté a Willie la hora. Dijo: "Casi las diez". Dos o tres a su alrededor dijeron: "¿Por qué has dicho eso? Willie me esperó en el escritorio y se sentó allí conmigo, y me puso la piel sobre los hombros cuando dejé de hablar. Parece que entiende su parte. Se dio una cita para otra reunión en el parque, a la que se dirigiría el doctor Russell. Siento un gran alivio de que esta temida reunión haya terminado y de que la gente no esté desilusionada. Espero que haga bien y que se acabe con los prejuicios contra nuestro pueblo. Nuestro pueblo, con sus ideas estrechas, ha mantenido vivo este prejuicio.

Después de asistir a la reunión en la iglesia metodista el pasado martes por la noche, la Sra. Packard dijo que mis comentarios allí eliminaron una gran cantidad de prejuicios. Creo que tendremos una buena asistencia de ciudadanos de Battle Creek en la reunión del campamento. Espero que estés aquí. Podría hablar con gran claridad y aceptación sobre la templanza. No ha llovido en tres semanas. He recibido hoy su buena carta, que contiene una para que se la entregue al hermano Lindsay. Me siento muy agradecido por sus últimas cartas, más alegres. Ruego encarecidamente a Dios que le perdone la vida y le dé fuerzas para hacer el trabajo que Él quiere que haga. Hoy no puedo escribir, porque me duele la cabeza. La cabeza me da unas descargas espantosas y tengo miedo de que se me junte algo en la cabeza. Mis pómulos y toda la cabeza están llenos de dolor y molestias. Hoy me he tratado, pero el tratamiento más decidido no parece curarme. Pero creo que mañana estaré mejor. Me alegro de que te encuentres mejor. Deseo tanto que tengas una mente clara y alegre para hacer la voluntad de Dios. Tenemos ante nosotros una gran obra que otros no pueden hacer. Nuestra experiencia es valiosa para esta causa. Debo parar, me duele la cabeza. Con mucho amor, tu Ellen. Espero que Addie y May estén bien. A menudo pienso en ellas y deseo verlas. Espero que sean buenos niños y traten de hacer el bien. Con cariño para Edson y Emma.

Lt 44, 1874

White, J. S. Battle Creek, Michigan Julio 17, 1874 Porciones de esta carta están publicadas en 2Bio 441; 5MR 427; 6MR 302; 10MR 31. Querido esposo: Hoy me encuentro algo mejor y he consentido en hablar en el Instituto de Salud esta tarde. Por alguna razón su dieta está volviendo más al antiguo orden. Esto no debe ser. Aquellos que quieren una dieta de carne deben ir a las instituciones donde se puede tener como un artículo de comida en sus mesas. Pensaba hablar esta tarde sobre esta cuestión. 19 de julio Acababa de empezar mi carta cuando me suspendieron. Tuve la libertad de hablar en el Instituto de Salud. Todos estaban muy contentos -pacientes y demás- de oírme. El sábado pensé que debía descansar, pues mi cabeza no dejaba de descargar materia sanguinolenta y me sentía extraño. Mandé decir al hermano Smith que no dependiera de mí para nada, pues no iría a la reunión del sábado. Pero él se fue al campo, a Atenas; allí se ha levantado una nueva iglesia cerca de la de la hermana Kelsey. Odiaba desilusionar a la gente, así que caminé hasta la casa de reuniones, tan mareada que me encontré tambaleándome y a punto de caerme. Intenté confiar en Dios. Estaba toda temblorosa, pero gracias al Señor esto pasó, y si alguna vez el Señor me dio el mensaje para la gente fue esa vez. Me sentí más libre que hasta entonces. Le dije a Uriah [Smith] esta mañana que todo lo que podía pensar era

cuando mi hermana gemela y yo lleváramos una cesta pesada. Si surgía algo que a ella no le gustaba, dejaba caer la cesta en el camino y, por supuesto, yo tenía que recogerla y llevarla. Se reía a carcajadas. Creo que no se sentía muy arrepentido. Desde entonces estoy mejor. Acabamos de terminar *Los sufrimientos de Cristo*. Willie me ha ayudado, y ahora lo llevamos a la oficina para que Uriah lo critique. Anoche recibimos su tarjeta en la que habla de unir la Conferencia General [sesión] con la reunión del campamento. Esto puede hacerse, porque Nueva York ha enviado una solicitud para que su reunión se aplase hasta después de las reuniones de campamento del este. Ahora no pueden conseguir las tiendas que necesitan. Esto les da una semana libre después de la reunión del campamento de Michigan. Creo que la cita saldrá en la próxima revista. Así que esperaremos y dependeremos de tu venida. Espero que seas bien guiado. Rezaremos por ti todos los días como lo hemos hecho, y más que eso, desde que te dejamos. Esperamos que no trabaje demasiado. Muchos dicen que mi discurso en el parque es el mejor que han escuchado. Dicen que hay algo al respecto en el periódico, pero yo no lo he visto. Esta mañana he tenido una charla de una hora con médicos y ayudantes. Hablé muy al grano; luego fui a la oficina para hablar sobre las citas. Teníamos un despacho escrito para usted, pues habíamos decidido que la Conferencia General se celebrara una semana antes que la reunión del campamento y que ésta se celebrara de acuerdo con la cita. Pero después de recibir la carta con la petición de Nueva York, decidimos que la Conferencia General siguiera a la reunión del campamento. ¿Qué te parece? Ha hecho mucho calor aquí. Ni una gota de lluvia ha caído en Battle Creek por casi cuatro semanas. La tierra está seca y reseca. No puede haber maíz. Me alegra saber que gozas de buena salud. Willie está bien. El hermano Abbey está bien. La hermana Abbey está mejor de lo que ha estado en años, alegre y feliz. Lillie estaría bien si todos sus hábitos fueran como deberían ser. Se queja de sus pulmones, pero hay una causa. Pasa mucho tiempo remando y divirtiéndose, lo que no es bueno para su salud. Ahora está ayudando a su padre en el Instituto y lo está haciendo bien. No tengo noticias especiales que escribirte, excepto que deseo mucho ver tu cara y espero el momento con gran placer. No sé qué aconsejarle con respecto a Lucinda. Ella debe seguir la mejor luz que pueda conseguir. Dios le enseñará. Él guiará a esta alma preciosa, fiel y abnegada, sé que lo hará. Deseo tanto verla. Precio su sociedad y nadie más puede ocupar su lugar para nosotros. Es una niña muy querida y preciosa para mí. Su valor no puede estimarse por su peso en oro. Es mi hermana gemela en Cristo. Ánimo en el Señor. Estemos alegres y felices. Sigo tus *Signos* con gran interés. Con cariño para Edson y Emma y mis queridas hijitas Addie y May. Tengo muchas ganas de verlos. Espero que les vaya bien. Tu Ellen.

Lt 45, 1874

Abbey, Hermano; Doctores Battle Creek, Michigan Julio 18, 1874 Porciones de esta carta están publicadas en 7MR 347. Querido Hermano Abbey y Doctores: Me han demostrado con respecto al Instituto de Salud que había una falta en tener los locales en todos los aspectos aseados, de buen gusto y perfectamente saludables. Este es un asunto que en ningún caso debe descuidarse. Se me ha demostrado que las fiebres y las agrias se debían más al agua que se bebía y al aire que se respiraba -que no eran los más saludables- que a cualquier otra causa. Se me ha demostrado que no se debían escatimar esfuerzos ni gastos que fueran necesarios para mantener los locales que rodeaban al Instituto de Salud en perfectas condiciones de limpieza y salubridad. Todos los desagües debían estar dispuestos de modo que evacuasen las aguas residuales y no dejasen que se filtrasen en el suelo arenoso para ir contaminando y envenenando la atmósfera. Cuando estaba en California, soñé que me encontraba en el Instituto de la Salud y un joven que aparecía con frecuencia en mis sueños, hablaba con las personas del Instituto de la Salud, tanto ayudantes como médicos, sobre el estado de las cosas. Dijo: En el Instituto de la Salud existe un estado de cosas laxo, flojo y depravado. El ejemplo que se da a los pacientes en la alimentación y en el ejercicio y en asuntos generales no está de acuerdo con las leyes de la vida y la salud y los principios de un Instituto de Salud. Los internos que usted ha acogido deben cumplir estrictamente las normas del Instituto de Salud en lo que se refiere a su alimentación en las comidas regulares y comer sólo dos comidas y nada entre las comidas o deben ser dados de alta para encontrar otros lugares de alojamiento. Los ayudantes que han tenido luz en lo que se refiere a la reforma de la salud no deben hacer un dios de sus estómagos. Si no pueden renunciar a la tercera comida -que no es más que un perjuicio, un impuesto al sistema- para ocuparse de ella, que los despidan, sean quienes sean, y que ocupen su lugar estrictos reformadores sanitarios concienciados. No se debe emplear a nadie en el Instituto a menos que sus hábitos sean tales que ayuden a llevar adelante la obra para la cual se consideró esencial un instituto de salud. Será muy fácil volver a caer en la indulgencia del apetito y dar influencia a quienes han vivido para gratificar el gusto toda su vida. Dios no estará contento con el estado de cosas que existe ahora. Hay un retroceso general; se come carne en gran medida y la influencia se extiende a otros lugares. Los que han comido para satisfacer el gusto han arruinado la salud y, como último recurso, han acudido al Instituto en busca de alivio. Si comer carne en el Instituto es esencial para su fuerza y su salud, ¿por qué no mejoraron antes de venir al Instituto? Se les abrió el apetito y por eso están enfermos. Nunca podrán tener condiciones saludables mientras su dieta

sea depravada. Comen demasiado y viven de carnes y animales muertos, y sus hábitos [son] erróneos en muchos aspectos. Si saben lo que es mejor para ellos y luego desean recetarse a sí mismos y no están dispuestos a someterse al consejo y la prescripción de los médicos, es un abuso para el Instituto que se queden. Que se vayan donde puedan continuar. [Falta el resto.]

Lt 46, 1874

White, J. E.; White, Emma Battle Creek, Michigan 22 de julio de 1874 Antes inédito. Queridos Edson y Emma: Últimamente he pensado mucho en vosotros. He orado fervientemente por ustedes todos los días para que sean bendecidos por Dios y reciban gracia de Él diariamente para perfeccionar el carácter cristiano y ser un ejemplo para los demás. Se requerirá mucho de ustedes, pues han tenido muchos privilegios y una gran luz. Si aprendes a caminar con cuidado y humildad ante Dios, serás bendecido. Espero, Edson y Emma, que redimáis el pasado. Espero, Edson, que no sigas tu propio juicio sino que seas enseñable. Que Dios sea para vosotros una ayuda presente es mi oración diaria. Os quiero, hijos míos, y deseo de todo corazón que tengáis éxito en esta vida y en la mejor. Emma está delicada y tengo grandes esperanzas de que mejore. Pero en Dios está su esperanza, mejore o no. El amor de Dios ha sido hacia ustedes, mis queridos hijos. Él desea que os aferréis a Él; que sometáis vuestra voluntad sumisamente a la voluntad de Dios y que tengáis un solo ojo para Su gloria. Educaos en hábitos estrictamente económicos. Que cada centavo sea cuidadosamente guardado para cancelar sus deudas aquí en Battle Creek. Págalas tú mismo, hijo mío. Ten este honor, te lo ruego. Merrit Kellogg ha hecho lo mismo que tú. Renunciaría a mi escuela y a todo antes que incurrir en una deuda. No escribo esto para herirte, sino para ayudarte. Mi querido hijo, ten cuidado. Sólo te queda una vida por vivir; que sea una vida de la que nunca te arrepientas. Sé concienzudamente escrupuloso en las cosas pequeñas; cumple con tus justas deudas como un hombre. Rehúye las deudas como a la lepra. "El que es fiel en lo poco, también lo es en lo mucho; y el que es injusto en lo poco, también lo es en lo mucho". Lucas 16:10. Que la economía sea la batalla contigo. Sé estrictamente económico en todas las cosas. Sed estrictamente templados en todas las cosas. Busca el adorno interior, el de un espíritu manso y tranquilo, que Dios estima de gran precio. El Salvador te ha comprado con Su propia sangre, y Él requiere que comas, te vistas, y gastes tu tiempo y tus talentos para Su gloria. Oh, recuerda que tu influencia está constantemente hablando a favor o en contra de la verdad. Evita la frivolidad y las conversaciones ligeras y triviales, las bromas tontas y los chistes como si fueran la peste. Sed sobrios, velad; hablad siempre con gracia, sazonados con sal, para que sepáis cómo

debéis responder a cada uno. Vivid por la fe. Cultivad la humildad de espíritu. Dad testimonio en las reuniones. Evitad toda ostentación. Que el testimonio sencillo, simple y fácil sea dado para edificación. Cada día honra a Dios. Cada día debemos actuar como si fuera el último. Que tu vida diaria corresponda con tu testimonio público. No busques llamar la atención. "Revestíos de humildad; porque Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte a su debido tiempo." 1 Pedro 5:5, 6. Recuerda, Edson, que es terrible que te salgas con la tuya. Ahora, mis queridos y preciosos hijos, amad al Señor con todo vuestro corazón; procurad buscar al Señor y tener comunión diaria con Él. El oirá la oración del corazón contrito. Él responderá a sus peticiones. Él será para vosotros una ayuda presente en todo tiempo de necesidad. Vuestra Madre.

Lt 46a, 1874

White, J. E.; White, Emma Battle Creek, Michigan 5 de agosto de 1874 Antes inédito. Queridos hijos, Edson y Emma: La hermana McDearmon acaba de marcharse. Nos ha estado visitando. Le leí tu carta, Edson. Me alegró leerle una carta tuya tan buena. Creo que es sincera y seria. Rezo y creo que Dios os ayudará, mis queridos hijos, en todos vuestros esfuerzos. Deseamos que vuestra felicidad se vea promovida por vuestra plena consagración a Dios y devoción a Su obra. Ambos tenéis una experiencia que adquirir en este sentido y no debéis rehuir las responsabilidades, sino aprender a asumirlas y llevarlas con alegría y hombría. Ya habéis vivido demasiado tiempo para vosotros mismos y habéis estudiado vuestra propia inclinación y placer, y habéis perdido una rica experiencia en nobles esfuerzos en buenas obras. La hermana McDearmon cree que Emma añora un poco su casa. Pero eso, hija mía, no es suficiente. No debes permitir que tales sentimientos de inquietud, descontento y repugnancia se apoderen de ti. Esperamos volver pronto, y entonces seré una verdadera madre para ti, afectuosa y comprensiva, y te aconsejaré. Creo que seremos felices, pero nuestra felicidad dependerá en gran medida del camino que elijamos seguir. Nuestro primer trabajo es entrenar el cuerpo, educar el gusto y el apetito. Emma y tú no estáis libres de la mancha de la escrófula, y ambos necesitáis llevar a cabo concienzudamente una reforma sanitaria en todas sus ramas. Tu cara, Edson, delata el estado de tu hígado, mientras que Emma tiene tendencia a la debilidad pulmonar. Ambos debéis, por principio, ejercer una fuerte fuerza de voluntad para controlar vuestro apetito. Que vuestra dieta sea del tipo más saludable, y que el ejercicio diario en un trabajo alegre y útil sea tal que asegure una circulación bien equilibrada. Me han demostrado que Dios no os asegurará la salud a ninguno de los dos si estáis complaciendo vuestros caprichos y no

tenéis poder moral para controlar el apetito. Su indulgencia en artículos que usted sabe que no son los mejores para su salud está haciendo su trabajo sobre la constitución, aunque no se dé cuenta por el momento. Una alimentación y un ejercicio inadecuados pueden causar grandes daños al cerebro y a los nervios. No se entregue a la lectura de cuentos. Esto no educa ni desarrolla la mente, sino que la estrecha y la debilita, incapaz de dedicarse a actividades intelectuales. Entre la mente y el cuerpo existe una relación íntima y misteriosa. Uno actúa y reacciona sobre el otro. Una mente inquieta e insatisfecha no proporciona tranquilidad ni descanso al cuerpo. No debes dejarte llevar por la propensión a amar la lectura que no mejora ni imparte conocimientos, pues esto es empequeñecer la mente de modo que no tendrás inclinación a dedicarte a una actividad útil y elevada. El ejercicio no debe ser por impulso, sino por sentido del deber de hacer el bien y promover la salud. Los libros de cuentos que sólo divierten y no fortalecen y desarrollan la mente son un perjuicio. Se han malgastado horas preciosas en este sentido, y esto ha incapacitado a Emma y a Edson para el placer de los ejercicios religiosos y para el juicio sereno y las decisiones sabias. Pensadlo, hijos, es el tiempo de Dios, no el vuestro. Debéis dar cuenta de cómo empleáis este tiempo. Necesitáis ese ejercicio que pondrá en acción todo el sistema muscular, así como el ejercicio de las facultades mentales. Emma debe poner especial empeño en expandir su pecho, para que su respiración sea completa, profunda y libre, en el ejercicio de todas las funciones vitales. Ella tiene su vida en sus propias manos. Puede formar un buen pecho o puede fomentar la predisposición a la tisis centrandose sus pensamientos en sí misma, favoreciéndose y volviéndose tierna, sensible e impresionable. Necesita adoptar un curso de vida no para hacer una mala calidad de sangre-porque esto será una política muy pobre-sino para asegurar la mejor calidad de sangre. Los humores se estimulan y fortalecen comiendo mucha carne, y la irregularidad en la alimentación tiene su serie de males que ninguno de nosotros debería elegir. Su madre la ha favorecido porque sus pulmones eran débiles. Ella ha comido tres veces al día, y entre comidas. Ella tiene un apetito delicado, y no puede comer lo que los ayudantes y los pacientes comen en el Instituto de Salud. Tenía un testimonio para Lillie que le había dado una vez. No le había hecho caso. Se lo llevé de nuevo. A ti, Emma, se te mostró más o menos en la misma condición. Estabas descuidando las mismas cosas que te traerían salud, y corrías el peligro de mimarte y favorecerte a ti misma, y volverte indefensa, ineficaz y enferma, cuando podrías tener felicidad y salud. Vi que Emma tenía mucha culpa en esto. Estudiaba su placer, su felicidad, y se halagaba a sí misma pensando que ése era el modo de asegurarse la felicidad. Edson ha hecho lo mismo. Sólo tenemos una vida que vivir. Muchos piensan que la vida debe ser libre y feliz, que deben elegir su propio rumbo, divertirse y gastar a su antojo.

Hijos míos, podéis hacer que vuestro camino por este mundo sea brillante y atractivo o poco atractivo y repulsivo. Mientras ustedes elijan servirse a sí mismos, gratificar el gusto, y no ser de ningún beneficio especial para los demás, no podrán ser felices. Emma, Dios diseñó que vivieras no sólo para complacerte a ti misma, sino para hacer el bien. Deberías, hija mía, tener todos tus hábitos de ese carácter para armonizar con las leyes de la salud y favorecer la cultura moral. Tus hábitos deben ser bien considerados, si son de ese carácter para dar fuerza al sentimiento moral sobre los poderes animales. Puedes hacerte un ser intelectual o puedes mutilar todas las facultades que Dios te ha dado para gustar, para vestir y para el placer, y tú, hija mía, vives para comer, para beber y para dormir, pero en ningún caso para responder al fin de tu ser. La imbecilidad moral, así como la debilidad física, seguirán tal curso. El mundo no será mejor por haber vivido en él. Aquellos que perfeccionan el carácter cristiano deben ser templados en todas las cosas. Me aflige, Edson, encontrarme con deudas aquí en Battle Creek que se han acumulado por todas partes. El hermano Lindsay acudió a mí con el asunto, pues unos y otros le estaban reclamando para saber cuándo les pagaría Edson White. No te censuro por el pasado. Que eso quede en el olvido, salvo como advertencia para el futuro. Pueden comenzar una nueva vida ahora. Me doy cuenta de la posición de ambos. Emma no es economista. No ayuda a Edson en esta dirección. Quiere cosas de las que podría prescindir y tendrá que aprender esta experiencia antes de que ninguno de los dos pueda tener razón y ser autosuficiente. Ambos tienen deseos imaginarios, pero Dios quiere que aprendan lecciones de abnegación y economía. Dios os pide a ambos que os transforméis y dejéis de vivir para vosotros mismos. Vivan dentro de sus posibilidades. Tened mucho cuidado de cumplir vuestro deber con la más estricta integridad. No ocultéis ni excuséis vuestras faltas, pues aún no habéis aprendido a utilizar el dinero. Habéis cerrado los ojos y endurecido el corazón ante cualquier reprimenda en este sentido. Pero Dios os ha hablado a ti, Edson, y a ti, Emma, de vuestros peligros y errores. ¿Haréis caso de Su voz? ¿Obtendrán ahora la experiencia que ambos deberían haber tenido hace algunos años? Recuerden que no están en libertad de hacer lo que quieran ni siquiera con sus propios cuerpos y mentes. Cuando violáis las leyes de la salud al comer o al beber o en cualquier hábito incorrecto, transgredís las leyes de Dios. Podéis educar el apetito, podéis practicar la abnegación y fomentar el dominio propio, hasta que podáis salir vencedores en el punto del apetito. Vuestra salud y vuestra vida dependen de ello. La gratificación presente acorta vuestros días y paraliza vuestra utilidad. Vuestro apetito y vuestro placer se interponen en el camino de vuestra utilidad y de vuestro progreso espiritual. Disminuyes el desarrollo natural y saludable de la mente y el alma al deteriorar el cuerpo. Emma está robando al mundo la utilidad que podría tener para él si

cultivara su intelecto. Le está robando a Dios las energías y facultades mentales que debería dedicar a Su servicio. Llegará un momento en que pagará cualquier precio por una nueva vida, para dejar su huella en el mundo y dejar atrás sus buenas obras. Necesita sentir que Dios no la ha puesto en este mundo para su diversión, sino para glorificarlo en una vida de servicio útil. Llevad todas vuestras cargas, perplejidades y penas al amado Salvador con fe sencilla, humilde y confiada. Trabajad para Dios, queridos hijos. Emma, nunca serás feliz hasta que te olvides de ti misma y trabajes para Dios. Lleva al cielo todas las buenas obras que puedas. Vean qué pueden hacer para bendecir a otros con sus palabras y acciones. Ya deberíais estar muy avanzados en la experiencia cristiana y preparados para ayudar a otros a ver la luz y la verdad. No viváis para vosotros mismos. Recuerden el Modelo. Sigán Su ejemplo. Quiero que ambos crezcan en la gracia y en el conocimiento de la verdad. No os impidáis mutuamente perfeccionar el carácter cristiano, sino ayudaos unos a otros. Sean celosos en hablar palabras correctas, en animarse mutuamente en la abnegación y el sacrificio. Jesús lo dejó todo por nosotros. Se hizo pobre para que nosotros, por su pobreza, nos enriqueciéramos. ¿Qué haremos por la salvación de nuestros semejantes? Dios te ayude a sentir que eres responsable de la luz que has tenido. No la escondas debajo del celemín ni debajo de la cama, sino ponla sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. Dios nos hace responsables de las verdades preciosas y salvíficas que hemos aceptado. Cada uno de nosotros tendrá que mostrar al menos un alma salvada a través de nuestra influencia o no podremos entrar en el gozo de nuestro Señor. No experimentaremos ese gozo a menos que podamos ver al menos un alma redimida que hayamos sido el medio de llevar a la gloria. Piensa en esto. No sientan que no tienen la responsabilidad de resistir y hacer retroceder la marea de oscuridad moral que está inundando nuestro mundo. Oh, hijos míos, hay una gran obra ante cada uno de nosotros. Emprendámosla, ya sea que vivamos o muramos, y estemos decididos a hacer algo bueno en el mundo. Mantened vuestras almas en el amor y la luz de Dios y Él estará con vosotros para trabajar con vuestros esfuerzos y ayudaros. Me alegro de que tengáis ahora un lugar de responsabilidad. Mostrad, hijos míos, que sois aptos para mayores confianzas. Haced vuestra parte en el amor y temor de Dios con un solo ojo para Su gloria. Estén decididos a tener éxito donde estén. Sean tan fieles, tan verdaderos, que ni un defecto, ni una mancha, recaerá sobre ustedes, sino que su registro será verdadero y limpio en el cielo. Recuerda que tenemos un astuto enemigo siempre alerta para apartarnos del deber y de Dios. Pero no des el menor lugar a las sugerencias del enemigo. No permitas que se arraigue en ti ningún hábito de negligencia o descuido, sino sé muy serio y vigilante en tu deber. Te ruego, Emma, que no te inquietes, ni te inquietes, ni te sientas insatisfecha, sino que

estés contenta, alegre y feliz. Poco importa dónde estemos o en qué posición nos encontremos, si contamos con la aprobación de Dios. Podemos llevar la felicidad con nosotros si queremos. Esta debe ser nuestra primera consideración. No sabemos cuán pronto terminará nuestro tiempo de prueba en la tierra, y cuán pronto seremos llamados a atravesar las profundas aguas de la aflicción y la prueba. Pero Dios vive y reina. Sed solamente cristianos verdaderos y vivos, y yo seré la más feliz de las madres. No podéis evitar las pruebas y las perplejidades, pero en medio de todas ellas, no os precipitéis ni os impacientéis ni os volváis testarudas. Aconseja a los demás y estate dispuesta a dejarte aconsejar. Ama ceder en tu camino y en tus deseos, y busca esa dulce unión con el Espíritu de Dios que te hará estar en paz con todos. Necesitas cultivar la humildad de espíritu, buscar seriamente un espíritu manso y tranquilo, que Dios valora. Puedes ser un medio de gran bien para los demás. Quiero que seas serio ahora. No lo dejéis para más tarde, Edson y Emma. Buscad un conocimiento profundo de la voluntad divina. Buscad cada momento en Dios más fuerza, sabiduría y conocimiento. Os amo y quiero que seáis salvos con una salvación eterna. El jueves pasado Willie me acompañó a Allegan. Pasé la noche en casa del hermano Littlejohn. Nos recibieron cordialmente. Tuve una buena visita con el hermano Littlejohn. El viernes cabalgué unas dos millas con el hermano Dr. Lay. Iba a ver pacientes. Yo iba a visitar al hermano Rhodes. Estuve orando con él y su esposa. Volví con el doctor y pasé la noche en casa del doctor Lay. Hablé a la gente en Allegan, con la casa llena, tanto por la mañana como por la tarde, y luego fui a Monterey y visité al hermano Rumery. Reuní a la familia, oré con ellos y luego hablé con el hermano Rumery durante más de una hora. No había hecho ningún esfuerzo por servir a Dios. Cuánto compadecí a ese hombre, tener que confesar que no tenía poder para vencer su amor al dinero. Le hablé con mucha franqueza. Le insté a que pagara al hermano Jones por los medios que había puesto en la tienda que el hermano Rumery había comprado en Allegan. Espero que lo haga y que libere al hermano Jones de esos acreedores. Creo que intentará hacer algo. Acabo de escribirle veintiocho páginas. El domingo hablé a los hermanos en Monterey. Había casa llena. Luego hablé con George Lay unas dos horas. Le hice prometer que asistiría a la reunión del campamento. La madre del hermano Littlejohn me oyó hablar el sábado, y el hermano Littlejohn dice que sus prejuicios han desaparecido y que eso le facilitará mucho las cosas. Ya ve que no tengo tiempo para estudiar ni para jugar. El hermano Littlejohn ha estado muy enfermo. Se le ha salido un ojo de su economía y tememos que pierda el otro a menos que Dios lo libere misericordiosamente. Es un hombre precioso. Su madre, Emma, fue llamada por Burleigh para que viniera y trajera a los niños, pues la madre de él y la hermana que acaba de enviudar y su hija le estaban haciendo una visita.

Ella, la hermana, regresa mañana a Nueva York. Mis queridos hijos, estad decididos a hacerlo bien, y a estar bien y felices en el amor de Dios. Tengo muchas ganas de verlos. Os quiero mucho a los dos. Escribe, Emma querida; quiero saber de ti. Espero a papá y a Lucinda esta noche. Son casi las diez. Aunque es tarde, debo escribirte unas líneas sobre algunas cosas que no me he sentido en libertad de escribirte hasta ahora. En mi última visión se me mostraron los casos de varios que carecían de la educación esencial para alcanzar la perfección cristiana y para ser de la mayor utilidad en esta vida. Se me mostró, Emma, que eras egoísta; pensabas en ti misma, planeabas para ti misma. Tu placer y tu propio disfrute eran tu primera consideración. Fracasaste grandemente en llevar a cabo en tu vida la vida de Cristo. No te habías educado para tener fuerza de voluntad para controlar tu apetito. No te habías convertido en un reformador de la salud, porque no llevabas tu mente hasta el punto de la abnegación. Se me mostró que tus hábitos estaban constantemente en guerra con las leyes de tu ser. Comerás y harás cosas que no están de acuerdo con las leyes de la vida y la salud, y como consecuencia sentirás el efecto de tus hábitos antihigiénicos sobre tu salud. Cuando la enfermedad se apodere de ti, o mejor dicho, cuando la naturaleza proteste contra el abuso que ha recibido, correrás el riesgo de perder la vida. Y entonces te arrepentirás de haber seguido más la inclinación que la luz que Dios ha dado sobre el importante tema de la salud. Dios no obrará un milagro para preservarte la salud cuando no hayas sentido ninguna ansiedad especial por mantenerte en armonía con Su Espíritu y hacer, por tu parte, según la luz que te ha sido dada para mantenerte sano. Nunca has sentido la necesidad de los deberes individuales y las obligaciones personales para hacer tu parte en el ejercicio de una influencia correcta y correcta. La educación de tu niñez no fue la mejor. No has experimentado la necesidad de negarte a ti misma, de disciplinarte para asumir las cargas de la vida y de interesarte por hacer el mayor bien posible a los demás. Uno mismo es el centro. Cualquiera que sea el curso que esté tomando Edson, no cargas tu alma para sentir la responsabilidad de tomar un curso para ayudarlo, porque no es agradable o placentero. Vas a la deriva, tomando las cosas como vienen, pero sin influir para moldear su vida y su carácter en la dirección correcta. Usted ama la tranquilidad y la paz, pero quiere satisfacer sus propias inclinaciones y complacer sus ideas. No has aprendido que el camino de la santidad es un camino de abnegación y sacrificio. Cuando tus pensamientos estén llenos de ideas útiles y no vivas para tu placer, sino para glorificar a Dios, serás una mujer más noble y feliz. Pero eres una niña enana, y, según vi, siempre serás una niña, en lo que se refiere a una vida de utilidad, a menos que cambies tus ideas de lo que constituye una verdadera mujer y los deberes de su vida. Tu gusto, tus ideas de gratificarte y complacerte a ti misma son la experiencia de una niña, pero no

la experiencia de la verdadera mujer. No has superado tu experiencia infantil y no has madurado mental y moralmente. Las pequeñas variaciones de la vida en placer y diversión divierten la mente, pero no pueden producir felicidad. Por lo tanto, hay una sensación de inquietud, un vacío, una soledad, una nostalgia, una vaga necesidad de algo que no sabes qué es. Esto se debe a que no eres autosuficiente, a que no sientes tu responsabilidad individual y lo que Dios exige de ti en este mundo, a que no soportas el peso de tu responsabilidad, a que no asumes tus deberes vitales, a que no desempeñas tu papel en el drama de la vida, a que no vives sólo para ti, sino para el bien de los demás. El trabajo diario, constante y responsable es el peldaño hacia el desarrollo mental y moral y hacia la utilidad y la felicidad. No te acuso ni te censuro por no trabajar lo suficiente, pero Dios me ha mostrado que estás cultivando la educación de tu infancia al rehuir las responsabilidades. Necesitas desarrollar la mente, redimir el alma y elevar el empleo. Nuestra actividad mental no crecerá sin ejercicio. Dios hizo nuestras facultades para usarlas, no para que se oxidaran. Todo lo que es útil y elevador en la vida depende de nuestros propios esfuerzos. Si Dios hubiera tenido la intención de que cualquiera de nosotros estuviera ocioso, habría construido casas, confeccionado vestidos, cocinado alimentos, formado caracteres para ser adquiridos sin esfuerzo de nuestra parte, acumulado conocimientos y tenido todo en preparación que necesitamos para la mente y el cuerpo, listo en nuestras manos. Pero éste no es el plan de Dios. En la providencia de Dios nuestra felicidad está dispuesta para depender de nuestros esfuerzos activos. Hacer que otro haga las cosas que podemos y debemos hacer por nosotros mismos nos priva de una fuente de felicidad a nuestro alcance. Con ello nos privamos de una de las más ricas bendiciones que Dios ha querido que tengamos. Tú, mi preciosa Emma, puedes hacer y ser lo que no eres ahora. Cuando Dios te pida cuentas de tu mayordomía, ¿cómo podrás responder honrándote a ti misma? ¡Cuán desnuda, cuán infructuosa aparecerá tu vida cuando se siente el juicio y se abran los libros! Todo el registro de tu vida, todas tus palabras estarán allí reveladas. Fuiste aquí, hiciste esto o aquello porque te divertía y te daba placer. Vi el libro de registros abierto. Busqué buenas obras desinteresadas. Busqué la verdadera abnegación al bendecir a otros. Observé ansiosamente el paso de cada página, y al pasar la última, gemí: ¡No hay fruto! ¿Es posible que no haya fruto? La obra de su vida ha terminado, el tiempo dorado de prueba se ha ido para siempre, ¡y no hay fruto! Nada más que hojas. Miré para ver cómo recibías esta información, porque la autogratificación, la indulgencia egoísta, tu propio placer y tu propia diversión destacaban claramente en cada línea. Tu rostro estaba cubierto. Dijiste: "Mi vida, ¡oh, mi vida ha sido una farsa, un terrible error! Me he divertido de muchas maneras, pero no he glorificado a Dios. He llenado mi mente con libros de cuentos cuando

podría haber estado adquiriendo conocimiento". Me volví hacia el ángel y en agonía de espíritu le dije: "Déjala tener un poco más de libertad condicional. Dale una prueba más. Él asintió, y tú, con tristeza, miraste de nuevo los registros, para ver dónde tu vida había sido un fracaso tan terrible y dijiste: "Ahora es tanto más severo y difícil, porque tengo todo que desaprender y aprender de nuevo. Ahora veo que si mi vida hubiera sido como debía, si hubiera tenido unos principios firmes y correctos, si hubiera comprendido mi deber, podría haber sido una gran ayuda para mi marido. Emma, volviste a levantar la vista, muy afligida, y preguntaste: "¿Es demasiado tarde para que redima los fracasos pasados de mi vida apática, sin rumbo, irresponsable, y me vuelva útil y aplique mis facultades corporales y mentales a un buen fin? ¿Y puedo ganar fuerza donde soy tan deficiente, para cumplir la misión que Dios me ha dado en esta vida?". La respuesta fue: "Podrás si no lo dejas para más tarde. Podrás si te esfuerzas con seriedad y determinación. Puedes ganar grandes victorias si no consultas tus deseos, tu placer e inclinación, y si tienes siempre presente que el verdadero valor y la verdadera utilidad no son un legado heredado, sino el fruto del esfuerzo. Cada acto de verdadera abnegación por el bien de los demás, cada negación del placer y de la autogratificación, cada noble responsabilidad asumida por principio para la gloria de Dios, borrará el registro que pesa sobre tu nombre. "Tal vez digas: "¿Por qué me has ocultado esto durante tanto tiempo?". Porque sabía que no lo recibirías y trabajarías sobre esta luz dada, y entonces sentiría que la condenación estaba sobre ti. Pero ahora te doy la luz que Dios me ha dado, y de ahora en adelante la responsabilidad recae sobre ti. Quieres, mi querida hija, hacer lo suficiente para que tu mente no esté vacía. Una mujer con poco empleo para sus manos y menos para su mente sólo puede ser la sombra de una mujer. Las mujeres no nacen, sino que se hacen. Si descuida la educación de la mente, se volverá débil e ineficaz, siempre dependiente de los demás, influida por una influencia equivocada. Y sucumbirá a las circunstancias y eludirá toda responsabilidad desagradable. Tienes un trabajo que hacer, Emma. Tendrás que despertar tus energías dormidas y empezar a vivir, mientras vivas, para ser una bendición para los demás. Puede que ahora estés adquiriendo una educación en la vida práctica e intelectual. No reduzcas tu mente a la lectura de libros de cuentos y te conviertas en un dispéptico mental, sino que guarda cada pensamiento, cada partícula de fuerza mental para ejercitarla en algo útil. Ahora puedes entrenar la mente. Emprende algún trabajo exigente para ejercitar las facultades dormidas. ¿No puedes aprender a llevar las cuentas? El tiempo que pierdes inútilmente leyendo puedes emplearlo en ejercitar la mente para llevar la contabilidad, en tomar lecciones de teneduría de libros, en estudiar cómo puedes mejorar tus facultades mentales mediante el ejercicio activo. Esto puede no ser agradable para usted, ya que

requerirá un entrenamiento severo y mucha abnegación. Ambos tenéis ahora un buen campo para probar vuestras habilidades. ¿Qué harás, Emma? Puedes ayudar a Edson a hacer las cosas con prontitud, en el momento adecuado. Me han demostrado que habéis tenido la idea de que podíais conservar la vida y alcanzar la felicidad mediante gratificaciones egoístas y complaciendo vuestros caprichos e inclinaciones, rehuyendo las responsabilidades y favoreciéndoos a vosotros mismos. Es haciendo la voluntad de Dios y siguiendo el camino del deber como seréis bendecidos y experimentaréis la felicidad genuina sin egoísmo mezclado con ella. Vi que Dios os bendeciría en el bien hacer, y ésta es la única esperanza que podéis tener de felicidad. Tu felicidad está en tus propias manos y es obra tuya. Podéis llevar con vosotros la felicidad o la miseria. Espero, hijos, que os ayudéis mutuamente a ser felices, sometiendo alegremente vuestra voluntad y vuestro camino a la voluntad de Dios. Haced de Dios vuestro amigo y consejero. Espero, Edson y Emma, que ambos dejéis a un lado el infantilismo de la juventud inexperta, y afrontéis con serenidad las realidades de la vida y asumáis sus cargas. Lo que hagamos para nosotros ahora será nuestro en la vida futura. La sabiduría adquirida en esta vida no se perderá, sino que vivirá para ser resplandor y corona de gloria en el cielo. Nuestro carácter es obra de nuestras propias manos. Podemos lavar nuestras vestiduras de carácter en la sangre del Cordero. Podemos tener vestiduras de carácter puras e inmaculadas si nos esmeramos en investigar y aprender en qué somos deficientes, y procuramos mejorar en lo que nos falta. Nuestra educación depende mucho de nuestros propios esfuerzos. Si lo deseamos, Cristo supervisará nuestra educación en esta gran obra. ¡Educad, educad! Vivan según el plan de la adición, y Dios multiplicará su gracia y su fuerza. Deseo fervientemente que ambos despierten de su sueño egoísta y engañoso y comiencen la vida en serio. Pero debo terminar esta larga carta. Ya es tarde. He estado sentada esperando la llegada de tu padre. Llegará a las tres, dice Willie. He escrito cuarenta páginas este día y estoy tan cansada que apenas puedo sostener la cabeza. Miércoles 6 de agosto, por la mañana Me despertó la voz de mi padre a eso de las doce. Me alegré de verle. Lucinda se quedó en el Instituto. Tengo entendido que todos están bien en Oakland. Mi padre ha soportado bien el viaje. Lucinda, dice, está muy bien. Escíbeme enseguida y me alegraré mucho de tener noticias tuyas. Sé cuidadoso, exacto y fiel. No dejes que nada te haga descuidar tu deber. No dejéis que vuestro placer o vuestra inclinación desvíen vuestras mentes de las responsabilidades de vuestro cargo. Poneos a prueba ahora; sed fieles a vuestro deber, y que Dios os ayude a ambos a ser vencedores victoriosos. Vuestra Madre. Conservad todas mis cartas. Puede que desee algunas selecciones de esto para algún propósito. Vuestra Madre.

Lt 47, 1874

White, J. S. Battle Creek, Michigan 23 de julio de 1874

Porciones de esta carta están publicadas en 2Bio 442; 6MR 302; 10MR 31.

Querido esposo: Creo que al hermano Abbey le está yendo tan bien como puede en el Instituto de Salud. Tienen el mejor grupo de ayudantes que han tenido nunca, y parece que hay un sentimiento de querer hacer las cosas bien. Hoy ha venido una docena de pacientes. Todos se alegrarán de verle aquí y nadie más que su Ellen. Rezo fervientemente por ti para que Dios te bendiga y te fortalezca, y creo que lo hará. Oh, cuánto anhelo la salvación de Dios. Mi corazón tiene hambre y sed de salvación. No estaré satisfecho sin un profundo conocimiento de la voluntad de Dios. Veo una gran obra por hacer, y es imposible que hagamos esta obra con nuestras propias fuerzas. Debemos tener la unción del Santo. Si tan sólo pudiéramos andar correctamente por este mundo, qué bendita recompensa y precioso descanso tendríamos en un mundo mejor que éste. Dios nos ayudará si tenemos fe y confiamos plenamente en Él. Espero por todos los medios que vea a Walling en su camino hacia aquí. El sol parece tener el color de la sangre cuando sale por primera vez y durante varias horas después de haber salido. Siento que el gran día del Señor está cerca y que se apresura mucho. Jennie Trembley se casó ayer con el señor Richards, que estaba en el Instituto Trall. Nadie supo que se iban a casar hasta que lo hicieron. Él es un incrédulo, pero Jennie dice que está investigando la verdad. Ella sigue trabajando en la oficina. Es importante que busquemos a Dios y le confiemos todas nuestras preocupaciones. Oh, qué precioso es Jesús, querido Salvador. La obra que hemos de realizar me parece de la mayor importancia. Ante ella debe inclinarse cualquier otro asunto. Dios nos dará preciosas victorias si confiamos plenamente en Él. Deseo tanto estar bien con Dios y tener una preciosa comunión diaria con Él. Desde que escribí esto, Harmon Lindsay ha traído una larga comunicación, reenviada, del hermano Butler. Es bueno. Creo que su punto de vista es correcto. Que Dios te ayude y te fortalezca para tomar tu posición en esta obra y en la causa y seguir adelante sin titubeos, buscando la ayuda de Dios. Él te ayudará. Lo creo sin ninguna duda. Él te fortalecerá para que te mantengas en tu lugar. Me alegro de que Edson y Emma estén con vosotros. Ahora tienen la oportunidad de redimir el pasado y demostrar, sometiendo su juicio y sus ideas, que se han reformado. Dios bendiga a estos queridos niños, y que sean una bendición para ustedes y un gran consuelo. Pueden ser una gran ayuda, una gran bendición, y al ocupar el lugar que bien pueden llenar, Dios los bendecirá y será una fortaleza para ellos. Desearía a menudo poder ir donde están ustedes por un corto tiempo. Con amor para todos. Su Ellen.

Lt 47a, 1874

White, J. E.; White, Emma Battle Creek, Michigan 21 de agosto de 1874
Partes de esta carta están publicadas en OHC 266; 7MR 347.
Queridos hijos, Edson y Emma: Hace unas dos semanas os envié una larga carta, y espero que os haya llegado. Lamenté mucho, Edson, enterarme de que tenías reuniones en la cabeza. Es evidente que el humor que ha hecho su aparición a flor de piel en tu rostro se te ha subido a la cabeza por alguna causa. Espero que no hayas estado manipulando presuntuosamente tu cara, en lugar de tomar tu cruz y negar tu apetito. Estas reuniones en la cabeza pueden terminar en sordera. Me siento muy ansioso de que cambies por completo tu estilo de vida. Ni un bocado de carne o mantequilla pasa por mis labios, y quiero decir que nunca más lo hará. De vez en cuando comía un poco de mantequilla en California. Aquí he tenido que pagar el esfuerzo de la naturaleza por librar mi organismo de impurezas. He tenido graves dificultades de garganta, pulmones e intestinos. He observado los casos de aquellos que han sido imprudentes en su dieta y se han sentido en libertad de comer carne, mantequilla y otros alimentos antihigiénicos. Afirman que no les hace daño y que no podrían vivir con una dieta estrictamente higiénica. Pero veo que esta clase está siempre enferma. Tienen fiebres y ataques de enfermedad y pierden mucho tiempo. Si ésta fuera la mejor dieta para ellos, ¿por qué se quejan siempre? Deberíamos estudiar para conocer las leyes de la salud y luego obedecerlas implícitamente. La prevención vale más que las libras de curación. He visto los males de mimar el apetito delicado en cientos de casos, y he tenido cientos de testimonios con respecto al resultado de este curso. Ha sido malo en todos los casos. Las leyes de la vida física son perfectas y, si se obedecen, pueden evitarse muchos sufrimientos y enfermedades. El apóstol exhorta a los cristianos a abstenerse de los deseos carnales que combaten el alma. Toda indulgencia de apetito animal y antinatural crea un estado de debilidad física y debilita el poder moral. Me duele cuando me doy cuenta de la gran luz que ha estado brillando sobre ustedes durante años en relación con la reforma de la salud, y sin embargo los veo caminar directamente en contra de la luz. El pecado de la indulgencia del apetito es mayor en vuestro caso que en el de muchos, porque habéis tenido mucha luz. Puedes aventurarte a satisfacer tu gusto y disfrutar de la mantequilla y las carnes, pero recuerda que estás pecando contra Dios. Sentirán el resultado de la indulgencia física, mental y moralmente. Es posible que vuestras conciencias no se despierten hasta que sintáis la enfermedad y la debilidad, y entonces podréis atribuir a otras causas distintas de la verdadera la razón de vuestros sufrimientos. Pero Dios sabe que vuestro propio camino equivocado en la autogratificación ha traído el resultado seguro. La violación de las leyes de la

salud es una violación de las leyes de Dios. El incumplimiento de las obligaciones morales tendrá lugar cuando Dios juzgue todas las obras. Para vuestro propio disfrute personal en este mundo, os ruego que seáis reformadores de la salud. Emma, educa tu apetito. Destierra la mantequilla, el queso, las carnes y todo artículo que no sea el más simple y el mejor calculado para hacer una sangre de calidad saludable. Edson y Emma, ¿esperáis alguna vez vencer como venció Cristo? ¿O esperáis subir al cielo de alguna otra manera, en lugar de humillaros y practicar la abnegación y el autosacrificio? Jesús no se complació a sí mismo. Vino a hacer el bien a los demás. ¿Imitáis a vuestro divino Señor? Emma carece de valor moral, porque nunca lo ha cultivado. El goce y la falta de responsabilidad la han hecho débil como un bebé en poder moral, y en todo sentido ineficaz para asumir las cargas y deberes de la vida y llevar resueltamente su parte en las batallas de la vida. Si Emma se consagra a Dios y se niega a sí misma, puede tener todavía algún tiempo de prueba para perfeccionar su carácter cristiano y ser heredera del cielo. Pero debo decirles a los dos que sin una reforma decidida y completa en casi todo, ambos fracasarán en su preparación para el cielo, tan seguro y mucho más terrible que el fracaso que ambos han cometido en esta vida. Emma puede y debe ayudar a Edson, y Edson puede y debe ayudar a Emma. El camino del deber es el único camino seguro que podéis recorrer. Dios nos ha dado apetitos naturales. Si éstos se satisfacen correctamente, se puede conservar la salud, la vida y la felicidad. Pero si abusamos de estos apetitos, o si creamos apetitos antinaturales y luego los satisfacemos en perjuicio del vigor físico y mental, abusamos de la naturaleza y nos acarreamos dolorosas responsabilidades. Vuestros cuerpos pertenecen a Dios. Cuidad de ellos; los que pueden ver y no quieren son culpables de un gran pecado. Si cerramos los ojos a la luz, temiendo tener que negar, refrenar y abstenernos de indulgencias que amamos, nos convertimos en criminales ante Dios. También tengo el deber de advertiros respecto a la salud de vuestras conciencias: la menor desviación de la más estricta integridad bajo cualquier circunstancia, porque sea conveniente, endurecerá la conciencia y preparará el camino para la violación de las obligaciones morales de otras maneras. Si tratamos la salud del cuerpo, que es nuestro más alto interés terrenal, sin la debida consideración, preparamos el camino para la tentación y la violación de exigencias más elevadas. Mis queridos hijos, siento el más profundo interés por vosotros dos. Que el Señor os ayude. Os señalo una fuente infalible de fortaleza en Jesús. Oh, tratad de superar los defectos de vuestro carácter antes de que sea demasiado tarde y perdáis el cielo. No tienen tiempo que perder, ni un momento que dedicar a gratificaciones egoístas. Dadle la vuelta. Ya no viváis para complaceros a vosotros mismos, sino para honrar a Dios. Os ruego que no sigáis la vista de vuestros ojos, ni la inclinación de vuestros sentimientos, sino que

procuréis seguir a vuestro Redentor. Me ha dolido tanto pensar que seguiréis vuestros propios planes y los llevaréis a cabo con el dinero de otras personas, si no podéis hacerlo de otra manera. Me gustaría poder llamar a todas las personas a las que has pedido prestadas pequeñas sumas de dinero en Battle Creek, y no las has pagado. ¿Es posible que tu sentido de la justicia esté completamente embotado? ¿No habéis tenido ningún honor especial por vuestro nombre, Edson y Emma? ¿Creéis que podría saborear la carne o la mantequilla o cualquier otra cosa que no fuera la comida más humilde y sencilla mientras me veo obligado a pedir dinero prestado para mantener la vida? Los dos tenéis mucho que aprender. Habéis aprendido a amar, complacer y disfrutar. Ahora edúquense en la dirección opuesta: ninguno de los dos ha amado la economía. Gastarían fácilmente dólares en alguna gratificación de la que podrían prescindir, cuando esos dólares pueden ser tomados prestados de los bolsos de otros. Quiero que se comprometan a quedarse sin comida o ropa antes que incurrir en una deuda. ¡Oh, qué vergüenza me da que no menos de una docena de personas me cobren tus deudas, Edson! Emma no es clara en este asunto. No defiende lo correcto. Emma tiene la culpa. Podría ayudar a Edson donde es débil. Pero no lo hace. La autogratificación es tan satisfactoria que dejas que se te escapen de las manos centavos y dólares para tus supuestas necesidades, y luego descubres que has complacido tu fantasía a expensas de otros. Yo tendría el honor y el amor propio suficientes para refrenar mi deseo de cosas de las que posiblemente podría prescindir antes que incomodar a otros, o usar lo que no es mío. Emma, antes de gastar un céntimo, piensa: ¿No puedo encontrar alguna manera de prescindir de esto? ¿No puedo ponerme en aprietos antes que molestar a los demás pidiendo prestado? Sigue este principio: nunca pidas prestado un céntimo, sino vive dentro de tus posibilidades. Tal vez Emma no sea consciente de las deudas que Edson tiene que saldar. Ambos habéis tenido una oportunidad de empezar en la vida tan justa como la mayoría de la gente, y mucho mejor que muchos. Sus fracasos son sólo el resultado de su propio curso equivocado de acción. No habéis estado dispuestos a dejaros guiar. Tengo tanto miedo de que cometan errores en California, como lo han hecho en Battle Creek. ¡Oh, no nos deshonren en California como lo han hecho en Michigan! Honradnos, hijos, en California, con vuestro cálculo estrictamente económico y ajustado, y con la más estricta integridad. Recordad que os conocíamos mejor en Michigan que nadie en California. Los que no conocen vuestros errores y fracasos pensarán que podéis hacer esto y aquello, llevar esta y aquella responsabilidad al asumir cargas, que no podréis cumplir. Sed precavidos. Vive para la gloria de Dios. Ten éxito en la vida esta vez. El camino está abierto ante ti. Si no podéis ser autosuficientes ahora y ser hombres, no podréis serlo nunca. No penséis que la suma de la felicidad de vuestra vida consiste en entreteneros, leer libros de cuentos y

descuidar los deberes domésticos que podéis y debéis hacer. Me han demostrado que Emma no está preparada para los deberes de la vida por leer mucho. No tenemos excusa para la inactividad o la incapacidad. Moriremos antes por no hacer nada y ser acariciados y mimados que por exceso de trabajo. Podemos ayudar de muchas maneras si nuestros ojos están abiertos para ver, si deseamos ayudar. Podemos encontrar bastante que hacer en este mundo nuestro y así el hacer nos alejará del egoísmo y la infelicidad. La verdadera felicidad no se encuentra buscando doblegarlo todo para complacernos a nosotros mismos. Nunca probaréis la felicidad de la abnegación a menos que empecéis a vivir por el bien de los demás. Ahora no olvidéis lo que escribo, Edson y Emma, y penséis que sabéis más que vuestra madre. Sé de lo que hablo. A menos que ustedes dos hagan un cambio total-no un cambio a medias sino una reforma completa-los dos fracasarán en el cielo. Quiero que sientan, vean y comprendan que nadie o dos pueden vivir para sí mismos y ser cristianos. Quisiera poder decir algo que tenga una influencia transformadora en sus vidas y caracteres. No es que esperemos ser beneficiados alguna vez al apoyarnos en ustedes como alguna vez lo esperamos, y como los padres frecuentemente se apoyan en sus hijos; pero hablo porque ustedes están fracasando completamente en asegurar la felicidad en esta vida o un hogar en la vida mejor. ¿Y qué será de su vida futura? ¿Sólo hojas? ¿Ningún fruto, nada más que hojas? Podría cultivar su mente, porque no ha estado agobiada por las preocupaciones y perplejidades del hogar. Podría hacer muchas buenas obras y ser eficiente en muchas direcciones si quisiera. Pero cuando su sol se ponga en este mundo, a menos que cambie por completo su rumbo, no tendrá buenas obras que la sigan, y su memoria pronto perecerá. No puedo permitirlo. ¡Dios la ayude a salir de sí misma! Mientras viva, debe ser con algún propósito. Te amo sinceramente, y por eso te escribo tan claramente. Si pensara que no lo harías ni podrías hacerlo mejor de lo que lo has hecho, sería la última en escribirte como lo hago ahora. Pero es para despertarte, para que despiertes y vivas con un propósito, mientras vivas, que te escribo en este momento. Pongan su marca en alto y nunca flaqueen hasta alcanzar la victoria. Dedicados a Dios, os lo suplico, de inmediato. Haced todo el bien que podáis. Olvídense de sí mismos mientras se esfuerzan por hacer de sus vidas una bendición para los demás. Su padre está asistiendo al funeral de Adeline Spencer. Lleva mucho tiempo enferma y sufriendo mucho. El martes pasado asistió al funeral del padre Norton en casa del hermano Loughborough. El cadáver fue llevado al este para su entierro. Padre ha estado bastante bien para él y ha trabajado mucho desde que llegó aquí. Harmon Lindsay está enfermo con fiebre. Estaba peligrosamente enfermo. La razón: no ha considerado la reforma sanitaria como debiera. Anoche tuvimos un tiempo precioso de oración por él. La bendición de Dios descendió sobre nosotros y sobre él. Confesó sus

faltas con lágrimas y buscó fervientemente al Señor. Esperamos que trabaje a fondo y que el Gran Médico le devuelva la salud. Acabamos de enterarnos de que Willie Prentiss, de Nueva York, ha muerto. Era un joven muy prometedor, idolatrado por sus padres, pues era su único hijo. Sus padres han renegado de la reforma sanitaria y Willie había renunciado al sábado. La fiebre tifoidea ha hecho su trabajo, y justo cuando estaba entrando en la edad adulta ha sido contado entre los muertos. Vale la pena vivir para Dios, servir a Dios desde los principios. El Señor vio lo que era mejor para su pueblo después de salir de Egipto y les dio una dieta restringida, prometiéndoles que su pan y su agua serían seguros, y que les quitaría toda enfermedad si eran obedientes. Pero ellos se rebelaron. No quisieron restringir su dieta, y murmuraron contra Dios porque no tenían carne. Aborrecían el pan que se les enviaba del cielo y decidieron tomar sus casos en sus propias manos, como si supieran mejor que Dios lo que era mejor para ellos. El Señor les concedió sus deseos; pero el resultado, en vez de salud y felicidad, fue disensión, enfermedad y muerte. El Señor ha dado gran luz sobre la reforma de la salud porque sabía lo que era mejor para su pueblo, pero si deciden apartarse de la luz, elegir caminos propios y tomar sus casos en sus propias manos, pueden hacerlo y darse cuenta del resultado en sufrimiento, enfermedad y muerte prematura. Creo que Emma White puede tener salud si hace lo que debe hacer, si es obediente a la luz que Dios le ha dado y sirve al Señor en vez de servirse a sí misma. Creo que Edson puede gozar de buena salud si vive de acuerdo con la luz que Dios ha dado sobre la reforma sanitaria. Asímelas, no despreciándolas, sino por principio, y haz lo correcto porque amas más lo correcto que la autoindulgencia. Esto os costará un esfuerzo, como a mí y como a muchos otros, pero al final os compensará. No podéis hacerlo sin recurrir a vuestra fuerza de voluntad, y sin tener decisión y firmeza para educar vuestro apetito y educaros a vosotros mismos en hábitos económicos y en una estricta autodisciplina. Me siento serio en este asunto, y os ruego, mis queridos hijos, que os apoderéis de la vida como nunca lo habéis hecho antes. Vivan para la gloria de Dios. Vivan dentro de sus posibilidades. Preocúpense más por la aprobación de Dios que por la apariencia externa o la aprobación de alguien en este mundo. Recuerda a Jesús; recuerda el Calvario; y luego trabaja al punto para imitar el Verdadero Patrón. Puedes llevar a Jesús contigo en todas tus transacciones de negocios. Pero no te vuelvas indolente e infiel en lo más mínimo, porque si lo haces serás infiel en mucho. Aprovechad al máximo las capacidades que Dios os ha dado. Purificad vuestras almas obedeciendo a la verdad. Haced de servir a Dios un negocio. No fomentéis sentimientos para acariciaros y favoreceros a vosotros mismos. Levantaos con espinazo moral para hacer, para soportar, para ser rectos y verdaderos y nobles para que los ángeles se animen a vuestra presencia. Escribo porque no puedo evitarlo. Dejad

que el pasado baste a los esfuerzos laxos y flojos por perfeccionar el carácter cristiano, pero por el presente sed perfectos, sed santos, sed puros, y Dios os bendecirá. Puedes tener una experiencia diaria en las cosas de Dios. Sed fieles a los principios. Les envió cariños a los queridos niños. Esperamos verlos pronto. Vuestra Madre.

Lt 48, 1874

Loughborough, J.N.Refiled as Lt 2c, 1874.

Lt 49, 1874

White, J. S.Campground, Lancaster, Massachusetts28 de agosto de 1874Porciones de esta carta están publicadas en 2Bio 450; 6MR 302.Querido esposo:Llegamos aquí esta mañana, todos a salvo, considerablemente cansados. Los ancianos nos buscaban ansiosamente a los dos; estaban muy decepcionados por no verte. Dicen que hubo una gran desilusión en el campamento de Vermont entre todos. El Señor ayudó a los hermanos Haskell y Butler y tuvieron una reunión excelente; pero esto no curó la decepción de los forasteros. Hubo una gran concurrencia, esperando que el élder White y su esposa de California estuvieran allí. Dicen que los forasteros escucharon la predicación con atención y franqueza. El hermano Butler advirtió esta mañana a la gente que me dejaran descansar y que no me agotasen con tantas visitas. Mientras él hablaba, me acosté, descansé y dormí un poco. Estaré en el estrado para hablar dentro de unos momentos. Hay elementos aquí que han estado en el mismo orden que la Sra. Budworth Johnson. Hay siete de su familia aquí. Las rarezas se han reunido espléndidamente aquí y cuelgan juntos como arena gruesa-cada uno moviéndose en su propio gancho, todos completamente decididos a llevar sus propios puntos. Que Dios nos ayude, es nuestra oración. Necesitamos la ayuda del Señor y creemos que la tendremos. Esperamos que os toméis tiempo para recrearos y no sigáis trabajando en el plan de alta presión. No hagas nada que otro pueda hacer. Me sentí mal por un momento el día que me fui, viéndote preocupado por esa acera. Me dije: "No debería estar haciendo esto". Cada pequeño impuesto de este tipo ayuda a formar el todo, que se hace severamente antes de que te des cuenta de cómo o qué se ha apoderado de ti y ha agotado tus fuerzas. Ahora, mi querido esposo, confía en Dios; pero al mismo tiempo haz por ti mismo las cosas que debes hacer para conservar tu fuerza y tu salud.Mi corazón está fijo, confiando en Dios. Esperaré en el Señor. Le pediré con fe Su ayuda y Su poder, y creo que veremos Su salvación. Dios será nuestro ayudador. Estoy muy agradecido por las recientes evidencias de Su amor y poder en el

caso del hermano Harmon. Dios ha obrado por él. Espero que no haya ninguna recaída, sino que todos los miembros de su familia demuestren buen juicio y discreción, y que este siervo de Dios recupere plenamente la salud y la salud. Pueden serlo en Dios. Willie, hay una pequeña caja cuadrada en mi escritorio que contiene joyas de la hermana Stenchon. No puedo deletrearlo bien. Vive en casa del Hermano Whipple. Por favor, llévale la caja y dile que no puedo deshacerme de ella. No voy a ir a California. Esposo, por favor dile a los doctores que si la Sra. Hastings no se está recuperando y puede valerse por sí misma en casa, será mejor que le aconsejen que se vaya. Tiene un marido disipado. George Hastings es un borracho. No puede depender de su dinero para pagar sus cuentas. Los médicos y usted deben tratar este caso como crean apropiado. Me compadezco de la mujer. Quiso verme antes de que me fuera, pero fue justo cuando intentábamos retener a la Sra. Abbey, y me aparté bruscamente. Por favor, discúlpeme con ella. Lucinda está tan bien como siempre. Tu Ellen.

Lt 49a, 1874

White, J. S. Saco Depot, Maine 1 de septiembre de 1874 Antes inédito. Querido esposo: Tenemos unos momentos para esperar la llegada del tren, que mejoraré al escribir. Nueva Inglaterra ha sentido mucho la pérdida de las labores del hermano Haskell. Decidimos que era mejor que él se quedara y que el hermano Andrews asistiera a la reunión del campamento del este, ya que la mayor parte de la semana la pasaría empacando sus libros y preparándose para partir en su misión a Europa. Ha empleado al hermano Henry Kellogg para hacer el trabajo de preparación, mientras que él irá a la reunión del campamento del este y el hermano Haskell visitará los tres lugares donde se han levantado las tiendas. Alrededor de veinticinco han abrazado la verdad bajo las labores del hermano Kilgore, y ahora necesita algún otro don para llevarlos un paso más allá. También el hermano Gage ha levantado una compañía de unos trece. El hermano Haskell piensa que los ha llevado tan lejos como ha podido sin ayuda. El hermano Rhodman ha reunido a unos seis y los ha llevado tan lejos como ha podido. Así que la ayuda del hermano Haskell es realmente necesaria para terminar el trabajo. Se necesita ayuda en todas partes. Oremos al Señor de la mies para que levante obreros para la obra que va en aumento a medida que nos acercamos al fin del tiempo. Vemos que queda mucho por hacer en el Este. El sábado pasado por la noche soñé que entraba en una gran habitación para trabajar por nuestros hermanos, para llevarlos a una posición correcta. Al entrar en la habitación vi a todos inclinados en oración. Algunos estaban profundamente dormidos. La atmósfera de la habitación estaba cargada de

impurezas. La atmósfera de la habitación estaba cargada de impurezas. Retrocedí mientras pronunciaba palabras de advertencia y reprimenda. No pude comprender el significado completo de esto, pero estoy convencido de que se refiere a la condición durmiente de la iglesia. El hedor de las emanaciones de sus cuerpos significa sus pecados y sus males, que no ganan almas para Dios y la verdad, sino que las alejan de la verdad y disgustan a los incrédulos en vez de convencerlos. Llegamos a Portland hacia las nueve de la mañana. Esperamos una media hora y el hermano Gowell vino a buscarnos con su carruaje y nos llevó al campo, a su casa, una hermosa residencia. Ahora estamos esperando hasta después de la cena; entonces dice que tomaré su caballo y conduciré hasta Gorham y regresaré por la mañana. Su caballo está perfectamente a salvo. Esto ahorrará mucha confusión y algunos medios. Los coches nos dejan a cuatro millas de Leases y tendríamos que contratar un equipo para que nos llevara a su casa. Parece que estamos bien provistos. Me siento algo ansioso por usted, temiendo que trabaje demasiado. Evita todas las perplejidades y preocupaciones que puedas, pues tu cabeza y tu experiencia pueden ser de gran utilidad para la causa de Dios en este momento. Espero que te guardes y no hagas lo que otros pueden hacer. Echa sobre los demás todas las cargas que puedas; y las cargas que debas llevar, Dios te ayudará a llevarlas. Espero que tu valor sea bueno. Que nada te aparte de Dios, pues Él es tu fuerza. Él es tu salud y tu gran recompensa. Mi valor es bueno. Me siento alegre al cumplir con mi deber. Gorham, 2 de septiembre. Ayer todo salió bien. Reuben y Lizzie se alegraron mucho de verme. Hemos tenido una agradable visita y regresamos esta mañana a Portland y tomaremos el tren del mediodía para Minot. Leases irá conmigo a la reunión del campamento si yo lo insisto. Intentaré que Mary vaya también. Hace una mañana preciosa. Desearía verte en la reunión del campamento del este. Leases se sintió muy decepcionado por no verte. Adiós, tu Ellen.

Lt 50, 1874

Niños Gorham, Maine 2 de septiembre de 1874 Antes inédito. Queridos niños: Siento que es un privilegio escribiros unas líneas esta mañana. Estoy sentado en un sillón en la habitación de vuestra tía Lizzie. Me he levantado tan pronto como he podido para ganar un poco de tiempo y escribiros, mis queridos hijos. Nuestra reunión de campamento en Lancaster contó con una gran asistencia, pero no tan numerosa como la de los estados del oeste. La gente de Nueva Inglaterra no ha tenido la labor de los ministros durante años. Necesitan ayuda. Creemos que el campamento será una gran ayuda y bendición para ellos. El lunes fue el día más interesante de la reunión. La hermana Hall y yo apenas tuvimos tiempo de cruzar la ciudad de una estación a otra antes de que salieran

los coches. Nos quedamos el lunes por la noche en casa de tu tía Harriet. Encontramos la casa de tu tío Samuel vacante, su trabajo en la tierra terminado. Tu prima Mary, la esposa del Sr. Morrison, murió dejando tres hijos interesantes. Creemos que se casará con Emma, hermana de su primera esposa. Tu tía Harriet tiene hemorragias pulmonares y una tos muy fuerte, y es posible que no viva más que un otoño. Me sentí muy mal al pensar en su vida de prueba al cuidar de un hijo tras otro que han muerto de tisis -tres en número- y en los muchos años que cuidó de su marido hasta que murió. Probablemente ella le contagió la enfermedad. Luego, María, una mujer hermosa, sufrió una hemorragia. Sangró siete veces. ¡Oh, qué escena! No se había preparado para la muerte. Ella suplicaba a Dios el perdón de sus pecados entre sus hemorragias. Siguió invocando a Dios mientras vivió, y la mayor evidencia que tenía para afrontar el incierto futuro era la esperanza de que Dios había perdonado sus pecados. Advirtió fielmente a su hermana que no pospusiera el día de la preparación. Vivió cuatro semanas y murió. Esperamos encontrarnos con ella en la mañana de la resurrección. Justo cuando Harriet sentía que podía ser libre para descansar y visitar a sus amigos, esta enfermedad se apoderó de ella y comenzó a escupir sangre. Sintió que no podía reconciliarse con esto, pero pensó que era inútil luchar contra su destino y se ha sometido a seguir el mismo camino que los demás. Sin embargo, no hay ninguna influencia religiosa en la familia. No hay oración familiar, ni se pide la bendición en la mesa. ¡Una casa sin Dios y sin oración! ¿Qué puede ser peor? Sólo pudimos pasar la noche. A la mañana siguiente, a las ocho, partimos para Portland. El hermano Gowell nos recibió en la estación con su carruaje y nos llevó al campo, a su hermosa residencia. Nos quedamos en su casa hasta después de cenar; entonces nos dejó tomar su caballo y su carruaje para venir a Gorham. Salimos de aquí después de desayunar, vamos a la ciudad, y luego tomamos los coches al mediodía para Minot a visitar a su tía Mary. De nuevo estamos en una casa sin oración, lo que nos da pavor. Creo que Leases irá con nosotros a la reunión del campamento. Espero, queridos hijos, que estéis contentos y que disfrutéis de la bendición de Dios. Aquí está nuestra felicidad en este mundo, tener el privilegio de llamar a Dios nuestro Padre. Tener derecho al cielo lo vale todo. Las cosas de esta vida son de poca importancia en comparación con las riquezas eternas. Asegúralas sin falta. Aquí no podemos permitirnos ningún error. Debemos tener la herencia inmortal, esa vida mejor que se medirá con la vida de Dios. Sed fieles a vuestros principios; sed fieles a Dios y aferraos al querido Salvador y Él se aferrará a vosotros. Con mucho amor, Vuestra Madre.

Lt 50a, 1874

Walling, Addie; Walling, MayNPSeptiembre de 1874Antes inédito.Mis queridas hijitas, Addie y May:La señora Hall y yo estamos en una reunión de campamento en una hermosa arboleda. Ahora hay treinta y dos hermosas tiendas blancas levantadas en círculo, además de dos tiendas grandes. Nos encantaría ver a nuestras niñas esta mañana, hablar con ellas y besarlas. Esperamos verlas pronto.Esperamos, queridas niñas, que estéis bien. Sentimos mucho oír que May tenía dolor de oídos. Esperamos, queridos niños, que comáis sólo las cosas más saludables. La carne no es buena para ninguno de vosotros. El ganado está muy enfermo y se introduce mucha carne enferma en el mercado; y al comer carne que no es sana, sino que está enferma, enfermaréis y podréis sufrir mucho dolor. No quiero que comáis mantequilla, porque no es buena para vosotros. Ahora, mis queridos hijos, la tía Ellen y la señora Hall están muy ansiosas de que seáis buenos hijos que Dios pueda amar. Queremos que traten de superar todo lo que sea un temperamento obstinado y apasionado. La preciosa Biblia dice que un espíritu manso y tranquilo es a los ojos de Dios un gran precio. Addie por favor recordar esto y no hablar demasiado. Piensa mucho y habla poco.Espero que mis hijitas traten de ser útiles y reflexivas. Está mal olvidar; Dios quiere que recordemos. Es un signo de desconsideración y descuido olvidar lo que se te ha dicho. Procura recordar tu deber y no descuidarlo. Edson y Emma os quieren, mis queridas hijitas. Espero que May no se deje dominar por su mal genio. El querido Salvador os mira con amor y ternura. Os bendecirá y os cuidará si tratáis de ser buenos y de hacer el bien, porque Jesús ama y bendice a los niños pequeños. ¿Tratarás ahora de pedirle a Dios que te ayude a ser bueno? A Él le encanta que los niños le recen. Ahora adiós, hijos míos. Vuestra tía Ellen.

Lt 50b, 1874

White, J. E.; White, EmmaNPSeptiembre de 1874Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 450.Edson y Emma White:Queridos hijos, vivid para Dios. Formen caracteres para una vida mejor. Querida hija Emma, te amamos y por esta razón te hemos hablado con franqueza. Queremos sacarte de tu letargo. No tienes tiempo para dormir. Hay mucho trabajo que hacer en nuestro mundo. No hay tiempo para el egoísmo o la ociosidad. Dios necesita trabajadores, trabajadores desinteresados y sacrificados. ¿Os alistáis los dos? ¿Se alistarán en el ejército del Señor? ¿Doblarán ahora su diligencia para asegurarse la vida eterna? ¿Abarrotarán todas las buenas obras que puedan para alcanzar la gloria? ¿Pondréis un buen fundamento para el tiempo venidero, para que podáis asir la

vida eterna? Oh, mis oraciones y ardientes esperanzas son que Dios los acepte a ambos como colaboradores Suyos, para que puedan dar fruto para Su gloria. Mi salud es tan buena como se puede esperar. Aunque muchas mujeres habrían estado en sus camas durante las tres últimas reuniones del campamento si hubieran estado como yo, no he pensado en eso. He orado y trabajado y trabajado y orado, en la debilidad, en el sufrimiento. Dios no me ha fallado, sino que ha sido para mí una ayuda presente en todo momento de necesidad. Os encomiendo a Dios y a su gracia para que os conserve irrepreensibles hasta su venida. Sus simpatías están con nosotros, pero ella no toma una posición abierta. Me acompañó en el escritorio y se sentó conmigo hasta que terminé de hablar. Unas dos mil personas asistieron el domingo. Nunca oí al hermano Andrews hablar tan bien como en Maine. Parte para Europa la próxima semana. Nuestras oraciones son para que Dios lo acompañe. Con mucho amor, su madre.

Lt 51, 1874

White, J. S. Kirkville, Nueva York 10 de septiembre de 1874 Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 450; 5MR 437; 6MR 302-303; 10MR 31-32. Querido esposo: Hoy recibí cartas tuyas, la primera palabra tuya desde que nos separamos. Siento mucho que hayas tenido que soportar una carga. Cada vez que pensabas que podrías ir conmigo a las reuniones me sentía muy complacida, pero no me atrevía a instarte, temiendo equivocarme como lo había hecho cuando fuiste a California. Ahora, querido esposo, no hagas demasiado, te lo ruego. He intentado trabajar en circunstancias desalentadoras. Tuve diarrea durante toda la reunión de Lancaster. Luego fui a Maine, pasé una noche por casa de la hermana Harriet, la encontré tosiendo a mares, pero no pude aliviarla. Visité a Lizzie la noche siguiente. Tanto Reuben como ella se alegraron mucho de verme e hicieron todo lo posible por ayudarme. Lizzie me acompañó a Saco en lugar de Lucinda, mientras que Lucinda fue directamente a Pishon's Ferry. Samuel y Mary están bien situados en una excelente granja en una colina. Llevan a la casa agua que mana constantemente de un manantial de la montaña, lo que facilita el trabajo a Mary. Ambos eran sociables. No había oraciones ni bendiciones en la mesa en ninguna de las casas de mis hermanas. Yo misma me adelanté y recé con ellos en casa del señor Foss. Parecían contentos de que lo hiciera. Tuve que esperar una hora en Lewiston Falls. Ellen estaba trabajando en la fábrica de zapatos. Pobre mujer, parece desgastada, pero sigue trabajando. Lizzie dice que tiene el carácter más encantador de todas las mujeres que ha visto: siempre modesta, sobria, sensata y, sin embargo, reservada. En la reunión de Maine todos estaban muy decepcionados por no verte. Les dije que si nos quedábamos en Michigan este invierno, sin duda iríamos a verlos. Los nuevos

que últimamente han abrazado la verdad quieren verte. El viernes por la mañana me enfermé, fluyendo, y he continuado con el negocio hasta hoy. Así que ya veis que he tenido dificultades para trabajar, pero me he mantenido en mi lugar cada vez. Hubiera escrito más de no haber sido por esto, pues me debilitó tanto que, después de haber hablado, sentí que no podía escribir ni una línea. Esperaba encontrarme con usted aquí, pero creo que Dios le guiará. Le encomiendo todo a Él. Él sabe lo que es mejor para nosotros, para Su causa y para Su pueblo. Esperamos y rezamos para que Dios, en Su providencia, abra tu camino y te conduzca a la posición que debes tomar. Sé que Dios quiere que vivas, planees y aconsejes a Su pueblo, pero no que trabajes y lleves cargas innecesarias. ¡Oh, que Dios nos enseñe Su camino y aclare nuestro deber en Su causa! Con respecto a California, he sentido un gran deseo de estar en la reunión del campamento y he pensado que debería estar allí. De alguna manera no he podido librarme de esta impresión. El lunes pasado pasamos toda la noche en el coche; llegamos a Boston hacia las ocho. Lucinda estuvo enferma todo el día y por la tarde el hermano Wood me llevó a casa del hermano Nichols. Se alegró de verme. Parece débil, su ropa está bastante oxidada. Habla inteligentemente. Todavía tiene un intelecto claro. Tenía mucho que decir sobre la generación. Rezamos juntos y nos fuimos. Henry no entró en la habitación. No fui a buscarlo; pensé que no sería lo mejor. Le dejé diez dólares al hermano Nichols. Asistí a su reunión regular de oración de los martes por la noche, y tuvimos una reunión muy buena. El hermano Andrews estaba presente. Lo conocí en casa del hermano Stratton. Vino a darme su testimonio en referencia a la obra que Grant había escrito. Se fue de casa del hermano Stratton antes de que yo me levantara por la mañana. No tuve oportunidad de despedirme de él y no quise despedirme. Hay treinta y cuatro tiendas en el suelo, junto a las dos tiendas grandes. El hermano Butler habló esta mañana. Yo hablé esta tarde. La gente parecía manifestar algún sentimiento. Que Dios los ayude y los despierte del sueño. Cabalgamos toda la noche pasada, pues sentí que no podría soportar la imposición de un día entero arrastrándome en los carros. Es más fácil y mejor dormir durante la ruta. Él está en plena simpatía y unión con ustedes. Nunca oí al hermano Andrews predicar con más claridad y con más unción del Espíritu que en la reunión del campamento de Maine. El Hermano Butler habló tan claramente a la gente sobre su atraso en lo que respecta a la benevolencia sistemática, que los nuevos, la mayoría de los cuales son ricos, se vieron sometidos a una gran prueba. Dijeron que no se quejaban de las palabras directas, pero era domingo por la noche y había muchos mundanos presentes. Traté de ayudar a sus mentes y creo que lo hice. Fui a la tienda y hablé con ellos. El hermano Low nos llevó a Lucinda y a mí a Kendall Mills para que tomáramos el tren expreso, pues ninguno salió de Pishons Ferry el lunes por la

noche. El hermano Butler trabaja mucho y trata de hacer todo lo que puede, pero pensé que, tratándose de usted, podría haberle pedido disculpas después de haber hablado tanto de la decepción. Me disculpé en Lancaster, tal como usted lo ha hecho en el periódico; también, en Maine y entre mis parientes le hice quedar en alto, tal como usted debe quedar ante el pueblo. Lucinda y yo estamos dispuestos a seguir sus sugerencias si usted cree conveniente que yo no vaya a Ohio. Por favor, telégrafo a mí en la estación de Maulin para el camping en Kirkville, entonces será traído directamente a la ground. I espero que usted será de buen valor y confiar plenamente en Dios. Él te guiará en el juicio. Hemos escrito hoy a Haskell para que esté presente en las reuniones de Ohio e Indiana. Puede que reciba otra carta suya. El hermano Butler parece sentirse mal, pero no sé qué decirle. Está sumido en la incertidumbre. ¿Nos telegrafiarás qué hacer? Con mucho amor. Estoy decepcionado por no verte. Querido esposo, desde que escribí lo anterior he estado meditando, y siento que es importante que nos movamos constantemente teniendo en cuenta el bien de la causa. Sabes que en California te sentías inquieto e insatisfecho, y pensaste que te sentirías mejor en Battle Creek. Habéis cruzado las llanuras; ahora, por favor, analizad el asunto detenidamente antes de decidiros a regresar. No acuse a sus hermanos de negligencia ni levante sentimientos contra ellos. Creo que el hermano Butler te ayudaría si supiera cómo hacerlo. Él tiene confianza en usted, una gran confianza, y puede que usted no interprete correctamente sus sentimientos. Alguna vez ha tenido momentos de depresión, pero ha tratado de moverse desde un sentido del deber independientemente de sus sentimientos; sin embargo, no podía sentirse alegre cuando estaba deprimido. Ahora, mi querido esposo, a Dios no le agrada que nos quejemos de nuestros hermanos que están haciendo concienzudamente con su capacidad todo lo que saben hacer, así como nosotros estamos tratando de hacer con nuestra capacidad. Creo que podrías permanecer en Battle Creek si no hicieras aquellas cosas que Dios no te ha llamado a hacer. Dios no te ha llamado para que pongas aceras o muevas retretes, sino para que seas consejero de Su pueblo y lo ayudes en planes grandes e importantes. Ahora que estamos aquí, de este lado de las llanuras, permanezcamos hasta que se termine la obra para la que vinimos. No nos apresuremos. Nuestro testimonio sería una gran bendición para la causa de Dios en el estado de Maine, en Massachusetts, Vermont y otros lugares. Estoy tan dispuesto a trabajar aquí como en California. Edson lo está haciendo bien, lanzado bajo su propia responsabilidad. Tiene la oportunidad de desarrollar su carácter y asumir responsabilidades y sentir la carga que no podría sentir si nos tuviera a nosotros para apoyarse. Pasemos este invierno en el Este hasta que sintamos que todo lo que podemos hacer está hecho, y vayamos al Oeste la próxima primavera si el Señor quiere. Querido esposo, no creo que debamos ser impulsivos. Si pudiera

elegir, pasaría el invierno en California, pero ¿lo quiere el Señor? Veo trabajo por hacer en todas partes, y quiero hacerlo con fe y esperanza. Escondámonos en Dios. Él conoce todos los problemas, todas las penas, todas las perplejidades y todas las debilidades físicas. Él será nuestro Ayudador y nuestro Dios. Escondámonos en Jesús y esperemos su salvación. Creo que debo ir a la reunión de Ohio, a menos que usted esté totalmente dispuesto a ir a la reunión del campamento de California. Incluso entonces puedo llegar a casa a tiempo para ir, porque no sería de gran importancia si no estuviéramos allí los primeros días de la reunión. Pero me temo que dondequiera que estés, te sentirás inclinado a hacer demasiado. Dios os ayudará a hacer aquellas cosas que no podéis hacer solos, pero no debéis agotar vuestras preciosas fuerzas en pequeños trabajos de negocios seculares. Tú, alma querida y preciosa, ¿qué te diré para ayudarte y animarte? ¿Qué te diré para darte consuelo y luz? Sólo mira hacia arriba, sólo cree, y no carguemos sobre nadie la culpa de nuestros pobres sentimientos, porque esto sólo aumentará nuestra pena en lugar de ayudarla. Dios te ama, y Él será para ti una torre de fortaleza. Amad a vuestros hermanos y tratad de pensar que lo hacen tan bien como nosotros. Debemos tener un fuerte asidero en Dios. No debemos mirar las olas tumultuosas. Mirar a Jesús y caminar por la fe. Un toque, una palabra, una mirada de Él puede quitar la enfermedad, el abatimiento y la melancolía. Mira hacia arriba, querido esposo. Mira hacia arriba, no hacia abajo, no a las cosas que se ven, sino a las que no se ven, que son eternas. Pero ya conoces toda la historia; no puedo contarte nada nuevo. Sabes que Dios te ama y rezo para que seas sostenido cada día por Su poder. Dios te ayudará ahora, justo ahora. Él te dará salud. No te abandonará al desaliento y a la debilidad. No, no; el Sol de Justicia se levantará sobre ti con sus rayos sanadores. Hay salud en el amado Salvador; hay alegría, esperanza y valor. Ahora, mi querido esposo, creamos con toda nuestra alma y nunca abandonemos las promesas de Dios. Será matrona del Instituto de Salud, creo. La hermana High vendrá al Instituto de nuevo. Se ha quejado del alto precio de la habitación que no estaba adecuadamente amueblada. Espero que nadie tenga motivos de queja. He hablado de planes con ella. Espero que nada de lo que he escrito suponga una carga para usted. Si realmente estás decidida a ir a California, que nada de lo que he escrito cambie tu propósito. Yo sólo sugiero. No quiero que hagas ningún movimiento del que luego te arrepientas. Sé que podemos hacer el bien en California, en Michigan y en Nueva Inglaterra.

Lt 51a, 1874

White, J. E.; White, Emma Kirkville, Nueva York 11 de septiembre de 1874 Partes de esta carta están publicadas en 3MR 427-428; 11MR 30. Queridos

hijos, Edson y Emma: He leído las cartas de Edson a su padre que se adjuntan en un sobre y que me han enviado por este medio, también las de Emma. Me alegro de que ambos estéis dando pasos en la dirección correcta. Que el Señor os fortalezca en el buen camino y, mis queridos hijos, nos alegréis el corazón con vuestra búsqueda de puestos de confianza y utilidad. Me alegro de que sintáis la importancia de la reforma sanitaria. Me doy cuenta de que vale la pena vivir estrictamente la reforma sanitaria, y vale la pena hacer sólo dos comidas al día en lo que a la salud se refiere. Esto es todo lo que necesitamos, y más que esto es un impuesto para el sistema. Cuando vemos a personas achacosas y con ataques agudos de fiebre, sabemos que no todo va bien. La naturaleza no protesta en vano. He sabido que Flora Merriam ha muerto. Estuvo en la reunión del campamento, pero ahora duerme en Jesús. Su libertad condicional ha terminado. W. P. enfermó y murió repentinamente. Profesaba ser seguidor de Cristo, pero las atracciones del mundo lo atraparon. Cuando fue azotado por la enfermedad, estaba demasiado enfermo para ejercitar su mente en el arrepentimiento, y murió, nos tememos, sin expresar esperanza. Si hubiera vivido a la luz de la reforma sanitaria, tal vez no habría muerto. Podría relatar varios casos que han enfermado y muerto repentinamente sin tiempo para prepararse para su último cambio. No conozco los hechos con respecto a Flora Merriam. Queridos hijos, es peligroso jugar con la luz que Dios ha tenido a bien darnos. Estamos formando caracteres para el cielo. Ningún carácter puede estar completo sin pruebas y sufrimientos. Debemos ser probados, debemos ser probados. Cristo soportó la prueba del carácter en nuestro favor, para que pudiéramos soportar esta prueba en nuestro propio favor a través de la fuerza divina que Él nos ha traído. Cristo es nuestro ejemplo de paciencia, tolerancia, mansedumbre y humildad. Estuvo en desacuerdo y en guerra con todo el mundo impío, y sin embargo no cedió a la pasión y a la violencia manifestada en palabras y acciones, aunque recibiendo vergonzosos abusos a cambio de buenas obras. Fue afligido, rechazado y maltratado, pero no tomó represalias. Poseía autocontrol, dignidad y majestad. Sufrió con serenidad, y a cambio de los abusos sólo dio compasión, piedad y amor. Querido Edson, imita a tu Redentor en estas cosas. No te alteres cuando las cosas vayan mal. No dejes que surja el egoísmo ni pierdas el dominio de ti mismo porque te parezca que las cosas no son como deberían ser. El que otros se equivoquen no es excusa para que tú te equivoques. Dos errores no hacen un acierto. Tienes victorias que ganar para vencer como Cristo venció. Cristo nunca murmuró, nunca expresó descontento, disgusto o resentimiento. Nunca se desanimó, ni se enfadó, ni se inquietó. Era paciente, tranquilo y dueño de sí mismo en las circunstancias más emocionantes y difíciles. Todas Sus obras fueron realizadas con una tranquila dignidad y facilidad, sin importar la conmoción que hubiera a Su alrededor. Los aplausos

no lo exaltaban. No temía las amenazas de sus enemigos. Se movía en medio del mundo de la excitación, de la violencia y del crimen, como el sol se mueve por encima de las nubes. Las pasiones humanas, las conmociones y las pruebas estaban por debajo de Él. Navegaba como el sol por encima de todos ellos. Sin embargo, no era indiferente a los males de los hombres. Su corazón estaba siempre conmovido por los sufrimientos y necesidades de sus hermanos, como si Él mismo fuera el afligido. Tenía una tranquila alegría interior, una paz serena. Su voluntad estaba siempre absorbida por la voluntad de su Padre. No se haga mi voluntad, sino la Tuya, se oía de sus labios pálidos y temblorosos. Edson y Emma, anhelamos y rezamos para que la gracia de Dios entre en vuestros corazones. Queremos que os entreguéis completamente a Dios. Queremos que sirváis a Dios con humildad de mente y pureza de alma. Por encima de todo, seguid un camino tan recto que vuestra integridad no sea cuestionada, ni vuestra honradez puesta en duda. No des oportunidad a esto en el futuro, si lo has hecho en el pasado. Haz que todas tus transacciones comerciales sean claras y directas, de modo que puedas rendir cuentas de cada dólar. Nadie puede descuidar la contabilidad de sus negocios y saber cómo está, y dejar las cosas como las ha dejado, sin que se sospeche de su honradez. Así pues, no hay que excitarse mucho si se le interroga de cerca y se le vigila con desconfianza. Lo que sembréis también recogeréis. A mí, tu madre, me duele el corazón que haya ocasión para ello. Pero no tengo valor para abrir la boca. Puedes, por la firmeza de tu propósito, por una conducta recta y la más estricta integridad, tener la confianza de tus hermanos, pero los hermanos Butler y Loughborough no serán tan rápidos como tu padre para discernir tus buenas cualidades y excusar tus errores. Dios te ayude a ganarte una reputación. Willie está mejorando lentamente. Ha estado enfermo tres semanas. Hay un caballero en el Instituto de Salud que ha estado pasando algunos años en Sudamérica. Tiene unos veintinueve años, parece muy sano, sólo come una vez al día. Nunca vio a un reformador de la salud hasta que llegó a Battle Creek. Vio un artículo publicado en un periódico de Chicago por el Sr. Hog, de nuestro Instituto de Salud. Vino a verlo por sí mismo. Es baptista. Entiende español y latín y varios idiomas. Traduce estos idiomas. Es traductor jurado. Es un caballero. Asistió a las reuniones el sábado y el domingo todo el día y se interesó mucho por las reuniones. Tiene una experiencia muy interesante que relata, de sus viajes por países extranjeros. Creemos que abrazará la verdad. Esperamos que la solemne reunión que tuvimos el domingo por la noche le convenza. Lucinda habla de nankeen de lino, que usted podría comprar y hacer pantalones para los niños. Si lo prefieres blanco, cómpralo. He hecho dos pares de pantalones blancos para Addie y unos bonitos delantales y a cada una un vestido de percal. Si quieres cualquier cosita cómprala. Si te parece mejor puedes recortar. Te veremos o te

escribiremos los detalles. Tengo que hacer algunas cosas para los niños. Les enviaré algunas cosas. Que Dios os ayude a todos a caminar humilde y cuidadosamente es nuestra oración. Escribid a menudo lo que podáis.

Lt 52, 1874

White, J. E.; White, Emma Kokomo, Indiana 25 de septiembre de 1874 Partes de esta carta están publicadas en TDG 277. Mis queridos hijos, Edson y Emma: No pude dormir la última parte de la noche, por la ansiedad. Sentí deseos de suplicar a Dios en favor de mis hijos. No puedo deshacerme de esta carga, separada de vosotros gran parte del tiempo. Lo siento intensamente, pero Dios os bendecirá si se lo pedís. Siento como nunca la solemnidad del tiempo en que vivimos, sobre todo porque tengo que dar testimonio a jóvenes que se sienten competentes para enseñar la verdad a otros. El tipo de obrero que Dios aceptará se me ha presentado vívidamente en una visión. Dios aceptará a aquellos que tengan una conciencia sensible, que tengan un sentido agudo de la enormidad del pecado. Acabo de escribir un testimonio de reprobación para el hermano Hutchins de Ohio. Algunos hombres que intentan predicar no son aptos para la obra. Carecen de consagración. Hay un hombre en mi mente ahora que es un orador listo, pero necesita conversión. Necesita que el Espíritu de Dios trabaje con sus esfuerzos. Debe familiarizarse con Dios teniendo comunión con Él. Oh, cuán pocos tienen una experiencia viva y diaria en las cosas de Dios. Cuántos profesantes basan su esperanza de ser cristianos no en lo que son ahora, sino en algún ejercicio pasado en días pasados. Habrá tentaciones que enfrentar, y una fuerte corriente subterránea que nos alejará de Dios y nos llevará a nuestro estado anterior de indiferencia y olvido pecaminoso de Dios. Ningún corazón humano puede permanecer fuerte sin la gracia divina. Ningún hombre puede permanecer convertido a menos que cuide de sí mismo y el Maestro tenga cuidado de él. A menos que el corazón se aferre a Dios, y Dios se aferre a él, se volverá confiado en sí mismo y exaltado y seguramente tropezará y caerá. El poder de Dios por medio de la fe era la dependencia de Pablo. "Vivo yo, pero no yo", exclama en su humildad, "sino que Cristo vive en mí". [Gálatas 2:20.] "Por tanto, así corro, no como inseguro; así peleo, no como quien bate el aire, sino que sojuzgo mi cuerpo y lo pongo en servidumbre, no sea que, habiendo predicado a otros, yo mismo quede desamparado." 1 Corintios 9:26, 27. Pablo tenía un temor tan constante de que sus malas propensiones se apoderaran de él, que constantemente combatía con firme resistencia los apetitos y pasiones rebeldes. Si el gran apóstol se sentía temblar en vista de su debilidad, ¿quién tiene derecho a sentirse seguro de sí mismo y jactancioso? En el momento en que empezamos a sentirnos autosuficientes y confiados, entonces corremos el

peligro de un fracaso vergonzoso. Nuestra única defensa segura contra los pecados acosadores es la oración, la oración diaria y por horas. No un día con celo y al siguiente con descuido, sino a través de la vigilancia y la seriedad, vitalizándonos mediante la relación con Dios. La oración es necesaria, y no debemos esperar a sentirla, sino orar, orar con fervor, nos apetezca o no. El Cielo está abierto a nuestras oraciones. La oración es el canal que conduce nuestra gratitud y los anhelos del alma por la bendición divina hasta el trono de Dios, para que nos sean devueltos en refrescantes lluvias de gracia divina. A muchos se les congela este canal, y entonces se interrumpe la conexión con el cielo. Triste en verdad es el profeso seguidor de Cristo cuando su conexión con la gran Cabeza se rompe. Oh, que pasáramos más tiempo sobre nuestras rodillas y menos tiempo planeando para nosotros mismos y pensando que podemos hacer alguna gran cosa. "A todos os digo: Velad" [Marcos 13:37]. [No hay cristiano en la tierra cuyo corazón no soporte una estrecha vigilancia. El acercamiento del tentador es astuto, y sus propósitos ocultos. Necesitamos agonizar con Dios en oración para que los viejos hábitos que hemos acariciado hasta tener una fuerza gigantesca no nos dominen y controlen. Queremos vigilar, en todo momento. Especialmente necesitas vigilar tus pensamientos y tu lengua; y estar atento a las oportunidades de hacer el bien. Como María, permaneced a los pies de Jesús, humildes, devotos, aprendiendo de Él; y como Marta, estad siempre activos, atentos a las oportunidades de servir haciendo el bien a los demás en esta vida. La mejor manera de asegurar la aptitud para la vida superior es velar hasta la oración. Dice Cristo: "Velad, pues, y orad siempre" [Lucas 21:36]. [Nuestros ojos deben consagrarse a Dios velando con la mayor diligencia, no sea que Satanás nos robe la marcha y nos meta en dificultades. Una vez más, debemos velar para ver las oportunidades de hacer el bien. Debemos vigilar nuestros monederos para que no dejemos pasar de ellos monedas de diez centavos y dólares para gratificación egoísta, para complacer el ojo de la lujuriosa fantasía, o para gratificar el gusto. Nuestras lenguas deben ser santificadas, para que en cada palabra haya confesiones de Jesús; y nuestras manos deben dedicarse a trabajar arduamente para Cristo sacando a los pecadores del fuego. Cuán fervientes debemos ser para que esta obra sea real y no un juego de niños. La conversión genuina resistirá la prueba de la tentación. Dios es nuestra fortaleza en toda prueba. La prueba de nuestra fe es más preciosa que el oro. Oh, ¡cuán ansiosos estamos muchos de evitar las dificultades! Sin embargo, el apóstol declara: "La tribulación produce paciencia; y la paciencia, experiencia; y la experiencia, esperanza" [Romanos 5:3]. [Hijos míos, cavad hondo y asentad firmemente los cimientos. ¿Son tambaleantes vuestros cimientos? ¿Tienen cosas pasadas en sus vidas escritas en los libros de Dios en el cielo de las cuales no se han arrepentido y que todavía están en contra de sus

nombres? Acabo de escribir un testimonio a las hijas del Hermano Mears. Tres de sus hijas mayores tienen ahora sus propias familias, pero me retrotraje a sus días de colegialas, cuando su conducta era torcida y procuraban ocultar su locura a su padre mediante el engaño, la prevaricación y la falsedad. Vi que todo esto estaba escrito contra ellas en los libros del cielo, y que no tendrían fuerzas para avanzar en la vida divina ni para perfeccionar su carácter cristiano hasta que volvieran atrás y retomaran el curso de sus errores pasados y los enderezaran. ¡Oh, cuántos están construyendo sobre cimientos de arena! Hay enormes grietas en la estructura, y el edificio está expuesto a venirse abajo en el primer vendaval de feroz tentación. Este edificio, tan mal construido, no está remachado a la Roca eterna, Cristo Jesús. Las grietas aparecen en la vida de muchos profesores, mostrando que no han edificado sobre la Roca sólida, Cristo Jesús. Ten cuidado con cómo construyes. En el Sermón de la Montaña, Cristo habló de dos clases de constructores. Uno construía sobre la arena, el otro, sobre la roca sólida. Ambas casas parecían seguras, pero llegó la hora de la prueba. El viento sopló, la tormenta azotó a ambos, las inundaciones llegaron, y he aquí, uno ha desaparecido. Las ruinas yacen esparcidas por todas partes. El edificio fue arrasado. Los arenosos cimientos no soportaron la presión de la tempestad y las inundaciones. La casa clavada en la roca se mantiene firme, impasible ante las tentaciones más feroces. Para construir con seguridad para la eternidad sólo hay un cimiento seguro. Dios es rico en recursos, pero sólo hay una provisión. "Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo". 1 Corintios 3:11. En nuestra pecaminosidad no teníamos justicia propia sobre la cual apoyarnos, y Cristo vino de las cortes reales del cielo para traernos su justicia. No teníamos fuerza, pero Jesús ofrece poner Su brazo infinito debajo de nosotros. Cuando nuestra vida está unida a Jesucristo y confiamos única y enteramente en la expiación, buscando en Jesús perdón y apoyo, tenemos a Jesús, la Roca eterna, como fundamento. Cada día ponemos un ladrillo. Vamos añadiendo gracia sobre gracia, una buena obra sobre otra: fe, paciencia, templanza, benevolencia, valor, abnegación, amor fraternal, cortesía y humildad. Un carácter bien desarrollado es armonioso, y no un revoltijo de opuestos e inconsistencias. "Vosotros sois el edificio de Dios", dice el apóstol. [Creced, hijos míos, templo hermoso para Dios, y al fin entraréis por las puertas en la ciudad. Madre.

Lt 52a, 1874

Hijos Kokomo, Indiana 25 de septiembre de 1874 Publicado anteriormente. Mis queridos hijos: No pude dormir la última parte de la noche pasada debido a mi ansiedad por mis hijos. Pasé las horas de vigilia suplicando a Dios en favor de

mis hijos. Nosotros, sus padres, somos responsables ante Dios de esta solemne carga, los niños confiados a nuestra confianza. Debemos hacer nuestro trabajo de modo que el propósito de Dios se cumpla en vuestra vida de utilidad en este mundo, y que se os conceda la preciosa bendición de la vida eterna en el mundo futuro. La pregunta surgirá una y otra vez: ¿Requiere Dios este gran sacrificio de nosotros, para tener tan pocas oportunidades de disfrutar de la sociedad de nuestros hijos, y trabajar para traer hijos e hijas a Dios? Estoy cansado, a menudo cansado, de resolver esta pregunta. Es cierto que no he dejado de escribiros, de aconsejaros por carta, de daros lecciones prácticas de la vida de Cristo, de procurar que vuestras mentes se den cuenta de las exigencias de Dios y de la humanidad sobre vosotros. Cuánto me alegraría poder estar con vosotros como otras madres están con sus hijos. Os diré cómo podéis ayudarme y aliviar mi ansiedad. Acabo de escribir a varias mujeres jóvenes, hijas de guardadores del sábado. Algunas de ellas tienen ahora sus propias familias, pero han cometido un triste fracaso en la experiencia anterior. Hicieron sendas torcidas para sus pies y, en consecuencia, los cojos han sido apartados del camino. Vivieron vidas engañosas, ocultaron sus males y sus locuras con evasivas y falsedades directas. Éstas han quedado registradas en los libros del cielo. Esta experiencia ha sido triste y ha empequeñecido su crecimiento cristiano. Podrían haber tenido ahora fuerza moral y una experiencia valiosa y rica, más preciosa que el oro. Pero no elevaron su nivel. No había motivos elevados, ni una severa integridad de propósito para ser una bendición a los demás en esta vida y para amar y temer a Dios y alcanzar la vida futura. Un sentimentalismo enamorado ha pervertido el oro del carácter. El egoísmo de la clase más agravante ha marcado la vida y estropeado el carácter. He pensado de qué tendrán que arrepentirse. ¡Qué trabajo tienen por delante!

Lt 53, 1874

Ball, Wooster Battle Creek, Michigan 10 de octubre de 1874 Publicado anteriormente. Hermano [Wooster] Ball: Recibí su carta después de mi regreso de nuestra última reunión de campamento. Usted habla de una hermana Sawyer, también Travers, que hizo declaraciones en referencia a mí. Estas declaraciones son ciertamente falsas. Nunca se me ha mostrado en visión ningún tiempo definido con respecto a la venida del Señor, sino que he dado un testimonio universal de que no habría ningún tiempo definido dado para el pueblo de Dios con respecto al tiempo de la venida de Cristo. La declaración de la Sra. Travers es totalmente incorrecta, sin apariencia de verdad, y la declaración de la Sra. Burdick en la *Crisis* es falsa. No me atrevo a acusarla de decir una mentira deliberada, pero creo que ha oído estas cosas y las ha repetido hasta pensar que

son hechos. No dudo en decir que son falsas. Con el tiempo verán que nos ocuparemos de estas cosas. La razón por la que no lo hemos hecho antes es [que] la importancia del trabajo, junto con la debilidad de mi marido, nos lo han impedido. Nos hemos visto presionados de un punto a otro en nuestra labor para llevar adelante la obra y hemos sentido que nuestra causa estaba en manos de un Dios bueno, sabio y justo. Podíamos dejarla reposar allí con seguridad hasta que Su providencia abriera el camino y nos diera tiempo para ocuparnos de las falsas declaraciones hechas en referencia a nosotros, sin abandonar la obra que necesitaba atención presente. Tengo ahora muchas declaraciones brevemente hechas enviadas a California para que el hermano Loughborough las use en la reunión del campamento, y para que me las devuelva a fin de llevarlas a cabo más completa y explícitamente para su publicación. Circulan continuamente las falsedades más viles que proceden de los adventistas del primer día, tan ridículas que si intentara notar una décima parte de ellas, me llevaría todo mi tiempo. Se me aconseja que ponga fin a estos informes calumniosos sin una sola partícula de fundamento procesando a uno o dos de los más atrevidos, a la Sra. Burdick por ejemplo. Durante un corto tiempo estuve tentado de hacer algo por el estilo después de leer la *Crisis*, en la que se me tergiversaba tan groseramente y se arrojaban sospechas sobre mi carácter. Pero la reflexión y la oración cambiaron mis sentimientos y propósitos. Pensé en nuestro Redentor sufriente, en lo que soportó de los judíos, tanto de los fariseos como de los saduceos. Decidí que yo era muy inferior a mi amado Salvador sufriente, que no tenía por qué esperar una porción mejor que la que Él tuvo. Tengo una paz mental que sobrepasa todo conocimiento, a pesar de que los adventistas del primer día repiten desde los púlpitos a sus congregaciones las falsedades más inconsistentes en referencia a mí. Estas cosas no se pueden parar. Esta es la guerra contra los testimonios. El Señor puede ocuparse de los resultados. No le guardo rencor. Puedes tomar el camino que quieras. Te dejaré a ti y a tus acciones con el Señor. Tengo un gran y tierno amor por los niños del Evangelio. Su hijo y su esposa están cerca de mí. Haría cualquier cosa por ellos que estuviera en mi mano para aliviarles la pena y el dolor si pudiera. Le dije al superintendente del Instituto de Salud, también a los directores y médicos, que hicieran todo lo que estuviera en su poder por su hijo y su esposa. La manutención y el tratamiento de su hijo, si necesitara algo, podría cargarlo a mi cuenta. En cuanto a ti, desearía que estuvieras totalmente en la luz viendo todas las cosas con claridad. Pero, Hermano Ball, ciertamente desearía que su pluma escribiera sólo lo que contribuyera a la verdad y al avance de la causa de Dios. Pero no tiemblo ante ninguna revelación que pueda hacer. Nuestras vidas, nuestra conducta, nuestra enseñanza han sido abiertas. Nada se ha hecho en un rincón o por contienda o vanagloria. Pero hemos entregado nuestras vidas a

Dios y para promover Su causa. No hemos buscado la comodidad ni hemos evitado el reproche, y hemos confiado plenamente en las promesas de Dios. Ésta es la obra del Señor y, en Su providencia, hemos desempeñado un papel muy destacado en su progreso. Pero los hombres que pisotean la ley de Dios, cuando todos los argumentos fallan, su último recurso es mi pobre persona. Me ponen en ridículo y me presentan como un manojo de incoherencias, una Jezabel, un demonio, una hechicera; y tratan de intimidar a la gente. Pero si esta obra es de Dios, no puede ser sofocada; avanzará y triunfará a pesar de toda influencia contraria. Si no es de Dios, fracasará. Ya no me siento molesto, en lo que se refiere a mi nombre, por las viles calumnias y falsedades vertidas contra mí. Dios puede cuidar de usted y de su pluma, hermano Ball, para que no pueda decir nada contra la verdad que impida su avance. Las mismas cosas que usted puede decir, que usted piensa que nos abrumarán, sólo pueden darnos un mayor acceso a los corazones de los verdaderamente honestos. Afirmo positivamente que no fui partícipe ni originador del fanatismo en Maine. Me opuse decidida y firmemente al mismo desde su surgimiento. Nunca pude ser inducido a arrastrar una partícula, en ninguna ocasión o bajo ninguna circunstancia, como un deber religioso. Se presentaron falsas visiones contra mí, pretendiendo ser mensajes de Dios, de que debía humillarme para arrastrarme, pero resistí esto desde el principio. He aprendido en mi experiencia que los hombres y las mujeres que pisotean la ley de Dios pueden llegar muy lejos en la falsedad y la iniquidad y, sin embargo, hacer grandes pretensiones de santidad y santidad. Entonces se probará la obra de cada uno, y recibiremos según las obras hechas en el cuerpo, sean buenas o sean malas. Podría decir mucho más, pero no creo que nada de lo que diga ayude a tu punto de vista. Sólo Dios puede ayudar en tu caso, y te dejo a ti, a tu querida esposa y a tus preciosos hijos con Él. Le dejo a mi marido y a mí misma con Él. Pero una palabra con respecto a mi marido. Cualesquiera que sean sus opiniones y las impresiones recibidas de los informes con respecto a mi marido, yo diría que no tiene ni una partícula de deshonestidad en su composición. Los libros de la oficina y todos los que le conocen mejor darán un testimonio inequívoco a este respecto. Incluso a las lavanderas del mundo les pagaría más que su precio habitual. La viuda y el huérfano siempre han encontrado en él un amigo. Con respecto a mi salida de la reunión en Lancaster, no sé de ninguna ocasión en la que haya abandonado la reunión, expulsada a causa de las severas censuras de mi marido o de sus duras palabras. Dejé las reuniones allí varias veces por la noche porque simplemente no podía quedarme más tiempo. No debería haber ido en absoluto; pero mi interés por la verdad me lleva a veces a poner a prueba mis fuerzas más allá de lo razonable. Dejé las reuniones por razones personales, que tenían que ver conmigo misma y que me impedían quedarme más tiempo. Haría cualquier sacrificio por la verdad. Con

respecto a los informes del élder Loughborough, él ha sentido la injusticia de esto y ha hecho que todo sea satisfactorio, pero continúa condenándose por los sentimientos que tuvo mientras estaba bajo un engaño. Amamos al élder Loughborough tan bien como si nunca hubiera sentido o hecho mal hacia nosotros. Estamos en perfecta armonía con los élderes Waggoner, Smith, Andrews y todos los ministros. Hemos sido llamados a tratar con franqueza. Este ha sido un trabajo desagradable. Todos los profetas de la antigüedad se vieron obligados a enfrentarse al prejuicio y al odio porque trataban con franqueza. Incluso Moisés fue acusado de haber planeado sacar a los hijos de Israel de Egipto para enriquecerse. Cristo dijo a sus discípulos: "En el mundo tendréis aflicción, pero en mí tendréis paz" [Juan 16:33]. [Juan 16:33.] Esperamos cualquier cosa. Satanás vive y está trabajando para obstaculizar y cerrar el camino de los siervos de Dios, pero un Más Poderoso que Satanás está a cargo del campo, y en Él confiamos. El Capitán de nuestra salvación sabe exactamente cómo derrotar todo propósito de Satanás. Él será nuestra defensa. En amor y prisa.

Lt 54, 1874

Lee, Charles Battle Creek, Michigan 24 de octubre de 1874 Partes de esta carta están publicadas en 3T 414-434. Querido hermano [Charles] Lee: Mi mente está ejercitada en cuanto a su caso. Le he escrito algunas cosas que me han sido mostradas con respecto a su curso pasado, presente y futuro. Su experiencia anterior en el espiritismo lo expone a tentaciones y conflictos severos. Una vez que la mente se ha sometido al control directo del enemigo por medio de ángeles malignos, esa persona debe desconfiar mucho de las impresiones y sentimientos que la llevarían por un camino independiente, lejos de la iglesia de Cristo. El primer paso que daría independientemente de la iglesia es justamente el paso que Satanás lo está llevando a dar, donde fácilmente puede engañarlo y destruirlo. Dios ha hecho de Su iglesia un canal de luz. A través de Su iglesia El comunica Sus propósitos y Su voluntad. Él no le da a uno una experiencia independiente de la iglesia, [para que] un hombre pueda conocer la voluntad de Dios para toda la iglesia, mientras que la iglesia, el cuerpo de Cristo, queda en tinieblas. Se avecina una tormenta que pondrá a prueba su esperanza al máximo. Usted debe cavar profundo y poner su fundamento seguro. "Por tanto, cualquiera que me oye estas palabras y las pone en práctica, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca: Y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y combatieron aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre una roca." Mateo 7:24, 25. El constructor va colocando una piedra sobre otra hasta que la estructura se levanta piedra sobre piedra. El

constructor frecuentemente lleva a cabo su obra con lágrimas y en medio de pruebas, tormentas de persecución, y amarga oposición y reproche injusto; pero se siente profundamente serio porque está edificando para la eternidad. Tenga cuidado, hermano Lee, de que su cimiento sea roca sólida, y que usted esté remachado sobre ella, siendo Cristo esa Roca. Hermano Lee, su vida doméstica ha sido desafortunada tanto para usted como para su esposa. Su vida no ha sido feliz. Ambos se fabricaron pruebas, haciéndose la vida muy amarga de sobrellevar para ambos, porque no poseían dominio propio. Usted era más frío que su esposa, más fríamente calmado, pero sus maneras, sus palabras irritaban cuando deberían haber calmado. Tu misma frialdad y tus agudas críticas exasperaban a tu mujer, la llenaban de amargura que se convertía en odio hacia ti. Era cambiante, [y] a veces tenía los sentimientos más elevados y era cariñosa; luego se sumía en los más oscuros ataques de melancolía, quejándose y buscando culpables. Era difícil tener paciencia con ella, porque era una mezcla de opuestos. Era irracional e incoherente. Un día estaba en la cumbre, devota y aparentemente extasiada. Al día siguiente, se encerraba en sí misma, pensando y viviendo sólo para sí misma, exigente e inaccesible. Un día [sería] fluida en la oración, estimulada cuando estaba bajo influencias religiosas con altos propósitos que nunca tuvo la gracia de llevar a cabo. Al día siguiente era crítica, malhumorada, censuradora y autoritaria. En sus logros de perfección cristiana, no se elevaba más allá del impulso. Poseía un espíritu combativo, independiente y obstinado. Siempre estaba inclinada a llamar la atención sobre sí misma y a favorecerse y colgarse como una carga indefensa. Tu temperamento peculiar empeoró por su disposición. Y ella empeoró por tu temperamento. Eras exigente, notando y marcando sus defectos. Le buscabas defectos. A veces le exigías demasiado. No podías ver que tenía defectos. Usted no era el hombre que hacía concesiones a su mujer. Aunque ella fuera la más equivocada, usted no era claro ante Dios. Con frecuencia eras independiente e inflexible. Te sentías obligado a mantenerte a la defensiva y a reivindicarte, o a ceder tu independencia y tu hombría. Tu disposición al combate se ha fortalecido. Has tenido opiniones propias que no has cedido, incluso cuando podrías haberlo hecho sin sacrificar ningún principio de derecho. Esto, que ella calificó de obstinación y voluntarismo por tu parte, exasperó su ya de por sí inflamada mente hasta tal punto que te haría daño si pudiera o se atreviera a hacerlo. Usted tiene una voluntad fuerte y firme, un espíritu muy independiente, que siente que debe conservar a toda costa. Has llevado este mismo espíritu a tu experiencia religiosa y a tu vida. No te has sentido en armonía con la obra de Dios tal como la llevan a cabo tus hermanos americanos. No han visto como ellos ven ni se han unido a sus maneras de proceder. Han tenido muy poco conocimiento de la obra en sus diferentes departamentos. No se han sentido muy ansiosos por

familiarizarse con las diversas ramas de la obra. Has mirado con recelo y desconfianza la obra y a los dirigentes elegidos por Dios para llevarla adelante. Has estado más dispuesto a cuestionar, conjeturar y sentir celos de aquellos sobre quienes Dios ha depositado las más pesadas responsabilidades de su obra, que a investigar y ponerte en relación con la obra, [y así] familiarizarte con el funcionamiento y el avance de la causa de Dios. Dios vio que no eras apto para ser pastor, ministro de justicia para proclamar la verdad a otros, hasta que no fueras un hombre completamente transformado. Permitted que pasaras por verdaderas pruebas y sintieras privaciones y necesidades, para que supieras cómo ejercitar la piedad, la simpatía y el tierno amor por los desafortunados y los oprimidos, y [por] aquellos agobiados por la necesidad y que atraviesan escenas de prueba y aflicción. Mientras orabas en tu aflicción por la paz en Cristo, una nube de oscuridad parecía ennegrecer tu mente. El descanso y la paz no llegaron como esperabas. Tu fe a veces parecía ser probada hasta el extremo. Cuando miraste hacia atrás, viste una vida de tristeza y desilusión. Al revisar el futuro, todo era incertidumbre. La Mano divina te guió maravillosamente para llevarte a la cruz y enseñarte que Dios era realmente un recompensador de aquellos que le buscan diligentemente. Aquellos que piden correctamente recibirán. La experiencia adquirida en el horno de la prueba y la aflicción vale más que los inconvenientes y la dolorosa experiencia que todo ello costó. Las oraciones que ofreciste en tu soledad, en tu cansancio y prueba, Dios las respondió como pudiste soportarlo. No tenías una visión clara y correcta de tus hermanos, ni te veías a ti mismo bajo una luz correcta. Pero, en la providencia de Dios, Él ha estado trabajando para responder a las oraciones que has ofrecido en tu angustia, de una manera para salvarte y glorificar Su propio nombre. En tu ignorancia de ti mismo, pediste cosas que no eran las mejores para ti. Dios escucha tus oraciones de sinceridad, pero la bendición concedida es algo muy diferente de tus expectativas. Dios quiso, en Su providencia, ponerte más directamente en conexión con Su iglesia, para que tu confianza fuera menor en ti mismo y mayor en otros a quienes Él está guiando a extender Su obra. Dios oye toda oración sincera. Dios escucha toda oración sincera. Veo que Él quiere ponerte en conexión con Su obra, llevándote más directamente a la luz. Y a menos que sellaras tu visión contra la evidencia y la luz, estarías persuadido de que si desconfiaras más de ti mismo y menos de tus hermanos, serías más próspero en Dios. Él tenía un propósito en esto: que la tribulación obrara en vosotros paciencia, y la paciencia experiencia, y la experiencia esperanza. Pedro negó al Varón de dolores en su hora de humillación y en su conocimiento del dolor. Pero Pedro se arrepintió después y se reconvirtió. Tuvo verdadera contrición de alma y se entregó de nuevo a su Salvador. Con lágrimas cegadoras, se dirige a la soledad del Huerto de Getsemaní. Se postra donde vio

postrado a su Salvador, mientras el sudor sanguinolento se desprendía de sus poros por su gran agonía. Recuerda que estaba dormido cuando Jesús rezaba aquellas terribles horas. Su corazón se rompió y lágrimas penitenciales humedecieron el césped tan recientemente manchado con las gotas de sudor del amado Hijo de Dios. Abandona aquel huerto convertido y dispuesto a compadecerse de los tentados. Fue humillado y entonces pudo compadecerse de los débiles y descarriados. Dios quería guiarte a través de la aflicción y las pruebas, para que tuvieras una confianza y seguridad más perfectas en Él, y para que pensaras menos en tu propio juicio. Puedes soportar mejor la adversidad que la prosperidad. El ojo que todo lo ve de Jehová detectó en ti mucha escoria que considerabas oro y demasiado valiosa para desecharla. El poder del enemigo sobre ti había sido a veces directo y muy fuerte. Los engaños del espiritismo habían enredado tu fe, pervertido tu juicio y confundido tu experiencia. Dios, en su providencia, quiere probarte para purificarte como a los hijos de Leví, a fin de que le ofrezcas una ofrenda en justicia. Tu voluntad debe ser moldeada por la voluntad de Dios o caerás en graves tentaciones. Cuando trabajes en Dios, poniendo el yo fuera de la vista, te darás cuenta de una fuerza de Dios que te dará acceso a los corazones. Los ángeles de Dios trabajarán con tus esfuerzos cuando seas humilde y pequeño a tus propios ojos. Pero cuando piensas que sabes más que aquellos a quienes Dios ha estado guiando e instruyendo en la verdad durante años, y que son aptos para la extensión de Su obra, te enalteces a ti mismo y caerás en tentaciones. Necesitas cultivar la bondad [y] la ternura. Necesitas ser compasivo y cortés. vuestras labores tienen demasiado sabor a espíritu exigente, dictatorial, autoritario y severo. No siempre eres amable y considerado con los sentimientos de los demás, y creas pruebas e insatisfacción innecesariamente. Más amor en sus labores, más simpatía bondadosa, le darían acceso a los corazones y ganarían almas para Cristo y la verdad. No os dais cuenta de que la independencia es algo pobre cuando os lleva a tener más confianza en vosotros mismos y a confiar en vuestro propio juicio en lugar de respetar el consejo y estimar altamente el juicio de vuestros hermanos, especialmente [de aquellos que ocupan] los cargos que Dios ha designado para la salvación de su pueblo. Dios ha investido a su Iglesia con una autoridad y un poder especiales que nadie puede despreciar ni menospreciar, pues al hacerlo desprecia la voz de Dios. Has tenido la desgracia de caer bajo el poder del engaño satánico, el espiritismo. Este manto de muerte te ha cubierto y tu imaginación y tus nervios han estado bajo el control de los demonios. Y cuando te vuelves seguro de ti mismo y no te aferras con confianza inquebrantable a Dios, estás en peligro positivo. Usted puede y frecuentemente deja caer las rejas e invita al enemigo a entrar y él controla sus pensamientos y acciones mientras usted está realmente engañado y se halaga a sí mismo de que

está a favor de Dios. Satanás ha tratado de impedirle tener confianza en sus hermanos americanos. Los habéis mirado a ellos y a sus movimientos y experiencia con sospecha, cuando ellos son los mismos que podrían ayudaros y serían una bendición para vosotros. Será el esfuerzo estudiado de Satanás separaros de aquellos que son como canales de luz, por medio de los cuales Dios ha comunicado su voluntad y ha obrado para edificar y extender su obra. Vuestros puntos de vista, vuestros sentimientos y vuestra experiencia son demasiado estrechos, y vuestras labores tienen el mismo carácter. A fin de ser una bendición para vuestro pueblo sueco, necesitáis mejorar en muchas cosas. Debes cultivar la cortesía. Debes sentir una tierna simpatía por todos. Debes tener la gracia suprema de Dios que es el amor. Criticáis demasiado y no sois indulgentes, como debéis serlo si queréis ganar almas. Podrían tener mucha más influencia si fueran menos formales y menos rígidos y estuvieran más animados por el Espíritu Santo. Su temor de ser dirigido por hombres es demasiado grande. Dios usa a los hombres como sus instrumentos y los usará mientras el mundo subsista. Los ángeles que cayeron estaban ansiosos por independizarse de Dios. Eran muy hermosos, muy gloriosos, pero dependían de Dios para su felicidad y para la luz y la inteligencia de que gozaban. Cayeron de su elevado estado por insubordinación. Cristo y su iglesia son inseparables. Descuidar o despreciar a aquellos a quienes Dios ha designado para dirigir y llevar las responsabilidades relacionadas con su obra y con el avance y la difusión de la verdad, es rechazar los medios que Dios ha ordenado para la ayuda, el estímulo y la fortaleza de su pueblo. Pasar por alto estos medios y pensar que su luz no debe venir por ningún otro canal, sino directamente de Dios, le coloca en una posición en la que está expuesto al engaño y a ser derrocado. Dios te ha puesto en conexión con Su ayuda designada en Su iglesia para que puedas ser ayudado por ellos. Tu conexión anterior con el espiritismo hace que tu peligro sea mayor de lo que sería de otra manera, porque tu juicio y sabiduría y discriminación han sido pervertidos. Usted no siempre puede por sí mismo decir o discernir los espíritus, porque Satanás es muy astuto. Dios os ha puesto en relación con su Iglesia, para que os ayuden. Necesitáis reformaros en muchos aspectos. Usted es demasiado formal y frío y antipático. Debes encontrarte con la gente donde está, y no colocarte demasiado por encima de ellos y exigirles demasiado. Necesitas que el Espíritu de Dios te suavice y te someta mientras predicas a la gente. Debes educarte a ti mismo en cuanto a la mejor manera de trabajar para asegurar el fin deseado. Su labor debe caracterizarse por el amor, el amor de Jesús abundando en su corazón, suavizando sus palabras, moldeando su temperamento y elevando su alma. Con frecuencia cansáis a los que os escuchan. Es un error que muchos cometen al predicar; no se detienen en el punto en que el interés ha terminado. Siguen hablando hasta que el interés [que]

ha surgido en las mentes de los oyentes [se ha] apagado y la gente está realmente cansada con palabras sin peso especial o carga de interés. Detente antes de llegar a ese punto. Detente cuando no tengas ningún asunto de especial importancia que decir. No sigas con palabras áridas que sólo excitan el prejuicio pero no ablandan el corazón. Quieres estar tan unido a Jesucristo que tus palabras derritan y quemén su camino hacia el alma. La mera palabrería es insuficiente para este tiempo. Los argumentos son buenos, pero puede haber demasiada argumentación y muy poco del Espíritu y la vida de Dios. Sin el poder especial de Dios obrando con vuestros esfuerzos, vuestro espíritu subyugado [y] vuestro corazón ablandado, vuestras palabras fluyendo de un corazón de amor, vuestro espíritu humillado en Dios, vuestras labores serán duras y no producirán muchos resultados benditos. Hay un punto al que llega el ministro de Cristo, más allá del cual el conocimiento y la habilidad humanos son impotentes. Luchamos con errores gigantescos y males que somos impotentes para remediar [o] despertar al pueblo para que los vea y comprenda, porque no podemos cambiar el corazón. No podemos avivar el alma para que discierna la pecaminosidad del pecado y sienta su necesidad de un Salvador. Pero si nuestras labores llevan la impronta del Espíritu de Dios, si un Poder superior y divino acompaña nuestros esfuerzos, sembrando la semilla evangélica, veremos frutos de nuestras labores para gloria de Dios. Sólo Él puede regar la semilla. Así con usted, hermano Lee. No debe apresurarse demasiado ni esperar demasiado de mentes oscurecidas. Debe abrigar la humilde esperanza de que Dios impartirá bondadosamente la misteriosa influencia vivificante de su Espíritu, por la cual sus labores no serán en vano en el Señor. Debe aferrarse a Dios con fe viva, dándose cuenta en todo momento de su peligro y sintiendo su debilidad, buscando constantemente la fortaleza y el poder que sólo Dios puede dar. Inténtalo lo mejor que puedas, por ti mismo no puedes hacer nada. Necesitas educarte a ti mismo, para que puedas tener sabiduría para tratar con las mentes. Con algunos debes tener compasión, marcando la diferencia, mientras que a otros puedes salvarlos con temor, sacándolos del fuego, odiando incluso las vestiduras manchadas por la carne. Nuestro Padre celestial nos deja frecuentemente en la incertidumbre respecto a nuestros esfuerzos. Hemos de sembrar junto a todas las aguas, sin saber cuál prosperará, ésta o aquella, [a fin de] que podamos estimular nuestra fe y energía desde la Fuente de nuestra fortaleza y [aprender] la dependencia plena y total de Él. Hermano Lee, usted necesita trabajar con la mayor diligencia para controlarse a sí mismo y desarrollar un carácter de acuerdo con los principios de la Palabra de Dios. Necesita educarse y entrenarse a fin de llegar a ser un pastor exitoso. Necesitas cultivar un buen temperamento, con rasgos de carácter amables, alegres, boyantes, generosos, piadosos, corteses y compasivos. Debes superar un espíritu malhumorado, intolerante, estrecho, criticón y dominante si

quieres [estar] relacionado con la obra de Dios. Sin un esfuerzo constante de tu parte, algún desarrollo maligno, bajo la influencia de una mente corrupta, aparecerá y bloqueará tu camino, obstáculo que estarás inclinado a atribuir a otra causa que no sea la verdadera. Necesitas autodisciplina. Nuestro deber no debe parecer agrio, frío y malhumorado, sino amable y enseñable. Un espíritu censorador cercará tu camino y cerrará los corazones contra ti. Si no eres humilde [y] dependiente de Dios, con frecuencia cerrarás tu propio camino con obstáculos y cargarás lo mismo al curso de los demás. Necesitas vigilarte a ti mismo, para que no enseñes la verdad o realices deberes con un espíritu intolerante que excite prejuicios. Necesitas estudiar cómo puedes mostrarte aprobado a Dios, un obrero que no necesita avergonzarse. Pregúntate: ¿Cuál es mi disposición natural? ¿Qué carácter he desarrollado? Debe ser el estudio de usted mismo, y [de] cada ministro de Cristo, ejercer la mayor vigilancia para que [usted] no abrigue en [usted mismo] hábitos de acción, o tendencias mentales y morales, que [usted] no desearía ver aparecer entre la gente. Los ministros de Cristo están obligados a ser ejemplos para el rebaño de Dios. La influencia de un ministro puede hacer mucho para moldear el carácter de su pueblo. Si el ministro es flojo, si es indolente, si no es puro de corazón y de vida, si es agudo, crítico y criticón, egoísta, independiente, y carente de dominio propio, tendrá estos elementos en gran medida que encontrar y tratar entre su pueblo. Lo semejante se encuentra con lo semejante, y cuán difícil es el trabajo de poner las cosas en orden. Lo que se ve en su ministro hará una gran diferencia con la gente, en lo que respecta al desarrollo de las virtudes cristianas en ellos. Si su vida es una combinación de excelencias, aquellos a quienes lleve al conocimiento de la verdad por medio de sus labores, en gran medida, si verdaderamente aman a Dios, reflejarán su ejemplo e influencia, porque él es un representante de Jesucristo. Así pues, el ministro debe sentir su responsabilidad de adornar la doctrina de Dios nuestro Salvador en todas las cosas. Los esfuerzos más elevados del ministro evangélico deben consistir en dedicar todos sus talentos, todas sus facultades, a su obra de salvar almas; entonces tendrá mucho éxito, porque ha hecho por sí mismo todo lo que puede hacer, y descansa su alma en su Redentor para que Él realice la perfección de su carácter. La disciplina sabia y vigilante es necesaria para todos los que pronuncian el nombre de Cristo, pero en un sentido mucho más elevado es esencial para un ministro del Evangelio, que es un representante de Jesucristo. Nuestro Salvador asombraba a los hombres por su pureza y elevada moralidad, mientras que su amor y suave benignidad les inspiraban entusiasmo. Los más pobres y humildes no temían acercarse a Él. Incluso los niños pequeños se sentían atraídos por Él. Les encantaba subirse a Su regazo y besar aquel rostro pensativo, benigno de amor. Esta ternura amorosa es la que necesitas. Debes

cultivar el amor. Las expresiones de simpatía y los actos de cortesía y respeto hacia los demás no restarían un ápice de vuestra dignidad, sino que os abrirían muchos corazones que ahora están cerrados contra vosotros. Deberíamos aprender a imitar el carácter de Cristo y combinar la estricta justicia, la pureza, la integridad, el amor y la noble generosidad. Un rostro agradable donde se refleje el amor, y modales amables y corteses, harán más aparte de los esfuerzos en el púlpito que las labores en el escritorio con la ausencia de éstos. Nos conviene cultivar una deferencia hacia el juicio ajeno, cuando somos, en mayor o menor grado, absolutamente dependientes unos de otros. Debemos cultivar la verdadera cortesía cristiana y la tierna simpatía incluso hacia los casos más ásperos y duros de la humanidad. Usted cierra su corazón con demasiada facilidad a muchos que aparentemente no tienen ningún interés en el mensaje que usted lleva, pero que siguen siendo sujetos de gracia y preciosos a los ojos del Señor. "El que gana almas es sabio". [Proverbios 11:30.] Usted debe estar en la posición, como lo estuvo Pablo, de convertirse en todas las cosas para todos los hombres si por todos los medios puede salvar a algunos. Debes dejar de ser independiente. Te falta humildad de espíritu. Necesitáis la influencia suavizadora de la gracia de Dios sobre vuestro corazón, para que podáis derretir vuestro camino hacia los corazones de los hombres, aunque estos corazones puedan ser insensibles por prejuicios. La causa de Dios necesita tanto hombres sinceros que abundan en celo, esperanza, fe y valor. No son los hombres voluntariosos los que pueden satisfacer las demandas de este tiempo, sino los hombres serios. Tenemos ahora demasiados ministros sensibles, débiles en experiencia, deficientes en gracias cristianas y faltos de consagración; hombres que se desaniman fácilmente, que son serios para gratificar el capricho o sus propias voluntades, que perseveran en sus esfuerzos para lograr sus propios propósitos egoístas. Necesitamos hombres en estos últimos días que estén siempre despiertos. Se necesitan soldados que sean sinceros en su amor a la verdad, dispuestos a trabajar hasta la muerte si pueden hacer avanzar la causa de Dios y salvar almas preciosas. Se necesitan hombres en esta obra que no murmuren ni se quejen de las dificultades o pruebas, sabiendo que esto es parte del legado que Jesús les ha dejado. [Deben estar dispuestos a ir fuera del campamento y sufrir reproche y soportar dureza como buenos soldados de Jesucristo, llevando Su cruz sin queja o sin murmurar o inquietarse, [y serán] pacientes en la tribulación. Evite, se lo ruego, apelar a sus propias simpatías. Todo lo que [nosotros] podemos y alguna vez podemos ser llamados a sufrir por causa de la verdad es incomparablemente pequeño [a] lo [que] nuestro Salvador soportó por nosotros los pecadores. No esperéis ser siempre correctamente juzgados o correctamente representados. "En el mundo", dice Cristo, "tendréis tribulación, pero en mí tendréis paz" [Juan 16:33]. [Has

cultivado un espíritu combativo. Cuando se cruza tu camino, inmediatamente te lanzas a una posición defensiva; y aunque estés entre tus hermanos que aman la verdad y han dado sus vidas por la causa de Dios, los criticarás [a ellos] y te justificarás [a ti mismo]. [Te] pones celoso de [sus] palabras [y] sospechas de sus motivos, y [pierdes] grandes bendiciones que es tu privilegio ganar a través de la experiencia de tus hermanos. Te ha gustado debatir la verdad y has amado las discusiones, pero estas contiendas han sido desfavorables para que formes un carácter cristiano armonioso, porque en esto hay una oportunidad favorable para la exhibición de los mismos rasgos de carácter que debes superar si alguna vez entras en el cielo. Las discusiones no siempre pueden evitarse. En algunos casos las circunstancias son tales que de los dos males se debe elegir el menor, que es la discusión. Pero siempre que puedan evitarse, deben hacerse, porque el resultado rara vez honra a Dios. Las personas que aman ver a dos oponentes enfrentados pueden clamar por la discusión. Otros que tienen el deseo de escuchar las evidencias de ambas partes pueden instar a una discusión con toda honestidad de motivos. Pero siempre que las discusiones puedan ser evitadas, deben serlo. Las discusiones generalmente fortalecen la combatividad y debilitan el amor puro y la sagrada simpatía que deben existir siempre en los corazones de los cristianos, aunque difieran en sus opiniones. Las discusiones en esta época del mundo no son evidencias reales de un deseo sincero por parte de la gente de investigar las verdades, sino por la novedad, la excitación que generalmente acompaña a las discusiones. Rara vez se glorifica a Dios o se promueve la verdad en estos combates. La verdad es demasiado solemne, demasiado trascendental en sus resultados, tanto si se recibe como si se rechaza, para que sea un asunto sin importancia. Discutir la verdad para mostrar a los oponentes la habilidad de los combatientes es una mala política. Los que se oponen a la verdad mostrarán habilidad para tergiversar [a sus] compañeros de combate. [Harán que las verdades más solemnes y sagradas sean objeto de burla. [Generalmente se burlarán y pondrán la verdad, la preciosa y sagrada verdad, bajo una luz tan falsa ante el pueblo, que las mentes oscurecidas por el error y contaminadas por el pecado no discernen los motivos y los objetivos de [estos] hombres que se proponen falsificar así verdades preciosas e importantes. Con demasiada frecuencia, ambas partes se lanzan agudos golpes; se consienten los personalismos, y con frecuencia ambas partes descienden al sarcasmo y a la crítica. El amor de las almas se pierde en el mayor deseo de dominio. He visto ángeles afligidos cuando las joyas más preciosas de la verdad han sido presentadas ante hombres completamente incapaces de apreciar las evidencias a favor de la verdad. Todo su ser estaba en guerra con los principios de la verdad, sus naturalezas estaban en enemistad con la verdad. Su objetivo al discutir no era el de apoderarse ellos mismos de la verdad o el de que el pueblo

podría tener una comprensión justa de nuestra posición, sino el de confundir el entendimiento colocando la verdad bajo una luz pervertida ante el pueblo. Hay hombres que se han educado a sí mismos como combatientes. Su política es confundir al oponente [y] encubrir argumentos claros con argucias deshonestas. Han ejercitado las facultades que Dios les ha dado con un fin deshonesto, pues no hay nada en sus corazones que esté en armonía con los principios puros de la verdad. Se apoderan de cualquier argumento que puedan obtener [con el cual] para derribar a los defensores de la verdad, cuando no creen las cosas que instan contra ellos. Se aferran a la posición que han elegido, sin tener en cuenta la justicia y la verdad. No consideran que ante ellos está el juicio y que entonces su triunfo mal habido, con todos sus desastrosos resultados, aparecerá en su verdadero carácter. El error, con todas sus falacias engañosas, sus vueltas y revueltas para hacer que la verdad parezca mentira, aparecerá entonces en toda su deformidad. Los ángeles lloran al ver la preciosa verdad de origen celestial arrojada a los cerdos, para que se apoderen de ella y la pisoteen con el fango y la suciedad. No echéis "vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y volviéndose os despedacen". [Los ministros de Dios no deben considerar como un gran privilegio la oportunidad de entablar discusiones. Todos los puntos de nuestra fe no deben ser llevados [al] frente y presentados ante las multitudes prejuiciadas. Jesús habló ante los fariseos y saduceos en parábolas, ocultando la claridad de la verdad bajo símbolos y figuras; pero a sus discípulos les habló claramente. Deberíamos aprender del método de enseñanza de Cristo y tener cuidado de no cortar los oídos de la gente presentando verdades que de ninguna manera están preparados para recibir. Las verdades que tenemos en común deben ser tratadas primero y obtener la confianza de los oyentes; avanza lentamente, a medida que la gente pueda aceptar el asunto presentado. Se necesita gran sabiduría para presentar una verdad impopular ante un pueblo lleno de prejuicios. Las discusiones presentan ante el pueblo, que no está ilustrado respecto a nuestra posición y que ignora la verdad bíblica, una serie de argumentos hábilmente elaborados y cuidadosamente dispuestos para encubrir los puntos claros de la verdad. Estos hombres se han propuesto encubrir las afirmaciones claras de los hechos en la Palabra de Dios, haciendo que sus teorías sean plausibles para aquellos que no han investigado por sí mismos. Pero la calma, la paciencia y el dominio propio son elementos que todo ministro de Cristo debe cultivar. Estos combatientes de la verdad se han educado para la batalla intelectual. Están preparados para presentar, en la superficie, sofismas y afirmaciones como la Palabra de Dios. Confunden la mente y ponen la verdad en la oscuridad. Fábulas agradables son presentadas a las mentes de la gente en lugar de la pura verdad bíblica. Los hombres escogen las tinieblas en lugar de la luz porque sus obras son malas. Pero con frecuencia,

si la verdad hubiera podido ser presentada de una manera diferente bajo circunstancias diferentes, dándoles una oportunidad justa de sopesar los argumentos por sí mismos y [de] comparar Escritura con Escritura, muchos habrían quedado encantados por su claridad y se habrían apoderado de ella. Ha sido muy indiscreto por parte de nuestros ministros publicar al mundo la astuta sofistería del error, proporcionada por hombres maquinadores para encubrir y dejar sin efecto la solemne y sagrada verdad de Jehová. Estos hombres astutos que están al acecho para engañar a los incautos dan su fuerza de intelecto para pervertir la Palabra de Dios. Los inexpertos e incautos son engañados para su ruina. Ha sido un gran error publicar a todos [los] argumentos con los que combatir la verdad de Dios, y [proporcionar] a cada clase de mentes [argumentos] en los que nunca habían pensado. Alguien debe dar cuenta de este generalato imprudente. Los argumentos, sutiles en su influencia, afectan a las mentes que no están bien informadas con respecto a la fuerza de la verdad. La sensibilidad moral de la comunidad en general está embotada por la familiaridad con el pecado. El egoísmo, la deshonestidad y los muchos y variados pecados que prevalecen en esta época degenerada han pervertido los sentidos hacia las cosas eternas, de modo que no se discierne la verdad de Dios. La verdad y el error se colocan en un mismo nivel en sus mentes, cuando, si pudieran tener la verdad ante ellos en su claridad el tiempo suficiente para ver y sentir su santidad e importancia, verían los fuertes argumentos en su favor y podrían entonces estar preparados para enfrentar los argumentos esgrimidos por los opositores. Pero pocos sienten las palabras de nuestro Redentor. El que hace "su voluntad sabrá de la doctrina si es de Dios" [Juan 7:17]. [Aquellos que buscan conocer la verdad y comprender la voluntad de Dios, que son fieles a la luz que ya tienen, y que son celosos en el cumplimiento de sus deberes diarios, ciertamente conocerán la doctrina, porque serán guiados a toda la verdad. "El secreto del Señor está con los que le temen". [Salmo 25:14.] Dios no promete, por los actos magistrales de Su providencia, llevar irresistiblemente a los hombres al conocimiento de Su verdad, cuando ellos no buscan la verdad ni tienen deseo de conocerla. Los hombres tienen el poder y la capacidad de apagar el Espíritu de Dios. El poder de elegir queda en manos de los hombres. Se les permite libertad de acción. Pueden ser obedientes a través del nombre y la gracia de nuestro Redentor, o pueden ser desobedientes y darse cuenta de las consecuencias. El hombre es responsable [de] si recibe o rechaza la verdad sagrada y eterna. El Espíritu de Dios está continuamente convenciendo, y las almas están decidiendo a favor o en contra de la verdad. El comportamiento, las palabras, las acciones, del ministro de Cristo pueden equilibrar un alma a favor o en contra de la verdad. Cuán importante es que cada acto de la vida sea tal que [no] haya que arrepentirse de él, especialmente [de] los embajadores de

Cristo que actúan en lugar de Cristo.El Redentor del mundo ha investido a Su iglesia con gran poder. El Redentor del mundo ha investido a su iglesia con un gran poder. Después de haber dado instrucciones explícitas en cuanto al curso a seguir, dice: "De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo" (en la disciplina de la iglesia). Mateo 8:18. La Palabra de Dios no da licencia para que un hombre establezca su juicio en oposición al juicio de la iglesia, ni se le permite instar sus opiniones en contra de las opiniones de la iglesia. Siempre ha habido individuos de mentes independientes que han afirmado que tenían razón, que Dios les había enseñado, impresionado y guiado especialmente. Cada uno tiene una teoría propia, o puntos de vista peculiares, y cada uno afirma que sus puntos de vista están de acuerdo con la Palabra de Dios. Todos ellos tienen una teoría y una fe diferentes; y cada uno afirma tener una luz especial de Dios. Estos se apartan del cuerpo; y cada uno es una iglesia separada de [sí mismo]. No es posible que todos ellos estén en lo correcto. La palabra inspirada no es: Sí y No, sino Sí y Amén en Cristo Jesús. Nuestro Salvador sigue su lección de instrucciones con la promesa de que si dos o tres se unen para pedir algo a Dios, se les dará. Cristo muestra aquí que debe haber unión con los demás, incluso en nuestros deseos por un objeto determinado. Se da mayor importancia a las oraciones unidas, a la unión de esfuerzos, a la unión de propósitos. Dios escucha las oraciones de los individuos, pero en esta ocasión, Jesús estaba dando lecciones especiales e importantes que iban a tener una relación especial con su iglesia recién organizada en la tierra. Debía haber acuerdo en las cosas que deseaban y por las cuales oraban. No se trataba meramente de los pensamientos y ejercicios de una sola mente, que podían ser susceptibles de engaño, sino que la petición debía ser el deseo ferviente de más de una mente centrada [en] el mismo punto.En la maravillosa conversión de Pablo vemos el poder milagroso de Dios. Un resplandor superior a la gloria del sol de mediodía brillaba a su alrededor. Jesús, el nombre [por encima de] todos los demás que él odiaba y despreciaba, se reveló a Pablo con el propósito de detener su loca pero honesta carrera, para hacer de este instrumento tan poco prometedor un vaso escogido para llevar el evangelio a los gentiles. Aunque la gloria del cielo lo derribó sobre la tierra, no exaltó al apóstol. Había hecho a conciencia muchas cosas contrarias al nombre de Jesús de Nazaret. En su celo fue un perseguidor perseverante y ferviente de la iglesia de Cristo. Sus convicciones de su deber de exterminar esta doctrina alarmante, que prevalecía en todas partes, de que Jesús era el Príncipe de la Vida [eran] profundas y fuertes.Pablo creía verdaderamente que la creencia en Jesús dejaba sin efecto la ley de Dios, el servicio religioso en ofrendas sacrificiales y el rito de la circuncisión, que en todas las épocas pasadas habían recibido la plena sanción de Dios. Pero la milagrosa revelación de Cristo

a Pablo trae luz a las oscuras cámaras de su mente. Ese Jesús de Nazaret contra el que se está enfrentando es realmente el Redentor del mundo. Pablo ve su celo equivocado y grita: "Señor, ¿qué quieres que haga?". Hechos 9:6. Jesús no le dijo a Pablo en ese momento, como podría haberlo hecho fácilmente, el trabajo que le había asignado. Pablo debe ser instruido en la fe cristiana y moverse con entendimiento. Envía a Pablo a los mismos discípulos que había estado persiguiendo tan amargamente, para que aprendiera de ellos. La luz de la iluminación celestial le había quitado la vista a Pablo, pero Jesús, el gran Sanador de ciegos, no se la devuelve. Responde a la pregunta de Pablo con estas palabras: "Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer". Hechos 9:6. Jesús no sólo podría haber curado a Pablo de su ceguera, sino que también podría haberle perdonado sus pecados y haberle dicho cuál era su deber a la hora de marcar su rumbo futuro. De Cristo debían manar todo el poder y las misericordias. Pero Jesús no da a Pablo una experiencia, en su conversión a la verdad, independiente de su iglesia recientemente organizada sobre la tierra. La maravillosa luz que Jesús había dado a Pablo en aquella interesante ocasión asombró y confundió a Pablo. Quedó totalmente subyugado. Esta era la parte de la obra que el hombre no podía hacer por Pablo, pero quedaba una obra por realizar que los siervos de Cristo podían hacer. Jesús le indica los organismos de su iglesia para que conozca mejor su deber. Así da autoridad y sanción a su iglesia organizada. Cristo había hecho la obra de revelación y convicción, y ahora él [Pablo] estaba en condiciones de aprender de aquellos a quienes Dios había ordenado que le enseñaran en relación con su iglesia. Los hombres a quienes Pablo se dirigía con el propósito de destruir iban a ser sus instructores en la misma religión que él había despreciado y perseguido. Pasó tres días sin comer ni ver, dirigiéndose a los hombres que en su celo ciego se proponían destruir. Aquí Jesús pone a Pablo en relación con sus representantes en la tierra. El Señor le dio a Ananías una visión: que fuera a cierta casa en Damasco y llamara a Saulo de Tarso, "porque he aquí, él ora". [Versículo 11.] Después que Saulo recibió la orden de ir a Damasco, fue conducido por los hombres que lo acompañaban para ayudarlo a llevar a los discípulos atados a Jerusalén para ser juzgados y condenados a muerte. Pablo se quedó con Judas en Damasco, dedicando el tiempo al ayuno y a la oración. Aquí se pone a prueba la fe de Saulo. Tres días estuvo en la oscuridad de la mente con respecto a lo que se requería de él, y tres días estuvo sin vista. Se le había ordenado que fuera a Damasco y que allí se le dijera lo que debía hacer. Estaba en la incertidumbre, [y] clamó fervientemente a Dios. Un ángel es enviado a Ananías, indicándole que vaya [a] cierta casa donde Saulo está orando para que se le indique lo que debe hacer a continuación. [El orgullo de Saulo] ha desaparecido. Poco antes, estaba seguro de sí mismo, pensando que estaba realizando una buena obra por

la que recibiría una recompensa; pero ahora todo ha cambiado. Está inclinado y humillado hasta el polvo en penitencia y vergüenza, y sus súplicas son fervientes en busca de perdón. Dijo el Señor por medio de su ángel a Ananías: "He aquí, él ora". [Versículo 11.] El ángel informó al siervo de Dios que había revelado a Saulo en visión a un hombre llamado Ananías que entraba y ponía su mano sobre él, para que recibiera la vista. Ananías apenas puede dar crédito a las palabras del ángel y repite lo que ha oído de la amarga persecución de Saulo contra los santos en Jerusalén. Pero la orden a Ananías es imperativa: "Vete, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel." Hechos 9:15. Ananías obedeció las instrucciones del ángel. Puso sus manos sobre el hombre que tan recientemente se había ejercitado con un espíritu del odio más profundo, exhalando amenazas contra todos los que predicaban a Cristo y contra todos los que creían en su nombre. Ananías dijo a Saulo: "Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino cuando venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo. Y al instante le cayeron de los ojos como escamas; y recibió al instante la vista, y se levantó y fue bautizado." Hechos 9:17, 18. Jesús podría haber hecho todo este trabajo por Pablo directamente, pero este no es Su plan. Pablo tiene algo que hacer en la línea de confesión a los hombres cuya destrucción había premeditado, y Dios tenía una obra responsable que hacer para los hombres a quienes había ordenado actuar en su lugar. Pablo debía dar los pasos necesarios en la conversión [que] el pecador está obligado a dar, y unirse al mismo pueblo al que había perseguido por su religión. Cristo da aquí a todo su pueblo un ejemplo de la manera de obrar por la salvación de los hombres. El Hijo de Dios se identificó con el oficio y la autoridad de su iglesia organizada. Sus bendiciones habían de venir por medio de los organismos que él había ordenado, conectando así al hombre con el canal por el cual venían sus bendiciones. El hecho de que Pablo fuera estrictamente concienzudo en su obra de perseguir a los santos no le exime de culpa cuando el conocimiento de su cruel obra le es impreso por el Espíritu de Dios. Debe convertirse en un aprendiz de los discípulos. Aprende que Jesús, a quien en su ceguera consideraba un impostor, es en realidad el Autor y el fundamento de toda la religión del pueblo elegido de Dios desde los días de Adán, y el Consumador de la fe, ahora tan clara para su visión iluminada. Vio a Cristo como el vindicador de la verdad, el cumplidor de todas las profecías. Se había considerado que Cristo dejaba sin efecto la ley de Dios, pero cuando su visión espiritual fue tocada por el dedo de Dios, [él] aprendió de los discípulos que Cristo fue el originador y fundamento de todo el sistema judío de sacrificios, que en la muerte de Cristo el tipo se encontró con el antitipo, [y] que Cristo vino al mundo con el propósito expreso de vindicar la ley de Su Padre. A la luz de la ley, [él] se vio a sí mismo como

pecador. Esa misma ley que creía haber guardado con tanto celo, descubre que la ha transgredido. A la luz de la ley se descubre pecador, muere al pecado y se hace obediente a las exigencias de la ley de Dios. [Se arrepiente de sus pecados y tiene fe en Jesucristo como su Salvador, se bautiza y predica a Jesús con tanta seriedad y celo como una vez lo condenó. El Redentor del mundo no sanciona la experiencia y el ejercicio en asuntos religiosos independientes de su iglesia organizada y reconocida, donde Él tiene una iglesia. Muchos tienen la idea de que son responsables sólo ante Cristo por su luz y su experiencia, independientemente del cuerpo reconocido de Cristo en el mundo. Pero esto es condenado por Jesucristo en Sus enseñanzas, y en los ejemplos [y] hechos que se nos dan para nuestra instrucción. Aquí estaba Pablo, uno a quien Cristo había de capacitar para una obra importantísima, uno que había de ser un vaso escogido para Él, llevado directamente a la presencia de Cristo. Sin embargo, Él no le enseña las lecciones de la verdad que debe aprender. Él detiene su curso, lo convence. [Cuando le pregunta a Cristo: "¿Qué quieres que yo haga?", el Salvador no se lo dice directamente, sino que lo pone en relación con Su iglesia. Ellos te dirán lo que debes hacer. [Jesús era el amigo del pecador, su corazón estaba siempre abierto, siempre conmovido por el dolor humano. Tiene todo el poder tanto en el cielo como en la tierra, pero respeta los medios que ha ordenado para la iluminación y la salvación de los hombres. Dirige a Saulo a la iglesia, reconociendo así el poder que ha depositado en la iglesia como canal de luz para el mundo. Es el cuerpo organizado de Cristo en la tierra, y se exige que se respeten sus ordenanzas. Ananías representa a Cristo en el caso de Saulo. Saulo era un maestro erudito en Israel, pero mientras estaba bajo la influencia del error ciego y el prejuicio, Cristo se le revela y luego pone a Saulo en comunicación con Su iglesia, que es la luz del mundo. Ellos debían instruir a este orador culto y popular en la religión cristiana. En lugar de Cristo, Ananías le toca los ojos para que vea. En lugar de Cristo le impone las manos y ora en nombre de Cristo, [y] Saulo recibe el Espíritu Santo. Todo se hace en el nombre y la autoridad de Cristo. La Iglesia es el canal de comunicación. Aquellos que se jactan de su independencia personal necesitan ser llevados a una relación más estrecha con Cristo por medio de una comunión más estrecha con Su iglesia en la tierra. Si usted es humilde y enseñable y es moldeado por Su Espíritu, Él será su fortaleza, su justicia y su gran recompensa. Puedes lograr mucho para tus hermanos si te escondes en Dios y dejas que Su Espíritu suavice tu espíritu. Tienes que enfrentarte a una clase difícil. Están llenos de amargos prejuicios, pero no más que Saulo. Dios puede obrar poderosamente en favor de tus hermanos, si no te permites estorbar y cerrar tu propio camino. Deja que el amor, la piedad y la ternura que se derriten habiten en tu corazón mientras trabajas. Podéis derribar los fuertes muros de hierro de los prejuicios si os

aferráis a Jesucristo y estáis dispuestos a dejaros aconsejar por vuestros hermanos más experimentados. No debéis, como siervos de Dios, desanimaros con demasiada facilidad ante las dificultades, o [por] la oposición más feroz. No salgas en tu propio nombre, sino con la fuerza y el poder del Dios de Israel. Soporta la dureza como buen soldado de la cruz de Cristo. Jesús soportó la contradicción de los pecadores contra sí mismo. Considera la vida de Cristo y ármate de valor y sigue adelante con fe, valor y esperanza.

Lt 55, 1874

Butler, G. I. Battle Creek, Michigan 28 de octubre de 1874 Esta carta está publicada íntegramente en 7MR 36-42. Querido hermano G. I. Butler: La semana pasada pensamos que debíamos dejar Battle Creek e ir a la costa del Pacífico, pero no nos atrevimos a movernos repentinamente o impulsivamente; había demasiado en juego. Hemosorado repetidamente sobre el tema y aún no nos hemos atrevido a movernos. Tal vez sea nuestro deber permanecer aquí hasta después de la próxima temporada de reuniones de campamentos, a menos que se nos necesite especialmente en la costa del Pacífico, para ayudar a que las cosas marchen bien allí. Creo que Dios nos dirigirá correctamente cuando tanto deseemos su consejo. Sólo queremos que se haga Su voluntad en nosotros. Sólo queremos estar donde podamos hacer el mayor bien posible. Hay mucho que hacer aquí que otros no pueden hacer tan bien como nosotros. Hay reuniones todos los días, y a veces dos veces al día, para arreglar asuntos que están enredados. Todos los asuntos requieren reflexión y son una carga para la mente, especialmente si la mente está agotada. Oh, que Dios santifique a la hueste y purifique a la asamblea, para que su libre Espíritu corra de corazón a corazón y sea glorificado. Anhelamos la presencia y el poder de Dios. Podemos y debemos tenerlos en todo caso. Vivimos en el período más importante que el mundo haya presenciado jamás. Una gran obra ha de realizarse en poco tiempo. Oh, que todos podamos seguir la dirección del Espíritu de Dios, y no tener egoísmo en nada de lo que hagamos. Pongamos nuestra marca en alto. Que la fe se mezcle con todos nuestros esfuerzos. No podemos hacer nada a menos que Dios nos ayude. Él nos tiene reservada ayuda, abundantes bendiciones y poder, si tan sólo lo creemos y nos esforzamos por conseguirlo. Nuestros ministros pueden ser revestidos de Su justicia si así lo desean. Si cumplen con los requisitos de la Palabra de Dios, pueden caminar cada día con Dios y adquirir una rica experiencia en las cosas de Dios. No limitaremos al Santo. Debemos orar, y eso fervientemente, para que los ángeles sean dirigidos a venir en nuestra ayuda para hacer frente a la oscuridad moral que cubre la tierra como un manto fúnebre. Nos alegramos mucho de que estés trabajando en San Francisco, para

llevar la solemne advertencia ante la gente. Esperamos y rogamos que todos los elementos de nuestro pueblo que profesan la verdad estén en armonía con el Espíritu de Dios, que trabajen unidos y en fe y esperanza, y que Dios dé a la verdad una gloriosa victoria en San Francisco. Esperamos y oramos para que sus esfuerzos tengan mucho éxito. No olviden que la labor del púlpito debe ser seguida por el esfuerzo privado. El hermano Loughborough no debe dedicar su mente a escribir mucho ahora, mientras se realiza este esfuerzo. El mayor éxito acompaña a los que se relacionan lo más estrechamente posible con aquellos con quienes trabajan, se ganan su simpatía y confianza, visitan en sus hogares a los que parecen interesados, y oran con ellos y por ellos. Sólo de esta manera se seguirá la dirección de salir a las carreteras y a los setos, y obligarlos a entrar. Es este esfuerzo junto al fuego, este trabajo en el hogar, el que es atendido con un éxito notable. Pruébenlo, hermanos en el ministerio. Algunos de nuestros ministros no aman esta clase de trabajo. Lo evitan. Hay una cruz unida a tales esfuerzos personales, pero ésta es la labor que la gente debe tener si abraza la verdad impopular. En este estrecho contacto con las almas que están en tinieblas, nuestra luz puede brillar más eficazmente, directamente sobre la oscuridad, y ellos verán por nuestra conducta, nuestra conversación, nuestros modales solemnes pero alegres y corteses, que la gracia de Dios está con nosotros, y que la paz del cielo es llevada a sus hogares. Estarán encantados con la verdad que va acompañada de tan benditos resultados. Hermano Butler, extiende sus manos hacia lo alto, y diga a los hermanos Loughborough y Canright que extiendan sus manos hacia lo alto y se aferren al Infinito. Busquen grandes cosas. No tengas demasiadas cosas en la mente cuando se están haciendo esfuerzos importantes. Existe el peligro de que la mente se desvíe de la obra especial del momento por tener demasiado interés en otros asuntos. Un hombre no tiene suficiente poder para llevar adelante varias líneas de trabajo. Dios te enseñará. Aquí no trabajará el yo, sino Jesús. Dios trabajará contigo si el yo está escondido en Jesús. Trabajad y sed canales de luz. Debemos entrar en estrecha comunión con la gente, para que cuando nos aferremos a Dios, y Su gracia y poder vengan a través de nosotros, el canal, la gente lo sienta. Hermanos míos, en vuestra santa obra, agarraos firmemente de lo alto y decid con toda vuestra alma: "No te soltaré si no me bendices". [Encended vuestras velas en el altar sagrado, y luego abrid camino a través de la oscuridad moral del mundo, derramando luz a vuestro paso por dondequiera que vayáis. Podréis familiarizaros con el misterio de la piedad y experimentar la profundidad de las riquezas de la gracia de Dios. Arriba hermanos, a la obra, como nunca. Esperad todo y de todo en Dios. Que Dios encienda vuestro testimonio y que las palabras ardientes de la verdad se abran camino en los corazones fríos. Os digo, hermanos, que no esperáis ni la mitad de lo que Dios está listo y dispuesto y

ansioso de concederos. Pero se me ha mostrado que se pierde mucho en estos importantes esfuerzos por tener el interés demasiado dividido: el hermano Loughborough acurrucado escribiendo cuando debería estar conversando con las almas que necesitan luz y conocimiento en el momento oportuno, [y] el hermano Canright ocupado con sus libros cuando debería estar visitando, conversando y orando con las familias. La luz debe ser llevada a las casas mismas de los que tienen interés, y este esfuerzo, aunque es [una] cruz que llevar, es la obra misma que debe hacerse y que responderá a salir a los caminos y setos y obligarlos a entrar. Vayan a esta obra, hermanos. Los santos ángeles os acompañarán hasta las fortalezas de los que están en el error y la oscuridad moral. Si todos los ministros hacen esto, veremos una obra como aún no la hemos realizado. Debemos tomar la obra como si quisiéramos trabajar. Debemos movernos con seguridad y como si la verdad fuera una realidad. No trabajamos de la mejor manera, hermanos. El tiempo es corto. Superen al enemigo en todos los puntos. Tomad sus fortalezas. Dios os ayude, hermanos míos, a aferraros al poder infinito y también fuertemente a vuestros semejantes, y a atraerlos con vosotros. Tráiganlos con ustedes, si es posible, y plántenlos en la plataforma de la verdad eterna. Necesitamos ser espiritualizados, energizados y santificados, para que Dios pueda trabajar para nosotros, por nosotros y a través de nosotros para la gloria de su nombre. El Señor está todo listo para hacer de Su parte, si nosotros estamos listos para que Él haga por nosotros. Si podemos soportar las manifestaciones de Su poder de gracia, Él seguramente nos otorgará todo lo que podamos manejar sabiamente. Es porque somos tan débiles que no podemos soportar el poder de la gracia de Dios, que no recibimos mayores manifestaciones de lo alto. Estamos dispuestos a apropiarnos de la gloria para nuestro indigno yo. Si tenemos prosperidad, nos exaltamos y pensamos que es por nuestros propios méritos que Dios nos favorece, y entonces Él nos deja caer en la tentación y nos deja luchar con dudas, perplejidades y tinieblas, para que tengamos una visión correcta de la Fuente de nuestra fuerza y de nuestra entera dependencia de Jesucristo. Nosotros no somos nada, pero Cristo es todo y en todos. Podemos unir nuestra ignorancia a Su sabiduría, nuestra debilidad a Su fuerza, nuestras imperfecciones a Sus méritos, nuestra fragilidad a Su poder perdurable. Oh, sí, Él es nuestro todo. En Sus méritos podemos confiar, y a través de Sus méritos podemos tener acceso a nuestro Padre celestial y así estar estrechamente conectados con el cielo. Oh, cuánto anhelo alcanzar logros más profundos y elevados en la vida divina. Mi alma tiene hambre y sed de justicia. Amo a Jesús, pero nuestro amor es demasiado débil e inconsistente. Hermano Butler, Dios hará por nosotros cosas mayores de las que podemos pedir o pensar, si tan sólo confiamos plenamente en Él. ¿Creeremos, avanzaremos con fe, con esperanza, con valor, aferrándonos con

firmeza al Poderoso? ¿Saldrá usted al campo de batalla en California con la fuerza del Dios de Israel? Que todos los que profesan la verdad presente lleven a cabo sus principios puros y santos en sus vidas. Si nuestras hermanas sintieran que pueden hacer mucho, si se consagraran a Dios, podrían ser de gran ayuda. Si hablaran y trabajaran en sabiduría celestial entre aquellos con quienes se relacionan, podrían hacer una buena obra; si hablaran menos de asuntos sin importancia y oraran más fervientemente, y llevaran los casos de sus amigos personales, que no están en la verdad, a Jesús, rogándole que ilumine sus mentes, sus oraciones podrían hacer mucho bien; ciertamente lo harán si se ofrecen con fe. Nuestras hermanas pueden ser colaboradoras de Dios. Pueden ser capaces, cuando esta vida aquí termine, de mirar atrás a sus vidas no como un desierto estéril, sino como brotes, flores y frutos como resultado del trabajo de su vida. Doy las gracias a nuestras hermanas de San Francisco, especialmente a las hermanas Rowland y James, por su generosidad en la ayuda a la causa de Dios. Y a nuestro querido hermano Diggins, a quien amo en el Señor, que se abra ante él el camino para que su buena conciencia no se vea herida por su prosperidad temporal. Creo que verá su camino más claramente, donde tendrá menos perplejidades y podrá dedicar su preciosa influencia más plenamente a la preciosa causa de Cristo. Dios ama al hermano Diggins, y sentimos el más profundo interés por su querida familia. Espero, hermanos, que no os mantengáis a distancia porque no seáis recibidos de corazón y no encontréis a todos sociables y dispuestos a entablar conversación. Con cortesía, humildemente, abran paso; gánense la confianza mostrando interés por sus preocupaciones temporales, y luego vean la oportunidad de hablar del interés de la causa y de la preciosa verdad. Que Dios te ayude a ver exactamente lo que hay que hacer. No tengo la menor idea de renunciar a la familia del hermano Diggins. Los amo a todos, y Jesús los ama, y esperamos que se rindan todos a la verdad y hagan preparativos para la vida mejor. Es una mala política construir todas nuestras esperanzas en este pobre mundo de dolor, sufrimiento y muerte. No dejes California demasiado pronto. Quedaos todo el tiempo que creáis que Dios quiere que os quedéis. Mucho amor para todos nuestros queridos hermanos y hermanas en Cristo.

Lt 56, 1874

White, J. E. Battle Creek, Michigan 28 de octubre de 1874 Partes de esta carta están publicadas en TDG 310. Querido Edson: Tu hermano Willie ha estado muy enfermo con fiebre durante más de dos semanas. Hemos tenido nuestros temores por el resultado. Algunos días parece mejorar, y luego sus síntomas son más desfavorables. Lo hemos tratado en casa, pues creo que en la mayoría de

los casos nadie puede saber tan bien cómo cuidar a sus hijos enfermos como su propia madre. No me atrevo a confiar a mi querido en otras manos que no sean las mías. Willie, normalmente tan tranquilo y poco excitable, está bastante nervioso. Lo llevamos todos los días al Gran Sanador. Esta es su petición, y nuestras temporadas de oración son realmente preciosas. La paz y la influencia tranquilizadora del Espíritu de Dios descansan sobre Willie, y también sobre nosotros: "Qué amigo tenemos en Jesús, Todas nuestras penas y aflicciones para llevar, Qué privilegio llevar Todo a Dios en oración" Muchas millas nos separan, pero no olvides que Jesús es tu mejor Amigo. Vive de la fe diaria en el Hijo de Dios. Que tu proceder sea tal que Dios pueda aprobarlo. El peligro de la juventud es tener confianza en sí misma. No dejes atrás la fe sencilla y la confianza de tu infancia. Cuando estabas enfermo, tu primera petición era: "Padre, madre, rezad para que el Señor me cure y perdone mis pecados". Cuando se ofrecía la oración en tu favor, hacías tu sencilla oración y dabas gracias al Señor que te había escuchado y respondido, y con perfecta fe y confianza decías: "Me curaré. El Señor me ha bendecido". Dormiste en perfecta paz, en la confianza de que santos ángeles guardarían tu lecho. Vuelve a ser niño. Echa todas tus cargas y penas sobre Aquel que es el único que puede dar descanso al corazón cansado y paz al alma atribulada. Si quieres aprender de nuevo el precioso secreto de la felicidad en esta vida y cómo puedes alcanzar la vida futura e inmortal, ten por seguro que debes volver a ser un niño en la confianza, en la obediencia y en el amor. Si tan sólo cumples con tu deber valientemente, pero alegremente, como un feliz hijo de Dios, reflejarás rayos de sol sobre los demás. Te encargo, como alguien que sabe, que mires a Dios con la fe sencilla que tuviste en tu infancia y digas: "Padre, estoy cansado; dame descanso. Une mi ignorancia a Tu sabiduría, mi debilidad a Tu fuerza, mi fragilidad a Tu poder perdurable. Escúdame con Tu mano protectora en los conflictos de la vida. Sálvame del enemigo vigilante que acecha mis pasos". Entonces cree, hijo mío, y te darás cuenta de incluso más de lo que esperabas. Nuestra única seguridad ahora es vivir una vida de fe y buenas obras. Tu Padre celestial conoce todas tus pruebas. Conoce todas tus debilidades. Él será para ti una ayuda siempre presente en tiempo de necesidad y no negará nada bueno a los que le temen y le aman. El temor del Señor es el principio de la sabiduría. Nuestro compasivo Salvador nunca será indiferente a ningún dolor, pena o aflicción que sufran Sus hijos. Con esto en mente, nunca murmures ni te quejes, sino que mantén tu corazón en perfecta paz. Debes esforzarte, con cansancio y a veces con desaliento, porque Dios prueba a sus hijos con las nubes y las tinieblas, así como con la luz, para ver si se vuelven a Él, la Fuente de toda sabiduría y luz. Todo lo que pierdas y todo lo que ganes, prosperidad y adversidad, que te haga más semejante a Jesús, el Modelo divino. Tu felicidad

estará asegurada si conservas tu confianza infantil, apreciando siempre la belleza y el encanto de un espíritu manso y tranquilo. Recoge tu fe infantil. Que el amado Salvador se revele a ti como Aquel que es todo amor, y el Más Grande entre diez mil, es la oración de tu Madre.

Lt 57, 1874

White, J. E. Battle Creek, Michigan 28 de octubre de 1874 Antes inédito. Querido Edson: Tu hermano Willie ha estado muy enfermo con fiebre, requiriendo cuidados constantes durante más de dos semanas. Hemos tenido temores por el resultado. Algunos días parece mejorar y luego vuelve a tener una recaída. Lo hemos tratado en casa. He hecho esto además de escribir mucho. Estoy algo cansada. Willie está muy nervioso. Normalmente está tan tranquilo que parece que todo es más singular para él. Hemos tenido momentos preciosos de oración por él, de acuerdo con su petición. La bendición del Señor se ha posado sobre él y sobre nosotros en respuesta a la oración. Hijo mío, hay un deseo ferviente para mí, que te consagres enteramente a Dios, para hacer o sufrir su voluntad. No te contentes con ser débil en la experiencia religiosa. Sé sincero de corazón, dedícate a servir a Dios. No te contentes con vivir en el mundo para complacerte a ti mismo. Haz que el propósito de tu vida sea poseer valor y resolución impertérritos para hacer algo y no esperar demasiado tiempo preparándote para hacer algo. Haz tu trabajo, hazlo ahora, para mejorar el mundo. Ármate de valor con las palabras de inspiración: "Sois fuertes... y habéis vencido al maligno". [Obedece el mandato del Capitán de tu salvación. "Dejad de ser como hombres, sed fuertes" [1 Corintios 16:13]-hombres que harán y sufrirán viviendo para Dios; hombres que lucharán contra todo mal, especialmente contra toda forma de intemperancia. Todo lo que puedas hacer en humildad por Cristo es grande y seguramente traerá su recompensa. La majestad y grandeza de Aquel a quien prestas tu servicio hace grande el servicio. Cristo hará que el servicio más pequeño, el talento más humilde que emplees, sea totalmente excelente a través de Su infinita grandeza. No esperes y vigiles alguna cosa grande que hacer, algún puesto honorable que ocupar, ni te sientes ociosamente sin hacer nada. Ocupate de los pequeños deberes; hazlos bien. Ahora tienes la oportunidad de mejorar. Quien esté dispuesto a hacer cualquier cosa para servir al Maestro, encontrará trabajo cerca. Cristo llama ahora a los jóvenes a alistarse bajo su estandarte y llevar la cruz por el mundo, resistiendo la corriente de la mundanalidad y la maldad en los altos y en los bajos lugares. Avanzad a la batalla y a la victoria. Hay muchos que fracasan porque están ansiosos por llegar al último peldaño de la escalera sin el esfuerzo de subir un peldaño y luego otro. Puedes desconfiar de ti mismo, pero en el poder de Dios puedes tener toda la

confianza. Sé lo bastante humilde como para comenzar por el peldaño más bajo y subir con cuidado y perseverancia. Sé fiel en los pequeños deberes, en las pequeñas responsabilidades, y entonces se te confiarán deberes más grandes. Tan pronto como el enemigo vea tu propósito de conectarte con la obra de Dios, te asaltará con tentaciones. Seguramente desfallecerás y fracasarás a menos que confíes en un poder superior. Satanás conoce los puntos débiles de tu carácter y trabajará para vencerte en estos puntos donde estás menos protegido. Si eres vencido, no te rindas en la desesperación; comienza la batalla de nuevo. Sométete a ti mismo. Estás en peligro de hablar y actuar por impulso. Hijo mío, ten cuidado aquí. "Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo". Santiago 3:2. El Señor quiere que triunfemos sobre el enemigo, y si fallamos en soportar la prueba de la tentación, Él nos llevará sobre el terreno donde fallamos y nos dará otra prueba para que podamos corregir el error del pasado y conquistar al enemigo en el lugar de ser conquistados. Puede que fracasemos la segunda vez, pero Él nos llevará de nuevo sobre el terreno y nos dará otra prueba hasta que vencamos. Tendrás repetidas decepciones y severos desalientos, pero de nuevo te guiaré a la Roca que está más alta que tú. Clavad vuestras manos en la grieta de la Roca alquilada para vosotros. Trabaja humildemente, renunciando a tu independencia natural, y escala, escala por tu vida, vuelta tras vuelta. Tú harás o estropearás tu futuro. No queremos que la gente confíe en ti porque seas nuestro hijo, sino porque, con perseverancia y paciencia, te has ganado una reputación. Oh, de cuántas humillaciones podríamos salvarnos en la vida si estuviéramos dispuestos a ser como Cristo: mansos y humildes de corazón; acepta cualquier puesto que tus hermanos puedan darte y, con fidelidad, ábrete camino hacia arriba, esforzándote, luchando contra ti mismo; y la victoria así obtenida será dulce. El cielo lo vale todo para nosotros. Podemos obtenerlo mediante la paciente perseverancia en el bien.

Lt 58, 1874

Littlejohn, Hermano Battle Creek, Michigan 4 de noviembre de 1874 Antes inédito. Querido Hermano Littlejohn: He recibido y leído su carta y me ha dejado con el corazón dolorido. Me temo que no se está usted moviendo con su habitual cautela y sereno juicio. El tono de su carta no es tal que me lleve a la conclusión de que sus sentimientos son correctos y actuados por el Espíritu de Dios. Me veo obligado a concluir que influencias no directas de Dios han tenido mucho que ver en llevarle a su actual estado de sentimientos. Sus posiciones, me temo, no son correctas, y si se llevan a cabo tal como se expresan en su carta, me temo que resultarán en un gran daño para la causa de la verdad. Usted está tomando

una visión muy exagerada de los asuntos que bajo diferentes circunstancias e influencias condenaría en otros como no correctos. No puedo escribir ahora todo lo que me gustaría. No he leído sus cartas a mi marido y no creo que sea prudente hacerlo. Por todo lo que Dios se ha complacido en mostrarme de vez en cuando, puedo decir decididamente que va usted por mal camino. Le ruego, como humilde siervo de Dios, que no haga nada precipitadamente y que no se precipite. No fue culpa de mi marido que sus artículos sobre Liderazgo no fueran copiados en la Revista. Le conté al hermano Butler lo que usted había dicho antes que yo, y también a mi marido, pero la carga y la presión del trabajo en aquella gran reunión eran tan grandes que se dejaron de lado muchas cosas que, en otras circunstancias, habrían recibido atención. El hermano Waggoner estaba enfermo de aguda y sin valor de corazón, muerto y sin vida. Ustedes dirán que mi esposo fue la causa de esto, pero no fue así. Fue su propia conducta la que lo llevó a esa condición de mente y cuerpo. Mi marido y yo mismo instamos al hermano Andrews a que fuera totalmente libre y no dejara sobre él la carga de las reuniones, pues estaba agotado y no podía ni debía soportarla. Incluso él mismo no podía dar ninguna razón. En dos ocasiones mi marido abandonó el recinto para volver a su casa y descansar un poco de las preocupaciones y cargas desconcertantes de las reuniones. Vio que debían tomarse decisiones importantes, y sintió que Dios debía dar una ayuda especial en el asunto. Instó a los hermanos Andrews, Butler y Waggoner a que se retiraran del recinto para orar, y estos momentos fueron bendecidos por Dios. El hermano Waggoner y mi esposo, mientras estaban solos ante Dios, fueron grandemente bendecidos, de modo que ambos cayeron al suelo dos veces bajo el poder especial de Dios. El hermano Waggoner llegó a la reunión en el terreno, con el rostro tan cambiado, todo iluminado y resplandeciente con la gloria de Dios. Dios hizo una gran obra por el hermano Waggoner en esa reunión de campamento, también por el hermano Frisbie y otros. Estuve enfermo durante la primera semana de la reunión. El domingo fui incapaz de sentarme, y durante toda la reunión fui incapaz de trabajar sólo cuando fui sostenido por el Espíritu para dar mi testimonio. Varias veces me sentí completamente incapaz de subir al estrado, pero una vez allí, el Espíritu de Dios vino sobre mí en tal medida que me sentí tan fuerte como nunca lo había estado en mi vida. Cuando las responsabilidades recayeron sobre mi marido, no me enteré de nada. Estaba en mi tienda, demasiado débil para incorporarme, y en aquella ocasión especial me invadió un sueño profundo y no me enteré de nada. Espero que la posición de hombres como George Lay, que tiene un espíritu de guerra contra el Espíritu de Dios, no influya demasiado en su mente. No estoy seguro de que hubiera sido mejor anular la votación sobre el liderazgo. Con unas pocas mentes podría haber sido mejor [hacerlo], pero en lo que respecta a la mayoría, [ello] habría, creo, hecho

daño y colocado al hermano Butler en una posición equivocada ante ellos. Pensé, después de reflexionar, que cuanto menos se hablara de ello ante esa multitud, mejor sería para los intereses de la causa. Los peligros que usted ve en referencia a la posición del hermano Butler, [que] él mantiene con firmeza, no existen y dice que usted no estaría en desacuerdo con él si lo entendiera con justicia. Tenía grandes esperanzas de que en algún momento de la reunión usted estuviera presente. Hice averiguaciones con respecto a usted y se me informó que no sería lo mejor para su salud venir a la reunión, por lo que tuve que renunciar a ello. Pensé que no se podía hacer nada en referencia al tema hasta que todas las partes pudieran tener sus mentes llevadas más directamente al liderazgo y examinar a fondo el asunto y obtener una comprensión justa de las posiciones de todos. Hablamos de que los hermanos Butler, Andrews, White y Smith irían a verle durante la reunión o inmediatamente después, pero yo estaba demasiado cansado después de la reunión como para preocuparme especialmente por ningún asunto. Hermano Littlejohn, sé, por lo que el Señor se ha complacido en mostrarme de vez en cuando durante los últimos treinta años, que usted está tomando el camino equivocado. Usted no ve los asuntos correctamente. Mi esposo ha cometido errores en algunas cosas, pero aún así veo que Dios lo usa, y que el Señor de una manera especial le ha dado Su Espíritu. En cuanto al liderazgo, mi marido ha dado a conocer su posición. Él esperaba que fuera copiada en la *Revista*, pero no ha sido así. El hermano Butler regresa de California muy pronto. Lo veremos, pues lo esperamos en Battle Creek. ¿Será posible que se reúna con nosotros en Battle Creek cuando el hermano Butler regrese? Presentaré su carta a estos hermanos, y todo lo que ha escrito será debidamente considerado. Tenga la seguridad de que se hará todo lo que se pueda hacer para aliviar su mente de su vergüenza y carga. Le tenemos gran respeto, y le amamos como a un siervo a quien Dios ha escogido y calificado para Su obra. Sentiríamos la más profunda pena si usted tomara las medidas que sugiere. ¿Podría el hermano Littlejohn, por favor, escribir una posición sobre el tema del liderazgo que Dios quiere que su pueblo tome en referencia a la obra que debe hacerse para hacer avanzar su causa? ¿Podría usted, mi hermano, darnos su posición, si es capaz de hacerlo a partir de la Palabra de Dios, sobre el orden en la iglesia? Sin duda usted ha reflexionado mucho sobre este tema. ¿Nos daría su punto de vista con respecto a la administración de la obra en las iglesias aquí en la tierra? Su hermana en Cristo.

Lt 59, 1874

White, J. E.; White, Emma Battle Creek, Michigan 6 de noviembre de 1874 Antes inédito. Queridos hijos, Edson y Emma: Recibimos tus cartas, Edson, esta

mañana. Nos alegramos de tener noticias vuestras. Oramos por ti, para que Dios te dé gracia para andar cuidadosa y humildemente delante de Él. Debe haber un cambio completo en tu vida y carácter antes de que puedas ser de ese número a quien Dios escogerá para trabajar para Él. La experiencia que podrías haber adquirido no la tienes. He llevado un corazón muy triste por ti, porque no pude, con nada que pudiera hacer o decir, hacer impresiones duraderas en tu mente. No has podido resistir la tentación, has sido superficial en todo lo que has emprendido. Durante años he tratado de inculcarte la necesidad de la fidelidad y la minuciosidad en todo lo que haces, pero todo este trabajo no ha dado resultado. Sus hábitos descuidados y superficiales de hacer negocios se han aferrado a usted, así como su independencia. Hasta que seas convencido de estas cosas y veas su pecaminosidad, nunca tendrás ese arrepentimiento que no necesita ser arrepentido. ¡Cuánto tiempo, tiempo precioso y dorado, que tu Redentor había comprado para ti con Su propia sangre, has desperdiciado! No hay nada que mostrar por lo que Dios pueda ser glorificado. Ustedes han sentido esto a veces, pero el hábito ha sido fuerte sobre ustedes, y Emma los ha ayudado a seguir el mismo curso una y otra vez. Ahora, hijos, les escribo en referencia a estas cosas porque no quiero que ustedes o Emma se apoderen de estas cosas indiferentemente, sintiendo que ambos han hecho lo mejor que han podido y que padre y madre son realmente duros con ustedes, y [ustedes] estén listos para cargar el resultado de sus propios fracasos o circunstancias en el curso de otros. Su vida malgastada es el resultado de su propio curso. No has sentido el pecado de tu conducta y, por lo tanto, no te has reformado. Seguro de ti mismo e independiente, has trabajado casi a cualquier carta para realizar y llevar a cabo tus planes; y entonces tu padre, pero más especialmente tu madre, debido a su amor por ti, han venido a ayudarte a salir de las dificultades que tú mismo te has buscado. Esto te ha hecho daño porque no te ha dejado ver y sentir los errores que estabas cometiendo. Ya hemos terminado con esto. Debemos, como último recurso, dejar que sigan su propio camino y que sientan ustedes mismos el peso de las consecuencias. Si creen que han hecho lo mejor que han podido, y siguen como hasta ahora, deben soportarlo y sentir el costo de la autoindulgencia, de seguir la inclinación en lugar del deber. Si alguno de ustedes se enfermara, haríamos todo lo posible para curarlos. Pero en cuanto a los medios, Emma y tú debéis aprender su valor, y saber por vuestro propio trabajo lo difícil que es ganarlo, antes de que aprendáis a economizar y a utilizar los medios con cuidado. Pensad con franqueza y sobriedad, las dos, porque lo digo muy en serio. Sé que ninguno de los dos podrá tener nunca las verdaderas riquezas mientras no seáis más fieles en lo que es menos, lo que en último término significa los asuntos temporales. La fidelidad en lo más pequeño pesará ante Dios para que se os confíen mayores responsabilidades. No nos hemos

atrevido a aconsejar o aconsejar a los hermanos de California que te den puestos de confianza, porque temíamos que resultara ser un perjuicio para la causa de Dios y tu ruina. Oh, ojalá pudiéramos tener esa evidencia en su caso que anhelamos tener de que ambos están caminando humilde y cuidadosamente ante Dios, no buscando su conveniencia, ni su placer, y no haciendo aquellas cosas que son agradables y dejando de lado aquellas cosas que no parecen agradables ni placenteras. Ojalá tuviéramos la prueba de que ambos estáis verdaderamente convertidos a Dios. He dudado mucho que alguno de ustedes haya tenido una experiencia genuina en las cosas de Dios. Si la hubieran tenido, no se habrían alejado tanto de la verdadera norma de santidad, y sus vidas no se parecerían tanto a la vida de Cristo. ¿Seguirán engañando a sus propias almas de que están bien cuando están muy lejos de Dios? La oración de mi agobiado corazón es diariamente: Que Dios salve a mis hijos, mis pobres, engañados y cegados hijos, que son pobres, miserables, ciegos y desnudos, y sienten que no necesitan nada. La razón por la que escribo tan claramente es que sé que ustedes no pueden ser salvados tal como son; sus corazones deben ser ablandados y suavizados por la divina influencia del Espíritu de Dios. Me pregunto una y otra vez: ¿Hay algo que deba decir que no haya dicho? Cuando veáis el pasado como debéis, cuando vuestro corazón esté bajo la influencia del poder transformador de Dios, leeremos cartas vuestras de un tono completamente diferente. Tu espíritu estará al unísono con el espíritu de nuestro trabajo; el espíritu responderá al espíritu. Leeremos líneas que ambos habréis trazado expresando amor a Jesús y gratitud de alma porque Él os ha permitido a ambos, que sólo habéis sido sembradores de la tierra, vivir para dar flores y frutos para la gloria de Dios. Anhele ver fluir de vuestra pluma palabras que expresen la experiencia viva de vuestra alma. El tiempo apremia y lo que se hace debe hacerse con rapidez. Nunca más se os podrá confiar una obra grande e importante hasta que estéis completamente convertidos, cambiados de corazón, de propósitos, de vida, y ambos estéis muertos al yo y vivos para Jesucristo. Ustedes dos, hijos míos, deben trabajar desde un punto de vista diferente, tanto en los asuntos espirituales como en los temporales. El mismo manejo suelto y superficial que habéis llevado en vuestros asuntos temporales, lo habéis llevado en los asuntos espirituales. Pero ahora, después de tanto tiempo, "Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones" [Hebreos 4:7]. [Si Cristo os acepta benignamente hoy, con todas vuestras imperfecciones y vuestras vidas inútiles, ¡qué condescendencia en la misericordia divina, qué bendición de Dios para vosotros! El Salvador del mundo fue un varón de dolores y experimentado en la aflicción. Estuvo expuesto al ridículo y al odio más feroz de aquellos a quienes vino a bendecir. Era rico, pero se hizo pobre, para que nosotros, por su pobreza, tuviéramos riquezas eternas. Cristo soportó las más duras tentaciones de Satanás, para que,

como Capitán de nuestra salvación, tuviera experiencia de todos los males de los hombres y supiera cómo socorrer a los que fueran tentados. Así como Cristo salió del campamento soportando nuestro oprobio, nosotros no debemos murmurar ni quejarnos cuando sufrimos justamente como resultado de seguir un curso que nuestro Redentor nos ha advertido que no tomemos. Dios os ayudará, hijos míos, y os dará preciosas victorias si buscáis Su gracia correctamente. Dios os ayudará, hijos míos, y os dará preciosas victorias si buscáis su gracia rectamente. Será fatal para vosotros seguir creyendo que estáis casi en lo cierto y descubrir al final que estabais todos equivocados; os apoyasteis en una falsa esperanza y no hicisteis de Dios vuestra confianza; vuestro error fue fatal. Ahora, hijos míos, os ruego que cavéis hondo y pongáis vuestros cimientos seguros sobre la Roca eterna. Clavad vuestras esperanzas, vuestro ser, vuestro todo, en la Roca eterna. No dejes pasar ni una noche ni un día sin hacer algo especial. Haced una entrega total a Dios, agonizad ante Dios, los dos. Como Jacob clama: "No te soltaré si no me bendices" [Génesis 32:26]. [Génesis 32:26.] Cuando vengas con el corazón quebrantado ante Dios, sintiendo toda tu inutilidad y pecaminosidad, diciendo con todo tu corazón: "Señor, nada traigo en mis manos, simplemente a Tu cruz me aferro", Jesús saldrá a tu encuentro. Jesús te aceptará y te amará y te bendecirá. Quiero que te ocupes a fondo de este asunto y que no dejes nada sin hacer por tu parte. La promesa es dicha por Dios; será verificada. "Todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá". Marcos 11:24. La fe es sencilla; agarra las promesas de Dios con fe inquebrantable. Comienza desde el principio como un alma que busca a Dios por primera vez. Da cada paso con seguridad y no pienses, por el bien de tu alma, que puedes servir a Dios a voluntad y dejarlo solo a placer. Que la más perfecta y completa honestidad marque tu vida. No responderá desviarse de la más estricta integridad ni por un momento. No te aventuras por ese camino ni una sola vez. Conserva tu integridad aunque sea sacrificando la vida. Lleva tus cuentas con rigor. Usted es un contable y debe tener todos los elementos de su negocio en blanco y negro, a la vista de la investigación de cualquier persona adecuada. Hijos míos, ambos tenéis capacidades que, si se consagran, pueden ser de gran utilidad para la causa de Dios. Pero toda vuestra capacidad no sustituirá a una piedad genuina y a una experiencia religiosa correcta. No podemos dejaros ir con una falsa esperanza y encontraros al fin con hipócritas e incrédulos, fuera de la ciudad de Dios. Ahora es vuestro momento de aseguraros una esperanza en Jesucristo, de ser ricos en buenas obras y de poner para vosotros mismos un buen fundamento contra el tiempo venidero para que podáis asiros a la vida eterna. El cielo, hijos míos, es algo por lo que vale la pena hacer cualquier y todo esfuerzo. Si perdéis el cielo, ¿de qué os habrá servido vuestra vida? Todo un terrible fracaso. No lo tengáis

así. Pueden elegir la vida, la vida eterna, si quieren. Por la justicia propia y el descuido, podéis perder vuestra confianza en Dios, y por el engaño del pecado perder la recompensa eterna. Oh, hijos, esforzaos tan seriamente por la vida eterna que estaréis seguros de obtenerla. Hoy ha sido un buen día para Battle Creek. Su padre habló por la mañana ante un auditorio lleno. Habló muy bien. Yo hablé con gran libertad por la tarde, e inmediatamente después de la reunión fuimos al río y vuestro padre bautizó al hermano Frisbie, a su esposa y a su excelente hija. Damos gracias a Dios porque Willie nos ha sido perdonado. Ahora está mejorando, pero no puede estudiar, ni podrá hacerlo en los próximos tres meses. No paran de llegar pacientes al Instituto de Salud, y también alumnos a la escuela. Aumenta la responsabilidad de quienes profesan representar a Cristo, de caminar como Él caminó, de vivir como Él vivió, de ser abnegados y sacrificados como lo fue nuestro Redentor. Le escribiremos pronto sobre cómo hemos dispuesto de sus bienes. Haremos un esfuerzo esta semana para venderlas y conseguir todo lo que podamos por ellas. No sabemos si están de camino ni dónde. Madre. P.D. Tenemos una excelente ama de llaves: Lillie Lane. La apreciamos. Es buena cocinera y buena costurera, ordenada y habilidosa. Tu padre se está agobiando con sus preocupaciones. Tendrá que huir por un tiempo. No puede trabajar tanto como lo ha hecho desde que regresó aquí. Una palabra más: tu falta de economía ha sido una pena para nosotros. Has pensado que no había virtud en ser tan estrecho en los cálculos y en negarse a sí mismo cuando tu padre tenía medios, pero ¿de quién son los medios que manejamos? No de los nuestros, hijos; no de los nuestros, sino de los medios que Dios nos ha prestado para que los mejoremos sabiamente, pues Él nos los exigirá de nuevo con usura. Despreciáis economizar en muchas cosas como han hecho vuestros padres, y como aún podéis sentir la necesidad de hacer, a menos que hagáis un cambio decidido en vuestros hábitos de vida. Ahora, hijos, no desechéis esto y digáis que es inútil que lo intentéis. Lleváis tanto tiempo deslizándoos cuesta abajo, que tendréis que trabajar duro para subir, subir, subir. Debéis recorrer paso a paso el empinado ascenso. Se necesitará paciencia, perseverancia y una fe inquebrantable. Yo te aconsejaría, Edson, que si puedes conseguir una buena escuela lo hagas, no sólo como profesor de música sino de ciencias. De este modo adquirirás una experiencia que no obtendrás de ningún otro modo. Vea si no puede hacer algo en esta línea. A menos que veas tus deficiencias y hagas una reforma decidida, nunca serás llamado por Dios para hacer una obra para Él y para estar especialmente conectado con Su causa. ¿Por qué es que mientras estamos tratando de amonestarte, de protegerte, de hacer los más serios llamamientos, en ese mismo momento pasas a la autosuficiencia y haces algunos movimientos que hacen cuestionable tu fidelidad? Creo que es porque los ángeles malignos tienen más control sobre vosotros que los ángeles

de la luz. Lo que necesitas es la religión de Jesucristo. Los puntos de vista erróneos sobre el pecado causan un gran daño en todos los sentidos. Corremos el peligro constante de confundir nuestro verdadero carácter y nuestras relaciones con Dios. Corremos el peligro de alentar falsas esperanzas, y el engaño del pecado paraliza el esfuerzo en la dirección correcta. Podemos considerar el pecado como algo ligero. Podemos considerarlo desde el punto de vista mundano, y podemos aceptar el consejo de nuestras inclinaciones y concluir que, después de todo, estamos en lo correcto y que el pecado no es excesivamente pecaminoso. Cuando tu tiempo está comprometido para hacer cierto trabajo para el cual has sido contratado, recuerda que nada es excusa suficiente para que seas negligente con tu tiempo y para que traigas asuntos tuyos. Puedes decir: "Hago ciertas cosas por la noche, después de terminar mi trabajo del día. Pero esto no es correcto, porque este mismo tiempo extra que dedicas a servirte a ti mismo te incapacita para trabajar con todo el celo y hacer la cantidad de trabajo que deberías hacer sin dañar tu fuerza física. No tienes demasiada energía física y mental para dedicar a tu trabajo cuando las horas desocupadas las empleas en descansar y recuperarte, preparándote para el trabajo del día siguiente. Si trabajaras todas las horas requeridas, por las que se te paga, y luego te entretuvieras en asuntos propios, te fatigarías con estas cosas a altas horas de la noche, y como resultado sentirías disminuida tu energía al día siguiente, sintiéndote completamente incapaz, sin hacer justicia a nada. Como ves, robas a tu patrón para servirte a ti mismo. Por esta infiel maquinación, Aldrich no sólo perdió su puesto en la oficina, sino que perdió la vida. Walker, por esta misma manera de trabajar, cometió errores garrafales, fue infiel a su deber, perdió su puesto y se ha ido a la disipación. ¡Pobre hombre! Todo lo que hay de ti debes dárselo a tu patrón, pues él ha contratado tu tiempo. Ser un siervo fiel en todas las cosas que conciernen a los negocios de esta vida es una gran cosa, pero ser infiel en el cumplimiento de los deberes que se relacionan con tu interés eterno es un asunto mucho más importante, que conlleva resultados trascendentales. Tu alma está en juego. Dios te ayude a ver lo que eres y lo que debes ser para heredar la vida eterna, es mi oración. Oh, sé minucioso, asegúrate de no ser superficial aquí. [Hoy, mañana, la semana que viene, no sabes cuándo te dirá el Maestro: "Da cuenta de tu administración".

Lt 60, 1874

White, J. E. Battle Creek, Michigan 10 de noviembre de 1874 Antes inédito. Querido Edson: Hemos pasado por una dura prueba. Temíamos no poder conservar a tu hermano Willie, estaba tan enfermo. Pero hemos orado con fe. El Señor ha respondido a nuestras oraciones. No podíamos soportar la idea de

que, mientras envejecía y se debilitaba, no pudiéramos tener con nosotros a un hijo en quien apoyarnos. Dos yacen en el cementerio de Oak Hill esperando el sonido de la trompeta. Sólo dos hijos viven, y estamos separados de ellos la mayor parte del tiempo. Esto es para mí a veces una gran aflicción. Entonces pienso en Jesús, que dejó atrás el cielo y su gloria y revistió su divinidad de humanidad y vino a este mundo a buscar y salvar a los que perecían. Sufrió como nunca podremos sufrir nosotros. Llevó nuestras penas y fue tentado en todo según nuestra semejanza. Cuando pienso en nuestro gran Ejemplar, acallo todo murmullo y me siento agradecido por tener el honor de compartir, aunque sea en grado mínimo, el privilegio de llevar la cruz de Cristo. Nuestras oraciones te siguen continuamente para que no te sorprenda que seas probado y puesto a prueba por Dios. Habrá quienes apreciarán vuestras pruebas, por haber pasado ellos mismos por ese terreno. Habrá otros que nunca han practicado la abnegación y que afirmarán ser cristianos, pero no lo son. No los tomes como ejemplo. No pueden ayudarte. Cometieron el error de buscar la felicidad y el gozo siguiendo la inclinación. Nunca se entregaron a Cristo, sino que se han reservado para hacer lo que les plazca consigo mismos. No han hecho la práctica de ir a Dios como un siervo a su amo, y pedirle consejo para aprender Su voluntad y luego tratar de hacerla, aunque sea humillante para sí mismos. Nunca son felices. Esta vida es un simulacro. No consideres, hijo mío, un éxito eludir la responsabilidad mientras dejas las pesadas cargas para que las lleven otros hombros. Únete al altar de Dios en voluntaria y santa alianza con Aquel que se entregó por ti, y en el sufrimiento por Él encontrarás una felicidad más alta que la que jamás podrán conocer aquellos que viven para complacer y complacerse a sí mismos. Que el deber sea tu consigna. Ten una devoción entusiasta por la verdad, por la pureza. Que todo lo puro, virtuoso, bueno y hermoso en Cristo, se convierta en los principios agitadores del alma de tu vida. Cuando hagas esto no desearás estar estudiando la mejor manera de divertirse. Los abnegados, los obedientes y los valientes son siempre felices. El Señor no quiere que sus hijos sean infelices. El mundo está lleno de jóvenes decepcionados y de hombres de edad madura; y de hombres cuya vida está a punto de terminar, que han sido trabajadores toda su vida y que se han encontrado con la decepción a cada paso porque no siguieron a Aquel que es la luz del mundo. Trabajaron ciegamente, haciendo grandes esfuerzos, esperando siempre algún bien venidero, derramando todas sus fuerzas, y llegando al final de la vida sin encontrar la felicidad después de todo. Pusieron su corazón en conseguir cosas que nunca satisfarían la necesidad más profunda del alma. El Señor con frecuencia frustra nuestros propósitos para nuestro bien, y a través de decepciones y pruebas nos revela nuestra verdadera necesidad de la Luz de la vida. Edson, ven a la Fuente de tu fuerza, de tu felicidad y de tu poder. Cristo se hizo pobre para enriquecer

a muchos. Tu Salvador descendió a las profundidades más bajas de la aflicción humana para poder, con su brazo divino, elevar a los hombres caídos para que fueran bendecidos con su infinita misericordia. Todos los que quieran pueden ser partícipes de esa misericordia. Por su salvación resplandece Su gloria, implora Su misericordia, y ¿quién puede resistir y permanecer impenitente? ¿Quién puede resistir y permanecer impenitente? ¿Quién tiene que abandonar la desesperación? ¿Qué debes hacer tú? Están los perdidos y los que perecen fuera de Cristo en todas partes. Están los atribulados, los tentados, los abatidos, los temerarios, los desafiantes, los endurecidos en el pecado. Entre todos ellos hay trabajo que hacer. No basta con que intentes salvar tu propia alma, sino que hay aquellos por los que Cristo ha muerto que piden ayuda. Para ser colaboradores de Cristo, debemos olvidarnos de nosotros mismos. Cristo ha muerto por ti. Ha sufrido por ti. También ha puesto la salvación al alcance de todos, y si eres partícipe del precioso don, es tu privilegio y tu deber amar a Cristo de tal manera que amarás a todos aquellos por quienes Cristo ha muerto. [No estudiarás tu conveniencia y tu comodidad, sino cómo puedes salvar mejor las almas de tus semejantes. Cristo se sometió al oprobio, a la pobreza, a la vergüenza y a la agonía por ti y por todo pecador. Por eso debéis amarle, confiar en Él, negaros a vosotros mismos y exponeros a cualquier inconveniente para llevar el mensaje de paz, consuelo y esperanza a los que están fuera de Cristo. Cristo les ofrece el perdón con el don de la vida eterna. Asumid el trabajo que Cristo os ha dejado por hacer y, sin esperanza de recompensa o reconocimiento, incluso en esta vida, seguid las abnegadas huellas de vuestro Redentor. Aférrate a la fuerza de Aquel que es poderoso para salvar. Hagas lo que hagas, mantén puro tu corazón. Conserva la sencillez infantil, y los conflictos y problemas del mundo apenas perturbarán tu espíritu. Tendrás alegría y paz en tu interior. Conectado con Dios, podrás ejercer una influencia que será decisiva para llevar muchas almas a Jesucristo. Trabaja, hijo mío, trabaja por el tiempo y por la eternidad. Madre.

Lt 61, 1874

Littlejohn, Hermano Battle Creek, Michigan 11 de noviembre de 1874 Porciones de esta carta están publicadas en 2Bio 430, 464-465; 4MR 37; 5MR 400. Querido Hermano Littlejohn: He tardado en enviarle esta carta porque nos propusimos visitarle la semana pasada, pero nos lo impidieron asuntos inesperados que no podíamos descuidar. Esperábamos ir esta semana, pero de nuevo nos hemos visto impedidos. Un hombre muy influyente ha visto la noticia del Instituto de Salud en un periódico de Chicago y vino ayer. Es un reformador de la salud y no ha comido más que una vez al día durante diez años. Es un

hombre de aspecto saludable y desea conocernos a mi marido y a mí. Pasará aquí el sábado y el primer día. No ha sentido ninguna unión con el Dr. Trall ni con Fowler porque vio que se inclinaban hacia la infidelidad. Las preocupaciones y las cargas se han sucedido aquí en Battle Creek, hasta que mi marido se ha visto superado. Tiene trabajo para tres hombres todo el tiempo, y ayer llegó una petición muy ferviente de la costa del Pacífico, del hermano Canright, para que viniéramos de inmediato y pasáramos por lo menos unos meses, si no más, y diéramos nuestro testimonio allí, estableciéramos firmemente la obra y pusiéramos en funcionamiento la imprenta. Hermano Littlejohn, yo le diría: Tenga cuidado; no haga movimientos precipitados o apresurados que pongan en peligro su alma. Sé muy bien adónde conduce el camino que usted ha emprendido. Me siento alarmado por usted y por George Lay. Apenas tengo esperanzas en su caso, si los testimonios que Dios me ha dado dicen la verdad. Debe responder ante Dios por su conducta. Debe enfrentar todos los resultados de su influencia en el día final. Lo dejo en manos de Dios. No creo que podamos hacerle ningún bien a él o a George. Deben permanecer o caer por sí mismos. Si tiene que venir una crisis, que venga. Dios sabe todo al respecto. El trabajo y la causa son suyos. Él mismo dirigirá el barco. Anhelamos y oramos para que seamos fortalecidos para el deber y preparados para cualquier movimiento de cualquier fuente. Si esta obra fuera nuestra, bien podríamos temer y desfallecer, pero no lo es. Dios tomará un gusano, si es necesario, y trillará montañas. Él puede usar los instrumentos más débiles para lograr grandes resultados. Mi fe y mi confianza en Dios y en esta verdad nunca han sido más fuertes que en este momento. Con respecto al liderazgo, no creemos, hermano Littlejohn, que usted tenga la comprensión correcta de este asunto. Los sentimientos que ha expresado en las cartas que me ha enviado son, en algunos aspectos, directamente contrarios a la luz que Dios me ha dado durante los últimos treinta años. Estoy a punto de imprimir otro testimonio, y hay muchas cosas que considero de la mayor importancia en el asunto a publicar. Algunas de estas mismas cosas con respecto al orden en la iglesia y las necesidades de sus miembros se ponen de manifiesto muy claramente, pero es imposible, en tan poco tiempo, escribir o hablar, sobre todos estos asuntos, lo que resolvería las dificultades en su mente. Los mayores problemas que han sobrevenido al pueblo de Dios en todas las épocas han sido ocasionados por desatender las advertencias de reprensión que Dios ha pronunciado por medio de sus hombres escogidos. Hacer un movimiento especial para llamar la atención del pueblo sobre el liderazgo en el momento presente, y tratarlo como un asunto peligroso sobre el que se debe actuar de inmediato, creo que no sería una política sabia. No veo a nadie que haya estado en peligro especial por creer o aceptar el punto de vista del Hermano Butler sobre el asunto. Puede que yo no entienda su

posición correctamente, y puede que usted tampoco. Hemos enviado por el Hermano Butler. Mi esposo no podía ver que la posición del hermano Butler fuera totalmente correcta, y él ha escrito sus puntos de vista, que yo creo que son sólidos. Los publicó en *Signs*, aun en contra de mis sentimientos, pues no me parecía correcto aparecer tan públicamente con una opinión opuesta a la del hermano Butler. Y le dije a mi marido que el gran peligro de nuestro pueblo no estaba en ser demasiado sumiso. Eran, como se me ha demostrado una y otra vez, demasiado independientes, y se movían según su propio juicio sin buscar consejo. No puedo sino temer que el enemigo haya tenido mucho que ver con sus sentimientos, hermano Littlejohn, y con llevar su mente en la dirección que ha tomado. En cuanto al liderazgo, no queremos que se produzca ninguna reacción especial sobre ese tema. Vemos peligros que tal vez ustedes no vean. Creemos que en muy poco tiempo habrá una posición correcta sobre esta cuestión, en cada conferencia en los diferentes estados. Pero hay un trabajo que necesita atención inmediata, un trabajo que no puede ser aplazado. Debemos trabajar en la dirección correcta en el momento correcto. He notado que cuando mi esposo ha estado llevando una pesada carga por la causa y la obra de Dios, hasta que parecía que si tuviera una onza más se hundiría bajo la carga, el enemigo ha afectado las mentes para traer en este mismo momento los asuntos más descorazonadores y desalentadores, que lo han quebrantado por completo, porque no podía soportar más de lo que llevaba. Este es su estado actual. No voy a agitar su mente con la carta que usted ha enviado en este momento, pero si él puede salir de Battle Creek el tiempo suficiente para tener unos días de descanso y la libertad de las cargas apremiantes, entonces puedo presentar estos asuntos ante él. Él ha estado alegre y ha tenido las cosas más desconcertantes y difíciles de enderezar que nadie más podía tocar. Ha tenido reuniones y consejos, y ha recibido ayuda de Dios para ocuparse de estos asuntos con sabiduría, cautela, paciencia y amabilidad, y para efectuar un cambio. Se ha hecho mucho y queda mucho por hacer; es la aglomeración de tantas cosas, una sobre otra, lo que sobrecarga la mente y provoca insomnio e indigestión, y entonces el camino se ve azul y desalentador. Ha trabajado noblemente por la causa desde que llegó de California. Nuestros puntos de vista sobre los asuntos y las cosas han sido similares. No hemos tenido temporadas desagradables. Nuestras oraciones están unidas, nuestras labores están unidas, y Dios ha usado a sus siervos, lo sé, desde que estamos en Battle Creek. Dios lo ayuda a predicar, y lo ha llevado por muchos lugares difíciles y desalentadores en sus labores a favor de la causa de Dios. El hermano Frisbie, su esposa y su hija fueron bautizados. Fue una escena preciosa a la orilla del agua. Ambos tenemos la más alta estima por usted, hermano Littlejohn. Lo amamos en el Señor, y creemos que Él lo sacará adelante. A toda prisa.

Lt 62, 1874

Bangs, Lizzie Battle Creek, Michigan 19 de noviembre de 1874 Antes inédito. Querida hermana Lizzie [Bangs]: Me han traído su carta esta noche. Hemos asistido a la reunión todo el día de hoy. La casa de reuniones estaba llena. Había unos cuatrocientos presentes. Mi esposo habló esta mañana y yo por la tarde. El sábado pasado mi marido habló por la mañana y yo por la tarde. Luego administró la ordenanza del bautismo a tres personas: el padre, un ministro, su hija y su esposa. Willie estuvo enfermo tres semanas, pero no le dejé ir al Instituto de Salud ni tener un médico. Lo traté yo mismo. A veces temíamos por él, pero rezábamos y trabajábamos. La hija del élder Butler, una hermosa muchacha de dieciséis años, murió mientras su padre estaba en California. Esta era la única hija. Es una gran pérdida para ellos. Tienen un par de gemelos de unos diez años. Toda la familia está ahora aquí en Battle Creek. Los hermanos Butler y Cornell trajeron a nuestras hijitas. Son buenas chicas y están muy contentas de volver a estar con el tío White y la tía Ellen. Por algún descuido los controles de equipaje no estaban bien. El hermano Butler las llevó a su casa, mientras que Cornell nos trajo a las niñas desde Mt. Pleasant, después de dejar al hermano Butler. Tuvimos que hacerles ropa enseguida. Su baúl ya está aquí. Willie está muy bien ahora, pero no ha recuperado su fuerza habitual. Anoche recibimos una carta de la hermana Hall diciendo que se estaba recuperando. Durante un tiempo se pensó que moriría, pero los mejores cuidados han salvado a la preciosa niña. No la he visto desde que terminó la reunión del campamento en Nueva York, después de las de Maine. Ella dice que vendrá tan pronto como pueda viajar. Una fuerte llamada nos ha llegado de California, urgiendo nuestra inmediata presencia allí. Quieren que mi marido localice el edificio de oficinas y ponga en marcha el periódico con la ayuda adecuada para dirigirlo. Nos urgen más de la cuenta y creo que debemos ir y quedarnos al menos unos meses. Mantendremos nuestra casa abierta. Tenemos una familia numerosa. Tenemos un tesoro en una buena chica. Quiere mucho a los niños y les atenderá, coserá para ellos y hará todo lo que pueda para ayudarles. Es una de las mejores cocineras y una de las mejores costureras. Annie Drischol, la secretaria de la oficina, se aloja con nosotros, y una chica muy inteligente, su compañera de habitación, asiste a la escuela y está estudiando francés y mecanografía. Si vamos a California, Annie Drischol y Mary Kelsey, su compañera de cuarto, nos acompañarán como ayudantes en la nueva oficina de la costa del Pacífico. Willie irá también y se encargará del trabajo en la oficina. Hoy cenamos quince. Me siento mal por Harriet. Me gustaría que estuviera aquí, pero temo el cambio de clima ahora, en invierno. Si estuviéramos aquí, me inclinaría a enviar por ella, pobre alma. El hermano

Haskell se va al este la semana que viene y le enviaré una caja de fruta a Harriet. Escríbenos de nuevo. Nos alegra saber de ti. Debo terminar abruptamente. Cariños a cada miembro de tu familia. Tu hermana.

Lt 63, 1874

Niños Battle Creek, Michigan 16 de noviembre de 1874 Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 454-455. Queridos niños: Me he levantado temprano para escribirles unas líneas. Últimamente hemos tenido algunas reuniones muy importantes. La Sociedad Misionera y de Tratados se reunió en su reunión trimestral en Battle Creek el sábado pasado y el primer día. Vuestro padre habló el sábado por la mañana; yo por la tarde. Tuvimos una gran audiencia. La casa estaba llena. A lo largo del día, domingo, tuvimos tres reuniones. Hubo muchos informes interesantes. Su padre tenía mucho que decir. Yo hablé cuarenta minutos por la tarde y cerca de tres cuartos de hora por la noche, después de que mi padre hubo pronunciado un discurso muy interesante, en relación con la labor misionera, y la bendición del Señor se posó sobre mí. El solemne poder de Dios parecía impregnar la casa. Sentí que nos encontrábamos ante el juicio, cuando debamos rendir cuentas a Dios por todas las obras realizadas en el cuerpo, cuando nuestros talentos deban ser devueltos al Maestro, tanto si los hemos mejorado como si hemos abusado de ellos. Había un sentido muy solemne del trabajo que cada uno debe hacer, que quedó grabado en la gente. Hablo a la gente del Instituto de Salud una o dos veces por semana en el salón, y una o dos veces a los ayudantes y médicos. Dios ha sido bueno conmigo y me ha fortalecido y bendecido mucho el verano pasado y este otoño. Aquí hacemos una gran cantidad de trabajo duro que otros no pueden hacer. Aquí está el gran corazón de la obra, y cada pulsación de este corazón se siente en todo el cuerpo. Si el corazón no está sano, si no está sano, todo el sistema -o cada miembro- debe ser afectado. Satanás dirige sus ataques directamente donde hay interés vital. Es sumamente importante que se mantenga el fuerte aquí, que haya centinelas fieles. Nos alegraría tanto pasar el invierno en California y escapar del frío invierno que nos espera si nos quedamos en Michigan, pero hemos decidido que no podemos dejar este puesto de importancia este invierno a menos que haya una necesidad muy urgente. No arreglamos nuestra casa durante semanas (ahora sólo está parcialmente arreglada), y telegrafiamos que estaríamos en California en una semana. No recibimos respuesta de California. Ninguna carta diciendo que nos necesitaban. Sabíamos que nos necesitaban aquí. Nuestra gente de aquí se puso manos a la obra con los preparativos para vincularnos a la obra de aquí, y a ellos, lo más rápidamente posible. Amueblaron la gran habitación de la oficina, encima de la sala de recuento, con todas las

comodidades: sofá, sillones, silla de redactor, escritorio, lavabo, y un bonito sillón para tu madre. Por lo demás, han estado muy atentos a nuestras necesidades a la hora de arreglar la casa. Ahora estamos bastante bien instalados y creemos que podremos pasar aquí el invierno si padre no trabaja demasiado y se deprime. Pero no veo mucho descanso para él si se va a la costa del Pacífico. Allí hay trabajo que hacer y responsabilidades que levantar y llevar, y con menos personas que conozcan sus trabajos pasados y su esfuerzo y abnegación; y no están tan bien preparadas para ayudarlo allí como lo están aquí nuestros hermanos de larga data. Hay algunos aquí ahora que se mantendrán firmes y verdaderos bajo presión. Lo único que temo es demasiado trabajo. No veo mucho alivio en ese asunto en California. Y, sin embargo, decidimos salir de aquí y pasar el invierno allí, y deberíamos haber estado allí, probablemente, si se hubiera abierto todo el camino. Pero no recibimos ni una palabra de respuesta a nuestro telegrama o a nuestras cartas, y consideramos esto como una señal de que el camino estaba cerrado ante nosotros; y esto puede estar en la providencia de Dios para mantenernos aquí en Michigan. Así pues, aceptamos el frío y todo lo demás, y haremos todo lo posible por cumplir con nuestro deber aquí y hacer lo que nos corresponde en el temor de Dios. La obra es del Señor en California. Sentimos un profundo interés por todos ustedes allí, y deseamos fervientemente verlos a ustedes, a nuestros hijos y a nuestros queridos amigos en la verdad. Pero cuesta dinero viajar de Michigan a la costa del Pacífico. No queremos ir por tierra a menos que sepamos que estamos en la línea del deber y que realmente nos necesitan nuestros hermanos allí. Hay grandes intereses en California en este momento en particular, que sentimos que con gusto ayudaríamos a llevar si ellos lo desearan, pero como es, sentimos que hay mayores intereses aquí que demandan nuestra labor e influencia. Esperamos un número muy grande aquí de los diferentes puntos para asistir al Instituto Bíblico. Estas reuniones serán muy importantes y haremos lo que podamos en ellas. Esperamos que se inicie aquí una reforma que reúna a muchos jóvenes para que se pongan bajo el estandarte manchado de sangre del Príncipe Emanuel. Esperamos poner toda nuestra alma en la obra con fe y esperanza, y esperamos ver la salvación de Dios. Cuando telegrafiamos para venir a California, esperábamos aplazar el Instituto Bíblico hasta la primavera. Íbamos a hacer que Urías viniera a California con nosotros y comenzara allí un Instituto Bíblico, y que Michigan siguiera a California. Esperamos en la más dolorosa incertidumbre durante mucho tiempo, pero como no oímos ni una palabra de que se nos buscaba o de que se deseaba o necesitaba nuestra presencia, decidimos quedarnos aquí este invierno. Ahora hacemos los preparativos para quedarnos. Nuestras patatas para todo el invierno están en el sótano; nuestras manzanas están en el sótano, también nuestras calabazas y algo de fruta en

conserva -un suministro limitado. Hemos quitado las alfombras y trasladado los enseres. Todo está preparado para pasar el invierno. Creo que el silencio de todos en California en referencia a nuestra venida puede haber sido la providencia de Dios, que Dios no les dio ninguna carga con respecto a nuestra venida por la razón de que nos necesitaban aquí. Así que vamos a trabajar aquí en el temor de Dios lo mejor que podamos, y vamos a orar y tener fe por los que están comprometidos en el trabajo en California. Esperamos dentro de un año volver a California y pasar un año en esa costa.

Lt 63a, 1874

Steward, Hermana Battle Creek, Michigan 16 de noviembre de 1874 Antes inédito. Querida Hermana Steward: ¿Podría enviarme a Allegan los testimonios que me han dado para usted? Han surgido algunas cosas con respecto a la conducta del Dr. Lay en el Instituto que hacen necesario reivindicar nuestra conducta hacia él refiriéndonos al testimonio que le han dado en referencia a su relación con la familia del Dr. Lay. Enviad los testimonios a Allegan. Tuvimos dos días de reunión, sábado y domingo, un tiempo de lo más solemne. Mi esposo habló el sábado por la mañana y yo por la tarde, ante una casa repleta. Mi esposo habló el domingo; yo hablé por la tarde y por la noche. El solemne poder de Dios descansó sobre mí mientras hablaba, e invadió la casa. Sentíamos que el Espíritu de Dios estaba allí y que su bendición se posaba sobre el orador y los oyentes. Vemos mucho que hacer y muchas responsabilidades que levantar. Espero, Hermana Steward, que intente soportar incluso más que su propio peso. Ahora es importante que todos levantemos juntos. Espero que el Hermano Steward tenga éxito en su trabajo, y espero que usted no sienta que sus necesidades son tales que las haga más importantes que el valor de las almas. Recordad a Jesús y dejad morir vuestro egoísmo. El hermano Steward ha hecho muy poco por la causa de Dios. Me han mostrado que usted se interpone entre él y la obra. Se inclina a ser indolente y a tomarse las cosas con calma, [y] tiene muy poca disposición a ponerse en lugares difíciles y a trabajar bajo los desalientos. Le apetece rehuir las cargas y pone como excusa sus responsabilidades domésticas para abandonar las labores comenzadas. Usted lo aparta de la obra por razones insignificantes, porque se ha educado a sí misma para pensar más en sí misma y para absorber el tiempo y la simpatía y el cuidado de los demás más que para dar lo mismo a los demás y [para] ser un ayudante para hacer avanzar los carros de la verdad en lugar de ser un estorbo para las ruedas. Espero que inste a su esposo a mantenerse ["fuera del campo"] y mostrar los frutos de su trabajo; si no puede, Dios seguramente lo liberará de todas las responsabilidades en el campo de la cosecha. Jesús se fue fuera del campo

soportando el reproche. Se nos exhorta a hacer lo mismo. Pero con demasiada frecuencia las atracciones del campamento llaman al Hermano Mayordomo para que corra a su casa. Usted requiere atención. Tendrás deseos que te parecen grandes a los que te haría bien renunciar, negarte a ti mismo, levantar tu cruz, hacer algunas cosas por ti mismo que puedes y puedes hacer y que serías el mejor por hacerlas. Que Dios os ayude a ambos a morir al egoísmo, a morir a vuestro amor por la autogratificación; y a sacrificaros por Dios. El tiempo pasa, y nuestras cuentas pasan diariamente hasta el juicio. ¿Cuál es la historia de los registros que allí se llevan? Es demasiado tarde para complacerse a sí mismo. Lo has estado haciendo así, sirviéndote a ti mismo, amándote a ti mismo, gratificándote a ti mismo. Miren a su Ejemplo. ¿Cómo se comparan vuestras vidas con la Suya? "Da cuenta de tu mayordomía" [Lucas 16:2] es algo que se os pedirá de aquí a un tiempo [P.D.] Enviad los testimonios sin demora a Allegan, porque los quiero el próximo sábado. Envíelos a nuestra dirección, Allegan.

Lt 64, 1874

Queridos hermanos y hermanas de Allegan y Monterey: Mientras estuve entre ustedes, traté de trabajar por su bien, y los que informan de mis labores al hermano Littlejohn en forma desfavorable, para agitar sus sentimientos y dejar una impresión equivocada en su mente, están haciendo precisamente la obra que a Satanás le complace que hagan. No he dicho ni hecho nada en Monterey ni en Allegan de lo que me atreva a retractarme. He cumplido con mi deber en el temor de Dios, y no estoy de acuerdo con el espíritu ni con el proceder del hermano Littlejohn en la casa de reuniones de Allegan. No estoy de acuerdo con el espíritu ni los sentimientos de las cartas que me envió. Estoy seguro de que el hermano Littlejohn no es guiado por el Espíritu de Dios en algunos de sus movimientos y posiciones. Él está en una posición similar a la que otros han tomado y hemos tenido que encontrarnos una y otra vez. El hermano Littlejohn es un hombre por quien siento la más tierna consideración. Tengo demasiado amor por su alma para sancionar ni por un momento el pensamiento de que él, entre todos los hombres del cuerpo, es guiado por Dios mientras el cuerpo está en tinieblas. El Hermano Littlejohn es falible, un mortal errante como los demás hombres, y no puedo sancionar ni por un momento el curso que ha tomado con respecto al asunto del "Liderazgo". Se expresaron grandes temores de que las iglesias de Monterey y Allegan estuvieran en peligro, y tal vez arruinadas, si el hermano Littlejohn abandonaba el cuerpo, que contaría con la simpatía de una gran parte. Queríamos salvar a la iglesia y salvar al hermano Littlejohn, pero nuestros temores y ansiedad no nos obligarán a dar un paso en falso ni a hacer

un movimiento en la oscuridad. Hermanos y hermanas, este movimiento del hermano Littlejohn servirá para desarrollar el carácter. Hay quienes no han tenido armonía con el espíritu de reprobación en los testimonios, y ahora tienen a un hombre tan bueno e influyente como el hermano Littlejohn para dar un paso en la dirección que les convenga, que se sentirán excusados de hablar y actuar su incredulidad. Que llegue la crisis. Cuanto antes se desarrollen los caracteres, mejor será para todos. Nuestros temores se ponen ahora a los pies del Maestro a quien amamos y a quien servimos. El Señor puede prescindir del Hermano Littlejohn, o de mi esposo o de mí, y Su obra sigue adelante igualmente, pero el Hermano Littlejohn, mi esposo o yo, no podemos prescindir de Dios. Dios no depende de nosotros para llevar adelante Su obra; si nuestra obra no se forja en Dios, no resistirá la prueba, sino que quedará en nada. Si Dios trabaja con nosotros, tened cuidado con lo que hacéis, no vaya a ser que luchéis contra Dios. Al alzaros contra nosotros, es posible que os alzéis contra Dios, que nos ha encomendado nuestro trabajo. Mientras estuve en Monterey y Allegan, mi carga era que creía ver al hermano Littlejohn siguiendo un camino equivocado y tomando posiciones que traerían confusión a las filas de los guardadores del sábado. No dije nada que perjudicara al hermano Littlejohn como hombre, pero sus palabras enérgicas, su posición [al] fijar sus estacas y exigirnos que aceptáramos sus condiciones o abandonaría el cuerpo, no es coherente, ni lleva las marcas de la obra de Dios. Si me convenciera de que he cometido la menor injusticia con mi afligido hermano, haría el más humilde reconocimiento. Errar es humano, pero no veo que le haya hecho la menor injusticia. Sentí los más tiernos sentimientos hacia él y la más profunda simpatía. Pero mi hermano me ha decepcionado. No tiene los rasgos de carácter nobles y finos, en todos los aspectos, que yo creía que poseía. Estoy más decepcionado de lo que puedo expresar, y no siento el deber de presentarme, en una conversación o por carta, donde mis palabras puedan volverse en mi contra o ser malinterpretadas. Cuando el hermano Littlejohn tomó el curso que tomó en la casa de reuniones de Allegan, pensé que si todos no estaban satisfechos de que su voz no era como la voz de Dios, se les dejaría tener aún más evidencia del hecho. Tenía ganas de disculparme por el hermano Littlejohn. Pero cuando él me escribió fríamente para retractarme de mis declaraciones con respecto a él, y ponerlo en su lugar ante sus hermanos en Allegan y Monterey, declaré claramente que no había hecho nada que no debiera haber hecho. Todavía estoy libre de toda condena o convicción de error. Si me hubiera movido como a veces pensé que debía hacerlo en Monterey y Allegan, al expresar mis convicciones respecto a los sentimientos y puntos de vista del hermano Littlejohn, expresados en las cartas que me envió, no estaría tan sorprendido como lo estoy ahora por la última carta que me envió.

Lt 65, 1874

Abbey, hermano y hermanaNPJulio de 1874Publicado anteriormente.Hermano y hermana Abbey:Me temo que la influencia de Lillie en el Instituto de Salud ha sido y será mala. Se ha salido con la suya y os ha gobernado a los dos a su manera. Ella ha hecho que las cosas parezcan suaves e inocentes para ustedes de su parte, cuando ella ha trabajado comprensivamente para gratificarse a sí misma. Ahora no puede ser controlada por ninguno de los dos. Cuando está a la vista de ustedes, puede tomar un curso que no es objetable, pero tan pronto como está fuera de su vista, no tiene principios y su influencia, me temo, sobre los ayudantes y los pacientes, es desmoralizadora. Su influencia no puede ser buena, porque ambos la han malcriado a través de la indulgencia. Mientras que ahora podría haber sido una chica de principios sólidos y buena influencia, es exactamente lo contrario. No se puede confiar en ella, y mucho me temo que no hará justicia al puesto de contable, sino que le perjudicará más que le beneficiará.Habéis consentido y acariciado, y luego regañado y censurado, hasta que vuestra influencia no tiene peso. Es de la mayor importancia que los hijos del superintendente del Instituto de Salud, si son llevados a ese edificio, sean correctos. Y si uno de ellos, que se sabe que es su hija, toma un camino que no es el correcto, será un grave perjuicio.Ahora lamento sinceramente haber instado a la hermana Abbey a ir al Instituto de Salud. Usted, Hermano Abbey, tenía razones que no pudimos apreciar. El hecho de que fuera allí ha provocado que Lillie fuera allí, y su influencia en ese Instituto, por lo que puedo saber de todas las fuentes, ha sido al menos muy objetable. Me he ido sintiendo cada vez más angustiado a medida que me convencía plenamente del estado de cosas existente en el Instituto de la Salud. En pocas palabras, el Espíritu de Dios está contristado y no puede morar allí. He examinado los asuntos una y otra vez. He leído la visión que se me dio de la hermana Chamberlain. He recordado las visiones que se me dieron para usted y para la hermana Abbey y para Lillie. Creo que ahora puedo ver que no se han llevado a cabo los testimonios dados. La hermana Abbey está ansiosa por mantener a Lillie con ella, pero no le hace ningún bien. Lillie debería tener empleo cada día en trabajos físicos. Padre, madre y hermanas se han preocupado y simpatizado y favorecido y excusado hasta que justo cuando la ramita se dobló el árbol se inclinó. No ama el trabajo y no lo hará si puede librarse de él. Su madre la ayuda en el asunto, aumentando el mal que Dios ha notado y condenado. Su madre la ayuda en el asunto, aumentando el mal que Dios ha notado y condenado. No se la refrena, sino que sólo se la molesta y regaña, y luego se la acaricia y se la disculpa. La hermana Abbey, en lugar de hacer recaer sobre Lillie la responsabilidad de cuidar su ropa y hacer por ella lo que se ha demostrado que debería hacer, porque sabe que no

tiene corazón para ello, la aliviará y dejará que recaiga sobre otros niños que están más dispuestos y sienten sus obligaciones para con sus padres. Lillie se esforzará por hacer lo que le plazca y se esforzará al máximo para divertirse, pero no trabajará. Remará en un bote, lo que es más duro para los pulmones que lavar o planchar. Pero no la oyes quejarse de ello. Ejercerá una gran fuerza física cuando quiera hacerlo. Juega al croquet [por] horas en posición encorvada, lo que es perjudicial para los pulmones al rodar las bolas, pero no se queja de ello. Pero cuando quiere eludir el trabajo, pone como excusa el dolor de sus pulmones, al igual que el de su cabeza. Si tuviera principios morales no lo haría, pero no tiene principios ni religión. Mi alma está triste y enferma cuando repaso toda la luz que se ha dado en su caso. Si fuera hija mía, sonreiría ante su tumba antes que ante una vida inútil y frívola. Le dije a la madre que Lillie la había engañado hace mucho tiempo, pero no me creyó, porque ella había seguido el mismo camino. Ella amaba la sociedad de hombres y niños, pero la madre no lo creyó. He investigado a fondo estas cosas, porque era mi deber, y mi sorpresa fue grande cuando me enteré del curso que Lillie había seguido en el Instituto de Salud. Su mente está perfectamente satisfecha cuando puede entrar en compañía de hombres jóvenes y holgazanear donde ellos están y vestirse y cortejar su sociedad. Ella fomenta su compañía. Este parece ser el objetivo y el propósito de su vida. Cuando me enteré de que se hacía fotos con hombres jóvenes, y supe que su madre la animaba a ello, pensé que ya era hora de que ambas abandonaran el Instituto de la Salud si es que había algo sagrado en ello. Algunos hombres jóvenes, que Lillie cree encantadores por su presencia, leen su carácter superficial como un libro abierto. Están totalmente disgustados con su conducta. Y, sin embargo, la madre se siente realmente halagada, y me temo que el padre también, con la aparente capacidad de Lillie para reunir a su alrededor a jóvenes de todas las clases de los que ni ella ni usted saben nada. ¿Qué coqueta no puede hacer esto? Las razones por las que enferman los hombres que acuden al Instituto de Salud son sus hábitos impuros y corruptos y sus asociaciones ilegales. Vivimos en una época corrupta como la que existía antes del diluvio. Ningún poder sino el poder de Dios puede guardarnos de las contaminaciones de estos últimos días. Otros que han seguido el mismo camino que Lillie no han sido permitidos ni por un momento. Se me ha enseñado que no se debe coquetear con los pacientes ni con los ayudantes, ni permanecer en su compañía, ni fomentar la disposición a buscar su compañía, a charlar con ellos en la sala o a merodear por donde se fomente la intimidad con ellos. No debe permitirse en primer lugar nada parecido al coqueteo y la coquetería. El menor indicio de esto debe ser eliminado de inmediato, ya que cualquier indulgencia de este tipo acarrearía graves males. Pero los mismos a quienes Lillie cree encantadora ven a través del brillo de su carácter, y se ríen y la

convierten en el blanco de sus burlas. Cuando oí que la Hermana Abbey autorizaba que la fotografiaran con hombres jóvenes, pensé que debía estar loca. Pero no; es la misma debilidad que le dije que tenía en referencia a su mascota Lillie; su buen sentido natural ha sido sobrebalanceado. El verdadero sentido del decoro y la verdadera decencia de comportamiento de Lillie es muy deficiente. Oh, qué contrario es todo esto a la luz que me ha dado sobre el curso que Lillie debería seguir. Usted ha hablado, Hermana Abbey, del delicado apetito de Lillie. Lo mismo hicieron los hijos de Israel cuando aborrecían el pan ligero que les daba el cielo. Deje que tenga un empleo útil y estable en un trabajo activo y tendrá apetito. Usted ha fomentado un apetito pervertido con indulgencia. Le has permitido comer entre comidas, llenarse los bolsillos de frutos secos y galletas, y hacer la tercera comida, comiendo a veces hasta tarde por la noche. ¿Cómo puede esperar que tenga un gusto saludable por la comida gruesa y sana? Tengo entendido que su padre le ha comprado a Lillie pan blanco de panadero para tentar su delicado apetito, y por la noche ha comido este pan de panadero y mantequilla en el sótano con Nellie Matthews. ¿Está esto de acuerdo con los principios de un instituto de salud? Lillie le dijo a Willie anoche que no podía vivir con la comida que cocinaban en el Instituto de Salud. Entonces que se vaya a otra parte. Los ayudantes viven de esa comida. Los que hacen el trabajo subsisten con la buena comida saludable preparada en el Instituto de Salud y pueden realizar un trabajo duro con ella. Lillie dijo que iba al centro a comer algo. Aquí está el apetito que ambos han complacido y educado, y esta es la hija del superintendente del Instituto de Salud. La angustia y el dolor, el conocimiento del estado de cosas que han existido en el Instituto de Salud, es un dolor inexpresable para mí. Dios no está allí. Él no sanciona un espíritu como el que ha prevalecido allí. No quiero que se engañe en este asunto. Ahora puedo ver que la Hermana Abbey ha ido totalmente en contra de la luz que Dios ha dado sobre su dieta y la dieta de Lillie. Dios se ha complacido en mostrar que la templanza en el comer y el comer alimentos simples y sanos era esencial para la salud tanto de la Hermana Abbey como de sus hijos. Estas dos, creo, han influido para que las cosas en ese Instituto se hayan adaptado en gran medida a las condiciones actuales. Por supuesto, la Hermana Abbey piensa que Lillie debe ser gratificada y su delicado gusto complacido, y la tercera comida dada a ella. Ustedes, Hermano y Hermana Abbey, no se han adaptado a la reforma de la salud inteligentemente desde sus principios. Han comido tanto queso como carne, y se han dado cuenta del resultado en sus propios cuerpos. El sistema se ha obstruido y la sangre se ha vuelto impura. Si viven en el Instituto de la Salud, deben ser extremadamente cuidadosos de que en su dieta y en sus acciones, lleven a cabo los principios que deben mantenerse en un instituto de la salud. Me temo que la Hermana Abbey ha sido oficiosa en asuntos

en los que no tenía por qué meterse. Estuve investigando sobre el salario que la Hermana Matthews ha recibido por su trabajo y supe que era de cinco o seis dólares por semana. Pregunté el precio que las ayudantes y planchadoras habían recibido y supe que era de dos dólares y medio. Pregunté qué clase de igualdad o equidad había en eso, quién fijaba esos precios. Me enteré de que la Hermana Abbey había hablado con el Hermano Abbey y había traído a colación el aumento del salario de la Hermana Matthews, cuando todos los que están familiarizados con estas cosas saben que planchar es mucho más agotador para la fuerza física que lavar. El juicio de la Hermana Abbey en estas cosas no debería tener influencia. Ella se mueve por impulsos. Tiene fuertes sentimientos en un sentido o en otro, y sus sentimientos no deberían tener el menor peso en el control de los asuntos del Instituto de Salud. Creo que no debería estar donde estas cosas estén bajo su mirada u observación, porque correría el peligro de hablar de sus sentimientos y opiniones al hermano Abbey, lo que influiría en él en la dirección equivocada. La Hermana Abbey no debía estar [en] el Instituto de Salud para este propósito. Su indulgencia y debilidad mostrada en el caso de Lillie es suficiente para cuestionar su sabio juicio en todos estos asuntos. Pero ella tiene sentimientos fuertes y actúa de acuerdo a ellos. Creo que si las cosas se hubieran dejado un poco más de tiempo a la influencia moldeadora de la hermana Abbey, el hermano Abbey y Lillie, en poco tiempo la cena se consideraría indispensable y la carne muy esencial para todas las mesas, y la reforma sanitaria se iría a tomar viento. Si Lillie no puede comer la comida sana preparada para las mesas del Instituto, su madre se compadecería de los pobres pacientes que tuvieran que vivir de esa comida. Si Lillie tuviera que tomar la tercera comida, su madre pensaría: "¿Por qué no tienen que tomarla todos, especialmente los que no pueden holgazanear y coquetear y jugar a las damas como se le permite hacer a Lillie? Así una persona indisciplinada como Lillie Abbey puede inconscientemente traer una influencia que moldearía ese instituto en poco tiempo a enteramente otra cosa que lo que Dios designó debe ser. Este es el crimen y el pecado de consentir y mimar a nuestros hijos. Si alguno de ustedes hubiera visto el mismo curso seguido por otros [que] ustedes han tomado, se les echarían encima de inmediato. La menor indulgencia, si la hubierais visto en otros como la que ha habido con Lillie, la habríais condenado en los términos más enérgicos. Lucinda forma un vínculo de unión entre vosotros y nosotros y esto hace que me resulte aún más difícil llamar a las cosas por su nombre; pero los celos que tengo por la causa de Dios me han conmovido hasta lo más profundo. No puedo dejar que las cosas sigan como están. Lamento que Lucinda venga al este para que su alma se vea agobiada y afligida hasta la muerte por estas cosas. Si puedo conseguir una carta ahora para detenerla, lo haré. La causa de Dios le es tan querida como su propia vida. Me han mostrado

que el hermano y la hermana Abbey han sido culpables de un gran pecado al elogiar, adular y complacer a Lillie. Esto la ha debilitado tanto que carece de sentido común para comportarse con propiedad. La educación de Lillie en la escuela a la que asistió en Nueva York fue superficial, como en las escuelas y colegios femeninos de nuestro país. Podríamos concluir que las mentes se educan en la institución de aprendizaje, pero es un error. Estas escuelas son en muchos casos meras farsas. No educan ni desarrollan las mentes. Se descuidan los músculos de la mente porque no se les entrena para el trabajo duro. Los nervios no se disciplinan para una aplicación minuciosa y estas escuelas no son más que talleres de dorado. En las escuelas comunes de nuestros días, ¿para qué se educa a las niñas, para que sean útiles y cumplan con su deber? No; de hecho, para nada en particular, [sino] para ir a casa y sentarse en el salón y leer mientras la madre trabaja, para hablar con hombres jóvenes y entregarse a la ociosidad delicada. Dios perdone a las madres de la generación actual por [las] indulgencias asesinas y por empequeñecer [las] mentes de sus hijos hasta la inutilidad insípida. Oh, que Lillie hubiera podido tener la educación esencial para la formación de un carácter útil. Lillie no tiene una gran belleza exterior. Su aspecto es bastante bueno, pero ella cree que tiene pleno conocimiento de toda la buena apariencia que tiene, y [ella] la estima de mayor valor que [el] carácter hermoso y simétrico que los buenos tienen y disfrutan. Las locuras, las locuras tontas y a la moda ocupan la mente de modo que Lillie no tiene apetito para los pensamientos serios. Lo que siembra también lo recogerá. Ahora es su tiempo de siembra y sólo un poco más adelante vendrá la cosecha. Tendrá una cosecha abundante. Si ella cultivara la mente y buscara el adorno interior, incluso el ornamento de un espíritu manso y tranquilo, ella no recibiría la adulación de los tontos, sino la aprobación de Dios, su Creador. Si Lillie buscara la belleza de espíritu, la belleza de manos siendo útil, trabajando para su madre, y llevando sus cargas de responsabilidad en la vida, estas manos útiles llevarían un día la rama de palma de la victoria. La belleza de espíritu, alma, corazón y vida nunca perecerá. Puede que no sean apreciadas aquí por una clase de moda, pero serán apreciadas desde lo alto del cielo. Hay una belleza que no perece, tal como la que llevan los ángeles. Es la vestidura blanca de los que están delante del trono de Dios, después de haber atravesado grandes tribulaciones. Lavaron sus vestiduras de carácter en la sangre del Cordero. Esta belleza se pone con una gracia divina sobre el semblante de todo bienhechor. Adorna [el] rostro [de] todo aquel cuya vida es virtuosa y honesta y verdadera. Esta belleza moldea las manos de la caridad y endulza la voz de la simpatía. Si los rasgos y la forma no son bellos, el espíritu puede serlo tomando prestada la luz y la gracia del cielo. La sabiduría y la virtud son joyas que no se oscurecen con la edad ni pierden su brillo en la enfermedad y la aflicción. Oh, ¡qué poco valor tendrá la mera belleza

superficial en el tiempo de la prueba y la aflicción! Cuán pronto el orgullo y la irreflexión y la claridad exterior parecerán despreciables en presencia de la verdadera bondad y la virtud real. Las formas bonitas y las caras bonitas no tendrán comparación con esa belleza de espíritu que es un poder inmarcesible, el adorno interior que nunca morirá. ¿Debe ser así que la vara de la reprensión siempre debe colgar sobre estos en el Instituto de Salud cuando la luz clara se ha dado tan explícitamente una y otra vez? ¿Por qué no vivirlo? Debe saber, Hermana Abbey, que ha ido en contra de la luz que Dios le ha dado con respecto a su conducta con Lillie y su dieta. Se me mostró que su mala salud era más consecuencia de pequeñas indulgencias e imprudencia en el trabajo de su parte que de otras causas. Usted es propensa a los ataques agudos, y es su propia conducta la que se los provoca, y con demasiada frecuencia los atribuye a una causa equivocada. Me han mostrado que su corazón, y también el del Hermano Abbey, han estado distanciados de Rosetta. Ella no ha hecho lo correcto, pero tiene las cualidades y es susceptible de impresiones religiosas mucho más que su mascota, Lillie. Usted ha sido parcial en su afecto; [usted ha] cargado a algunas con favores mientras que otras no son estimadas tan altamente como deberían serlo. La vida de Rosetta no ha sido del todo inútil, pero usted ha sido demasiado severo con ella y la ha juzgado con demasiada dureza. No has valorado sus buenas cualidades; no has estimado correctamente su valor moral. Has pasado por alto la valía de Arthur. Un personaje llamativo y superficial que pudiera dar espectáculo sería más gratificante para tu orgullo, y en ti seguramente se esconderían multitud de pecados. Pero esto no es buen juicio. Tus opiniones y sentimientos con respecto a Arturo han sido las excrecencias del orgullo y de sentimientos no santificados. Estas opiniones e ideas erróneas han deformado tu vida y han influido en tus hijos. Arturo no es un hipócrita. Ve un error y habla de él. Esto debería hacerle más valioso a tus ojos, pero te ha puesto en su contra. Arthur se ha abierto camino en el mundo y es tan valioso a los ojos de Dios como tu querido hijo Samuel. Samuel es un buen joven, pero tiene mucho que aprender. No tiene mejores cualidades de carácter que Arthur. Si Arthur hubiera tenido las mismas oportunidades que Samuel, estaría muy por delante de lo que Samuel es hoy en día. Tus prejuicios y tus gustos y aversiones son fuertes y se sienten. Tienes sentimientos que son fruto del egoísmo. Hablas de pobreza, y esto no agrada a Dios. Estás fomentando en ti un espíritu mezquino que está aumentando en ti y crecerá a menos que lo domines de inmediato. Dios te ha tratado con mucha ternura. No tienes ninguna razón para sentirte pobre y hablar de ello. Me dolió que me expresaras tus sentimientos con respecto al lavado de Lillie. Parecías sentir que las chicas que trabajan constantemente podían ser gravadas con el lavado de Lillie. ¿Qué estaba haciendo para ensuciar seis vestidos? ¿Acaso piensa en vestirse con sencillez

para ahorrarse trabajo? Yo no me permito, en todos mis viajes, llevar una falda blanca o ponerme vestidos ligeros porque hay que gravar a alguien para que los cuide y los mantenga limpios. No tengo volantes porque unas manos pobres y cansadas deben plancharlos y prepararlos para mi uso. De nuevo, pregunto, ¿qué hacía Lillie para ensuciar seis vestidos? Si ocupara un puesto de trabajo físico, no tendría tiempo para holgazanear con los caballeros en el salón y hablar de tonterías frívolas y triviales y hacerse la tonta, ni tampoco tendría tiempo para dedicarse a hacer rodar bolitas en el campo de croquet. Es porque no tiene ningún trabajo asignado como su tarea diaria que tiene tanto tiempo para vestirse para el espectáculo, y vestir de blanco, y ensuciarlo para que otros lo laven. Todas estas cosas son moralmente incorrectas y necesitan ser corregidas. Ustedes son, Hermano y Hermana Abbey, responsables de la influencia que ella ha ejercido en el Instituto. Lillie no se ha movido con los ojos vendados. Le he enviado testimonios de advertencia una y otra vez, pero ¿qué le importa que se haga en ella la voluntad de Dios? Si enriqueciera su corazón y embelleciera su espíritu, y estuviera menos ansiosa por embellecer lo exterior, entonces estaría donde Dios podría ayudarla a resistir las tentaciones. La belleza exterior tiene poco valor. Lillie todavía tiene que aprender a distinguir entre las atracciones externas e internas, y cultivar el corazón, tener su espíritu subyugado, y su vida correcta. Está empujando el intelecto. En el cielo, todos se valorarán según su verdadero valor moral, según la riqueza real y esterlina de la verdadera virtud y bondad. ¿Cómo considera Dios las tonterías de la vida de Lillie? Su vestido y la compañía de hombres jóvenes que ella puede imaginar que la admiran son de más importancia que la virtud, la forma de la mente o la belleza del carácter. Ella ama consultar su rostro más a menudo que leer su Biblia. Ama esto más que la casa de Dios y sigue su curso de locura tan persistentemente como si buscara la vida eterna. ¿Qué clase de madre sería Lillie con la educación que está recibiendo? Que Dios ayude a nuestra juventud, porque Satanás está decidido a conseguirlos, y creo que conseguirá a Lillie, pues cuenta con la ayuda de la madre y el padre en el asunto. Todos debemos ser medidos por nuestro mérito. Todos debemos ser medidos por nuestros méritos. Estamos ahora en la escuela o taller de Dios, para ser preparados aquí para el templo celestial de arriba o para ser apartados como rastrojo para el fuego de los últimos días. En esta escuela inferior, en el mundo, se determinará nuestra posición para el nombramiento de arriba. Los actos realizados en el cuerpo, las palabras que pronunciamos, las acciones que realizamos, hablarán de nuestra vida futura. La sabiduría adquirida en esta vida no se pierde en la siguiente. Si permitimos que nuestras mentes tomen un nivel bajo, si hablamos común y barato y relatamos grandes historias y dejamos que la mente corra bajo, nunca recuperaremos la pérdida para nuestro ser. Cada palabra que pronunciamos será nuestra

justificación o condena. Hermano Abbey, necesitas reformarte. En su charla, Dios no es honrado por su conversación. Nuestro carácter es obra de nuestras propias manos. Podemos lavar nuestras vestiduras de carácter de toda mancha de contaminación, si queremos. Podemos ser valiosos si nos hacemos valer por medio de Jesús. Nuestra educación en esta vida para la vida superior es un asunto personal, un trabajo individual. Dios nos ha colocado en este mundo no para que desperdiciemos nuestro precioso tiempo de prueba, sino para que mejoremos las ventajas que nos ha proporcionado en nuestras ventajas religiosas, nuestras Biblias, nuestros maestros, nuestros libros, [y] en la hermosa naturaleza. Él promete estar con nosotros y supervisar la obra si lo deseamos. No tenemos excusa si descuidamos los privilegios celestiales. Nuestras mentes pueden expandirse, refinarse, ennoblecerse, elevarse. Usted no ha estado a la altura de sus privilegios, hermano Abadía, ni ha crecido en la gracia y en el conocimiento de la voluntad divina.

Lt 66, 1874

White, J. E. NP1874 Publicado anteriormente. [Viernes por la mañana, hacia el otoño de 1874.] Edson: El hermano Butler está al corriente de tu vida en Ann Arbor y de los asuntos de Battle Creek. Lo sabía todo antes de que mi padre viniera de California. Sabía que yo tenía toda la carga que podía soportar, así que no pretendía decirme nada, pero sentí que debía saber cómo iban las cosas en lo que a ti respecta. Dijo que sabía que tu padre no te habría animado a venir a California si hubiera sabido cómo estaban las cosas en Michigan contigo. Dijo que muchos hermanos pensaban que era extraño que le dejáramos disponer de medios para usarlos de una manera tan pródiga y temeraria como usted lo había hecho. Me parece que este es el sentimiento de muchos. Hemos hecho todo lo posible por animarte, ofreciéndote algunos alicientes, pero nos tememos que nuestros esfuerzos por ayudarte sólo han sido lo peor que podíamos hacer por ti. El hermano Butler, dijo, hablará contigo. Tenga cuidado de cómo lo recibe. Dijo que nunca podría dar su influencia para que te colocaran en puestos de responsabilidad donde tuvieras el manejo de los medios. Si era usted perfectamente honesto, mostraba una gran falta de habilidad para utilizar los medios con discreción, y la causa de Dios no podía correr el riesgo de verse empañada por sus deficiencias, por muy buenas que fueran sus intenciones. Por supuesto, no podía abrir la boca. Estas cosas me las contó en las diferentes reuniones del campamento y antes de salir de Battle Creek. Yo le había pedido que no le dijera mucho a padre. Dijo que no creía que fuera mejor molestarlo. Pero la situación era tal que mi padre se enteró de estas cosas, porque era imposible que no las supiera. No se ha apresurado a dar una visión extravagante

de los asuntos. No se ha excitado ni irritado. Ha sentido lo que sentiría cualquier padre: una profunda pena de que tu conducta fuera tal, por tu culpa y por la suya, y por el reproche que recae sobre la causa de Dios. Si te precipitas y planeas por ti mismo y fracasas una y otra vez, y aun así no puedes ver en qué te equivocaste y sigues con el mismo ardor planeando de nuevo, y eres tan serio y firme y optimista en tus propias ideas y planes que no te dejas aconsejar, sino que sigues tus propios caminos y fracasas una y otra vez, la gente no puede confiar en tu honradez. El hermano Butler hablará contigo, pero te ruego que no te independices, que no te enfurezcas. Controla tus sentimientos. El espíritu independiente de tus cartas ha cercado tu propio camino, de modo que tu padre ve que no has cambiado de corazón ni de vida, y no confía en ti. Si tan sólo sintieras tus errores y te sintieras humilde, y hablaras y escribieras con humildad, y tu conducta fuera humilde en vista de tu vida errónea en el pasado, tendríamos alguna esperanza de que te reformaras en el futuro. Cuando el Hermano Butler hable contigo, por tu propio interés ten cuidado de no hacer lo que has hecho: culpar a tu padre y justificarte. Si haces esto cierras la puerta a tu propio interés, rápido y seguro. En vista del pasado deberías ser el último hombre en ser independiente. Deja a un lado tu espíritu bravucón, tu autojustificación e independencia, y confiesa tus errores. Nadie sería tan imprudente como para confiar en ti hasta que viera que tienes sentido de tus errores y equivocaciones pasadas, porque sin este sentido fallarías de la misma manera en el futuro. Por pequeñas e inocentes que puedan parecer estas cosas a tus ojos, no parecerán lo mismo a los ojos de los hombres temerosos de Dios. Tu único camino seguro es confesar humildemente tus miserables recaídas y tu curso de insensatez, y convertirte completamente, produciendo frutos dignos de arrepentimiento. No es a tu padre a quien debes acusar de patearte cuando estás en el suelo. Toda esta palabrería es producto del corazón natural e insumiso. Tu padre, si es un hombre, se sentiría y no podría evitar sentirse apenado y alarmado a causa de tu conducta. Ha asumido la responsabilidad de llevarte a California y te ha confiado grandes responsabilidades. En lugar de escribir como lo has hecho, si hubieras escrito humildemente, como deberías, podríamos tener alguna esperanza en el futuro; pero es el mismo viejo espíritu rebelde que se levanta como un león. Edson, no nos atrevemos a confiar en ti. No nos atrevemos a creer que has cambiado de corazón. De hecho, sabemos por tus cartas recientes que no has cambiado, y sin una transformación completa dejamos de tener una partícula de esperanza de que te reformes y tu vida cambie en el futuro. Te hablo como lo haría con cualquiera que pretendiera no tener relación conmigo. Te amo, y mientras escribo dejo un momento de rezar por ti. Que Dios te revele estos dos asuntos tal como son. Edson, ¿qué curso tomaste al ir a California? ¿Te sentiste en libertad de ir a los restaurantes y gastar lo que

quisieras para satisfacer tu gusto y el de Emma, cosa que sabías que tus padres no habían hecho? En mi viaje desde California gasté setenta y cinco centavos en pan porque mis gemas estaban mohosas. No tenía tiempo como tú para preparar la comida más apropiada. Llevé, pues, algunas gemas, un poco de pastel y un poco de salsa. Esta fue mi dependencia durante una semana. Y me puse de parto al día siguiente de llegar a Iowa. No me enfermé de glotonería, o de la indulgencia de mi gusto porque tuve la oportunidad de hacerlo. Has estado tan flojo, tan atrasado en estas cosas, que siento que el ceño de Dios ha estado sobre ti. Quítatelo, Edson; quítatelo cuanto antes. Si alguno de los dos muriese en el estado en que os encontráis, os enterraría con el corazón destrozado, sintiendo que no hay esperanza en vuestro caso. Lleváis tanto tiempo considerando el pecado como algo insignificante que creo que estáis sinceramente engañados sobre lo que es el pecado y sobre cómo ve Dios incluso los actos más pequeños de desobediencia y transgresión de Su santa ley. El pecado no te parece odioso. Hay para Emma y Edson un placer, una atracción en el pecado. Satanás pasa por alto su atrocidad y os hace creer que Dios no señala estas cosas contra vosotros. Ahora bien, hijos, cuando volváis sinceramente al Señor con plena contrición por vuestros pecados, Dios os hablará entonces de perdón. Padre dice que se alegra de tus explicaciones para ver que ha puesto sus cifras demasiado altas. Pero tu explicación de la estufa es muy insatisfactoria para ambos. No importa lo que pensaras o pretendieras, la estufa no era tuya hasta que su valor se puso en nuestras manos. No tenía derecho a ella. Pagamos treinta dólares por una no tan buena. Es una de segunda mano de Van Horn. Nuestra vieja estufa la ofrecimos por cuarenta dólares. Después les dijimos que dejaríamos que se llevaran la estufa y la usaran, pero que la queríamos de nuevo cuando tuviéramos casa, porque pensábamos mucho en la caldera. Veo que el buró que le regalé ya no está, supongo que lo habrá vendido. La imprudencia que hemos encontrado en sus deudas y otras cosas nos ha deshonrado a usted y a nosotros. Es inútil que excuses estas cosas, Edson. Confiesa tu imprudencia sin paliativos. Estamos haciendo un trabajo para la eternidad. Su padre dice que no puede entrar en controversia con usted, él trayendo sus faltas delante de usted, porque usted se refuerza y justifica su curso y resiste sus esfuerzos de hacerle ver estas cosas en su luz verdadera. Tengo esperanza todavía que Dios oirá nuestras oraciones y le mostrará su curso incorrecto como él lo ve, y que usted tendrá ese arrepentimiento que no se debe arrepentir. Hijos míos, mis queridos hijos, despojaos de vuestro orgullo; despojaos de vuestra justicia propia; despojaos de vuestro amor egoísta por la facilidad y por seguir la inclinación y el placer, y agonizad ante Dios no sea que seáis dejados, en vuestra ceguera y autoengaño, rodeados de chispas de vuestro propio encendido, pero sin encender vuestra vela

del fuego sagrado del encendido de Dios. Vuestras almas no deben perderse. Cuando os entreguéis completamente a Dios, lo sabremos. Entonces Dios os confiará Su obra. Hasta que se produzca este cambio, pido a Dios que cubra vuestro camino por la derecha y por la izquierda para que Su obra no se vea empañada por vuestras imperfecciones. Te pedimos que entres en armonía con el Espíritu de Dios. Oramos para que puedas hacerlo. Oh, ¡busca a Dios! Buscad a Dios antes de que sea demasiado tarde. Tus buenos propósitos futuros no reparan los errores pasados. Os ruego que tengáis un espíritu humilde. Los amamos y por eso les hablamos con franqueza. Mis queridos hijos, me siento muy serio en este asunto. Creo que ha llegado el momento de que los dos os afiancéis juntos, de que los dos tengáis un profundo trabajo de corazón, de que los dos busquéis una conversión profunda y cabal ante Dios. La razón por la que no habéis tenido éxito en llevar a cabo vuestras resoluciones en el pasado es que nunca habéis sentido vuestros errores en el pasado. Necesitáis sentir los profundos errores y el pecado de seguir vuestro juicio y vuestra inclinación, porque desde vuestra juventud deseabais complaceros a vosotros mismos, sin tener en cuenta a nadie ni nada. He puesto excusas y pretextos y he pensado que teníais razón, pero he hecho mal. No debí dar cuartel a ese espíritu de prepotencia e independencia. Pero ya es demasiado tarde para que podáis paliar vuestros pecados. Que Dios os ayude a los dos a emprender juntos esta obra, no excusándoos y compadeciándoos el uno del otro, sino que cada uno vea y esté realmente ansioso por sentir sus errores y corregirlos. Mi alma misma espera y reza y anhela que os convirtáis, que tengáis un sentido elevado y exaltado de las cosas sagradas. Miro con sorpresa y asombro el curso que han seguido Edson y Emma. Su decepción con respecto a su verdadera condición ante Dios es alarmante. ¿Qué puede decirles el Maestro? ¿Puede decirles: "Bien hecho, siervos buenos y fieles"? ¿Puede decir: "Entra en el gozo de tu Señor"? [Espero que Emma despierte de su estado de ineficacia e irresponsabilidad y que cultive una voluntad en la dirección correcta. No hay ninguna virtud en que Emma sea como una alfombra engrasada en cuanto a poder moral. No se trata de ser tan dócil y tan flexible, de no resistirse a ninguna mala influencia, sino de hacer valer su voluntad cuando se cuestiona su rumbo, cuando hay que negarse a sí misma o cuando se requiere abnegación. El problema es que Emma acaba de entregarse a la inclinación, y no tiene poder moral para defender lo correcto con integridad, porque el camino del pecado es más agradable para el corazón carnal que luchar contra sus propias inclinaciones naturales y dominar sus deseos. ¡Oh, que ella pusiera su corazón en la dirección correcta! Pues, Emma, tu vida está en blanco como lo has estado. Si no resistes a Satanás y sientes que Dios ha puesto en ti una obra-como ciertamente lo ha hecho-para resistir las tentaciones de Satanás, fracasarás en la vida eterna. Mediante el ejercicio de la abnegación,

luchando firmemente contra el mal, y oponiéndote a la entrada de Satanás, ganarás vigor moral y músculo, y llegarás a ser espiritualmente fuerte. Compara tu vida de indiferencia, de servir a Dios a voluntad y dejarlo solo a placer, con la vida de Cristo. No tienes un verdadero sentido de la vida cristiana. ¡Si tan sólo hubieras soportado una prueba de Dios! Pero no lo has hecho. Habéis demostrado que no teníais verdadero aceite en vuestro vaso con vuestra lámpara y, como las vírgenes insensatas, estáis llegando al día de Dios sin aceite. No sirve de nada, hijos míos, hacer del servicio de Cristo un juego de niños. Si alguna vez estáis en el reino de gloria entre la multitud bañada en sangre que ha subido a través de la gran tribulación, sabréis lo que es la angustia del corazón al luchar contra el egoísmo y el pecado. Los pecados favoritos tendrán que ser vencidos y el yo crucificado. El espíritu de humildad y mansedumbre y verdadera santidad debe caracterizar sus vidas. Es, con ustedes, ahora o nunca. "Volveos, volveos, porque ¿por qué moriréis?". [Ezequiel 33:11.] Está oscuro. No puedo escribir más. Tu madre, buscando ser una vencedora. Dios te bendiga, es mi oración. Con respecto a tus cosas: veremos que sean cuidadas. La hermana Hall se llevó tu plata para que el hermano Butler la llevara a las reuniones del campamento, pero yo no me atreví a llevarla por miedo a que no estuviera a salvo. Lucinda enfermó de fiebre y la dejamos en Brookfield. Intenté encontrar el paquete que había puesto y no lo conseguí, así que el hermano Butler no se lo llevó, pero pronto recibiremos una carta de Lucinda, y me dirá dónde ha puesto la plata. Su cesta de cartas se la enviaremos, si lo desea, o cualquier otra cosa, en la próxima caja de libros que vaya. No tiene por qué tener mucha prisa. Usted no necesita estas cosas; usted tiene el uso de nuestras cosas. Pero nos ocuparemos de que sus cosas estén bien cuidadas. Las que queráis vender, se pueden vender. Especificad qué cosas queréis que se conserven, y las conservaremos. Os prestaremos las cosas nuestras que necesitéis para mantener la casa. Probablemente las niñas vengan al este cuando venga el hermano Butler. Su pensión será considerada. Todo irá bien en este sentido. Vuestra Madre. Mis queridos hijos: Dios sabe todo sobre ustedes. Él escuchará sus oraciones. Tendrá en cuenta sus gritos de arrepentimiento. Agarraos a Dios, los dos, y no descanséis hasta que tengáis la evidencia de que Dios es vuestro y vosotros sois Suyos. Os ruego, hijos míos, que clavéis vuestras almas en la Roca Eterna, Cristo Jesús. Dejad que vuestra vida pasada de locura sea suficiente, y vivid ahora una vida nueva. Tenemos la intención de pasar el invierno en el Este y tendremos a los niños con nosotros, y enviaremos a Addie a la escuela, y tal vez a May. No dejamos que estos niños coman todo lo que quieran, porque no es bueno para ellos. Limitamos su dieta a lo que, a nuestro juicio, es mejor para ellos. Esperamos que sean buenos niños y que vivan estrictamente la reforma sanitaria. Parece que usted ha tenido el mayor deseo de conseguir medios en sus

manos de cualquier manera que pudiera, para llevar a cabo las inclinaciones y nociones presentes sin pensar en el resultado futuro de la cuestión. Su conducta durante años ha revelado que no tiene horror a las deudas, pero para llevar a cabo sus planes e ideas se endeudaría con un hombre o una docena de hombres, sin mirar hacia adelante para ver cómo estas deudas podrían ser canceladas en el futuro. Si hubieras sido menos optimista y seguro de ti mismo, te habrías cuidado de que tus gastos no superaran a tus ingresos. Te hemos advertido una y otra vez que no lo hagas, pero si alguien confiara en ti, te endeudarías y gastarías medios innecesariamente, sin previsión ni consideración. Tus fracasos pasados te incapacitan para grandes responsabilidades. Pero ten paciencia y cambia de rumbo, y te abrirás camino lenta, segura y humildemente en medio de desalientos, desconfianzas y recelos. Te lo has ganado. Pero ahora aférrate como nunca lo has hecho en tu vida. Esté dispuesto a dejarse aconsejar. Sé celoso de tu propio juicio. Desconfía de tus propios planes. Muévete con cautela, con prudencia. Deja a un lado tu orgullo. No tengas deseos, Emma, que no sean verdaderos deseos. Niégate a ti misma. Toma tu cruz y sé una cristiana mansa y humilde. Con prisa y mucha ansiedad por tu culpa, madre.

Lt 67, 1874

White, W. C. San Francisco, California 20 de abril de 1874. Porciones de esta carta están publicadas en 2Bio 409; 11MR 129-130. Querido Willie: Hemos estado pasando el sábado y el primer día aquí en San Francisco. Creemos que la iglesia de aquí está ahora dispuesta a recibir ayuda. Ya tienen suficiente de Grant. Él ha matado su influencia aquí en San Francisco. Tuvimos una excelente reunión el viernes por la noche, dos el sábado y dos el domingo. Burton y Stipp han desempeñado un papel tan mezquino como han podido, pero están siendo vistos incluso por aquellos que han sido lo bastante tontos como para dejarse engañar por tales espíritus. Tu padre está muy animado, y con las perspectivas actuales no nos atrevemos a dejar California todavía. Queremos ver a la gente tomando una posición firme en el lado correcto. Cloverdale, California. En el tren de carga a Santa Rosa. Tuvimos un viaje agradable de San Francisco a Petaluma. Invitamos a la hermana Hall de San Francisco a que nos acompañara a nuestra casa para quedarse un par de semanas. Ha sido engañada por Stipp y Burton, pero se ha disgustado con su proceder. Habíamos dejado nuestros caballos y carruaje con el hermano Chapman. Pasamos la noche con ellos y continuamos nuestro camino a casa, dejando a la hermana Hall de visita unos días en Petaluma y reuniéndose con nosotros en Bloomfield, en su reunión trimestral. Llegamos en el barco a las siete. La familia del élder Canright salió en el barco a las dos y media. Su padre hizo los preparativos para reunirse con

él en Healdsburg, el martes por la noche. Cenaríamos en Santa Rosa y luego iríamos a Healdsburg. Nuestros caballos estaban descalzos, pero no podíamos parar para herrarlos. El resorte de nuestro carruaje se había roto. No podíamos parar para repararlo. Se estaban haciendo movimientos importantes. Los hermanos Cornell y Canright habían decidido comenzar un curso de conferencias bajo la carpa en Cloverdale, la estación terminal del ferrocarril, a dieciocho millas de Healdsburg. Tu padre y yo nos fuimos de repente, desconfiando de este movimiento. Cloverdale sólo tiene unos doscientos habitantes. No había una buena comunidad agrícola alrededor de Cloverdale. La clase de gente de Cloverdale era ruda, y se bebía mucha cerveza y licor. Nuestra gente en Oakland estaba muy interesada en que la carpa fuera allí, y nos parecía un lugar mucho mejor que Cloverdale. Deseábamos encontrarnos con los hermanos Cornell y Canright y comunicarles nuestros sentimientos, pero imaginen nuestra desilusión al enterarnos, al llegar a Healdsburg, de que los hermanos Cornell y Canright se habían marchado a Cloverdale, y que sus mercancías estaban cargadas para que el hermano Bond se las llevara por la mañana. Pensamos que lo mejor era seguir adelante, aunque ya eran las siete de la noche, y avanzar ocho millas para ver al hermano Bond. Seguimos cabalgando hasta llegar a Russian River. Su prudente padre no se atrevió a meter el equipo en el agua hasta que pensó que era perfectamente seguro. Puedes imaginarte nuestra situación en un camino que no conocíamos y un río profundo y caudaloso que vadear. Su padre no pensó en echarse atrás. Desenganchó los caballos del carro, los separó y cabalgó con Kitty a través del río, mientras yo sujetaba a Bill en la orilla. Habíamos oído (y era, según comprobamos, cierto), que este río tenía agujeros profundos, por encima del lomo de los caballos. Creímos que podríamos cruzarlo sin peligro, enganchamos los caballos al carruaje, pasamos por encima de la corriente y nos sentíamos muy satisfechos de haberla superado cuando, he aquí que ante nosotros se extendía a derecha e izquierda un río ancho, profundo y de corriente rápida. No sabíamos qué hacer. Tu padre y yo volvimos a desenganchar los caballos. Él montó en el lomo de Kit mientras yo hacía todo lo posible por evitar que el inquieto Bill se separara de mí y siguiera a su compañero. Tu padre cruzó y volvió a cruzar el río dos veces para asegurarse de la seguridad del carruaje. El agua le llegaba por encima de las botas. Marcamos el curso que tomó por una montaña en el lado opuesto. Enganchamos los caballos al carro la segunda vez, a las nueve de la noche, y pasamos al otro lado. El agua llegaba hasta la carrocería de la carreta. Sentimos que debíamos dar gracias a Dios y armarnos de valor. Pasamos de largo el camino que conducía a la nueva casa del hermano Bond y condujimos una milla más allá del camino que llevaba a su casa. Llegamos a la casa de McPherson, donde ahora se levanta una gran casa nueva en el lugar que ocupaban la casa

vieja y la basura cuando pasamos el año pasado. Su padre saludó y fue atendido. Preguntó por el camino a casa del señor Bond y se sorprendió agradablemente al oír: "¿Es éste el hermano White?". Respondimos que sí. "¿Quién vive aquí?" Nos contestaron: "El hermano Harmon". A la mañana siguiente, antes del desayuno, encontramos al hermano Bond. Había un cargamento de mercancías que el hermano Harmon debía llevar a Cloverdale en lugar del hermano Bond. Decidimos no llevar las mercancías hasta que fuéramos nosotros mismos a Cloverdale y habláramos con los hermanos Cornell y Canright. El hermano Bond puso sus caballos bien herrados y descansados delante de nuestro carruaje y él y el hermano Harmon nos acompañaron a Cloverdale. Hablamos libremente con los hermanos con respecto a que la carpa fuera a Cloverdale, que ciertamente era un error, que había que entrar en lugares más grandes y que nuestras ideas debían ser más elevadas. Llegamos a Cloverdale hacia las once, encontramos al hermano Cornell y nos enteramos de que tanto Cornell como Canright tenían sentimientos similares a los de tu padre y los míos, que Cloverdale no era el lugar. El hermano Canright se apresuró demasiado a ir a Cloverdale y no esperó a que nos reuniéramos con él en Healdsburg. Cogió los coches y se apresuró a volver a Santa Rosa. Hablamos con el hermano Cornell y, con un mismo criterio, decidimos volver a enviar la tienda a otro lugar y no empezar a trabajar en Cloverdale. Decidimos dejar nuestro equipo con el hermano Cornell para que condujera desde casa del hermano Bond, y cogimos los coches para estar a tiempo de encontrarnos con el hermano Canright, si es que puede quedarse quieto el tiempo suficiente para que le encontremos. *****Santa Rosa. Ya estamos en casa. El hermano Canright está aquí. Está seguro de que Cloverdale no es el lugar adecuado para la tienda. Cloverdale es un lugar muy romántico, rodeado de montañas, pero sus habitantes son una clase bebedora. Es la terminal del ferrocarril. No está rodeado de una comunidad agrícola. Estoy satisfecho de que nuestro deber esté en esta costa este verano. Volveremos a escribirle pronto. Recibimos una humilde carta de Edson confesando sus errores del pasado. Con mucho amor, mi querido Willie. Tu madre.

Lt 68, 1874

White, J. S. Battle Creek, Michigan 8 de julio de 1874 Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 421-422. Querido esposo: Estamos tan bien como cabía esperar, teniendo en cuenta el intenso calor. No hemos tenido una gota de lluvia aquí en dos semanas y más, creo. El termómetro marca 100 a la sombra. Es difícil realizar cualquier trabajo con ambición debido al gran calor. Willie pensó en salir a trabajar en la cosecha, pero no me atreví a que fuera, y los hermanos

lo desanimaron diciéndole que era muy peligroso. Ha estado escribiendo y estudiando un poco. Estoy tratando de revisar *Sufrimientos de Cristo*. La muerte de Woolsey ha creado un gran revuelo en Battle Creek. Mientras los mundanos estaban en la casa, la hermana Smith y otra hermana trataron de consolarla. Ella no permitió que se le acercaran. Les dijo que los mundanos habían sido los causantes de la muerte de su marido. Ella y su hermana Freddie han hablado muy duramente con respecto al curso que ha seguido la iglesia. El mismo Woolsey habló ridículamente, cuando estaba vivo, con respecto a algunos de los hombres más responsables. Anoche asistí a una reunión antialcohólica y el señor Peavey me pidió que hablara. Hice una breve exposición del movimiento antialcohólico en California. Hubo dos grandes aclamaciones. Me dieron las gracias por lo que había dicho. El presidente se entretuvo en el discurso, algunos, sobre los hechos que yo les había dado. Me pareció que los oradores no tenían mucho entusiasmo. Después de la reunión me presentaron al ministro metodista, al presidente, a la presidenta y a varios líderes del movimiento, y me instaron a asistir a la reunión del próximo martes por la noche. El presidente dijo que había intentado, y varios habían hecho lo que habían podido, conseguir que nuestra gente prestara su influencia, pero en vano. Dijo que habían cambiado su reunión, que se celebraba los viernes por la noche, a los jueves por la noche para acomodar a nuestra gente y que no interfiriera con nuestro sábado; pero a pesar de ello, no pudieron conseguir que cooperaran en el movimiento. Creo que nuestro pueblo corre el peligro de ser demasiado estrecho y no amplio, generoso y cortés como debe ser si quiere hacer el bien. Tengo la intención de hablar pronto sobre la templanza. Algunas personas de la ciudad insisten en que lo haga. He pensado que justo en este momento, mientras exista el peligro de que surjan prejuicios a causa del vergonzoso final de Woolsey, será mejor que nos mostremos amables y corteses y eliminemos los prejuicios si es posible. Circulan todo tipo de rumores. Bastantes de los nuestros asistieron el martes por la noche a la reunión sobre la templanza. Hoy he recibido la primera noticia de algo especial de casa desde que me fui. Lucinda se aventuró a escribirme una carta. Ya sabes que tus cartas apenas contenían noticias o detalles de nada. Tenía tantas ganas de recibir noticias alentadoras de casa. Espero que Edson y Emma no olviden que hay quienes se alegrarían de saber de ellos a este lado de las llanuras. Espero que se tomen tiempo para escribir cartas útiles y alentadoras. Espero que disfrutes mucho de tu esperado viaje de placer. Creo que le hará bien, y debería tener un poco de cambio. Deshazte de los cuidados. Sé tan alegre y feliz como los pájaros. Que Dios te bendiga abundantemente, esposo mío, y que seas alegre en Dios es mi oración. Tu Ellen.

Lt 69, 1874

Hall, Lucinda Kokomo, Indiana 25 de septiembre de 1874 Partes de esta carta están publicadas en DG 233-234; 5MR 431. Querida Lucinda: Qué tristeza recibir una carta de Asenath [...] en relación con tu enfermedad. Cuando fui a Battle Creek tuve que trabajar mucho. Estaba bastante agotado y, de camino a Ohio, me resfrié y, aunque sufría de ronquera, hablé tres veces [en la reunión campestre de Bowling Green, Ohio]. El domingo hablé ante unas dos mil personas. Esto me agotó. No pude hablar durante uno o dos días, ni siquiera en conversaciones privadas. Pero hoy en el campamento de Indiana hablé, por primera vez, esta tarde con respecto a la falta de unidad. Oh Lucinda, no puedo escribir mucho. Una extraña opresión se cierne sobre mí. Tendremos una temporada especial de oración por ti. Dios nos oirá rezar. El te levantara para que sigas actuando en Su obra. Has sido fiel y verdadero, pero no has tenido una suerte fácil. Que Dios te sostenga en tu enfermedad y ponga sus brazos eternos debajo de ti, es mi oración. Cuando te dejamos, temí que estuvieras enfermo. No podía explicar tus síntomas, sólo que te había entrado una fiebre lenta. Confía en las manos de Dios sin ansiedad, sin miedo. Dios es galardonador de los que le buscan diligentemente. La oración ferviente y eficaz de los justos alcanza mucho. Nuestras oraciones no serán en vano. "Pedid y recibiréis" [Juan 16:24]. [Juan 16:24.] Sólo Dios puede criar a Lucinda. Ella se ha entregado a Dios. Es de su propiedad. Él no olvidará el sacrificio que ella ha hecho por el Señor. Él obrará por ella y nadie podrá impedirlo. Sólo ten fe. Cuánto anhelo verte e interceder por ti. Hacemos esto donde estamos, lejos de ti, pero Jesús lo sabe todo. Hermano y hermana Abbey, les ruego que cesen toda autojustificación y humillen sus corazones ante Dios. Estoy muy preocupado por la preciosa Lucinda. No creo que estéis bien delante de Dios y vuestras oraciones se verán obstaculizadas a menos que adoptéis una posición diferente a la que habéis tenido hasta ahora. Humillad vuestros corazones ante el Señor. Sé que no os sentís bien, y el Espíritu de Dios está contristado. Las labores que tuve para ti y para el Instituto de Salud fueron del Señor. No te juzgué mal ni te miré con malos ojos. No creo haber visto su condición ni un ápice más fuerte de lo que el caso merecía. Pero creo que se ha apoderado de usted una gran ceguera espiritual, y que sus sentimientos no han estado en armonía con el Espíritu de Dios. No has mejorado con la luz que se te ha dado. Su espíritu no se ha ablandado. Pero dejen que sus corazones se quiebren ante Él. Que muera el yo, hermano Abbey. Necesitáis elevaros en pensamientos y en conversación para encontraros con la mente del Espíritu de Dios. He sido fiel en deciros lo que el Espíritu de Dios me presionaba a decir. Creo que Dios me ha guiado y que no he visto las cosas bajo una luz demasiado fuerte. Esta mañana, sábado,

hemos llamado al hermano Haskell y a Elbert Lane y hemos orado por nuestra querida Lucinda. Sentimos que Dios no rechazó nuestra oración, sino que sus oídos escucharon nuestra súplica y que Él levantaría a la querida niña a la salud. Seguiremos aferrados al brazo de Dios. No tengo fe en ningún otro poder, en ninguna otra habilidad. Está en mí. Ningún brazo salvo el del Señor puede ayudar a Lucinda. Si ella se levanta, será por la oración de la fe. Jesús es nuestro gran libertador. Si se lo pedimos, Él nos escuchará. Suplicaremos a Dios. Espero que la querida Lucinda se aferre a las promesas y no las suelte. Hemos terminado una reunión que ha durado tres horas. Hablé con gran libertad a la gente, luego los llamé a pasar al frente y unos cien respondieron. Muchos buscaban al Señor por primera vez. Tuvimos muchos testimonios conmovedores. Hubo gran quebrantamiento de corazón y derretimiento ante Dios. El Espíritu del Señor ha obrado con poder para nosotros en el campamento de Ohio y en este. Una reunión de campamento más y luego nuestra temporada de reuniones de campamento se cierra. Oh, que pudiéramos estar en esa condición humilde y quebrantada ante Dios para que Él pudiera obrar con nosotros y su bendición permaneciera sobre nosotros. Está en Battle Creek. A toda prisa.

Lt 70, 1874

Hall, Lucinda Battle Creek, Michigan 8 de octubre de 1874 Partes de esta carta están publicadas en 5MR 427. Querida hermana Lucinda: Estoy en mi habitación de la oficina; [tengo] la intención de escribir aquí. Está tan cerca de casa que puedo ir y venir andando a nuestra casa de la esquina. Ayer se reunieron las hermanas y nos hicieron dos alfombras y las colocaron. Las dos habitaciones de abajo están preparadas para los muebles. Tendremos la casa bien preparada para su regreso esta semana. Tenemos una chica prometida y todo estará arreglado para que no tengas que trabajar sino descansar, y cuando puedas hacer algo, copiar. Debemos verte sin falta. No tardes en venir. Dios te ha unido a nosotros y [por eso] no te dejes inducir a ir en contra de Su providencia. Arthur ha comprado la casa de Deangune y se mudarán cuando sientan que deben hacerlo. Mi querida Lucinda, lamento que hayas estado enferma y que no hayamos podido verte ni decirte una palabra de consuelo ni elevar una oración en tu favor junto a tu lecho; pero, a pesar de estar separados de ti, hemos tenido momentos especiales de oración en tu favor. Ven; ven cuando venga tu padre, sin falta. Por favor, tráenos algo de lúpulo cuando vengas, pues sabes que hacemos bastante uso de estas cosas. He soportado bien la tributación de la reunión del campamento, y ahora estoy listo para los negocios en la línea de

escritura. Estamos preparados para cuidarte bien y debes venir, enfermo o sano. Con cariño para toda la familia.

Tte. 71, 1874

Hall, Lucinda Battle Creek, Michigan 14 de octubre de 1874 Partes de esta carta están publicadas en 5MR 427-428; 10MR 32. Querida Lucinda: Te escribí desde Indiana, pero no recordaba dónde debía dirigir la carta y la envié a West Brookfield, cuando debería haber sido a North Brookfield. Ahora estamos en casa de la esquina y acabamos de comprar cincuenta yardas de moqueta, iguales, para alfombrar las dos habitaciones. Algunas de las hermanas limpiaron la casa cuando estuve en la última reunión del campamento. Esperamos instalarnos bien esta semana. El piso de arriba está todo preparado -me refiero a la parte de arriba-, alfombrado y bien arreglado para vivir. Queremos cuidarte mientras estés mal. Tendremos la mejor chica que podamos encontrar para hacer nuestro trabajo y tendremos una pequeña familia. Rosetta se quedará aquí algunas semanas, y más si es su juicio. Deseamos verte y consultarte, pero no queremos que te dediques a trabajar, sino que te limites a ser una buena señora por una vez en tu vida. Cuando tu padre venga a Battle Creek, ven con él por todos los medios, aunque tenga que llevarte en brazos. Hay tantas cosas que hacer allí que sé que no es el lugar adecuado para ti. Ven, Lucinda. No dejes que te retengan en Brookfield. He enviado a mis niñas para que las traiga George. No podemos sentirnos en casa sin ti. Estás unida a nuestras almas como parte de nosotros. Hemos rezado mucho por usted y creemos que el Señor ha escuchado nuestras oraciones. Me he sentido tan ansioso por ti que no podía dormir. Te amamos y podemos apreciarte como nadie más que tu propio pueblo puede hacerlo, porque sabemos lo que sacrificaste -y con qué alegría- por la verdad. Dios está al corriente de todos los sacrificios que habéis hecho, y ciertamente seréis partícipes de la recompensa eterna que se da a los verdaderos y fieles obreros. Si nosotros recibimos alguna recompensa, tú la recibirás, con toda seguridad. Mi preciosa Lucinda, eres más querida para mí que cualquier hermana terrenal que tenga viva. Que la bendición de Dios y su paz permanezcan sobre ti, es mi oración más ferviente. Tuvimos una reunión de campamento excelente en Lapeer, Michigan. No he asistido a una reunión con mejores resultados. Creo que fue la mejor que hemos tenido esta temporada. La gente parecía muy necesitada de ayuda y estaba dispuesta a recibirla. La mayoría de los ministros jóvenes estuvieron allí y el hermano John Corliss fue ordenado. Será un ministro de mucho éxito. Setenta y cinco se acercaron para orar y muchos buscaban al Señor por primera vez. Hablé a tres mil personas el domingo por la tarde con gran libertad. El lunes hablé una hora por la mañana

y otra por la tarde, y luego les invité a pasar al frente. Tuvimos otra vez setenta y cinco o más, sobre el número que vino adelante el viernes pero de una clase diferente. El viernes muchos eran creyentes pero se habían apartado. El lunes había muchos jóvenes y señoritas que nunca se habían convertido. Un buen número eran observadores del sábado que nunca habían profesado la religión. Un joven listo e inteligente -un metodista- vino a la reunión con muchos prejuicios, pero se convenció profundamente y defendió firmemente la verdad. Es uno de los que serán firmes como las colinas. James fue muy libre y dio un excelente testimonio. La gente estaba ansiosa por oírnos a él y a mí, e hicimos la mayor parte de la predicación. Se hizo un gran bien. Muchos de los que salieron a escuchar habían abrazado la verdad recientemente y nunca nos habían visto ni oído. Rosetta es una buena niña. Hace todo lo que puede para hacernos felices y apreciamos sus esfuerzos. La tendremos con nosotros todo el tiempo que quiera quedarse. Nos ha dado muchos frutos y ha hecho mucho por nosotros. Damos gracias a Dios por toda su bondad y misericordia para con nosotros. James goza de buena salud y está alegre, y siente que está justo donde el Señor quiere que estemos. Ven tan pronto como puedas soportar el viaje. Tengo muchas ganas de hablar contigo y hacerte algunas preguntas. Willie está con nosotros; eso es todo en la familia además de Arthur y Rosetta. Nos encantaría ir a visitarte a tu vieja casa de Nueva York, pero no puede ser. Escríbenos cómo estás. Con cariño para todos.

Lt 71a, 1874

Hall, Lucinda Battle Creek, Michigan 14 de octubre de 1874 Antes inédito. Querida hermana Lucinda: Hoy hemos recibido su carta doblemente bienvenida. Me apresuro a contestarla. No pude contener las lágrimas al leer su carta. Creo que el Señor ha estado con usted y le devolverá la salud, pero, Lucinda, la quiero mucho en mi salón. Tenemos dos sofás nuevos y nuestro salón tiene una estufa de piedra, y parece de lo más agradable. Queremos que vengas si puedes soportar el viaje. Tu cara pálida no me asustará. Tenemos a Emily Fellows para ayudarnos. Queremos que vengas, no para trabajar, sino para descansar todo el invierno. No tienes que hacer nada. ¿Vendrás cuando venga tu padre? No te quedes atrás. Siento que hay una gran pérdida en mi familia; te echo mucho de menos. Creo que no he sido demasiado cariñosa contigo. Eres muy valiosa para mí y estás tan cerca de mí como mis hijos. Estamos atendiendo muchos asuntos a diestro y siniestro. Rosetta es tan fiel a nuestros intereses como le es posible serlo. Nos sentimos agradecidos por este interés que manifiesta, porque sin duda te echaríamos de menos mucho más de lo que lo hacemos si no fuera por Rosetta. Queremos que descanses, que te lo

tomes todo con calma y que estés alegre y contenta. Esta casa es más agradable que la de la colina. Hemos mandado traer a nuestros hijos con el Hermano Butler. Dice que los dos dicen que irán con él a reunirse con nosotros en Michigan. He estado muy bien, pero me siento algo cansada y agotada. Lucinda, no te quedes atrás, ven a nuestra casa y haremos todo lo que podamos para que te pongas bien y engordes. Tendremos la mejor ayuda que podamos conseguir. Esperamos que toda tu gente esté bien. Nos gustaría mucho visitaros a todos, pero no tenemos tiempo. He pensado, Lucinda, en lo peligroso que es vivir sin estar preparado para encontrarse con Dios, confiando en un lecho de enfermedad para prepararse. Ha habido, por toda la tierra, muchas muertes muy singulares y repentinas. No debemos descuidar las cosas de interés eterno. Sé alegre, Lucinda, y confía plenamente en Dios. Una recompensa espera a los fieles. Que el Señor te consuele, te bendiga y te fortalezca es mi oración. Mucho amor para tu padre, tu madre, Eleanor y su marido, y Mary y Samuel.

Lt 72, 1874

Hall, Lucinda Battle Creek, Michigan 20 de octubre de 1874 Antes inédito. Querida hermana Lucinda, mi más que hermana: Recibí la carta de tu madre y la leí con un corazón tan triste y dolorido. No es que por un momento te dé por muerta, sino porque estás sufriendo dolor. Esta mañana hemos tenido un momento de oración por ti. Una vez al día, por lo menos, haremos de tu caso un tema especial de oración. Sentimos el más intenso interés por alguien que ha renunciado a todo interés egoísta para ayudarnos en la obra de Dios. Usted es muy valioso para nosotros. No te olvidamos ni una hora. Desearíamos que estuvieras con nosotros. Ahora todo es tan agradable aquí. Tú que has estado con nosotros en nuestras pruebas y en nuestras alegrías, alegrándote cuando nos alegrábamos y llorando cuando llorábamos, deseamos aliviarte y servirte en tu aflicción. James dijo esta mañana que creía que era mi deber, acompañada de Willie, ir a verte, que estás tan cerca de nosotros como Willie y que deberías ser tratada como tal. Pensé en escribirte esta carta y si sigues débil, nuestro próximo paso será ir a verte. Manténganos informados todos los días, aunque sólo sean unas pocas líneas. No podemos soportar el suspense. Nos preocupamos por usted. Oramos por usted y luego tratamos de encomendar el caso a Dios, sintiendo que Él hará todas las cosas bien. Dijo que cuarenta y uno fueron bautizados en California, muchos nuevos convertidos entre el número. El hermano Diggins, la hermana Boyland, la hermana James y varios otros dieron quinientos dólares cada uno. El hermano Willis se ha apoderado de la verdad. Un erudito profesor de Missouri y su hermano han sido bautizados. El hermano Butler informa de una gloriosa victoria. El hermano Hewitt trató de crear

problemas pero fue rechazado y no logró su objetivo y regresó a casa sin simpatizantes. Estas noticias son preciosas para nosotros que conocemos todas las circunstancias. Dios está obrando en la costa del Pacífico. Creo que le ha convenido más al hermano Butler ir allí que a James y a mí en este momento. De alguna manera, tenía grandes dudas de que usted viniera al este y dejara California. Puede que esté bien, pero lo dejaremos todo en manos de Dios. Él conoce todos los sacrificios que has hecho, todas las pruebas que has soportado, y si a Él le place que ahora descanses en la tumba, debemos decir: "Hágase tu voluntad". Pero aún no vemos que pueda ser la voluntad de Dios. Te amamos con un amor profundo y constante, porque conocemos tus obras por amor de la verdad. Dios te ama Lucinda. James es alegre; su salud buena, para él. Trabaja duro. Somos llamados en todas direcciones. Dudo que podamos hacer mucho aquí en Battle Creek. Parece bastante desalentador en cuanto a escribir, pero las cosas se arreglarán después de un tiempo. Nuestro valor es el mejor: no vemos otra seguridad que aferrarnos con todas nuestras fuerzas al amado Redentor. Pero, Lucinda, no es seguro tomar nuestro caso en nuestras propias manos ni por un instante. Debemos entregar todo lo que tenemos y somos y todo lo que hay de nosotros a Dios. Él aceptará el sacrificio. Todo el cielo está lleno de ricas bendiciones que podemos tomar por fe. Reclamemos las promesas de Dios con confianza inquebrantable y nunca las soltemos. Tened valor. Te levantarás, serás libre. Dios será tu sanador, la luz preciosa de tu rostro. Os quiero a todos.

Lt 73, 1874

Hall, Lucinda Battle Creek, Michigan 1 de noviembre de 1874 Antes inédita. Querida hermana Lucinda: Estoy aquí sentada en el despacho ante nuestra estufa de piedra, escribiéndote esta carta. Hoy he podido dejar a Willie todo el día. Hemos teleografiado al hermano Butler para que traiga a nuestras niñas al este, así que esperamos verlas la semana que viene. Hemos teleografiado al hermano Butler para que traiga a nuestras hijitas al este, así que esperamos verlas la semana que viene. Pero te necesitamos tanto en este asunto que quiero que te recuperes pronto. Hace días que no sabemos nada de ti. ¿Por qué no escribes? No sabemos si estás vivo, enfermo o bien. ¿Por qué no envías dos o tres líneas? Por favor, haznos saber cómo estás. Tenemos las mejores noticias de California. La tienda está llena. Dios está obrando allí; pero sentimos que es nuestro deber permanecer en el este este invierno. Tu padre está aquí; habla de volver a casa la próxima semana. He estado tan estrechamente encerrado en la escritura importante que no sé mucho acerca de los asuntos fuera de esto. Tenemos a Lillie Lane como cocinera, tan buena cocinera como yo quiero. Es pulcra como un alfiler. Creo que es un tesoro en las tareas domésticas, así que

ya ves que no tendrás esa carga cuando vengas. Puedes ser libre para conservar tus fuerzas; pero quiero que vengas cuando sientas que es seguro para ti viajar. Tuvimos una buena reunión el sábado pasado. ¡Qué lugar de responsabilidad es Battle Creek! Que el Señor mismo presida el campamento de Israel. Nos sentimos agradecidos a nuestro Padre celestial por la buena salud que tiene mi esposo, y por mi propia buena salud. Mi esposo tiene buen ánimo. Nunca hubo un momento que me pareciera tan importante como éste. Sentimos clamar fervientemente a Dios para que nos mueva en su consejo. Por favor, vuelve a casa tan pronto como puedas. Cariños a toda la familia. Escrito con mucha prisa.

Lt 74, 1874

Hall, Lucinda Battle Creek, Michigan³ de noviembre de 1874 Publicado anteriormente. Querida hermana Lucinda: Ayer recibí su tarjeta. Me apresuro a contestar su carta. Estamos bien como siempre. Nos alegra saber que se está recuperando. Que Dios permita que la salud de Su rostro se eleve sobre ti, mi preciosa niña. Estás separada de nosotros en presencia, pero nuestros corazones son uno. No obstante, te amamos. Tu aflicción nos entristece, pero tienes nuestra simpatía y nuestras oraciones. Ha habido una enfermedad considerable, pero está pasando y estamos teniendo momentos más alegres. James está alegre y feliz, y parece que trata de hacer todo lo que un hombre puede para promover los intereses de la obra y la causa de Dios. Queremos que vuelvas cuando sientas que sería agradable y un deber venir. Te deseamos todos los días, pero no tenemos ganas de obligarte contra tu voluntad. No tengo tiempo para escribir más ahora. Cariños a todos. No te olvides de traernos un buen lúpulo. Asegúrate ahora. Ojalá tu padre hubiera traído algo. Ahora tenemos una familia realmente agradable.

Lt 75, 1874

Hall, Lucinda Battle Creek, Michigan⁹ de noviembre de 1874 Antes inédito. Querida Lucinda: Ayer hablé una hora a los pacientes y ayudantes del Instituto de Salud. Luego fui a la primera casita blanca cerca del Instituto para ver a la Hermana Sanborn. Está muy débil. No aguantará mucho más. Sufre mucho. Recé con ella y cuando salí de la habitación vi a mi marido en el carruaje con Addie y May, la primera vez que supe que habían venido. Se armó un gran alboroto por ellas. Por la noche la casa estaba llena [de amigos] para ver a nuestras pequeñas montañesas. Los niños estaban muy decepcionados por no haberte visto. Dicen: "En cuanto la señora Hall se entere de que estamos aquí,

sé que vendrá enseguida, porque tiene muchas ganas de vernos". Se alegraron mucho de ver a Rosetta, que les hizo muñecas. Y se alegraron de ver a Willie. Los llevé a la imprenta para que vieran el trabajo de la prensa, lo que les agradó mucho. Sabes, Lucinda, tenemos la idea de irnos un poco más lejos de la ciudad, a la casa de los Beardsley, a este lado de la del señor Kane. Esperamos que vuelvas en cuanto puedas, porque tenemos muchas ganas de verte. Escríbenos tan a menudo como puedas. Burleigh Salisbury está enfermo con fiebre; los demás en Battle Creek están tolerablemente bien. El hermano Brownsberger se casará dentro de una semana con la hermana Camp y entonces tendremos un huésped menos. Le he pedido a Lillie Lane que me haga una nueva capa de paño. Mi marido dice que creía haber traído en su baúl ciertos escritos y artículos suyos, pero no los encuentra. ¿Sabe usted algo de estos escritos? Si es así, escriba inmediatamente. Mi marido y yo hemos tenido muchos cuidados. Lo sentimos un poco. La razón por la que contemplamos la compra de la granja Beardsley es que podemos alejarnos donde todo el mundo y todo lo demás no pueda alcanzarnos. Deprisa.

Lt 76, 1874

Hall, Lucinda Battle Creek, Michigan 23 de noviembre de 1874 Partes de esta carta están publicadas en 5MR 430. Querida hermana Lucinda: Acabo de leer su carta con interés. El hermano Butler, su esposa y yo pasamos el sábado y el primer día en Monterey y Allegan, un tiempo duro y difícil. El hermano Littlejohn ha salido en contra del artículo del hermano Butler sobre el "Liderazgo", y evidentemente muestra a las mentes de todos que está tentado por el diablo, pero esto no le dará mucho valor. Nuestras niñas son tan buenas como pueden ser. Disfrutamos mucho de su compañía. Estaríamos encantados de que vinieran a nosotros y no tuvieran cuidados. Tenemos una chica buena y competente. Le pedí que dejara las tareas domésticas la semana pasada y me hiciera una capa de lana como la tuya. Hizo un buen trabajo para mí. Hizo dos vestidos para las niñas con esos restos de merino. He recortado [para] mayo un vestido de esa tela escocesa clara. Tengo algunas piezas de Emily Tellons casi iguales para Addie. Tengo una copista muy buena, la sobrina del hermano Gaskill. No te necesitamos para trabajar o cuidar, pero queremos verte y queremos tu compañía. Los niños quieren verte. Hablan de ti todos los días. Ahora tenemos toda la casa alfombrada, todas las habitaciones excepto los pasillos. Todavía no hemos decidido irnos de aquí; puede que lo hagamos este invierno, después del Instituto Bíblico. Queremos que vengas a casa con nuestra familia y que seas feliz con nosotros sin trabajar [por] una vez. Estoy terminando de coser. He hecho sábanas y fundas de almohada, y mi ropa está

en buen estado. Quiero que vengas en cuanto te sientas libre y segura para realizar este viaje. Todos solemos estar bien. Un abrazo a toda la familia.

Lt 77, 1874

Hall, Lucinda Battle Creek, Michigan 30 de noviembre de 1874 Antes inédito. Querida hermana Lucinda: Esperaba que estuvieras aquí antes de esto. Quiero que vengas, pero no me siento libre para urgirte. Usted sabe ahora que es sin que yo insista en el asunto. Os echamos de menos y, si no estáis bien, no permitiremos que os agobiéis. Creemos que un año de descanso no te hará daño. ¿No puedes estar aquí para supervisar a las niñas? Su ropa está casi hecha. Las estoy poniendo cómodas, vestidas para el frío. Pero si pudiera tener a alguien para supervisar las cosas, si no tocaran nada con las manos, creo que sería una gran mejora. Si Dios tiene una misión para ti en la familia de tu padre, me someteré a ella; si no hay ningún deber particular que te retenga, ven sin demora. Te queremos con nosotros. Si vamos a California después del Instituto Bíblico, nos llevaremos a Anna y a Mary Kelsey, y tal vez a una chica para que nos ayude. Si vamos, no volveremos en un año. Nos sentimos sensibles a este frío; desearíamos estar ahora en un clima más suave. Tengo muchas cosas que decirte que no puedo escribir. Te queremos; ocupas un lugar importante en nuestro afecto. Rosetta está tan bien como siempre. Parece alegre. Tendremos una gran reunión en el Instituto Bíblico. Te queremos aquí entonces. James está bastante bien para lo que es; alegre aunque con muchos cuidados. Los niños se resfriaron en los vagones y tosen bastante a veces, pero parecen estar bien y felices. James disfruta de su compañía. Esperamos que estés mejorando de salud y que no regreses. Escríbeme con libertad, sólo tu estado de salud y tu propósito; escribe inmediatamente. Con mucho amor para todos.

Lt 78, 1874

Hall, Lucinda Battle Creek, Michigan 2 de diciembre de 1874 Partes de esta carta están publicadas en 5MR 429. Querida hermana Lucinda: Le escribí ayer y pensé en escribirle unas líneas hoy. Me alegraría mucho tenerla con nosotros. He trabajado antes del día y después del anochecer, cada momento que he podido para arreglar la ropa de los niños. Apenas tenían nada que ponerse para el invierno. Ahora están bastante cómodos, excepto por los mitones y las medias; no les ha llegado ninguna de sus gruesas medias de invierno; no tienen camisones decentes. Conseguiré franela en cuanto tenga tiempo y haré algunas, pero todo lo que necesitan para su comodidad ya está hecho. Así se ahorrarán esta carga, y tenemos buena ayuda para vestirlas y desvestirlas. Mary Kelsey se

encarga de ellas por la mañana y por la noche. Van a Rosetta para recibir sus lecciones dos veces al día. No tendrías ni una partícula de cuidado de las tareas domésticas, pero quiero consultarte respecto a mis escritos. Te quiero en el despacho. Allí tenemos sofá, sillones... todo es cómodo y agradable. Quiero que revises mis escritos. Ven enseguida. No esperes a que te insista más. Te he instado hasta que me da vergüenza decir otra palabra. Vamos a saber de ti de inmediato. Con gran prisa.

Lt 79, 1874

Hall, Lucinda Battle Creek, Michigan 14 de diciembre de 1874 Porciones de esta carta están publicadas en 5MR 430; 10MR 32-33. Querida hermana Lucinda: Recibimos unas líneas tuyas por la noche después del sábado. Lamentamos saber que su salud no mejora. No quería que escribiera ni que copiara, sólo que sería una satisfacción para mí leerle mi asunto y obtener su juicio sobre algunos puntos, pues no puedo leerlos a nadie. Pero esto no es necesario que lo hagas si te cansa la mente. Pero si pudiera tener algún jefe en mi familia, alguien a quien los niños sintieran que deben respetar, sería un gran alivio para nosotros. Acabamos de amueblar y arreglar la casa. Todo es cómodo. Tenemos una bonita y cálida habitación al final de la escalera de la cocina, con estufa. Por las noches y por las mañanas se enciende un fuego para que los niños puedan vestirse junto a él. Está alfombrada con una bonita moqueta nueva y es una habitación muy agradable para dormir. Luego, si lo desea, está el dormitorio de abajo, cerca de la sala de estar, que es cálido todo el tiempo. Puedes tener un bonito escritorio para tu ropa y una plancha en el dormitorio. Tenemos invitaciones muy urgentes para venir a California. Piensan que debemos venir, y puede que tengamos que ir y colocar el periódico sobre una base adecuada y seleccionar un lugar para la oficina en Oakland. Pero si podemos suplicar, lo haremos. Estamos instalados aquí para el invierno. Tenemos un montón de manzanas y patatas en la bodega para el invierno, y nunca estuvimos tan cómodamente situados como ahora. Tenemos una buena chica, una excelente cocinera. Si pudieras ocuparte un poco de los niños, si nos quedamos, me aliviaría. Los dejo todo el día y escribo en la oficina. Son muy buenos. Hablan de la buena Sra. Hall, de cómo quieren verla. Si nos vamos a California, no hace falta que te vayas. Te necesitaremos mucho más como cabeza de familia y sentiré que las niñas estarán a salvo. Ahora Lucinda, esta es la última carta de súplica que te enviaré. No creo en esto de tirar y acarrear. Si prefieres, y estarías más feliz y más libre de preocupaciones, quedarte donde estás, no haremos nada parecido a apremiarte y hacerte infeliz. He oído que Mary iba a salir. ¿Vendrás con ella? El gasto no será nada para ti. No nos importan los gastos. No está

decidido que vayamos a California. Podemos escribir aquí tan bien como en cualquier otro lugar después de que el Instituto Bíblico haya cerrado. Mi marido habló por la mañana. Yo hablé con gran libertad por la tarde. Luego pedí a los jóvenes que asistían a nuestras escuelas que pasaran al frente. Respondieron unos cuarenta. Tuvimos una temporada muy solemne. Se han celebrado reuniones durante la semana casi todas las noches. Ayer hubo otra reunión muy solemne. Por la mañana, mi esposo predicó el discurso fúnebre de la hermana Sanborn. Yo hablé con especial libertad por la tarde. Se hizo un llamado especial para que los pecadores pasaran al frente. Tuvimos una gran respuesta. Un gran número está buscando al Señor por primera vez. La presencia de Dios estaba en la reunión. Esperamos ver un gran avivamiento en la iglesia. Sentimos que Dios está esperando para ser misericordioso. El está listo para bendecir a su pueblo. En la noche tuvimos las ordenanzas, sacramento y lavamiento de pies. Tuvimos el número más grande que jamás haya participado en esta ordenanza del lavamiento de los pies. Fue una reunión muy impresionante. Creemos que muchos se están asentando en la obra. Tres jóvenes han venido de California para asistir a las conferencias bíblicas. Uno es Brosen. Los otros dos acaban de abrazar el sábado. Sus nombres son Allen, dos hermanos. El mayor tiene veintiún años. Es profesor de idiomas, Master of Arts. Su hermano es dos años menor. Ambos son jóvenes muy prometedores y les hubiera gustado verlos por primera vez lavando los pies. Estos jóvenes tienen el sello correcto. Son concienzudos, humildes e inteligentes. Los tenemos en nuestra casa. Se quedarán con nosotros durante las conferencias. Tendremos dos muchachas para hacer el trabajo durante estas conferencias. Pero nos alegraría mucho contar con su presencia. Estamos haciendo confortables. Hicimos tres el jueves pasado por la tarde y por la noche. Los niños son una gran compañía para James. Si le parece bien quedarse donde está, no le insistiremos, pues creo que Dios le enseñará; pero creo que ésta será la última carta que le escriba diciéndole: "Venga". No quiero escribir para agitar tu mente y hacerte infeliz. Deberías tener paz en alguna parte. Así que estate en paz y que Dios te bendiga. He estado trabajando en *el Testimonio* n° 24. Ya he repartido cuatro formularios. Ya he sacado cuatro formularios; tengo que imprimir dos más antes de que el libro esté completo. Tengo casi terminada *Redención*. Nunca he estado tan ocupado como en las últimas semanas. Por eso te escribí tan pocas líneas. Saludos a toda la familia.

Lt 80, 1874

Walling, Sr. Battle Creek, Michigan 24 de julio de 1874 Antes inédito. Sr. Walling Querido sobrino: Hace tiempo que no recibimos una línea suya. Estamos

muy preocupados por algunas cosas. Lou me escribe las cartas más amargas sobre sus hijas. Nos acusa de secuestrarlas. Dice que estás llevando a cabo el consejo del tío White de mantener los bolsillos apretados. Le dijiste que él te lo aconsejó. Escribe cosas extrañas. Estas cartas me preocupan, aunque no son razonables. Ahora me preocupa que tú y ella lleguen a un acuerdo si nos quedamos con los niños. ¿Qué podemos hacer? No podemos estar tan molestos con estas cartas desagradables. Hemos tratado de escribirle con bastante regularidad, pero desde que he estado en las diferentes reuniones del campamento, no le he escrito. Si nos quedamos con los niños por más tiempo, debemos tener alguna declaración escrita de usted y de ella, o de usted, que nos libere de toda culpa en el asunto. Ya sabe lo cautelosos que nos sentíamos con respecto a este asunto antes de salir de Colorado. ¿Nos escribirá inmediatamente a Battle Creek? Espero a Lucinda aquí la próxima semana con los niños, y deseamos oír de usted algo definitivo. Escribanos libre y explícitamente, porque no podemos estar en suspenso. ¿Qué haremos con los niños, se los devolveremos o nos los quedaremos? Estamos dispuestos a devolvérselos en cualquier momento. Usted los puso a nuestro cargo; a sus manos estamos dispuestos a entregarlos. Pero si ambos estuvieran de acuerdo, nos los quedaríamos hasta que tuvieran la edad que ustedes decidieran, pero nos negamos a tomarnos la molestia de hacerles la ropa, alojarlos y educarlos a cambio de nada, ya que ustedes sólo encuentran la materia prima para la ropa, y por lo que pagamos por ellos, y luego tienen problemas para venir a nosotros al final con ellos. Esto no nos lo podemos permitir. Por favor, ¿podría decirnos qué haremos con sus hijos? Son buenos hijos, los queremos como si fueran nuestros y los cuidaremos con ternura mientras estén con nosotros. Pero no podemos recibir cartas tan miserables e insolentes como las que Lou es capaz de escribir. Mi marido le ha escrito en relación con asuntos de dinero. Está pensando en invertir en California y necesita medios. ¿No puede enviarle dinero de inmediato? Dice que no sabe nada de usted. Tal vez no haya recibido sus cartas. Por favor, escribanos a nuestra dirección en Battle Creek, y libérenos del suspense. Nos acaba de llegar un despacho de Oakland, California, que dice que mi marido, la hermana Hall y los niños saldrán de California el próximo miércoles 29. Llegarán a Cheyenne por la mañana. Llegarán a Cheyenne el 31. Reúnanse con ellos allí y reciban a sus hijitas si es posible.

Manuscritos

Ms 1, 1874

Methods of LaborNP
Ariel 1, 1874
Este manuscrito se publica íntegramente en SpTA #7 2-19. +

Trabajar en las ciudades

Soñé que varios de nuestros hermanos estaban en consejo, considerando planes de trabajo para esta temporada. Pensaban que lo mejor sería no entrar en las grandes ciudades, sino empezar a trabajar en lugares pequeños, alejados de las ciudades; allí no encontrarían tanta oposición por parte del clero y evitarían grandes gastos. Razonaron que, como nuestros ministros son tan pocos, no podrían ser escatimados para instruir y cuidar a los que pudieran aceptar la verdad en las ciudades, y que, debido a la mayor oposición, necesitarían más ayuda que la que necesitarían las iglesias en los pequeños lugares del campo. Así, el fruto de dar un curso de conferencias en la ciudad se perdería en gran medida. Se insistió una vez más en que, con los pocos medios de que disponemos, sería difícil llevar a cabo la obra de tal manera que se construyera una iglesia que fuera una fuerza para la causa en una gran ciudad, donde cabría esperar tantos cambios de lugar. Mi esposo instaba a los hermanos a hacer planes más amplios sin demora y a realizar en nuestras grandes ciudades un esfuerzo extenso y minucioso, que correspondiera mejor al carácter de nuestro mensaje. El hermano _____ relató incidentes de su experiencia en las ciudades, mostrando que la obra era casi un fracaso, pero dijo que podía atestiguar un mejor éxito en los lugares pequeños. Un personaje de aspecto digno, que se me había presentado repetidas veces en sueños como haciendo una en nuestras reuniones de consejo, y que parecía tener autoridad, escuchaba con el más profundo interés cada palabra. Hablaba con deliberación y con perfecta seguridad. El mundo entero, dijo, es la gran viña de Dios. Las ciudades y los pueblos constituyen una parte de esa viña. Hay que trabajarlas y no pasar de largo. Satanás tratará de interponerse para desanimar a los obreros e impedirles que den el mensaje de luz y advertencia tanto en los lugares más importantes como en los más apartados. Se harán esfuerzos desesperados para desviar a la gente de la verdad de Dios hacia la falsedad. Los ángeles del cielo están encargados de colaborar con los esfuerzos de los mensajeros designados por Dios. Los predicadores de la verdad deben alentar la fe y la esperanza, como lo hizo Cristo, vuestra cabeza viviente. Manteneos humildes y contritos de corazón ante Dios. Mantened una fe inquebrantable en las promesas de Dios. Dios quiere

que su preciosa Palabra, con sus mensajes de advertencia y aliento, llegue a los que están en tinieblas e ignoran nuestra fe. No sientas que recae sobre ti la responsabilidad de convencer y convertir a los oyentes. Sólo el poder de Dios puede ablandar los corazones de la gente. Sus inteligencias celestiales cooperan con vuestros esfuerzos para presentar las palabras de vida y salvación a los que están dispuestos a perecer. El mensaje de advertencia ha de darse a todos y será para ellos un testimonio, tanto si oyen como si se abstienen. Debéis sostener la Palabra de vida, para que todos tengan la oportunidad de recibir la verdad si quieren. Si se apartan de la verdad de origen celestial, será su condenación. No debemos tratar de esconder la verdad en los rincones de la tierra. Debe darse a conocer, debe brillar en nuestras grandes ciudades. Cristo, en sus trabajos, tomó su posición con sus discípulos, junto a los lagos y en las grandes vías de comunicación, donde se encontraba gente de todas partes del mundo. Él estaba dando la luz verdadera; Él estaba sembrando la semilla del evangelio; Él estaba rescatando la verdad de la compañía del error y presentándola en rayos claros y brillantes, para que los hombres pudieran comprenderla. El mensajero celestial que estaba con nosotros dijo: Nunca pierdas de vista el hecho de que el mensaje que llevas es un mensaje mundial. El mensajero celestial que estaba con nosotros nos dijo: "No perdáis de vista que el mensaje que lleváis es un mensaje mundial. El mensaje no debe ser localizado. En la parábola del sembrador, Cristo presentó una ilustración de Su propio trabajo y el de Sus siervos. La semilla cayó en toda clase de tierra. La que se sembró en buena tierra dio fruto, unos treinta, otros sesenta y algunos hasta cien veces más. Pero parte de la semilla cayó en tierra pobre y no dio fruto para la vida eterna. Sin embargo, el sembrador no dejó de trabajar. Debes sembrar las semillas de la verdad en todo lugar. Siempre que tengas acceso, proclama la Palabra de Dios. Siembra junto a todas las aguas. Tal vez no veas de inmediato el resultado de tu labor, pero no te desanimes por ello. El Redentor del mundo tuvo muchos oyentes, pero pocos seguidores. Noé predicó ciento veinte años al pueblo antes del diluvio, y sin embargo fueron pocos los que apreciaron este precioso tiempo de prueba. Salvo Noé y su familia, ninguno fue contado entre los creyentes y entró en el arca. De toda la población de la tierra, sólo ocho almas recibieron el mensaje; pero ese mensaje condenó al mundo. La luz fue dada para que creyeran; su rechazo de la luz probó su ruina. Nuestro mensaje al mundo será sabor de vida para vida para todos los que lo acepten y de condenación para los que lo rechacen. El mensajero se volvió hacia el Anciano _____ y le dijo: Tienes ideas demasiado limitadas de la obra para este tiempo. Estáis trazando planes para poder abarcar más fácilmente toda la obra entre vuestros brazos. Vuestra luz no debe limitarse a un pequeño compás, puesto debajo de un celemín, o debajo de una cama, sino

sobre un candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. La casa es el mundo. Debes tener una visión más amplia de la obra que la que has tenido.

Responder a las críticas

Revestíos de toda la armadura de Dios, avanzad con firmeza y no os dejéis influir mucho por la crítica, el reproche o la censura. Tened presente que los mensajeros que Dios envía deben ir fuera del campamento y soportar el reproche por amor de Cristo. Sea lo que fuere lo que te suceda, recuerda que Cristo ha soportado todo esto y más por ti. Cualquiera que sea el curso de acción que sigas, habrá alguien que te critique y censure. Avanzad en el temor y el amor de Dios, fortaleciéndoos por la fe, teniendo valor en el Señor, y estad siempre alegres. La verdad es solemne, elevadora y ennoblecedora en su influencia. El mensaje de advertencia dado al mundo es para llamar la atención de las cosas terrenales a los asuntos de interés eterno. La verdad santificará siempre al que la recibe; los que predicán la verdad deben santificarse por medio de ella. Pero cuando hacen esfuerzos especiales para acomodarse a las ideas y sentimientos peculiares de sus oyentes, a fin de evitar la crítica, debilitarán su propio testimonio y fracasarán en el objeto que desean asegurar. Harán injusticia a su misión, injusticia a sí mismos, y también a aquellos que los critican. Todos los que trabajan para el Maestro pueden y deben mejorar sus métodos de trabajo, pero sólo podrán hacerlo si estudian diligentemente la vida de Cristo y practican sus virtudes. No permitáis que las murmuraciones y los reproches debiliten vuestras manos y oscurezcan vuestras esperanzas. "Santificad a Jehová de los ejércitos en persona, y sea él vuestro temor, y sea él vuestro miedo" [Isaías 8:13]. [Isaías 8:13.]

Sermones breves; Clases de Biblia

Presenta la verdad a la gente en su verdadera importancia y sacralidad, y ten cuidado de no darles una porción demasiado grande en un solo discurso. Si lo hacéis, se perderán. Los discursos largos restan eficacia a vuestra labor. Para aquellos que ignoran la verdad, vuestra enseñanza es nueva y extraña, y no la comprenden fácilmente. Existe el peligro de verter en sus mentes una masa de materia que posiblemente no puedan digerir. "Pero la palabra de Jehová les era precepto sobre precepto, precepto sobre precepto; renglón sobre renglón, renglón sobre renglón; aquí un poco, y allá otro poco" [Isaías 28:13]. [Debemos estudiar su método de enseñanza. Tenemos el testimonio más importante y decidido para el mundo, y debemos dar a la gente discursos breves, en lenguaje llano y sencillo. No penséis que porque habéis tratado un tema una vez, podéis

pasar directamente a otros puntos y los oyentes retendrán todo lo que se ha presentado. Existe el peligro de pasar demasiado rápidamente de un punto a otro. Su trabajo no es sólo predicar, sino ministrar. El esfuerzo personal por las familias y los individuos debe comprender una gran parte de sus labores. Después de haber abierto a la gente las preciosas minas de la verdad, queda todavía una gran obra por hacer para aquellos que se han interesado en los temas presentados. Después de un breve discurso, cambie el orden de los ejercicios, y dé oportunidad a todos los que lo deseen de quedarse para una entrevista posterior, o una clase bíblica, donde puedan hacer preguntas sobre los temas que les preocupan. Usted encontrará un gran éxito en acercarse a la gente en estas lecciones bíblicas. Los obreros que trabajan en conexión con el ministro deben hacer esfuerzos especiales con paciencia y amabilidad para guiar a los que preguntan a una comprensión de la verdad. Si no hay más que uno para instruir, ése, completamente convencido, comunicará la luz a los demás. Estas verdades de prueba son de tan gran importancia que pueden ser presentadas una y otra vez, e impresas en las mentes de los oyentes. Cada talento que Dios ha dado a los hombres debe ser empleado sabiamente, y mediante el ejercicio se vuelve más y más eficiente. Buscad el consejo de Jesús, y aprended de él los mejores métodos para interesar a la gente e inculcar ideas que impresionen la mente. Exaltad el espíritu y el poder de Dios, y orad mucho para que os guíe. No empleéis nunca toda vuestra vitalidad en un discurso tan largo y fatigoso que no tengáis una reserva de poder físico y mental para hacer frente a la mente inquisitiva, y procurar pacientemente disipar sus dudas y establecer su fe. Poned de manifiesto que estamos manejando argumentos de peso, que sabéis que no pueden ser rebatidos. Enseña con el precepto y el ejemplo que la verdad es preciosa, que trae luz a tu entendimiento y valor a tu corazón. Mantened un semblante alegre. Lo conseguiréis si presentáis la verdad con amor. Ten siempre presente que están en juego intereses eternos, y prepárate para realizar un trabajo personal en favor de los que deseen ayuda. El pueblo debe tener algo más que teorías; debe tener el pan vivo del cielo. En lenguaje llano y sencillo, decid a cada alma lo que debe hacer para salvarse. Dios es tu ayudador; Él te llama para que des a conocer las ocultas e inescrutables riquezas de la gracia de Cristo. No prediques tus fantasías, sino predica a Cristo. Que la luz de Su justicia brille en vuestros corazones y se revele en vuestra enseñanza. La fe viva en Cristo debe ser la trama y la urdimbre de cada sermón, la suma y la sustancia de cada discurso; debe estar entretejida en cada súplica y en cada oración. Entonces revelarás a Aquel en quien se centran tus esperanzas de vida eterna. Necesitas orar por iluminación divina sobre las Escrituras, porque la Palabra de Dios es espíritu y vida, las hojas del árbol de la vida para la sanidad de las naciones.

Busca tesoros ocultos en las Escrituras de la verdad. El conocimiento precioso que no tienes seguramente lo obtendrás.

Utilización de los órganos vocales

Los órganos vocales deben recibir una atención y un entrenamiento cuidadosos. Se fortalecen con el uso correcto, pero se debilitan si se usan incorrectamente. Su uso excesivo, como en la predicación de largos sermones, si se repite a menudo, no sólo dañará los órganos del habla, sino que traerá una tensión indebida sobre todo el sistema nervioso. La delicada arpa de mil cuerdas se desgasta, se estropea y produce discordia en vez de melodía. Es importante que cada orador entrene sus órganos vocales para mantenerlos en condiciones saludables, a fin de que pueda dirigir al pueblo palabras de vida. Cada uno debe llegar a ser inteligente en cuanto a la manera más eficaz de utilizar la capacidad que Dios le ha dado y debe practicar lo que aprende. No es necesario hablar en voz alta o en tono agudo, y esto perjudica mucho al orador. Hablar rápidamente destruye gran parte del efecto de un discurso; porque las palabras no pueden ser tan claras y distintas como si se hablaran más deliberadamente, dando a los oyentes tiempo para asimilar el significado de cada palabra. La voz humana es un don precioso de Dios; es un poder para el bien, y el Señor quiere que sus siervos preserven su patetismo y melodía. La voz debe ser cultivada para promover su cualidad musical, para que pueda caer agradablemente sobre el oído e impresionar el corazón. Pero se abusa extrañamente de los órganos vocales en gran medida para perjuicio del orador e incomodidad de los oyentes. El Señor requiere que el agente humano no se mueva por impulso al hablar, sino que se mueva con calma, hable despacio y deje que el Espíritu Santo dé eficacia a la verdad. No penséis nunca que si os apasionáis al hablar, si habláis por impulso y dejáis que vuestros sentimientos eleven vuestra voz a un tono anormalmente alto, estaréis dando pruebas del gran poder de Dios sobre vosotros. Todos los que aprenden en la escuela de Cristo, permitiendo que Dios los obre, cultivarán la voz para causar la mejor impresión y honrar la verdad que presentan al pueblo. El Señor exige una entrega sin reservas del cuerpo, el alma y el espíritu, para que el poder divino pueda obrar a través de todas vuestras energías y capacidades durante todo el período de vuestro servicio para Él. Vuestra influencia ha de ser de gran alcance, y vuestras facultades de hablar deben estar bajo el control de la razón. Cuando se esfuerzan los órganos del habla, se pierde la modulación de la voz. La tendencia a hablar rápido debe ser decididamente superada. Dios reclama de la instrumentalidad humana todo el servicio que el hombre puede prestar. Todos los talentos confiados al agente humano deben ser apreciados y valorados, y utilizados como una preciosa dote

del cielo. Los obreros en el campo de la cosecha son los agentes designados por Dios, canales a través de los cuales Él puede comunicar la luz del cielo. El uso descuidado e impropio de cualquiera de las facultades que Dios les ha dado disminuye su eficiencia, de modo que en una emergencia, cuando se puede hacer el mayor bien, son tan débiles, enfermizos y lisiados que pueden lograr muy poco. Los obreros de Dios constituyen hoy el eslabón de conexión entre los obreros anteriores, la iglesia de la historia y la iglesia que ha de ser llamada a salir del mundo y prepararse para encontrarse con su Señor. La marea de la vida espiritual ha de fluir por los canales señalados, como en la historia del pasado. De edad en edad la luz que Dios tiene para el mundo ha sido impartida a la iglesia militante, y Dios continúa impartiendo preciosa luz. Todos los que reciben la luz han de difundirla a los que están en tinieblas. Todas las excelencias que han venido a través de la creencia de la verdad desde las edades pasadas hasta el tiempo presente deben ser tratadas con el mayor respeto. No dejemos que la verdad confiada a nuestra custodia pierda su fuerza y poder por nuestro descuidado mal uso del cuerpo o de la mente. Los obreros actuales deben ser estimulados a mejorar al ver cómo los obreros anteriores han debilitado sus poderes de modo que sus servicios se han perdido para la causa de Dios. Que la historia y la experiencia de los que han cometido errores sean una advertencia para los demás. Dios desea que sus siervos vivan, no que mueran antes de terminar su trabajo. Todos deben tratar constantemente de aprender los mejores métodos de trabajo y deben mejorar sus facultades físicas, mentales y morales. Muchas veces los que sienten la importancia de la verdad y tienen un ardiente deseo de difundir la Palabra de vida, se ven impedidos de trabajar por falta de fuerza física. Se han de alcanzar fines importantes, se ha de hacer una obra extensa; y si los agentes humanos han de ser utilizados por el Espíritu Santo para hacer esa obra con poder, deben trabajar inteligentemente y mantenerse en las mejores condiciones para el éxito. Expresen el gozo y la gratitud que brotan del corazón al ver los afanes de su alma en la conversión de los pecadores. Pero al hablar a la gente, recuerda detenerte a tiempo. No te fatigues hasta el punto de ponerte nervioso y debilitarte, porque el trabajo que tendrás que hacer además de la predicación requiere tacto y habilidad. El Señor requiere que cada maestro se familiarice con las personas que escuchan sus discursos y se interesan por la verdad. Habla una palabra a su tiempo, y ora por aquellos que necesitan ayuda y luz. Este esfuerzo personal no debe ser descuidado. Vuestras propias almas serán beneficiadas por él, y aquellos por quienes trabajáis serán bendecidos. La naturaleza de tu experiencia religiosa estará determinada por tu creciente conocimiento de las cosas divinas. La comunión habitual con Dios es positivamente esencial para que puedas mantener el tenor uniforme de tu camino. El crecimiento en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor

Jesucristo te dará mayor poder para el bien. Tendrás sabiduría de lo alto. No manifestarán su propio espíritu ni mezclarán el fuego común con el sagrado mediante palabras baratas. Dios ha dispuesto que sus obreros sean epístolas vivientes, conocidas y leídas por todos los hombres.

Unidad entre los trabajadores

Ahora, como en los días de Cristo, sus siervos se verán tentados a luchar por la supremacía. Guardaos de dar rienda suelta a este espíritu egoísta, porque será un gran obstáculo para vuestra espiritualidad. El Señor no ha puesto a Pedro y a Juan delante de vosotros, y os ha dicho que ellos son vuestros superiores, y que debéis ser como ellos. Cuando Jesús llamó a un niño y lo puso en medio de sus discípulos, dijo: "De cierto os digo que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos". "Cualquiera, pues, que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. Y el que reciba en mi nombre a uno de estos niños, a mí me recibe. Pero cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino y que se le hundiese en el fondo del mar." [Jesús oró por sus discípulos: "Padre, guárdalos en tu nombre" [Juan 17:11], pero a ti se te pide que actúes tu parte en fe y cooperes con Dios. Si alguno se vuelve descuidado e imprudente, dejando de mantenerse en el amor de Dios bajo toda circunstancia, el astuto enemigo seguramente se apoderará de él. Ahora puedes suponer que tus pies están seguros, que nunca serán movidos. Puedes preguntar con sorpresa: ¿Qué me haría cambiar mi fe? ¿Qué disminuiría mi afecto hacia Dios y hacia mis hermanos? Yo sé en quién creo. Jamás cederé a la verdad. Pero Satanás está planeando aprovecharse de tus rasgos de carácter cultivados y hereditarios, y cegar tus ojos a tus propias necesidades y defectos, para cernirte como trigo. Sólo por medio de la fe humilde, de un sentido constante de tu propia debilidad, de la oración ferviente a Dios y de la vigilancia en la oración, puedes caminar con seguridad. Por medio de la verdad has de ser renovado, remodelado en tu carácter, para que lleves la impronta de lo divino. Hay luz, preciosa luz, para todos aquellos cuyos corazones son ablandados y subyugados por el Espíritu de Dios. Recibirán gozosos los brillantes rayos del Sol de justicia. Todo lo que Dios ha escrito es para instrucción de todos. Lo que Él consideró esencial para inspirar a hombres santos a escribir es para tu edificación. Sólo practicad las palabras de la verdad, y estaréis a salvo; seréis los portadores de la luz de Dios al mundo. Estudiad la Palabra de Dios, crítica y orantemente, para que podáis comprender las grandes verdades vitales concernientes a la salvación del alma. La confianza en vosotros mismos y la presunción de vosotros mismos nunca serán un poder salvador para vosotros. En humildad, buscando

diligentemente la gracia de Dios, cava profundo; conoce lo que es verdad y que tu fundamento es seguro. La verdad debe mantenerse ante la gente; y usted necesita constantemente darse cuenta de su dependencia de Dios. No permita que un hombre sienta que su solo don es suficiente para la obra de Dios, que él solo puede llevar a cabo una serie de reuniones y dar perfección a la obra. Sus métodos pueden ser buenos, y sin embargo son esenciales dones variados; la mente de un hombre no debe moldear y formar la obra según sus ideas especiales. Para que la obra se edifique fuerte y simétrica, se necesitan diversos dones y diferentes organismos, todos bajo la dirección del Señor; Él instruirá a los obreros según sus diversas capacidades. La cooperación y la unidad son esenciales para un todo armonioso, cada obrero haciendo el trabajo que Dios le ha dado, llenando su posición apropiada y supliendo la deficiencia de otro. Si se deja que un obrero trabaje solo, corre el peligro de pensar que su talento es suficiente para formar un todo completo. Donde hay unión de obreros, hay oportunidad para que consulten juntos, oren juntos, cooperen en el trabajo. Nadie debe sentir que no puede vincularse con sus hermanos porque no trabajan exactamente en la misma línea que ellos. Los que abrigan tales pensamientos demuestran que necesitan el poder convertidor de Dios sobre sus propios corazones y caracteres, a fin de que sus peculiaridades no se conviertan en un obstáculo para la obra de salvación de sus semejantes. Entre los obreros habrá algunos que sean activos y enérgicos; habrá otros que sean lentos. Tardan tanto en llegar a conclusiones que, si se sigue su camino, se pierde mucho tiempo precioso, y a menudo la demora resulta peligrosa. El trabajador lento debe aprender constantemente del trabajador diligente y rápido. "No perezosos en los negocios; fervorosos en espíritu, sirviendo al Señor". [Todo el que entra al servicio de Cristo debe sentir constantemente que es un obrero y debe mejorar en sus hábitos y en su manera de trabajar. Debe mezclarse con sus hermanos, sin lisonjearse de que sus métodos de trabajo son los mejores. Que aprenda en la escuela de Cristo las lecciones de mansedumbre y humildad. Todos los que aprendan de Cristo trabajarán en las líneas de Cristo; entonces seguramente armonizaremos. El que se inclina a criticar y depreciar a su hermano descubrirá que el Espíritu de Dios no está con él. No obedece el mandato de estimar a los demás mejor que a sí mismo, sino que, como el fariseo santurrón, establece comparaciones entre la obra de su hermano y la suya propia. Cooperando con Dios, cada obrero trabajará como Cristo trabajó. Debes estar aprendiendo constantemente, avanzando constantemente. Nadie puede ponerse en nuestro lugar y hacer nuestro trabajo individual. No hay tal cosa como hacer un surco para que ciertos hermanos se muevan en él; ningún ministro puede abrazar la obra en sus brazos finitos y dictar cómo debe trabajar cada uno. Debéis recibir ayuda a través de cualquier canal por el que Dios pueda enviarla. Vosotros, que

tenéis más experiencia, debéis enseñar a trabajar a los que tienen menos. Llévalos a tu lado, edúcalos, ten paciencia con ellos. Nunca cerréis la puerta de sus corazones con palabras cortantes y críticas poco amables. Que el amor de Dios reine en vuestros corazones y se transmita a vuestros colaboradores.

Una obra mundial

En mi última visión se me mostró que tendríamos un papel que desempeñar en California para extender y confirmar la obra ya iniciada; y que la labor misionera debía extenderse. También se me mostró que se publicaría un periódico en la costa del Pacífico, y que no muy lejos en el futuro se establecería allí una casa editora. Esto dará fuerza a la obra. Los brillantes rayos que Dios nos ha dado saldrán de allí a todas partes de nuestro mundo. También se establecerá una institución de salud en California, y se construirán casas de reuniones en varios lugares. El tiempo es corto, y todos los que creen en este mensaje deben sentir que recae sobre ellos la solemne obligación de ser obreros de todo corazón y desinteresados, ejerciendo siempre una influencia del lado correcto, y nunca, ni de palabra ni de obra, oponiéndose a los que procuran edificar y hacer progresar la obra. Las ideas de nuestros hermanos son demasiado estrechas; esperan muy poco, su fe es demasiado débil. La fe genuina es la sustancia de las cosas que se esperan, la evidencia de las cosas que no se ven. Si los pocos que ahora creen en el mensaje no dan lugar al enemigo, y concentran desinteresadamente sus esfuerzos en el único objeto de edificar la causa de Dios, la verdad presente se convertirá en un poder en California. Nuestro mensaje debe ir con poder a todas partes del mundo: a Oregón, Inglaterra, Australia, a las islas del mar, a todas las naciones, lenguas y pueblos. Muchos países están esperando la luz avanzada que el Señor tiene para ellos, y vuestra fe debe crecer, para que podáis satisfacer las demandas de este tiempo. Id hacia adelante y hacia arriba; Dios obrará de acuerdo con vuestra fe y devoción al avance de Su causa. Pero si te exaltas a ti mismo y no caminas en humildad ante El, El no puede confiarle la dote de Su Espíritu Santo; porque te exaltará, para tu ruina. Encontrarás oposición y desaliento, pero Dios irá delante de ti si caminas humildemente y en oración, considerando constantemente que Cristo en Su obra no fracasará ni se desalentará. Ten presente que no es fe hablar de imposibilidades. No hay nada imposible para Dios; la luz relativa a las exigencias vinculantes de la ley de Dios ha de presentarse en todas partes. Esta será una cuestión decisiva. Pondrá a prueba al mundo. Los hombres encontrarán muchas razones aparentes para excusar su resistencia a la luz y a la evidencia; se aventurarán a seguir un curso de desobediencia, pensando evitar la responsabilidad y el reproche. Cada maestro de la verdad, cada obrero junto con

Dios, pasará por horas de búsqueda y prueba, cuando la fe y la paciencia serán severamente probadas. Debes estar preparado por la gracia de Cristo para seguir adelante, aunque aparentes imposibilidades obstruyan el camino. Tienes una ayuda presente en todo momento de emergencia. El Señor te permite encontrar obstáculos, para que busques a Aquel que es tu fuerza [y] tu suficiencia. Reza muy fervientemente por la sabiduría que viene de Dios; Él abrirá caminos ante ti y te dará preciosas victorias si caminas humildemente ante Él. No debes limitar al Santo de Israel, cuyo poder es antiguo y cuyos caminos ya no se pueden descubrir. Si marcáis caminos por los que esperáis que Dios actúe, os decepcionará. El reino de los cielos no viene con observación. Debes dejar que Dios obre a su manera, y debes andar, no por vista, sino por fe. Dios tiene una obra que hacer, y es una obra muy solemne y sagrada. No es sabio seguir los planes de su propia invención. Algunos que ahora llevan el mensaje de la verdad dejarán que el estandarte caiga de sus manos y quede en el polvo y luego lo pisotearán. Algunos que ahora están en la oscuridad del error recibirán la verdad y se convertirán, y levantarán el estandarte de las manos de los que ahora lo sostienen. Vuestra única esperanza está en la firme confianza en Dios. Velad en oración; avanzad con esperanza, expresando gratitud, revelando la victoria de la fe en vuestra propia alma, y otros serán influenciados a seguir la dirección de Dios. No tendrá ningún valor a menos que pueda ser vista. La luz que Dios nos ha dado desea que la hagamos brillar en el mundo. Satanás tendrá muchas dificultades para impedir nuestro avance. Pero cuando Israel llegó al Mar Rojo, Dios ordenó a Moisés que les dijera que avanzaran; y al toque de la vara que Dios había dado a Moisés, las aguas se separaron y dejaron un camino llano para que Israel lo recorriera. Lea y considere cuidadosamente el tercer capítulo de 2 Reyes. Tendrás pruebas de fe similares a la que se presenta en este capítulo. Todos los que pongan su confianza, no en lo que ellos mismos pueden hacer, sino en lo que Dios puede hacer por ellos y a través de ellos, ciertamente se darán cuenta de Su poder en su trabajo. Dios obrará de la manera menos esperada. No es tu propia fuerza la que hará girar la batalla contra el enemigo, sino la fuerza del poderoso General de los ejércitos, que obra para gloria de Su propio nombre. "Vosotros sois mis testigos", dice el Señor. [Isaías 43:10.] "Trabajad mientras dure el día, porque llega la noche, en la cual nadie puede trabajar". [Juan 9:4.]

Ms 1a, 1874

Trabajo en California-1874NP1874Porciones de este manuscrito se publican en 5MR 300-301.Soñé mientras estaba en California que varios de los hermanos estaban en consejo considerando el mejor plan de trabajo para esta temporada.

Los hermanos Loughborough y Canright pensaban que el mejor éxito vendría si entraban en lugares pequeños y pasaban de largo de las grandes ciudades. Razonaron que en las grandes ciudades la congregación está cambiando, lo que hace imposible tener los mismos oyentes; por lo tanto, gran parte del objetivo de dar una cadena conectada de la verdad en las conferencias estaba casi perdido. Mi marido reconocía todos estos inconvenientes, y, sin embargo, trataba de inculcar a los hermanos la necesidad positiva de planes más amplios y esfuerzos más extendidos de acuerdo con el importante mensaje que llevamos. El hermano Canright relató su experiencia en el trabajo, mostrando que tenía más éxito en lugares pequeños. Un joven estaba entre nosotros, escuchando con profundo interés, a quien he visto con frecuencia en mis sueños y que ha dado consejos como alguien cuyo juicio no debía ser cuestionado. Habló con deliberación y serena confianza. Dijo al élder Canright: "Los tiempos y los corazones han cambiado. En estos grandes lugares donde se han hecho esfuerzos, no ha habido toda esa sencillez semejante a la de Cristo en los hombres que llevan el mensaje. Dios amaba demasiado a estos obreros como para darles un éxito especial en estos lugares populares, pues pondría en peligro su utilidad futura. Los ángeles de Dios se están moviendo en los corazones. Están activamente ocupados en despejar el camino para que la verdad pueda ser llevada ante el pueblo. El fin de todas las cosas se acerca. Satanás se vale de todos los medios para frustrar los propósitos de Dios y hacer que la verdad de Dios quede sin efecto. Mientras Satanás derrama sus tinieblas, los ángeles de Dios trabajan diligentemente para hacer retroceder las tinieblas, a fin de que haya lugar para la verdad. Si los ministros de Dios avanzan con fe humilde, confiando plenamente en que Dios obrará con sus esfuerzos, no orarán en vano. Los ángeles están esperando, listos para ayudar, anhelando ayudar con nuestros esfuerzos. El mensaje de solemne advertencia debe ser dado a todas las naciones, lenguas y pueblos. El mensaje convencerá y convertirá a los oyentes o los condenará. Todos quedarán sin excusa. En la enseñanza de Cristo, Él se colocó en las grandes vías donde había la corriente de viajes de todas partes del mundo. Debía sembrar la semilla del Evangelio. Ilustró las grandes verdades que predicaba con el ejemplo del sembrador que echa su semilla en todo tipo de terreno. Una cayó junto al camino, y fue pisoteada, y vinieron las aves del cielo y la devoraron; otra cayó en terreno pedregoso, donde no tenía mucha tierra, y en seguida brotó. Cuando salió el sol, se quemó y se secó. Otra cayó entre espinos y no dio fruto. Otros cayeron en buena tierra y dieron treinta, sesenta y ciento por uno.

Ms 1b, 1874

Métodos de trabajo NPAril 1, 1874 Cf. Ms 1, 1874, SpTA #7 2-19. Parte en Lt 3, 1913. Querido hijo Edson, soñé que varios de los hermanos de California estaban en consejo considerando el mejor plan de trabajo para esta temporada. Los hermanos Loughborough y Canright (pues creo que el élder Canright está saliendo de nuevo de las tinieblas a la luz) pensaban que el mejor plan era entrar en lugares pequeños y evitar las grandes ciudades. Razonaron que en las grandes ciudades la congregación está cambiando. No se puede tener los mismos oyentes y, por lo tanto, gran parte del objetivo de dar un curso de conferencias se perdía. De nuevo, razonaban que era difícil construir una iglesia en una gran ciudad donde la población cambiaba al mudarse, unos iban y otros venían. Su padre los instaba seriamente a hacer planes más amplios y esfuerzos más extendidos que se compararan mejor con el carácter de nuestro mensaje. El hermano Canright relató incidentes de su experiencia en los que había fracasado en lugares grandes, pero había tenido mucho más éxito en lugares pequeños. Me pareció que un joven a quien había visto con frecuencia en mis sueños entró en nuestras reuniones del consejo, se puso en medio de nosotros y parecía estar intensamente interesado, escuchando cada palabra que decíamos. Hablaba con deliberación y con autoridad y confianza. Dijo al élder Canright: "Las ciudades y aldeas constituyen una parte de la viña del Señor. Deben oír el mensaje de advertencia. El enemigo de la verdad está haciendo esfuerzos serios y desesperados para apartar a la gente de la verdad de Dios y hacerla creer en la falsedad. Los ángeles de Dios están trabajando con los esfuerzos de los predicadores humildes y creyentes de la verdad. El mensaje de advertencia solemne debe convencer y salvar a los oyentes. Ellos [deben] recibir y creer la verdad o la verdad los condenará, dejándolos sin excusa. El mensaje de advertencia debe darse a las naciones, tribus, lenguas y pueblos como testimonio, para que todos tengan la oportunidad de recibir la verdad si quieren, o rechazarla para su condenación. Estaba dando la verdadera interpretación de las Escrituras, sembrando la semilla del Evangelio, e ilustró [Sus] enseñanzas con el sembrador que arroja la semilla, la cual cayó en toda clase de tierra. Algunas cayeron en buena tierra y dieron fruto, otras treinta, otras sesenta, y algunas incluso el ciento por uno. Como en la parábola que Cristo dio a Sus oyentes, algunas semillas caerán en tierra pobre y no producirán fruto. Jesús en esta parábola ilustra Su obra y el ministerio de todos Sus siervos en la siembra de la verdad evangélica. Este noble y digno mensajero dijo: El mensaje que lleváis es un mensaje mundial. Este noble y digno mensajero dijo: El mensaje que lleváis es un mensaje mundial. Debéis sembrar junto a todas las aguas. Es posible que no veáis inmediatamente el resultado de vuestro trabajo, pero esto

no debe desanimaros. Debéis tomar a Cristo como ejemplo. Tenía muchos oyentes, pero pocos seguidores. Noé predicó ciento veinte años a la gente antes del diluvio y, sin embargo, de esa gran población [sólo] se salvó el pequeño número de ocho [que se salvaron] en el arca. Noé condenó al mundo al darles la luz, las mismas advertencias que Dios le había dado. Su rechazo de la luz fue su condena. Nuestro mensaje es para el mundo un sabor de vida si lo aceptan, y una condenación a muerte si lo rechazan. El mensajero se volvió hacia el Elder Loughborough y le dijo: Estás teniendo ideas demasiado limitadas de la obra para este tiempo y planificando la obra de modo que puedas abrazarla más fácilmente en tus brazos. Vuestra luz no debe ponerse debajo de un celmín ni debajo de una cama, sino sobre un candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. Tu casa es el mundo. Debéis tener una visión más amplia de la obra. Los mensajeros que Dios envía no deben volverse muy sensibles a las culpas o censuras que puedan llegarles. Os habéis esforzado demasiado por seguir un curso en el que la gente no tenga oportunidad de encontrar faltas, descuidando otros trabajos combinados con la predicación, y al hacerlo no habéis manifestado sabiduría [sino que] habéis desalentado y empequeñecido vuestra propia alma. El solemne mensaje de advertencia al mundo es de carácter elevado y santificador. Los ministros que predicán la verdad deben ser santificados por la verdad que predicán. Pero cuando se esfuerzan por [acomodarse] a las ideas de los hombres y a [los] sentimientos peculiares de quienes los rodean, y se sienten heridos por las críticas, cometen injusticia con su misión, injusticia consigo mismos e injusticia con sus acusadores. Pueden y deben mejorar sus métodos de trabajo. Han permitido que los murmuradores y los criticones debiliten sus manos y desalienten sus esperanzas. Han cometido una injusticia con su familia en sus mismos esfuerzos por mantenerse (como pensaban) humildes, ser abnegados, estudiar economía y practicar la benevolencia para que nadie tuviera oportunidad de quejarse. Si no respetas la verdad y a ti mismo como su defensor colocándote en una posición de dignidad adecuada ante el mundo, ellos juzgan las doctrinas que enseñas muy de acuerdo con la posición en que te colocas. Los adventistas del primer día tienen la verdad en algunos puntos, pero en algunos puntos de doctrina no tienen un verdadero fundamento para su fe. Tenemos el mensaje más importante jamás dado al hombre, de tal importancia que debe ser presentado cuidadosamente. Prediquen brevemente y oren mucho. Mantenga una reserva de poder físico y mental. Debemos exaltar la verdad -no a nosotros mismos- sino la verdad que llevamos, revestida de dignidad, y dejar que el mundo vea que sabemos que estamos manejando argumentos de peso que no pueden ser controvertidos, [que sabemos] que la verdad es todo lo precioso, valioso y ennoblecedor. La verdad debe presentarse con calma. Están en juego intereses eternos. El tiempo

apremia. Trabajad mientras dure el día, porque llega la noche. Los adventistas del primer día se exaltan a sí mismos. Llamen la atención de la gente sobre sí mismos. Aprovechan todos los medios para desacreditar a los que observan el sábado del séptimo día. La veracidad y la verdad de las afirmaciones obligatorias del cuarto mandamiento deben presentarse en líneas claras ante el pueblo: "Vosotros sois mis testigos" [Isaías 43:10]. (Isaías 43:10.) El mensaje irá con poder a todas partes del mundo, a Oregón, a Europa, a Australia, a las islas del mar, a todas las naciones, lenguas y pueblos. Preservad la dignidad de la verdad. Crecerá hasta alcanzar grandes proporciones. Muchos países están esperando la luz avanzada que el Señor tiene para ellos y vuestra fe es limitada. Es muy pequeña, y vuestra concepción de la obra necesita ser grandemente ampliada. Oakland, San Francisco, Sacramento, Woodland y las grandes ciudades de los Estados Unidos deben escuchar el mensaje de la verdad. Sigán adelante. Dios obrará con gran poder si usted camina con toda humildad de mente ante Él. No es fe hablar de imposibilidades. Nada es imposible con Dios. La luz de las afirmaciones vinculantes de la ley de Dios es poner a prueba y probar el mundo. Ellos decidirán su propio destino. Siempre se encontrarán muchas razones ([que] tanto significan para los que se resisten a la luz y a la evidencia) para aventurarse a seguir un camino equivocado, pensando evitar responsabilidades. Todo maestro de la verdad pasará por tiempos de criba, de búsqueda, de prueba, en los que la fe y la paciencia serán severamente puestas a prueba. ¿Estás preparado, no obstante, con la gracia de Cristo, para seguir adelante, a pesar de que aparentes imposibilidades obstruyan tu camino, sin cuestionar la longitud ni los obstáculos del camino? El Señor tiene caminos y medios para cada emergencia. Lee y considera cuidadosamente 2 Reyes, tercer capítulo. Serás probado y tentado de manera similar a la que se representa en este capítulo. Todos los que crean y pongan su confianza no en lo que ellos pueden hacer, sino en lo que Dios puede hacer por ellos, no pueden establecer en líneas claras cómo obrará Dios, pero Él obrará de la manera menos esperada. No son vuestras fuerzas. Ninguno de vosotros debe limitar al Santo, cuyo poder es antiguo, cuyos caminos no se pueden descubrir. Si marcáis los caminos por los que Dios obrará os decepcionará. "El reino de los cielos no viene con observación. [Tienes poca fe; caminas por vista. Dios tiene una obra que hacer y es una obra muy solemne y sagrada. No es sabiduría seguir sus propios planes finitos. Algunos de los que ahora llevan el estandarte de la verdad lo dejarán caer en el polvo y luego lo pisotearán, mientras que los que ahora están en las tinieblas del error oirán la verdad, se convertirán y levantarán en alto el estandarte que ha caído de las manos de los que ahora lo sostienen. Unos serán rescatados [...] y otros serán verdaderos. Todos los que confíen plenamente en Dios, día a día, seguirán las directrices de Dios. A lo largo y ancho de California

se construirán casas de reunión para convocar a aquellos que tengan el valor moral de abrazar la verdad. Jesús oró: "Padre, guárdalos en tu nombre" [Juan 17:11], pero debemos actuar con fe y cooperar con Dios. Si alguno se vuelve descuidado e imprudente en cuanto a mantenerse en el amor de Dios, el astuto enemigo se apoderará de él. Ahora puedes suponer que nunca serás movido. ¿Qué te haría cambiar tu fe -alterar tus afectos- hacia Dios y tus hermanos? ¿Quién separará a mi Dios de mí? Yo sé en quién he creído. Satanás está planeando cernir cada alma como se cernía el trigo, y a través de la humildad de mente, a través de la fe humilde, a través de mucha oración, puedes caminar con seguridad. La maravillosa verdad debe ser reverenciada. Crees que lo entiendes todo, pero la luz, la preciosa luz, debe abrirse sobre nosotros. La Palabra debe hacerse sumamente preciosa. Todo lo que Dios ha escrito es para el aprendizaje de todos. Sólo practica las palabras de Cristo y estarás a salvo. Lo que Dios consideró esencial inspirar a hombres santos para que escribieran es para vuestra edificación. Debéis estudiar críticamente y en oración para que podáis comprender cuáles son las grandes verdades salvíficas y vitales concernientes a la salvación del alma. La verdad debe llevarse a la vida práctica. La confianza en sí mismo y la presunción serán su ruina. Algunos no están cavando hondo y asegurando su salvación. A menos que humilléis vuestros corazones ante Dios, las verdades vitales, las verdades especiales apropiadas para este tiempo, perderán su poder. La verdad debe mantenerse ante la gente, y la dependencia y la fe en Cristo Jesús deben ser la trama y la urdimbre de cada sermón, la suma y la sustancia misma de cada discurso, entretejida en cada apelación, la sustancia de cada oración, y así revelaréis a Aquel en quien están centradas vuestras esperanzas de vida eterna. Necesitáis orar más por la iluminación divina sobre las Escrituras, porque la Palabra es espíritu y vida, las hojas del árbol para la sanidad de las naciones, [y] el fruto será el pan de vida. La gente necesita algo más que teorías y temas doctrinales. [Necesitan el pan de vida. Diles lo que deben hacer para salvarse en un lenguaje bíblico llano y sencillo. En Dios está su refugio. Da a conocer las ocultas e inescrutables riquezas de la gracia de Jesucristo. No te prediques a ti mismo, sino predica a Cristo. Excava en busca de los tesoros ocultos, de los conocimientos preciosos que no tienes. Habrá lucha por la supremacía. El Señor no puso a Pedro delante de ti y te dijo: "Sé como Pedro; él es superior". Sino que tomó a un niño pequeño y lo puso en medio de ellos y dijo: "¿Veis a este niño pequeño? De cierto os digo que si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Cualquiera, pues, que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos; y cualquiera que reciba en mi nombre a uno de estos niños, a mí me recibe. Pero a cualquiera que ofenda a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran al cuello una piedra de molino y lo

hundieran en el fondo del mar. ¡Ay del mundo! Es necesario que vengan las ofensas, pero ¡ay del hombre por quien viene la ofensa!". [El élder Van Horn y su esposa deben ser mensajeros de Dios. Ambos deben estar unidos en la orden de Dios, porque uno solo no será un obrero eficiente. Uno solo mostrará decidida carencia. Unidos en su labor serán un poder para Dios en favor de la verdad. Unos cuantos caracteres cristianos unidos realizarán una buena obra en un campo nuevo. No sería correcto que el élder Van Horn fuera a Oregón sin su esposa. San Francisco, Sacramento y Oakland, California, deben hacer esfuerzos decididos. En Dios está su eficiencia. Tan pronto como trabajen en sus [propios] métodos fracasarán en el éxito. Debe establecerse una editorial en California. Se construirán casas de reuniones, pero el comienzo será pequeño. Dad carácter a la obra en todo [el] gran campo. Se construirán iglesias. Dios irá delante de ti si caminas humildemente. Pero [ustedes] deben estar consagrados. Deja que tu luz brille en cada palabra de tu enseñanza, pero da lecciones cortas. Predicad sermones cortos. Hay un gran trabajo que hacer, y después de tres cuartos de hora de charla-y más frecuentemente-media hora, cambia el ejercicio. Dejad que se oiga otra voz. Educad en las lecciones bíblicas como lo haríais con una clase en la escuela. Todo talento que Dios ha dado a los hombres ha de ser empleado sabiamente y, mediante el ejercicio, ha de ser cada vez más eficaz. Deben considerar los mejores métodos para interesar [a la gente] e inculcar ideas que impresionen las mentes. En estos largos sermones hay que tener en cuenta también que se están poniendo a prueba los órganos vocales, utilizando un conjunto de músculos que hay que considerar cuidadosamente. Dios quiere que sus oradores conserven el patetismo y la melodía de su voz, porque la voz humana posee un poder musical que, si se cultiva, llegará al oído y conmoverá e impresionará el alma. Pero se abusa extrañamente de estos poderes dados por Dios para perjuicio del orador e incomodidad del oyente. El Señor exige de todo agente humano -[especialmente] de los jóvenes aptos para el ministerio- que eduque y entrene la voz. Hable despacio. Nunca, ni en una sola instancia, permita que el impulso y el sentimiento obtengan el control. El Señor exige una entrega sin reservas de cuerpo, alma y espíritu a su toque divino, de toda su energía y capacidades a lo largo de todo su servicio a Él. Su influencia ha de ser de gran alcance y si se permite que su poder de hablar se desboque con pasión e impulso, se pierde la modulación de la voz. Esforzáis órganos que Dios ha dado para el uso más elevado y no para que se abuse de ellos. Todos los servicios que el hombre puede prestar a Dios Él los reclama y la instrumentalidad humana Él la reclama. Él [bendecirá] cualquier órgano si los hombres mantienen Su gloria en vista por Su propia gracia divina. El Señor da dotes especiales, y cada facultad debe ser usada como propiedad de Dios, para ser cultivada, refinada, para hacer el más alto servicio a Dios, y para ser

preservada en una condición saludable. Cada talento es confiado al agente humano para ser apreciado, utilizado y mejorado de acuerdo con la voluntad y el designio del gran Dador. La vida se prolongará días, meses y años. Los obreros en el campo de la cosecha no aprecian sus habilidades dadas por Dios como una dote preciosa para tratar con cuidado. Los obreros de Dios constituyen hoy el eslabón de conexión entre los obreros anteriores -la iglesia de la historia- y los obreros actuales. La marea de la vida espiritual ha de fluir por los canales señalados en la historia del pasado. La luz de Dios ha estado fluyendo durante siglos sobre la iglesia militante y Dios ha impartido y sigue impartiendo luz - luz preciosa - y todos los que reciben la luz son hechos depositarios de luz sagrada y preciosa para difundirla a otros. Todas las excelencias que han llegado a través de la creencia en la verdad deben ser tratadas con el mayor respeto, para que no se deterioren en nuestra custodia, sino que mejoren por las imperfecciones que se han desarrollado en otros, porque se ve la influencia [de sus fallas] y se revela su historia impía. Los obreros de hoy, en todos sus hábitos y en todos sus sentimientos y aspiraciones, [han de] ser más puros a medida que ven el fracaso de los demás. Deben estar constantemente aprendiendo y mejorando en el camino de la pureza y los mejores métodos de trabajo, porque conocen mejor los caminos y las obras de Dios y verán la necesidad de caracteres santos para ser verdaderos testigos de Dios. Serán epístolas vivas conocidas y leídas de todos los hombres. Que ningún hombre considere que con su don es capaz de llevar a cabo una serie de reuniones y que puede, sólo con su propio esfuerzo, dar perfección a la obra. Sus propios métodos pueden ser una gran bendición, pero la variedad de dones es esencial para que la mente de un hombre no moldee y modele la obra según sus ideas especiales. Para que la obra sea edificada fuerte y proporcional es necesario el empleo de una variedad de dones y diferentes clases de agencias para que la obra sea completa bajo la dirección del Señor. La cooperación es esencial y debe ser armoniosa, cada obrero haciendo el trabajo que Dios le ha dado, llenando su posición apropiada en la obra, y cada uno supliendo la deficiencia del obrero que puede, si se le deja solo, abrigar la idea de que él es un todo completo. [Se necesitan personas de pensamiento cuidadoso que controlen las acciones exageradas. Habrá hombres tan lentos y tan moderados en llegar a conclusiones que se perderá mucho tiempo precioso y las demoras resultarán una gran pérdida en muchos sentidos. Los hermanos en la iglesia deben ser alentados a trabajar y educados para asumir responsabilidades. Compartir las responsabilidades con la iglesia aliviará muchas [cargas] de los ministros, y se añadirán años a la vida del obrero que coopere con Dios. Debe prestarse cuidadosa atención a la educación y entrenamiento del don del habla. Los órganos vocales se fortalecen con el uso y no se debilitarán si se usan

correctamente. Los ejercicios prolongados de estos órganos son agotadores para toda la maquinaria humana. El arpa de mil cuerdas se estropea, se desgasta y se ejercita indebidamente, y no para edificar o promover el bienestar de los demás, para edificar el reino de Dios y manifestar su gloria. Los discursos alargados distraen de la eficacia del discurso. Los oyentes han recibido en sus mentes una masa de materia que no pueden digerir. Es necesario [que haya] discursos breves que no sean contrarrestados por su longitud. Hay que alcanzar fines elevados y realizar un trabajo extenso, y si los agentes humanos realizan ese trabajo con eficacia y poder, deben detenerse antes de que se mutilen a sí mismos y a la gente. El esfuerzo humano al hablar puede llegar hasta cierto punto. Deje que el poder, el resplandor del sentido del tema, encuentre su expresión en palabras apropiadas, trayendo todo el gozo, la gratitud, que brota del corazón porque usted ve el trabajo de su alma en la conversión de los pecadores. Pero deténganse a tiempo, acorten sus servicios, no se cansen en discursos, porque hay una clase de trabajo que requiere su tacto y habilidad que será una potente agencia para el bien, un agradable incienso que siempre se eleva a Dios. [El ejercicio que Dios exige de todo maestro es que se familiarice con las personas que lo escuchan. Decir una palabra a su tiempo. Hay que rezar por ellos. No se debe descuidar este esfuerzo personal para beneficio de su propia alma y para la salvación de las almas. La naturaleza de tu experiencia religiosa estará determinada por tu creciente conocimiento de las cosas divinas. La comunión habitual con Dios es esencial para [mantener] el tenor uniforme de tus costumbres y el recto uso de tus palabras, para que no uses fuego común o extraño en lugar del sagrado. Pero el élder Canright y el élder Van Horn y el élder Loughborough ([y] el élder White) se consumirán en un esfuerzo religioso por la salvación de las almas, de modo que no podrán concluir su obra como es debido. Fracasan en el momento mismo de la recolección de la cosecha. No tiene por qué ser así. La mitad del tiempo que empleaste en sermonear debería haberse dedicado a diversos tipos de métodos para llevar a las almas al punto decisivo. Acérquense a las almas que serán tentadas, que necesitarán palabras oportunas a tiempo y a destiempo. Las energías de los llamados y escogidos de Dios no deben agotarse en esta parte sermoneadora de la obra; debe haber una reserva de poder para hacer frente a cualquier emergencia que pueda surgir. Mantenga su corazón y su mente en paz, elevados [y] no deprimidos por una tensión innecesaria sobre sus esfuerzos. [Sus discursos tendrían mucho más valor si los acertara y mantuviera la frescura de pensamiento y no se agotara con largos discursos que cansan a mucha gente. Esa última media hora o cuarto de hora en extender su discurso ha cansado al orador cuando no era necesario y ha cansado a los oyentes que su intelecto no podía captar el asunto presentado, confundiendo la primera parte del discurso en sus mentes cansadas. A Dios no

le agrada este plan de trabajo. El orador está cansado y siente el sobreesfuerzo, y entonces se inclina a compadecerse y compadecerse de sí mismo por haber trabajado tanto. La dulce y fragante influencia que debería ser más fuerte al final de sus labores que al principio, se pierde. Con frecuencia se siente impaciente, habla con impaciencia y pierde la fe en sí mismo. Surgirán circunstancias en relación con sus hermanos y con aquellos que son [sus] oyentes que están siendo condenados, que contrarrestan su influencia y dejan una impresión desfavorable de su cristianismo. Dios pregunta: ¿Quién ha exigido esto de tus manos? Habéis tenido gracia que yo os he dado, pero vuestro exceso de trabajo yo no lo he exigido. El pueblo habría sido mucho mejor educado con una variedad de talentos puestos en uso. Habéis abarcado demasiado en vuestros discursos y luego os habéis sentido desilusionados de que continuando esa labor excesiva no se lograra más. Dios quiere que economices tus fuerzas. Mantente fresco y breve en Su gracia. Acérquense a Dios para que Dios se acerque a ustedes. En mi última visión se me mostró que en California debíamos desempeñar un papel en la extensión y confirmación de la obra ya iniciada. Se me mostró que la labor misionera debe llevarse a cabo en California, Australia, Oregón y otros territorios mucho más extensos de lo que nuestra gente ha imaginado o incluso contemplado y planeado. Se me mostró que, en el momento presente, no nos movemos tan rápido como la providencia de Dios abre el camino. Se me mostró que la verdad presente podría ser un poder en California si los creyentes en el mensaje no dieran lugar al enemigo en la incredulidad y el egoísmo, y concentraran sus esfuerzos en un solo objeto: la edificación de la causa de la verdad presente. Se establecería allí un Instituto de Salud y se erigiría una casa editora. El tiempo apremia, y todos los que creen en este mensaje deben sentir que recae sobre ellos la solemne obligación de ser obreros desinteresados, ejerciendo su influencia en el lado correcto, y nunca, ni de palabra ni de obra, ser encontrados en contra de los que tratan de promover los intereses de la causa de Dios. Esperan muy poco. Su fe es pequeña. Un periódico publicado en la costa del Pacífico daría fuerza e importancia al mensaje. La luz que Dios nos ha dado no vale mucho para el mundo a menos que pueda ser vista al ser presentada ante ellos. Les declaro que nuestra visión debe extenderse. Vemos las cosas de cerca, pero no de lejos. Satanás tendrá muchas dificultades que se presentarán para obstruir nuestro avance, pero así como los hijos de Israel llegaron al Mar Rojo y todavía fueron guiados y dirigidos a "Avanzar," la vara de Dios en las manos de Moisés por la dirección de Dios separó las aguas. Dijo Cristo: "Las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida" [Juan 6:63]. [Debe haber un aprendizaje constante, un avance constante. No se puede permanecer en un solo lugar. No se puede hacer un surco para moverse en él. Elder Loughborough, usted tiene todavía lecciones para aprender que usted no puede abrazar la verdad

en sus brazos y dictar por su influencia y voz cómo cada uno debe moverse. Debes recibir ayuda o morir. Dios quiere que viváis, y que deis a los demás los beneficios de vuestra experiencia tanto en los fracasos como en los éxitos. Debes enseñar a otros a trabajar y llevarlos a tu lado. Tu mucha lectura de diferentes autores es con frecuencia un perjuicio para ti. Te privas del ejercicio y vienes a las reuniones a hablar con el cerebro cansado y entonces no eres claro en tus concepciones. Hablas de forma cortante y dictatorial, alejándote de las personas a las que deberías llevar contigo. Los que cierran la puerta de su corazón a los que necesitan palabras y simpatía corren el peligro de perder el amor de Dios fuera del corazón.

Ms 2, 1874

Diario, enero a febrero de 1874NPJanuary 1 - February 16, 1874Porciones de este manuscrito están publicadas en 4MR 339-340.1 de enero de 1874Estamos en Santa Rosa. Llegamos aquí el 29 de diciembre de 1873. Encontramos a la hermana Hall en buen estado de salud a pesar de la severa tributación que había soportado como consecuencia de la enfermedad de nuestra pequeña May. Llevaba cuatro semanas enferma de erisipela. Su caso era muy crítico, pero gracias a la bendición de nuestro bondadoso Padre celestial y a los asiduos cuidados y el excelente juicio y experiencia de la hermana Hall, la crisis pasó y nuestra preciosa querida se nos ha salvado. May, aunque sólo tiene cuatro años, ha sido muy paciente durante su enfermedad. Tiene una memoria excelente; no olvida lo que se le dice. Tiene un entendimiento maduro para su edad. Todo lo que se ha hecho por ella, que en su momento no fue agradable, se le ha explicado plenamente, y ella se ha sometido con maravilloso valor y confianza en que todo lo que se hizo por ella fue por su bien para que se pusiera bien. Durante su enfermedad, los vecinos, en su supuesta amabilidad, aumentaron la ansiedad de la hermana Hall refiriéndose a personas que habían padecido esta temida enfermedad y que habían sufrido terriblemente y muerto. La instaron a que acudiera a un médico, pero ella ni siquiera se atrevió a consultarlo, temiendo que pudiera hacer algo que perjudicara a la ya afligida. Mientras tanto, trabajaba con perseverante e infatigable energía día y noche, dando baños, utilizando el agua de diversas maneras. También utilizaba libremente arándanos rojos como cataplasmas para detener la propagación y acabar con la inflamación. La enfermedad hizo estragos terribles hasta que recorrió todo el cuerpo, excepto un brazo. La pequeña tenía, junto con todos los demás, muchos forúnculos que hubo que abrir. Uno de sus pies estaba terriblemente hinchado y parecía morado, pero los cuidados constantes día y noche se vieron recompensados con la desaparición gradual de esta aflictiva enfermedad. Sólo en una ocasión la

hermana Hall dejó de lado su propio juicio en favor del de otros. Un médico, en quien ella tenía la mayor confianza, le recomendó que marcara un círculo alrededor del cuerpo para evitar que se extendiera hacia la cabeza. Marcó el cuerpo y quemó la piel, que quedó muy dolorida y en carne viva. Para ella esto era otro cuidado, vendar la herida, y una aflicción adicional para la que sufría. Ella no podía percibir que se lograra el menor bien con el uso de la cáustica, y la niña puede llevar las marcas mientras viva. Los hermanos Judson, Chapman y Loughborough estuvieron con nosotros para consultar asuntos de negocios. La noche del treinta y uno, estos hermanos y mi marido estuvieron sentados hasta que llegó el Año Nuevo. Los hermanos partieron de aquí el dos de enero. El hermano Chapman nos trajo una buena vaca para usarla mientras permanezcamos en las montañas. Nuestros hermanos son muy atentos y están dispuestos alegremente a hacer todo lo posible para que seamos bienvenidos y nuestra estancia entre ellos sea agradable. 3 de enero Asistimos a la reunión en Santa Rosa. Mi esposo habló una hora. Yo hablé una hora. De estas palabras: "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios". Colosenses 3:1. Los dos teníamos libertad para hablar. Se dieron citas para que yo hablara el primer día, por la tarde. 4 de enero Cuando estábamos a punto de entrar en la casa de culto, se puso un aviso en la mano de mi marido para que lo leyera, de una cita de un ministro presbiteriano para predicar por la tarde, mostrando el cambio del sábado del séptimo al primer día. Hablé a la gente de Lucas 10:25-29. Tuve libertad para hablar. Tenía libertad para hablar. Nuestra congregación no era numerosa, pero había más de los que yo esperaba. Cuando terminé de hablar, mi esposo se levantó y dio el nombramiento del ministro presbiteriano y propuso pasar revista a él el próximo domingo por la tarde, si era agradable; si no lo era, aplazarlo hasta que lo fuera. Mi esposo aconsejó a todos que fueran a oír las razones para guardar el domingo y que luego vinieran a oír sus razones para observar el séptimo día como el sábado bíblico. Mi esposo, la hermana Hall y yo fuimos invitados a cabalgar con el hermano Hewitt. Vino a nuestra casa manifestando verdaderos sentimientos fraternales. Nos trajo una buena caja de manzanas y un saco de harina. Nos llevó por un camino fangoso y áspero para ver un lugar que le pareció un sitio deseable, ya que tenía un arroyo que corría por la granja, además de varios manantiales de agua viva en el lugar. Precio por 160 acres: 5.000 dólares. 5 de enero Hoy hemos recibido nuestras cajas de mercancías de Michigan. La factura del flete es de 50 dólares. Hicimos todo lo que pudimos para desempaquetar y guardar nuestros bienes. Una caja pesada estaba llena de libros. Recibimos la *Review* y cartas de los hermanos Butler y Lindsay, y un paquete de periódicos, *Woman's Friend*, un periódico misionero que me enviaron y que no puedo decir quién me lo envió. 8 de enero Vino el

hermano Judson. Decidimos acompañar al hermano Judson a su casa en Bloomfield. La hermana Van Horn nos acompañó. Se hizo de noche. Los caminos estaban en mal estado; se rompieron los dos muelles de nuestro carruaje. Encontramos un fuego confortable y una cálida bienvenida por parte de la hermana Judson. 9 de enero Anoché pasamos frío por dormir en una cama que no se había usado. Decidimos regresar a Santa Rosa. No llegamos a casa hasta después de oscurecer. Las carreteras estaban en mal estado y no podíamos ver el camino con claridad. Estábamos agradecidos de llegar a casa sanos y salvos. Dios misericordiosamente nos preservó de accidentes y daños. 10 de enero Hablé a los hermanos en Santa Rosa. Tenía ganas de insistir ante la gente en la necesidad de la abnegación y la obediencia voluntaria a Dios, guardando todos sus mandamientos, nos conviniera o no hacerlo. 11 de enero Mi esposo habló por la tarde a nuestra iglesia sobre la perpetuidad de la ley de Dios, mostrando que el sábado no había sido cambiado. 13 de enero El hermano Cornell llegó a Santa Rosa y fue a casa del hermano Morrison. Domingo, 8 de febrero de 1874 El hermano Wilson y su esposa me acompañaron a Green Valley para asistir a la reunión y hablar a la gente. Tuvimos una casa bien llena. Tuve cierta libertad al hablar de estas palabras: Mateo 5:10-12. Ha habido un interés religioso entre los metodistas, y muchos han profesado estar convertidos. Por sus frutos los conoceréis. Esta excitación religiosa parecía ser de sentimientos. Los sentimientos eran apelaciones. Los jóvenes en esta reunión se divertieron, aunque estábamos hablando de la abnegación y el sacrificio de Cristo en nuestro favor. Los conversos se volvieron tan atrevidos y se comportaron de manera tan impropia, que nos vimos obligados a reprenderlos. Consentí. Por la tarde, después de terminar la reunión, se bautizaron dos personas. Cenamos en casa del hermano Ross. Por la noche la casa estaba llena. Hablé del estado del mundo en tiempos de Noé, y de que Cristo había dicho que en los últimos días existiría un estado de cosas similar al que hubo antes del diluvio. Sentí que el Espíritu de Dios estaba sobre mí. Hice comprender la verdad a la gente. Desapareció toda ligereza, y reinó en la casa una solemne quietud, pocas veces conocida en aquel lugar. Me sentía perfectamente libre. Había advertido a la gente y les había dejado la responsabilidad a ellos. Pasé la noche en casa del hermano Ross. El hermano Van Horn y su esposa me acompañaron de regreso el lunes por la mañana a Santa Rosa. 14 de febrero de 1874 [sábado] Asistí a nuestra reunión sabática en Santa Rosa y hablé a los pocos reunidos con respecto al paralítico que fue sanado el sábado. Sentí que el Espíritu de Dios reposaba sobre mí mientras hablaba. Después que hube cesado de hablar, se ofreció una petición a nuestra iglesia para que hablara el élder [Miles] Grant. Se votó para concederle la iglesia. La decisión me pareció precipitada. Le mencioné el asunto a mi esposo. Él sintió que no todo estaba

bien en este asunto. Tuvo una entrevista con los hermanos Dennison y Hagar e hizo una declaración del curso poco cristiano que el élder Grant había seguido hacia nuestro pueblo. Decidimos ver al hermano y a la hermana Bowls, adventistas del primer día, y exponerles los hechos. Mi esposo hizo una declaración sobre el asunto de la conducta del élder Grant hacia nosotros en el campamento de Springfield, al no permitirme hablar en el terreno y ordenarnos que nos retiráramos porque habíamos distribuido algunos folletos sobre nuestra fe. Dijimos que si el élder Grant usaba su influencia para que los del primer día abrieran sus casas a los adventistas del séptimo día, nosotros abriríamos la nuestra a los del primer día. Ambos debían comprometerse a no oponerse a los puntos de vista sagrados del otro. 16 de febrero de 1874 [lunes] Tuve un sueño muy impresionante. Me pareció que un adventista del primer día me traía una gran torta de miel de hermoso aspecto y me decía: "Esto es para alimentar a los niños". No rompí el panal de aspecto perfecto, sino que di unos golpecitos en la parte superior para ver cuán sólido era. Inmediatamente salió corriendo del fondo del panal un ratón, y otro, y otro, hasta contar cuatro. Luego salieron seis en fila. Me sobresalté y dije: "Esto no servirá. Esos ratones son muy destructivos. Devorarán todo lo que se les ponga por delante. No debemos intentar salvar la miel, pues los ratones la han dañado y ya no vale nada. Debemos sacarla de la casa de inmediato. "Cogimos la miel para sacarla y nos sorprendió encontrar sólo una fina corteza. No había sustancia en su interior. Estaba hueca. En cuanto desperté, dije: "Esta es la santificación del élder Grant. No tiene la santificación de la Biblia. El Redentor de los hombres oró a su Padre: 'Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad' [Juan 17:17]". [Y en esto sabemos que le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él. Pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente se ha perfeccionado el amor de Dios" [1 Juan 2:3-5]. [1 Juan 2:3-5.] Esta es la verdadera santificación bíblica, amar a Dios y guardar sus mandamientos".

Ms 3, 1874

Diario, febrero de 1874 NPF 17 de febrero - 28 de febrero de 1874 Publicado anteriormente. 17 de febrero de 1874 Este día he escrito veinticuatro páginas: veinte de papel de carta y cuatro de notas. He apelado a los hermanos Andrews y Waggoner en referencia a que sientan la importancia del tiempo y trabajen hasta el punto en sus labores con sus plumas al escribir para los diferentes periódicos, así como trabajar de otra manera con sus voces. Pero justo ahora se están haciendo esfuerzos especiales para llevar la verdad ante una gran clase de nuevos lectores de nuestro periódico. Ellos deben tener la verdad en estos

periódicos en una forma condensada. Cada columna del periódico debería tratar algunos temas cargados de verdad. Todos los que aprecian y sienten la carga de la verdad deben trabajar ahora directo al grano. Me sentí agobiado y traté de aliviar mi alma al escribir, pues me parece que estos hermanos no sienten la carga como debieran y no la levantan justo donde podrían hacerlo. 19 de febrero de 1874 Salimos de la ciudad de Santa Rosa y cabalgamos con nuestra familia unas dos millas fuera de la ciudad, y todos dejaron el carruaje y disfrutaron de la diversión de recoger flores de manzanita para los niños. El día era muy hermoso, y los niños disfrutaron del ejercicio de correr sobre la hierba. 20 de febrero de 1874 Nos levantamos temprano y salimos de Santa Rosa en los coches hacia Donahue donde tomamos el barco para San Francisco. Escribí ocho páginas en el barco y luego disfruté del paisaje y de ver los fuertes a nuestro paso. Luego encontramos a la hermana Chittenden en la puerta, y su puerta y su corazón estaban abiertos de par en par para recibirnos. Cuando el hermano Chittenden llegó a su cena, parecía encantado de conocernos. Después de que hubiéramos tomado nuestra cena, me acerqué a ver a la hermana Rowland. Parecía encantada de verme, y creo que está en mejores condiciones que hace un año. Asistimos a la reunión por la noche en casa del hermano Wilson y nos presentaron a la hermana Wilson. Tiene un semblante excelente y es una mujer de gran valía. Tuvimos una reunión excelente. Mi marido les habló del progreso de la causa. Yo di mi testimonio, tratando de decir palabras de aliento a los pocos que han estado pasando por grandes pruebas. Estaban presentes las hermanas Dunivent y Billet. Se alegraron mucho de conocernos. Tuvimos una reunión muy alegre. Nadie en San Francisco nos esperaba, y estaban tan contentos como niños pequeños de conocer a sus padres. Hablamos palabras que alegraron sus almas tan dolorosamente probadas. 21 de febrero de 1874 Esta mañana está clara y helada, y asistimos a la reunión en la iglesia. La casa estaba llena. Hermanos y hermanas de Oakland vinieron en barco a la reunión. Mi esposo tuvo gran libertad al predicar a partir de las palabras: "Mirad qué manera de amar". [Era libre, y la bendición del Señor reposaba sobre él. Después de que él hubo cesado de hablar, yo hablé unos quince minutos. Luego tuvimos un intermedio. Justo antes de terminar la reunión, entraron Stipp y Burton. Parecían maravillosamente sorprendidos cuando vieron una congregación numerosa y a mi marido dirigiéndose a ellos. Vinieron a la reunión con el pleno propósito de hacer un viaje, pero su desilusión se veía en sus semblantes. Por la tarde hablé de estas palabras: "Todo el que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, así como él es puro". 1 Juan 3:3. Tuve libertad al hablar. Cuando terminé de hablar, mi esposo habló unos quince minutos sobre el estado de la causa. En Oakland estaban muy ansiosos de que fuéramos a hablarles. Nuestra reunión [San Francisco] fue oportuna. Nuestros pocos hermanos habían estado en gran

perplejidad debido a unos cuatro espíritus revoltosos que eran murmuradores, quejosos, chismosos, entrometidos en asuntos ajenos. El Señor nos envió aquí en el momento oportuno. Todos los que simpatizaban con el cuerpo fueron consolados y grandemente fortalecidos. 23 de febrero de 1874 Volvimos a Santa Rosa. Dejé mi capa de piel de foca en Liebes and Co. para que la repararan. La garantía de esta capa era de tres años, y ahora se está haciendo pedazos. No quisieron devolvérmelo, pero prometieron repararlo y forrarlo con lino, y si volvía a romperse, devolvérmelo. Conocimos al hermano y a la hermana Van Horn. Vinieron al depósito con nuestro carruaje. 24 de febrero de 1874 Nos alejamos de la ciudad unos kilómetros. El hermano y la hermana Van Horn nos acompañaron. Era muy agradable, pero fresco. Preparé una copia para *Dones Espirituales [Espíritu de Profecía]*, Volumen II. El hermano y la hermana Van Horn copiaron para la imprenta. 25 de febrero de 1874 El hermano Van Horn se fue a Green Valley para oír un discurso predicado por un anciano presidente metodista contra el sábado. Tan pronto como se enteró de que el hermano Van Horn iba a partir, dio su cita. Llevamos al hermano Van Horn dos millas en su camino. Caminó el resto de la distancia, unas ocho millas. El hermano Van Horn tiene un bautismo el sábado. 26 de febrero de 1874 El hermano y la hermana M. G. Kellogg nos visitaron. Nos trajeron fruta de Healdsburg de la familia del hermano Cook y de la hermana Downing. 27 de febrero de 1874 Salimos para Healdsburg. Pasamos la primera noche en casa del hermano Demmick. Tuvimos una agradable entrevista con la familia. Salimos a la hermosa luz de la luna y nos postramos en oración, suplicando a Dios que nos guiara y nos concediera su gracia. 28 de febrero de 1874 Nos pusimos en camino hacia Healdsburg. Encontramos caminos secos y buenos. Nos acompañaron los hermanos Demmick y tres de sus hijos.

Ms 4, 1874

Diario, junio de 1874 NPDel 4 al 20 de junio de 1874 Partes de este manuscrito están publicadas en 11MR 130-131. 4 de junio de 1874 Salí de Oakland esta mañana hacia Omaha, con el propósito de asistir a la reunión del campamento en Newton, Iowa. No puedo conseguir una litera para dormir y debo viajar día y noche en el carro y luego asistir a la reunión y trabajar duro. Hemos residido en Oakland unas cuatro semanas. He hablado en Oakland y Brooklyn unas seis veces bajo la carpa. Ha habido una gran excitación allí sobre la cuestión de la opción local. Los líderes de este movimiento antialcohólico son mujeres, ayudadas por hombres. Se les concedió la gran carpa y celebraron sus reuniones en ella durante una semana. Oakland ganó el día sobre la temperancia. Hubo una mayoría de doscientos sesenta votos a favor de la no licencia. El entusiasmo

se ha trasladado ahora a Brooklyn.6 de junio de 1874Salimos de Ogden hacia las ocho de la mañana. Llegaremos a Omaha el lunes por la mañana. Las montañas nos rodean, cubiertas de nieve. Es una vista grandiosa. Hemos pasado por el Tobogán del Diablo, una vista realmente extraña. Las maravillosas vistas que pasamos son muy interesantes.8 de junio de 1874Llegamos a Omaha a las dos de la tarde. Esto era nuevo para mí. El día era agobiantemente caluroso, pero por fin estábamos listos para seguir nuestro camino. Viajamos hasta las doce de la noche. Bajamos del coche en Newton. Encontré al hermano Hart esperándome. Cabalgamos media milla por el barro hasta el camping. Entramos silenciosamente en la tienda del hermano Butler, y descansé mi cansado cuerpo sobre una dura cama de paja con una almohada de paja. Llovía con fuerza.9 de junio de 1874Newton, IowaDescansé bien unas horas por la mañana. Los hermanos iban a tener su última reunión, y yo iba a hablarles. Comí una taza de gachas, entré en la tienda y me sentí profundamente conmovido al ver ante mí una compañía de quinientos a seiscientos hermanos. Hablé durante una hora, hablándoles de la obra iniciada en California. La gente estaba conmovida hasta las lágrimas. Después de relatar la obra de Dios iniciada en Oakland, me enteré de que se habían prometido más de dos mil dólares para establecer una imprenta y un Instituto de Salud en la costa del Pacífico. Se preguntó a los hermanos si querían quedarse a escucharme después del desayuno. Casi todos manifestaron su deseo de quedarse. Después del desayuno nos reunimos bajo la tienda. Algunos habían expresado el deseo de añadir algo a sus promesas ya hechas. Después de hablar durante una hora sobre el deber de un ministro cristiano, dos fueron ordenados. Fue un momento especial del poder de Dios. El Señor realmente dio testimonio de esta obra. Se dio entonces la oportunidad a todos los que lo desearan de aumentar sus promesas. La suma fue aumentada a tres mil cincuenta dólares. Nuestros hermanos en esta conferencia han recaudado más de seis mil dólares para diferentes empresas. Lo han hecho bien. De veinte a treinta fueron bautizados. Nos quedamos en el terreno esa noche. Tronó terriblemente, pero sentimos que todo estaba en paz.10 de junio de 1874Hace frío y llueve, pero todos están alegres. Nos quedamos hasta las dos. Luego fuimos al depósito de Newton y pronto nos pusimos en camino a Ottawa. Una señora me consultó respecto a su hijo. Estaba alarmada por él, pues estaba enfermo. Le di algunos consejos y un *Reformer*. A las tres de la noche llegamos a Ottawa. Allí tomamos un ómnibus y recorrimos aproximadamente una milla hasta el depósito donde debíamos tomar los vagones para Sheridan. Llegamos al campamento sobre las seis. Nos llevaron a casa del Hermano Hobb. Allí nos recibieron con gran alegría. Tuvimos una reunión bajo la tienda por la tarde y por la noche. Los hermanos ministradores se reunieron en casa del hermano Hobb, y tuvimos un precioso tiempo de oración. Hicimos del caso del hermano

Littlejohn un tema especial de oración, y también del caso de mi esposo. El Señor en verdad se reunió con nosotros. 12 de junio de 1874 Sheridan, Illinois Los principales hermanos ministradores se reunieron en casa del hermano Hobb, y nos unimos en ferviente oración pidiendo la dirección de Dios y que el Señor nos diera grandes bendiciones. Hablé bajo la carpa a una gran asamblea. Hablé con gran agudeza a algunos ministros que estaban descuidados y no eran aptos para la obra. El hermano Butler habló por la tarde. Antes de predicar hubo un breve tiempo de oración. Luego el hermano Haskell habló de (Mateo 25) sobre las palabras de Cristo: "Por cuanto no hicisteis", etc. [Versículo 45]. [13 de junio de 1874 Sheridan, Illinois Es una hermosa mañana de sábado. Nos reunimos bajo la carpa a las cinco y media. El hermano Bourdeau abrió la reunión con una oración. El hermano Haskell oró, y luego el hermano Steward hizo una oración muy penitente, confesando su falta de interés y celo en la causa de Dios. Habló el hermano Haskell. Volví a hablar a los ministros para que buscaran a Dios. El hermano Bliss siguió con la confesión de su deficiencia y carencia. El hermano Steward habla en quebrantamiento de espíritu, con confesión de su carencia y deficiencia. Dice que acepta el testimonio que he dado tan cerca de él. El hermano Colcord habla y dice que ésta es una de las mejores reuniones a las que hemos asistido. Da un humilde testimonio. Dice que está satisfecho de que su experiencia no es la que pasará la prueba del juicio. Había considerado esta obra demasiado ligera y no la había convertido en algo sagrado. Sus palabras no siempre habían sido correctas. Podía referirse a casos en los que había pronunciado palabras que habían hecho daño a la causa de Dios. Cuando empezó, se había sentido humilde y Dios le había ayudado. Se siente indigno del llamamiento, pero tratará de caminar dignamente por la causa de Dios. El hermano Andrews está hablando: Dice que nunca se había dado cuenta de la grandeza y el alcance de la obra. Dice que está asombrado de sus acciones. Siente que el testimonio se aplica a sí mismo. Habla con sentimiento y quebrantamiento de espíritu. El hermano Brown está hablando. Las lágrimas ahogan sus palabras. Dice que ha fracasado. Habla el hermano Merritt confesándose incapaz para la obra. Expresa su falta de esperanza. Ha visto tan pocos buenos resultados de sus labores, que gradualmente se ha alejado del Señor. Lleva dos o tres años reincidiendo, y ahora le resulta muy difícil volver al Señor. Se ha desanimado y no ha dejado huella. Ha escrito sermones y los ha memorizado, y ha leído discursos, pero esto no ha tenido éxito. Un joven está hablando, confesando sus pecados y su recaída. *****

Reunión de la Conferencia antes de la predicación

El hermano Haskell abrió con una oración. El hermano Butler abrió la reunión con observaciones de carácter agudo e impresionante. Que el Señor ayude a la gente a ver y sentir lo que tienen que hacer. El hermano Haskell habla ahora a los hermanos con respecto a las tinieblas. El hermano Andrews está hablando para animar a los hermanos a hacer un cambio decidido en sus vidas. El hermano Steward está hablando. Siente que ha llegado a una crisis en su experiencia. Debe tomar una posición totalmente diferente o irse a casa y ponerse a trabajar. Quiere tener una visión clara de la grandeza y lo sagrado de la obra. "Oh, cómo he fracasado. Apenas hay semejanza entre mi vida y la vida de Cristo" Un hermano está confesando sus pecados. Hay un espíritu de fusión en la reunión. El hermano Colcord habla con buen espíritu; el hermano Newton habla confesando su reincidencia; una hermana habla. Se regocija de haber encontrado la verdadera iglesia. Es madre de nueve hijos. Un hermano, un joven converso, abrazó la verdad el otoño pasado, pero teme no haber presentado la razón de la verdad de la manera correcta. Su oración es ponerse en una posición humilde. Anhela que sus vecinos puedan tener el privilegio del predicador viviente. Una hermana está hablando tan bajo que no puedo oírla. Un hermano Duncan está hablando entre lágrimas. El hermano Bourdeau está hablando bien. Un hermano, no sé quién. Sábado, diez y media. El hermano Haskell abre la reunión con una oración. El hermano Butler habla sobre el egoísmo. Hablé por la tarde sobre la escalera de santificación de Pedro. Me reuní bajo la carpa a las cinco y media. El hermano Haskell habló sobre "Las necesidades de la causa". A las ocho hablé sobre la necesidad de la obra y la cooperación de nuestros hermanos tanto en medios como en influencia. A las diez y media el hermano Butler habla a la gente, dando una sinopsis de la causa de Dios, su surgimiento y progreso. Llegamos a Lodi, Wisconsin, poco después de las cinco. El hermano Butler habló a la gente el jueves por la noche. Fui recibida con gran calidez por los hermanos y hermanas. Me prepararon buenas camas y han estado atentos a mis necesidades. Me han preparado comida, y en abundancia. Esta vez he decepcionado [...] a nuestros hermanos al venir a las reuniones del campamento. Parece haber una buena representación de hombres y mujeres en la fe. 20 de junio de 1874 Tuvimos una excelente temporada de conferencias. Hemos tenido una excelente temporada de conferencias. Hubo una reunión misionera y de tratados, y el hermano Butler hizo excelentes observaciones. Hablé a las diez y media sobre la misión en la costa del Pacífico. Tuve libertad para dar cuenta de la obra misionera allí.

Ms 5, 1874

Testimonio acerca del hermano StockingsNP1874Porciones de este manuscrito están publicadas en 3SM 332-335; 9MR 21-22.Se me mostró el caso del hermano Stockings: que sería una carga para la iglesia a menos que entrara en una relación más estrecha con Dios. Es engreído. Si se cuestiona su conducta, se siente herido. Si piensa que se prefiere a otro antes que a él, siente que eso es una injuria que se le hace.El hermano Stockings ha cometido un error en su vida. Ha vivido principalmente para sí mismo. El Hermano Stockings tiene un buen conocimiento de la música, pero su educación en la música era de un carácter para adaptarse a la etapa en lugar de la adoración solemne de Dios. Cantar es tanto el culto a Dios en una reunión religiosa como hablar, y cualquier rareza o peculiaridad cultivada atrae la atención de la gente y destruye la impresión seria y solemne que debe ser el resultado de la música sagrada. Cualquier cosa extraña y excéntrica en el canto resta seriedad y sacralidad al servicio religioso. Todo lo que se relaciona de alguna manera con el culto religioso debe ser digno, solemne e impresionante. A Dios no le agrada que los ministros que profesan ser representantes de Cristo lo representen tan mal que pongan al cuerpo en actitudes actuadas, haciendo gestos indecorosos y groseros, gesticulaciones toscas y poco refinadas. Todo esto divierte y excitará la curiosidad de quienes desean ver cosas extrañas, raras y emocionantes, pero estas cosas no elevarán las mentes y los corazones de quienes las presencian.Lo mismo puede decirse del canto. Se adoptan actitudes indignas. Pones toda la potencia y volumen de voz que puedes. Se ahogan los tonos y las notas más sutiles de voces más musicales que la propia. Este ejercicio corporal y la voz áspera y fuerte no hacen melodía a los que oyen en la tierra y a los que escuchan en el cielo. Este canto es defectuoso y no es aceptable para Dios como una música perfecta, suave y dulce. No hay tales exhibiciones entre los ángeles como las que a veces he visto en nuestras reuniones. Tales notas ásperas y gesticulaciones no se exhiben entre el coro de ángeles. El canto no chirría al oído. Es suave y melodioso y se produce sin este gran esfuerzo que he presenciado. El Hermano Stockings no se da cuenta de cuántos se divierten y se disgustan. Algunos no pueden reprimir pensamientos poco sagrados y sentimientos de frivolidad al ver los movimientos poco refinados que se hacen en el canto. El Hermano Stockings se exhibe. Su canto no tiene influencia para subyugar el corazón y tocar los sentimientos. Muchos han asistido a las reuniones y han escuchado las palabras de verdad pronunciadas desde el púlpito, que han convencido y solemnizado sus mentes; pero muchas veces la forma en que se ha dirigido el canto no ha profundizado la impresión causada. Las demostraciones y contorsiones corporales, la desagradable apariencia del

esfuerzo forzado, han parecido tan fuera de lugar para la casa de Dios, tan cómicas, que las serias impresiones hechas en las mentes han sido eliminadas. El caso del hermano Stockings ha sido difícil de manejar. Ha sido como un niño indisciplinado e inculto. Cuando se le ha cuestionado su conducta, en vez de tomar la reprobación como una bendición, ha dejado que sus sentimientos se impusieran a su juicio, y se ha desanimado y no ha querido hacer nada. Si no pudiera hacer en todo lo que quisiera, todo a su manera, no ayudaría en nada. No se ha puesto a trabajar seriamente para reformar sus costumbres, sino que se ha entregado a sentimientos mezquinos que separan de él a los ángeles y traen a su alrededor a los ángeles malos. La verdad de Dios recibida en el corazón comienza su influencia refinadora y santificadora sobre la vida. El hermano Stockings es demasiado cobarde. Tiene una opinión demasiado buena de sí mismo, y no ha hecho el esfuerzo que debiera para elevar su vida y ser un honor para la causa de Dios. Ha dejado que su mente adopte un nivel bajo. Ha pensado que cantar era lo más grandioso que se podía hacer en este mundo y que tenía una manera muy grande y grandiosa de hacerlo. Su canto está lejos de agradar al coro de ángeles. Imagínate de pie en la banda de los ángeles, elevando los hombros, enfatizando [...] las palabras, moviendo el cuerpo y poniendo todo el volumen de tu voz. ¿Qué clase de concierto y armonía habría con tal exhibición ante los ángeles? La música es de origen celestial. Hay un gran poder en la música. Fue la música de la multitud angélica la que estremeció los corazones de los pastores en las llanuras de Belén y recorrió el mundo. En la música se elevan nuestras alabanzas a Aquel que es la encarnación de la pureza y la armonía. Es con música y cantos de victoria que los redimidos entrarán finalmente en la recompensa inmortal. Su armonía y su patetismo tenue e inspirado por el cielo superan a cualquier instrumento musical. La música vocal es uno de los dones de Dios a los hombres, un instrumento que no puede ser superado ni igualado cuando el amor de Dios abunda en el alma. Cantar con el espíritu y el entendimiento también es una gran adición a los servicios devocionales en la casa de Dios ¡Cómo se ha degradado este don! Una vez santificado y refinado, haría un gran bien al derribar las barreras de los prejuicios y la incredulidad de corazón duro, y sería el medio de convertir a las almas. No basta entender los rudimentos del canto, sino que con el entendimiento, con el conocimiento, debe haber tal conexión con el cielo que los ángeles puedan cantar a través de nosotros. Vuestra voz se ha oído en la iglesia tan fuerte, tan áspera, acompañada o engarzada con vuestras gesticulaciones no las más agraciadas, que los acordes más suaves y plateados, más parecidos a la música de los ángeles, no podían oírse. Has cantado más a los hombres que a Dios. Mientras tu voz se elevaba en altos acordes por encima de toda la congregación, pensabas en la admiración que despertabas. Realmente

has tenido ideas tan elevadas de tu canto que has tenido algunos pensamientos de que deberías ser remunerado por el ejercicio de este don. El amor a la alabanza ha sido el resorte principal de tu vida. Este es un pobre motivo para un cristiano. Has querido ser mimado y alabado como un niño. Ha tenido que luchar mucho con su propia naturaleza. Te ha costado mucho trabajo superar tus problemas naturales y vivir una vida abnegada y santa; tu manera de comer y de trabajar no ha sido la más propicia para la salud. Satisfaces tus gustos a expensas de la salud. El té y el café son indulgencias perjudiciales y no deberían consumirse. Estaría mucho mejor sin ellos. No necesitas nada que excite tu sistema nervioso y tenga una influencia debilitante después de que la excitación haya pasado. Todas estas sustancias excitantes son hábitos que están en guerra contra el alma. Todos tus hábitos no son de carácter para aumentar tu espiritualidad. La indulgencia de las pasiones y los apetitos causa miseria. Sólo su correcto ejercicio nos hace felices. La virtud es disfrute, y el disfrute es virtud. No debemos buscar la indulgencia y el placer de hoy, sino el de toda una vida, y el que podamos llevar con nosotros a nuestra vida futura. Tienes muy pocos cuidados. Las pequeñas responsabilidades y cargas te parecen graves responsabilidades que te aplastarán. Esto se debe a que has vivido para ti mismo. Has seguido la inclinación de tu propia mente y has empequeñecido tus poderes a la manera limitada y estrecha de tu vida. La eternidad está ante nosotros. Todas las mejoras que hagamos aquí de nuestras facultades mentales, todos los altos logros que alcancemos al refinarnos y elevarnos conectándonos estrechamente con el cielo serán trasladados con nosotros, mientras que si empequeñecemos nuestras capacidades por la inacción, si deterioramos nuestros talentos, que son susceptibles del más alto cultivo, no podremos en un mundo mejor redimir esa pasada negligencia de autocultivo, esa gran pérdida. Algunos pueden ser salvados como por el fuego. Su vida inútil les ha traído pérdidas infinitas. Debemos mejorar en esta vida todo lo que podamos con la ayuda y la gracia de Dios, sabiendo que podemos llevarnos estas mejoras al cielo. Glorificaremos a nuestro Padre celestial en la medida en que purifiquemos y perfeccionemos nuestro carácter aquí. El mayor bien que podemos hacer a nuestros semejantes es superar nuestras propias faltas y mejorar nuestro carácter, haciéndolo tan excelente y simétrico como sea posible. Entonces nuestra influencia sobre nuestros semejantes será más eficaz que incluso la labor desde el púlpito de los ministros más eruditos, sin que procuren mejorar el carácter y purificar la vida. Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que ellos, viendo vuestras buenas obras, glorifiquen a nuestro Padre que está en los cielos. Vuestras facultades, Hermano Medias, deben ser cuidadosamente preservadas, para que podáis responder al fin de vuestro ser. Tu vida no es lo que podría ser y lo que está en tu poder hacer que sea. No economizas tu tiempo y tu fuerza y tus medios

como podrías y no te das cuenta de que esta negligencia es pecado. Puedes obtener grandes salarios, pero no empleas tu tiempo con constancia. Es tu deber no sólo tener medios suficientes para mantenerte, sino hacer el bien a los demás. Si tus medios se gastaran sabiamente, y si fueras industrioso como es tu deber serlo, incluso si tuvieras que aceptar salarios moderados cuando no puedes encontrar trabajo al mejor precio, deberías tener un margen de medios por encima de todos tus gastos. Si te enfermaras o te sobreviniera una desgracia, serías una carga indefensa para la Iglesia. Las cargas de la vida no te pesan, pero es tu deber tener un excedente de medios para poder hacer el bien. ¿Por qué no deberías tenerlo? Tienes un buen negocio. No tienes familia que mantener. Deberías guardar cada día una suma para uso futuro, y deberías sentir que Dios requiere algo más de ti para bendecir a los necesitados y promover Su causa. No debes ser excusado en estas cosas. Tengan cuidado de que no se les acuse del pecado de robo hacia Dios. "No quiero", dice el apóstol, "que vosotros seáis aliviados y otros cargados" [2 Corintios 8:13]. [2 Corintios 8:13.] "Sobrellevad los unos las cargas de los otros". [Has sido un receptor de caridad más que un dador de caridad. Eres un hombre cerrado y egoísta. Apenas has pensado que Dios requerirá de ti algo más de lo que tú le has dado. Hay quienes hacen mucho más que tú, que no tienen el capital de fuerzas que tú tienes, y que tienen mayores cargas y más gastos en el cuidado de sus familias. Has sido infantil: no valiente, no valeroso, no valeroso para el Señor. Deseas ser sostenido, sostenido por otros. No eres autosuficiente. Has permitido que los celos y la envidia entren en tu corazón. Si pensabas que otro era preferido a ti, eras como un niño mezquino y testarudo. Excusas esto en ti mismo y deseas que los demás excusen tus faltas, pero no las corriges. No te esfuerzas por superarte. Eres débil en poder moral. No tienes tiempo que perder para conferenciar con la carne y la sangre, sino que debes tomar este trabajo varonilmente para dominarte y controlarte. En el nombre y la fuerza de Jesús podrás obtener preciosas victorias. Cuando Cristo aparezca en las nubes del cielo, ni un solo error que exista sin corregir en tu vida podrá entonces ser corregido. Entonces será demasiado tarde para que los errores sean corregidos. El que es puro y santo permanecerá así para siempre. ¡Oh, que el pueblo de Dios tomara esto en serio! Que consideraran que ni un solo error será corregido después de que Jesús venga. Ni un solo error de carácter será eliminado cuando Cristo venga. Ahora es nuestro tiempo de preparación. Ahora es nuestro tiempo de lavar nuestras vestiduras de carácter en la sangre del Cordero. Si seguimos excusando nuestros errores y tratando de hacernos creer que estamos en lo correcto, engañamos a nuestras propias almas y nos encontraremos pesados en la balanza y hallados faltos. Muchos profesan la verdad, pero no son santificados por medio de la verdad. Tu vida debería ser elevada, adornada con un espíritu manso y tranquilo. Pero ha sido difícil

ayudarte, porque tus sentimientos te han controlado. Te has vuelto celoso y obstinado cuando se han señalado tus faltas. Has hecho algunos pequeños avances en la reforma, pero han sido muy lentos porque no haces que tu mente sienta y se dé cuenta de la necesidad de la reforma. Ahora es el momento, mientras la dulce voz de la Misericordia invita, de aprovechar al máximo las oportunidades que Dios te ha dado y prepararte. No sabes cuán pronto puede terminar tu vida. No tienes tiempo para demorarte. Ahora, mientras se llama hoy, si escucháis Su voz, no endurezcáis vuestro corazón. Buscad la pureza, la santidad; buscad una profunda obra de gracia en el alma. No podemos permitirnos pecar. No podemos permitirnos satisfacer el apetito y las pasiones a expensas de la salud y la fuerza espiritual. Debemos aspirar a la perfección del carácter, a la santidad del corazón, sin la cual nadie verá a Dios.

Ms 6, 1874

Testimonio a los obreros de WisconsinNPJunio 1874Porciones de este manuscrito están publicadas en 4MR 341-342.La conferencia de Wisconsin no tiene todo ese sabio generalato que es necesario para el mejor avance y éxito de la causa de Dios. El Señor obraría poderosamente con sus esfuerzos si estuvieran enteramente absortos en su voluntad, no teniendo su propia justicia, sino teniendo la mente de Cristo.El hermano Sanborn ha estado más o menos confundido y entorpecido durante años por el enemigo. El hermano Thurston no tiene toda la aptitud para la posición de líder. Hay peculiaridades en su carácter que van en contra de la mejor prosperidad de la causa de Dios. Su experiencia religiosa no ha sido tan sana y saludable como para darle un crecimiento sano en la verdad y el conocimiento de la voluntad divina. Ha sido demasiado autosuficiente. Con esta autocomplacencia le ha sido imposible alcanzar la perfección del carácter cristiano. Dios no puede hacer nada grande o bueno por el hombre, porque él se atribuye egoístamente la gloria, como si hubiera bondad y justicia en él mismo, como si fuera digno de ello. Hermano Thurston, su alta estimación de su capacidad y su juicio le traerán problemas, y a la iglesia de Dios un estado de esterilidad e ineficacia. Usted tiene su propia línea de medida-un curso que desea que otros sigan-pero que no es, en todos los aspectos, la más completa armonía con el cuerpo. Usted tiene puntos de vista originales y planes originales que considera correctos; pero al tratar de llevarlos a cabo, la prosperidad no acompaña sus planes. Hay una grave carencia en su departamento de la obra. Usted, mi querido hermano, necesita morir al yo. Necesita que su voluntad se someta a la voluntad de Dios. Usted ha sostenido puntos de vista sobre la santificación y la santidad que no han sido de ese artículo genuino que produce fruto de la calidad correcta. La santificación no es

una obra externa. No consiste en orar y exhortar en las reuniones, sino que se apodera de la vida misma y moldea las palabras y las acciones, transformando el carácter. El hermano Thurston ha cometido errores porque se aventura a asumir responsabilidades sobre sí mismo, pensando que su manera es la mejor, cuando Dios ha puesto la carga sobre sus siervos para que dirijan los planes y conciben los medios y métodos para respaldar un sistema floreciente que ejerza una influencia saludable en la causa de Dios. El hermano Thurston no ve la necesidad de una perfecta unión de método y planes en la operación de la obra. Tiene planes que llevan el sello del hermano Thurston más que el de la Mano divina. Las ideas del hermano Thurston son demasiado estrechas. No comprende la amplitud de la obra. Quiere que las cosas entren demasiado en su línea. Quiere trabajar en su orden peculiar, que no siempre es el mejor. Necesita ampliar, ensanchar, adoptar puntos de vista más amplios. Necesita un espíritu abnegado. Es concienzudo y quiere hacer el bien, pero yerra en sus ideas de proponer y llevar a cabo planes originales consigo mismo. La mente de ningún hombre es capaz de conducir y dirigir y seguir métodos propios. Hombres de Dios han estudiado y planeado y llorado, y han presentado el caso ante Dios, pidiéndole sabiduría y la sanción de su Espíritu; y el Espíritu Santo de Dios ha puesto su sello a estos planes y métodos. Pero no todos han visto esto. Se han sentido inclinados a desviarse y variar un poco, y elegir un camino propio, y no seguir el plan, el método, generalmente reconocido entre nuestros hermanos como la manera correcta y acertada de mantener la prosperidad de la obra, para que pueda ejercerse una influencia saludable para el avance de la causa. Los hermanos tienen capacidades en muchos aspectos para cargar con responsabilidades. Algunos han mirado los errores de sus hermanos con ojo celoso, pero al mismo tiempo han sentido que ciertamente podían evitar muchos errores y equivocaciones que se han cometido en algunas direcciones. Pero estos mismos hermanos corren el peligro de cometer errores tal vez más perjudiciales para la causa que los hermanos a quienes vigilan y con quienes se sienten probados en cuanto a su conducta. Podrían no cometer los mismos errores, pero los defectos de su carácter se manifestarían en otras direcciones. Necesitan la advertencia del apóstol: "El que piensa estar firme, mire que no caiga". 1 Corintios 10:12. Hay hermanos Olds y Pratt, y hay otros, todos los cuales aman la verdad y están ansiosos de ver avanzar la causa; pero estos hermanos tienen algo que hacer. Aunque tendrían éxito en algunos aspectos, pueden ser deficientes en otras direcciones. El hermano Olds, en algunos aspectos, podría llevar bien las responsabilidades si todo se moviera de acuerdo con su mente, pero el hermano Olds es demasiado autosuficiente. Es demasiado impulsivo y temerario y se inclinaría a estropear la obra de Dios, porque sus sentimientos personales han sido heridos. Tiene que esforzarse seriamente por

controlar sus sentimientos y ser paciente, teniendo generosidad de sentimientos, amor fraternal, caridad. Los hermanos Bartholf y Olds corren el peligro de tener planes y puntos de vista demasiado estrechos. Los hermanos Bartholf y Olds corren el peligro de tener planes y puntos de vista demasiado estrechos; no abarcan la amplitud y el alcance de la gran obra, y existe el peligro de que el yo se mezcle con sus esfuerzos. Ahora bien, todo egoísmo debe separarse de la obra de Dios. Todos estos hombres aman ver avanzar la obra, pero necesitan que se lleve a cabo en ellos una obra más profunda para que todos sus pensamientos y todos sus sentimientos sean santificados para el surgimiento y el progreso de la obra de Dios. El hermano Pratt está calificado en algunos aspectos para trabajar en esta causa para su éxito y su avance. Pero el hermano Pratt debe tener mucho cuidado de no equivocarse al reprender a sus hermanos y al tratarlos con demasiada dureza, mezclando en sus esfuerzos una severidad que hiera. Todo esto huele a egoísmo. El hermano Pratt debe actuar con mucha circunspección. Sus palabras deben ser selectas, bien escogidas. Toda su conexión con sus hermanos debe ser en humildad, en quebrantamiento y ternura, no usando palabras agudas ni permitiéndose a sí mismo [hablar] palabras que sepan a censura. El hermano Pratt puede desempeñar un papel importante en esta obra si ve la necesidad de consagración y devoción a Dios. Necesita espiritualizarse. Tiene celo y seriedad, pero necesita mezclarlos con la influencia suavizadora del Espíritu de Dios. Necesita la podadera del Espíritu de Dios para quitar la superficie áspera de su carácter y pulirlo, para que sus palabras sean sabias, para que todos sus actos se refieran a la gloria de Dios, y para que no haga enemigos, sino amigos. Parece que hay puestos importantes que necesitan ser ocupados por hombres verdaderamente santificados, que tengan el espíritu del Maestro. Y hay una necesidad muy positiva de superarse a sí mismos para que su trabajo y sus esfuerzos no se vean empañados por los defectos de su carácter. Es mucho lo que está en juego. Están en juego intereses importantes y eternos. Las almas por las que Cristo murió están en peligro. Cualquiera de estos hermanos que tenga estos errores sin corregir será susceptible de herir la causa de Dios con sus peculiaridades especiales. Es una gran obra y un trabajo agradable tratar con las mentes. Todos los que tienen algo que hacer en esta obra deben tener verdadera cortesía y educación cristianas. No deben ejercitar estos rasgos prominentes de su carácter para moldear la obra de Dios a la medida de sus peculiaridades. Si estos hombres sólo tuvieran sus medios limitados a sus granjas y diversas ocupaciones, estos defectos no serían tan peligrosos; pero en lugares de responsabilidad, estos hermanos deben ser positivamente capacitados para estos puestos prominentes, refrenando y superando sus rasgos peculiares de carácter. Su única seguridad y la seguridad de las almas así lo exigen. Las antiguas experiencias y puntos de vista

estereotipados no servirán para ser destacados o para ser traídos aquí y hacerlos parte del Mensaje del Tercer Ángel. Este mensaje, de infinita importancia, debe permanecer en su pureza sin ser combinado con los puntos de vista erróneos y las experiencias anteriores de nadie.

Ms 7, 1874

Temperance Test in Battle CreekNP1874Porciones de este manuscrito están publicadas en Te 200-202; 7MR 347-348. Soñé que había una gran compañía reunida al aire libre, y un joven alto que he visto a menudo en mis sueños, cuando se consideran asuntos importantes, estaba sentado cerca del presidente de la reunión. Este joven se levantó y pasó [algo] a los hombres que parecían estar a la cabeza de la compañía y dijo: "Aquí hay un papel al que deseo que adjunten sus nombres, cada uno de ustedes". Se lo presentó primero al hermano A. Me pareció que el Hermano A negaba con la cabeza, diciendo que no era necesario que él pusiera su nombre en el papel. Comprendía su deber y debía abogar por la causa de la templanza de todos modos, pero no se sentía llamado a comprometerse, pues había excepciones en todas estas cosas. Entregó el mismo papel al Hermano B, quien lo tomó, lo miró cuidadosamente y dijo: "Soy de la misma opinión que el Hermano A. A veces siento la necesidad de algo que me estimule cuando estoy débil y nervioso, y no quiero comprometerme a que bajo ninguna circunstancia usaré vino o licores. "Había una mirada triste y afligida expresada en su semblante. Pasó a otros. Había más de veinte o treinta que siguieron el ejemplo de los hermanos A y B. Luego regresó a los dos primeros, les entregó el papel y dijo de manera firme y decidida, pero en tono bajo: "Ustedes dos corren el mayor peligro de ser vencidos en el punto del apetito. La obra de la reforma debe comenzar en vuestras mesas y luego llevarse a cabo concienzudamente en todo lugar y bajo todas y cada una de las circunstancias. Vuestro destino eterno depende de la decisión que toméis ahora. Ambos tenéis puntos fuertes de carácter y sois débiles en algunas direcciones. Ved lo que ha hecho vuestra influencia". Vi los nombres de todos los que se habían negado a firmar escritos en el reverso del compromiso. "Ustedes alegan escrúpulos de conciencia en lo que se refiere a unir sus nombres a este artículo, porque es unirse o vincularse para cooperar con el mundo". Él (el joven alto) los miró escrutadoramente. "¿Dónde estabais, dijo, hace unas semanas, con vuestras familias? ¿Dónde estaban entonces vuestros escrúpulos? ¿Dónde estaba la dignidad de vuestra posición? ¿De qué lado se mezclaba entonces vuestra influencia, con los amantes de los placeres, deshonorando vuestra fe y profesión al consentir una maldición existente, y al hacerlo, cerrabais los labios para no pronunciar un reproche a las locuras de los jóvenes? Sois hombres que

están encaneciendo, hombres a quienes Dios ha colocado en puestos de responsabilidad, pero hombres que están controlados por fuertes pasiones e ideas fijas, hombres que son severos y exigentes con los demás "De nuevo presentó el papel y de manera autoritaria dijo: "Firmad este papel o renunciad a vuestros puestos. No sólo firmen, sino que por su honor lleven a cabo sus decisiones. Sean fieles a sus principios. Como mensajero de Dios acudo a vosotros y os pido vuestros nombres. Ninguno de ustedes ha visto la necesidad de la reforma de la salud, pero cuando las plagas de Dios los rodeen, entonces verán los principios de la reforma de la salud y la estricta templanza en todas las cosas, que sólo la templanza es el fundamento de todas las gracias que vienen de Dios, el fundamento de todas las victorias que se obtendrán. Niéguese a firmar esto, y nunca tendrá otra solicitud. Ambos necesitáis que vuestros espíritus se humillen, se ablanden, y que la misericordia, la tierna compasión y la ternura obediente ocupen el lugar de la tosquedad, la dureza, la firme y decidida voluntad de llevar a cabo vuestras ideas a cualquier precio. "Os lisonjeáis de que fue vuestro amor por la causa de Dios lo que os impulsó. Necesitáis convertiros", dijo dirigiéndose a los primeros. "Vuestras obras no agradan a Dios. "Pensé que con manos temblorosas se daban los nombres y los treinta al completo firmaban con su nombre. Luego se pronunció uno de los discursos más solemnes sobre la templanza. El tema se levantó de la mesa. "Aquí", dijo el orador, "está el apetito creado por el amor al licor fuerte. El apetito y la pasión son los pecados dominantes de la época. El apetito, por la forma en que se satisface, influye en el estómago y excita las propensiones animales. Las facultades morales se deprimen y se convierten en esclavas del apetito. El uso de carnes estimula e inflama; la carne de animales muertos produce enfermedades de casi todo tipo, y los afligidos piensan y hablan como si la providencia de Dios tuviera algo que ver con ello, cuando la causa de sus sufrimientos era lo que ponían sobre sus propias mesas en mantequilla, en especias, en queso, en carnes y en una variedad de platos que no son higiénicos, que tientan constantemente a comer demasiado. El estómago se enferma, entonces el apetito es mórbido y continuamente anhela algo que lo estimule, algo que "dé en el clavo". Algunos adquieren el repugnante hábito del té y el café, y van aún más lejos con el tabaco, que entumece los tiernos órganos del estómago y les lleva a desear algo más fuerte que el tabaco. Pero el primer gran mal está en nuestras mesas. Allí el apetito es complacido hasta la glotonería; y cuando la masa de comida puesta en el estómago es eliminada, hay una sensación de agotamiento que ellos llaman debilidad y sienten la necesidad de algo más fuerte que la comida, algo que animará y tocará el punto.

Ms 8, 1874

Sermón/La parábola de la cena de bodas Washington, Iowa 1874 Este manuscrito está publicado íntegramente en 1SAT 4-9.

Sermón de Ellen G. White en Washington Township, Iowa

Las palabras que he seleccionado como base para algunas observaciones las encontraréis en el capítulo 22 de Mateo, comenzando por el primer versículo. "Respondiendo Jesús, les habló otra vez por parábolas, diciendo: El reino de los cielos es semejante a cierto rey que hizo bodas para su hijo, y envió sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; y no quisieron venir. Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis bueyes y mis animales engordados han sido muertos, y todo está a punto; venid a las bodas. Pero ellos no le hicieron caso, y se fueron, uno a su hacienda, otro a su mercadería; y el resto tomó a sus siervos, y los importunó y los mató. Cuando el rey oyó esto, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos asesinos, y quemó su ciudad. Entonces dijo a sus siervos: Las bodas están preparadas, pero los invitados no eran dignos. Id, pues, por los caminos, y a cuantos encontréis, invitad a las bodas. Y saliendo aquellos siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados". La porción de la Escritura que se nos presenta, a la cual me he referido y que he presentado ante vuestras mentes, es de intenso significado; mucho más de lo que soy capaz de explicar. Es de gran interés para nosotros, y debemos considerarla y dejar que tenga el debido peso en nuestras mentes. Al leer detenidamente la sagrada Palabra inspirada de Dios, descubrimos que cuando el Mesías prometido, el Hijo de Dios, vino al mundo, Su propio pueblo, incluso Su propia nación, los judíos, no quisieron recibirlo y no lo recibieron. Como se nos dice en el primer capítulo de San Juan: "Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron". Juan 1:11. La provisión fue hecha, pero ellos no la recibieron. El Padre mismo proveyó un rescate, incluso un sacrificio. Su propio Hijo amado se sometió a las exigencias de su Padre, vino a este mundo pecador, se hizo hombre de dolor y experimentado en quebranto. Anduvo haciendo el bien, hablando en tonos de ternura, diciendo en los acentos más profundos, fervientes y dulces jamás pronunciados: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón"; y nos asegura que encontraremos descanso para nuestras almas. [Mateo 11:28, 29.] "Volví a enviar siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis bueyes y mis animales engordados han sido muertos,

y todo está a punto; venid a las bodas. Pero ellos no hicieron caso, y se fueron, cada uno a su hacienda, y cada cual a su negocio". (Mateo 22:4, 5.) El mismo gran Rey ha preparado unas bodas para su Hijo. Ha enviado a sus siervos durante muchos siglos, diciendo: Venid, porque todo está preparado. Pero ¡qué poco caso hace el mundo de la invitación! Lo toman a la ligera y siguen sus caminos hacia sus búsquedas mundanas y placeres mundanos, lo mismo que han hecho durante siglos. Pero el Rey envía sus ejércitos y destruye a esos asesinos y quema su ciudad, y se nos dice en el capítulo noveno de Daniel, el versículo 26, que "el pueblo del Príncipe que ha de venir destruirá la ciudad...; y su fin será con inundación" "Entonces dijo a sus siervos: Las bodas están preparadas, pero los convidados no son dignos. Id, pues, por los caminos y cuantos encontréis invitad a las bodas". [En el capítulo 14 de Lucas (versículo 16), encontramos que se hizo una gran cena y muchos fueron invitados. Fueron enviados los criados para decir a los convidados: "Venid, que ya está todo preparado" [Versículo 17]. [El Rey del reino ha preparado una cena de bodas para su Hijo. Ha enviado a sus siervos a decir a los invitados: Venid a las bodas. El Señor envía a sus siervos, diciendo a todos los que quieran oír: Venid, preparaos para la gran cena de bodas del Cordero; pronto vendrá para recibir a todos los fieles en las mansiones preparadas por él, para participar del banquete que ha preparado. Está enviando y ha estado enviando a sus siervos desde hace unos treinta años para decir a su pueblo: "Venid, preparaos, vestíos las vestiduras nupciales; revestíos de mansedumbre, humildad y verdad, y revestíos de la justicia de Cristo, para que podáis comparecer ante él y entrar en la cámara de invitados con los que se sentarán conmigo en las bodas de mi Hijo." Todos debemos estar vestidos con el traje de bodas para ser aceptados, no sea que seamos hallados mudos. ¿No es de la mayor importancia que seamos hallados teniendo puesto el traje de justicia, para que estemos listos cuando el Esposo venga a entrar a la cena de bodas? Prestemos atención a la invitación que se nos hace y preparémonos para entrar en la casa del Maestro, para que no nos diga que ninguno de los invitados gustará de su cena. En la parábola, los que habían sido invitados no hicieron caso de la invitación, sino que siguieron excusándose, deleitándose con los placeres de este mundo, como lo hacen las masas en la actualidad. Los oímos decir: No hay peligro; mañana será como hoy y mucho más abundante; no hay necesidad de ser molestados. Es necesario que nos ocupemos de las granjas y de las mercaderías, y de las cosas de esta vida, no sea que perdamos los intereses mundanos y nos empobrezcamos y pasemos necesidad. Olvidan que Aquel que cuida de los pequeños gorriones y viste a los lirios del campo, cuida del alma humilde y confiada, y guiará y dirigirá a todos aquellos que estén dispuestos a hacer su voluntad, y concederá a sus queridos hijos las cosas que necesiten. A todos los que con paciencia y perseverancia

venzan, ha prometido darles una corona de gloria inmarcesible, un manto de justicia y una entrada en la hermosa ciudad de nuestro Dios. Este mismo Rey está enviando hoy a sus siervos. Está invitando a sus huéspedes, diciendo: Venid, porque ya está todo preparado. Pronto vendrá el Señor de las bodas: he aquí que está a la puerta. No tardéis en abrir la puerta, no sea que se aparte de recibiros y no entréis en las bodas. Abrid la puerta y recibid al Maestro, para que entréis en las mansiones de descanso eterno y de gloria inmarcesible preparadas para todos los que le aman. ¿Quién se preparará para la venida de Aquel que ha dicho: "He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra"? Apocalipsis 22:12. Si descuidamos nuestros intereses espirituales, si descuidamos ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios, lo cual es nuestro deber razonable, nos enredamos con las preocupaciones insignificantes de esta vida. Si una sola vez omitimos nuestro deber diario de invocar a Dios por su ayuda divina, su cuidado y protección, perdemos un día de gozo. No tenemos la dulce y derretida influencia del Espíritu Santo de Dios que nos acompaña durante el día, sino que nos sentimos abatidos y fácilmente desanimados. El enemigo de las almas está listo para aprovecharse y a menudo lo hace, llevándonos al cautiverio y al pecado. A veces podemos estar cargados de muchos servicios, como Marta; pero cuánto más encomiable fue el acto de María, que se sentó y escuchó las enseñanzas de Jesús. Él dice: "Marta, tú te afanas y te preocupas por muchas cosas; pero... María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada". Lucas 10:41, 42. ¿Cuántas veces las cosas de este mundo vano y engañoso se interponen entre nosotros y nuestros intereses eternos! Las cosas temporales brotan en nuestro corazón y ahogan las espirituales. Permitimos que el enemigo de la justicia nos persuada de que debemos ocuparnos de las cosas de esta vida. De vez en cuando descuidamos deberes mayores para no pasar necesidad. Si suplicamos fielmente a Dios que nos dé fuerzas y que podamos cumplir los deberes temporales, y al mismo tiempo nos dé gracia y sabiduría para vencer el mal; si tenemos nuestras esperanzas centradas en lo alto y nuestra conversación en el cielo, desde donde esperamos al Hijo del hombre, que ha invitado a las bodas a todos los que quieran venir, que ha subido a lo alto para preparar mansiones para todos los que aman y guardan sus dichos, y nos ha dicho que viene a recibirnos, podremos entrar en las bodas con Él, para que donde Él esté, estemos también nosotros. Si nos apartamos de esas llamadas e invitaciones, ¿cuál será la consecuencia? En el capítulo 13 de los Hechos de los Apóstoles, versículo 46, encontramos que si apartamos de nosotros la obra de Dios, y nos juzgamos indignos de la vida eterna, no tenemos razón para esperar una entrada en el reino. El versículo 24 del capítulo 14 de Lucas nos informa que "ninguno de aquellos hombres a quienes se invitó, gustará de mi cena" El gran Padre eterno ha preparado un

banquete de bodas para su Hijo. ¿Prestaremos atención a Sus siervos que han sido y están siendo enviados para proclamarnos la solemne invitación, o la tomaremos a la ligera? Oh, ¿por qué rehusar prepararnos para las bodas del Hijo de Dios? Hay lugar para todos los que acepten la invitación. Nadie puede decir que esas cosas no fueron debidamente representadas. Recordad que cuando el buen hombre regrese, los que estén preparados entrarán al banquete, y la puerta se cerrará y no habrá más entrada; pues leemos que cuando "el padre de familia se haya levantado y haya cerrado la puerta" (Lucas 13:25), entonces los que quieran encontrar entrada oirán la respuesta: "No os conozco...; apartaos de mí". [Que prestemos atención a la solemne advertencia y nos preparemos para entrar en las bodas, para que Su casa se llene. La Palabra de Dios nos informa: "Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida, y entren por las puertas en la ciudad". Apocalipsis 22:14. Que seamos hallados fieles y diligentes a nuestro llamado y poseamos la recompensa prometida de los fieles, es mi oración.

Ms 9, 1874

The Spirit of Sacrifice Enero de 1874 Copiado de The True Missionary, 01/1874.

Ms 10, 1874

La obra para este tiempo Febrero 1874 Copiado de The True Missionary, 02/1874.

<https://secabipministerio.wixsite.com/scbp>